

COMENTARIO BIBLICO MUNDO HISPANO

1 SAMUEL, 2 SAMUEL Y 1 CRONICAS

Editores Generales

Daniel Carro

José Tomás Poe

Rubén O. Zorzoli

Editores Especiales

Antiguo Testamento: Dionisio Ortiz

Nuevo Testamento: Antonio Estrada

Ayudas Prácticas: James Giles

Artículos Generales: Jorge E. Díaz

EDITORIAL MUNDO HISPANO

Apartado Postal 4256, El Paso, TX 79914 EE. UU. de A.

Agencias de Distribución

ARGENTINA: Rivadavia 3474, 1203 Buenos Aires, Teléfono: (541)863-6745. **BOLIVIA:** Casilla 2516, Santa Cruz, Tel.: (591)-342-7376, Fax: (591)-342-8193. **COLOMBIA:** Apartado Aéreo 55294, Bogotá 2, D.C., Tel.: (57)1-287-8602, Fax: (57)1-287-8992. **COSTA RICA:** Apartado 285, San Pedro Montes de Oca, San José, Tel.: (506)225-4565, Fax: (506)224-3677. **CHILE:** Casilla 1253, Santiago, Tel/Fax: (562)672-2114. **ECUADOR:** Casilla 3236, Guayaquil, Tel.: (593)4-455-311, Fax: (593)4-452-610. **EL SALVADOR:** Apartado 2506, San Salvador, Fax: (503)2-218-157. **ESPAÑA:** Padre Méndez #142-B, 46900 Torrente, Valencia, Tel.: (346)156-3578, Fax: (346)156-3579. **ESTADOS UNIDOS:** 7000 Alabama, El Paso, TX 79904, Tel.: (915)566-9656, Fax: (915)565-9008; 960 Chelsea Street, El Paso TX 79903, Tel.: (915)778-9191; 3725 Montana, El Paso, TX 79903, Tel.: (915)565-6234, Fax: (915)726-8432; 312 N. Azusa Ave., Azusa, CA 91702, Tel.: 1-800-321-6633, Fax: (818)334-5842; 1360 N.W. 88th Ave., Miami, FL 33172, Tel.: (305)592-6136, Fax: (305)592-0087; 8385 N.W. 56th Street, Miami, FL 33166, Tel.: (305)592-2219, Fax: (305)592-3004. **GUATEMALA:** Apartado 1135, Guatemala 01901, Tel: (5022)530-013, Fax: (5022)25225. **HONDURAS:** Apartado 279, Tegucigalpa, Tel. (504)3-814-81, Fax: (504)3-799-09. **MEXICO:** Vizcaínas Ote. 16, Col. Centro, 06080 México, D.F., Tel/Fax: (525)510-3674, 512-4103; Apartado 113-182, 03300 México, D.F., Tels.: (525)762-7247, 532-1210, Fax: 672-4813; Madero 62, Col. Centro, 06000 México, D.F., Tel/Fax: (525)512-9390; Independencia 36-B, Col. Centro, 06050 México, D.F., Tel.: (525)512-0206, Fax: 512-9475; Matamoros 344 Pte., 27000 Torreón, Coahuila, Tel.: (521)712-3180; Hidalgo 713, 44290 Guadalajara, Jalisco, Tel.: (523)510-3674; Félix U. Gómez 302 Nte. Tel.: (528)342-2832, Monterrey, N. L. **NICARAGUA:** Apartado 2340, Managua, Tel/Fax: (505)265-1989. **PANAMA:** Apartado E Balboa, Ancon, Tel.: (507)22-64-64-69, Fax: (507)228-4601. **PARAGUAY:** Casilla 1415, Asunción, Fax: (595)2-121-2952. **PERU:** Apartado 3177, Lima, Tel.:

(511)4-24-7812, Fax: (511)440-9958. **PUERTO RICO:** Calle 13 S.O. #824, Capparra Terrace, Tel.: (809)783-7056, Fax: (809)781-7986; Calle San Alejandro 1825, Urb. San Ignacio, Río Piedras, Tel.: (809)764-6175. **REPUBLICA DOMINICANA:** Apartado 880, Santo Domingo, Tel.: (809)565-2282, Fax: (809)565-6944. **URUGUAY:** Casilla 14052, Montevideo 11700, Tel.: (598)2-394-846, Fax: (598)2-350-702. **VENEZUELA:** Apartado 3653, El Trigo 2002 A, Valencia, Edo. Carabobo, Tel/Fax: (584)1-231-725, Celular (581)440-3077.

© Copyright 1997, Editorial Mundo Hispano, 7000 Alabama St., El Paso, Texas 79904. Todos los derechos reservados. No se podrá reproducir o transmitir todo o parte de este libro en ninguna forma o medio sin el permiso escrito de los publicadores, con la excepción de porciones breves en revistas y/o periódicos. Texto bíblico de la Santa Biblia: Versión Reina-Valera Actualizada, © copyright 1982, 1986, 1987, 1989, usado con permiso.

Primera edición: 1997
Clasificación Decimal Dewey: 220.7
Tema: 1. Biblia—Comentarios
ISBN: 0-311-03105-6
E.M.H. No. 03105

PREFACIO GENERAL

Desde hace muchos años, la Editorial Mundo Hispano ha tenido el deseo de publicar un comentario original en castellano sobre toda la Biblia. Varios intentos y planes se han hecho y, por fin, en la providencia divina, se ve ese deseo ahora hecho realidad.

El propósito del Comentario es guiar al lector en su estudio del texto bíblico de tal manera que pueda usarlo para el mejoramiento de su propia vida como también para el ministerio de proclamar y enseñar la palabra de Dios en el contexto de una congregación cristiana local, y con miras a su aplicación práctica.

El *Comentario Bíblico Mundo Hispano* consta de veinticuatro tomos y abarca los sesenta y seis libros de la Santa Biblia.

Aproximadamente ciento cincuenta autores han participado en la redacción del comentario. Entre ellos se encuentran profesores, pastores y otros líderes y estudiosos de la Palabra, todos profundamente comprometidos con la Biblia misma y con la obra evangélica en el mundo hispano. Proviene de diversos países y agrupaciones evangélicas; y han sido seleccionados por su dedicación a la verdad bíblica y su voluntad de participar en un esfuerzo mancomunado para el bien de todo el pueblo de Dios. La carátula de cada tomo lleva una lista de los editores, y la contratapa de cada volumen identifica a los autores de los materiales incluidos en ese tomo particular.

El trasfondo general del Comentario incluye toda la experiencia de nuestra editorial en la publicación de materiales para estudio bíblico desde el año 1890, año cuando se fundó la revista *El Expositor Bíblico*. Incluye también los intereses expresados en el seno de la Junta Directiva, los anhelos del equipo editorial de la Editorial Mundo Hispano y las ideas recopiladas a través de un cuestionario con respuestas de unas doscientas personas de variados trasfondos y países

latinoamericanos. Específicamente el proyecto nació de un Taller Consultivo convocado por Editorial Mundo Hispano en septiembre de 1986.

Proyectamos el *Comentario Bíblico Mundo Hispano* convencidos de la inspiración divina de la Biblia y de su autoridad normativa para todo asunto de fe y práctica. Reconocemos la necesidad de un comentario bíblico que surja del ambiente hispanoamericano y que hable al hombre de hoy.

El Comentario pretende ser:

- * crítico, exegético y claro;
- * una herramienta sencilla para profundizar en el estudio de la Biblia;
- * apto para uso privado y en el ministerio público;
- * una exposición del auténtico significado de la Biblia;
- * útil para aplicación en la iglesia;
- * contextualizado al mundo hispanoamericano;
- * un instrumento que lleve a una nueva lectura del texto bíblico y a una más dinámica comprensión de ella;
- * un comentario que glorifique a Dios y edifique a su pueblo;
- * un comentario práctico sobre toda la Biblia.

El *Comentario Bíblico Mundo Hispano* se dirige principalmente a personas que tienen la responsabilidad de ministrar la Palabra de Dios en una congregación cristiana local. Esto incluye a los pastores, predicadores y maestros de clases bíblicas.

Ciertas características del comentario y algunas explicaciones de su metodología son pertinentes en este punto.

El **texto bíblico** que se publica (con sus propias notas —señaladas en el texto con un asterisco, *,— y títulos de sección) es el de *La Santa Biblia: Versión Reina-Valera Actualizada*. Las razones para esta selección son múltiples: Desde su publicación parcial (*El Evangelio de Juan*, 1982; el *Nuevo Testamento*, 1986), y luego la publicación completa de la Biblia en 1989, ha ganado elogios críticos para estudios bíblicos serios. El Dr. Cecilio Arrastía la ha llamado “un buen instrumento de trabajo”. El Lic. Alberto F. Roldán la cataloga como “una valiosísima herramienta para la labor pastoral en el mundo de habla hispana”. Dice: “Conservando la belleza proverbial de la Reina-Valera clásica, esta nueva revisión actualiza magníficamente el texto, aclara —por medio de notas— los principales problemas de transmisión. . . Constituye una valiosísima herramienta para la labor pastoral en el mundo de habla hispana.” Aun algunos que han sido reticentes para animar su uso en los cultos públicos (por no ser la traducción de uso más generalizado) han reconocido su gran valor como “una Biblia de estudio”. Su uso en el Comentario sirve como otro ángulo para arrojar nueva luz sobre el Texto Sagrado. Si usted ya posee y utiliza esta Biblia, su uso en el Comentario seguramente le complacerá; será como encontrar un ya conocido amigo en la tarea hermenéutica. Y si usted hasta ahora la llega a conocer y usar, es su oportunidad de trabajar con un nuevo amigo en la labor que nos une: comprender y comunicar las verdades divinas. En todo caso, creemos que esta característica del Comentario será una novedad que guste, ayude y abra nuevos caminos de entendimiento bíblico. La RVA aguanta el análisis como una fiel y honesta presentación de la Palabra de Dios. Recomendamos una nueva lectura de la Introducción a la Biblia RVA que es donde se aclaran su historia, su meta, su metodología y algunos de sus usos particulares (por ejemplo, el de letra cursiva para señalar citas directas tomadas de Escrituras más antiguas).

Los demás elementos del Comentario están organizados en un formato que creemos dinámico y moderno para atraer la lectura y facilitar la comprensión. En cada tomo hay un

artículo general. Tiene cierta afinidad con el volumen en que aparece, sin dejar de tener un valor general para toda la obra. Una lista de ellos aparece luego de este Prefacio.

Para cada libro hay una **introducción** y un **bosquejo**, preparados por el redactor de la exposición, que sirven como puentes de primera referencia para llegar al texto bíblico mismo y a la exposición de él. La **exposición** y **exégesis** forma el elemento más extenso en cada tomo. Se desarrollan conforme al bosquejo y fluyen de página a página, en relación con los trozos del texto bíblico que se van publicando fraccionadamente.

Las **ayudas prácticas**, que incluyen ilustraciones, anécdotas, semilleros homiléticos, verdades prácticas, versículos sobresalientes, fotos, mapas y materiales semejantes acompañan a la exposición pero siempre encerrados en recuadros que se han de leer como unidades.

Las **abreviaturas** son las que se encuentran y se usan en *La Biblia Reina-Valera Actualizada*. Recomendamos que se consulte la página de Contenido y la Tabla de Abreviaturas y Siglas que aparece en casi todas las Biblias RVA.

Por varias razones hemos optado por no usar letras griegas y hebreas en las palabras citadas de los idiomas originales (griego para el Nuevo Testamento, y hebreo y arameo para el Antiguo Testamento). El lector las encontrará “transliteradas,” es decir, puestas en sus equivalencias aproximadas usando letras latinas. El resultado es algo que todos los lectores, hayan cursado estudios en los idiomas originales o no, pueden pronunciar “en castellano”. Las equivalencias usadas para las palabras griegas (Nuevo Testamento) siguen las establecidas por el doctor Jorge Parker, en su obra *Léxico-Concordancia del Nuevo Testamento en Griego y Español*, publicado por Editorial Mundo Hispano. Las usadas para las palabras hebreas (Antiguo Testamento) siguen básicamente las equivalencias de letras establecidas por el profesor Moisés Chávez en su obra *Hebreo Bíblico*, también publicada por Editorial Mundo Hispano. Al lado de cada palabra transliterada, el lector encontrará un número, a veces en tipo romano normal, a veces en tipo bastardilla (letra cursiva). Son **números del sistema “Strong”**, desarrollado por el doctor James Strong (1822-94), erudito estadounidense que compiló una de las concordancias bíblicas más completas de su tiempo y considerada la obra definitiva sobre el tema. Los números en tipo romano normal señalan que son palabras del Antiguo Testamento. Generalmente uno puede usar el mismo número y encontrar la palabra (en su orden numérico) en el *Diccionario de Hebreo Bíblico* por Moisés Chávez, o en otras obras de consulta que usan este sistema numérico para identificar el vocabulario hebreo del Antiguo Testamento. Si el número está en bastardilla (letra cursiva), significa que pertenece al vocabulario griego del Nuevo Testamento. En estos casos uno puede encontrar más información acerca de la palabra en el referido *Léxico-Concordancia...* del doctor Parker, como también en la *Nueva Concordancia Greco-Española del Nuevo Testamento*, compilada por Hugo M. Petter, el *Nuevo Léxico Griego-Español del Nuevo Testamento* por McKibben, Stockwell y Rivas, u otras obras que usan este sistema numérico para identificar el vocabulario griego del Nuevo Testamento. Creemos sinceramente que el lector que se tome el tiempo para utilizar estos números enriquecerá su estudio de palabras bíblicas y quedará sorprendido de los resultados.

Estamos seguros que todos estos elementos y su feliz combinación en páginas hábilmente diseñadas con diferentes tipos de letra y también con ilustraciones, fotos y mapas harán que el *Comentario Bíblico Mundo Hispano* rápida y fácilmente llegue a ser una de sus herramientas predilectas para ayudarle a cumplir bien con la tarea de predicar o enseñar la Palabra eterna de nuestro Dios vez tras vez.

Este es el deseo y la oración de todos los que hemos tenido alguna parte en la elaboración y publicación del Comentario. Ha sido una labor de equipo, fruto de esfuerzos mancomunados,

respuesta a sentidas necesidades de parte del pueblo de Dios en nuestro mundo hispano. Que sea un vehículo que el Señor en su infinita misericordia, sabiduría y gracia pueda bendecir en las manos y ante los ojos de usted, y muchos otros también.

*Los Editores
Editorial Mundo Hispano*

Lista de Artículos Generales

- Tomo 1: *Principios de interpretación de la Biblia*
- Tomo 2: *Autoridad e inspiración de la Biblia*
- Tomo 3: *La ley (Torah)*
- Tomo 4: *La arqueología y la Biblia*
- Tomo 5: *La geografía de la Biblia*
- Tomo 6: *El texto de la Biblia*
- Tomo 7: *Los idiomas de la Biblia*
- Tomo 8: *La adoración y la música en la Biblia*
- Tomo 9: *Géneros literarios del Antiguo Testamento*
- Tomo 10: *Teología del Antiguo Testamento*
- Tomo 11: *Instituciones del Antiguo Testamento*
- Tomo 12: *La historia general de Israel*
- Tomo 13: *El mensaje del Antiguo Testamento para la iglesia de hoy*
- Tomo 14: *El período intertestamentario*
- Tomo 15: *El mundo grecorromano del primer siglo*
- Tomo 16: *La vida y las enseñanzas de Jesús*
- Tomo 17: *Teología del Nuevo Testamento*
- Tomo 18: *La iglesia en el Nuevo Testamento*
- Tomo 19: *La vida y las enseñanzas de Pablo*
- Tomo 20: *El desarrollo de la ética en la Biblia*
- Tomo 21: *La literatura del Nuevo Testamento*
- Tomo 22: *El ministerio en el Nuevo Testamento*
- Tomo 23: *El cumplimiento del Antiguo Testamento en el Nuevo Testamento*
- Tomo 24: *La literatura apocalíptica*

LA GEOGRAFIA DE LA BIBLIA

MOISÉS CHÁVEZ

A la mayoría de gente que lee asiduamente la Biblia jamás se le ha ocurrido adquirir una capacitación, aunque fuera elemental, para ubicarse en el escenario de los acontecimientos que ella narra. El resultado es que metemos en nuestra lectura de la Biblia mucho de nuestra propia imaginación y nuestra comprensión del texto sagrado queda desfigurada. Nuestro propósito es dar una visión panorámica y completa de la geografía bíblica.

LA GEOGRAFIA BIBLICA Y LA HERMENEUTICA

La palabra geografía proviene del griego *geos*, “tierra” y *grafia*, “descripción” (escrita o gráfica). Los estudios de geografía bíblica son muy útiles para nuestra comprensión del texto de la Biblia, tanto en la lectura devocional como en su análisis hermenéutico.

Uno de los cinco tipos de análisis hermenéutico a que se somete un determinado texto de la Biblia cuando se practica la exégesis es el análisis geográfico, el cual está estrechamente relacionado con el análisis histórico y el análisis cultural.

El análisis geográfico no sólo es posible, sino también imprescindible, debido a que la Biblia constituye un *documento histórico* que ha sido producido en el *tiempo*, en el *espacio* y en *lenguaje humano*, el principal factor de un fenómeno más complejo que en antropología se conoce como “cultura”. Dicho en otras palabras, la Biblia narra acontecimientos que ocurrieron en un determinado período de la historia (tiempo), en un determinado emplazamiento geográfico (espacio) y en un determinado contexto cultural.

EL TEXTO BIBLICO Y SU INFORMACION GEOGRAFICA

La información geográfica de un determinado texto está dada mediante ciertas palabras, algunas de las cuales no parecerían tener una información o connotación geográfica importante:

1. Los nombres de lugares geográficos

A los nombres de lugares geográficos se les llama “toponimias” (del gr. *topos*, “lugar”, y *ónoma*, “nombre”). Las toponimias identifican países, ciudades, mares, lagos, montañas, desiertos, etc.

2. Referencias descriptivas generales

Están dadas por las indicaciones de las regiones, como la costa, la región montañosa, los desiertos, las cuencas hidrológicas, los ríos, los montes, los caminos, los manantiales, las tumbas, los hitos fronterizos, etc.

3. Referencias a la hora

El fenómeno del transcurso del tiempo se debe a la rotación de la Tierra alrededor de su eje, por tanto, también tienen que ver con la geografía. La manera de referirse a la hora está estrechamente relacionada con una determinada cultura. En la cultura hebrea el cómputo de las horas de un día empieza a las seis de la tarde, de modo que el día tiene primero una mitad de oscuridad y luego una mitad de luz que empieza al día siguiente al amanecer y termina a la hora del ocaso, cuando al mismo tiempo empieza otro día.

4. Referencias a los meses

Los meses son resultado de la rotación de la Luna alrededor de la Tierra. La sucesión de los meses da origen al calendario lunar que rige el tiempo en la cultura hebrea. Desde tiempos antiguos el día en que empieza cada mes ha sido celebrado como hito festivo.

5. Referencias a las estaciones del año

Las estaciones se deben a la rotación de la Tierra alrededor del Sol. El ciclo anual está estrechamente relacionado con las actividades agrarias y empieza con el otoño (septiembre) y

termina con el verano. Estas referencias incluyen las festividades vinculadas con las diversas fases del ciclo agrario, como son la Pascua, Pentecostés y Tabernáculos.

6. Referencias a los cambios del clima

Estas referencias incluyen los efectos de las estaciones, como son las lluvias (tanto las tempranas como las tardías), las crisis de sequía, los efectos de los vientos como es el caso del Jamsín o viento caliente proveniente de Etiopía por el lado de Transjordania, etc.

7. Referencias a las distancias

Las referencias a las distancias entre un lugar geográfico y otro, así como el tiempo necesario para recorrerlas también forman parte del análisis geográfico.

8. Referencias a los recursos geográficos

Estas referencias abarcan toda la biósfera o área de la manifestación de la vida, incluyendo la tierra y los mares. Son de tres tipos: i) Los recursos minerales; ii) La fauna, es decir, la difusión de los animales; iii) La flora, es decir, la difusión de las especies vegetales.

9. Referencias a la población humana

Estas referencias abarcan la difusión de la población humana, las razas, grupos étnico-culturales, nacionalidades, etc.

LA GEOGRAFIA FISICA Y LA GEOGRAFIA HISTORICA

Con respecto a los estudios de la geografía se hace diferencia entre el estudio de la geografía física o descriptiva y el estudio de la geografía histórica. La geografía física enfoca un determinado territorio y sus características físicas, su clima, sus recursos naturales, su fauna, su flora, su población humana, etc. La geografía física tiene interrelación con la cronología, pero sólo en cuanto a los cambios sustanciales verificados en un determinado territorio, como son los cambios geológicos, los cambios de clima, los cambios de flora o de fauna.

Por otro lado, la geografía histórica enfoca el territorio como escenario de los acontecimientos históricos, tales como viajes, batallas, campañas militares, construcción de ciudades, conformación de las fronteras geopolíticas, etc.

Nuestro artículo no constituye un enfoque especializado de uno u otro tipo, sino que abarca ambos enfoques.

EL MUNDO DE LA BIBLIA

El mundo de la Biblia, es decir el área geográfica que ha servido de escenario a la historia bíblica, abarca todo el Medio Oriente, y de manera periférica también el Cercano Oriente. Sin embargo, el mundo de la Biblia se proyecta aún más lejos: desde Libia en Africa del Norte y España en el extremo occidental de Europa, hasta la India en Asia Central; y desde Armenia-Rusia en el norte hasta Etiopía en el sur. En el centro de esta vasta área geográfica se encuentra la Tierra de Israel.

Veamos a continuación algunos conceptos relacionados con el mundo de la Biblia:

1. El Medio Oriente

El área central del mundo de la Biblia es el Medio Oriente, llamada así para distinguirla del Cercano Oriente, que abarca las regiones de Asia contiguas a Europa, y el Lejano Oriente, que abarca los países de Asia Central y Oriental.

El Medio Oriente abarca desde Irán (la antigua Persia) y la cuenca del Golfo Pérsico por el oriente, hasta las costas mediterráneas de Israel, Líbano y Siria por el occidente; y desde la región meridional de Turquía por el norte, hasta Egipto y Arabia, por el sur.

Los países actuales incluidos en el área del Medio Oriente son: Israel, Egipto, Jordania, Siria,

Líbano, Iraq, Kuwait, los países de la península de Arabia, Irán y Turquía.

Esta región ha llegado a caracterizarse por constituir el centro de difusión de la cultura y la fe árabe-musulmana, cuyo símbolo es una *media luna*.

2. La “Media Luna Fértil”

Dentro del Medio Oriente, el área que tiene una relación más estrecha con la historia bíblica es conocida como la “Media Luna Fértil”, por semejarse a una media luna dispuesta boca abajo y con sus extremos al oriente y al occidente. Esta región es un área de lluvias, ríos, e intensa actividad agraria y comercial que empieza en el oriente en las tierras bajas de Mesopotamia, contiguas al Golfo Pérsico, y termina hacia el occidente en la tierra de Israel, separada del área cultivada del Delta del Nilo por un tramo de desierto al norte de la península del Sinaí.

El área de la Media Luna Fértil ha estado atravesada desde la antigüedad por las rutas que han mantenido comunicadas a las potencias en los dos extremos de dicha región, a decir, Mesopotamia en el extremo oriental y Egipto en el extremo occidental.

La ruta principal atraviesa el territorio de Israel de nor-oriente a sur-occidente, cruzando el valle de Meguido, también conocido como valle de Jezreel o de Armagedón. Este valle ha constituido en los tiempos antiguos el punto neurálgico para el control de la ruta a lo largo de toda la Media Luna Fértil, y ha sido el lugar de roce y confrontación de los imperios de Mesopotamia en el nor-oriente (Asiria y Babilonia) con el imperio de Egipto en el sur-occidente.

En tiempos antiguos era prácticamente imposible pasar del extremo oriental hasta el extremo occidental de la Media Luna Fértil, siguiendo una ruta directa, ya que ambas regiones están separadas por los desiertos de Haurán al norte y la región septentrional del desierto de Arabia al sur del desierto de Haurán. Por esta razón, para viajar de Babilonia (que está en el sur de Mesopotamia) a Israel había que viajar primero hacia el nor-occidente, por el camino adjunto al río Eufrates, y había luego que dirigirse hacia el sur, cruzando primero el territorio de Siria. Por eso en los documentos bíblicos se refieren a las invasiones de los asirios o de los babilonios como provenientes “del norte” (Jeremías 1:14), cuando en realidad dichos pueblos están al oriente de Israel, al otro extremo de la Media Luna Fértil.

La región de la Media Luna Fértil ha sido el escenario del surgimiento de nuestra civilización, tanto en Mesopotamia como en Egipto y en los territorios de los países aledaños. Aquí han aparecido las primeras ciudades organizadas y amuralladas, las primeras técnicas de utilización de la cerámica y de los metales, y el arte de la escritura, tanto ideográfica en Egipto, como silábica en Mesopotamia, y alfabética en la tierra de Canaán, el área donde también se establecieron los hijos de Israel.

Aunque Israel no era el pueblo más antiguo ni el más significativo en la región de la Media Luna Fértil, es el único que ha logrado sobrevivir ininterrumpidamente, desde el punto de vista étnico y cultural, constituyendo el eslabón que ha permitido redescubrir las antiguas civilizaciones del mundo bíblico, aun las que le antecedieron cronológicamente. La historia de Israel se expande en un lapso de 4,000 años.

PRINCIPALES AREAS DEL MUNDO DE LA BIBLIA

En términos más amplios, las principales áreas del mundo de la Biblia son Mesopotamia, Siria, el territorio de los Heteos, la tierra de Canaán o Israel, la península del Sinaí y Egipto. En ellas se establecieron y se desarrollaron varios pueblos y estados como veremos a continuación:

1. Mesopotamia

El brazo oriental de la Media Luna Fértil cubre toda la tierra denominada Mesopotamia (del griego *mesos*, “en medio” y *potamí*, “ríos”). Esta región es atravesada de norte a sur por dos

grandes ríos que se unen en Shat-el-arab, poco antes de desembocar en el Golfo Pérsico. Estos ríos son el Tigris y el Eufrates. El Tigris corre al oriente de Mesopotamia y el Eufrates al occidente. Ambos ríos irrigan y dan vida a esta región que de otro modo sería desértica.

En Mesopotamia destacan las siguientes regiones o territorios de grupos étnicos: la tierra de Sinar, Babilonia, Asiria, el territorio del reino de Mitani y Siria Mesopotámica.

a) La tierra de Sinar

En el extremo sur de Mesopotamia está la tierra de Sinar en la confluencia de los ríos Tigris y Eufrates, en la cuenca del Golfo Pérsico. Esta área fue el escenario del surgimiento de la civilización más antigua que se conoce: los sumerios, un pueblo que asombró a la humanidad con su tecnología y su cosmovisión, desde el IV milenio antes de Cristo.

Parece haber vinculación etimológica entre las palabras *Shinar*, con que se llama a esta región en la Biblia y *Shumer*, con que es conocida esta región en fuentes escritas sumerias y acádicas. De este modo, la literatura bíblica ha rescatado del olvido el nombre de un país o pueblo tan antiguo como los sumerios.

Los centros urbanos más importantes de los sumerios fueron Lagas, Erec, Babel y Ur (Gén. 10:10). Muchos de estos lugares preservaron sus nombres sumerios aun después del Período Sumerio, como es el caso de Babilonia, cuyo nombre en sumerio es KA.DINGIR o “puerta del dios” (y así se lo escribe, aunque se lea en acadio: *Bab-ilu* [Babilonia], que significa exactamente lo mismo).

En la mayoría de estos centros destacaban los *ziggurats*, especie de pirámides escalonadas, una de las cuales fue también la así llamada “torre de Babel” en la ciudad de Babilonia.

La ciudad de Ur es conocida en la actualidad por su nombre árabe Tel el-Muqayyer (literalmente: “montículo de ruinas cimentadas con brea”) a causa de la brea con que los sumerios solían cimentar los ladrillos (Gén. 11:3). Su nombre sumerio significaba “urbe” o “ciudad”, lo que atestigua su carácter de metrópoli.

Aunque en los días de Abraham no habría sido la urbe tan avanzada como en tiempos más antiguos, Ur conservaba aún algo de su remoto pasado cultural. La designación “Ur de los Caldeos” en tiempos de Abraham (en heb.: *Ur Kasdim*) parece referirse a una parte de la ciudad de Ur, que estaba poblada por gente de habla aramea originaria de Siria Mesopotámica. Su origen y su idioma los diferenciaría de los nativos de esta región de habla acádica.

b) Babilonia

En el área central de Mesopotamia, y asimilando también la tierra de Sinar, se desarrollaron los babilonios con su centro en la ciudad de Babilonia, a las orillas del Eufrates. Aunque herederos de una cultura más antigua, los babilonios constituyeron en los Siglos VI y VII antes de Cristo uno de los imperios más poderosos de la humanidad. El pueblo de Israel conserva las experiencias más amargas de su historia, con relación al pueblo de Babilonia.

c) Asiria

Hacia el sur oriente de Mesopotamia, en la cuenca del Tigris, se desarrollaron los asirios, con su centro primero en la ciudad de Ashur y después en la ciudad imperial de Nínive. También Asiria llegó a formar un poderoso imperio en los tiempos bíblicos, por lo cual nos referimos a ella de una manera más amplia en nuestro artículo *Historia de Israel en el período bíblico*.

Tanto los asirios como los babilonios hablaban, aunque con ciertas variantes regionales, un mismo idioma, el acadio, el cual se ha conservado en escritura cuneiforme. Muchos de estos documentos acádicos ilustran y complementan la narrativa de la Biblia.

d) El reino de Mitani

Hacia el norte de Mesopotamia oriental, limitando con el territorio de los asirios, se

encontraba a mediados del segundo milenio antes de Cristo el reino de Mitani. Aunque Nuzi, su mayor centro político cultural, se encontraba al sur de Asiria y al oriente del río Tigris, en su mayor apogeo este reino alcanzó hasta el Eufrates, llegando inclusive a constituirse en rival de Egipto.

La población del reino de Mitani era horea, y de allí la importancia de este pueblo para el estudio de la historia bíblica, ya que los horeos ejercieron una marcada influencia cultural en los descendientes de los patriarcas de Israel.

Asimismo, es notoria la presencia de los horeos como uno de los principales componentes étnicos de Canaán y como enclaves étnicos en Israel, aun en los días del reinado de David. Tal parece haber sido el tronco étnico de los Jebuseos en el territorio de Israel. Un jebuseo prominente, cuyo nombre ha llegado a figurar en los documentos bíblicos, fue Arauna (2 Sam. 24:18), cuyo nombre significa en lengua horea “el gobernante”. Esto hace pensar que el nombre haya sido su título nobiliario antes que su nombre personal. También es una designación horea el nombre de la tierra de Canaán, como veremos más adelante.

El idioma horeo ha sido interpretado y ha traído grandes contribuciones al estudio bíblico. El trabajo más completo al respecto ha sido publicado por E. A. Speiser.

2. El territorio de Aram

a) Aram o Siria

El territorio de Aram abarca la región de Siria Mesopotámica, al oriente del Eufrates, y la de Amurru, al occidente del Eufrates, ambas en el área que actualmente ocupa el estado de Siria.

Generalmente los traductores de la Biblia han traducido el nombre *Aram* como “Siria”, nombre que se ha difundido a partir de los escritos griegos. Los griegos llamaban a los arameos “sirios” porque los confundían con los asirios. Sin embargo, a pesar de tener fronteras y estrecha vinculación cultural y lingüística con los asirios y los babilonios, los arameos tenían por idioma el arameo, no el acadio. El arameo es un idioma semítico como el acadio, pero es más cercano del hebreo, del cual fuera su principal componente lingüístico.

b) Siria Mesopotámica

La región de Siria al norte de Mesopotamia, comprendida entre los ríos Eufrates y Tigris se conoce en la Biblia Hebrea como *Aram Naharáyim* (lit. “la Aram entre los dos ríos”). La RVA ha traducido consistentemente este término como “Siria Mesopotámica” (Gén. 24:10).

El centro político, cultural y económico de Siria Mesopotámica era la llanura de Padan-aram, mencionada en Génesis 28:2 (*padan* significa “llanura” en arameo). En esta región, que actualmente pertenece al territorio de Siria y Turquía, se encontraba Harán, la cuna ancestral de los patriarcas de Israel. El mismo Abraham, provenía de esta región, y de aquí cambió su residencia a Ur de los caldeos (ver arriba), lugar donde se encontraba residiendo cuando fue llamado por Dios para ir a la tierra prometida.

c) La región de Amurru

Los sirios también se extendieron hacia la región al occidente del Eufrates, y a ellos se les llamaba en el idioma acadio de los asirios y babilonios, *Amurru*, que significa “occidentales”, por estar hacia el occidente del Eufrates.

Los *Amurru* son los “amorreos”, quienes se extendieron también más al sur, hasta la tierra de Canaán. Ellos llegaron a ser uno de los componentes étnicos del pueblo cananeo, tanto al oriente como al occidente del Jordán. Su idioma original, el arameo, fue reemplazado gradualmente por el cananeo.

3. El territorio de los heteos

En la región del mundo conocida como Asia Menor, la cual coincide con el actual país de

Turquía, se desarrollaron el Antiguo Imperio Heteo y el Nuevo Imperio Heteo, desde mediados del siglo XVIII hasta mediados del siglo XIII antes de Cristo. Su centro político estaba en la ciudad de Hatusas, cuyas ruinas arqueológicas se encuentran a unos 100 kilómetros al este de la ciudad de Ankara, la capital de la actual Turquía.

Los heteos aparecen en las páginas de la Biblia como uno de los factores étnicos de la población de Canaán. Posteriormente los heteos llegaron a ser un pueblo muy poderoso y llegaron a tener una confrontación militar con Egipto en los días de Ramsés II (siglo XII antes de Cristo), cuando los israelitas aún se encontraban cautivos en Egipto en vísperas del Exodo.

La tecnología hetea para la manufactura del hierro llegó a ser adoptada por los filisteos, muchos de los cuales llegaron a establecerse en la costa sur de Canaán, después de atravesar por tierra las costas de los heteos. Esta tecnología marca el comienzo del Período de Hierro en el mundo de la Biblia.

4. La tierra de Canaán

Según la concepción de los antiguos imperios de Mesopotamia y de Egipto, la tierra de Canaán abarcaba la región de la cuenca del Mediterráneo desde el río Eufrates (en las inmediaciones de Halab o Alepo en Siria) por el norte, hasta el comienzo de la península del Sinaí por el sur, en la cuenca del arroyo de Egipto (Wadi El-Arish).

En el mapa literario de Génesis 10 se enumera a los componentes étnicos de Canaán de norte a sur, y otra vez de sur a norte siguiendo la cuenca del Jordán, de la siguiente manera:

Canaán engendró a Sidón su primogénito y a Het, al jebuseo, al amorreo, al gergeseo, al heveo, al araqueo, al sineo, al arvadeo, al zemareo y al hamateo. Después se dispersaron los clanes de los cananeos. La frontera de los cananeos abarcaba desde Sidón hasta Gaza en dirección de Gerar; seguía en dirección de Sodoma, Gomorra, Adma y Zeboím y continuaba hasta Lasa (Gén. 10:15–19).

La tierra de Canaán se divide en dos grandes regiones: la región septentrional y la región meridional (la región al occidente del valle del Jordán).

Entre los pueblos que se desarrollaron en la tierra de Canaán tenemos a los pueblos de Canaán septentrional (como son los habitantes de Ugarit y los fenicios) y los pueblos de Canaán meridional mencionados en Exodo 3:8: heteos, amorreos, ferezeos, heveos y jebuseos, en gran parte enclaves étnicos de procedencia extranjera (sobre este versículo ampliaremos más adelante).

Los cananeos desarrollaron su propio idioma, el cananeo, del cual surgieron a manera de dialectos el ugarítico, el fenicio, el cananeo meridional, el hebreo, etc.

a) Los pueblos de Canaán septentrional

(1) Los habitantes de Ugarit

Al extremo norte de la tierra de Canaán se desarrolló un pueblo cuyo dialecto constituye uno de los más antiguos testimonios del idioma de Canaán o cananeo. Esta región ha tomado el nombre de la ciudad de Ugarit (actual Ras Shamra, en la costa mediterránea de Siria). En este lugar se ha descubierto la mayor concentración de textos escritos en la tierra de Canaán. Gran parte de estos textos son alfabéticos con caracteres cuneiformes y nos refieren la literatura y la religión de los antiguos cananeos. La modalidad paralelística de sus textos poéticos es muy semejante a la poesía hebrea que encontramos en la Biblia.

Los habitantes de Ugarit no son mencionados en la Biblia, por cuanto habían dejado de ser un foco de influencia en Canaán mucho antes del ingreso de los israelitas a la tierra de Canaán.

(2) Los fenicios

Más al sur de los habitantes de Ugarit se encontraban los fenicios, que se extendían

concentrados en urbes o metrópolis desde Arvad hasta Tiro.

Como veremos más adelante, esta región costanera fue llamada *Canaán* por los horeos y *Finikia* (Fenicia) por los griegos. Ambos nombres significan “tierra de la púrpura”, a raíz de la industria fenicia del teñido de telas con el tinte de la púrpura. Pero los fenicios se destacaron en muchas otras industrias, y de manera especial por sus empresas relacionadas con el mar.

La historia de los fenicios se divide según la hegemonía de sus principales ciudades estados, como son Biblos (Guebal), Sidón y Tiro.

Los fenicios fueron aliados de los israelitas en muchas empresas de construcción y de navegación durante los reinados de David y Salomón. Posteriormente, durante los días de Acab y la dinastía de Omri, la cultura y la religión fenicias tuvieron marcada influencia en el reino de Israel.

b) Los pueblos de Canaán meridional

La región de Canaán al sur del territorio de los fenicios también llegó a ser conocida como “Canaán” por los horeos y por otros pueblos de la antigüedad. Esta región está al lado occidental del Jordán.

Es muy difícil trazar en el mapa el territorio de cada uno de los pueblos o componentes étnicos de Canaán, ya que muchos fueron enclaves distribuidos en varias regiones de Canaán meridional, y aparecen mencionados aquí y allá.

Los componentes étnicos de Canaán meridional en la antesala de la conquista de su territorio por los israelitas que salieron de Egipto están mencionados en Exodo 3:8 como el “lugar de los cananeos, heteos, amorreos, ferezeos, heveos y jebuseos”. Esta, sin duda, es una lista simplificada.

En el desalentador informe de los espías enviados por Moisés para explorar la tierra de Canaán se dice: “Amalec habita en la tierra del Néguev; y en la región montañosa están los heteos, los jebuseos y los amorreos. Los cananeos habitan junto al mar y en la ribera del Jordán” (Núm. 13:29).

A la luz de estos dos documentos podremos hacernos una idea más clara del espectro étnico de Canaán meridional, de norte a sur:

(1) Los cananeos

Aparte de la designación de toda la tierra como Canaán en los documentos en idioma horeo, parece que el término “cananeo” designaba también a los habitantes del extremo norte de la tierra de Canaán meridional, en el territorio que abarca la cuenca del Jordán en Galilea alta (Comparar Jue. 18:7) y también el sur de la tierra costera de los fenicios (Núm. 13:29).

En el mapa oral de Génesis 10, en que se describe a los componentes étnicos de Canaán de norte a sur aparece Sidón como la principal metrópoli de los cananeos, razón por la cual la llama “primogénito” de Canaán (Gén. 10:15).

(2) Los heteos

Los heteos son denominados en la Biblia como “los hijos de Het” o simplemente “Het” (Comparar Gén. 10:15). Ya hemos visto previamente que los heteos se desarrollaron en el territorio que actualmente pertenece a Turquía. Sin embargo, en la narrativa bíblica los encontramos formando un enclave étnico en la región montañosa al sur de Jerusalén, teniendo como sus centros principales a las ciudades de Hebrón y de Beerseba.

En el capítulo 23 de Génesis, se nos narra la muerte y sepultura de Sara. En esta historia, los “hijos de Het” son los heteos que habitaban en Hebrón y en las tierras aledañas. Uno de los terratenientes y dirigentes de los heteos fue casualmente Efrón el heteo (v. 10) quien le vendió a Abraham el fundo donde estaba la cueva de Macpela, para llegar a ser lugar de sepultura de la

familia patriarcal.

Al parecer, fue en Beerseba donde ocurrieron los matrimonios de Esaú, hijo de Isaac, con mujeres heteas, según está escrito en Génesis 26:34, 35: “Tomó por mujer a Judit hija de Beeri el heteo y a Basemat hija de Elón el heteo. Estas fueron amargura de espíritu para Isaac y Rebeca.”

En Génesis 26:46 le dice Rebeca a Isaac: “Estoy hastiada de vivir por causa de las mujeres heteas. Si Jacob toma esposa de entre las mujeres heteas, como éstas, ¿para qué quiero la vida?” Estas palabras no deben hacernos pensar que los heteos hayan sido la peor gente, sino simplemente un grupo étnico diferente, pero vecino. En asuntos de las relaciones étnicas, los vecinos lejanos siempre son mejores que los cercanos.

(3) Los amorreos

Ya hemos visto que los amorreos son de origen arameo occidental. Estaban distribuidos en la zona montañosa a ambos lados del Jordán (Núm. 13:29). Según los registros de Génesis 14:7 también habían enclaves de amorreos en la cuenca del mar Muerto. Es así que algunos investigadores israelíes identifican a Hazezón-tamar, un enclave amorreo, con Ein-guedi. Otros la ubican al sur del mar Muerto.

(4) Los enclaves horeos

Es interesante que en el documento de Exodo 3:8 aparezcan juntos los ferezeos, los heveos y los jebuseos. En cuanto a su origen pueden haber constituido diversas tribus de los horeos que vinieron de Mesopotamia y que se establecieron en la tierra de Canaán, de manera similar al caso de los israelitas.

Los ferezeos. Se ha intentado explicar a partir de la forma de la palabra hebrea *perizim*, “ferezeos”, que ellos no hayan sido un grupo étnico sino pobladores de las aldeas (hebreo: *perizim*). Sin embargo, hay evidencia de que este nombre no sea una palabra hebrea sino horea: En las cartas de El Amarna, el emisario del reino horeo de Mitani al faraón Amenofis IV se llama *Pirizi*.

Los heveos. Los heveos se dispersaron desde las faldas del Hermón al norte hasta el Líbano y la tierra de los fenicios (Jos. 11:3), hasta Siquem y Gabaón en la región central de la tierra de Canaán (Gén. 34:2; Jos. 9:7; 11:19) y hasta el territorio de Seír o Edom al oriente del Jordán (Gén. 36:20–30).

En algunos documentos bíblicos hebreos el nombre “heveo” se intercambia con el nombre “horeo”, lo que podría acusar el origen horeo de los heveos. Es así que en Génesis 36, en el versículo 2 se nos habla de Zibeón como heveo y en el versículo 20 se cataloga a Zibeón como horeo.

En Génesis 34:2 y Josué 9:7 la Septuaginta confunde los términos horeo y heveo, y muchos han llegado a suponer que la palabra “heveo” puede ser una deformación escritural de la palabra “horeo”.

Los jebuseos. A los jebuseos los encontramos en las cercanías de Jerusalén, a la cual en los días de la conquista de Canaán por los israelitas se la conocía inclusive como Jebús (Jue. 19:10). Como el nombre del gobernante de Jebús o Jerusalén (llamada *Uru.Salimu* en las Cartas de El Amarna) era *Abdihepa* (nombre horeo), y el nombre del terrateniente que poseía el monte Moriah en los días de David era un tal *Arauna* (también un nombre horeo que significa “gobernante”) se impone la teoría de que los jebuseos hayan constituido otra tribu de los horeos (2 Sam. 24:18).

(5) Amalec

Siguiendo nuestro recorrido de la Media Luna Fértil llegamos finalmente a su extremo sur-occidental que coincide con la región del Néguev, cuyo nombre significa “tierra reseca”. Esta es

una región desértica, aunque en tiempos antiguos pudo ser escenario de mayor movimiento humano y residencia de mayor población.

La región más meridional de Canaán, desde la perspectiva de los israelitas incluía el Néguev, en el cual habitaban Amalec o los amalequitas como dice en la RVA (en otras ediciones de la Biblia se escribe este gentilicio como “amalecitas”). Pero este pueblo era predominantemente nómada y a sus miembros los encontramos establecidos también en otros lugares, mayormente al oriente del río Jordán y de la tierra de Canaán.

El hecho de su ubicación geográfica en las fronteras de Canaán nos lo describe mejor como un pueblo nómada que ha hecho muchos intentos de penetrar y establecerse en territorio de Canaán al occidente del Jordán. Esta característica comparten con los madianitas a quienes Moisés también los encontró a las puertas de Canaán en Transjordania conformando una coalición con el rey Sejón (Jos. 13:21).

(6) Filisteos

Los filisteos no aparecen mencionados en ninguna de las listas que hemos considerado, debido a que ellos no habían llegado a la tierra de Canaán en los tiempos de Moisés y Josué. Los filisteos llegaron a la zona de la costa mediterránea de la tierra de Canaán casi un siglo después que los israelitas se establecieran en dicha área al mando de Josué.

Los orígenes de los filisteos se encuentran en las islas del mar Egeo. Fueron los egipcios, quienes después de desbaratar una invasión de los filisteos a su territorio en los tiempos del faraón Ramsés III (Siglo XI antes de Cristo), los ubicaron en la costa de Canaán más al nor-oriente del arroyo de Egipto o Wadi Al-Arish, cerca de un siglo después de que los israelitas conquistaran la tierra de Canaán.

Los filisteos se comportaron en adelante como aliados y protegidos de los egipcios, y se dedicaron a defender las fortalezas egipcias a lo largo de la ruta al norte de la península del Sinaí, ruta que llegó a ser conocida como “el camino de los filisteos”.

Entre los pueblos vecinos a Israel, los filisteos fueron el factor hostil más difícil de enfrentar en los primeros siglos de la existencia de Israel en su territorio.

Estos pueblos estaban establecidos en diversas regiones de Canaán meridional. Constituyeron grupos étnicos que durante el período anterior a la conquista de Canaán por los israelitas estaban organizados alrededor de ciudades-estados llamados “reinos”, sujetos en su mayoría al dominio de Egipto (Jos. 12:7–24).

5. Los pueblos al otro lado del Jordán

“El otro lado del Jordán”, desde la perspectiva de la narrativa bíblica, significa al lado oriental del Jordán. Allí también se establecieron algunas de las tribus de Israel (Rubén, Gad y Manasés), en la antesala de la conquista de Canaán.

Aunque varios de los componentes étnicos de la tierra de Canaán meridional también estaban establecidos al oriente del Jordán (amorreos, heveos), no se consideraba a esta región como parte de Canaán (Comparar Jos. 22:24, 25).

Al oriente del Jordán se desarrollaron ciertos pueblos que con el transcurso del tiempo llegaron a convertirse en monarquías, contemporáneas y políticamente equiparadas con los reinos de Judá e Israel. Enumerados de norte a Sur tenemos los siguientes pueblos:

a) El reino de Basán

Su territorio se extendía en la región de la meseta del Golán y a ambos lados del río Yarmuk, en la actual frontera entre Jordania y Siria. En los días de la conquista de Canaán por los israelitas este territorio estaba gobernado por el rey Og, a quienes los israelitas derrotaron en Edrei (Núm. 21:33–35).

Posteriormente, su territorio contiguo a la cuenca del Jordán se constituyó como el reino de Gesur. Fue allí a donde huyó Absalón hijo de David después de asesinar a su hermano Amón (2 Sam. 13:37).

Este territorio no aparece mencionado frecuentemente en las Escrituras debido a que no constituía un reino poderoso que compitiera con Israel.

b) Los amorreos de Transjordania

Al sur del reino de Basán estaba el reino de los amorreos que tenían como rey a Sejón (Núm. 21:21). Su territorio se extendía hacia el sur hasta la frontera con Moab en el río Arnón, que desemboca en el mar Muerto (Núm. 21:24). Hacia el norte su frontera no estaba muy definida con la del reino de Basán. Hacia el este su territorio limitaba con el territorio de los hijos de Amón (Núm. 21:24).

La sede o capital de los amorreos era la ciudad de Hesbón, cerca del monte Nebo (Núm. 21:26).

c) El reino de Amón

Los amonitas o “los hijos de Amón” sí aparecen como hostiles a Israel (2 Sam. 10:1–5). El territorio de los amonitas se extendió al oriente del reino de los amorreos. Su capital era Rabat-amón (o Rabá de los hijos de Amón), en el mismo emplazamiento de Rabat, la capital del actual reino de Jordania (Deut. 3:11; 2 Sam. 11:1).

d) Moab

El territorio de los moabitas estaba al sur de los territorios de los amorreos y de los amonitas, hacia el sur del río Arnón que desemboca en el mar Muerto (Núm. 21:12). Sus principales ciudades fueron Dibón, Ar, Quir y Medeba (Isa. 15:1, 2).

En los tiempos de la conquista de Canaán por los israelitas, el rey de Moab era Balac. Del pánico de los moabitas ante el avance de los israelitas por el oriente y de los estrategias de los moabitas para derrotarlos nos hablan los episodios de Números, caps. 22–25.

e) El reino de Edom

El reino de Edom está al sur del territorio de Moab y al oriente de la llanura del Arabá, desde el arroyo de Zered hasta la cuenca del golfo de Eilat, en el mar Rojo. Su capital, muy afamada por haber sido labrada en piedra arenisca roja, se llamaba Sela (Petra en los registros escritos en griego).

Sus habitantes son llamados “edomitas” (Gén. 36:43) en el AT e “idumeos” en los registros del NT. A este territorio se le llama Idumea en Marcos 3:8.

Los habitantes de Edom estaban emparentados con los israelitas a partir de que uno de los descendientes de Isaac, Esaú, se estableciera en dicho territorio, que en aquellos tiempos era conocido como la tierra de Seír (Gén. 32:3). Asimismo, los habitantes de Edom se constituyeron en asiduos enemigos de Israel, aunque en tiempos de los descendientes de los macabeos abrazaron el judaísmo. Herodes, el rey de Judea, era de origen idumeo.

Puesto que lingüística y étnicamente estos pueblos están estrechamente emparentados con el pueblo de Israel, el estudio y los descubrimientos realizados en sus territorios ha sido una gran contribución a la dilucidación de la historia bíblica.

6. La península del Sinaí

Al occidente del Néguev y a manera de una cuña que une el continente asiático y el africano, la península del Sinaí era la región más oriental del territorio de Egipto.

En realidad, el Néguev y la península del Sinaí constituyen una sola región desértica que separa el extremo sur-occidental de la Media Luna Fértil, de la cuenca del río Nilo en Egipto.

Por el lado sur la península del Sinaí está delimitada por los dos brazos en que se divide el

mar Rojo. El brazo al occidente es el golfo de Suez y el brazo al oriente es el golfo de Eilat o de Aqaba.

Por el lado norte, la península del Sinaí se extiende desde el arroyo de Egipto (Wadi El-Arish) hasta la cuenca del canal de Suez y el extremo occidental del delta del río Nilo.

La región septentrional de la península del Sinaí es más llana. La región montañosa, donde se encuentra el monte Sinaí donde Israel recibiera la Ley de manos de Jehovah, se encuentra en la región meridional.

La península del Sinaí es el escenario principal de las historias del Exodo.

7. La tierra de Egipto

La tierra de Egipto está en Africa nor-oriental, pero también es considerada como el Medio Oriente debido a la continuidad de su cultura árabe. Su territorio está atravesado por un gran río que corre de sur a norte: el Nilo, cuyo nacimiento se ubica en los lagos Victoria en el corazón del Africa. El Nilo desemboca en el mar Mediterráneo después de haberse dividido en multitud de ramales que irrigan el área del Delta.

El territorio de Egipto es árido, pero el Nilo le da vida a lo largo de su recorrido, y de manera especial en la vasta región del Delta o desembocadura del Nilo en el mar Mediterráneo.

Desde el punto de vista geopolítico Egipto se dividía en el Alto Egipto (al sur) y el Bajo Egipto (al norte). El segundo incluía la fértil región del Delta.

Egipto es el escenario del desarrollo de uno de los más poderosos imperios de la antigüedad y una cultura que ha perdurado a lo largo de miles de años. El sistema dinástico más largo de toda la historia de la humanidad es el egipcio.

EXTENSION DE LA TIERRA DE CANAAN

Para entender a cabalidad el concepto de la “Tierra Prometida” por Dios a los descendientes de Israel, es imprescindible comprender las dimensiones de la tierra de Canaán desde tres perspectivas.

1. La perspectiva más antigua

En primer lugar tenemos la perspectiva más antigua, relacionada con el pueblo que dió origen al nombre “Canaán”: el pueblo de los horeos. La palabra “Canaán” es horea y significa “púrpura”. Todo hace pensar que desde mediados del segundo milenio antes de Cristo era ampliamente conocida cierta industria que llegó a ser desarrollada por los fenicios. Tal era la industria del teñido de telas con el tinte de un molusco mediterráneo conocido como *Murex Brandaris*. El tinte que provenía de este molusco era color púrpura, y como en las regiones distantes las finas telas teñidas por los fenicios eran asequibles solamente a las casas reales, el color llegó a ser asociado con la realeza.

Parece que originalmente el nombre Canaán se refería solamente a las costas de Fenicia, y esta tradición llegaron a captar los griegos, quienes llamaron a esta región costanera con un nombre griego que no es sino la traducción de la palabra horea “Canaán”: *Finikia* (del gr. *finix*, “púrpura”), o el país de la púrpura.

Esta perspectiva antigua también aflora en la Biblia. Así, en Exodo 3:8 se menciona a los “cananeos” como uno de los componentes étnicos que habitaban en la Tierra Prometida. Evidentemente tal designación es una referencia a la región costanera de los fenicios, aunque también podría referirse a diversos enclaves de mercaderes fenicios dispersos entre los componentes étnicos de Canaán meridional. Aun entre los israelitas se llamaba “cananeo” con el sentido de “mercader”, a los fenicios (Prov. 31:24 —Ver texto hebreo).

Debido a la influencia de los horeos en el área al sur de la tierra de los fenicios, también a

esta región se llegó a llamar “Canaán”.

2. La perspectiva imperial

Tanto en el imperio de Egipto como en los imperios de Mesopotamia, se amplió el concepto de Canaán a la larga región de la costa mediterránea que los separaba. Según esta perspectiva la tierra de Canaán se extendía desde el arroyo de Egipto o Wadi Al-Arish por el sur, hasta tocar el río Eufrates por el norte. Una idea de cuanto abarcaba esta perspectiva encontramos en la descripción étnico y geopolítica de Canaán que nos aporta Génesis 10:15–18: “Canaán engendró a Sidón su primogénito y a Het, al jebuseo, al amorreo, al gergeseo, al heveo, al araqueo, al sineo, al arvadeo, al zemareo y al hamateo.”

En esta lista de gentilicios destaca el hamateo (o hamateos), que son los habitantes de Hamat en el extremo norte de Canaán, en la región aldeaña al Eufrates. También se incluye en la lista a los habitantes de Fenicia, con sus centros en Sidón y Arvad, cuya influencia se extendía hasta el ámbito geográfico de Ugarit en la costa mediterránea. Por otro lado, la mención de Het (o los heteos) y los jebuseos (que eran horeos), podría referirse a los enclaves étnicos heteos y horeos en la región montañosa de lo que posteriormente fue territorio de la tribu de Judá. Según esta lista el radio de influencia de los cananeos no abarcaba el Néguev.

La promesa de Dios a Abraham según Génesis 15:18–21 nos da un enfoque geográfico similar: “A tus descendientes daré esta tierra, desde el arroyo de Egipto hasta el gran río, el río Eufrates; la tierra de los queneos, quenezeos, cadmoneos, heteos, ferezeos, refaítas, amorreos, cananeos, gergeseos y jebuseos.” Sólo que en este texto el enfoque se concentra más en la región sur de Canaán, el escenario del peregrinaje de Abraham, e incluye el área del movimiento de tribus nómadas como los queneos y los quenezeos, en el extremo sur de la tierra de Canaán.

Es muy probable que en esta lista la palabra “cananeos” se refiera como en tiempos más antiguos exclusivamente a la región de Fenicia y Ugarit.

En diversos períodos de la historia esta región de Canaán estuvo bajo la influencia, tanto de los egipcios como de los asirios o los babilonios, siendo continuamente escenario de campañas militares de parte de los faraones o de los grandes reyes de Asiria y Babilonia.

3. La perspectiva de la Tierra Prometida

Los conceptos de “Canaán” y la “Tierra Prometida” coinciden en términos generales, pero en términos específicos los límites de la Tierra Prometida aparecen indicados en Números 34:1–12: Desde el arroyo de Egipto y Cades-barnea por el sur, hasta Hamat por el norte, y por el oriente la cuenca del Jordán. Al límite norte indicado en esta fuente alcanzó el territorio del reino de Israel en los días de David y Salomón.

Esta es la perspectiva bíblica de la Tierra Prometida, que coincide con la perspectiva imperial egipcia en cuanto a las fronteras de Canaán.

Una lista abreviada de los pueblos que habitaban en esta tierra es la que aparece en Exodo 3:8: “Yo he descendido para librarlos de la mano de los egipcios y para sacarlos de aquella tierra a una tierra buena y amplia, una tierra que fluye leche y miel, al lugar de los cananeos, heteos, amorreos, ferezeos, heveos y jebuseos” (Comp. v. 17).

Puesto que los cananeos o fenicios eran el factor más importante desde el punto político y cultural en la región, son mencionados en primer lugar entre los seis componentes étnicos mencionados. Por otro lado, destacan los horeos de los cuales tres tribus son mencionadas de manera seguida: los ferezeos, los heveos (llamados directamente “horeos” en la Septuaginta o Versión de los LXX) y los jebuseos, cuyo centro más importante fue la ciudad de Jebús, en el emplazamiento de Jerusalén.

Los israelitas que vivían en Egipto compartían la perspectiva geográfica imperial en cuanto a

la extensión de la tierra de Canaán, aunque la perspectiva de los israelitas en cuanto a la “Tierra Prometida” era mucho más restringida y se circunscribía al área del peregrinaje de los Patriarcas.

Los israelitas consideraban el límite norte de la Tierra Prometida como colindante con el territorio costanero de los fenicios, sin incluirlo.

Por el lado oriental se concebía la frontera de la Tierra Prometida el río Jordán, como trasluce también en Josué 22:10–34. Es así que los miembros de las tribus de Rubén y Gad, y parte de la tribu de Manasés, quienes se establecieron bajo concesión de Moisés al otro lado del Jordán, conservaban el temor de ser considerados por las demás tribus como establecidos fuera de la Tierra Prometida, y por tanto, ajenos al pacto de Dios y de Israel.

Por el lado sur la Tierra Prometida colindaba con el comienzo del desierto del Négev.

La perspectiva territorial israelita se basaba en que en los días de Moisés, la tierra de Canaán meridional constituía un protectorado egipcio. Esta región estaba bajo marcada influencia político militar egipcia, si bien el gobierno no estaba centrado en manos de funcionarios egipcios, sino en manos de pequeños reinos o ciudades estados, todos ellos vasallos del faraón. El debilitamiento del control egipcio permitió a los israelitas establecerse en esta región.

La tierra de Canaán, a raíz de haber sido prometida a los descendientes del patriarca Abraham y finalmente conquistada por las tribus de Israel ha llegado a ser llamada en la historiografía hebrea *érets Israel* o “tierra de Israel”. Aunque equivalente desde el punto de vista geográfico, este concepto tiene marcadas diferencias con la designación anacrónica de “Palestina” (ver más adelante) y con la designación de “Tierra Santa”. Esta última enfoca el escenario y los sitios sagrados que son comunes tanto al judaísmo como al cristianismo y a la fe musulmana.

DESCRIPCION DE LA TIERRA PROMETIDA

La Tierra Prometida se compone de las siguientes regiones, bien demarcadas:

1. Galilea

Galilea, al norte, se extiende desde el mar Mediterráneo hasta la parte norte del valle del Jordán y el lago Kinéret o mar de Galilea. Su suelo está formado por acumulaciones de roca de basalto de origen volcánico, de color negro.

2. El valle de Jezreel

El valle de Jezreel interrumpe la continuidad de la cadena de montes de Galilea al norte, con la cadena de montes que atraviesa el territorio de Samaria y Judea al sur. Esta es una región de alta productividad agraria.

3. La región montañosa de Samaria y Judá

Los montes de Samaria y de Judá se extienden de norte a sur desde el valle de Jezreel hasta el comienzo del Négev. Esta es una región fértil, aunque muy accidentada. Su subsuelo está conformada por formaciones rocosas calcáreas que permiten la acumulación de las aguas de la lluvia en depósitos subterráneos que a veces afloran a la superficie en los manantiales. Estas acumulaciones de aguas subterráneas son conocidas en geología como “aguas cársticas”.

4. El valle del Jordán

El valle del Jordán se extiende tanto al norte del mar de Galilea como al sur, hasta su desembocadura en el mar Muerto, separando las regiones de Transjordania, al oriente del Jordán, y Cisjordania, al occidente del Jordán.

5. El Arabá

El Arabá es el valle desértico que se extiende desde la región sur de la cuenca del río Jordán hasta el golfo de Eilat, en el mar Rojo, incluyendo en medio el lago salado que conocemos como

mar Muerto.

Se estima que un hundimiento del Arabá contiguo al lado sur del mar Muerto se produjo en el segundo milenio antes de Cristo (en los días de Abraham), ocasionando la desaparición de varias ciudades, entre ellas Sodoma y Gomorra y la extensión de la superficie del mar Muerto hacia el sur.

6. El desierto de Judá

El desierto de Judá está en el declive oriental de la cadena montañosa de Judá que se proyecta hasta el mar Muerto.

7. La Sefela

La Sefela es la región de colinas de baja altura en el declive occidental de la cadena montañosa del territorio de Judá, y se extiende hasta el comienzo de la costa del mar Mediterráneo.

8. El valle de Sarón

El valle de Sarón es la llanura fértil más amplia del territorio de la Tierra Prometida, al lado occidental de la región montañosa de Judá y Samaria, hasta su extremo norte en las faldas de la cadena montañosa del Carmel o monte Carmelo.

9. La costa

La costa es la franja arenosa del territorio de Israel, contigua al mar Mediterráneo.

10. El Néguev

El Néguev es la zona desértica al sur del territorio de Judá y al occidente del Arabá, hasta el golfo de Eilat.

11. Transjordania

Considerando como parte de la Tierra Prometida el territorio asignado a las tribus de Rubén, Gad y Manasés en Transjordania, diremos que este territorio se extiende en la región montañosa al oriente del valle del Jordán. Su naturaleza geológica es rocosa arenisca. El color rojizo de su suelo rocoso parece haber dado origen al nombre de Edom (de la misma de la palabra hebrea *adom*, “rojo”).

ORIGEN GEOLOGICO DEL VALLE DEL JORDAN Y EL ARABA

La característica física más sobresaliente de la Tierra Prometida es el valle del río Jordán (que corre de norte a sur) y el Arabá. Ambos forman parte del Valle de la Gran Hendedura (en inglés: *The Great Rift Valley*) producido por una enorme falla geológica hace varios millones de años. Esta falla geológica ha producido todo el valle del Jordán, el lago de Kinéret (o mar de Galilea) y el mar Muerto, y la llanura del Arabá que se extiende al sur hasta el golfo de Eilat.

En la región del mar Muerto (hebreo: *Yam Ha-mélaj*, “Mar de la Sal”), esta falla geológica ha ocasionado que los yacimientos de sales químicas del subsuelo vengán a estar en contacto con el agua del Jordán y sean disueltas formando un lago de alta densidad, en el cual se puede flotar y hasta leer el periódico echado en el agua.

Pero la cuenca del Jordán y el Arabá son tan sólo una parte minúscula de una enorme hendedura continental que ha producido también la península del Sinaí, el mar Rojo, el golfo de Adén y los lagos de la región oriental de Africa, hasta el lago Nyasa entre Malawi y Mozambique.

LA CONQUISTA DE CANAAN POR LOS ISRAELITAS

La conquista de Canaán por los hijos de Israel se realizó bajo la dirección de Josué mediante la penetración en el territorio por el lado oriental, tras haber cruzado el Jordán. En el pasado se

había probado sumamente riesgoso la penetración por el lado sur, por la zona del Néguev (Núm. 14:39–45). Además, ello solamente habría conducido a la conquista momentánea del extremo sur de la tierra de Canaán, como ocurrió en una segunda campaña en el mismo escenario geográfico (Núm. 21:1–3). Por otro lado, la penetración por el oriente hacia la zona central del territorio montañoso de Canaán anuló decisivamente toda posibilidad de que los cananeos del norte se aliaran con los del sur.

Tras la penetración por la ruta de Gilgal y Jericó se procedió a una campaña que desbarató las defensas del sur del territorio (Núm. 6, 8, 10). Y tras haberse logrado la conquista del sur de Canaán, Josué procedió a la conquista del norte, destacando en dicha campaña la toma de Hazor, la principal ciudad cananea de la confederación del norte (Núm. 11:1–14).

1. Emplazamiento de las tribus de Israel

La distribución del territorio entre las tribus fue llevada a cabo mediante sorteo, salvo en el caso de las tribus de Rubén, Gad y media tribu de Manasés, que bajo la permisión de Moisés se habían establecido previamente en la región al oriente del Jordán (13:15–33; 14:1–5). En términos generales el resultado, como es detallado en el libro de Josué, fue el siguiente:

a) Judá y Simeón

En el lado sur del territorio se establecieron las tribus de Judá, Simeón y algunos enclaves étnicos de origen no israelita, como es el caso del clan de Caleb, que fuera asimilado a Judá (Jos. 14:6–15; 15:1–63).

Como el territorio de la tribu de Simeón estaba dentro del de la tribu de Judá, Simeón fue siendo asimilado gradualmente por esta tribu hasta desaparecer como entidad independiente (Jos. 19:1–9).

b) Benjamín y Dan

En el centro estaban los territorios de Benjamín al este y el de Dan al oeste (Núm. 18:11–28; 19:40–48). Esta última tribu sufrió tanto la estrechez de su territorio y el roce desgastador con sus vecinos de la costa, los filisteos, que posteriormente decidieron emigrar al norte, a la frontera con Fenicia (Jue. 18).

c) Efraín y Manasés

En el norte, la tribu que limitaba con Benjamín era la de Efraín, la más grande y poderosa de las tribus del norte (Jos. 16). También tenía parte de su territorio en este lado del Jordán la tribu de Manasés, cuya otra mitad se estableciera previamente al oriente del Jordán (Jos. 17).

Estas dos tribus, llamadas también “medias tribus”, son los descendientes de José, que recibieron heredad ambas por separado, tanto por su tamaño, como también para completar la anfictionía o alianza tribal de doce tribus, ya que la tribu de Leví no recibió territorio aparte (Núm. 18:24).

d) Isacar y Zabulón

Más al norte estaban las tribus de Isacar y Zabulón (Jos. 19:17–23; 10–16), y en el extremo norte estaban Aser y Neftalí (Jos. 19:24–39).

Y como dijimos, al norte de todas emigró la tribu de Dan, tras haber sufrido mucho a causa de la vecindad de los aguerridos filisteos en el centro del país (Jue. 18).

Durante el período de los Jueces las tribus funcionaron como identidades independientes. Aunque en ciertas ocasiones se produjeron alianzas militares entre algunas tribus o todas ellas, nunca formaron un estado centralizado. Este panorama trasluce en el Canto de Débora en Jueces 5:14–18, pasaje en que se mencionan tanto a las tribus que acudieron a la convocatoria de Débora para combatir contra los cananeos, como a las que vacilaron o rehusaron participar en la campaña militar.

2. La distribución de los levitas

Como está especificado en Números 18:24, los miembros de la tribu de Leví “no recibirán heredad entre los hijos de Israel”, porque Jehovah les había dado los diezmos, “lo que los hijos de Israel presenten a Jehovah como ofrenda alzada”.

La heredad a que se refiere este texto es un territorio. Los levitas tenían que sentirse seguros y satisfechos dispersos en los territorios de las demás tribus o viviendo en ciudades asignadas para ellos. De tales ciudades se habla en Números 35:1–8. También les era asignado un “campo alrededor” de dichas ciudades, destinado a las actividades del agro, cuyas dimensiones también fueron especificadas.

Tras realizarse el sorteo de las ciudades quedó establecida la lista de las ciudades para los levitas tal como se encuentra en Josué 21:1–42.

EL REINO UNIDO DE JUDA E ISRAEL

1. David y el surgimiento de Jerusalén como capital

Recién bajo los días del primer rey de Israel, Saúl, las tribus lograron tener un gobierno central y un ejército unificado (1 Sam. 13:1–7). Con todo, el lugar escogido para la residencia del rey, Gabaa de Benjamín, nunca se convirtió en una ciudad capital (1 Sam. 13:2).

Bajo el gobierno de David, el sucesor de Saúl, se logró tener una capital, es decir un centro político-religioso, tras la conquista de Jerusalén del poder de los jebuseos (2 Sam. 5:6–10; 6:12–19) y la construcción allí de la tienda o tabernáculo para albergar el arca (2 Sam. 6:17).

Jerusalén en tiempos de los jebuseos se llamaba Jebús (Jue. 19:11), y en ella había una fortaleza de la cual los jebuseos se gloriaban. Seguramente dicha fortaleza era llamada la “fortaleza de Jebús”, pero para la historiografía bíblica es la “fortaleza de Sion”. David tomó la fortaleza de Sion y la convirtió en la “Ciudad de David” (2 Sam. 5:6–10).

La Ciudad de David llegó a ser el núcleo urbano de Jerusalén, como capital de Israel. El nombre “Jerusalén” habría sido rescatado de la historia remota y de la tradición por el mismo David. Efectivamente, antes de que este lugar estratégico fuera un bastión jebuseo llamado Jebús, era llamada *Salem* en los tiempos del patriarca Abraham (Gén. 14:18), y *Uru-Salim* (“ciudad de Salem”, escrito en acadío) en las Cartas de El-Amarna, que datan de la misma época. Este último nombre, que significa “Ciudad de Paz”, fue el nombre elegido por el rey David. La paz habría sido el constante anhelo de un hombre como David; también el nombre de su hijo y sucesor, Salomón, significa: “que tenga paz”.

Jerusalén fue consolidada como centro nacional por Salomón, el sucesor de David, quien trasladó el arca del tabernáculo que David había levantado para ella en la Ciudad de David al Templo que él construyó sobre la colina conocida como monte Moriah (1 Rey. 8:1; comparar 2 Sam. 24:18).

2. La política territorial de Salomón

Salomón hizo algo más, evidentemente inspirado en el deseo de mantener la unidad nacional: el primer intento de borrar del mapa de Israel las delimitaciones tribales. Es así que su reorganización del territorio de Israel en doce distritos administrativos ya no coincide del todo con las delimitaciones territoriales de las doce tribus.

Es más, entre tales distritos no está incluido el territorio de la tribu de Judá, evidentemente con el propósito de eximir a la tribu del rey de la carga tributaria impuesta a las demás tribus. Esto aflora de 1 Reyes 4:7–19, si se considera que la mención de Judá en el v. 20 nada tiene que ver con esta lista de los gobernadores de los distritos administrativos de Salomón, según el Texto Masorético.

Salomón fue quien llevó los límites del reino unido a su máxima extensión, llegando desde el golfo de Eilat (1 Rey. 9:26) en el sur, hasta Cades y Tadmor en la región norte de Siria contigua al río Eufrates (1 Rey. 4:21). El hizo de la cuenca del Jordán el eje central de su territorio, pues al otro lado del Jordán heredó los territorios de Edom, Moab y Amón, conquistados por su padre David (2 Sam. 8:1–14). Sin embargo, no llegó a incluir en sus fronteras el territorio de los filisteos en la franja de Gaza ni la costa de Fenicia al norte.

LOS REINOS DE JUDA E ISRAEL

1. Roboam y la división del reino

a) El territorio bajo Judá

Tras la muerte de Salomón en el año 922 antes de Cristo se dividió su reino en dos, Judá e Israel, a causa del sistema de injusticia generado por la administración real salomónica, la cual pretendió perpetuar su sucesor: Roboam. Los nombres de los reinos resultantes reflejan las pretensiones políticas de ambos: Judá e Israel.

Judá asume el liderazgo en el sur, por lo cual, el reino del sur llega a llamarse “Judá”. También la tribu de Benjamín y una creciente población levítica vinculada con el culto en el templo en Jerusalén estaban aliados con ella (1 Rey. 12:20, 21).

b) Efraín y las tribus del norte

En el norte el liderazgo es asumido por la tribu de Efraín, que por retener de su parte el mayor número de las tribus de la confederación israelita, asume el nombre de “casa de Israel” o simplemente “Israel” (1 Reyes 12:21).

La terminología llegó a ser aceptada por la historiografía hebrea, no obstante que en Judá a menudo aflora la designación del reino del norte como “Efraín” o “José”, siguiendo el nombre de su antepasado y minimizando sus pretensiones hegemónicas (Ose. 5:11; Amós 5:15).

Mientras el reino de Judá demostró tener mayor estabilidad política y su capital, Jerusalén, le significó una creciente adhesión, el reino del norte sufrió mucho hasta consolidar su ciudad capital en Samaria, una ciudad nueva, sin tradición monárquica ni cultural (1 Rey. 16:24).

2. El final de los reinos de Israel y de Judá

El reino de Israel, tras una serie de violentos cambios dinásticos llegó a sucumbir bajo el poderío de Asiria. Su ciudad capital, Samaria, fue tomada por los asirios en el año 722 antes de Cristo, y gran parte de la población fue llevada cautiva a Mesopotamia (2 Rey. 17:6).

El reino de Judá, bajo una sola casa dinástica, la dinastía de David, logró sobrevivir hasta el año 587 antes de Cristo, año cuando las huestes de Babilonia destruyeron Jerusalén y el templo. Los judíos fueron luego llevados cautivos a Babilonia, tras una previa deportación en el año 597 antes de Cristo (2 Rey. 24:8–25:21).

EL MITO DE LAS DIEZ TRIBUS PERDIDAS

Tras la ruina de Samaria, la capital del reino de Israel, y el cautiverio al cual condujeron los asirios a la población más selecta de los hijos de Israel se produjo un proceso de asimilación de éstos, tanto en Asiria como en el territorio de Israel (2 Rey. 17:1–6).

La total asimilación de los israelitas en Asiria no puede ser estimada categóricamente, ya que un documento descubierto en Babilonia (el documento Murashu) indica que los israelitas seguían conservando su identidad étnica y buscaban interrelacionarse con los cautivos judíos en las tierras de Asiria y Babilonia.

Por otro lado, la población israelita dejada en su territorio por los asirios, llegó a constituir el mayor componente de una nueva comunidad étnico religiosa que se fue conformando en el

territorio de Efraín: los samaritanos.

Según lo expuesto, la desaparición de diez tribus de Israel tras el cautiverio asirio constituye un mito que debe ser desestimado, por las siguientes razones:

a) Puesto que Judá, Simeón (que previamente fuera asimilada a Judá), Benjamín y Leví no han desaparecido en medio de grupos étnicos extraños, solamente hablaríamos de ocho tribus perdidas, y no de diez.

b) Y puesto que las tribus al oriente de Jordán (Rubén, Gad y media tribu de Manasés) habían tenido un proceso de asimilación no violenta a otras tribus israelitas en un largo período anterior al cautiverio asirio, no estaríamos hablando de ocho tribus que habrían sido sometidas a la asimilación entre grupos étnicos extraños por los asirios, sino solamente de seis.

Lo que realmente ha ocurrido no es la desaparición de tribus, sino un proceso gradual de asimilación intertribal que llegó a borrar las distinciones tribales. Este proceso ya estaba consumado antes del cautiverio asirio.

Aparte de la tribu de Leví, que por no poseer territorio demostró tener mayores posibilidades de supervivencia, solamente otra tribu no perdió su identidad: Judá, que finalmente también logró asimilar a la tribu de Benjamín.

Este proceso de asimilación intertribal ha conducido a que en el judaísmo ni siquiera se hable de la tribu de Judá, sino solamente de “Israel”, ni tampoco de la tribu de Leví, sino de los *cohaním* o “sacerdotes”. Esto mismo ha conducido a que el moderno estado de Israel heredara el nombre que en la persona del patriarca Jacob involucra a todas las tribus: Israel.

EL IDEAL DE SION

En medio del proceso de asimilación intertribal y del resquebrajamiento del binomio hombre-tierra que ocasionó el cautiverio babilónico, se levanta entre las ruinas un hito geográfico en la Tierra Prometida: Sion. Este hito representa la identidad nacional y la identificación con la tierra.

Sion es el nombre del monte sobre el cual se encuentra edificada la ciudad antigua de Jerusalén. Este monte hacia el lado sur se divide en dos colinas: una al este (llamada monte Moriah) y otra al oeste y más hacia el sur. Ambas colinas estaban separadas por una pequeña quebrada, llamada desde el período helenístico valle de Tiropeón.

El monte Sion en conjunto está enmarcado por el valle de Hinom o Guei-Hinom al oeste y al sur, y al este por el valle del Quedrón (llamado “Cedrón” en las ediciones arcaicas de la Biblia española). La parte norte del valle del Quedrón es el valle de Josafat, también llamado “el valle de la decisión” en Joel 3:14.

El nombre de Sion viene a ser sinónimo de Jerusalén, y aún más: es el sitio preciso desde donde el Dios de Israel se ha manifestado (Sal. 65:1, 2), donde ha instalado “su rey” (Sal. 2:6) y desde donde se extenderá su señorío: “Porque de Sion saldrá la ley, y de Jerusalén la palabra de Jehovah” (Isa. 2:3).

Quizás también el significado de su nombre hizo que a este monte se elevaran la mirada y los corazones de los judíos con nostalgia y expectación. “Sion” significa en hebreo *señal o hito*, que señala la situación y permanencia del hogar nacional judío. Por eso, en la literatura nacionalista judía, Sion equivale a decir “Tierra Prometida”. La mirada nostálgica de los judíos a Sion y el retorno allá tras el cautiverio babilónico implicaba la consolidación de su identidad y de su identificación con la Tierra Prometida. Por tanto, el movimiento político del sionismo comienza en realidad con el retorno a Sion de los judíos exiliados en Asiria-Babilonia (Ver Sal. 137:1–6).

Puesto que Sion era la parte de la colina sobre la cual se edificara posteriormente la ciudad alta de Jerusalén que albergara los emplazamientos administrativos del gobierno, como es el caso

del palacio de Herodes, su nombre concede al movimiento sionista un marco político. Por otro lado, el “monte del Templo” o monte Moriah viene a concentrar las asociaciones de carácter religioso y espiritual.

LA TIERRA DE JUDA EN EL PERIODO PERSA

Los judíos que retornaron a Sion tras los decretos imperiales de los reyes de Persia a partir del año 538 antes de Cristo se encontraron con su tierra devastada y de fronteras encogidas. Inclusive su nombre se había acortado bajo la administración persa: de *Yehudah* se transformó en *Yehud*. También el área geográfica de Judá había sido reducida hasta tener tan sólo 1.600 km²: menos de 50 km. de este a oeste por menos de 40 km. de norte a sur.

Y para colmo de desesperación, los que retornaron a Sion se encontraron en la tierra con la hostilidad de los samaritanos, mezcla de los antiguos israelitas con componentes étnicos de trasfondo cultural idólatrico traídos de Mesopotamia por los reyes asirios Esarhadón y Asurbanipal (Esd. 4:2, 10). Los samaritanos rechazaban la centralidad política y espiritual de Jerusalén.

Judá y Samaria no eran más que pequeñas provincias de la satrapía de Abar-Nahara o “Más Allá del Río” (es decir, al occidente del río Eufrates —Nehemías 2:7, RVA), cuya capital estaba en Damasco.

El area ancestral de la tierra de Israel, al occidente del Jordán, estaba dividida de norte a sur en las siguientes provincias: Galilea, Samaria, Sarón, Filistea, Judá y Edom. Esta última provincia no era más que el territorio sur de la tribu de Judá que después de la ruina de Jerusalén y la evacuación de los judíos fue invadida por los edomitas o idumeos.

Al otro lado del Jordán estaban las provincias de Astarot-carnaim, Galaad y Amón, y más distante aún en el desierto oriental estaba la provincia de Haurán.

Varias ciudades de la costa mediterránea tenían un status territorial independiente, a manera de ciudades estados. Los gobernantes persas concedieron dichas ciudades a las metrópolis fenicias de Tiro y Sidón a cambio de sus servicios prestados a la armada persa. Tal es la escena hasta fines del período persa por el año 350 antes de Cristo.

LA RIVALIDAD DE LOS VECINOS DE JUDA

La provincia de Judá estaba rodeada de elementos étnicos que le eran hostiles, celosos de que acaso a partir de su territorio fragmentado, de su capital en proceso de reconstrucción y de su templo que les infundía inspiración y aliento, pudiera resurgir el poderoso reino de antaño (Esd. 4:13–20).

Por el norte Judá limitaba con Samaria. Por el este limitaba con el Jordán y el territorio de la “Casa de Tobías”, un poderoso clan amonita. Por el sur limitaba con el territorio que los idumeos le arrebataron a Judá, el cual se llegó a llamar “tierra de los hijos de Edom”. Y por el oeste limitaba con un territorio que estaba bajo el control de la ciudad de Asdod.

Todos estos pueblos demostraron ser amargamente hostiles a los judíos que volvieron del cautiverio a reconstruir su patria amada. Pero más encarnizada de todas probó ser la rivalidad con Samaria. Los samaritanos, conscientes y orgullosos de su ancestro israelita y de su permanencia ininterrumpida en la tierra, se aferraron a las tradiciones patriarcales para exhibir sus derechos de primogenitura nacional. Ellos centralizaron su culto religioso en el monte Gerizim, el tradicional monte de las bendiciones (Jos. 8:33). Este centro de culto llegó a competir enconadamente con Jerusalén (Juan 4:20 —Ver nota “a” de RVA).

Los judíos, por otro lado, aunque recién llegados del exilio, exhibían una pureza étnico-

religiosa exclusivista y se aferraron, además, a las tradiciones vinculadas con la dinastía de David, con Jerusalén y con el emplazamiento del templo sobre el monte Moriah.

Los elementos de una encarnizada rivalidad que se ha mantenido hasta el día de hoy estaban dados, y el territorio de Israel quedaría así dividido tradicionalmente en Judea y Samaria. Solamente Galilea, más al norte, permaneció al margen de dicha rivalidad, convirtiéndose gradualmente en un centro próspero de comunidades judías. Este es el escenario geopolítico que atestigua el sello del Antiguo Testamento, en los días posteriores a Malaquías.

JUDA BAJO LA TEOCRACIA SACERDOTAL

El retorno a Sion no significó la restauración de la dinastía de David, como el pueblo de Israel y sus dirigentes esperaban. El liderazgo de la nación fue puesto en manos de los sumos sacerdotes que como Joyada salvaguardaran la sucesión dinástica (2 Crón. 24:2). Pero el gobierno sacerdotal o teocracia se perpetuó durante el período persa y en el período helenista hasta los días de Alejandro Janeo, el descendiente de la familia sacerdotal de los Hasmoneos que asumió el título de rey de Judá a pesar de no ser de la descendencia de David (103 a. de J.C.).

Posteriormente usurparía la investidura real un hombre cuyo origen no era ni siquiera de la dinastía de David ni del pueblo de Israel: Herodes, quien era descendiente de los idumeos convertidos al judaísmo en tiempos de Alejandro Janeo.

La lista de los primeros sumos sacerdotes que dirigieron los destinos de Israel aparece en el libro de Nehemías 12:10: Jesúa, Joyaquim, Eliasib, Joyada, Jonatán y Jadúa. La actuación de los que les sucedieron aparece expuesta en la literatura deuterocanónica.

JUDEA BAJO ALEJANDRO MAGNO Y EL HELENISMO

Tras el desmoronamiento del Imperio Persa llegaron a esta parte del mundo el impacto de la cultura y la religión helenistas con la persona misma de Alejandro Magno. Tras derrotar al ejército persa en la batalla de Isos en la costa sur de Turquía cerca del territorio de Siria (el punto de acceso al Medio Oriente), Alejandro Magno procedió al sur por las costas de Siria y Fenicia, rumbo a Egipto, pasando por el territorio de Judá y por Jerusalén.

Esta campaña militar de Alejandro Magno (332–331 a. de J.C.) ha dejado huellas indelebles en la vida del pueblo judío. Es a partir de entonces que Judá empieza a ser designada *Judea* en la historiografía, palabra que es la helenización de “Judá”.

Después de la muerte de Alejandro Magno su imperio se dividió entre sus generales herederos y el territorio de Judea queda de este modo entre el dominio de la dinastía de los ptolomeos en Egipto y de los seléucidas en Siria, ambas helenizadas y encarnizadas misioneras de la religión y la cultura griegas.

De este modo Judea pasa del poder del uno al poder del otro, pero fueron los Seléucidas quienes se esforzaron más por privar a Judea de toda identidad nacional y religiosa, de manera especial en los días aciagos del gobierno de Antíoco IV Epifanes, que produjeron la gran revuelta de los macabeos o hasmoneos en el año 167 antes de Cristo.

LA GLORIA DE JUDEA BAJO LOS HASMONEOS

Ante la opresión política y religiosa de Antíoco IV Epifanes, rey de Siria, surge la revuelta del sacerdote Matatías, de la familia de los hasmoneos en el año 167 a. de J.C. La aldea de Modiín, donde estallara la revuelta, se convirtió desde entonces en un centro de peregrinación nacional.

Tras las victorias sensacionales de Judas Macabeo y sus hermanos los hasmoneos sobre los

ejércitos de los sirios se logró establecer un territorio judío independiente y posteriormente el reino de Judea. El territorio de Judea se fue ensanchado gradualmente bajo el reinado de los gobernantes hasmoneos, de la siguiente manera:

Jonatán, el hijo del sacerdote Matatías y hermano de Judas Macabeo, logró ensanchar las fronteras de Judea al otro lado del Jordán, en la tierra de los amonitas (152–144 a. de J.C.).

Simón, sucesor de Jonatán, la extendió hacia el occidente hasta el mar Mediterráneo, tras lograr la gran conquista de la ciudad portuaria de Jope (142–135 a. de J.C.).

Hircano extendió las fronteras de Judea, reconquistando todo el territorio sur de Judá del cual se había apoderado Edom, hasta Beerseba (125 a. de J.C.). Luego ensanchó la costa de Judea desde Apolonia por el norte hasta Asdod por el sur, y reconquistó toda Samaria (126–104 a. de J.C.).

Aristóbulo I reconquistó Galilea (104–103 a. de J.C.).

Alejandro Janeo ensanchó la costa hasta Haifa y la región del Carmelo por el norte (103–102 a. de J.C.) y hasta el arroyo de Egipto por el sur (100 a. de J.C.). Por el lado oriental conquistó todo el territorio de Moab (99–95 a. de J.C.). Y entre los años 83–80 conquistó el resto del territorio al otro lado del Jordán hasta la altura de Banias, al norte de la meseta de Golán.

Tal era el área territorial del reino que dejó Alejandro Janeo al morir en el año 76 antes de Cristo. Este es el gran reino que en los años siguientes comenzaron a desmembrar los gobernantes de Roma.

EL REINO DE JUDEA ANTE EL AVANCE DE LOS ROMANOS

Sin menoscabar la gran actuación de los gobernantes y reyes hasmoneos, tanto desde el punto de vista de la estrategia militar como desde el punto de vista administrativo, hay que mencionar otros dos factores decisivos en la restauración de la gloria territorial del pueblo judío:

1) En primer lugar está el debilitamiento primero de los ptolomeos y luego de los seléucidas, manifestado en la ausencia de campañas militares dentro del territorio de Judá. Esto ocurrió en los mismos días de Antíoco IV Epifanes.

2) En segundo lugar está la presencia cada vez más sentida del poderío de Roma, tanto en Egipto por el sur como en Asia Menor por el norte. Los romanos habían llegado a estas regiones tras consolidar su dominio en Europa y Africa del Norte y se inmiscuyeron en la política de los pueblos del Medio Oriente poniendo freno a las pretensiones hegemónicas de los gobernantes Seléucidas. Los seléucidas habían ya probado el poderío de Roma al ser derrotado Antíoco III en la batalla de Magnesia en el año 189 a. de J.C. y al ser privado su sucesor Antíoco IV Epifanes de su conquista de Egipto por una embajada romana encabezada por Pofilius Lenas en 168 a. de J.C. Este oficial romano parece ser el “gobernante” mencionado en Daniel 11:18 RVA, que dice: “Después volverá su rostro hacia las costas y tomará muchas de ellas, pero un gobernante pondrá freno a su afrenta y volverá su afrenta hacia él.”

En cuanto a la intervención de los romanos en el área del reino de Judea, al principio ésta fue de manera indirecta y favorable, al poner freno a las pretensiones expansivas de los gobernantes sirios. Pero después procedieron a introducir reformas político-territoriales en el territorio de Judea, hasta desmembrar por completo el reino de los gobernantes Hasmones.

EL DESMEMBRAMIENTO DEL REINO DE JUDEA

Los días finales del reino de Judea fueron testigos de una sangrienta rivalidad entre dos hermanos, descendientes de los gobernantes hasmoneos: Hircano II y Aristóbulo II. Para poner fin a esta guerra civil ambos hermanos se presentaron ante el arbitraje de Pompeyo quien se

encontraba en Damasco. Pompeyo había sido designado jefe supremo de las fuerzas de Roma en el Medio Oriente a partir del año 67 a. de J.C., para combatir contra los enemigos de Roma y asegurar el dominio de Roma sobre el mar Mediterráneo y Asia Menor.

En el año 64 a. de J.C., Pompeyo dio fin al reino de los seléucidas e instituyó en su lugar la provincia de Siria, con su capital Damasco. Desde esta ciudad interfirió en los asuntos del reino de Judea y sus vecinos. Pompeyo prefirió apoyar a Hircano, por cuanto él se doblegaba ante la autoridad romana. Aristóbulo regresó a Judea y se alistó para la campaña decisiva, pero antes que pudiera lograr mucho, Pompeyo llegó a Judea en el año 63 a. de J.C. y sitió y tomó la fortaleza del monte Moriah donde se habían atrincherado los seguidores de Aristóbulo.

Con la conquista de Jerusalén y de la fortaleza del templo Judea perdió la independencia que gozó durante 78 años del período de los gobernantes hasmoneos. El nuevo amo superaría en crueldad a los gobernantes seléucidas.

A continuación Pompeyo y Gabinio, el procurador de Siria, liberaron las ciudades de la costa mediterránea de Judea, como Gaza, Asdod, Yavne, Jope, Apolonia, Torre de Estrato y Dor y las puso bajo la administración del procurador de Siria. Lo mismo hizo con otras ciudades dentro de Judea, tanto al lado occidental como al lado oriental del Jordán, dando origen al territorio de Decápolis. Luego fue arrancada de Judea la región de Samaria y aislada de Judea la región de Galilea, poblada por judíos.

Hircano II recibió la investidura de sumo sacerdote en Jerusalén, aunque la administración fue puesta en manos de Antipater. Finalmente, Aristóbulo II fue llevado cautivo a Roma juntamente con toda su familia.

A estos acontecimientos sucedieron entre los años 57 al 55 una serie de sublevaciones contra los romanos, las cuales fueron sofocadas a medida que el poder político de Antipater se consolidaba en la región. Posteriormente Antipater se destacó en la campaña de asistencia a Julio César, el sucesor de Pompeyo, en Egipto, ganándose también el favor de este nuevo amo de Roma.

INTERVENCION DIRECTA DE ROMA EN JUDEA

Después de los acontecimientos que hicieron de Julio César el dueño de la cuenca oriental del Mediterráneo Hircano II recibió de parte de Roma el título de *etnarca* (no exactamente rey) y Antipater recibió el título de *apotrope* (especie de primer ministro), pero en realidad Antipater era quien gobernaba en la región. El nombró a Fasael, su hijo mayor, como gobernante de Jerusalén, y a Herodes, su hijo menor, como gobernante de Galilea. Es así como surge en la escena política Herodes, quien llegó a ser el primero en recibir el título de rey de parte de Roma.

LOS TIEMPOS DE LA DINASTIA DE HERODES

El reino desmembrado de Judea fue arrebatado de manos de los hasmoneos por Herodes, hijo de Antipater. El era un hombre muy controversial; era de origen idumeo pero de religión judía. Herodes subió al trono con la ayuda de un nuevo poder que se había asomado en la escena mundial: Roma.

En Roma Herodes recibió el título de rey de parte del Senado, juntamente con nuevos territorios para su reino. Sin embargo, el nuevo rey tendría que luchar duramente con sus enemigos que habían llegado a apoderarse del poder en la región: Antígono hijo de Aristóbulo y todo el pueblo de Judea que odiaba a Herodes por ser un “siervo idumeo”.

Herodes llegó al puerto de Aco en el año 39 a. de J.C. y tras una serie de campañas militares logró conquistar Jerusalén el año 37. Antígonos fue ejecutado por orden de Marco Antonio, el

sucesor de Julio César en la región.

Entre los años 40 y 4 antes de Cristo y bajo el favor de su nuevo amo romano, Octavio (que asumiera posteriormente el control de todo el imperio romano con el título de César Augusto), el territorio del rey Herodes creció gradualmente hasta incluir todo Judea, Samaria y Galilea (con excepción del territorio bajo control de Asquelón, la costa de Galilea desde Dor y el territorio bajo el control de Bet-seán). También llegó a formar parte de su reino todo el Golán y las regiones más al oriente hasta el territorio de Haurán, y toda la región al oriente del Jordán, con excepción del territorio de Decápolis en la región de la ciudad de Pejal, frente a Bet-seán. Al oriente del mar Muerto el extremo sur de su territorio alcanzó hasta el río Arnón.

Tal era el escenario geográfico en el momento cuando nació Jesús, en el último año de vida del rey Herodes, llamado también Herodes el Grande, en el año 4 antes de la era cristiana.

DIVISION DEL TERRITORIO DE HERODES ENTRE SUS HIJOS

Un detalle de carácter cronológico con respecto al nacimiento de Jesús nos aporta Lucas 2:1 y 2, que nos dice que ocurrió siendo emperador de Roma César Augusto y Cirenio el gobernador o procurador de Siria. ¿Por qué nos aporta la referencia a Cirenio y a Siria? Se debe a que siendo Siria la provincia romana contigua, tenía interferencia en los asuntos de Judea. Así es como a la muerte de Herodes el Grande Siria recibió de parte del emperador romano las regiones de Gaza, en el oeste; parte de Decápolis y el Golán en la cuenca del Jordán y del Yarmuk; y la región de Hesbón al oriente de Transjordania.

Aparte de estas concesiones, y ante la amenaza de una rebelión el emperador César Augusto decidió confirmar en términos generales el testamento de Herodes el Grande. Entre el año 4 antes de Cristo y el año 6 después de Cristo se llevaron a cabo los siguientes repartos territoriales entre los hijos de Herodes el Grande:

1. Arquelao fue nombrado etnarca o gobernador de Judea y Samaria.
2. Herodes Antipas recibió Galilea y Perea en Transjordania, dos regiones separadas por parte del territorio de Decápolis.
3. Filipo recibió el norte de Golán (la región de Banias), Basán, Traconite y Haurán, con acceso a la cuenca de la parte norte del Jordán y el valle de Hula y limitando por el norte con la provincia romana de Siria.
4. Selomit, la hermana de Herodes el Grande, recibió los territorios de Yavne y Asdod hacia el mar Mediterráneo, y el pequeño territorio de Fasaelis al lado occidental del Jordán.

LOS TIEMPOS DE LA ADMINISTRACION ROMANA

Después de diez años saturados de problemas políticos Arquelao, el etnarca de Judea y Samaria, fue llevado cautivo a Galia por orden de Roma y en su lugar fue nombrado el primer procurador romano de Judea. De esta manera Judea quedó convertida en provincia romana, bajo la administración directa de parte del emperador y la supervisión del procurador de Siria.

Los procuradores de Judea tuvieron su residencia en la ciudad de Cesarea, junto al mar Mediterráneo, y acudían con sus regimientos a Jerusalén solamente en circunstancias de extrema tensión, como eran las concentraciones de gente en las tres fiestas anuales de peregrinación.

El primer procurador de Judea fue Coponio, pero el más famoso es Poncio Pilato, por haber quedado atrapado en el juicio contra Jesús. Pilato gobernó entre los años 26 al 36 d. de J.C.

Este es el escenario geopolítico dentro del cual se desarrollaron el ministerio de Jesús y la iglesia neotestamentaria.

EL REINO DE AGRIPAS I

Tras una serie de aventuras y trágicas apuestas, el nieto de Herodes el Grande, Agripas I logró conseguir de parte del nuevo emperador de Roma, Calígula, el título de rey sobre el territorio de Filipos y el distrito de Abel dentro del territorio de Siria en el año 37 d. de J.C.

En el año 39 fue exilado Antipas en Galia y Agripas I heredó sus territorios de Galilea y Perea.

En el año 41 recibió de manos del nuevo emperador romano, Claudio, el territorio de la provincia de Judea, quedando así interrumpida la administración romana de los procuradores en esta región.

Tres años reinó Agripas I sobre todo este territorio (41–44). Estos fueron los últimos años de esplendor del reino de Judea antes de la destrucción de Jerusalén y el templo.

EL REINO DE AGRIPA II Y LA ADMINISTRACION ROMANA

A la muerte de Agripa I en el año 44 Roma decidió restablecer la administración de los procuradores, convirtiendo así de nuevo a Judea en provincia romana. No obstante, pero después de cuatro problemáticos años el emperador Claudio y posteriormente el emperador Nerón concedieron a su hijo Agripas II hasta el año 61 las regiones de Tiberias en Galilea y de Abel en Perea, aparte de los territorios que su padre heredara de Filipo y de su tío Herodes II en Golán, Basán, Traconite, Haurán y Abel y Calquis en Siria. Sobre este territorio reinó Agripas II hasta el año 95 aproximadamente.

En Judea, en la parte central de Galilea y en Perea siguieron gobernando los procuradores, entre ellos Félix, ante quien el apóstol Pablo presentara su defensa (Hech. 23, 24) y Porcio Festo, su sucesor (Hech. 24:27).

LA DESTRUCCION DEL TEMPLO Y DE JERUSALEN

Los últimos procuradores antes de la rebelión judía —Félix, Porcio Festo, Albino y Floro— fueron personas muy corruptas y prepotentes. Fueron ellos quienes prepararon el camino para la rebelión de Judea contra Roma, que estallara en el año 66 y produjera la intervención militar de Vespasiano en Galilea y su campaña contra Judea en el año 67.

Mientras en Judea se llevaban a cabo encarnizados encuentros militares en el año 68, en Roma el gobierno del emperador Nerón era zamarreado por una serie de revueltas, hasta que cometió suicidio aquel mismo año. En el año 69 Vespasiano fue proclamado emperador y llegó a Roma en el año 70, después de enviar a su hijo Tito al frente de las legiones romanas para sofocar la rebelión en Judea.

El año 70 de la era cristiana fue sitiada y destruidos Jerusalén y el templo por las fuerzas romanas al mando de Tito, y en el año 73 fue sitiado y capturado el último bastión de los rebeldes judíos: Masada, junto a la costa occidental del mar Muerto.

JUDEA DESPUES DE LA DESTRUCCION DE JERUSALEN

La drástica intervención militar de Vespasiano y Tito en Judea, que tuvieron como consecuencia la destrucción de Jerusalén, del templo y la toma de Masada, no se transformó en una política de aniquilamiento de la población de Judea. Inclusive entre las ruinas de Jerusalén continuó existiendo una reducida población judía cerca del emplazamiento de la Décima Legión romana. A esta legión se le asignó el control de un área equivalente al territorio de la tribu de Judá en el período bíblico, sólo que su línea demarcatoria occidental estaba lejos de la costa del Mediterráneo. Su frontera por el lado oriental era el mar Muerto, quedando Jericó fuera de su control.

Además del territorio asignado a la Décima Legión el territorio de la provincia de Judea quedó intacto y tras la muerte del rey Agripas II en el año 95 parte de sus territorios en Perea, en Galilea occidental y en el norte de Golán pasaron a incrementar el territorio de la provincia de Judea. Cesarea, convertida en colonia romana, continuó siendo la residencia del procurador romano de Judea.

Así estaban ordenadas las cosas hasta el año 130 cuando el emperador Adriano llevó a cabo un recorrido por la región de Transjordania empezando en Beritus (la actual Beirut) y llegando hasta Petra en Edom. De allí regresó por el mismo camino hasta Hesbón y cruzó el Jordán frente a Jericó para dirigirse a Jerusalén y de allí a Gaza y a Egipto. Algo sumamente grave ocurrió cuando se acercó a las ruinas de Jerusalén.

LA REBELION DE BAR KOJBA CONTRA ROMA

Lo que ocurrió en la visita de Adriano a las ruinas de Jerusalén fue que expresó su anhelo de convertir esas ruinas en una nueva ciudad romana, que para nada trajera a la memoria la antigua ciudad de Jerusalén. Eso prendió en el corazón de los judíos el fuego de una nueva rebelión, al frente de la cual estuvo Rabi Aquiva.

Rabi Aquiva realizó en los años siguientes una serie de viajes en Europa y en Mesopotamia para asegurar el apoyo de los judíos de todo el mundo a la nueva rebelión contra Roma.

El fuego de rebelión contra la sanguinaria Roma se mantuvo encendido en el corazón de los judíos que se aferraron a su territorio ancestral, y en el año 131–132 el emperador Adriano se vio confrontado ante una situación similar a la del año 70. Al frente de las fuerzas rebeldes estaba Bar Kojba, quien ascendiera al sitial de *nasí* o príncipe gobernante de la nueva Judea libre.

Las fuerzas rebeldes lograron su primer cometido que fue liberar Jerusalén y lograr que el ejército romano acampado en ella retrocediera a Cesarea.

Sin embargo, la llegada de muchas legiones de Egipto, de Arabia, de Siria, de Misia junto al Danubio, aparte de muchos otros refuerzos hicieron que los romanos redujeran gradualmente el cerco contra los rebeldes, hasta tomar Jerusalén y arrinconar a los rebeldes en las cavernas del desierto de Judá contiguo al mar Muerto. Se calcula que medio millón de judíos perdieron la vida en esta revuelta contra Roma hasta el año 135.

DECRETOS DE ADRIANO CONTRA LA IDENTIDAD JUDIA

En el año 135 Adriano firmó los decretos de destrucción contra los judíos, con el propósito de destruir su identidad nacional y anular su relación con Judea y la tierra de Israel.

Se procedió a evacuar por completo a la población judía del territorio que había sido asignado previamente a la Décima Legión, es decir, del area tradicional de la ancestral tribu de Judá.

Los dirigentes judíos que apoyaron la rebelión de Bar Kojba fueron ejecutados, entre ellos el mismo Rabi Aquiva, quien fue sacrificado en Cesarea.

Se desató una gran persecución contra los líderes religiosos de Israel y contra su labor de instrucción del pueblo en la Torah o Ley de Dios.

A la provincia de Judea se le cambió su nombre por el de Siria Palestina o simplemente Palestina, nombre derivado del pueblo filisteo, el enemigo histórico de Israel en los primeros siglos de su existencia política como estado en el período bíblico. Esta designación anacrónica se usa erróneamente hasta el día de hoy para referirse a Judea en los tiempos de Jesús, y en tiempos modernos ha sido retomado por la población árabe de la región como el nombre del estado que utópicamente ocuparía el emplazamiento del moderno estado de Israel. Los decretos de Adriano

siguen nutriendo el odio contra Israel en el día de hoy.

En Jerusalén fue establecida de nuevo la Décima Legión y se prohibió todo acceso a ella a los judíos. A partir del año 135 se empezó a construir sobre sus ruinas la ciudad romana de Aelia Capitolina, nombre destinado a borrar toda memoria de Jerusalén. A mí, personalmente me ha tocado participar en las excavaciones arqueológicas de este período en el emplazamiento del palacio de Herodes, convertido en el campamento fijo de la Décima Legión Fretensis.

La nueva ciudad derivaba su nombre del apellido de la familia de Adriano, Aelia, y del nombre de la fortaleza de Roma llamada Capitolio, que era el centro del culto de la trilogía de dioses formada por Júpiter, Juno y Minerva.

Como tal, en el lugar del emplazamiento del Lugar Santísimo del templo de Dios fue construido el templo de Júpiter y en el atrio central se levantó el monumento del emperador Adriano montado a caballo. En otras partes de la ciudad fueron construidos el Foro, el templo de la diosa Afrodita o Venus, un teatro, un hipódromo, una casa de baños y por supuesto la calle central de norte a sur, llamada Kardo, la cual ha sido excavada en su parte sur en el emplazamiento del actual barrio judío. Tal estado de cosas se prolongaría hasta el año 324 de la era cristiana.

EL MODERNO ESTADO DE ISRAEL

No pasó por la mente de Adriano que sobre los escombros de su Aelia Capitolina se levantara de nuevo la ciudad con su nombre ancestral, Jerusalén, o como la llaman los fieles musulmanes: *El Quds*, “el Santuario”, sagrada a judíos, cristianos y musulmanes. Jamás hubiera imaginado que alrededor de ella se levantaría una moderna ciudad viva y gloriosa en el día de hoy, como capital del moderno estado de Israel, que sobreviviera al Imperio Romano. No le hubiera gustado la insinuación de que el nombre de este moderno estado soberano no fuera Palestina sino *Erets Israel* o “tierra de Israel”, y que llegara a ser el estado más poderoso del Medio Oriente. Pero sobre todo, Sion se convertiría en el hito espiritual desde donde llegaría la Ley y Palabra de Dios a todos los rincones del planeta.



1 SAMUEL

Exposición
Rodelo Wilson
Ayudas Prácticas
Guillermo Milován

INTRODUCCION

El primer libro de Samuel forma un solo tomo con el segundo libro de Samuel en el canon hebreo. Se encuentra en la segunda sección de la Biblia hebrea que se titula “Los Profetas”. Esta sección comienza con Josué. Siguen Jueces, Samuel, Reyes, Isaías, Jeremías, Ezequiel y los Doce Profetas Menores (en un solo libro). En la versión griega (la Septuaginta) figura como 1 Reyes porque 1 y 2 Samuel, 1 y 2 Reyes se llaman 1, 2, 3 y 4 Reyes (lit. “De Los Reinos”). El nombre 1 Samuel cabe bien para este libro por cuanto Samuel es el personaje principal de su historia. El libro de 2 Samuel, sin embargo, no tiene que ver con Samuel. La relación íntima entre Samuel y David resulta en que los dos libros se llamen de Samuel.

Estos libros describen la obra de Samuel en favor de Israel y subrayan la tremenda influencia que él ejercía no sólo sobre Saúl sino también sobre David. El gran erudito alemán Keil dijo bien que “el espíritu de Samuel formaba el alma del verdadero reino en Israel”. La división entre 1 y 2 Samuel en nuestra Biblia fue inspirada por la división hecha en la Septuaginta.

AUTOR

El autor de este primer libro de Samuel fue indudablemente Samuel mismo, por lo menos hasta su muerte en el cap. 25. La antigua tradición entre los judíos asigna a Samuel esta escritura. Además nos informa 1 Crónicas 29:29 que Samuel mantenía crónicas de David. Menciona a los profetas Natán y Gad como otros que contribuían a estas crónicas y es posible que ellos terminaron lo que Samuel había comenzado. En 1 Samuel 10:25 se nos dice específicamente que Samuel escribió en un libro las leyes del reino. Los que terminaron el libro hubieran podido sacar también datos de otros libros como el libro de Jaser (2 Sam. 1:18). La frase *hasta el día de hoy* ocurre siete veces en los dos libros de Samuel (5:5; 6:18; 27:6; 30:25; 2 Sam. 4:3; 6:8 y 18:18). Nos da la impresión de que la edición final se hizo unos años después de los hechos. En 1 Samuel 27:6 se comenta que Siclag pertenecía a los reyes de Judá, cosa que da a entender que la redacción fue de un período un poco más tarde.

TEORIA DOCUMENTAL

Algunos comentaristas mantienen lo que se llama la teoría documental en cuanto al origen de 1 Samuel. Argumentan que hay dos o más fuentes principales responsables por esta escritura. Las abrevian como J (por Jehovah) que supuestamente pertenecería a un autor del siglo X a. de J.C. Otra se abrevia E (por Elohim) que dicen que pertenece al siglo VIII a. de J.C. Otros asignan partes de 1 Samuel a otras épocas y fuentes. Estas teorías niegan que Samuel haya sido el autor del libro. Nosotros rechazamos su argumento y su teoría. Como dice Merrill Unger en su libro

Introductory Guide To The Old Testament (Guía introductoria al AT), la evidencia de la unidad del libro apoya el argumento de que sea el producto de un solo autor. Se discierne aquí un plan que consistentemente corre por todo el libro y progresa ordenadamente en la narración. Las contradicciones alegadas por los críticos no las son en realidad y pueden ser satisfactoriamente explicadas y aclaradas en cada caso. Además, la teoría documental o coleccionista complica indebidamente el origen del libro en su afán de armonizar diferencias de estilo o de énfasis que más fácilmente se explican por el método empleado por el autor en la compilación de su material. Afirmamos entonces que Samuel habrá sido el autor del libro, y que probablemente Natán y Gad lo terminaron de editar. Aun la edición final data de la época de David o poco después de su muerte, a más tardar.

LUGAR EN EL CANON

Que este libro haya sido parte del canon de las Escrituras inspiradas por Dios nunca se ha puesto en tela de juicio. Siempre ha formado parte de las Escrituras del AT denominadas por el NT *las palabras de Dios* (Rom. 3:2), *las Escrituras* (Mat. 21:42) y *las Sagradas Escrituras* (2 Tim. 3:15). El libro de 1 Samuel no es muy citado en el NT pero no es por dudar de su autenticidad. Hay una sola cita que es Hechos 13:22 referente a David. Pero hay dos claras alusiones; una en Mateo 12:3, 4 referente a David y la otra en Hechos 13:21 referente a Saúl. Además hay una posible alusión a 1 Samuel 15:29 en Tito 1:2. Puesto que el libro es más que nada historia, no nos sorprende que se cita poco en el NT. Pero las citas y alusiones son de consecuencia. Incluso Jeremías hace referencia a Samuel (Jer. 15:1) como hombre de poderosa oración y de gran influencia con Dios. Efectivamente Samuel es un hombre de oración y el versículo clave de 1 Samuel es: *En cuanto a mí, ¡lejos esté de mí pecar contra Jehovah dejando de rogar por vosotros!* (12:23) La oración tiene un énfasis importante en el libro.

CONTENIDO Y CONTEXTO HISTORICO

El libro de 1 Samuel comienza con el nacimiento de Samuel, aprox. en el año 1115 a. de J.C. Termina con la muerte de Saúl cerca del año 1010 a. de J.C. Así que todo el libro cubre un período de aprox. 100 años. Es sumamente importante para revelar el desarrollo del plan divino de la redención. En este libro se ven por primera vez al profeta, al sacerdote y al rey todos juntos. Traza su texto la transición de la teocracia a la monarquía.

Samuel es el último de los jueces (Hech. 13:20) y el primero de los grandes profetas. Tenemos que darnos cuenta que Samuel por ser juez es también contemporáneo de Jefté como también de los jueces Ibzán, Elón y Abdón (ver Jue. 12). Pero más importante es que sea contemporáneo de Sansón que tenía tanto que ver con los filisteos. Desde luego Samuel sobrevivió a todos los demás jueces, siendo el último de ellos.

Saúl es el primer rey de Israel. Y en 1 Samuel se introduce a David, el nombre más mencionado en toda la Biblia. Se han contado 1118 veces en la Biblia donde se menciona a David, mucho más aun que a Moisés. El antiguo comentarista J. G. Butler observa que David permanece como el personaje más notable de la historia antiguotestamentaria. No hay otro que represente tan típicamente a Cristo. Y su historia está tan estrechamente ligada con los salmos y los profetas que los judíos se referían al gran Libertador venidero como el Hijo de David, término y relación reconocido por Jesús y luego por medio de Juan en el Apocalipsis. David es el hombre conforme al corazón de Dios, cuyo trono sería afirmado para siempre en la persona del Señor Jesucristo.

En el momento de nacer Samuel, se iba imponiendo como imperio el reino de Asiria. Tiglat-

Pileser I tras numerosas victorias impuso su dominación al resto de Asia Occidental y de Egipto. Egipto se veía en un estado de declinación que continuaba bajo el mando de los faraones Ramsés III y IV. Los fenicios eran los grandes comerciantes del mundo y cerca del año 1100 a. de J.C., salió su famoso alfabeto de 22 letras, muy similar al nuestro. Grecia se encontraba en sus constantes guerras. Homero escribía sus famosas *Ilíada* y *Odisea*, pintando un cuadro de esa historia primitiva de Grecia. Faltaban todavía 400 años para que se fundara la ciudad de Roma en Italia.

Al norte de Israel el gran Imperio Heteo (Jos. 1:4) estaba sufriendo el colapso aunque siguió existiendo por unos siglos después (ver 1 Rey. 10:29). Se mencionan unas 40 veces en la Biblia y algunos han sugerido que dejaron su influencia en los hebreos, particularmente en su arquitectura y construcción con piedra y madera. Y tan lejos del Medio Oriente estaba comenzando la dinastía Cheu en la distante China. Resultaba ser la dinastía más larga de su historia y donó al mundo el legado de la organización de su extenso gobierno, una filosofía conocida y el arte de su bien desarrollada cultura.

La India como la conocemos hoy estaba también recién comenzando con la invasión de los arios para vencer a los dasius e iniciar el período védico. Sólo Israel entre todas las naciones tenía la conciencia del único y verdadero Dios que la apacentaba conforme a la integridad de su corazón (Sal. 78:72). Las demás naciones tenían sus dioses y *todos los dioses de los pueblos son ídolos, pero Jehovah hizo los cielos* (Sal. 96:5). Y aquí está la diferencia, que la historia detallada en 1 Samuel no es meramente la historia de Israel, sino del único y verdadero Dios obrando en y a través de Israel.

El libro de 1 Samuel comienza en el monte Efraín y termina debajo de un árbol en Jabes de Galaad. Comienza con una oración y termina con ayunos de duelo. De hecho, hay bastante llanto que caracteriza esta historia. Por lo menos una docena de veces dice el texto que alguien lamenta o llora o derrama lágrimas. Es una continuación de los tiempos de los jueces y de Boquim que quiere decir “los que lloran” (ver Jue. 2:1). Comienza 1 Samuel con los filisteos dominando la vida de Israel y termina igual. Nos enseña que el cambio de gobierno no resulta necesariamente en mejorías. Lo que vale es un cambio del corazón. La nación precisa un cambio que solamente el Rey de Gloria puede efectuar en su pueblo. Pero se levanta la perpetua barrera para que se produzca ese cambio, la desobediencia. Y el mensaje del libro queda claro en 15:22: *Ciertamente el obedecer es mejor que los sacrificios, y el prestar atención es mejor que el sebo de los carneros.*

El tabernáculo de reunión es objeto de atención en el libro pero especialmente el arca se destaca como símbolo que no puede reemplazar la realidad o confundirse con la existencia efectiva. Hay gran peligro en distorsionar el concepto de Dios por limitarle a un solo lugar y servirle indolentemente. Dios quiere misericordia más que sacrificios y conocimiento de sí mismo más que holocausto (ver Ose. 6:6). El libro comienza con el tabernáculo bien ubicado en Silo y el arca guardada en el lugar santísimo. Termina con el tabernáculo destruido y el arca guardada en casa de un levita en una tierra lejana. Dios priva a su pueblo rebelde de las indicaciones de su presencia entre ellos.

El primer libro de Samuel además de ser una importante historia del período de transición en Israel, registra la seriedad del pecado, vista en sus consecuencias. Registra las bendiciones que vienen con la sumisión a la voluntad de Dios. Demuestra que Dios libra a los que le aman y confían en él. Es éste, como dice Butler, “el principio de peso en estas escrituras y de mayor valor para nosotros y los que nos seguirán después”. En 1 Samuel hay una función relacionada con la nación hebrea, pero todavía más trascendente, prepara el lugar para el Cristo. En las

palabras de Romanos 15:4: *Pues lo que fue escrito anteriormente fue escrito para nuestra enseñanza, a fin de que por la perseverancia y la exhortación de las Escrituras tengamos esperanza.*

Saúl es el personaje que más ejemplifica las tristes consecuencias del pecado. El pueblo se lo pidió de Samuel dando como excusa: *He aquí que tú has envejecido, y tus hijos no andan en tus caminos* (8:5). Al adelantarse a hacer los sacrificios que no le pertenecían, Saúl se disculpó con la excusa: *Cuando vi que el pueblo se me dispersaba, que tú no venías...* (13:11). Al no destruir a todos los amalequitas con sus bienes se justifica otra vez con la excusa: *... temí al pueblo y accediendo a su voz...* (15:24). El libro de 1 Samuel nos enseña que disculparse del pecado no sirve, sino arrepentirse de él y abandonarlo. Y es algo beneficioso comparar el Saúl del AT con el Saulo del NT. El primero comenzó bien y terminó mal. El segundo comenzó mal y terminó muy bien. El primero llevaba una vida egocéntrica. El segundo dijo: *Porque para mí el vivir es Cristo* (Fil. 1:21). El primero dijo de su conducta: *He aquí que he actuado neciamente* (26:21). El segundo dijo al finalizar su vida: *He peleado la buena batalla; he acabado la carrera; he guardado la fe* (2 Tim. 4:7).

Muchos eruditos han comentado que el manuscrito de 1 Samuel ha sufrido más que cualquier otro libro del AT. Hay varios lugares donde la transmisión del texto les ha dejado con ciertas preguntas sobre su forma original. A la luz de este hecho es interesante que fueron descubiertos algunos manuscritos de Samuel en una cueva al lado del mar Muerto. Entre estos famosos rollos encontrados a fines de la década de 1940, tres copias de Samuel aparecieron en la cueva denominada 4Q. Uno de ellos es de los más viejos existentes, datando de fines del siglo III a. de J.C. Los tres manuscritos se parecen mucho a la Septuaginta, la versión griega del AT. Por eso, el presente comentario se refiere en varias ocasiones a lo que dice la versión Septuaginta. No es que la Septuaginta sea la absoluta autoridad, sino que nos daría una posible indicación de lo que habrá dicho el texto original en ciertos casos. Queremos asegurarle al lector, de todas maneras, que las pequeñas diferencias que existen entre el texto de la Septuaginta y los manuscritos Masoréticos hebreos no cambian ninguna verdad ni nos hacen dudar de ninguna doctrina. Son detalles más bien de trasfondo.

La lectura del canto de Ana (1 Sam. 2:1–10) ha sido tradicionalmente parte de la celebración del Año Nuevo (Rosh Hashana) el primer día del séptimo mes de su año sagrado. Constituye la lectura de los profetas para la ocasión dando expresión de su esperanza en Jehovah. Uno de los misioneros del Siglo IV d. de J.C., llevó el evangelio a las tribus paganas más allá del Danubio. Los godos vivían en el área que hoy se llama Bulgaria y Rumania y por más de 40 años Ulfilas ministraba entre ellos. Tradujo la Biblia al idioma de los godos con la excepción de los libros de Samuel y Reyes. Le parecía que estos libros estimularían aun más las tendencias belicosas de estas tribus que eran muy guerreras. Así que estos libros no formaban parte de la Biblia de los godos al principio. Pero en general, tanto judíos como cristianos, han estimado, leído y aprendido de estos libros, siendo 1 Samuel su introducción y base.

No es difícil bosquejar el libro. Hay tres hombres principales alrededor de los cuales gira el desenvolvimiento de esta historia.

BOSQUEJO DE 1 SAMUEL

I. SAMUEL, ULTIMO JUEZ DE ISRAEL, 1:1-8:22

1. Su nacimiento y juventud, 1:1-2:36
 - (1) Su familia, 1:1, 2
 - (2) Subida a Silo, 1:3-7
 - (3) Súplica de su madre, 1:8-18
 - (4) Su nacimiento, 1:19-23
 - (5) Su presentación, 1:24-28
 - (6) El canto de Ana, 2:1-10
 - (7) El pecado de Elí, 2:11-17
 - (8) El crecimiento de Samuel, 2:18-21, 26
 - (9) El rechazo de Elí y sus hijos, 2:22-25, 27-36
2. Su llamamiento, 3:1-21
 - (1) El medio empleado, 3:1-10
 - (2) El mensaje explicado, 3:11-14
 - (3) El ministerio establecido, 3:15-21
3. Su ministerio, 4:1-8:22
 - (1) El altercado con los filisteos, 4:1-9
 - (2) El arca capturada por los filisteos, 4:10-22
 - (3) El arca castiga a los filisteos, 5:1-12
 - a. En Asdod, 5:1-7
 - b. En Gat, 5:8, 9
 - c. En Ecrón, 5:10-12
 - (4) El arca castiga a Bet-semes, 6:1-21
 - a. Envío de los filisteos, 6:1-11
 - b. Entrada en Bet-semes, 6:12-21
 - (5) El arca encuentra casa, 7:1, 2
 - (6) El altercado con los filisteos, 7:3-17
 - a. Servicio a Jehovah, 7:3-5
 - b. El acercamiento a Dios, 7:6
 - c. El ataque, 7:7-13
 - (7) El final, 7:14-17
 - (8) El acto de rebeldía, 8:1-22
 - a. Los hijos de Samuel y su pecado, 8:1-3
 - b. Los hijos de Israel y su pedido, 8:4-8
 - c. El hombre de Dios y su protesta, 8:9-22

II. SAUL, PRIMER REY DE ISRAEL, 9:1-15:35

1. Su designación y unción, 9:1-10:27
 - (1) Las asnas perdidas, 9:1-5
 - (2) El encuentro con Samuel, 9:6-19
 - (3) El banquete con Samuel, 9:20-27
 - (4) El ungimiento y las tres señales, 10:1-13
 - a. El ungimiento, 10:1
 - b. La primera señal, 10:2

- c. La segunda señal, 10:3, 4
- d. La tercera señal, 10:5-7
- e. Las señales se cumplen, 10:8-13
 - (5) Saúl vuelve a su casa, 10:14-16
 - (6) Saúl aclamado rey en Mizpa, 10:17-27
- 2. Su comienzo propicio, 11:1-12:25
 - (1) El sitio de Jabes, 11:1-5
 - (2) La salvación de Jabes, 11:6-11
 - (3) La separación de Saúl en Gilgal, 11:12-15
 - (4) La protesta de Samuel, 12:1-15
 - (5) La prueba del poder de Dios, 12:16-25
- 3. Su falla y su fracaso, 13:1-15:35
 - (1) El primer conflicto con los filisteos, 13:1-7
 - (2) El primer fracaso de Saúl, 13:8-15
 - (3) La primera incursión de los filisteos, 13:16-23
 - (4) La hazaña de Jonatán, 14:1-14
 - (5) La huida de los filisteos, 14:15-31
 - (6) El hambre de la gente, 14:32-35
 - (7) El hecho del acto de Jonatán, 14:36-46
 - (8) La historia del reino, 14:47-52
 - (9) El tercer fracaso de Saúl, 15:1-35
 - a. La misión encomendada, 15:1-7
 - b. La misión encaminada, 15:8, 9
 - c. La misión examinada, 15:10-35

III. DAVID, PERSEGUIDO SUCESOR, 16:1-31:13

- 1. Su unción por Dios, 16:1-23
 - (1) La sumisión de Samuel, 16:1-5
 - (2) La selección de David, 16:6-13
 - (3) David toca el arpa para Saúl, 16:14-23
- 2. Su servicio para Saúl, 17:1-20:43
 - (1) La fuerza de los filisteos, 17:1-25
 - (2) La fe de David, 17:26-47
 - (3) La fuga de los filisteos, 17:48-58
 - (4) David y Jonatán, 18:1-5
 - (5) David y Saúl, 18:6-16
 - (6) David y Merab, 18:17-19
 - (7) David y Mical, 18:20-30
 - (8) La trama de Saúl, 19:1-10
 - (9) La treta de Mical, 19:11-17
 - (10) La transformación en Nayot, 19:18-24
 - (11) El pacto, 20:1-17
 - (12) La prueba, 20:18-34
 - (13) La partida, 20:35-43
- 3. Su huida de Saúl, 21:1-31:13
 - (1) David en Nob, 21:1-9

- (2) David en Gat, 21:10-15
- (3) La cueva de Adulam, 22:1-5
- (4) La matanza en Gabaa, 22:6-19
- (5) La escapada de Abiatar, 22:20-23
- (6) David en Queila (La fortaleza), 23:1-5
- (7) David fortalecido, 23:6-18
- (8) David en Zif, 23:19-29
- (9) La cueva de En-guedi, 24:1-7
- (10) La conversación en En-guedi, 24:8-22
- (11) Muerte de Samuel, 25:1
- (12) Majadería de Nabal, 25:2-11
- (13) Merced de Abigaíl, 25:12-35
- (14) Matrimonios de David, 25:36-44
- (15) El campamento de Saúl, 26:1-5
- (16) El contraataque de David, 26:6-12
- (17) El compromiso concluido, 26:13-25
- (18) David con los filisteos, 27:1-7
- (19) David combate en el desierto, 27:8-12
- (20) Saúl atacado por los filisteos, 28:1, 2
- (21) Saúl acude a la adivina, 28:3-10
- (22) Saúl advertido de lo porvenir, 28:11-25
- (23) Los filisteos rechazan a David, 29:1-11
- (24) David pierde Siclag, 30:1-8
- (25) David persigue a los amalequitas, 30:9-19
- (26) David reparte los bienes, 30:20-31
- (27) La última batalla de Saúl, 31:1-7
- (28) Los últimos hechos de la batalla, 31:8-13

AYUDAS SUPLEMENTARIAS

- Gillis, Carroll. *El Antiguo Testamento. Un Comentario Sobre su Historia y Literatura*. El Paso: Casa Bautista de Publicaciones, 1991.
- Henry, Matthew. *New One Volume Edition Commentary on the Whole Bible*. Editado por Leslie F. Church y F. R. Hist. Grand Rapids, Michigan: Zondervan Publishing House, 1961.
- Hertzberg, Hans Wilhelm. *I & II Samuel*. Traducido por J. S. Bowden. Philadelphia: The Westminster Press, 1964.
- Jamieson, Roberto, A. R. Fausset y D. Brown. *Comentario Exegético y Explicativo de la Biblia. Tomo I: El Antiguo Testamento*. El Paso: Casa Bautista de Publicaciones, 1958.
- Keil, C. F. y F. Delitzsch. *Biblical Commentary on the Books of Samuel*. Traducido por James Martin. Grand Rapids, Michigan: Wm. B. Eerdmans Publishing Company, 1950.
- Lange, John Peter. *A Commentary on the Holy Scriptures*. Traducido por Philip Schaff. Tomo V. Grand Rapids, Michigan: Zondervan Publishing House.
- Payne, D. F. "1 y 2 Samuel". *Nuevo Comentario Bíblico*. Editado por D. Guthrie y J. A. Motyer. Trad. Francisco Almanza G., et al. El Paso: Casa Bautista, 1977.

1 SAMUEL

TEXTO, EXPOSICION Y AYUDAS PRÁCTICAS

I. SAMUEL, ULTIMO JUEZ DE ISRAEL, 1:1-8:22

1. Su nacimiento y juventud, 1:1-2:36

(1) **Su familia, 1:1, 2.** La historia comienza cerca del año 1100 a. de J.C., cuando nace Samuel. Era el período de los jueces. Los amonitas acosaban desde el oriente (Jue. 10:7, 8), y los filisteos desde el occidente (Jue. 13:1). Pero Dios levantó de manera sobrenatural a dos hombres para vencer a estos fuertes enemigos. Nacieron cerca el uno del otro, bajo circunstancias similares. Sansón fue el primero y Samuel fue el otro. Los dos vivían bajo el voto de nazareo (Núm. 6) y forman juntamente con Juan el Bautista un poderoso trío de hombres levantados milagrosamente cuando, humanamente hablando, no existía ninguna posibilidad de que sus padres tuvieran hijos.

Elcana vivía en las aldeas de Ramataim-zofim. La tradición es muy antigua que esta sería la misma Arimatea de donde vino José (Mat 27:57). Incluso la versión griega Septuaginta tiene "Aramathaim" por Ramataim, así que es posible. La ubicación geográfica de esta aldea no se puede fijar con seguridad. En el extremo oeste del territorio designado a la tribu de Efraín hay un pueblo Ramleh entre Lida y Ecrón. La otra posibilidad es el pueblo de Er-Ram, unos 10 km. al norte de Jerusalén. Se piensa que este sería el hogar de Samuel en días de su ministerio (7:17). Ramataim en heb. es "dos alturas", mientras Ramat o Rama sería simplemente "altura". La primera ubicación mencionada es la única que pertenece a Efraín, pero la segunda corresponde mejor a los eventos del cap. 9.

Samuel y su momento histórico

"El tiempo era de transición, tanto política como espiritualmente. La teocracia de los tiempos de Moisés y Josué había sido reemplazada por los conflictos narrados en Jueces, y ya se preparaba el camino para establecer la monarquía. La historia espiritual de estos siglos se nos cuenta en el Salmo 78:65-72. Dios preparaba la elección de un 'hombre según su corazón' a fin de que fuese tipo y precursor del rey mesiánico. Al mismo tiempo el antiguo y menos definido orden de videntes iba dejando paso al nuevo orden regular de profetas." (Manley-Robinson y Stibbs, *Nuevo Auxiliar Bíblico*. Casa Bautista de Publicaciones, El Paso, Texas, EE.UU. de A., 1958).

Elcana era levita y, como se sabe, los levitas no tenían territorio propio sino que vivían entre las demás tribus. Su antepasado Zuf había venido a habitar este lugar unas cuatro generaciones antes (1 Crón. 6:33-35). Ellos eran de Coat, división de Leví que en el desierto llevaban el arca

del pacto (Núm. 3:30, 31). Elcana tenía dos esposas. En aquellos días era común que un hombre tomara una segunda esposa cuando la primera resultaba ser estéril. Tanto fue el afán de tener hijos varones que este hombre evidentemente tomó a otra mujer aunque por lo visto Ana fue su primer amor (ver el v. 8 y su nombre que significa “favorecida” en hebreo). En todos los casos de bigamia o poligamia registrados en la Biblia, nunca se presenta una situación favorable. El hombre fue creado para una sola mujer (Mat. 19:5).

(2) Subida a Silo, 1:3–7. El tabernáculo de reunión estaba ubicado en esos días en Silo, unos 50 km. al noreste de Ramataim-zofim. O si aceptamos la ubicación para ésta en Ramá de Benjamín, habrá sido a unos 18 km. directamente al norte. De cualquier manera hubiera sido un viaje difícil para la familia, pero por devoción hacían el viaje regularmente año tras año, en la época de las fiestas que requerían su asistencia.

Semillero homilético

La oración de Ana

1:1–2:11

Introducción:

Su contexto geográfico: v. 1.

Ramá (Lugar alto) importante ciudad de la tribu de Benjamín. Cuna de Samuel, allí vivió y allí murió.

Silo, (Lugar de tranquilidad), ciudad de la tribu de Efraín. Centro religioso en días de Josué y de los Jueces (18:31).

Su contexto social y hogareño, v. 1b y 2b.

Elcana, padre de Samuel y esposo de Ana y Penina. Hombre consagrado a Dios, afable y pacífico.

Tenía dos mujeres, describe la cultura de su sociedad. Una situación al margen del mandato divino; tolerada por Moisés, (Deut. 21:15–27; Mat. 19:7, 8). La esterilidad y fecundidad entre ellas fue causa de tensión. Elcana buscó solución pacíficamente. Ana se refugia en la oración y confianza en Dios.

Ana ora pidiendo un hijo, vv. 9, 10.

Una oración silenciosa, v. 13.

Una oración con petición concreta, *un hijo varón*, v. 12.

Una oración "sin cesar": *largamente*, v. 12.

Una oración comprometida: *lo dedicaré...*, v. 11.

Una oración que cambió su vida: *comió y no estuvo más triste*, v. 18.

Ana obtiene su respuesta a la oración, vv. 19–28.

Se despide de Silo muy temprano con Elcana. Vuelve con regocijo a su Ramá amado, v. 19.

Penina con sus reproches desaparece del escenario, v. 27.

Volvieron a Silo para adorar y ofrendar, vv. 24, 25.

Ana oró y dedicó a Samuel con un canto, 2:1–10.

Un canto acompañado a la "dedicación" como ofrenda al Dios que la había oído y le había concedido el hijo. (Núm. 30:6–15).

Un canto que se anticipa al Magníficat de María la madre de Jesús. Ambas anticipan la salvación de su pueblo

Un canto muy cercano al pensamiento de Pablo. 1 Cor. 14:15.

Conclusión:

Cap. 2:11, 18, 19–21 nos pinta el cuadro de un hogar que vuelve a la normalidad y con la bendición de una numerosa familia.

El resto de este capítulo nos ofrece la historia sombría y dolorosa de los hijos de Elí que contrasta con la de Ana y Elcana y su hijo (v. 28) Samuel que “crecía en estatura y en gracia para con Dios y los hombres”.

Josué y el pueblo de Israel habían establecido el tabernáculo allí (Jos. 18:1) cerca de 300 años antes. El tabernáculo fue trasladado a Nob en tiempo del rey Saúl (1 Sam. 21:1) y Silo declinó. Jeremías lo señala como ejemplo del juicio de Dios (Jer. 7:12), y lo usa para profetizar la destrucción del templo en Jerusalén (Jer. 26:6). La palabra *Silo* quiere decir “lugar de descanso” en hebreo, quizás refiriéndose a la presencia de Dios en el tabernáculo.

Elí, que ya era viejo (más de 70 años según la cronología dada en el libro), era descendiente de Itamar. Este fue el hijo menor de Aarón (compare 1 Rey. 2:27 con 1 Crón. 24:3). En el v. 3 es la primera vez en la Biblia donde aparece el nombre para Dios que es *Jehovah de los Ejércitos*. Se usa como 260 veces en el AT. La clave para su comprensión se encuentra en Génesis 2:1 donde se usa el singular *tsavá*⁶⁶³⁵, “ejército” en el contexto de la creación. Se refiere a todo ser viviente que Dios ha creado. La misma palabra en Deuteronomio 4:19 confirma esto. El es el soberano Dios y merece toda nuestra adoración. La palabra *adorar* en el mismo v. 3 viene de “postrarse” en hebreo y se usa por primera vez en Génesis 18:2 donde Abraham se postra para rendir homenaje al Señor. En Génesis 22:5 se traduce *adoraremos*.

(3) Súplica de su madre, 1:8–18. Aquí tenemos la oración de Ana. ¿Por qué oraba y suplicaba con tanta emoción e intensidad? En primer lugar, para la mujer hebrea la falta de hijos tenía en Israel el sentido de reproche y aun deshonor. Elisabet alababa a Dios por haber quitado su *afrenta* (Luc. 1:25). Aunque no se expresara, existía la tendencia de pensar en la esterilidad como un castigo de Dios por algún pecado cometido. Por el otro lado, los hijos serían una bendición de Dios (Sal. 127:3). En segundo lugar, su rival Penina le afligía, provocándola con sus acusaciones. En su envidia (v. 6) y con celos la incitaba e insultaba. Esto seguía *cada año* (v. 7), amargando su espíritu. ¡Con razón Ana fue a suplicar a Dios!

Su oración es un ejemplo de todo lo que debe ser la oración eficaz (Stg. 5:16 donde *eficazmente* quiere decir, enérgica o activamente). Fue en ayunos (v. 7) y con lágrimas (v. 10). Estaba bajo voto (v. 13) y demostraba humildad (llama *señor* a Elí y se refiere a sí misma como *tu sierva* según v. 15 y 18). Aunque Elí la juzgó equivocadamente como mujer impía (v. 16 donde *impía* quiere decir “de belial” o sea sin valor e inútil), ella pide gracia y la recibe (v. 18). Cree en la palabra de Elí como emanando de Dios y se va contenta. Esta es la clase de fe como la describió Jesús (Mar. 11:24).

(4) Su nacimiento, 1:19–23. Dios se acordó de Ana. Aquí tenemos la respuesta divina a su petición del v. 11. La palabra *se acordó* quiere decir contemplar o grabar en la memoria. Dios se acordó de Noé (Gén. 8:1) y de Abraham (19:29). Se acordó de Raquel (30:22) y se acuerda de nosotros (Sal. 103:14). ¡Lo único que no recuerda es el pecado que ha perdonado (Isa. 43:25)! Samuel es un recuerdo viviente de que Dios contesta la oración. Su nombre significa: “¡Oído por Jehovah!” Cuando Ana oraba, su voz no se oía (v. 13). Pero Dios oyó su voz y ahora da testimonio público de haberla oído.

Ana se quedó en su casa por algunos años criando a su hijo. En 2 Macabeos 7:27 se menciona la costumbre de amamantar por tres años. Aparentemente 2 Crónicas 31:16 afirma la edad de tres años puesto que luego se incluyen en la distribución de comida (y no sólo de leche).

(5) Su presentación, 1:24–28. Un becerro fue sacrificado para la dedicación de Samuel (v. 25), probablemente en cumplimiento del voto que había hecho Ana (ver Lev. 22:18–21 y Núm. 15:8, 9). Se presentó como una expresión de su dependencia en el Dios del pacto y de ser consciente de que toda bendición viene de él. Y lo hizo estrictamente de acuerdo con la ley de Moisés en obediencia a sus indicaciones.

Ana explicó a Elí el motivo de su viaje y le recuerda de su conversación unos años antes. Es curiosa su expresión en los vv. 27 y 28 donde cuatro veces usa la misma palabra que se traduce *pedir*. La palabra también tiene el sentido de “prestar” y podemos traducir: “Por este niño oraba, y Jehovah dió mi pedido que le pedí. Yo ahora lo pido (presto) a Jehovah todos los días que viva, él habiendo sido pedido (prestado) para Jehovah.” Dios le había dado a Ana su hijo Samuel. Ella se lo devolvió a Jehovah. Y a base de esto adora. Toda verdadera adoración es un acto de darse al Señor juntamente con todo lo que uno tenga. ¡Es decirle al Señor que él es digno de todo!

Joya bíblica

Por este niño oraba, y Jehová me ha concedido lo que le pedí. Por eso yo también lo dedico a Jehová; y estará dedicado a Jehová todos los días de su vida. Y adoraron allí a Jehová (1:27, 28).

Ana dedicaba su hijo a Jehovah. Y esta dedicación significa que él estaría bajo el voto de nazareo⁵¹³⁹. Esta palabra en heb. quiere decir “dedicar” y los detalles del voto de esta consagración se encuentran en Números 6:1–6. Aunque el voto generalmente sería para un cierto tiempo determinado, Ana lo dedica *todos los días de su vida* totalmente a Jehovah. Es evidente que tiene en mente este voto por la referencia en 1:11. La navaja no tocaría su cabeza como símbolo de su dedicación a Dios. La navaja se usaba más para “raer” el pelo puesto que el hombre hebreo llevaba barba y no se afeitaba. Solamente los sacerdotes se recortaban el pelo (Eze. 44:20). Los demás raerían su pelo de vez en cuando. Los símbolos de esta dedicación representaban la entrega de sus emociones (abstenerse del vino), de su voluntad (no cortarse el pelo) y de su cuerpo (no tocar ningún muerto). Ahora no vivimos bajo la ley, pero Jesús pide a cada discípulo que vaya en pos de él, se niegue a sí mismo, y que le siga. Significa una dedicación total y voluntaria.

Cántico mesiánico de Ana

Ana llega al clímax de su cántico de gratitud al reconocer la grandeza y la misericordia de Dios por haber escuchado su oración; pero su exaltación al santo nombre de Dios no se limita a su experiencia personal al haber sido favorecida con el hijo pedido, sino que va a la distancia a otro Hijo que “exaltará el poderío de su Ungido” (2:10). Su “Ungido”, de donde viene “Mesías” que aparece aquí por primera vez y que llega a ser a la vez título y nombre de Jesús: “Cristo” que es la traducción griega del hebreo “mesías”. Ana, en aquel momento cumbre de su vida, es intérprete de esa expectación viva y familiar de su pueblo que espera a su Mesías y que encuentra pleno cumplimiento en los días de Augusto César en la ciudad de David en Belén de Judea.

(6) El canto de Ana, 2:1–10. En el v. 1 dice que Ana *oró* y se usa la misma palabra hebrea que en 1:10. Evidentemente la oración incluye no solamente la plegaria sino también la alabanza.

Hay varios cantos en la Biblia: el de Moisés en Exodo 15, el de Débora y Barac en Jueces 5 y el de los 144.000 en Apocalipsis 14. Este canto se asemeja más al de María en Lucas 1. Alaba a Dios por lo que ha hecho, ¡pero también por lo que es! La palabra *poder* (2:1) es lit. “cuerno” y la frase quiere decir levantar a una posición de poder y de dignidad. Alguien ha dicho que la alabanza es el alquiler que debemos a Dios, y por más grande que sea nuestra herencia, más será lo que se adeuda. La palabra “alabar” en hebreo, aunque no se usa aquí, quiere decir “irradiar” luz. Hay algo parecido en el v. 1 que se traduce *me he alegrado* y quiere decir lit. “brillar alegremente” (ver Prov. 13:9). El deseo de cada creyente y adorador de Dios debe ser el de reflejar la luz divina.

Semillero homilético

El canto de acción de gracias de Ana

2:1–10

Introducción:

Una joya de la literatura hebrea.

El canto de Ana, madre de Samuel, es la expresión del espíritu de alabanza y gratitud que alcanzaba dimensiones populares cada vez que el pueblo de Dios había sido objeto de una bendición especial. María, su Magníficat.

¿Quién es Dios para Ana?

El único en quien puede regocijarse, v. 1.

El único en santidad, fortaleza, como una "roca", v. 2.

El único a quien se alcanza con hechos y acciones, v. 3.

El único que es todo en todos, vv. 4–9.

El único que asegura la victoria final, v. 10.

¿Dónde está la fortaleza del creyente en el canto de Ana?

Sólo en la Roca fuerte se puede descansar, v. 2.

Sólo en el que sabe guardar su boca de altanerías, vv. 20, 21.

Sólo en el que cree que la vida está en las manos de Dios Creador y Sustentador de todas las cosas, vv. 6, 7.

Sólo en la esperanza de la Promesa de un Redentor, v. 10.

Sólo en Aquel que saca al hombre de la basura y lo coloca sobre "un trono de honor", v. 8 (Sal. 113:5–9).

¿Cuál es la dimensión y alcance del canto de Ana?

Canta a la vida.

Canta reconociendo el poder, la santidad y la misericordia de Dios.

Canta y salta de alegría por la salvación lograda como anticipo de la salvación que llegará a su pueblo.

Canta a la grandeza de la maternidad.

Canta la esperanza y venida del Mesías.

Canta y adora a Dios con el hijo en sus brazos como la ofrenda de su vida, vindicando la confusión de Elí que la creyó borracha.

¡Unámonos con Ana en este canto y vivamos la alegría de la salvación!

Conclusión: El ejemplo de Ana nos inspira para reconocer la mano poderosa de Dios.

El cántico hace resaltar el contraste entre los caps. 1 y 2. Antes, Ana fue irritada y

entristecida por su rival (1:6); ahora las palabras arrogantes han cesado (2:3). Antes, los fuertes dominaban (1:7); ahora los débiles se han ceñido de poder (2:4). Antes, su rival se saciaba con hijos (1:4); ahora su rival languidece (2:5). Antes, Ana fue humillada hasta el polvo (1:10); ahora ella es elevada al *trono de honor* (2:8, lit. la palabra es “gloria”). Y todo esto se realizó por la oración eficaz de esta mujer justa. Ella tenía fe en el Dios que realiza cambios y obra a favor de los que se humillan en su presencia.

La palabra *juzgará* en el v. 10 quiere decir “reinará” o “gobernará”. Aquí Ana proféticamente anuncia que algún día toda justicia verdadera en la tierra será administrada por el Rey y Ungido (lit. Mesías) de Dios. Este tema se va a desarrollar por todo el AT. Solamente en el NT se identifica el Mesías y notamos que fue revelada su identidad a una mujer samaritana. Jesucristo se reveló a ella como el Prometido de Israel (Juan 4:25, 26).

(7) El pecado de Elí, 2:11–17. Nos acordamos que Elí equivocadamente había acusado a Ana de ser una mujer impía (1:16). En realidad eran sus propios hijos que la Palabra de Dios acusa de ser impíos. Levítico 7 establecía la porción del sacrificio que el adorador le podría dar al sacerdote. Los hijos de Elí ni pedían permiso ni esperaban que se les diera del sacrificio. Ellos se servían de la carne y su conducta fue muy grosera. Además no seguían las instrucciones dadas por Dios en ese capítulo de Levítico referente a la manera correcta de ofrecer el sacrificio (v. 16). Y sobre todo *trataban con irreverencia* (v. 17) las ofrendas de Jehovah. La palabra hebrea aquí quiere decir no solamente despreciar sino también rechazar. Este fue el mismo pecado de Coré, Datán y Abiram (Núm. 16:30). Ellos “menospreciaron” (la misma palabra que aquí es traducida *trataban con irreverencia*) a Jehovah y descendieron vivos al Seol condenados por el juicio divino. Igualmente en el día de hoy dice Juan 3:36: ... *el que desobedece* (o rehusa creer) *al Hijo no verá la vida, sino que la ira de Dios permanece sobre él.*

Un niño como Samuel

Hace años tuvimos el privilegio de conocer a un niño que como Samuel comenzó a servir al Señor a la edad de ocho años. Tuvo una temprana y notable conversión bajo el ministerio de un misionero cuyo nombre permanece en el anonimato y que además fue muy fugaz en tierra de los incas, al parecer el único fruto de ese ministerio, su nombre: Eduardo Palací.

Eduardo había nacido en 1884. Desde muy joven se afilió al Ejército de Salvación, pasando todas las etapas de su servicio hasta alcanzar el grado de Coronel, rango máximo para la categoría de oficiales de un área territorial.

Fue un notable predicador del evangelio. Poeta y escritor de libros inspiracionales. Traductor, en este campo fue considerado "príncipe" de traductores. Palací, como Samuel en la Biblia, dejó huellas profundas en la obra del Señor en la Argentina. Las plazas y calles de Buenos Aires donde murió en 1961 siguen siendo testigos mudos de su voz ronca, pero clara y emotiva donde enaltecía al nombre de Jesucristo a quien aprendió a amar desde su niñez.

(8) El crecimiento de Samuel, 2:18–21, 26. Samuel, aunque pequeño, ministraba. Habría sido algo correspondiente a su edad; encender velas, tener la copa, cumplir diligencias, cerrar una puerta. Pero todo lo hacía con cariño y con gusto. Lógicamente su vida incluiría entrenamiento en la escuela del área y ejercicios o juegos apropiados para un niño. Su ministerio después manifestó una alta capacidad ministerial y administrativa como vamos a ver en el cap. 7.

Llevaba un efod de lino especialmente tejido y una túnica de hechura maternal. La palabra *efod*⁶⁴⁶ es netamente hebrea y no se traduce. En su sentido original quería decir una vestimenta que consistía de dos piezas, atrás y adelante, ceñidas con un cinto. El lino era un material especialmente designado para el sacerdote que servía en el tabernáculo (Lev. 6:10). Era un material que no hacía sudar (Eze. 44:18). La túnica, en cambio, llegaba a los pies o rodillas, con o sin mangas, y tenía un agujero para meter la cabeza. Sería tejida desde arriba y sin costura, de algodón o lino. Desde luego el efod fue algo asociado con el sacerdocio de Aarón. No hay indicación alguna en el NT de que los pastores o ministros hubieran llevado una vestidura especial. Incluso sería incompatible con el hecho de que todo creyente en Cristo es sacerdote ante Dios (Apoc. 1:6). Así crecía Samuel espiritualmente (v. 21), físicamente y socialmente (v. 26). Esto nos recuerda de la fraseología referente a Jesús en Lucas 2:52.

Hay una pequeña posdata aquí que es muy linda. El v. 21 nos informa que Jehovah le dio a Ana *tres hijos y dos hijas*. En Proverbios 10:22 dice: *La bendición de Jehovah es la que enriquece y no añade tristeza con ella*. Nos recuerda otra vez que debemos buscar *primeramente el reino de Dios... y todas estas cosas os serán añadidas* (Mat. 6:33).

(9) El rechazo de Elí y sus hijos, 2:22–25, 27–36. Elí censura a sus hijos. La palabra *voz* en el v. 25 se usa mucho como “tronar” o “hablar fuerte”. Este padre gritaba cuando era tiempo de tomar medidas. Los hijos adulteraban con las mujeres que atendían y servían en el tabernáculo (v. 22). Su procedimiento, es decir su manera de hablar, fue malo. Pero lo peor es que hiciera pecar el pueblo (v. 24). Bíblicamente Elí les tenía que haber condenado a la muerte (ver Lev. 10). Pero no lo hizo. Sólo les advertía de que Dios les iba a juzgar (v. 25). ¿Cuántas veces dejamos para Dios lo que debemos hacer nosotros? Evidentemente había fracasado en la crianza de sus hijos y ahora les dejaba sin castigo. La ley demandaba apedrearlos (Deut. 21:21).

Por cuanto Elí no hizo nada más que gritarles, Dios envió a un profeta. Este hombre anónimo aquí se llama *un hombre de Dios* sin más apelativos. Se llama al rey David *hombre de Dios* en 2 Crónicas 8:14 y 1 Reyes 14:8 nos dice por qué se llama así. Es que guardó los mandamientos de Dios y anduvo en pos de él. Nunca sabremos cómo se llamaba este siervo de Dios o los otros cuatro hombres que se designan solamente así. Pero es un alto privilegio ser nada más que un *hombre de Dios* (ver 1 Tim. 6:11).

El mensaje fue duro. Verdaderamente al que se le ha confiado más, también más se le pedirá (Luc. 12:48). Son los maestros los que recibirán mayor condenación (Stg. 3:1). Así que anuncia que habrá debilidad en su familia (v. 31), la humillación del tabernáculo (v. 32), la transferencia del sacerdocio (v. 33) y la muerte de Ofni y Fineas en un solo día (v. 34). Su familia se debilitó según lo dice 22:18, 19. La transferencia del sacerdocio tomó lugar en días del rey Salomón según 1 Reyes 2:27. Con la muerte de los dos hijos de Elí, el arca nunca volvió a Silo y este lugar declinó.

Pero el v. 35 parece extenderse más allá de hombre alguno en cuanto a su interpretación. Aunque algunos comentaristas suponen que esto se refiere a Samuel, otros como los rabinos Rashi y Abarbanel, dicen que la referencia se dirige a Sadoc, el descendiente de Eleazar. El reemplazó a Abiatar en días de Salomón. Abiatar había descendido de Itamar, el hijo de Aarón (de quien era Elí). Estas dos posibilidades pueden dar cumplimiento más o menos de inmediato a la profecía. Pero el cumplimiento lejano y cabal tiene que encontrar su realización en la persona de nuestro gran Rey-Sacerdote, Jesucristo. En él se unen los dos oficios (ver Heb. 3:1, 2) y él es fiel. Moisés había hablado en su canto del Rey Mesías (Deut. 18:18). Ana había hablado en su canto del Rey Mesías (2:10). Ahora se le llama también un *sacerdote fiel*. El fue profeta en su vida terrenal, hablando a los hombres la palabra de Dios. En su ministerio actual es sacerdote,

representando a los hombres delante de Dios en el cielo. Cuando él venga de nuevo, será Rey de reyes y reinará para siempre. Incluso nos ha hecho a nosotros reyes y sacerdotes para Dios (Apoc. 1:6).

El último versículo del capítulo nos enseña el estado lastimero y paupérrimo a que descenderían los miembros de la casa de Elí. Y algunos comentaristas observan que por espacio de 50 años después de la muerte de Elí, no se menciona el ministerio de ningún sacerdote aarónico. En 14:3 vemos el nombre de Ajías como el sacerdote y él es un bisnieto de Elí. ¡Cuán terrible es el pecado que reduce una familia entera a un estado de inutilidad! Según el Salmo 109:7–11 lo mismo pasó con Judas Iscariote. Su impiedad no sólo le afectó a él mismo, sino a toda su familia. Dios visita la maldad de los padres sobre los hijos hasta la tercera y cuarta generación de los que le aborrecen (Deut. 5:9). Pero hace misericordia a millares de los que le aman y guardan sus mandamientos.

Escasez de la Palabra y ausencia de visión

3:1

No se trataba de escasez de mercadería, o de Biblias como ocurre frecuentemente en algunas regiones del mundo, era algo peor, ya que la Palabra de Dios no está limitada a las páginas de un libro, por hermoso que este sea. Era la ausencia y el desconocimiento total del mensaje de Dios como el que había quedado atrás en el período de los Jueces. No sólo era raro oír la voz de Dios, sino más raro aún obedecer a esa voz porque cada uno hacía lo que mejor le parecía y esto no siempre era lo mejor y más sabio. Tampoco había visión manifiesta en aquel momento. Una crisis total.

Si pudiéramos trasladar con nuestro pensamiento ese momento a nuestra realidad podríamos acertar diciendo que tenían una iglesia que no enseñaba ni seguía los caminos del Señor. Tenían un pastor que se había apartado de Dios y solamente enseñaba y predicaba lo que la gente deseaba oír y creer. Elí tenía sus miembros favoritos, mientras que sus hijos vivían "la dulce vida", mal criados. La ofrenda era usada sin visión en el sostén de la obra del Señor.

Las Escrituras anticiparon días así, días cuando se enseñarían doctrinas de hombres en lugar de las doctrinas y enseñanzas divinas. Vivimos en un mundo donde la Palabra de Dios escasea y la visión está ausente.

2. Su llamamiento, 3:1-21

(1) El medio empleado, 3:1–10. No sabemos exactamente cuántos años habrá tenido Samuel cuando Dios le llamó. Josefo, el historiador judío (37–100 d. de J.C.), comenta en su quinto libro de *Antigüedades* que Samuel tenía 12 años. Pero lo dice sin dar explicación alguna. Posiblemente los judíos lo aceptaban como algo de conocimiento común. La palabra traducida *joven*⁵²⁸⁸ es lit. "creciendo". Se usa de manera muy amplia refiriéndose al muy joven como también al joven de 20 años. Se usa en 17:58 refiriéndose a David delante del rey Saúl. Se usa también en el Salmo 119:9. Nos da la impresión de que Samuel ya no era un niño pequeño.

Samuel servía, atendía y cumplía quehaceres en el santuario. El verbo *servía* nos hace entender que ya se acostumbraba a su acolitazgo. Pero a pesar de toda la liturgia que se practicaba, Dios no hablaba. *Escaseaba* es una palabra que nos da la idea de algo sumamente caro o de gran precio. Algo muy apreciado generalmente escasea porque todos lo buscan. La

palabra *visiones* por lo general se refiere a la profecía aunque el verbo quiere decir contemplar, mirar fijamente o clavar la vista. Ni los profetas recibían revelaciones de Dios. Este no se revelaba y el motivo es obvio. Los líderes de la vida espiritual de Israel no tomaban en serio la obediencia. Y cuando hay desobediencia, Dios no se revela (ver 28:6). El hambre de las *palabras de Dios* (Amós 8:11) es una consecuencia de haberla despreciado obstinadamente.

Dios vio en Samuel, sin embargo, un instrumento limpio que podía usar. El muchacho dormía dentro del santuario (lo que sería cosa desconocida hasta aquí). Evidentemente Elí tenía un cuarto al lado del santuario. En la madrugada Dios le habló a Samuel. La lámpara de Dios sería ese candelero de oro con sus siete brazos que iluminaban el santuario toda la noche (Exo. 27:21). Siempre ha sido un símbolo común de Dios entre su pueblo y se conoce hoy como *menorah* entre los israelitas. Típicamente nos habla de Jesucristo, la luz del mundo (Juan 8:12).

Carlos Wilson, del Fondo para la Exploración de Palestina, ubicó el tabernáculo hace más de cien años en el sitio de Seilun, una aldea árabe donde antiguamente estaba Silo. Al norte del pueblo se encuentra un terreno nivelado sobre piedra pura, suficientemente grande como para acomodar el tabernáculo y sus atrios. Asher Kaufman, un físico y arqueólogo israelí en Jerusalén, está de acuerdo que esta sería la ubicación original. Para llegar al sitio obligadamente tiene que pasar por el lugar donde estaba el pueblo de Silo porque hay declives escarpados al norte, oeste y al este. El lugar se hubiera podido defender fácilmente. Evidentemente el tabernáculo fue ubicado en dirección este-oeste, ocupando un espacio rectangular aprox. de 43 m. de largo por 21 m. de ancho. En 1:24 se hace referencia al tabernáculo como *la casa de Jehovah en Silo* sugiriendo que ya había tomado una forma más permanente. De hecho la Mishnah, escrita 200 años d. de J.C., dice que el tabernáculo no tenía techo pero que era una casa de material en su fundamento y techada de las cortinas arriba (Zevachim 14:6). Esto sugiere entonces que fue una estructura semipermanente en la época de Samuel. Y si Kaufman tiene razón, el tabernáculo ocupaba un sitio separado, pero cerca, del pueblo de Silo.

Dios llama tres veces a Samuel sin que el muchacho reconozca su voz. El v. 7 aclara que todavía Samuel *no conocía* (personalmente) *a Jehovah, ni la palabra de Jehovah le había sido aún revelada*. Esa palabra se trata en este caso de juicio como en Romanos 1:17 donde se usa la misma expresión que emplea aquí la versión griega LXX. Pero en Romanos se revela algo más, y es el evangelio que nos libra de nuestros pecados. Samuel responde tres veces: *Heme aquí* (lit. “aquí yo”). Solamente cuando Elí le enseña, él responde: *Habla, que tu siervo escucha* (v. 10). Dios entonces le da el mensaje. Samuel no había recibido este mensaje antes porque él estaba atento al hombre. Ahora está atento a Dios. El versículo justo en medio de la Biblia es el Salmo 118:8 que dice: *Mejor es refugiarse en Jehovah que confiar en el hombre*. Este versículo debe estar también en el centro de nuestra experiencia. Como Samuel fue inspirado por Dios para recibir y relatar esta revelación divina, nosotros seremos iluminados para entender las cosas divinas confiando y dependiendo del Espíritu de Dios (1 Cor. 2:12).

Semillero homilético

El llamado divino a Samuel

Cap. 3

Introducción:

Muy temprano Samuel fue dejado en la casa de Dios por su madre Ana al cuidado de Elí, sacerdote y juez en cumplimiento a su promesa.

Se supone que Samuel tendría unos 12 años cuando escucha por primera vez una voz no claramente identificable. Sensible a la misma, se muestra

receptivo hasta que el mismo Elí se convierte en intérprete de esa voz, aclarando que es Dios mismo el que llama (v. 8).

La insistencia de Dios al formalizar el llamado a su servicio es una forma clara de dar oportunidad a quien él escoge para una tarea definida y asegurar su interés por esa persona.

¿Cómo respondió Samuel al llamado divino?

Respondió prístamente: *Heme aquí*, v. 4.

Podría haber buscado una excusa, aun legítima: cansancio, sueño, frío, o aun miedo a esa hora de la noche. Nada lo detuvo. Corrió a dar la nueva a Elí y se puso a su disposición.

Estaba ansioso por servir. Ante el llamado guardó invariablemente la misma conducta. ¡Presto!

La lección aquí es que no hay que confundir el llamado de los hombres con el de Dios.

Respondió obedientemente. *Habla que tu siervo oye*, v. 10.

Dispuesto a hacer la voluntad de Dios. Pablo: *No fui rebelde...*

La respuesta al llamado debe ser incondicional, o no es respuesta. *Te seguiré, Señor, pero...* (Luc. 9:57–62).

Respondió reverentemente. *Samuel... no dejaba sin cumplir ninguna de sus palabras*, v. 19.

Prestó atención reverencial al mensaje recibido.

Siguió el ejemplo de su madre en cuanto a promesa y cumplimiento en su vocación de servicio.

Tomó en serio el llamado divino: *No dejó caer en tierra...*

Conclusión:

Samuel es uno de los hombres más irreprochables de la Biblia. Tenemos un Dios que sigue llamando y aún lo hace por nuestro nombre, como lo hizo con Samuel.

(2) El mensaje explicado, 3:11–14. El efecto del mensaje se explica primero. Todo oído iba a retañir. La palabra hebrea es “temblar”, demostrando la profunda emoción que acompañaba la recepción de esta palabra. Esta expresión tiene que ver con el árabe para “címalo” y nos da la idea de un sonido fuerte que impacta y llama la atención. Hasta ahora Elí y sus hijos no habían escuchado atentamente. Con esto tendrían que atenderlo. Parece que la expresión fue común en Israel para impartir el temor y horrorizar (Jer. 19:3).

El pecado que Dios juzgaría era la blasfemia (v. 13). La idea principal de la palabra es “tomar livianamente” pero cuando se usa en su forma intensiva como aquí, quiere decir “maldecir”. Y realmente vemos que aquí el verbo es reflexivo indicando que los hijos de Elí habían traído sobre sí mismos la maldición de Dios. Ellos eran los culpables y nadie más. Y Elí sabiendo esto no les reprochó. No sintió profundamente el peso de su pecado. El verbo sugiere que no palideció de horror ni se sintió débil por él.

El v. 14 se refiere a la familia de Elí en su linaje sacerdotal. Sus hijos no tenían vida espiritual. Pero aparte de ese hecho Dios dice que esta casa sacerdotal no podría continuar en el ministerio. No habría sacrificio que pudiera expiar (cubrir) su pecado, sencillamente porque pecaron voluntariamente a sabiendas (ver Heb. 10:26). Efectivamente la casa de Elí fue reemplazada más adelante por la de Sadoc (ver comentario sobre 2:35). El rey David la

reemplazó por haberle traicionado (1 Rey. 2:27).

Dios sigue llamando

Cap. 3

Por gracia de Dios, la obra evangélica en América Latina es un testimonio fiel de cómo Dios sigue llamando a hombres y mujeres que como Samuel están entrando al servicio activo sin tener en cuenta la edad o la condición social a quien él escoge con un propósito especial.

Cualquiera de nuestros seminarios podría proveernos de una lista de sus alumnos cuyos nombres honran la causa del evangelio de Jesucristo y de la iglesia en particular. En esas mismas aulas podríamos encontrar a padres con su familia y hasta a algunos abuelos desafiando las circunstancias que los rodean después de haber escuchado un claro llamado del Señor a su causa. El espíritu de muchos "samueles" es la vigencia del Espíritu Santo en nuestros días.

Joya bíblica

Y Samuel crecía, y Jehovah estaba con él y no dejaba sin cumplir ninguna de sus palabras (3:19).

Esta declaración resume el secreto de cómo se forma el hombre de Dios: creciendo en el temor y en la presencia de Dios, cuidando celosamente de poner en práctica la Palabra de Dios. Una experiencia que se repetirá muchos siglos después en la vida de un joven discípulo de Pablo (2 Tim. 3:14–17).

(3) El ministerio establecido, 3:15–21. Aunque Samuel no quiso revelar a Elí el contenido de un mensaje tan severo, Elí empleaba ternura primeramente, llamándole *hijo mío*, término de cariño que le infundiría confianza. Y luego enuncia una especie de juramento que le obligaría a revelarlo todo. Tales juramentos eran comunes entre los hebreos. En este libro note 14:44, 20:12 y 25:22. David también lo emplea en 2 Samuel 3:35. Con semejante estímulo Samuel reveló todo el mensaje (lit. “la palabra” en hebreo). Y Elí de manera noble y a la vez funesta, acepta la sentencia con algo de presentimiento y resignación. Era de esperarse y no hubo más que decir.

En el v. 19 se dice: *Samuel... no dejaba sin cumplir*. Es el sentido del hebreo, que lit. dice: “No dejaba caer a tierra.” Ver Josué 21:45 donde se usa la misma palabra en el sentido de faltar o fallar. Una de las evidencias de un verdadero profeta fue el cumplimiento de su mensaje (ver también 1 Rey. 8:56). De esta manera todos los israelitas sabían que Samuel era profeta (v. 20). Esta fue su acreditación, su “amén”, lo que afirmaba que fue cierto. Puesto que Dan y Beerseba fueron reconocidos como los bien establecidos límites de Israel en el norte y en el sur, la frase quiere decir “todo Israel”.

Es interesante que la LXX añade al v. 21 esta frase: “Y Elí era muy viejo y sus hijos seguían avanzando más y más, y su camino fue malo ante los ojos del Señor.” No se sabe de donde se saca esta frase, pero revela otra vez la gran diferencia que existía entre el joven Samuel y los hombres sobre los cuales descansaba el juicio y la condenación de Dios.

Debemos añadir que el v. 21 señala que en Silo Jehovah se manifestaba. Silo en hebreo quiere decir “tranquilidad o descanso”. Quizá se le dio al lugar este nombre porque allí el tabernáculo había hallado descanso después de todos sus años de vagar en el desierto. Habrá tenido algo que ver también con el hecho de que toda la tierra descansaba de la guerra (Jos. 18:1). Pero en Génesis 49:10 se refiere a Siloh como persona, referencia que la antigua tradición

de los judíos asigna al Mesías. No es posible encontrar la paz en un lugar. Tiene que proporcionarla el *Príncipe de Paz* (Isa. 9:6) y el que *es nuestra paz* (Ef. 2:14). El lugar de Silo duró más de 300 años, pero la paz que trae el Mesías es para siempre (Isa. 9:7).

3. Su ministerio, 4:1-8:22

(1) **El altercado con los filisteos, 4:1–9.** Parece que la sección 4:2–7:2 forma un paréntesis en la historia de Samuel. En 4:1 dice: *Y la palabra de Samuel llegaba a todo Israel*. Casi la misma frase se repite en el 7:3, donde dice: *Entonces Samuel habló a toda la casa de Israel...* Este paréntesis ocupa 20 años durante los cuales Israel languidecía. No escuchó la voz de Samuel y pagó las duras consecuencias. Algunos suponen por la secuencia del 4:1 y 2 que Samuel les habrá aconsejado salir a combatir a los filisteos. No hay evidencia de ello. Al contrario, parece que no consultaron a Dios. Se habían acostumbrado a hacer las cosas según su parecer. No hay palabra profética que les instara a pelear. Aunque se maravillaban de la palabra de Samuel, no estaban listos todavía a atenderla. Pero después de los 20 años se ve que la nación estaba lista y dispuesta a escuchar.

La batalla se armó en la zona de Afec, aprox. 40 km. al oeste de Silo. El área es vega o llanura siendo parte de la Sefela (ver Jue. 1:9). Es una franja de terreno fértil entre la costa y las montañas con abundante vegetación de sicómoros (1 Rey. 10:27). Hay unas 20 referencias a ella en el AT. Afec mucho más adelante es el lugar de Antípatri, donde Pablo se detuvo con su custodia rumbo a la cárcel en Cesarea (Hech. 23:31). Evidentemente era un lugar con un fortín o por lo menos buenas defensas porque así quiere decir su nombre en hebreo. Según Rafael Klein, Eben-ezer ha sido identificada con Izbet Sartah, unos cuatro km. distante de Afec.

Los filisteos eran formidables como enemigos de Israel. Según Amós 9:7 habían venido originalmente de Caftior. Se cree que esto era la isla de Creta que pertenecía a Grecia. No solamente eran marineros sino también guerreros. Habían invadido, según la historia, la tierra de Egipto en el año 1190 a. de J.C., y fueron rechazados por Ramsés III y su poderío militar. Pero encontraron hogar en la costa de Canaán y tanta influencia tenían que toda esta tierra al fin llegó a tomar el nombre de Palestina, que se relaciona con el nombre bíblico “filisteo”. Los palestinos del día de hoy no son descendientes de los filisteos sino de los árabes. El nombre tomó auge por el mandato dado a los ingleses después de la Primera Guerra Mundial cuando ellos administraban oficialmente la región.

El *arca* era un cajón cuyas dimensiones se describen en Exodo 25. El nombre *arca*⁸³⁹² en hebreo quiere decir caja y no es la misma palabra traducida arca referente al barco de Noé o la arquilla en que escondieron a Moisés; esas son más bien naves. El arca como mueble fue pequeña: 1, 20 m. de largo y 0, 70 m. de ancho y de alto. Pero su importancia fue inmensa. De hecho, el arca estaba en el lugar santísimo, donde Dios manifestaba su presencia en gloria. Es evidente que era un tipo o símbolo de Jesucristo puesto que *el Dios único que está en el seno del Padre, él le ha dado a conocer* (Juan 1:18). Hay siete nombres que se le dan al arca. Se le llama *arca del testimonio* (Exo. 25:22), *arca del pacto* (Núm. 10:33), *arca de Jehovah* (Jos. 3:13), *arca de Dios* (1 Sam. 3:3), *arca del Señor Jehovah* (1 Rey. 2:26), *arca sagrada* (2 Crón. 35:3) y *arca de tu poder* (Sal. 132:8).

Por cuanto el arca representaba la presencia de Dios, el pueblo de Israel pensaba que su presencia material entre ellos sería garantía de victoria, sea cual fuere su estado espiritual. Ya habían perdido 4.000 hombres en la primera refriega (v. 2). Su conflicto con los filisteos ya había durado muchos años. Más de 100 años habían pasado desde que Samgar mató a 600 filisteos con una aguijada de buey (Jue. 3:31). En su desesperación, el pueblo hizo traer el arca confiando en su poder sobrenatural para darle victoria. Aun los filisteos creían que Dios mismo había llegado

al campamento (v. 7). Pronto descubren que el arca no es un talismán cualquiera.

El arca

El arca del Señor, que escrituralmente aparece con diferentes nombres, como de la Alianza, del Pacto, del Testimonio, del Dios de Israel, o simplemente el arca, entre otros, es el símbolo de la estrecha relación de Dios y su presencia en medio de su pueblo.

El arca entra en escena al pasar los israelitas el Jordán, (Jos. 3 ss.) De aquí en más, el arca acompañará una gran parte de la historia de Israel como mensaje de la presencia conductora de su pueblo, y dejará de serlo cuando se transforme en un objeto, o algo así como un amuleto que determinará el éxito o el fracaso de la nación.

(2) El arca capturada por los filisteos, 4:10–22. Le toca a un benjamita, huyendo a su casa, llevar las tristes noticias a Silo (v. 12). Llegó con los vestidos rasgados y tierra sobre su cabeza, señal de su gran angustia (ver Gén. 37:29, 34). Los judíos manifestaban su congoja de distintas maneras. Se vestían de cilicio para afligir su cuerpo. A veces se golpeaban el pecho (Luc. 23:48). Siempre lloraban copiosamente y los hombres solían arrancarse pelo de su cabeza y barba (Esd. 9:3). El benjamita llegó a Silo a contar las noticias a todo el pueblo. Como comentamos en la sección de 3:1–10, el lugar del tabernáculo en Silo tenía acceso solamente por el lado de la ciudad. El hombre hubiera llegado primeramente a la ciudad y Elí, sentado cerca del tabernáculo, hubiese escuchado el estruendo del griterío sin saber de qué se trataba (v. 14).

Al fin llegó a contar las nuevas a Elí. Habían muerto 30.000 hombres en la guerra. Elí soportó esa desgracia. Ofni y Fineas murieron. Elí recibió esas noticias con resignación. Pero cuando se enteró del arca no pudo resistir más. En su pesadumbre, cayó para atrás y murió (v. 18). Elí es un nombre hebreo que quiere decir “elevado”. Aquí vemos escrita la triste historia de su humillación. Se estaban cumpliendo las palabras proféticas de 2:31. Pero no sólo eso. El arca fue entregada en manos de los gentiles. Y siendo tipo de Jesucristo, nos hace pensar en la humillación del Hijo de Dios al ser entregado en manos de los gentiles (Mat. 20:19). Y siendo entregado, murió como nuestro sumo sacerdote (Heb. 7:26, 27). No murió por su propio pecado sino por nuestros pecados (1 Ped. 2:22–24). A pesar de la gran derrota de Israel y la captura del arca, al fin vendría victoria. Y nosotros tenemos la victoria en Cristo Jesús (1 Cor. 15:57).

Para completar la desgracia experimentada por la familia de Elí, se murió la nuera al dar a luz (v. 19). Su último suspiro dio expresión perfecta a su irremediable desesperación. Nombró a su hijo *Icabod*³⁵⁰, que quiere decir “sin gloria”. Eso es lo que pasa cuando la gente depende más de los símbolos de su fe que de la realidad de ella. No hay victoria sobre sus enemigos y hay miedo en vez de confianza. Su error, desde luego, residía en tratar el arca como si fuera Dios. La miraban como un talismán o amuleto, poseída de poderes sobrenaturales. Y en su pecado, desobediencia y obstinación obligaron a Dios a que se apartara de ellos. Lo mismo vemos en Ezequiel 10:18, 19 cuando el templo es contaminado, motivando que se ausentara del mismo la gloria de Dios. De igual manera nosotros estamos destituidos de la gloria de Dios. Sólo en Cristo podemos tener su gloria (Juan 17:22) por cuanto el Espíritu de gloria reside en el creyente (1 Ped. 4:14).

Al ser capturada el arca, no podemos decir que Dios fue vencido. El símbolo material de su presencia fue difamado. Dios no murió en la cruz sino que el cuerpo humano de Jesús fue difamado. Y como veremos, fue necesario para que Dios se glorificara. En Cristo no tenemos

que experimentar Icabod (sin gloria). Nuestra herencia más bien es vivir con gloria, es decir Imcabod. Y en esa gloria vamos progresando “de gloria en gloria”.

El uso irreverente de las cosas sagradas

4:1–22

El arca había perdido la centralidad de su significación y propósito al ser introducida en el campamento. Cuando dejamos de confiar en Dios y ponemos nuestra fe y confianza en los símbolos, estaremos muy cerca de la derrota espiritual, vv. 3–5.

El miedo es siempre un mal consejero. Enceguece al enemigo y arremete sin compasión contra el creyente. Es peligroso confiar en tradiciones pasadas y hacer de ciertas modalidades un credo. Lo que ayer fue un elemento de bendición hoy podrá ser el "botín" de nuestro adversario, vv. 6–11.

Nadie quiere ser un "benjaminita" cualquiera, portador de malas noticias con sus trágicas consecuencias, sobre todo cuando "la gloria de Dios se ha apartado del

1

Nadie quiere ser un "benjaminita" cualquiera, portador de malas noticias con sus trágicas consecuencias, sobre todo cuando "la gloria de Dios se ha apartado del creyente", vv. 12–22.

(3) El arca castiga a los filisteos, 5:1–12

a. En Asdod, 5:1–7. La confederación de los filisteos comprendía cinco ciudades principales en la costa meridional de Canaán. Eran Asdod, Gaza, Ascalón, Gat y Ecrón (ver 6:17). Llevaron el arca primeramente a la ciudad de Asdod, apenas a cuatro km. del mar Mediterráneo. Aunque la confederación de los filisteos era muy fuerte en este período, sufría continuo abatimiento por las guerras e invasiones después de Uzías, el rey de Judá (790 a. de J.C.). Dejó de ser una potencia después de la invasión del rey de Asiria, Sargón II, en 720 a. de J.C. El profeta Sofonías cerca del 630 a. de J.C. proclamó su destrucción. Fue el rey Herodes el Grande quien reconstruyó la ciudad de Asdod y se menciona en Hechos 8:40 bajo el nombre de Azoto, donde Felipe predicó.

Dagón era uno de los dioses principales de los filisteos. Se cree que fue el dios pez por la similitud de las palabras *dagón* y *dag*, que en hebreo quiere decir pez. Es cierto que el hebreo tiene una palabra *dagan* que quiere decir comúnmente grano o maíz. Pero se descubrió en Babilonia la figura del dios medio pez pintada en la pared de un palacio. Se cree que sería el mismo. Existía un gran templo a Dagón en Gaza pero Sansón lo destruyó durante este período (Jue. 16). Los filisteos interpretaban su victoria sobre Israel como indicación de la superioridad de Dagón sobre Jehovah. Querían expresar esta superioridad dejando el arca de Dios a los pies de Dagón.

En 1 Corintios 10:19–21 se dice que el ídolo en sí no es nada. Sin embargo, la adoración de ídolos es inspirada por los demonios y es en esencia un culto ofrecido a ellos. Aquí vemos el conflicto que se arma; el poder de Dios contra el poder esclavizador del diablo y sus demonios.

¹Carro, Daniel ; Poe, José Tomás ; Zorzoli, Rubén O. ; Editorial Mundo Hispano (El Paso, Tex.): *Comentario Bíblico Mundo Hispano 1 Samuel, 2 Samuel, Y 1 Crónicas*. 1. ed. El Paso, TX : Editorial Mundo Hispano, 1993- <1997, S. 44

Y Dios actúa: ... *por amor de mí mismo lo hago; pues, ¿cómo ha de ser profanado mi nombre? ¡No daré a otro mi gloria!* (Isa. 48:11). Primero hace postrar a Dagón ante el arca, el segundo día. Y al tercer día se descubre el ídolo en pedazos, roto. Ya no tiene cabeza para pensar ni manos para obrar. Esto contrasta con la frase: *La mano de Jehovah se agravó sobre los de Asdod*. Es curioso ver cuántas veces aparece en el AT esto del tercer día como día de importancia y actuación. Por ejemplo: al tercer día el pueblo de Israel cruzó el río Jordán (Jos. 3:2); Jonás estuvo en el vientre del pez tres días y noches; Oseas 6:2 menciona el tercer día como día de resurrección para el pueblo de Israel. Y Jesús declara en Lucas 13:33 que obraría por dos días y al tercer día terminaría su obra. Nos quedamos admirados de esta evidencia bíblica que prepara lugar para el evento más importante de la historia; la resurrección de Jesucristo al tercer día.

En el v. 5 vemos que los sacerdotes de Dagón no pisan el umbral, supersticiosamente evitando pisotear el espíritu o irritar el espíritu de los demonios residentes en las manos de su dios. Eran controlados por el temor. Las manos de Dagón no sirven más, pero *la mano de Jehovah se agravó sobre ellos*. La palabra *agravó* aquí es lit. “pesaba”. Vemos la raíz de la palabra en glorificar u honrar. Es decir, Dios con su mano pesada estaba glorificándose a sí mismo, honrando su propio nombre ante los ojos de los filisteos. Y a pesar de todo esto, ellos no querían reconocer su soberanía ni convertirse de su idolatría para adorar al único dios verdadero. Dios provee amplia evidencia de su poder y realidad pero los hombres rehusan creer y por lo tanto son condenados (ver Apoc. 9:20, 21 como otro ejemplo de esto).

Para que supieran sin más lugar a dudas que todo esto no era un accidente, Dios *hirió con tumores* (v. 6) a los habitantes de Asdod. La palabra tumores viene de la palabra hebrea hincharse. Se cree que fue un caso de la peste bubónica. Los ganglios linfáticos se hinchan formando tumores en el sobaco y la ingle del muslo. Se confirma esta suposición al mencionarse los ratones en 6:4. Los ratones casi siempre son portadores de esta plaga. Además, la LXX dice aquí en el v. 6: “Y ratones se multiplicaron en medio de la tierra y hubo gran confusión mortal en la ciudad.” La peste bubónica es mortal. La tercera parte de toda la población de Europa murió de la peste en el siglo XIV d. de J.C. Es peligrosa aún en el día de hoy.

El lugar irreverente para las cosas sagradas

5:1–12

Las cosas sagradas en poder de los enemigos de Dios pierden del todo su significado; sólo anticipan su propia condenación, vv. 1–6.

Los manipuladores de las cosas sagradas no sólo envilecen, sino que son envilecidos por lo que consideran como sus propias victorias hasta preguntarse: “¿Y ahora qué haremos con todo esto?”, v. 8 (2 Cor. 6:14).

La suprema manifestación de Dios, el mobiliario místico y sagrado del tabernáculo, el Arca que simbolizaba la gloria de Dios fue reemplazada definitivamente por la gloriosa presencia del Hijo de Dios. ¡Aleluya! (Sal. 132:8–18).

b. En Gat, 5:8, 9. Como resultado del castigo de Dios, se reunieron los cinco *gobernantes* de los filisteos. Esta palabra, de origen extranjero, se usa evidentemente con referencia a los cinco reyes o príncipes de las ciudades filisteas. Ellos decidieron enviar el arca de Dios a Gat, ahora Tel es Safi, unos 20 km. al este de Asdod. Pero pasó lo mismo en Gat que en Asdod. Dios *hirió* a los hombres de Gat (v. 9), palabra que lleva la idea de tocar el cuerpo con una enfermedad. Inmediatamente tomaron medidas para salvarse.

c. En Ecrón, 5:10–12. Llevaron el arca rápidamente a Ecrón, una ciudad 20 km. al noreste de Asdod. Ellos tenían en esa ciudad su propio dios llamado Baal-zebub (2 Rey. 1:2). Esto recuerda a los fariseos que acusaban a Jesús de hacer sus milagros en el poder de este dios, identificado como príncipe de los demonios. Es interesante que en Mateo 12:24 se llama Beelzebub, que quiere decir “dios del lugar alto”. El nombre que se le daba antiguamente Baal-zebub o Baalze-vuv, quiere decir en hebreo “dios de moscas”. Quizá los hebreos lo llamaban así sarcásticamente para despreciar su importancia y reducirlo al reino de las moscas. En cualquier caso este dios no pudo hacer nada contra la mano poderosa de Jehovah. Reconociendo su impotencia, se reunieron otra vez los cinco príncipes de los filisteos y se decidió devolver el arca a su lugar, es decir, a Silo.

Dios triunfó. Los filisteos dijeron: *Enviad el arca del Dios de Israel...* (v.11). ¿Cuántas veces se ha repetido esta historia en la experiencia de los hombres pecadores? En Betel los jóvenes le gritaron a Eliseo: *¡Sube, calvo!* (2 Rey. 2:23) con tono despreciativo. En Samaria le dijeron a Amós: *¡Vidente, vete; huye a la tierra de Judá...!* (Amós 7:12). Los gadarenos le rogaron a Jesús que se apartara de ellos, porque tenían mucho temor (Luc. 8:37). El pecado siempre aparta a los hombres de Dios. Es como Job 21:14, donde dicen los impíos: *¡Apártate de nosotros! No queremos el conocimiento de tus caminos.* Los hombres de Ecrón clamaban, pero no era un clamor que convierte el alma. Querían que Dios se apartara de ellos para que pudieran seguir su vida pecaminosa sin estorbos.

(4) El arca castiga a Bet-sembles, 6:1–21

a. Envío de los filisteos, 6:1–11. El texto nos da la impresión de que el arca había permanecido sólo unas cuantas semanas con los filisteos. Nos sorprendemos de que hubieran sido *siete meses* (v. 1). Es evidente que a pesar del duro trato que recibieron, a malas ganas llegaron a optar por el regreso del arca a Judá. El diablo no se rinde fácilmente.

Al pensar en regresarla, consultaron a sus sacerdotes y adivinos. Era la costumbre de las naciones paganas consultar así a sus curanderos. El faraón llamó a sus sabios y hechiceros al ser confrontado por Moisés (Exo. 7:11). Los filisteos recordaron ese evento de Egipto (ver el v. 6). El consejo dado a los príncipes tenía el propósito de aplacar la ira de un dios poderoso, y por temor ese consejo fue aceptado ciegamente. Estos adivinos funcionaban al nivel sobrenatural, recibiendo su poder del diablo, como también los hechiceros del faraón (2 Tim. 3:8). Podría ser impresionante la autoridad que ejercían. Sólo Dios puede deshacer las señales de los adivinos (Isa. 44:25) y librarnos de la esclavitud de su temor.

El v. 4 correctamente traduce *ofrenda por la culpa* y no “expiación”. Es interesante ver la diferencia entre lo que Dios demanda por la culpa o el pecado (Lev. 5:18), y lo que exigían los adivinos paganos. ¡Por un lado es un carnero sacrificado, y por el otro unas figuras de tumores y ratones! Probablemente los filisteos pensaban que así enviarían lejos la plaga o peste. Es un acto simbólico para ellos con el cual pensaban deshacerse de la terrible realidad. ¡Qué contraste hay entre el resultado de estos dos procedimientos! Dios dice en Levítico 6:7: *Será perdonado de cualquiera de las cosas que hizo...* Los adivinos dicen en el v. 5 aquí: *Quizás aligerare el peso de su mano sobre vosotros.* Nunca había seguridad. No puede haber seguridad cuando uno no obedece la Palabra de Dios. La palabra *aligerare* es lo opuesto y contrario de la palabra usada en el 5:11, *agravado*. La mano de Dios “agravaba” o pesaba sobre ellos. Aligerar representa el alivio o levantar el peso de su mano que les apretaba con peste y plaga.

¿Seguían pensando los filisteos que podría ser pura casualidad todo esto? Su incredulidad les motivó a idear una última prueba de la realidad del origen divino de esta peste. Una carreta nueva tirada por dos vacas que estuvieran criando. Ellas nunca habían sentido el peso del yugo y

además su instinto maternal las haría volver en pos de los terneros. Sólo un milagro de la intervención divina podría inducir las a seguir adelante hacia territorio judío. Otra vez, fue una confrontación entre el Dios vivo y verdadero y las potestades de las tinieblas. Dios triunfó.

b. Entrada en Bet-emes, 6:12–21. Bet-emes en heb. quiere decir “casa del sol” aunque no sabemos por qué. Era la ciudad más cercana a Ecrón, a unos 25 km. al este, dentro del territorio de Israel. Tuvo después una historia bastante ilustre, generalmente mencionada en el contexto de las batallas realizadas en o alrededor de ella. Hubiera sido mayo o junio cuando el arca llegó a Bet-emes. Este parece haber sido el caso por la siega del trigo y siendo así, la gente hubiese estado en el campo trabajando.

El procedimiento irreverente de las cosas sagradas (cap. 6)

Al establecer Dios la ley del santuario y designar cuidadosamente las tareas que debían cumplir los levitas, la orden dada a Moisés y Aarón fue que *cuando se acercaran al lugar santísimo vivieran, y no murieran cuando se acercaran a las cosas más sagradas* y no debían ver ni por un instante las cosas cubiertas (Núm. 4:19, 20).

¿Pero qué hicieron los hombres de Bet-Semes? (1 Sam. 6:19–21). Exactamente lo contrario: procedieron irreverentemente con las cosas sagradas contenidas en el Arca. El resultado: 50.070 murieron aquel día: *Y lloró el pueblo...*

Hay gente que se acerca a las cosas sagradas solamente por curiosidad sin más intención que manipular aquellas cosas que Dios puso a nuestro alcance.

Bet-Semes ("casa del sol") era una ciudad levítica ubicada a pocos km. de Jerusalén, que sería el destino final donde debía permanecer el Arca. Los de Bet-Semes la pasaron a Quiriat-jearim y quedó en custodia en casa de Abinadab, y luego a la casa de Obed-edom, 70 años antes de llegar a Jerusalén donde la trajo David *con alegría* (2 Sam. 6:12).

Hay lecciones en la vida que tienen un precio muy alto; pero queda claro que cuando se trata de mandatos divinos y de amar, respetar y reverenciar todo lo que atañe al culto y las cosas de Dios, él nos reserva bendiciones al guardar su Palabra.

El Arca ha dejado de ser el símbolo de la presencia de Dios desde el momento que Jesucristo, el Señor y Mesías *el Verbo de Dios hecho carne* se hizo presente y el poder del Espíritu Santo nos guía de día y de noche.

Al ver el arca y contemplar la importancia de la situación, el regocijo no conocía límites. Puesto que era una ciudad levita (ver Jos. 21:16), los hombres hubieran sabido qué hacer. Valiéndose de la madera de la carreta y la proximidad de una gran piedra, hicieron sacrificar las dos vacas en holocausto a Dios. Realmente estos dos animales satisfacían los requisitos de Números 19:2 para la purificación de la inmundicia. Y no solamente esto, sino que también *hicieron holocaustos y ofrecieron sacrificios* (v. 15), festejando esta gran ocasión. La vaca muerta fuera del campamento tiene su cumplimiento en la persona del Salvador quien murió por nosotros *fuera del campamento* (ver Heb. 13:12). Según el texto, la piedra quedaba como testimonio perpetuo del regreso del arca en victoria. En el AT el adorador se acercaba a Dios por medio del sacrificio, presentándose el sacrificio por los pecados (Lev. 1) y los sacrificios de paz en acción de gracias (Lev. 3). Son ofrendas voluntarias y como tal suben a Dios como sacrificios

de olor grato cumplidos en Cristo (Ef. 5:2). Todo esto le hubiera agradado a Dios.

Pero la historia del arca en Bet-semes terminó mal. Los hombres en su profana curiosidad miraron dentro del arca, algo específicamente prohibido en Números 4:20. La LXX dice aquí: “Vieron el arca”, pero el hebreo dice: “Miraron adentro.” Parece que el texto hebreo está en lo cierto. Los hombres se acercaron indebidamente en su desobediencia sin guardar la santidad y reverencia que demandaba la ley. La pena de muerte fue aplicada inmediatamente por Dios mismo y murieron 70 de ellos. El hebreo aquí dice 50.070, lo que realmente presenta un problema. La pequeña ciudad no hubiera tenido una población tan grande. Además, el orden de las palabras en el hebreo no es común ni usual para expresar un número como este. Flavio Josefo, el historiador judío del siglo I d. de J.C., dice que solamente 70 murieron en Bet-semes. Unos cuantos manuscritos antiguos escritos en hebreo tampoco incluyen el número 50.000. Por estas razones los traductores de la RVA han puesto *setenta*, calculando que este habrá sido el número originalmente escrito y que por un error cometido más tarde, un copista hubiera puesto 50.070.

La pregunta del v. 20 establece el pavor del pueblo ante esta demostración del tremendo poder de Dios. Es la reacción de hombres asombrados por la santidad de Jehovah y profundamente conscientes de su propia indignidad. Como dice Hebreos 10:31: *¡Horrenda cosa es caer en las manos del Dios vivo!* Su última pregunta es: “¿Quién pueda dar lugar al arca? ¿Quién puede tomarla para que salga de aquí?” La respuesta a esa pregunta viene pronto.

(5) El arca encuentra casa, 7:1, 2. Quiriat-jearim (ciudad de bosques) quedaba a 15 km. de distancia, al noreste de Bet-semes. Pero es mucho más alto. Esta última tiene una altura de 282 m. sobre el nivel del mar, mientras Quiriat-jearim tiene 730 m. Por eso dice *subieron*. Y la llevaron a casa de Abinadab, que es “padre de generosidad” en hebreo. El arca de Dios se quedó allí por 20 años. Eleazar (“Dios es ayuda”; comp. este nombre con las palabras de 4:1) fue dedicado solamente para “guardar” el arca. Sin duda esta familia era levita para poder cumplir con esta función. Al guardar el arca Eleazar vigilaba por ella (como Adán por el huerto en Gén. 2:15). No servía de sacerdote ni ofrecía sacrificios. ¿Por qué no la llevaron a Silo? Evidentemente con la muerte de Elí y sus hijos, como también la pérdida del arca, Silo cayó en desuso. Samuel probablemente fue a su casa. El arca fue el centro y enfoque principal del servicio del tabernáculo y sin ella no podía seguir existiendo. La ciudad de Silo fue excavada entre 1923–31 por el danés Aage Schmidt y se pudo comprobar que dejó de ocuparse como sitio cerca del año 1050 a. de J.C. Quedó desocupada hasta el año 300 a. de J.C. La evidencia indica que fue destruida por fuego. Quizás los filisteos la quemaron. De todas maneras el lugar fue removido por el pecado de sus sacerdotes como señala Jeremías 7:12. Hubiera podido ser un lugar de gloria y bendición. Fue convertido en un lugar sin gloria y sin bendición. ¿Cuántos lugares y cuántas personas hubieran podido tener una gloriosa historia si no hubiera sido por el pecado?

Durante los 20 años que el arca estuvo en Quiriat-jearim, Samuel creció a la madurez y se casó. Vamos a ver que también seguía activo en el ministerio. Israel *gemía por Jehovah*. La palabra para *gemía* quiere decir lamentar, pero viene del verbo congregarse, dando a entender que se unían en su gemir. Aquí termina lo que llamamos anteriormente un paréntesis que comenzó en 4:1. Samuel habló a todo Israel, pero fue necesario que se humillara y los acontecimientos del paréntesis (caps. 4–6) efectuaron el cambio de actitud que Dios deseaba. *Los ojos altivos del hombre serán humillados, y la soberbia del ser humano será postrada. Sólo Jehovah será enaltecido en aquel día* (Isa. 2:11).

(6) El altercado con los filisteos, 7:3–17. Más de 20 años habían pasado desde que el arca

fue capturada, según el relato de 4:11. Israel andaba en derrota. Pero Samuel no había estado inmóvil. Seguramente iba viajando de lugar en lugar animando, amonestando y apacentando. Un avivamiento no se crea en un día. Lleva tiempo. Ahora ha llegado el momento de concretar ese avivamiento. Y Samuel entregaba su mensaje.

a. Servicio a Jehovah, 7:3–5. Primero tenía que ver con sus dioses extraños y especialmente con la mencionada Astarte. El nombre de esta diosa viene del hebreo que significa estrella (compare Ester). La diosa Venus, diosa del amor y la fortuna en la guerra, fue adorada bajo distintos nombres en todas partes del mundo antiguo. Se conocía en Grecia como Afrodita, en Babilonia como Ishtar y entre los fenicios como Astarte (2 Rey. 23:13). Realmente la palabra aquí (*Astarot*) es plural. Muchas veces existían mujeres que entregaban su virtud en el servicio de la diosa como prostitutas del templo. Y como se ve del v. 4, este culto se asociaba con los baales, las deidades cananitas que actuaban en conjunto con las Astartes para producir renovación y fruto en la vida y la tierra. *Baal*¹¹⁶⁷ quiere decir “señor” y servía a los fenicios como dios de trueno y lluvia para fertilizar y regar la tierra. Las tablas Ras Shamra (descubiertas en la costa de Siria en 1929) mencionan el dios Dagón como padre de Baal.

El pueblo de Dios había adoptado este panteón de ídolos. Jehovah demandaba una devoción singular. La evidencia del verdadero amor y entrega a Dios sería el abandono del pecado (ver Jue. 10:13–16). Y lo hicieron. Se humillaron y se arrepintieron (v. 4), elementos imprescindibles para avivamiento y reconciliación.

Samuel escogió un lugar especial para celebrar la renovación. *Mizpa* quiere decir una torre o garita. Al norte de Jerusalén a 900 m. sobre el nivel del mar, Mizpa es el lugar más alto en la parte central. Allí se podría realizar una gran asamblea por su situación dominante. Fue común que Israel se reuniera allí (ver Jue. 20:1; 1 Sam. 10:17; 2 Rey. 25:23).

b. El acercamiento a Dios, 7:6. Hay tres elementos. Derramamiento de agua, ayuno y luego en el v. 9, el sacrificio del cordero en holocausto. Sacar agua y verterla delante de Dios expresa por un lado su condición lastimosa y triste (Lam. 2:18, 19; 2 Sam. 14:14). Expresa la abundancia de sus lágrimas derramadas. Por el otro lado expresa su deseo de que vengan lluvias de bendición. Aunque la Biblia no lo dice, la fiesta de Sucot o Tabernáculos (Lev. 23:34) se celebraba con el derramamiento de agua. El sexto día de la fiesta, el llamado Hosanna Rabba o día del gran hosanna, el derramamiento del agua era acompañado por el sonido de trompetas y la recitación del Salmo 118:25 rogando por la prosperidad. Este pasaje es mesiánico y fue la aclamación de aquellos que condujeron a Jesús en su entrada triunfal (Mat. 21:9).

El ayuno fue una señal de tristeza o congoja (Sal. 35:13). También tenía que ver con una búsqueda concentrada en Dios (Esd. 8:23). Elimina la necesidad de afán por la comida y enfoca el propósito singular de convergir todos los esfuerzos en lo más importante.

El sacrificio del cordero sería prerrogativa del sacerdote solamente. La fiesta de los Tabernáculos no podía celebrarse sin que primero se observara el gran día de la Expiación (Lev. 23:27). Sin el derramamiento de sangre no puede haber perdón de pecados (Heb. 9:22). Jesucristo es el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo. El se ofreció una vez y para siempre (Heb. 9:26), y por él nos acercamos a Dios confiando en ese sacrificio. Estos tres elementos representan para nosotros entonces un verdadero arrepentimiento, una sincera dedicación a Dios y una *Samuel juzgaba a los hijos de Israel* (v. 6). La palabra *juzgar*⁸¹⁹⁹ tiene que ver en este contexto con tratar con o dirigirles en el camino bueno. Samuel dirigía a los hijos de Israel, indicándoles el camino de acercamiento a Dios. Los jueces de este período de historia en Israel salvaban a los hijos de Israel de sus enemigos (ver Jue. 2:16), pero también enseñaban y administraban justicia. La palabra entonces no se limita a sólo condenar. Como la disciplina

neotestamentaria, no es solamente castigar lo malo.

c. El ataque, 7:7–13. ¡Cuando hay avivamiento podemos esperar la oposición del enemigo! No se hizo esperar. Siempre ha sido así. Mientras no se reúne el pueblo de Dios, el enemigo no se preocupa. Pero cuando el pueblo de Dios está en su torre, en su Mizpa, se puede esperar el ataque. Y el pueblo muy sabiamente pide de Samuel que ore, que clame a Dios. La palabra *clamar* (v. 8) en hebreo quiere decir implorar o quejarse con espíritu de tristeza. Lo que Samuel sabía hacer mejor que nada era clamar a Dios. Debe ser también el afán de nuestra vida. *La ferviente oración del justo, obrando eficazmente, puede mucho* (Stg. 5:16). El v. 9 dice que Jehovah le escuchó. No se ve inmediatamente lo que sería su respuesta, pero el pueblo tenía la seguridad de que les había escuchado.

Los hijos de Israel estaban listos con sus armas, pero antes de poderlas usar, Dios tomó la iniciativa. *Tronó* (v. 10), es una palabra que básicamente tiene que ver con hacer temblar. El estruendo fue grande, ensordecedor, alborotador. El resultado fue confusión. El hebreo aquí da la impresión de que en su confusión los filisteos se echaron a correr o a moverse desorganizadamente. Esto dio oportunidad a que Israel persiguiera a sus enemigos y los venciera, golpeándolos y derrotándolos. Israel los hirió hasta Betevar. Este nombre quiere decir “casa de pastizal” en hebreo. La LXX tiene aquí Baithjor. Por eso algunos lo han relacionado con Bethorón que se ubicaba unos 7 km. distante de Mizpa. “Horón” viene de la palabra hebrea “para cuenca o bajo”. Aquí en el bajo el enemigo logró dispersarse y los hijos de Israel dejaron de perseguirles. Es curioso que el historiador Josefo relate en sus *Antigüedades* (VI. 2, 2) que Dios hizo temblar la tierra con un terremoto y que se abrieron hendiduras que tragan a los filisteos. Como sea el caso, los filisteos no volvieron a invadir la tierra de Israel por un buen tiempo.

Semillero homilético

Samuel: Instrumento de Dios para un gran avivamiento

7:1–17

Introducción: Samuel, el eslabón de Dios entre dos épocas, y a su condición de maestro, se le agrega la de ser un auténtico libertador. Buscando el rostro de Dios es instrumento para un gran avivamiento en toda la nación.

La preparación para el avivamiento.

Un sincero arrepentimiento, v. 3.

Una genuina preparación espiritual, v. 3.

Una firme promesa de servir a Dios, v. 3.

Una completa confesión de pecados, v. 6.

Una humilde búsqueda de la ayuda de Dios, v. 12.

Las características de la época.

Corrupción religiosa, 2:12, 17, 30, 31, 34.

Menosprecio por las cosas espirituales, 2:17.

Falta de visión espiritual, 3:1.

Hambre por las cosas de Dios. 7:2b.

Los factores que originan este avivamiento.

Predicación itinerante de Samuel, v. 3a.

Un mensaje directo a la conciencia, v. 3b.

Quitad los dioses ajenos...

Un mensaje a toda la congregación, v. 5.

Un mensaje llamando a consagración, v. 6.

Un mensaje llamando a la oración, vv. 5, 8. (12:23.)
Los resultados de este avivamiento, 7:14.
Confesión de pecados, v. 6.
Abandono de la idolatría, v. 4.
Recuperación de los perdidos, v. 14.
Con la protección divina, vino la paz, v. 14.
Conclusión: Tenemos aquí el modelo bíblico y las bases sobre las cuales Dios quiere darnos un avivamiento en este tiempo. Todo avivamiento depende de nuestra íntima relación con Dios, la que debe ser permanente, efectiva y santa.

Samuel hizo levantar una piedra como memorial (v. 12) en el lugar que llamó Eben-ezer, o sea “piedra de ayuda”. Vemos muchas veces que Dios o Jesucristo es la piedra (o roca) como en Génesis 49:24 o la piedra del ángulo como en el Salmo 118:22. En Isaías 28:16 es *una piedra probada* o de “prueba”. Israel levantaba piedras a menudo para conmemorar algo grande. Jacob así marcó el lugar de su encuentro con Dios (Gén. 28:18). Josué marcó el lugar de su paso del Jordán (Jos. 4:7). En el NT “piedra” o “roca” se usa por lo menos 12 veces en relación con Jesucristo.

(7) El final, 7:14–17. Israel pudo recuperar su territorio *desde Ecrón hasta Gat* (v. 14), o sea que venció por todo el largo de la frontera con los filisteos. Tenía ahora paz con los amorreos. La palabra *amorreos* (v. 14) se usa en un sentido técnico para designar a una tribu de cananeos (Gén. 10:16; Jue. 1:34, 35). Casi siempre ocupaban las áreas montañosas (Núm. 13:29). El rey Salomón les hizo tributarios (1 Rey. 9:21). Se usa a veces en sentido general para designar a todos los cananeos (Jue. 6:10). Parece que en este contexto se usa para referirse específicamente a esa tribu en el sentido técnico. Es notable que *cuando los caminos del hombre le agradan a Jehovah, aun a sus enemigos reconciliará con él* (Prov. 16:7).

Aquí se menciona el recorrido de Samuel en el desempeño de su ministerio (vv. 15–17). No quiere decir que en ocasiones no hubiera ido a otros lugares, pero esta fue su ruta regular. Forma una especie de triángulo entre la cordillera, y el río Jordán. Representa un viaje de por lo menos 60 km. mayormente dentro de los límites del territorio dado originalmente a la tribu de Benjamín. Por falta de tabernáculo establecido como antes en Silo, Samuel edificó un altar en Ramá donde vivía y funcionaba como sacerdote. Un altar es un lugar sobre todo de sacrificio. La raíz de la palabra altar quiere decir “matar” o “inmolar”. En el día de hoy tenemos altar (Heb. 13:10), pero no es terrenal. Es la cruz donde murió Cristo; y nuestra participación en ella, por la fe, es comer o aceptar sus beneficios. Nos acercamos a él espiritualmente porque no tenemos altar en el sentido material. Ese altar ya no existe ni hace falta que exista.

(8) El acto de rebeldía, 8:1–22

a. Los hijos de Samuel y su pecado, 8:1–3. Desafortunadamente, los hijos de Samuel no seguían en las pisadas de su padre. Samuel se equivocó al ponerlos como jueces sobre el pueblo. Los jueces fueron llamados por Dios para librar y guiar a Israel pero el oficio de juez nunca se transformó en dinastía. Joel quiere decir “Jehovah es Dios”. Abías quiere decir “Jehovah es Padre”. Los nombres son buenos; los hijos no lo eran. Samuel les había ubicado en Beerseba, 80 km. al sur de Jerusalén. Beerseba era considerada como límite de Judá en el sur del país. Nos indica algo de la influencia que tenía Samuel sobre un territorio tan extenso. Sus hijos fueron acusados de haber aceptado soborno y de pervertir el derecho por amor al dinero. Contra tales cosas la ley advertía (Deut. 16:19). Puesto que Samuel no contradice esta acusación, tenemos

que creer que eran culpables. Si Samuel los disciplinó, no lo sabemos. Sabemos que el hijo de Joel se llamaba Hemán y que llegó a ser uno de los principales entre los cantores, y un gran músico en el servicio del rey David (1 Crón. 6:33). Incluso él escribió el Salmo 88. Fue un hombre dedicado al servicio de Dios.

b. Los hijos de Israel y su pedido, 8:4–8. Los ancianos de Israel hicieron una petición a Samuel y le expusieron tres motivos para la misma. El primero fue que Samuel era ya entrado en años. El segundo, la maldad de los hijos de éste y el tercer motivo, que les constituyera un rey como tenían las naciones alrededor de Israel. Samuel ya tenía 60 años de edad pero vivió 20 años más. Sus hijos sin duda actuaban mal. Pero desear un rey para poder ser como las demás naciones es lo que más le desagradaba a Samuel, y sin duda a Dios también. Es indigno del pueblo de Dios desear ser como otros especialmente cuando no conocen a Dios ni ordenan sus pasos según su Palabra.

Es cierto que la posibilidad de escoger a un rey fue mencionada en la ley (Deut. 17:14). Sin embargo, expresa un deseo de Israel y no de Jehovah. Gedeón ya había rehusado ser rey sobre ellos (Jue. 8:23), y cuando los habitantes de Siquem hicieron rey a su hijo Abimelec (Jue. 9:6), esto salió mal (9:23). La voluntad de Dios fue más bien que Israel fuese un reino de sacerdotes (Exo. 19:5) donde Jehovah mismo sería su Rey (Exo. 15:18). No fue el sistema de un gobierno teocrático, sino la desobediencia del pueblo que hizo derrotar a Israel. La teocracia demandaba la obediencia y puesto que Israel actuaba con rebeldía, Dios le daría lo que pedía pero con el agregado de flaqueza de alma (Sal. 106:15).

Todo esto le cayó muy pesado a Samuel. Hizo lo único que pudo en esas circunstancias. *Oró a Jehovah*. Samuel se ve siempre como un hombre de oración. Consideraba como pecado el cesar de orar (12:23). Como dijo Bradbury:

A ti, Dios mío en oración,
Confianto en tu fidelidad, elevaré mi
petición,
la voz de mi necesidad.
Yo sé que escucharás allá,
Que me darás tu bendición,
Que fortaleza me vendrá de ti, Dios mío
en oración.

La respuesta de Dios no se demoró en llegar (v. 7). No era que el pueblo estuviera rechazando a Samuel sino a aquel a quien servía. La palabra *desechado* aquí quiere decir despreciar, tomar livianamente o desdeñar. Fue el pecado perpetuo de Israel (2 Rey. 17:15). Y por cuanto estimaban tan poco a Dios, caería naturalmente este mismo menosprecio sobre el siervo de Dios (ver Juan 15:18, 19). Si nos armamos con este pensamiento, será posible glorificar a Dios al sufrir oprobio (1 Ped. 2:20, 21).

c. El hombre de Dios y su protesta, 8:9–22. Israel pedía un rey que les gobernara. Realmente la palabra gobernar significa “hacer justicia” o “juzgar”. Está pidiendo un cambio fundamental en el liderazgo de Israel. Después de 340 años de haber sido librados y guiados por los jueces, ahora quieren una monarquía. Samuel será el último juez. Dios les dará su rey pero le dice a Samuel que les advierta sobre la “justicia” que el rey les haría. La palabra “advertir” aquí se refiere a un testimonio dado solemnemente ante las autoridades. Si querían escoger a un rey debían saber bien cuáles serían las consecuencias de su decisión y después tendrían que vivir con

su elección.

Su rey tomaría a sus hijos como soldados y siervos, para peones y jornaleros, para fabricantes de sus armas y carros (v. 11). Las mujeres servirían en su cocina y el rey se apoderaría de sus tierras sacando lo mejor para sí mismo. Daría presentes a sus amigos y cobraría tarifas e impuestos. Ellos serían sus siervos o esclavos (que implica exigir un servicio). Es notable que Samuel está sirviendo como mediador aquí entre Dios e Israel, un verdadero profeta (v. 10), que refiere *todas las palabras de Jehovah al pueblo*. Sin embargo, Israel rechaza su declamación diciendo: *Más bien, que haya rey sobre nosotros*. Y mucho más tarde el mismo pueblo de Israel rechazó al Mesías, diciendo: *No queremos que éste reine sobre nosotros* (Luc. 19:14).

La advertencia termina rehusando de antemano cualquier ayuda de Dios al fastidiarse del rey escogido (v. 18). Tendrían que vivir con la decisión tomada porque Dios no respondería. Su destino ya estaba sellado y su voz firmaba la sentencia. No se podría retroceder aunque quisieran hacerlo más adelante. Aunque Samuel seguía en su ministerio, el pueblo entraba en una nueva época de su historia. Se abre un nuevo capítulo en los escritos de la nación.

II. SAUL, PRIMER REY DE ISRAEL, 9:1-15:35

1. Su designación y unción, 9:1-10:27

(1) **Las asnas perdidas, 9:1–5.** Aquí comenzamos la segunda sección del libro donde el principal personaje será Saúl. Su padre Quis se describe como *un guerrero valiente* (v. 1). El término es difícil de definir puesto que *valiente* puede traducirse de distintas maneras. Por ejemplo, en hebreo significa, “valor, poder, capacidad o habilidad”. Quizás se refiere a sus posesiones o riquezas o a su influencia. Una cosa es segura; él abundaba en cualidades de liderazgo e influencia. En cuanto a la tribu de Benjamín, ya sabemos que era la más pequeña habiendo sido casi eliminada por los eventos de Jueces 20, más de 300 años antes. El v. 21 afirma este hecho. Jacob había profetizado que la tribu de Benjamín sería *un lobo rapaz* (Gén. 49:27). Resultó ser cierto. Benjamín demostró atributos de belicosidad y agresividad a través de su historia. El apóstol Pablo antes de convertirse se llamaba Saulo, y seguía la manera acometedora de sus antepasados (Fil. 3:5, 6).

Joya bíblica

Entre los hijos de Israel no había otro mejor que él; de hombros arriba sobrepasaba a cualquiera del pueblo (9:2).

Saúl quiere decir “pedido” o quizá “deseado” en hebreo, nombre que probablemente correspondía al primogénito. Se describe como *joven y apuesto* (v. 2). *Joven* no se refiere a sus años de vida tanto como a su estado de fuerza y aguante. Además era *apuesto*. Es decir, daba buena impresión y tenía una gracia que adornaba su persona. Tan impresionante era que se destacaba entre su pueblo. ¡Daba gusto contemplarlo!

Con esta introducción vemos que el drama comienza a jugarse. Las burras que formaban parte de las riquezas y propiedad de Quis desaparecieron. Tenemos que ver la mano de Dios en esto y no la mera casualidad. *¿Cuál de todos ellos no sabe que la mano de Jehovah ha hecho esto?* (Job 12:9). *Porque míos son todos los animales del bosque*, dice Dios según el Salmo 50:10.

Saúl y el criado van buscándolas. Cumplen inconscientemente la voluntad de Dios haciendo diligencia por encontrarlas. Vaya a saber por dónde se fueron los animales. Pero los dos perseguidores pasaron o recorrieron el monte de Efraín, al norte de su hogar. Se desviaron al

poniente hasta *Salisa* (v. 4) en la Sefela o la vega 25 km. al norte de Lida. *Salisa* viene de la palabra hebrea para “tres” y se cree que describe un lugar donde se unen tres valles en uno. De allí aparentemente vuelven por *Saalim*, “un hueco” u “hondonada”. Este camino les iba guiando de regreso a la tierra de Benjamín. La tierra de Zuf (ver 1:1) era el hogar de Samuel y de repente el criado se acuerda que allí vivía el profeta. La larga caminata, los días evidentemente mal gastados, los animales perdidos; todo contribuye a su desesperación. Dios les ha preparado para recibir la respuesta divina.

(2) El encuentro con Samuel, 9:6–19. Parece increíble que Saúl no hubiera conocido a Samuel, por lo menos de nombre. Su criado lo llama *un hombre muy respetado* (v. 6), palabra que describe su estado de ser honrado en Israel. Pero especialmente interesante para Saúl hubiera sido su don de poder ver la visión de Dios. A Samuel se le llama *vidente* en el v. 9, palabra comúnmente usada para los profetas hasta el año 700 a. de J.C. Realmente quiere decir “que ve” o se refiere a la recepción de la palabra de Dios (Gén. 46:2). La palabra más usada sería *profeta*⁵⁰³⁰, como dice el v. 9. Establece la entrega oral de la visión o mensaje de Dios al pueblo.

La primera preocupación de Saúl fue el protocolo, es decir, observar los buenos modales. Si se le pedía un favor al profeta, era lógico según las costumbres que le llevaran algo como muestra de respeto y recompensa. Se habían extendido demasiado en su largo viaje. Comieron o gastaron todo. Pero este criado es de gran valor. No sólo conoce dónde encontrar al profeta Samuel sino que ha guardado la cuarta parte del siclo de plata. Sería como tres gramos. No hay cómo determinar el valor del cuarto siclo en aquel tiempo. Hoy no tendría mucho valor, quizás equivaldría a un dólar estadounidense. Pero sin lugar a dudas esto representaría una suma importante para el criado de Saúl. Sólo sabemos que medio siclo era la suma que pagaba cada uno por el sostén del templo cada año. Jesús no tenía medio siclo, pero le dijo a Pedro dónde encontrarlo (Mat 17:27). En Exodo 30:13 se exige que se use plata para el rescate de cada alma y que la suma sea igual para cada persona, rica como también pobre. En este caso parece que el cuarto fue aceptado por Samuel con gratitud.

Semillero homilético

Luces y sombras de un reinado

Caps. 9–15

Introducción: Samuel es un gran profeta (3:20); sirvió como sacerdote ofreciendo sacrificios (7:9); juzgó a Israel (7:15–17) en el circuito Betel-Gilgal-Mizpá, teniendo siempre como sede su natal Ramá. Fue el último juez, el primer profeta, y el fundador de la monarquía; gobernante único desde Elí hasta Saúl. Su principal misión fue la organización del Reino. Conviene destacar estos hechos antes de considerar globalmente la vida e historia trágica de Saúl el primer rey de Israel, instalado como rechazo a la soberanía de Dios y por su consentimiento autorizado a Samuel (capítulo 8).

El rey ungido, 9–10.

Guerrero valiente, 9:1. Un hombre de valor en la lucha, al frente de sus tropas en las guerras que tuvo su pueblo.

Joven y apuesto. 9:2. "Hermoso" (RVR-1960). Con un físico impresionante.

Orden que Samuel recibe de Dios mismo; *a éste unguirás como soberano de mi pueblo Israel*, 9:16; *Entonces Samuel tomó un frasco de aceite, lo derramó sobre la cabeza de Saúl...* 10:1.

El rey prudente, 11:12, 13.

La victoria aplastante sobre sus enemigos donde no quedaron dos de ellos juntos: no le hicieron perder el juicio. Samuel pidió el justo castigo sobre los enemigos y traidores del reino. Saúl creyó inoportuna la venganza porque la victoria no fue de Saúl sino de Jehovah, v. 13.

La desobediencia de Saúl empañó su gloria, poniendo a salvo al rey Agag y a lo mejor de su rebaño intentando exponerlos como trofeos de guerra. Cambió el camino del deber por la vanidad de un triunfo humano. A su regreso a Gilgal se encontró con Samuel quien había pasado ese tiempo con dolor en su alma por cuanto Dios lo había rechazado del trono.

Anteriormente Saúl había actuado torpemente, no guardando el mandamiento de Dios al ofrecer el holocausto ante la demora de Samuel; reprendido por éste se le anticipó que su reino no sería duradero y que Dios ya había buscado a un hombre *según su corazón* (13:7b-15). Dios es el Rey de reyes y llamó a su cuenta a Saúl, el extraviado monarca.

El rey desechado.

Por cuanto tú has desechado la palabra de Jehovah, él también te ha desechado a ti, para que no seas rey (15:23).

No hay en este pasaje una acusación por intromisión sacerdotal, como fue en el caso del rey Uzías (2 Crón. 26:16). Simplemente Saúl no supo esperar la bendición del profeta y la dirección divina. Desconfió de Dios y creyó demasiado en su propia prudencia.

Me pesa haber puesto a Saúl como rey... 15:11, 35.

Conclusión: ¿Qué verdad transmite este pasaje sobre el ministerio de tantos que florecen en días y pronto dejan de ser?

Joya bíblica

He aquí el hombre de quien te hablé; éste gobernará a mi pueblo (9:17).

Samuel había preparado un sacrificio, anticipando el ungimiento de Saúl (v. 12). Cada gran evento era acompañado por un sacrificio y una comida, participando todos del evento. A esta fiesta Samuel también había convidado a sus honrados huéspedes según el v. 13. En Ezequiel 39:17 se usa de manera simbólica dando a entender que las aves y animales serán los convidados a la gran celebración de la derrota de los enemigos de Israel a fines de la gran tribulación futura.

Se menciona varias veces aquí el *lugar alto* (vv. 12, 13, 14). La palabra hebrea quiere decir “altura”. Los judíos tenían el concepto de elevar su lugar de adoración. Esto tenía un significado especial para ellos. Sabemos también que más adelante en su historia colocaban la sinagoga en el terreno más prominente, un poco elevado por encima de las demás casas de la aldea. Además, en sentido espiritual, se habla de la exaltación como subir *sobre las alturas de la tierra* (Deut. 32:13). Después de edificado el templo en Jerusalén, se prohibió establecer lugares de sacrificio en las alturas y al fin llegaron a ser lugares de culto a los ídolos (1 Rey. 14:22, 23). Aquí cuenta con la aprobación de Dios por cuanto no existía todavía templo u otro lugar de acercamiento a Dios.

Samuel no siempre se encuentra aquí. Las jóvenes les indicaron a Saúl y su criado que subieran porque *de inmediato* le encontrarían (v. 13). La Septuaginta agrega aquí “a causa del día”. No fue por casualidad que estaba en la ciudad. Dios había estado preparando de antemano este encuentro.

(3) El banquete con Samuel, 9:20–27. Saúl había buscado al vidente para saber de sus asnas. Sin que Saúl dijera nada, Samuel le avisa que se habían hallado. Eso es lo de menos ahora. Se revela de pronto el verdadero motivo para este encuentro. Es que todo Israel le daría su deseo o las cosas deseadas a Saúl. Aquí se entiende claramente que tiene que ver con los privilegios de un rey. Y, ¿para quién será? El v. 20 señala a Saúl y él lo entiende así porque protesta semejante declaración en el v. 21. Para confirmar su asombrosa declaración, Samuel les hace sentarse a la cabecera de los invitados y le da a Saúl la porción escogida. Dios le había dicho que Saúl sería príncipe o líder de su pueblo (v. 16). Aunque esta palabra en sí no quiere decir un rey, se refiere al Mesías en Daniel 9:25. La palabra *soberano* entonces no se refiere obligadamente a un rey pero puede que sí lo sea.

La porción de carne del sacrificio que se le dio a Saúl, es lit. en hebreo “pierna” que puede incluir la parte superior o espaldilla. O quizás la culata del ternero sería lo indicado por *muslo*. Según Levítico 7:14 al sacerdote le pertenece parte del sacrificio. Samuel se la pasó a Saúl, lo que sería un alto honor. El criado mientras tanto estaba al lado de Saúl compartiendo el gozo y el lugar de honor. Tenemos que pensar en el honor que se nos concede al estar en Cristo y sentarnos con él en lugares celestiales (Ef. 2:6). El es el centro de atención pero nosotros compartiremos su gozo.

La conversación de Samuel con Saúl continúa esa noche en la *azotea* (lit. el techo) de la casa (v. 25). Debía haber sido un lugar fresco y privado en donde llevar adelante su plática. Y al día siguiente Samuel le dice a Saúl que mande adelante al criado de manera que Samuel le dijera privadamente la palabra de Dios a Saúl. El criado sabría pronto lo hablado pero mientras sería un tiempo de preparación y confirmación para Saúl. El cap. 10 nos dice cómo se llevó a cabo.

(4) El ungimiento y las tres señales, 10:1–13.

a. El ungimiento, 10:1. Samuel ungió a Saúl con aceite que tenía en un frasco o redoma. Vemos en 16:1 que usa un cuerno y en 16:20 un odre. Sea cual fuere el recipiente, el aceite simbolizaba primeramente la separación o santificación de algo o alguien para usos santos (Gén. 31:13). Este aceite de oliva, especialmente compuesto (Exo. 30:22–25), se usaba comúnmente para ungir a los reyes, profetas o sacerdotes (1 Rey. 19:16). Puesto que el mismo Espíritu Santo se llama *la unción* (1 Jn. 2:20, 27), vemos que simboliza el acto de la venida del Espíritu sobre el siervo de Dios, capacitándole para el ministerio al cual ha sido llamado. El Hijo de Dios se llama el Mesías⁴⁸⁹⁹, que es el “ungido”, o especialmente señalado y apartado por Dios. Cristo es el mismo título pero tomado del griego y significa lo mismo. En Isaías 61:1 se hace una referencia clara a él. Y Jesucristo reúne en sí los tres oficios antiguos de profeta, sacerdote y rey como manifiestan su ministerio terrenal, su muerte expiatoria y su segunda venida.

El beso que Samuel le dio a Saúl (v. 1) sería una expresión de homenaje y lealtad (ver Sal. 2:12). Podemos suponer que así le comunicó también la amistad y amor que merecía su ungimiento. Estas dos indicaciones de aprobación habrán dejado pasmado a Saúl. Sabiendo el profeta que este hombre necesitaría una mayor confirmación de su selección por Dios y preparación personal para la misma, a continuación le da tres señales que verificarían la palabra de Dios.

b. La primera señal, 10:2. Dos hombres junto al sepulcro de Raquel (ver Gén. 35:16–19) le avisarían acerca de las asnas perdidas y de la preocupación de su padre por el bienestar de ellos. Esto satisfaría su curiosidad mental por saber el estado de las cosas materiales.

c. La segunda señal, 10:3, 4. Más adelante en el camino a la casa encontraría a tres hombres cerca de la encina (un árbol fuerte y resistente como el roble) de Tabor. Este Tabor no puede ser el mismo monte que está en el valle de Jezreel. Por la ortografía en hebreo probablemente se

refiere a un lugar de cantera donde se cortaban las grandes piedras. De ahí subirían los tres a Betel para ofrecer un sacrificio. Del pan que llevarían para este propósito le darían a Saúl dos de las tres tortas. Esto lógicamente supliría su necesidad física, su hambre, pero a la vez le daría evidencias de que otros estarían dispuestos a ayudarlo y compartir sus vidas con él. *Mejor dos que uno solo, pues tienen mejor recompensa por su trabajo*, dice Eclesiastés 4:9.

d. La tercera señal, 10:5–7. Al llegar a la colina que en hebreo es Gabaa, el pueblo de Saúl, éste encontraría un grupo de profetas. Este pueblo quedaba al norte de Jerusalén quizás a unos cinco o seis km. en su camino hacia el sur. Comenta el v. 5 que había allí un destacamento de los filisteos. La palabra traducida aquí *destacamento*⁵³³³ significa en su raíz “poner sobre”, así algo puesto. Por ejemplo se usa en Génesis 19:26 para referirse a la esposa de Lot hecha estatua de sal. Estatua o pilar o columna es la idea principal de esta palabra. La columna es algo puesto o establecido sobre la tierra. Aunque puede ser un destacamento, muchos piensan que significa un monumento o famoso memorial levantado por los filisteos, o que tenía que ver con ellos.

De todas maneras, allí hallaría a los profetas bajando del lugar de culto, tocando cuatro clases de instrumentos y proclamando inspiradamente la alabanza y la grandeza de Dios. El salterio o lira tenía, según Jerónimo, la forma de una delta, es decir la letra griega delta, pero invertida. Según el Salmo 33:2 tenía diez cuerdas. El arpa en cambio tenía ocho nueve cuerdas, y era tocada por un plectro de hueso o a veces con la mano. Los panderos o tamboriles se tocaban con la mano y la flauta era un instrumento de viento. Así que aquí vemos una variedad de música abarcando las secciones de cuerdas, percusión y viento. Todo esto requiere práctica y cierta habilidad. Pero Saúl se uniría a ellos para demostrar sobrenaturalmente que el Espíritu de Dios estaba sobre él. Y lo más maravilloso de todo sería que Dios le cambiara en otro hombre. Esto obviamente tiene que ver con su hombre interior, su espíritu y corazón. Y por cuanto Dios estaría con él, tendría la capacidad de juzgar cuál sería la mejor manera de proceder (v. 7).

e. Las señales se cumplen, 10:8–13. Saúl fue cambiado. Se le dio un corazón diferente. Fue tocado por Dios. ¿Constituye esto una experiencia de salvación? Parece que sí aunque el concepto de la salvación en el AT tiene más un enfoque nacional que individual. No quiere decir que falte el elemento espiritual e individual, especialmente en Isaías (por ejemplo vea 45:17–25). Pero la salvación del alma se ve más claramente en el NT. La esperanza de Israel es muy terrenal mientras que la esperanza de la iglesia es más bien celestial. Por eso la salvación se expresa en el AT mayormente en términos físicos. P. ej. habla mucho de la liberación de sus enemigos. Pero la salvación del alma siempre se le da al hombre por la fe y esto en cualquier época. Seguramente había en Israel aun mucha gente que por falta de fe en Dios, su Salvador, no sería salva (Rom. 2:29).

Parece que el v. 8 es el agregado o nota final de las indicaciones de Samuel. No hay por qué pensar que fuera a cumplirse inmediatamente, pues la única referencia parecida a ellos viene en el cap. 13 que toma lugar unos dos años después. Pareciera que la palabra *después* permitiría este intervalo. Y como resultado, iba a ser una prueba de su obediencia a Dios.

La palabra *profetizó* del v. 10 necesita comentarse. Es claro que esta compañía de profetas iba entonando expresiones sublimes que elogiaban y proclamaban en poesía las virtudes y poderío del Altísimo. Saúl, sin haber practicado la profecía o saber cómo hacerlo, se sintió poseído de una fuerza inefable y con una habilidad que no era suya. Se unió a ellos vertiendo su corazón y alma en este ensayo de gloria, actuando con el impulso e inspiración de Dios. Tan inverosímil se vio su participación que los concurrentes expresaron su asombro diciendo: *¿También está Saúl entre los profetas?* (v. 11). En otras palabras: “¿Puede ser que Saúl sea uno de ellos?”

Un hombre sabio comenta en el v. 12: *¿Y quién es el padre de ellos?* Parece que esto quiere decir: ¿Tienen ellos el don por herencia? Si no es por herencia que uno recibe el don entonces Saúl también hubiera podido recibirlo. El don de Dios se le da al hombre no por herencia, porque así sería un talento y nada más. Pero como dice 1 Corintios 12:11: ... *el mismo Espíritu, repartiendo a cada uno en particular como él designa.*

(5) Saúl vuelve a su casa, 10:14–16. El pasaje nos relata la conversación entre Saúl y un tío suyo, aunque la palabra tío no es siempre muy específica. Hasta puede referirse a veces a un ser amado o un amigo. De todos modos Saúl no le revela lo del reino. Puesto que Samuel ya le había dicho en el v. 7 que sabría tomar los pasos indicados por la voluntad de Dios, tenemos que suponer que este silencio tenía su razón de ser. Puesto que Samuel se lo había revelado en privado, dejando tiempo para su amplia orientación, razonaba que no debería adelantarse al anuncio oficial de Samuel. En todo esto podemos ver que Saúl actuaba con prudencia. Su actitud de humildad y recato le recomienda hasta aquí como buen candidato para ser líder de Israel.

(6) Saúl aclamado rey en Mizpa, 10:17–27. Otra vez Mizpa es el centro del proceso decisivo en Israel. Comenzó allí el avivamiento (7:6) que produjo la victoria sobre los filisteos. Jefté había vivido allí (Jue. 11:34) y los israelitas se habían reunido en Mizpa para juzgar el caso del pecado de la tribu de Benjamín (Jue. 20:1).

Samuel advierte al pueblo que Jehovah les había guiado y protegido pero que el pueblo rechazó a Jehovah al pedirle que les diera un rey como si Jehovah no hubiera sido un Rey fiel (ver Salmo 24, donde cinco veces se llama *Rey de gloria*). Pero accediendo a su deseo, porque persistían en su pedido, le enseña cómo se había de escoger a este rey.

Israel había sido organizado por grupos de 1.000 y de 100 según sus familias extendidas (Jos. 22:14). Cada división tenía su líder o capitán. El rey sería escogido o elegido por “suerte”. La palabra “elegir” se refiere a una elección por suerte como en Josué 7:14, 17. Puede haber sido un asunto de echar tabletas como en Josué 8:6, 8; Jonás 1:7 o Ezequiel 24:7, donde la palabra suerte o sorteo incluye la idea de echar una piedra o piedrecita. O quizá se hizo en algunos casos sacando un nombre de un jarro como en Números 33:54, donde se usa la palabra para “caer” relacionada con la suerte, implicando que sale o se saca de un recipiente. En cualquier caso ellos confiaban en Jehovah para revelar su decisión (Prov. 16:33).

El sorteo comienza con las tribus y de las doce se escoge la tribu de Benjamín. Luego el clan o familia extendida de Matri sale elegido (aún no se sabe nada de este clan). Y al fin fue elegida la familia de Quis y de ella fue señalado Saúl. Parece que Saúl sabía que sería escogido y que era inevitable. Se escondió entre el equipaje o bagaje que incluía todo aparato, equipo, mueble y utensilio del pueblo que había venido de lejos para esta gran reunión. Quizá para no aparecer como solicitante o por sentirse indigno de este cargo se retiró. Se ve como un hombre humilde, tímido, modesto y sin pretensiones. Tiene que haber sabido sin embargo que lo señalado por Dios no se puede esquivar. Lo que Dios ordena se tiene que cumplir.

El v. 22 en la LXX dice: “Y Samuel suplicó otra vez al Señor diciendo: ¿Vendrá el hombre aquí?” Es probable que hubiera sido Samuel en vez de todo el pueblo puesto que él tenía una comunicación personal con Dios. Verdad es que *no existe cosa creada que no sea manifiesta en su presencia* (Heb. 4:13). De esta manera el vidente (los ojos de Israel) les avisa que el hombre está entre ellos escondido en el área del bagaje.

La presentación del escogido de Jehovah (v. 24) confirma la palabra previamente revelada a Samuel. Y además no hay otro igual en todo el pueblo que tuviera apariencia de rey. Por estas razones el pueblo aclama con entusiasmo: *¡Viva el rey!* o: “¡Que sea preservado con vida el rey!” El v. 23 nos explica que físicamente era impresionante de *hombros para arriba*, más alto que

cualquier otro. Sería entonces más o menos 30 cm. más alto que los demás, lo que lo establecería como un gigante.

El reino se establece en los vv. 25–27. Samuel hace tres cosas para sellar y finalizar el contrato. Primero, explica el proceder, palabra que generalmente se traduce “juicio, sentencia, fallo, o lo que es justo o legal” según la costumbre. Sería la esencia del pacto o convenio entre el pueblo y el rey. Luego, lo escribe en un libro y lo deposita en un lugar seguro delante de Jehovah (en el lugar donde se reunía con Dios). Es interesante que la palabra *guardó* tiene que ver también con la palabra Noé, el que dio descanso de sus obras y trabajo. Noé en hebreo es casi la misma palabra que *guardó*. Quizá debemos traducir el v. 25 así: “Luego Samuel explicó ante el pueblo el procedimiento legal de un rey, y lo escribió en un rollo que descansó delante de Jehovah.” Samuel hizo descansar el libro delante de Jehovah, puesto que ahí estaba seguro como una atestación de todo lo que había pasado. Y delante de Jehovah el alma encuentra también su descanso o reposo donde es guardada con seguridad (Sal. 116:7).

Samuel despidió al pueblo. Israel tiene rey pero no hay palacio real, ni ejército, ni ministros de gobierno. Todo eso vendrá después. Por el momento se ha establecido el fundamento. ¡Cada cual a su casa! Pero se nota que *hombres valerosos* (v. 16) se apegaron a él. El término valerosos se usa de distintas maneras. Puede ser fuerte o de valor como también puede ser capaz o pudiente. El joven rey no tenía a unos cuantos hombres comunes y corrientes. Y lo mejor es que sus corazones hubieran sido tocados por Dios. Dios se los había dado a Saúl. Dios no solamente le había designado como rey sino que le dio señales que verificaban su llamamiento. Contaba con el apoyo de Samuel y ahora es rodeado de hombres capaces, altamente motivados y fieles en sus intenciones. Es un buen comienzo.

Pero no faltan detractores. Algunos *perversos* (v. 27) se burlaron de Saúl. Lit. son “hijos de Belial” o sea “inútiles”. A pesar de ser un pueblo redimido, no todos en Israel eran salvos. No ven ningún provecho en este hombre “pedido” o “deseado”, como quiere decir su nombre en hebreo. Pero muy sabiamente Saúl calló. La palabra hebrea quiere decir que Saúl pasó por alto su insolencia y permitió que lo hicieran. Se ve como un hombre paciente y en este momento está dispuesto a concederles a estos perversos la libertad de dudar. Guardará su energía y fuerza para pelear con sus verdaderos enemigos, y esa pelea no tardará en venir.

2. Su comienzo propicio, 11:1-12:25

(1) **El sitio de Jabes, 11:1–5.** Ben-mí fue hijo de Lot por el abominable acto de incesto (Gén. 19:38). Suscitaron problemas eternos entre Israel y este pueblo cuya capital fue Rabat Amón, ahora capital de Jordania, la llamada Amman. Jefe había combatido y vencido a los amonitas unos 25 ó 50 años antes (Jue. 10). Adoraban a sus dioses detestables Milcom y Moloc. Los israelitas nunca pudieron acabar con los amonitas y perduraron ellos hasta el segundo siglo antes de Cristo. Najas fue su rey. El nombre Najas quiere decir “serpiente”. Es la misma palabra serpiente de Génesis 3:1. El sumo enemigo del pueblo de Dios todavía se llama “la serpiente antigua” en Apocalipsis 12:9 y todavía se ve vergonzosamente astuta.

Una extraña exigencia

1 Samuel 11:1, 2

Saúl acababa de ser ungido por Samuel como rey de Israel. Su trono estaba en peligro. Las poderosas y malvadas fuerzas de Nahas (Serpiente) el amonita ya estaban instaladas en el campamento frente a Jabes de Galaab. Las fuerzas de esta "serpiente" eran mucho más superiores que la de esta ciudad. El pasaje describe cómo los hombres de Jabes de Galaad buscaron la

paz con Nahas: "Haz alianza con nosotros y te serviremos." ¿Cuál fue la propuesta de Nahas?: "Con esta condición haré alianza con vosotros, que a cada uno de todos vosotros, saque el ojo derecho, y así pondré en ridículo a los israelitas."

Jabes de Galaad quiere decir "monte del testimonio", y lo que esa serpiente quería destruir para siempre era el testimonio del pueblo de Dios. La analogía es evidente. Si Satanás no puede destruir la fe del creyente, por lo menos buscará que este haga concesiones, querrá obligarnos a negociar aceptando su poder sobre nosotros. El precio es muy alto: "le costó un ojo de la cara" se suele decir cuando el precio es desproporcional.

Detrás del aspecto simbólico y de humillación, se ocultaba una cuestión de orden práctico. En aquel entonces los guerreros peleaban con la espada en la mano derecha y el escudo en la izquierda. Este los protegía casi completamente contra los ataques y estaba diseñado para que lo mantuvieran contra la cara, dejando libre solamente la visión del ojo derecho. Por esta razón Nahas quería que todos los guerreros de Jabes de Galaad (monte del testimonio) perdieran el ojo derecho. En realidad estaba tratando de destruir sus posibilidades de ataque y defensa. El caso práctico se repite en nuestros días cuando ante la duda en cuestiones de conducta y testimonio se suele decir: "Yo no veo ningún mal en este asunto" ¡y puede ser! porque ya le sacaron el ojo derecho. ¡Cuidado con las alianzas con el mundo!

Jabes de Galaad fue un pueblo unos 40 km. al sur del lago de Cineret o Galilea y tres a cuatro km. al este del Río Jordán. El territorio originalmente pertenecía a la tribu de Gad y a la tribu de Manasés aunque mucho antes se hizo famoso por el pacto que hizo Jacob con su suegro Labán. Galaad se refiere a un montón (de piedras) que sirve de testimonio (ver Gén. 31:48). Jabes en hebreo es *seco*. Aunque los amonitas sitiaron a Jabes, la ciudad antiguamente se gozaba de una posición bastante fuerte y se hubiera requerido tiempo para poderla vencer. Tanto los amonitas como los de Jabes sabían esto. Por eso, cuando se propuso que se les diera siete días de plazo, el enemigo accedió. No hubo alternativa. Siete se ve como un número especial para Israel y en toda la Biblia tiene una sanción divina. Además Amón estaba seguro de que nadie vendría a socorrer a Jabes. Y si no hubiera sido por el llamamiento y capacitación del Espíritu de Dios, nadie hubiese venido. Eso es evidente por el v. 4. La primera reacción del pueblo fue llorar. La palabra tiene que ver con algo que fluye y describe la abundancia de lágrimas derramadas. Especialmente se encuentra empleada en contextos donde lloran por los muertos como en Génesis 23:2; 37:35 y 50:3. Parece que ellos ya lamentaban como si Jabes estuviera ya muerto, y no guardaran ninguna esperanza de su liberación.

(2) La salvación de Jabes, 11:6–11. La reacción de Saúl al venir del campo fue otra. Se encendió de ira. Quiere decir que se emocionó. La palabra viene de "respirar fuerte", exhalar o resoplar. Describe la agitación e indignación de sus fuertes sentimientos. Los amonitas tenían fama de ser crueles. Amós 1:13 comenta casi tres siglos después de Saúl, que habían cometido la barbaridad de abrir los vientres de las mujeres encinta en Galaad. Najas iba a recibir el rendimiento de Jabes a costo del ojo derecho de sus hombres. Tendría el fin de imposibilitarles la actuación como guerreros puesto que el ojo derecho sería necesario para apuntar sus armas y para ver asomados de detrás de su escudo.

Saúl en días anteriores tampoco hubiera acudido al socorro de los afligidos de Israel. Pero

ahora vemos a un hombre distinto. El Espíritu de Dios descendió con poder sobre él. Esta es la fórmula común que describe la investidura de los jueces y su capacitación (ver Jue. 6:34; 11:29; 14:19). El ministerio y actividad del Espíritu difiere algo entre el AT y el NT. Es igualmente Dios, el omnipresente en todo tiempo, pero su ministerio en el AT capacita y da poder especial a ciertos hombres. En el NT mora en cada creyente a partir del día de Pentecostés, dándole el poder para ser testigo de Jesucristo.

Saúl había vuelto a cultivar sus tierras y ganarse la vida después de su aclamación como rey en Mizpa. No sabemos cuanto tiempo habrá pasado pero parece razonable creer que fue un año o menos. Ahora la situación demanda acción. Corta en pedazos sus bueyes para que sirvan de auxiliar visual acompañando su llamado a las tribus. Es severa su advertencia y produce el resultado deseado. Infunde temor (v. 7). Los israelitas eran muy emotivos y manifiestan en este caso dos emociones fuertes; el llanto y luego el temor. La severidad de la advertencia fue necesaria para contrarrestar la austeridad de sus lamentaciones.

Los hombres de guerra se reunieron en Bezek, lugar al poniente del Jordán, unos 20 km. de Jabes. Fue un lugar ideal, céntrico y próximo a su destino. El nombre Bezek en heb. tiene referencia una dispersión. Aunque fue lugar de reunión para Israel, produciría la dispersión de los amonitas (v. 11). Ellos serían derrotados y dispersos. Los de Jabes, viendo tantos soldados dispuestos para su liberación, entregan a los amonitas su mensaje como si nadie hubiera respondido en su ayuda. El mensaje que les dan es ambiguo, pues de dos maneras se puede entender según la interpretación. En verdad ellos saldrían a los amonitas el día siguiente, pero no para rendirse sino para perseguirles.

Saúl muy sabiamente divide su ejército en tres divisiones para atacar, estrategia militar luego empleada por Joab para derrotar las fuerzas de Absalón (2 Sam. 18:2). Y atacaron al apuntar el día cayendo sorprendentemente sobre el enemigo desprevenido. La victoria fue completa.

Gilgal

11:12-15

Samuel, después de la victoria lograda sobre los amonitas, y habiendo observado cómo Saúl obró con prudencia y piedad inaugurando de esta manera su reino y sobreponiéndose a su deseo natural de venganza, el antiguo juez y profeta creyó que era oportuno convocar al pueblo en Gilgal para consultarlo acerca de la conveniencia de confirmar el reino en manos de Saúl.

Con respecto de la importancia histórica de este santuario William J. Deane, dice: "El famoso santuario benjaminita en el valle del Jordán y el lugar en su circuito más cercano de Jabes de Galaad estaba relacionado con recuerdos muy cercanos al corazón del pueblo: Recordarían la entrada de sus antepasados en la Tierra de Promisión y los milagros que acompañaron y facilitaron aquella entrada. Aquí los peregrinos habían pasado la primera noche después de cruzar el río Jordán; aquí fueron levantadas las doce piedras, que aún se veían en el tiempo de Jerónimo, para conmemorar el paso maravilloso; aquí se ejecutó el rito de la circuncisión, descuidado por cuarenta años, sobre los que habían nacido en el desierto, y así fue quitado el oprobio de la incircuncisión, y aquí se celebró la primera pascua en Tierra de Promisión. Al reunirse alrededor del altar y lugar alto, y mirar los recuerdos venerados de acontecimientos pasados, los israelitas no pudieron dejar de

reconocer su dependencia de la ayuda sobrenatural y el pronto auxilio de Jehová."

Debemos notar que Saúl actuó con ánimo pronto. No sólo se trataba de un pueblo afligido sino de un pueblo posiblemente emparentado con su familia. Jueces 21:12 nos informa que 400 mujeres de Jabes habían sido dadas en matrimonio a los hombres de Benjamín cuando quedaron pocos y la tribu casi eliminada. De tal manera que la tribu de Benjamín debía bastante a Jabes, históricamente hablando. Y después de esta victoria sobre los amonitas, se ve que Jabes quedaba muy agradecida con Saúl. Y cuando murió el rey, juntamente con sus hijos en el monte Gilboa (31:11, 12), los hombres de Jabes arriesgando sus vidas fueron a llevar y sepultar los cuerpos.

(3) La separación de Saúl en Gilgal, 11:12–15. Samuel estuvo allí con Saúl para esta importante ocasión. Acuden a él algunos indignados del ejército buscando venganza contra los que anteriormente despreciaron el liderazgo de Saúl. Pero con magnanimidad el rey respondió que nadie moriría aquel día y dio amnistía a sus detractores. Reconoció que la victoria pertenece a Jehovah y que él mismo no merecía crédito o reconocimiento. Hasta aquí se ve que Saúl como rey actúa prudentemente dando gloria a Dios.

Samuel evidentemente aceptó su decisión como buena y sugirió que pasasen todos a Gilgal para confirmar el reino. La palabra “confirmar” quiere decir “renovar” o hacer nuevo. A veces se usa la palabra para indicar la restauración de edificios. Ahora se aplica a la instalación formal de Saúl como rey, es decir, su coronación. Y tomaría lugar en Gilgal, sitio especial en la historia de Israel. Tendrían que seguir el río Jordán hacia el sur unos 50 ó 60 km. y Gilgal quedaba entre el río y la ciudad de Jericó.

Joya bíblica

Yo ya soy viejo y estoy lleno de canas, y he aquí que mis hijos están con vosotros. Yo he andado delante de vosotros desde mi juventud hasta el día de hoy (12:2b).

La corrupción es hoy en manos del poder político el cáncer de los pueblos. La evaluación del gobierno de Samuel por tantos años y la transparencia de sus actos y pureza de sus palabras para con todos es un ejemplo digno de imitación. Fue intachable.

Gilgal fue el lugar de la circuncisión de Israel (Jos. 5:9), al entrar en la Tierra Prometida. Samuel visitaba Gilgal regularmente (7:16) y ahora sería el sitio de la coronación. Los sacrificios de paz se podrían ofrecer en cualquier momento, siendo voluntarios, y presentados en agradecimiento a Dios por su bondad. Serían una expresión de acción de gracias como en el Salmo 116:16, 17 y recordaban el hecho de que el adorador estaba en paz y comunión con Dios. Nosotros en Cristo debemos ofrecer a Dios nuestro sacrificio de alabanza, es decir, fruto de labios que confiesan su nombre (Heb. 13:15). Esto produce mucho gozo como vemos al terminar este cap. 11 que “Israel se alegró mucho”.

(4) La protesta de Samuel, 12:1–15. Con este discurso Samuel en efecto se retira de su ministerio activo. Aunque lo vemos en varias ocasiones, da a entender que ya tienen a su rey, desplazándole a él. Como el último juez, se hace a un lado para que la monarquía gobierne en Israel. Y protesta su preferencia por la monarquía como habiendo rechazado a él mismo como juez y a Jehovah como su Rey divino. Los vv. 1 al 5 demuestran claramente que no había nada en Samuel que motivara su preferencia por un rey. Y luego en los vv. 6 al 12 repasan

históricamente la fidelidad de Jehovah para librarles y guiarles en todos sus aprietos. Su Dios había sido mejor que un rey por todos estos siglos. Su selección de un rey realmente fue un acto de rebeldía y falta de confianza en Dios. Testifican que no pueden acusarle de malversación, ni a Samuel ni a Dios.

A pesar de esto, en los vv. 13 al 15, Samuel declara la disposición de Dios para perdonarles su rebeldía y bendecirles con su nuevo rey si es que obedecieran. La obediencia determinaría el rumbo del futuro.

(5) La prueba del poder de Dios, 12:16–25. Dios haría por mano de Samuel una maravilla (lit. una gran cosa). Lo haría llover en tiempo de la siega de trigo. El trigo se cosechaba como la primera de las tres grandes cosechas del año. Venía entre mediados de mayo hasta mediados de junio, una temporada seca en Israel. Un aguacero en tiempo de cosecha podría dañar el trigo. La constante comunión que tenía Samuel con Dios se manifiesta y al invocar a Dios, caen truenos y lluvias. En temporada de lluvia tales cosas producirían gozo y acciones de gracias. Pero con el trigo de grano lleno, constituía un peligro y un castigo. La gente tendría que saber que tales cosas sólo se producen por la mano de Dios.

Produjo temor entre los presentes. En hebreo hay siete palabras que se traducen temor. Algunas dan una idea de timidez; otras de dolor tembloroso. Otras ideas prominentes son las de horror o de cautela. La palabra usada aquí es la más común. Tiene el significado de “tomar en serio”. Dios les había llamado fuertemente la atención con trueno y lluvia. Y le comenzaron a tomar en serio. Pero para que no fueran vencidos por su pavor, les dijo Samuel, “no temáis” (v. 20). Habían tomado muy a pecho su maldad hasta pensar que Dios no les escucharía más. Rogaban a Samuel que orara a *su* Dios, es decir, al Dios que sólo a él le escucharía. Y ante esta expresión del reconocimiento de sus pecados, Samuel les aseguró que Dios todavía les amaba y les consideraba como su pueblo.

¿Un gobernante conforme al corazón de Dios?

13:14

Cada vez que ejercemos nuestro privilegio como ciudadanos votando a un candidato que se postula para el alto cargo de gobernar la nación, es nuestro deber preguntarnos acerca de sus condiciones morales, su capacidad intelectual, su trayectoria política y sobre todo su respeto y acatamiento por las leyes que rigen a su pueblo... y podríamos seguir.

Después del fracaso de Saúl, Dios pidió a Samuel que buscara un hombre conforme a su corazón. En otras palabras, un hombre con elevados ideales, un corazón recto, incorrupto, alguien en quien se pudiera confiar. Y evidentemente que lo encontró. Dios había apostado por un muchachito humilde, el más pequeño de una familia de cinco hermanos. Era la reserva moral y espiritual de la nación y de quien dependería la esperanza mesiánica de Israel.

Ante la encrucijada, pues, de elegir un gobernante, es necesario volver a la Biblia y saber qué dice Dios en esta circunstancia. Romanos 13:1b nos asegura que "... porque no hay autoridad que no provenga de Dios; y las que hay, por Dios han sido constituidas". La advertencia divina está en 1 Samuel 16:7, un pasaje que Lucas recordó muy bien en hechos 13:22. La meta es muy alta para nuestro tiempo, pero no imposible. El que aspira un cargo público será necesario que esté revestido de un corazón con un estilo de vida

conforme al corazón de Dios, y después votemos tranquilos. También vale para la elección de un nuevo pastor (1 Sam. 2:35).

Samuel es el ejemplo más sobresaliente de un hombre de oración. Puesto que le habían rogado que orara, les aseguró también que iba a rogar por ellos, no sólo en ese instante sino siempre. Y 450 años después Jeremías todavía se acuerda del poder que tenía Samuel en la oración (Jer. 15:1). Juan Bunyan, el gran predicador bautista del siglo XVII, dijo bien: “La oración aparta al hombre del pecado o el pecado le apartará de la oración. La oración es un escudo para el alma, un sacrificio para Dios y un azote a Satanás”. La oración no es autosugestión o racionalización o un vano ejercicio. Es comunión con Dios, es sentir lo que él siente, es pasar tiempo con él. Hacia esto les urge caminar Samuel, tomándole a Dios en serio, sirviéndole de corazón y andando en lo recto. Figura como uno de los gigantes de toda la historia de Israel. Cualquier ministro del evangelio no puede mejor que imitarlo.

3. Su falla y su fracaso, 13:1-15:35

(1) El primer conflicto con los filisteos, 13:1–7. Este primer versículo es tan difícil textualmente que la versión griega, la Septuaginta, no lo incluye. El heb. dice lit.: “Saúl fue hijo de ____ año cuando comenzó a reinar”. El texto no da su edad. Se ha perdido. Orígenes (185–254 d. de J.C.) que ministraba en Cesarea en el tercer siglo, compuso lo que se llama la Hexapla, comparando cuatro versiones en griego de su época con el texto hebreo y luego una transliteración al lado. Por eso, se llamaba la Hexapla, puesto que tenía seis columnas cada hoja. Hizo poner en esta la edad de *treinta* años, especulando sobre cuál habrá sido la cifra original. Puede haber sido 40 años considerando el hecho de que su hijo Jonatán no solamente era militar sino comandante de mil y se supone que él habrá tenido por lo menos 20 años de edad. Sea como sea, la traducción de la Reina-Valera “ya reinó un año” no es posible gramaticalmente.

La segunda parte del versículo es igualmente difícil. Dice lit. en heb.: “Y reinó dos años sobre Israel”. Pero el verbo “escogió” que sigue en el v. 3 se encuentra en una construcción que se emplea cuando la frase es bien unida a la anterior. Se llama una construcción de *vau conversivo* y nos da motivo por unir las dos. Por ejemplo: “Y reinó dos años sobre Israel y escogió 3.000 hombres.” O sea que después de haber reinado dos años sobre Israel, hizo preparar un ejército permanente de 3.000 hombres. ¿Cuántos años reinó Saúl en total? Es imposible decir con gran seguridad a base de este libro. El apóstol Pablo en Hechos 13:21 dice que reinó 40 años. Josefo, el historiador judío, dice lo mismo en sus *Antigüedades* vi. 14.9, pero luego en *Antigüedades* x. 8.4 dice que reinó 20 años. Algunos comentaristas aseveran que reinó 15 años, otros dicen 25. Posiblemente es como dice J. A. Bengel que los 40 años mencionados por Pablo incluyen el tiempo de la administración de Samuel contemporánea al reino de Saúl. Es imposible decir con certeza así que tenemos que satisfacernos con los datos y comentarios mencionados.

Saúl mismo comandaba su grupo de 2.000 en Micmas y Jonatán su hijo tenía mil en Gabaa, el hogar de Saúl. Micmas estaba ubicado en un paso entre Betel y la bajada a Jericó y se gozaba de un magnífico panorama por su altura de 660 m. sobre el nivel del mar. Gabaa quedaba al sur en la misma cordillera pero a una distancia de siete km. Geba estaba situada entre estos dos lugares.

La fortaleza de Gabaa fue excavada por Albright en 1922 y 1923. En el segundo nivel que dataría del tiempo de Saúl, se encontró una fortaleza de dos pisos. Sus muros eran dobles y tenía una torre en cada esquina. Se lo describe como “castillo de lujo rústico”. Los arqueólogos hallaron en las ruinas la punta de arado de hierro sugiriendo el cultivo de la tierra alrededor de este cuartel. El sitio fue luego destruido y abandonado durante algunos años después de la muerte

de Saúl. Evidentemente David no le daba importancia aunque la fortaleza fue edificada a menor escala y servía durante los siglos IX a VII.

Es la primera vez que vemos a Jonatán. Es joven pero capaz, amigable, valiente y totalmente fiel a sus compromisos. El había ido (v. 3) a Geba para atacar (lit. golpear) el destacamento de los filisteos allí.

Otra vez tenemos el problema de cómo traducir la palabra “destacamento” como vimos en 10:5. Es un problema difícil de tal manera que la LXX lo dejó sin traducir. Si es de traducirse “pilar” o “monumento”, o como “destacamento”, no podemos solucionarlo del todo. Si es algo dejado por los filisteos, entonces Jonatán lo derribó. Si fue un pequeño destacamento de filisteos, entonces lo atacó. De todos modos esto causó “abominación” entre los filisteos. La palabra hebrea “abominación” se refiere a menudo a algo que hiede. “Es hecho hediondo Israel a los filisteos” sería una posible traducción. Puesto que fue una afrenta, estos no podían dejarlo pasar inadvertido. Se reunieron en fuerza para combatir a Israel o como será el caso, listos para combatir a Israel.

Mientras tanto, Saúl hizo tocar la corneta (v. 3). La palabra corneta o Shofar describe el cuerno del carnero que se usaba para reunir a la gente (Núm. 10:3) o anunciar algo muy especial (Lev. 23:24). Evidentemente Saúl está pensando en las indicaciones de Samuel (10:8) cuando hace juntar al pueblo en Gilgal (v. 4). Surge una crisis y reúne a todos en este lugar especial para organizarse y dar órdenes.

La alarma no produjo gran entusiasmo entre el pueblo. Se pudo saber que los filisteos ya se habían presentado en Micmas. El v. 5 presenta una dificultad. El hebreo dice 30.000 carros que seguramente debe ser 3.000. Por ejemplo el faraón persiguió a Israel con 600 carros (Exo. 14:7), Sisara tenía 900 carros (Jue. 4:13) y Salomón en toda su gloria sólo tenía 1.400 (1 Rey. 10:26). Además, las palabras hebreas para 30 y para tres son similares pero usaban además un signo, la letra shin para representar el número y luego agregaban marquitas para indicar aumentos. Sería fácil copiarlo mal. Como hubiera sido el caso, les parecía a los israelitas como la arena del mar en comparación con lo que tenían ellos (v. 5). Esta expresión se llama comúnmente una hipérbole, o exageración a propósito, y es muy usada como figura retórica entre los judíos (ver Núm. 13:33). Los hombres reunidos para pelear, más bien se plegaron, escondiéndose vergonzosamente. Parece que nunca bajaron las fuerzas filisteas a Gilgal. Sólo el pensamiento de ellas fue suficiente para espantar a los israelitas.

Es cierto que “lo que fue escrito anteriormente fue escrito para nuestra enseñanza, a fin de que por la perseverancia y la exhortación de las Escrituras tengamos esperanza” (Rom. 15:3, 4). En este caso el error de Israel fue doble. Según Stg. 4:7 debemos someternos primeramente a Dios. El segundo paso es resistir al diablo sabiendo que él huirá de nosotros. Israel ni se sometió a Dios primero, ni resistió al enemigo. Les entró un espíritu de cobardía (2 Tim. 1:7). Se olvidaron de las grandes cosas que Jehovah había hecho por ellos (12:24) y de la promesa divina de nunca abandonarles.

(2) El primer fracaso de Saúl, 13:8–15. Fue una tremenda prueba para Saúl. Evidentemente fue a Gilgal por obediencia a las indicaciones de Samuel (ver 10:8). El esperó obedientemente los siete días. Hasta aquí todo está bien. Pero se olvidó que Samuel le había dicho “hasta que yo venga a ti”. Y por cuanto Samuel no llegó, Saúl no tenía que haber hecho nada. Siente la presión y cede a la tentación. Hizo sacrificar el holocausto y antes de que pudiera sacrificar las ofrendas de paz, aparece Samuel. Solo el sacerdote podía officiar al ofrecer sacrificios (Núm. 3:10). Si Saúl lo hizo, era culpable de gran pecado. Si instruyó a un sacerdote que lo hiciera, lo que es más probable, igualmente actuó en desobediencia. Tenía a Ahías con él más adelante en Gabaa

(14:3). Quizás en este momento estuvo con él en Gilgal. Pero como fuera, Saúl hizo mal.

Samuel viene con la pregunta: “¿Qué has hecho?” Es una pregunta muy antigua. Dios le hizo a Eva la misma (Gén. 3:13) y también a Caín (Gén. 4:10). Es una pregunta que anima la confesión de pecado y el arrepentimiento. Pero Saúl ni confiesa su error ni se arrepiente. Al contrario, le echa la culpa al pueblo y a Samuel mismo. Dice el v. 11: *Cuando vi que el pueblo se me dispersaba y que tú...* El pronombre “tú” está en una posición de énfasis en hebreo. ¡Tú tienes la culpa Samuel! Incluso explica que la situación le obligó a hacerlo. Dice *me vi forzado* en el v. 12, como si no lo quisiera hacer, pero fue obligado a ello. No quiso reconocer que se había equivocado.

Había actuado locamente o neciamente (v. 13). La palabra en el hebreo quiere decir portarse mal, pero la impresión que nos deja es que lo produce una falta de firmeza, de fuerza y de decisión. Como Eclesiastés 10:1, fue una pequeña locura (misma palabra). Pero dio mal olor al honorable. Y como consecuencia, Samuel le anunció que su reino no sería firme. ¡Su reino se parecería a él mismo! Ningún hijo suyo se sentaría sobre su trono para hacerlo durar. El corazón duro no agrada a Dios ni puede durar mucho. Dios buscaría al hombre que anduviera según su corazón. Y aunque en este momento no se sabía, ese hombre sería David (Hech. 13:22). Dios busca a pastores también “según su corazón” (Jer. 3:15). Según el pasaje en Hechos, esto significa “hacer la voluntad de Dios” (o voluntades, como es en gr.). Y con esto Samuel subió a Gabaa de paso a su casa. Probablemente quiso animar a Jonatán y a los soldados con él o informarles acerca de lo acontecido en Gilgal.

(3) La primera incursión de los filisteos, 13:16–23. No sabemos por qué el enemigo no había caído sobre el ejército de Israel todavía. Con sus fuerzas superiores hubiera podido vencerlo. Pero se contentó con establecerse en el fuerte que anteriormente ocupaba Saúl en Micmas. Sin haber hecho nada más que presentarse, redujo el ejército de Saúl a 600 hombres, aun con los soldados de Jonatán en Gabaa. Se sintieron endebles sin poder presentar la oposición a los filisteos. Estos enemigos, aprovechando las circunstancias, enviaban regularmente grupos de destructores o merodeadores en tres direcciones distintas. Marchaban al norte, al poniente y al sudeste, es decir hacia el Jordán. Mantenían el país en estado de miseria. Habían descubierto la milicia de privación; quitarle al enemigo lo necesario para poder hacer la guerra.

Lo más necesario serían armas. Los filisteos tenían un monopolio de la producción de hierro, cosa que no cambió hasta el tiempo de David (1 Crón. 22:3). Aun para afilar sus herramientas los israelitas tenían que pagar un pim (v. 21) o sea 2/3 de siclo (7 gramos, RVA). Esta suma sería dos veces más que el presente que le hicieron a Samuel por decirles de las asnas (9:8). Así que representa una cantidad algo penosa para los pobres agricultores. El texto hebreo aquí es un poco difícil, pero “tridente” son realmente dos palabras. La primera es el número tres que podría ser tercera también. La otra palabra corresponde a una horquilla. Da la impresión que el precio de afilar herramientas puntiagudas sería la tercer parte de un pin, o en este caso 1/3 siclo.

Era una desventaja terrible. Pero no imposible. Debemos recordar que los israelitas habían vencido a los filisteos en tiempos anteriores. Samgar se valió de una aguijada de bueyes para quebrarles la cabeza a seiscientos filisteos (Jue. 3:31). Y Sansón no tenía armas. Isaías 54:17 aclara que “ninguna arma forjada prosperará” y la salvación de Dios vendría de Jehovah. Realmente su problema no fue tanto la falta de armas sino la falta de confianza en Dios. Queda para el apóstol Pablo mucho más adelante decir: “... las armas de nuestra milicia no son carnales, sino poderosas en Dios para la destrucción de fortalezas” (2 Cor. 10:4).

(4) La hazaña de Jonatán, 14:1–14. Esta sección está conectada con el último versículo del cap. 13. Un destacamento de los filisteos había salido del fuerte en Micmas para dirigirse al paso.

Jonatán sugirió a su escudero que hicieran una investigación. Verdaderamente este Jonatán fue uno de los personajes más sobresalientes de toda la historia. Su nombre quiere decir “quien ha dado Jehovah” y corresponde al nombre Teodoro en griego. Es un líder de hombres, muy querido por todos y valiente. Hubiera sido un buen rey después de su padre, si Dios no hubiese desechado su dinastía por la desobediencia de Saúl. Tiene un escudero, a veces llamado también un paje de armas. No todos los soldados tenían un paje de armas, sino más bien los de alto rango. Este llevaba sus armas más pesadas como el escudo y la lanza. A la vez sería su apoyo, sus ojos por detrás, y su mensajero si habría que llevar o transmitir órdenes.

Saúl se ve paralizado en su inactividad. Quizás todavía cavilaba en su corazón sobre lo acontecido en Gilgal, aunque hacía tiempo había regresado a Gabaa. Se ha convencido que con sólo 600 hombres no podía hacer nada. Se ve también que ya ejercía el sacerdocio el nieto de Elí y que tenía el efod. Esta vestimenta se ponía el sumo sacerdote al desempeñar sus funciones. Constaba de una prenda bien adornada, sin mangas y alcanzando hasta la cintura no más. Este llevaba el pectoral, usado en la averiguación de la voluntad y dirección de Dios (Exo. 28:6–12).

Jonatán y su compañero iban caminando hacia Micmas. Entre Geba y Micmas hay un paso, o sea una quebrada por donde el camino pasa entre peñascos. En aquella época fue el paso principal entre Jericó y el monte central del país. Es larga la quebrada. Tiene casi 20 km. Se cuenta que el General Allenby, comandante del ejército británico durante la Primera Guerra Mundial, envió un escuadrón de soldados por entre esos peñascos para sorprender y vencer un destacamento de turcos.

Llegaron al lugar donde hay dos peñas; la del norte llamada Boses y la del sur llamada Sene. La primera palabra quiere decir brillante en hebreo, probablemente porque se gozaba de la constante luz del sol. La otra palabra se refiere a una espina o quizás árbol espinoso. Se sabe que la peña que quedaba al sur casi siempre estaba a la sombra. En este lugar se vieron los filisteos y los dos hebreos. Los filisteos hubieran estado sobre la peña asoleada y hubieran visto a los dos al otro lado entre sombras y árboles.

La sugerencia de Jonatán es inspirada por fe (v. 6). Todavía le falta experiencia pero sin poder profetizar el fin del asunto se apoya en el poder de Dios para salvar. Su escudero le anima, pues es de la misma disposición. Dice el v. 7: *a tu disposición*, que es lit. “estoy contigo según tu corazón”. El escudero sentía lo mismo que Jonatán.

Está convencido de que Jehová les ayudará a vencer a los incircuncisos, término que se aplica a los inconversos. La circuncisión se refiere a la pequeña cirugía que corta el pliegue flojo que cubre la punta del miembro varonil. Siendo una operación de la parte más privada, corresponde en las Escrituras a la operación espiritual que “quita el cuerpo pecaminoso carnal” del corazón incrédulo (ver Col. 2:11, 13). Es evidente que aún en el AT tenía este tema su aplicación espiritual (Jer. 4:4; Deut. 30:6), simbolizando el perdón y la limpieza que viene con el cambio efectuado por Dios. El corazón representa lo más recóndito del hombre. El apóstol Pablo dice en Efesios 3:16 que es “el hombre interior”. La palabra incircunciso entonces en la práctica quiere decir inconverso, uno que no está bajo el pacto de Jehovah.

Jonatan desea una señal de que sus acciones sean de acuerdo con la voluntad de Dios. Así que propone la prueba detallada aquí (v. 9). Si los filisteos dijeran: *Esperad hasta que nos acerquemos a vosotros*, no sería la voluntad de Dios. Pero si dijeran: *subid hasta nosotros*, sabrían que Dios estaba en ello. La segunda alternativa sería la más difícil y demostraría que Jehová lo haría y no ellos. Los israelitas sabían pedir señales. Se conoce el caso de Gedeón (Jue. 6:37–40) como un ejemplo (ver también Jue. 7:13–15). Una señal es una indicación de algo que no se puede ver. Sirve para confirmar el cumplimiento futuro de algo dicho. A veces la palabra

hebrea se usa para designar un estandarte militar, señal que representa el ejército que la lleva. Los judíos eran muy dados a señales (1 Cor. 1:22) y Dios en su paciencia les daba muchas señales, la más grande siendo la de Jonás (Mat. 16:4), refiriéndose a la resurrección de Jesús.

Los filisteos contestaron rudamente a Jonatán y a su escudero. Pensando que serían unos prófugos les dijeron: *¡Subid hasta nosotros y os haremos saber una cosa!* En otras palabras: “Os daremos una lección.” Pero fortalecidos por la señal positiva que Dios les había dado, Jonatán y su escudero subieron la pendiente áspera gateando. Su audacia tomó por sorpresa a los filisteos y cayeron unos 20 delante de los dos israelitas. Se menciona de que el espacio a su disposición para realizar la pelea fue nada más que media yugada de bueyes. Será el área que un yugo de bueyes podría arar en un día. Se ha sugerido que esto sería más o menos medio acre o la quinta parte de una hectárea, un espacio de 40 por 50 m. Quiere decir que los dos valientes tenían que perseguir a algunos para acabar con todos. Los filisteos sin duda fueron sorprendidos, no solamente con el hecho de que estos tuvieran espadas y armas de hierro, sino también de que lucharan con habilidad y gran pericia sin recular. Los 20 no podían resistir a los dos.

(5) La huida de los filisteos, 14:15–31. El resultado de la hazaña de Jonatán fue pánico. Esta palabra se usa tres veces en el v. 15. Significa temblar, y por lo tanto refleja un estado de terror. El texto hebreo dice que hubo gran pánico (lit. “pánico de Dios:, o sea un pánico inducido por Dios). Los centinelas de Saúl observaron un movimiento de pánico entre los filisteos y de inmediato Saúl instruyó a su sacerdote Ajías que trajera el arca (v. 18). El arca estaba todavía en Quiriat-jearim (7:2), lejos de ellos. Puesto que nunca consultaban el arca sino a Dios por medio del efod, se cree que aquí significa el efod. De hecho la LXX dice aquí: “Trae el efod; porque él llevaba el efod en aquel día en presencia de Israel”. El sacerdote consultaba a Jehovah (Núm. 27:21) que aparentemente le respondía o verbalmente o por medio de suerte, dando a entender que la respuesta sería “sí” o “no”. Pero Saúl, habiendo solicitado la consulta, vio que no hubo tiempo y le dijo: *¡Retira tu mano!* (v. 19). Quiere decir esta expresión: “Desista en sus acciones.”

El pánico se atribuye en parte de que la tierra se sacudió (v. 15). Algunos comentaristas han tratado de explicar que esto no se refiere a un terremoto. Es cierto que no es la palabra usualmente empleada. Pero es la misma palabra de Job 9:6 y de Isaías 13:13 y es muy claro que en esas referencias tiene que ver con terremoto. Terremotos sacuden la tierra de Israel de vez en cuando. Josefo, el historiador judío del primer siglo después del nacimiento de Jesucristo, cuenta de un terremoto que azotó Judea aprox. en el año 30 a de J.C., dejando 10.000 muertos (*Antigüedades*, xv. 5, 2). Leemos en Mateo 27:51 que la tierra tembló cuando murió Jesús. Uno de los terremotos más grandes en la historia de Israel ocurrió en 1837 afectando severamente el área de Tiberias donde hay muchas termas. Las termas indican actividad geotérmica que puede asociarse con la acción volcánica.

El terremoto, los alardes de los filisteos, y el hecho de que algunos se hubieran levantado contra sus propios coagentes, combinaron para producir una gran confusión. No habían experimentado tanta conmoción desde los días de la plaga en Gat. La misma palabra se emplea en 1 Samuel 5:9 y 11. Los hebreos que habían sido tomados como prisioneros o que habían sido obligados a servir a los filisteos (v. 21), se juntaron ahora con sus paisanos valiéndose de las armas abandonadas. E incluso los refugiados de entre los hebreos salieron de sus escondites a incluirse en la persecución de los filisteos.

Pasando el lugar vecino de Betaven, huyeron los filisteos hacia su tierra en la costa occidental. Los israelitas les siguieron hasta Ajalón (v. 31), unos 33 km. cuesta abajo. La batalla se extendió por la región montañosa de Efraín (v. 22), pasando el bosque (v. 25). La LXX añade al v. 22 la frase: “Y toda la gente con Saúl era como diez mil hombres.” Puesto que el texto

hebreo no dice esto, no se sabe de donde vino toda esta gente, pero puede ser lógicamente que tal número de hombres acudieron a ayudarle a Saúl en la persecución. Había un número mucho mayor en el ejército de Saúl al derrotar a los amonitas (11:8).

Saúl comete su segundo error ahora. El v. 24 dice que hizo jurar a todos a que no comerían hasta terminar la batalla. Es curioso que la palabra hebrea “someter a juramento” es la misma que decir “hacer neciamente”. La raíz del verbo en cada caso es distinta, dando a entender que no es la misma palabra. Pero casualmente la palabra en su forma verbal aquí se pronuncia igual que decir “hizo neciamente”. Aquí quiere decir claramente —hizo jurar— puesto que el v. 28 lo confirma con otra palabra que solamente puede significar someter algo a juramento. Pero la LXX traduce aquí: “Y Saúl cometió gran trasgresión de ignorancia en aquel día y pone maldición sobre la gente diciendo...” El texto hebreo no justifica esta traducción pero es obvio que los setenta traductores de la LXX pensaban que Saúl había hecho neciamente. A pesar de lo imprudente que hizo haciéndoles juramentar así, el pueblo acataba la orden de Saúl y por lo tanto desfallecía (v. 28) y se cansaba mucho (v. 31).

Jonatán en cambio, no había escuchado la palabra de su padre. Y encontrando miel para comer le brillaron los ojos, término que describe la renovación mental y física que inmediatamente se manifiesta en los ojos. En ese momento un soldado le informa del juramento de Saúl. Jonatán es muy tarde para criticar a su padre a pesar de todas las aberraciones de éste. Pero dice la verdad al comentar aquí que Saúl había perturbado la gente (lit. la tierra). La palabra también puede tener el significado de ocasionar tristeza. Quiere decir Jonatan que los soldados al comer un poco hubieran perseguido mejor al enemigo y su victoria hubiera sido más completa. Saúl en su afán de vengarse de *su* enemigo (ver v. 24) no toma en cuenta la necesidad de comer e impone impetuosamente restricciones crueles que impiden la eficacia del ejército. En vez de ayudar su causa, la perjudica.

(6) El hambre de la gente, 14:32–35. Al fin los soldados podían detenerse y pensar en la comida sin violar el juramento, tenían un hambre voraz. Sin tomar las precauciones adecuadas, mataron vacas y ovejas para luego comer la carne con su sangre. Saúl al saberlo, lo llama traición. La palabra realmente quiere decir infidelidad, falsedad o procurar hacer las cosas a escondidas. La infidelidad había sido una de no actuar de acuerdo con el mandamiento de Dios (ver Deut. 12:15, 24). La sangre tenía un significado muy especial en Israel (Lev. 17:10, 11) porque siendo la vida del animal o persona tendría que ser derramada en el altar por la remisión de pecados (Heb. 9:22). Dios comenzó desde temprano a enseñar a su pueblo acerca del valor de la sangre y la necesidad de derramarla en tierra aun en la preparación de la comida.

Saúl identificó este acto con el pecado. (v. 33, 34). Y emplea la palabra quizás más común para ello que quiere decir “errar al blanco” o “desviarse del camino”. En Jueces 20:16 se ve con claridad cual sería la idea principal. Los que tiraban con la honda no erraban. El pecado es esencialmente no dar con el blanco, no conformarse a las normas que Dios ha establecido. Se asocia con ser destituidos (Rom. 3:23), realmente es quedarse corto o no alcanzar la meta. Saúl corrige el error supervisando la matanza de los animales sobre una piedra puesta para ese propósito. Y al fin hace levantar un altar para expiar el pecado del pueblo y rendir culto a Dios. En esto él hizo bien.

(7) El hecho del acto de Jonatan (14:36–46). La idea de Saúl fue la de perseguir al enemigo toda la noche, aprovechando la oportunidad de caer sobre ellos sorpresivamente. El sacerdote que estaba con él sugirió que consultasen a Jehová y la consulta no produjo respuesta. Tenía razón Saúl en suponer que el silencio tenía que ver con el pecado. El Salmo 66:18 aclara este principio: “Si en mi corazón yo hubiese consentido a la iniquidad, el Señor no me habría

escuchado.” Para identificar la persona o el acto culpable por este silencio, Saúl usa un proceso de eliminación. Se supone que hizo acercarse el sacerdote que llevaba el efod con el pectoral. Las piedras preciosas puestas en el pectoral se llamaban Urim y Tumin (Exo. 28:30), o sea luces y perfecciones. Y posiblemente el sacerdote usaba fichas o suertes para identificar la respuesta dada por Dios, fuere sí o no. Si así fuera, nos recuerda del sistema de someter una decisión a suerte tirando una moneda al aire para que cuando caiga muestre el escudo o la cara. Posiblemente tiene significado el hecho de que Urim comienza con la primera letra del alfabeto hebreo y Tumin comienza con la última. La LXX traduce el v. 41: “Señor Dios de Israel, da clara manifestación; y si la suerte declara esto, te ruego que des a tu pueblo Israel santidad.” Algunos creen que hay similitud entre clara manifestación y luces; entre perfecciones y santidad. No es probable pero es interesante.

De todos modos se ve que la suerte acertadamente le identificó a Jonatán. Dios manifestó la verdad. Y con la persona identificada sólo faltaba saber cuál hubiera sido el pecado (v. 43). Jonatán confiesa de haber comido la miel y de ser culpable. La versión siríaca, que después de la LXX será la más antigua e importante de las traducciones del AT, dice aquí: “¿Moriré yo?”, refiriéndose a la declaración de Jonatán. Sea o no un interrogativo, Jonatán se ve resignado a sufrir lo que sea su destino. El juramento de Saúl, sabiamente o neciamente proferido, había que cumplirse. Por eso dice la Biblia en Proverbios 20:25: “Es una trampa para el hombre declarar a la ligera algo como consagrado, y reflexionar solo después de haber hecho los votos.” Es algo muy serio jurar (Deut. 6:13) y especialmente jurar falsamente (Mat. 5:33–37). Aunque el AT lo presenta como algo común, sus obligaciones advierten el peligro de hacerlo livianamente.

Dios había efectuado una gran victoria para su pueblo. Y los hombres del ejército, quizás recordando la clemencia de Saúl después de su victoria sobre los amonitas (11:13), declaran denodadamente: *¡Que no sea así!* (v. 45). Atribuyen a Dios la actuación de Jonatán y aseveran que por medio de él, Dios había dado gran victoria (lit. salvación) a Israel. El resultado fue que el pueblo le libró a Jonatán. La palabra *libró* muchas veces se traduce “redimir” en el AT, dejando la impresión de que el pueblo o pagó el rescate por su héroe Jonatán o que se hizo un sacrificio pagando el precio de su acto de ignorancia. Nos parece llamativo el hecho de que Saúl hubiera cambiado tanto en su actitud. Demostró intransigencia al pronunciar fríamente la sentencia sobre su hijo sin la manifestación de misericordia. Ya había mudado su disposición de lo que era el principio. De repente su deseo de seguir con la persecución del enemigo le abandonó y todos volvieron a su lugar.

Joya bíblica

¡Vive Jehovah, que no caerá a tierra ni un cabello de su cabeza, porque hoy ha actuado con Dios! (14:45).

(8) La historia del reino, 14:47–52. Este párrafo resume el reinado de Saúl. Hizo guerra contra Moab y Amón al oriente; contra Edom al sur; contra Soba al norte (más allá de Damasco en Siria según 2 Sam. 8:3); y contra los filisteos al poniente. Tenía éxito como la gente había pedido (8:20). Su conflicto con los filisteos fue especialmente duro. El texto lo describe como “guerra encarnizada”, palabra que se refiere a lo fuerte que va siguiendo en aumento. No tenemos ninguna otra referencia bíblica a sus guerras con Moab, Edom o Soba. Sin saber más de estas guerras en detalle, el texto dice lo suficiente para presentar a Saúl como un hombre ocupado, que se sentía responsable por llevar a cabo el cumplimiento de sus deberes.

La nota final del cap. 14 habla de su familia. Tenía tres hijos mencionados aquí, que

murieron con él en el monte Gilboa. Isvi no se menciona en ningún otro lugar y es evidentemente el mismo Abinadab (1 Sam. 31:2; 1 Crón. 8:33). Otro hijo sobrevivió que se llamaba Es-baal o Isboset (2 Sam. 2:8). Saúl tenía una esposa llamada Ajinoam y una concubina Rizpa (2 Sam. 3:7). Aunque la palabra hebrea es de origen desconocido, nuestra palabra concubina viene del lat. *cubare* que quiere decir acostarse. La ley permitía que el hombre tuviera además de su esposa legal, una mujer de sus siervas o esclavas (Deut. 21:10–14). Aunque tenían ciertos derechos, era más fácil repudiarlas que las esposas legales. El NT aclara el asunto. No sólo es ideal que el hombre tenga una sola esposa, sino también es obligadamente necesario quedarse con una sola mujer (Mat. 19:1–12).

El general del ejército, Abner, sería tío o primo de Saúl. Es difícil para nosotros trazar genealogías puesto que algunos nombres a propósito no aparecen siempre. El nombre del abuelo puede ser igual al nieto y otros nombres cambian su forma de escribirse con el tiempo. Abner de todos modos fue un hábil guerrero y líder, de gran confianza y fiel a Saúl y a su llamamiento. Más adelante David también puso a sus familiares sobre el ejército (1 Crón. 11:6).

(9) El tercer fracaso de Saúl, 15:1–35

a. La misión encomendada, 15:1–7. Dios iba a castigar a los amalequitas por su oposición a Israel. El evento referido tiene lugar en Exodo 17:8, unos cuatro siglos antes. Podemos estar seguros que Dios está en contra “del reino pecador” (Amós 9:8). Los amalequitas según Génesis 36:12 descendieron de Esaú y aunque Esaú mismo hizo las paces con Jacob, sus descendientes no seguían su ejemplo. Por cuanto Amalec se levantó contra el pueblo de Dios, se había levantado contra el trono de Jehovah y como dice Exodo 17:16, “Jehovah tendría guerra con Amalec de generación en generación”.

El mandamiento de Dios fue sencillo y claro. Destruir completamente (v. 3) quiere decir dedicar a la destrucción. La palabra griega que corresponde al término heb. es *anatema* y la idea se expresa siete veces en su forma verbal y una vez como sustantivo. Saúl entendió muy bien que no debía perdonar nada (v. 3), pero el v. 8 dice que hizo exactamente lo que no tenía que haber hecho. No es fácil matar y destruir pero hay que obedecer el mandamiento de Dios. Existe el mismo problema en la vida cristiana en el día de hoy. Col. 3:5 dice: “Haced morir lo terrenal en vuestros miembros.” Perdonar algunas cosas es pecado y es sumamente peligroso porque deja vivir la cancerosa carnalidad que al fin puede destruirnos a nosotros mismos. Los amalequitas no solamente llevaban una vida idólatra e indeciblemente asquerosa, sino que se oponían a Israel, constituyéndose en enemigo acérrimo que ya no se podía soportar.

Saúl reunía su ejército en Telem, lugar mencionado en Josué 15:24 como en el extremo sur de Judá. Esta porción se conocía como el Neguev, palabra referente al meridional de algo aunque una palabra hebrea de la misma raíz quiere decir “seco”. Era de las dos cosas, la porción seca al sur del territorio de Judá. Pudo reunir un ejército considerable. Doscientos mil hubiera tenido que representar una buena porción de los hombres de Israel. Josefo, el historiador, y la LXX dicen que se reunieron 400.000 y 30.000 de Judá. No hay por qué aceptar estas cifras. Y mientras Saúl organizaba esta muchedumbre en una emboscada, mandó decir a los queneos que se apartaran de los amalequitas, táctica que produjo una rápida retirada de ellos.

Los queneos, como los amalequitas, llevaban una vida bastante nómada. Sabían quedarse en campamentos semipermanentes pero sin dedicarse a la edificación de ciudades. Génesis 25:1 establece su origen de Abraham por su segunda esposa Quetura. Jueces 1:16 aclara el hecho de que el suegro de Moisés era queneo y que esta gente había entrado en la tierra prometida con Israel. El nombre corresponde a ninguno de sus antepasados sino más bien al hecho de que eran

herrereros. La palabra queneo viene del heb. “fragar hierro”. Y como los ángeles sacaron a Lot y su familia de Sodoma antes de destruirla, así también Saúl sacó a los queneos de Amalec antes de destruirlo.

b. La misión encaminada, 15:8, 9. Saúl llevó a cabo su misión con celeridad. Comenzado de Havila (desconocido pero que quiere decir “tierra de arena”), persiguió hasta Shur, cerca de Egipto (Exo. 15:22). Esto representa una campaña bien ejecutada. Pero hizo exactamente lo opuesto de lo que tenía que haber hecho. Perdonó al rey y lo mejor de los animales, apoderándose de toda cosa de valor. Más adelante Saúl echa la culpa al pueblo (v. 24) porque lo temía. Esta palabra también puede traducirse “honrar”. Saúl dejó que sus soldados se salieran con la suya en vez de quedarse firme en la voluntad de Dios. A pesar de esto el rey Saúl tendría que llevar la culpa porque fue el responsable.

c. La misión examinada, 15:10–35. Vemos un poco del mismo corazón de Dios aquí. Le dijo a Samuel que le pesaba haber puesto a Saúl como rey. Algunos traducen “me arrepiento de haber puesto a Saúl como rey”. Es la misma palabra que se usa en el v. 29 y se traduce allí “arrepentirse”. De veras parece ser una contradicción pero no lo es. En hebreo una palabra puede tener dos o tres significados según el contexto y la forma en que se encuentra el verbo. En este caso la palabra pesar transmite sentimientos de fuerte emoción, sea de compasión por la miseria de otros o de remordimiento por las acciones de uno mismo. A veces hasta quiere decir consolar (en piel o pual en heb.). Por ejemplo el nombre Nahúm quiere decir consolación. La relación entre estos dos extremos de sentimiento es difícil de ver. Pero evidentemente los hebreos pensaban en la consolación como vinculada con la declaración de sus sentimientos de compasión o de la conmiseración. En este caso será correcto traducir “me pesa” porque el cambio de pensamiento que tuvo Dios se debía al cambio de conducta en Saúl. El capricho del hombre produjo una reacción divina que correspondía a su conducta humana. Y por cuanto Samuel estaba en comunión con Dios y sentía las emociones de Dios, el también lamentaba profundamente la desobediencia de Saúl. El verdadero obrero de Dios sabe llorar con profundo sentimiento por el pecado por cuanto le pesa.

Joya bíblica

Porque la rebeldía es como el pecado de adivinación, y la obstinación es como la iniquidad de la idolatría. Por cuanto tú has desechado la palabra de Jehovah, él también te ha desechado a ti, para que no seas rey (15:23).

Dura sentencia para Saúl que puede alcanzar sobre cualquier persona que pretende conocer su futuro acudiendo a adivinos, brujerías y hechicerías tan en boga en nuestros días. Hay una censura clara contra el pecado de la idolatría y para los que desechan la Palabra de Dios.

Saúl mientras, venía del Neguev sin reparar en su falta. Pasó por Carmel, lugar 12 km. al sudeste de Hebrón (Jos. 15:55). Allí levantó un monumento (lit. una mano), o sea una columna (la misma palabra en 2 Sam. 18:18). Tales columnas eran algo común para celebrar una hazaña o victoria. Es claro que Saúl viene llegando a Gilgal sin compunción alguna. Saluda a Samuel con la declaración que había hecho cumplidamente la palabra de Dios. Aquí está la gran diferencia entre Saúl y David. Este último pide a Dios que le enseñe sus errores (Sal. 19:12), mientras Saúl es generalmente insensible a los suyos.

Marque aquí la progresión de su conversación con Samuel. El v. 13 afirma su cumplimiento.

El v. 15 adopta su razonamiento. El v. 20 apoya sus acciones. Tres veces se defiende Saúl en esta su tercera falla. Tres es el número de perfección en la Biblia que significa cabal o completo, especialmente en cuanto a las obras de Dios. Por ejemplo en Amós 1:3 se lee: “Por tres pecados de Damasco, y por cuatro”, dando a entender de que se había pasado de ser llena su copa de culpabilidad. Tres veces ahora falla Saúl y con este tercer fracaso, se justifica tres veces. Su copa está llena. Samuel le dice que Dios le ha desechado para que no sea más el rey de Israel.

¿Cuál fue el pecado de Saúl? La desobediencia es la esencia del pecado (Lutero). Saúl pensaba reemplazar la obediencia con sacrificios. Pero Samuel en el v. 22 (digno de memorizar) le dice que nada puede tomar el lugar de la obediencia (lit. “oír”). El prestar atención en heb. lleva la idea de aguzar o afinar el oído para poder atender y responder. Cuando no existen estos dos elementos hay rebeldía (contumacia o dureza) y hay obstinación (la idea de golpear la mente o embotarla para que no responda).

Al fin Saúl confiesa su culpabilidad en el v. 24 explicando que él temía al pueblo y accedía a su voz. Dejó de ser el líder y comenzó a ser el seguidor. Quería ser popular más que ser obediente al mandamiento de Dios. Quiere que Samuel le perdone y vuelva con él como si no hubiera pasado nada. Quiere que Samuel le acompañe en su adoración a Dios. Adoración aquí es la palabra postrarse. Saúl estaba dispuesto a postrarse físicamente pero sería entonces espuria su adoración porque no se había postrado en su corazón. En su desesperación Saúl rasga el manto del viejo profeta y recibe una lección visualizada. El reino sería rasgado, separado de su poder, y dado a otro.

Como ya vimos en el v. 11, Dios se arrepintió de haberle dado el reino en el sentido de pesarle o hacerle sentir el hecho. Ahora aclara Samuel (v. 29) que Dios no se arrepiente en el sentido de cometer un pecado o tener remordimiento por una falta. Esto es claro por el contexto. Lo que Dios había dicho por medio de su siervo Samuel no se trata de una mentira o un pecado en él. “Sea Dios veraz, aunque todo hombre sea mentiroso” dice Romanos 3:4. No hace falta que Dios cambie en su carácter o se arrepienta de sus hechos. “Realmente, Dios no hará injusticia” (Job 34:12). Su nombre es la Gloria de Israel, palabra que se traduce a veces confianza, perpetuidad o perfección puesto que son conceptos vinculados. Podemos confiar en Aquel que es eterno y su perfección se manifiesta en resplandor de gloria.

Dios no es hombre para que se arrepienta

15:29b

Las excusas fingidas de Saúl; los argumentos procurando justificar sus acciones y pecados; las disculpas a Samuel; y aún la más audaz pretensión de adorar a Jehovah (v. 24) de nada le servirían. Todos eran pretextos con el fin de presentarse a los ancianos del pueblo y maquillar su imagen de rey desechado. Dios había pronunciado su última palabra y ya era suficiente. Un solemne mensaje que confirma la inmutabilidad de Dios. Desde ese instante Saúl era un rey de facto. La sucesión se produciría más tarde, a tiempo y en su momento, pero debía ser en paz, sin violencias, anarquía ni confusión, lo que explica la actitud de Samuel que sin convalidar la conducta de Saúl, lo acompañaría en todas sus crisis espirituales (15:30, 31).

¿Por qué vuelve Samuel al fin con Saúl? Podemos sugerir dos cosas. En primer lugar no había por qué desacreditarlo delante del pueblo antes de que Dios manifestara quién sería el hombre “mejor que él”. Hubiera creado un estado de caos como también de desconfianza que

sería contraproducente a esa altura. En segundo lugar, Samuel tenía que cumplir con el mandamiento de Dios, terminando con la misión que Saúl había dejado incompleta. Así que volvió con el rey para ejecutar a Agag. Probablemente no es nombre sino título, designación dada a los reyes de los amalequitas como faraón es el título del rey de los egipcios (ver Núm. 24:7). Amán, el enemigo de los judíos, era agagueo (Est. 3:1) y descendiente de esta línea. Ian Thomas en su libro, *Si Perezco, Que Perezca* dice: “Herodes era un amalequita, descendiente de Esaú y de la parentela de Amán (p. 23). Si así fuera, se ve con más claridad las terribles consecuencias de haberlo dejado con vida a Agag. Su descendencia sería siempre “enemiga de los judíos” y por consiguiente de Dios. ¡Con razón no lo dejó con vida el profeta Samuel! Si el hombre piensa que sabe más que Dios, ¡cuidado! Aunque no entienda por qué Dios exige ciertas cosas, mejor es obedecerle. Carlos Spurgeon dijo: “La fe y la obediencia se encuentran unidas en un mismo manojito. El que obedece a Dios, confía en Dios; y el que confía en él le obedece.” Daniel Towner escuchó el testimonio de un joven en el año 1887 cuando dijo: “No me siento seguro, pero voy a confiar y voy a obedecer”. Y en base a esa frase Towner y el pastor Juan Sammis compusieron el himno que todavía cantamos cuyo coro dice: “Obedecer y confiar en Jesús, Es la senda marcada, Para andar en la luz”. ¡Oh, la angustia que podríamos evitar si tan solamente supiéramos obedecer a Dios!

III. DAVID PERSEGUIDO SUCESOR, 16:1-31:13

1. Su unción por Dios, 16:1-23

(1) La sumisión de Samuel, 16:1-5. Hay un tiempo para llorar y hay un tiempo para buscar dice Eclesiastés 3:4, 6. Samuel había estado llorando tristemente por Saúl. Ahora Dios le avisa que es tiempo de buscar al que sería designado “a tu prójimo, que es mejor que tú” (15:28). Le envió al pueblo llamado Belén, que en hebreo es “casa de pan”. Le quedaban solamente unos 17 km. para caminar.

Belén nunca había sido importante. Se menciona por primera vez relacionada con la muerte de Raquel (Gén. 35:19), aunque allí se llama Efrata que es “fructífero”. Se menciona en Jueces 12:8 y 17:7 como el lugar de origen de dos personas involucradas en la historia. Más importante es la parte que juega en el libro de Rut que termina con la genealogía de David. Los ángeles que anunciaron el nacimiento de Jesús la llaman “la ciudad de David”. Fue profetizado por Miqueas que nacería allí el Señor en Israel (5:2). Así que los lugares más insignificantes a los ojos del mundo son a veces los más importantes a los ojos de Dios. Esto también se ve en cuanto a los hombres que Dios escoge y usa. Como dice en 1 Corintios 1:27: “Dios ha elegido lo necio del mundo para avergonzar a los sabios, y lo débil del mundo Dios ha elegido para avergonzar a lo fuerte.” Belén sigue siendo una aldea pequeña. Ubicada apenas a diez km. al sur de Jerusalén. Está a 770 m. sobre el nivel del mar todavía en la cordillera de Israel. Rodeada por campos de cultivo, realmente es un lugar fructífero. Y en el plan profético de Dios fructificó, produciendo el rey más importante en la historia de Israel, de cuya familia vino el Mesías que sería Rey de reyes y Señor de señores.

Saúl naturalmente se opondría al reconocimiento de un nuevo rey. Humanamente hablando, el acto de ungir a otro se consideraría como traición y rebelión. Probablemente el temor de Samuel de ser ejecutado por Saúl carecía de base, puesto que Saúl más bien temía al viejo profeta. Pero es cierto que habría problemas. Así que Dios instruye a Samuel que lleve una novilla a sacrificar. Sería motivo para ir a Belén y proveería la oportunidad para llevar a cabo su misión.

Vemos otra vez la absoluta obediencia de Samuel en el v. 4 donde dice que hizo lo que dijo

Jehová. La LXX dice aquí: “hizo todo lo que el Señor le dijo”. Es muy notable que cumpliera sin cuestionar las indicaciones divinas. Esta bella característica fue el atributo más sobresaliente de la vida y del ministerio de Samuel y debe ser también de nuestra vida y ministerio. Al llegar a Belén, su presencia provocó sorpresa y temor. Nunca pasaba Samuel por allí y tenía fama de ser juez y fuerte defensor del Santo, celoso de lo recto y justo. Sólo una mala conciencia podría producir una reacción tan recelosa. Para nosotros la buena conciencia nos da confianza de que cuando aparezca Cristo no nos avergonzaremos delante de él en su venida (1 Jn. 2:28). Esa confianza es justamente lo que no tenían en Belén, cosa que se demuestra con su pregunta: *¿Tú vienes pacíficamente?*

La dirección de Samuel para santificarse precisa una explicación. Algunas referencias como Éxodo 19:10, 14, 15; Génesis 35:2; y Job 1:5 nos ayudan a entender el proceso de la santificación aunque no explican todo. Sabemos que se trataba de un cambio o lavado de ropa, una preparación de mente y corazón como también una separación de lo inmundo. Es un precepto antiguo testamentario pero tiene aplicación para el adorador de Dios en cualquier época. El cristiano haría bien en prepararse de antemano para rendir culto o adorar bien a Dios. Aquí el sacrificio se trata de una expiación o uno de paz. Una fiesta seguía tales sacrificios comúnmente y los adoradores participarían en la comida preparada con parte de la carne del animal sacrificado. Samuel tenía especial cuidado en invitar a la familia de Isaí a esta fiesta.

(2) La selección de David, 16:6–13. Samuel no tenía otro criterio de evaluación que la apariencia física, criterio que motivó la exclamación del pueblo referente a Saúl: *¡Viva el rey!* Como Saúl fue imponente en su apariencia (10:24), así también lo era Eliab, el primogénito de Isaí. Pero aquí aprendemos que sólo Dios mira al corazón (16:7). El hombre no puede más que mirar lo que está delante de sus ojos (lit. mirar los ojos). Jehovah mira o ve aun los pensamientos (Jer. 20:12). Hay una repetición destacada de la palabra “ve” en esta sección. En la LXX, dice el v. 4: *¿Vienes en paz oh vidente?* Fue algo común la palabra vidente para designar al profeta como uno que veía el futuro (ver el comentario sobre 9:6–19). Pero sólo veía lo que Dios le mostraba. Y luego en el v. 7 se menciona la palabra ver o “mirar” cinco veces. Con razón pide el salmista en el Salmo 119:18: “Abre mis ojos, y miraré...” Quizás pensando en ese versículo, Clara Scott escribió, en el siglo pasado, el himno “Abre Mis Ojos a la Luz”. Todavía cantamos con gusto la letra que dice: “Abre mis ojos a la luz, Tu rostro quiero ver Jesús; Pon en mi corazón tu bondad, Y dame paz y santidad.” En ese sentido, todos podemos ser videntes, viendo la Luz de la vida.

Después de hacerles pasar a todos sin resultado, pregunta Samuel si no hay otro. El v. 10 dice que eran siete. Da la impresión que con David eran ocho en total. Sin embargo dice 1 Crónicas 2:13–15 que eran siete en total. Puede que uno murió poco después o que los siete de referencia aquí en 1 Samuel 16 incluye anticipadamente a David también. Lo importante es

Joya bíblica

El hombre mira lo que está delante de sus ojos, pero Jehová mira el corazón (16:7).

que uno de estos hijos de Isaí sería el designado por Dios y que todavía no estaba presente. Samuel dice que no se sentarían hasta que llegara el más joven. La palabra “sentarse” (v. 11) quiere decir “dar la vuelta” o “rodear”. Quizás se refiere a la costumbre de rodear la mesa y en ese sentido sentarse para comer. Es más probable la sugerencia de algunos que proponen la idea de volver o seguir con otra cosa. Es decir, no podrían seguir con la cena o fiesta hasta que el más

joven se presentara. Evidentemente el más joven no fue estimado y no se le daba lugar a la par de los mayores. A menudo fue dejado con las tareas más humildes. En este caso David se había quedado apacentando (pastoreando) las ovejas. Nunca se imaginaba que pronto sería el pastor de Israel y que el gran Hijo de David, el Señor Jesucristo, sería el cumplimiento cabal de este cuidado pastoral por todos los siglos. (Eze. 34:23).

David se describe como rubio, de ojos llamativos y bien parecido (v. 12). La palabra rubio o de tez sonrosada es lit. rojo. La palabra lat. es *rufus*. Sería algo inusitado ver en Israel a un pelirrojo, puesto que la mayoría tendría el pelo castaño. Llamaban también la atención sus ojos, cosa de frecuente comentario entre los judíos (ver Gén. 29:17; Cant. 5:12; Sal. 73:7 como 1 Sam. 14:27). Su buena presencia quiere decir lit. “de buen mirar”, es decir bueno para mirar. Todo esto llamaba la atención de Samuel pero no por eso le ungió, sino porque Dios había visto su corazón y era conforme al corazón suyo (Hech. 13:22).

Este unguimiento de David tomó lugar en privado. Fue ungido tres veces en total (2 Sam. 2:4; 5:3). Una vez en preparación, otra vez proclamado rey de Judá y al fin presentado como rey sobre todo Israel. Jesucristo es *el* Ungido de Dios (palabra Mesías en heb.). El fue ungido para ser profeta durante su ministerio terrenal (Isa. 61:1), para ser sacerdote en su muerte, resurrección y ministerio actual (Mar. 14:8), y para ser rey en su reino milenar (Dan. 9:24). En el AT, los profetas, sacerdotes y reyes fueron ungidos para simbolizar la presencia del Espíritu Santo en sus vidas para poder ministrar. Así también Jesucristo, quien es *el* Ungido de Dios, comparte el simbolismo dándonos a entender que es el Señalado por Dios con poder para llevar a cabo su ministerio tripartidario.

Lo leímos y oímos en algún lugar: “la pinta es lo de menos”

16:7

Las rutas y los largos viajes suelen traer sus sorpresas. Un pinchazo en el camino es la cosa más común que debe esperar el automovilista. Es lo que le sucedió a la noble dama de esta historia. Carecía de la experiencia necesaria y de las fuerzas para el caso de colocar un crique y cambiar una cubierta de su coche. Afortunadamente pasó por el lugar un pastor, que no imitó al levita de la parábola del buen samaritano, y se detuvo para socorrerla. Muy poco pudo hacer solo; pero las providencias del camino que suelen contarse como bendiciones inesperadas hizo que de pronto se detuviera otro coche del cual bajaron dos individuos corpulentos, aunque con cara de pocos amigos que no dejaron de levantar una sospecha. Sin embargo, interesados en la situación, ofrecieron sus servicios con mucha amabilidad. Uno de ellos, muy mal trazado, puso manos a la obra y en pocos minutos con gran experiencia solucionó el problema. La mujer agradecida, ofreció pagar ese servicio, pero ambos al unísono rechazaron la propuesta con estas palabras: "Ayude a alguien que encuentre en el camino en la misma situación, y eso será suficiente paga, señora", alejándose de inmediato del lugar.

El pastor que fue testigo de ese momento, mientras los dos hombres anónimos se alejaban con su rodado en el camino, dijo: "Allí va el sermón del próximo domingo."

"La pinta es lo de menos", dice un popular refrán en estas tierras. El Señor dice: "No mires su apariencia ni lo alto de su estatura, pues yo lo he rechazado. Porque Jehovah no mira lo que mira el hombre: el hombre mira lo

que está delante de sus ojos, pero Jehovah mira el corazón" (1 Samuel 16:7).
¿Qué le parece?

(3) David toca el arpa para Saúl, 16:14–23. El Espíritu de Dios descendió sobre David de acuerdo con su llamamiento (v. 13), y se apartó de Saúl por cuanto había sido rechazado como rey (v. 14). Esto no quiere decir que Saúl perdió así su salvación sino que Dios había retirado su poder y capacitación especial de él para ser instrumento divino en la dirección del pueblo de Israel. Sabiendo que Dios ya no estaba con él y que no le daría éxito como antes, se produjo en Saúl una tremenda melancolía. El diablo y sus dominios siempre quieren tocar, estorbar o devorar a los que confiesan el nombre de Dios. Pero no pueden sin el permiso divino (Job 1:11, 12). Dios permite, por ejemplo, que David en su madurez sea incitado por Satanás en el censo de Israel (2 Sam. 24:1 con 1 Crón. 21:1). Saúl, al ser rechazado por su desobediencia, se deja vulnerable a que un demonio le aflija, siempre con el permiso y conocimiento de Dios. Por eso dice *un espíritu malo de parte de Jehovah* (v. 14). Tal es el control divino sobre los suyos que nada ni nadie les pueda tocar sin su permiso.

¿Por qué permitió Dios que le afligiera a Saúl un espíritu malo? No podemos decir con absoluta seguridad. Pero el texto sugiere que Dios lo usó para ponerle en contacto con David (v. 18). La música tiene fama universalmente como calmante. Y no solo eso, sino que la música que alaba y ensalza al Señor ahuyenta al enemigo. El diablo y sus demonios no aguantan las alabanzas sinceras del creyente. El hecho de que los siervos de Saúl conocían a David demuestra que ya tenía cierta reputación de músico. Tocaba el arpa. Josefo, el historiador judío, dice que este instrumento tenía diez cuerdas y se tocaba con plectro o sea un palillo. Se ve sin embargo que David tocaba con la mano (v. 23). La palabra que corresponde en griego es cítara. Y cada vez que Saúl sentía la opresión del demonio, los cantos de David le aliviaban (v. 23). Quizás hay un esfuerzo aquí en el hebreo de hacer rima con estas palabras. Tales rimas o similitud de sonido no son frecuentes en hebreo pero se ve de cuando en cuando. En el v. 23 *espíritu malo es ruach raah*, y “alivio” es *ravach*. Mientras David seguía tocando su música, Saúl experimentaba alivio de la opresión del espíritu malo. Fue cuando se volvió guerrero también que David despertó los celos y envidia que casi destruyeron a Saúl, y por poco a David también.

En 2 Samuel 23:1 David se llama “el dulce cantor de Israel”. Es interesante que un manuscrito de los salmos encontrado en la cueva 11 de Qumrán, según Ralph Klein, comenta que David escribió 3.600 salmos y 450 canciones. Más adelante veremos que es responsable por los numerosos coros y el uso amplio de la música en el culto del templo. Hasta aquí según el v. 21, Saúl le estimaba mucho. La palabra “estimar” también podría traducirse “deleitarse” con alguien. Se puede también decir “amar”, pero el contexto sugiere que estimar o deleitarse sería mejor. Saúl retuvo a David en su servicio puesto que había hallado gracia (o favor) ante sus ojos. Y David comienza su entrenamiento militar sirviendo de escudero para el renombrado general y rey de Israel.

¡Cuántas oportunidades nos abre la música! Es cierto lo que dijo Martín Lutero: “La música es un deleitoso y hermoso don de Dios. Muchas veces ha producido en mí una profunda emoción y me ha movido y motivado a predicar.”

2. Su servicio para Saúl, 17:1-20:43

(1) La fuerza de los filisteos, 17:1–25. Los filisteos no demoraban en desafiar otra vez a Israel. Y se ve el motivo del enfrentamiento. Tenían a un gigante que proponían poner adelante como su campeón en batalla. Tenían razón de que esto infundiría temor en los israelitas. Dos veces dice que tenían mucho miedo (vv. 11 y 24). David lo diagnosticó como un caso de

descorazonarse (v. 32). El gran enemigo de nuestras almas quiere engañarnos y hacernos desanimar (Heb. 12:3). La fe y la confianza en Dios hizo vencer al gigante exactamente como en el día de hoy (1 Jn. 5:4).

Los filisteos habían salido de sus ciudades para acampar entre Soco y Azeca en la Sefela (colinas bajas o llanos como Jos. 11:16). Está en la frontera con Judá formando así los primeros contrafuertes del macizo de Judá, según José Pistonesi. Queda a 25 km. al oeste de Jerusalén. Entre estos dos lugares hay un valle que llevaba el nombre de Ela, que quiere decir en hebreo terebinto o roble. Según Geikie, quien escribía a fines del siglo XIX, había un terebinto allí cuya altura alcanzaba los 16, 8 m. y cuya circunferencia medía 5, 2 m. Su extensión fue tan grande que echaba sombras a más de 22 m. Sería un lugar agradable con la presencia de estos magníficos árboles.

A pesar de la belleza del lugar, los filisteos habían puesto su campamento en Efes-damim, que quiere decir “límite de sangre”. Posiblemente los frecuentes encuentros sanguinarios que habían ocurrido allí le daban su nombre. Soco quedaba al sudeste de Azeca a unos pocos km. Pero más que nada, lo que separaba a los dos ejércitos era una quebrada o arroyo profundo que sólo se podía cruzar en cierto lugar. Formaba una valla natural entre los contrincantes. Y los ejércitos se miraban de cerca, pero ninguno de los dos se atrevía a tomar la iniciativa de atacar.

El gigante Goliat se llama un paladín (v. 4). Lit. la palabra quiere decir “un hombre en medio”. La misma palabra aparece en el v. 23. Es un representante o árbitro entre dos. Sus mismas palabras indican la idea (v. 8). Los israelitas tendrían que escoger a un hombre que pudiera pelear con Goliat y el resultado de este conflicto determinaría qué ejército ganaría. Aquí vemos una ilustración del conflicto nuestro en el cual nadie es capaz de salir a enfrentarse personalmente al enemigo. Y vino el Hijo de David en el nombre del Dios viviente y venció “para destruir por medio de la muerte al que tenía el dominio sobre la muerte éste es el diablo” (Heb. 2:14). ¡Y por cuanto él ganó la batalla, nosotros ganamos siendo él nuestro representante, nuestro paladín!

Ahora, hay que fijarse en cuan formidable es este gigante. Tenía una estatura de seis codos y un palmo. Los cálculos varían un poco debido a la diferencia de opiniones acerca del codo. Debe ser algo como 45 cm. ¡Así que habrá tenido 2, 92 m. de alto! ¡Y no sólo era alto sino también fuerte! Llevaba una cota de malla que pesaba 5.000 siclos. Otra vez varían los cálculos dependiendo del valor de un siclo. ¡Pero calculamos que pesaba unos 57 kg.! Y la punta de hierro de su lanza pesaba casi siete kg. Llevaba armadura, espada y jabalina. Hay una diferencia de opinión acerca de esta última. Molín, en base al uso dado a esta palabra en el rollo de “Guerra” encontrado en Qumrán, dice que debe ser *cimitarra*. De todos modos fue otra arma llevada *entre sus hombros* (v. 6), es decir colgada en su vaina y asegurada en su cinto. ¡Con razón nadie quería enfrentarse con él! De igual manera el gran enemigo de nuestras almas se describe como terrible, la serpiente antigua que se llama diablo y Satanás, el cual engaña a todo el mundo (Apoc. 12:9).

¿Cómo es que David aparece justamente en este momento? ¡Pues, su padre le envió (v. 17)! Y obediente al deseo de su padre, deja sus quehaceres al lado del padre y viaja a donde sus hermanos se hallan en tribulación y angustia. Y llevaba para ellos provisiones. Una bolsa de grano, unos panes y queso para su jefe. Cualquiera que ha servido o se ha enlistado en el servicio militar en la América Latina, sabe que el soldado no alcanza ni para comprar las cosas más básicas. Y a la vez Isaí pide que David regrese con alguna “prenda” de ellos. Esta palabra significa una fianza, voto o intercambio. Quizás sería algo que sirviera de garantía de su cariño y salud. O posiblemente se trataría de noticias o un recuerdo de ellos. En cualquier caso David

tenía que haber regresado trayendo algo de sus hermanos para el padre. Como ya sabemos su regreso fue postergado por las circunstancias.

Su viaje habrá sido de un día o dos según la carga que llevaba, y al llegar cumplió con su misión. Entregó las provisiones y se enteró de la salud de sus hermanos. Pero también oyó la voz del gigante Goliat y observó el temor y miedo que éste infundió en los soldados de Saúl. Oyó también lo que decían los hombres de Israel acerca de los premios ofrecidos al campeón que venciera a Goliat.

Semillero homilético

La caída de un líder

15:13–23; 17:11

Introducción:

El pasaje escogido es una pálida evidencia de cómo un hombre puesto por Dios al más alto sitio de la nación, sucumbe a causa de sus pecados y desobediencia.

La condición de ungido no le concedía carta de impecabilidad, sino de mayor responsabilidad ante Dios y su pueblo.

Devorado por el miedo (17:11) y tras sucesivas caídas, esta es la situación que debe enfrentar:

El Espíritu de Dios se apartó de él, 16:14a.

Es la trama al revés de lo que había sucedido antes, según 10:6; 10:10; 11:6.

Se apartó de Dios, y Dios se apartó de él.

Y un espíritu malo de parte de Dios lo atormentaba, 16:14b.

Dios permitía el ataque de las fuerzas del mal que lo enajenaban.

El mal podía ser controlado con terapia musical. Pero necesitaba "algo más" que música. Necesitaba rendirse por completo a Dios, lo que no supo hacer.

El "espíritu maligno" no era un ser personal. Es una metáfora como tristeza, melancolía, pavorosas agitaciones y efectos parecidos con excesos de manía homicida.

El desencuentro de Saúl consigo mismo, 16:14, 23.

Para su mal, pide música y buena música, v. 17.

Necesitaba urgentemente paz y reconciliación.

Goliat estaba en la frontera y todos tuvieron mucho temor, 17:11.

Ya no funcionaba el guerrero valiente, joven y bien apuesto, (9:1, 2).

El libertador de antes, necesitaba liberación espiritual.

En la emergencia cedía su armadura a David, pero ya no era apta para ninguno de los dos. Saúl era un muerto que caminaba, y el celo lo enloquecía.

Conclusión: ¿Quién no recuerda los viejos himnos que llevaron a tantos pecadores a los pies del Señor? Para los que logran ciertas alturas en la vida, el diablo tiene a mano en cada momento un tobogán para deslizarlo a la arena.

El hecho de que Goliat hubiera desafiado a Israel por cuarenta días tiene significado. Cuarenta en las Escrituras tiene que ver con prueba. Se menciona por primera vez en la Biblia en Génesis 7:12 donde llueve por cuarenta días y noches. Son nueve las ocasiones en la Biblia

donde se menciona, la última vez en Hechos 1:3 donde Jesús continuaba con los discípulos por cuarenta días después de su resurrección, como una prueba de su vida en cuerpo glorificado. Aquí en 1 Samuel el enemigo prueba la fe de Israel y esa fe falla. Jesucristo fue probado en el desierto por cuarenta días y salió victorioso sobre su enemigo (Mat. 4:1–11). Ante semejante prueba, el joven David responde con fe y sale victorioso.

(2) La fe de David, 17:26–47. David pregunta a varios allí acerca de que se haría por el que venciera al gigante, y a la vez afirma el hecho de que Dios es el Dios viviente. Con estas palabras intenta animar o motivar a alguien que salga a vencer al filisteo y quitar así el oprobio de Israel. Se ve que su idea no obedece ninguna intención malévolas. Pero su hermano mayor le malentende y le acusa de descuidar sus obligaciones en Belén, de ser arrogante, malo y entremetido (v. 28). Frente a este reproche, David responde: *¿No fue sólo una palabra?* En otras palabras: “Fue una pregunta no más.” Pero ¡qué pregunta! Fue una pregunta inocente y a la vez acusadora. Eliab sentía la fuerza de su palabra y se defendía difamando el carácter de David. Es una técnica que en el estudio de la lógica se llama *ad hominem*, frase latina que quiere decir “al hombre”. Ataca el argumento desacreditando el carácter de la persona que lo adelanta. Eliab en efecto está afirmando que David por su persona no tiene derecho de ser escuchado. Los enemigos de Jesucristo usaban la misma táctica al difamar el carácter del Hijo de David. Aun sus hermanos eran culpables de este pecado (Mar. 6:1–5). Observamos que David no respondió con maldición ni amenazaba, sino que encomendaba su causa al que juzga justamente.

David usa dos nombres para Dios. En los vv. 26 y 36 le llama el Dios viviente, término que aparece 29 veces en la Biblia y hace resaltar la gran diferencia entre el Dios de Israel y los dioses de los paganos, especialmente los filisteos. El Dios nuestro vive. Los dioses de ellos ni poseen vida ni dan vida. El otro nombre que usa es Jehovah de los ejércitos (v. 45). Aparece casi igual número de veces en la Biblia y da énfasis al hecho que Dios creó todo y está sobre toda su creación (ver Gén. 2:1). Puesto que Dios vive y es soberano, ningún enemigo puede resistirle. ¡Siendo el Dios de Israel (v. 45), tiene que haber victoria!

Llamado a comparecer ante el rey Saúl, David se ofrece a pelear con Goliat. No fue su intención original pero haciendo falta un guerrero que lo hiciera, se ofrece. Se puede imaginar que David se siente indignado y conmovido por la condición lastimera en que se encuentran los hombres de Israel. Se atreve a confiar en Dios y valientemente entrar en el conflicto con los incircuncisos. Su oferta se recibe con protestas, en primer lugar porque es un muchacho (v. 33). Esta palabra no es un término técnico que establece la edad de uno. Más bien lleva la idea de ternura o la falta de experiencia como se ve claramente del argumento que ofrece Saúl. Goliat es un hombre de experiencia en la guerra. Esta misma palabra se le aplica a José en Egipto, a Salomón al subir al trono de Israel, y a Jeremías al comenzar su ministerio.

Pero David levanta su propia protesta. Tiene experiencia; no en guerra pero en la lucha mortal con animales. Nos sorprendemos de que hubieran sido un peligro en aquellos días el oso y el león. Deuteronomio 7:22 pinta un cuadro del peligro que existía en los días de Moisés. Dios había sido fiel en librarle de las garras (lit. mano que significa el poder) de las fieras. También le podría librar de la mano de Goliat. Con esto Saúl consiente en dejarle ir. Pero le quiere vestir de armadura. Su querer salió siendo una comedia, una parodia. La armadura le empequeñecía más y “robotizaba” sus movimientos. Habiendo hecho comparación entre David y el Hijo de David, el Señor Jesucristo, en cuanto a su obra libertadora, podemos observar aquí que el Señor Jesucristo no necesitaba la ayuda del hombre para vencer al enemigo. Y tampoco necesita nuestra ayuda para podernos salvar de nuestros pecados. Saúl, resignándose al hecho de que David se destruyera, le dice: *¡Vé, y que Jehovah sea contigo!* Se lo dice como si fuera el último recurso

cuando en realidad era todo lo que a él le hacía falta.

David y Goliat entablan una breve conversación. Del idioma de los filisteos nada se puede saber a ciencia cierta. Pero es obvio que ellos hablaban un idioma de origen semítico o en base al arameo (de Siria). En los varios casos de intercambio verbal conocidos en la Biblia, los hebreos y los filisteos se comunicaban sin mayores problemas. Y David entiende cuando Goliat maldice su pobre presencia. Goliat le entiende a David cuando éste magnifica a Dios. David sobre todo quería aclarar el hecho de que Jehovah es el ofendido y que de él es la batalla (v. 47). Todo lo que habrán hablado fue fácilmente oído y entendido por los dos lados del campo. Esta no sería una pelea entre dos ejércitos solamente, sino entre las fuerzas de las tinieblas y las de la luz. Y como el Hijo de David “despojó a los principados y autoridades, y los exhibió como espectáculo público, triunfando sobre ellos en la cruz” (Col. 2:15), así dio anticipo de estas cosas al proporcionar su triunfo a David en el valle de Ela.

(3) La fuga de los filisteos, 17:48–58. David escogió cinco piedras lisas del arroyo (v. 40). No se debe buscar ningún significado alegórico para estas piedras. Sencillamente constituyen nada más que las municiones necesarias para usar en su honda. Parece poco e insignificante pero la honda ya era instrumento de guerra. Jueces 20:16 cuenta de 700 benjamitas que tiraban una piedra con la honda a un cabello sin error. Sería una hipérbole, es decir una exageración a propósito, pero establece el hecho de que estos hombres poseían una alta capacidad en usar la honda. David sabía exactamente lo que podía hacer con su honda y tiraba al punto más vulnerable y fatal, su frente. Algunos han sugerido que David apuntaba a su greba, o sea la armadura que cubría la canilla de la pierna. Es cierto que las palabras son similares. Pero sería ridículo pensar que Goliat hubiera caído de bruces por un tirón a la canilla. Esto nos recuerda de la primera profecía de la Biblia que proclama la venida del Salvador, el protoevangelio en Gén. 3:15. Dice que el Redentor herirá al diablo en la cabeza, no en el talón del pie. David para asegurar la muerte del gigante le saca la cabeza con su propia espada. Aunque no se sabe por qué, David llevó la cabeza de Goliat hasta Jerusalén (v. 54). Quizás quería que fuera un escarmiento para los jebuseos que como Goliat cayó, ellos algún día caerían también, cosa que tomó lugar luego (2 Sam. 5:6–10). Cuando Saúl murió en batalla sobre el monte Gilboa, los filisteos le cortaron la cabeza y le despojaron de sus armas (31:9). Y aunque no quiso hacerlo, Herodes mandó a decapitar a Juan el Bautista y presentó su cabeza en un plato a Herodías. La cabeza tiene gran significado simbólico en la Biblia. Dios cortarí la cabeza de Israel por su desobediencia (Isa. 9:14). Esta representa el anciano y venerable (9:15) en Israel, es decir sus líderes. Y al fin esta representación alcanza su cenit en la persona de Jesucristo, la cabeza de su iglesia.

Semillero homilético

El teatro de un drama de fe
17:1–58.

Introducción:

Este pasaje es una historia apasionante para ser contada a los niños ante la amenaza de los gigantes del mal que nos desafían en nuestros días. Es también una historia para ser atesorada en el corazón por todos los que se sienten importantes e indefensos para luchar contra las estructuras del pecado, tan propias del mundo contemporáneo.

En este escenario aparecen tres figuras paradigmáticas que aparentemente no coinciden entre sí. Son sin embargo los modelos simbólicos que se mueven en nuestra sociedad.

El desafío prepotente del filisteo Goliat, vv. 8–10.

Es el poder que se jacta de su fuerza y menosprecia al pequeño, al pobre y al desvalido, v. 42.

Es el parlamentario que declara una guerra de palabras que no alcanzan para lograr la retirada de un "David" que sabe lo que quiere y lo que tiene, vv. 44–47.

El conflicto moral y cobarde del rey Saúl, vv. 33, 54–58.

Es tan pobre y tan baja su moral que pretende desalentar a David, v. 33 (17:11).

Su cobardía y renuncia llega al extremo de vestir con su armadura a David. Falta de proporción total.

La derrota de Goliat fue también la de Saúl en quien se despiertan celos y envidias que acabarán con él.

El poder espiritual del pastorcito David, vv. 34–36, 46, 47.

David está convencido que si Dios estuvo con él mientras defendía a su rebaño del oso y el león también lo hará ahora al enfrentar a "este filisteo incircunciso", vv. 34–36.

El secreto de esa victoria estaba radicado de su dependencia de Dios; y bastó una sola verdad (una piedra lisa del arroyo) para silenciar al arrogante gigante, v. 49.

Conclusión:

David fue "más que vencedor" al enfrentar con mansedumbre los ataques, rencores y la malicia del adversario.

El creyente enfrenta al mundo con la consigna de Pablo: "Todo lo puedo en Cristo que me fortalece".

Al ver derribado a su representante, los filisteos se dieron a la fuga. Sin él no son nada. Y el ejército de Saúl les persigue hasta Saraim (v. 52) que se traduce aquí "la entrada". La palabra quiere decir lit. "de las puertas", quizás un lugar habitado o donde bifurca el camino del valle, yendo un camino hacia Gat y el otro hacia Ecrón. En otras palabras los filisteos corrieron rápidamente hacia la casa, siendo acosados y alcanzados por todo el largo del camino. Fue una tremenda victoria, no sólo en vencer al enemigo, sino en recobrar tantos enseres de guerra.

Termina el capítulo con la inquietud de Saúl. Ahora que tiene que premiar a David, dándole la mano de su hija, quiere saber mejor de qué familia venía y cuáles serían sus posibilidades en la vida. No es que Saúl no hubiera conocido antes a David, sino que ahora quería investigar su linaje con más cuidado. Todavía le está llamando "muchacho", o sea "joven" en vez de llamarle por su nombre. Pero muy pronto le va a conocer muy bien y la envidia le va a vencer.

(4) David y Jonatán, 18:1–5. Jonatán en heb. quiere decir "dado por Jehovah". Un amigo como éste sólo viene con un don de Dios. Su alma se quedó como una con la de David y dice el v. 3 que le amaba. La palabra común traducida —amar— es en su esencia un respirar en pos de, o anhelar y querer a alguien. Se usa en una gran variedad de circunstancias pero en este caso quiere decir un gran afecto y amistad. Por esa misma característica dice que hicieron pacto y seguramente habrá sido pacto de amistad. Querían expresar y sellar su propósito de cultivar y preservar su cariño y apoyo de una manera mutua. Aquí tenemos el ejemplo del amor divino que Jesucristo anhela ver en sus seguidores (Juan 13:34). Los que perciben aquí algo incorrecto o afeminado en la conducta de Jonatán no conocen el significado de la palabra amor ni conocen a

Dios que nos lo da.

Como evidencia de su afecto Jonatán le da a David lo más precioso. Al fin de cuentas la esencia del amor es darse. Es una entrega sin interés que sólo desea el beneficio del otro. Pero hay algo más aquí. Tenemos que reconocer también en este acto la confesión humilde de Jonatán de que David reinaría en su lugar. Simbólicamente le ofrecía a David sus derechos y sus servicios. Fue un acto extraordinariamente generoso. Cede todo a David porque reconoce que Dios le ha designado como el próximo rey. Le da también la túnica (v. 4). Fue la prenda exterior que pertenecía a los hombres de rango e importancia. Lo llevaba como príncipe y heredero del reino de su padre. Sin envidia alguna se ponía a la disposición de David, reconociendo su derecho de reinar en su lugar. Se dice que la reina Victoria de Inglaterra después de haber oído un mensaje sobre la segunda venida de Cristo dijo: “¡Cuánto me gustaría que Cristo viniera durante mi reinado, para poderle entregar con mis propias manos la corona del Imperio Británico!” Tiene que haber sido igualmente impactante este gesto de Jonatán.

Se menciona la palabra éxito en el v. 5, palabra que quiere decir, cuidar bien o atender cuidadosamente. Lo tenemos cuatro veces en el capítulo (vv. 5, 14, 15, 30). La LXX a veces lo traduce “prudente”, lit. es la idea de enviar juntos. Es decir, juntar la percepción con la cosa percibida. Reúne todo lo necesario para comprender cabalmente una situación, mirándola bien con todo cuidado. El libro de Proverbios habla mucho de prudencia y el joven prudente tendrá éxito como también lo tenía David.

Joya bíblica

Saúl temía a David porque Jehovah estaba con él, mientras que se había apartado de Saúl (18:12).

(5) David y Saúl, 18:6–16. Comienzan los problemas. Una balada de las mujeres despierta celos en Saúl. La palabra cantaban en el v. 7 ha suscitado el comentario de algunos diciendo que aquí tenemos un coro antifonal. La palabra puede significar “contestar”, y da la impresión de que se iban alternando entre danzas y música. Parece que se hizo muy popular el coro puesto que años más tarde todavía se acordaban de ello (ver 21:12 y 29:5). Los números representan de manera comparativa la grandeza de las hazañas atribuidas a Saúl y David. El rey recordaba las palabras de Samuel que Jehovah le quitaría el reino y se lo daría a uno mejor que él (15:28). Y aunque era segura la palabra, no la quiso aceptar. Veía a David como una amenaza y como aspirante al trono. Y por eso le miraba con sospecha (v. 9) de ahí en adelante. La palabra sospecha es lit. ojo y puesto que las pasiones se manifiestan por o en los ojos, el hebreo representa el ojo como fuente de la envidia, orgullo y sospecha. La sospecha se veía en los ojos.

Atormentado con la depresión causada por su pérdida de apoyo divino y consecuentemente de su autoestima, cede al enojo que puede caracterizar a tales enfermos mentales. Es curioso que en un momento manifieste su amor y aprecio por David, y que en otro momento muestre su resentimiento. El amor y el enojo son las emociones más fuertes conocidas al hombre y a veces se manifiestan en el mismo contexto. Es así, porque las dos responden a la afeción y a la custodia. Por ejemplo en Salmo 119:163, el salmista se siente profundamente responsable por defender la Palabra de Dios que ama tanto. Y consecuentemente sus sentimientos de odio también son muy fuertes hacia los que quieren destruir esa Palabra. Saúl ama a David pero sintiendo la aparente pérdida de su apoyo, reacciona con sumo enojo. Decimos aparente perdido porque en realidad no es, sino que en su depresión mental Saúl no percibe las relaciones interpersonales según su existencia efectiva.

Según el v. 10 Saúl desvariaba dentro de casa. Lit. la palabra es “profetizar” o conducirse de manera agitada o distorsionada como movido por poderes que no son suyos. El poder en este caso fue el espíritu malo que venía con el permiso de Dios. No le afligía siempre sino de cuando en cuando. Y es obvio que venía como consecuencia de su obstinación y porfía. La palabra traducida *arrojó* en el v. 11 es comúnmente traducida levantar. Hay diferencia de opinión aquí porque si viene de otro verbo quiere decir levantar. Aun puede derivar de una palabra que sería más bien arrojar o tirar. Es posible que exprese nada más el intento. Saúl levantó su lanza con intenciones de tirársela. Pero David al percibir el peligro se escondió. De todos modos el intento existía. Lo único que salvaba a David fue el hecho de que Dios estaba con él (v. 12). ¡Hasta que su misión esté cumplida, el siervo de Dios es indestructible! Recordamos cómo le avisaron a Jesús que Herodes le buscaba para matarle (Luc. 13:32–33). Respondió: “Es necesario que yo siga mi camino hoy, mañana y pasado mañana.” No existía nada que pudiera estorbar el cumplimiento de su misión.

Semillero homilético

Frutos amargos de los celos de Saúl

Caps. 18, 19 y otros

Introducción:

Estos pasajes y otros nos ofrecen las tristes consecuencias de los celos que carcomían el alma de este rey.

Los frutos de amargura en la vida de Saúl contaminaron el poder político y desconcertaron la vida doméstica de su casa. He aquí algunos de ellos:

La envidia, 18:6–9.

El canto victorioso de las mujeres le provocó enojo.

Este pecado crucificó a Jesús, Mat. 27:18.

Pablo 1 Cor. 13:4: *el amor no tiene envidia*.

El temor, 18:10–12, 19.

Un temor homicida se apoderó de Saúl contra David.

La estrategia de encumbrarlo es homicida.

Juan nos ofrece una definición del temor (1 Jn. 4:18).

La mentira, 18:25b.

No sólo no cumplió con su promesa de dar su hija al vencedor de los filisteos, sino que exige ahora la prueba de haber vencido 100 filisteos que David duplica. Esto en lugar de festejarlo, lo irritó más.

Fue un ardid buscando su muerte en el campo de batalla y no la victoria inesperada.

El cambio de Merab, la hija mayor por Mical, la menor, fue un nuevo encubrimiento, que no resultó, vv. 20, 25.

La maledicencia, 1:24 y 20:30.

Saúl impuso una medida absurda para sus soldados: no comer nada en el camino hasta después de enfrentar a los filisteos. La violación significaba la muerte "maldita". Su hijo Jonatán comió miel, violó la orden. El pueblo lo libró de la muerte.

La suerte de Saúl estaba cada vez más comprometida: Blasfemó contra su propia mujer, tratando a su hijo de *hijo de la perversa y rebelde* e hijo de *Isaí* con menoscabo para David. ¡Pobre Saúl! Cada vez más lejos de sí mismo.

Pasajes como Marcos 7:20–23; 1 Pedro 3:9; 2 Pedro 2:14 son hoy reveladores de una conducta cristiana frente a este descontrolado pecado.

La ingratitud, 19:4, 5.

Jonatán procura persuadir a su padre, que desista de sus intentos contra la vida de David. Le recuerda la trayectoria de éste y lo que significó para Israel. Aparentemente logró convencerlo, pero la calma duró lo que un suspiro.

Todo lo que se puede decir de un ingrato es poco. Este es el mundo de los ingratos: uno de cada diez tiene buena memoria. Lucas 17:11–19; 1 Tesalonicenses 5:18; Colosenses 3:15.

En Jonatán encontramos la feliz combinación de las dos virtudes cardinales: la gratitud y la lealtad hasta el fin.

Conclusión:

La lista no se agota ni en Saúl ni en la vida diaria. Suele ser el pecado más cercano al púlpito.

"Celos que matan", según Cervantes.

Los últimos versículos de la sección describen un período de tiempo. No hemos de entender de que todo esto pasó en un día. Aquí vemos varias escaramuzas y salidas. Y a cada cosa que le enviaba Saúl, David salió exaltado en vez de perjudicado. Incluso Saúl exhibía su temor (v. 15), palabra que implica evitarle por miedo. La envidia es cosa terrible. Es capaz de consumirlo. Aunque Saúl mismo había tenido mucho éxito, se resentía de que David lo hubiera tenido. Pero David enseña todas las características de líder aquí. Entra y sale delante del pueblo, exponiéndose a sí mismo al peligro y dando ejemplo a todos. Por eso Israel y Judá amaban a David. Su padre Isaí no tenía cómo saber que su hijo menor se gozaría de tal amor pero es curioso que el nombre David quiere decir *amado* en heb. Aquí concuerda su nombre con su destino.

(6) David y Merab, 18:17–19. Recordamos que en 17:25 Saúl había prometido su hija al hombre que venciera a Goliat. Esta parte del cap. 18 la LXX la omite. Ignoramos por qué la omite. Merab es la hija mayor y es de edad para casarse. A pesar de la duplicidad de Saúl, David parece ser ignorante de ella. El v. 18 revela su actitud de suma humildad. No se siente digno de ser el yerno del rey y rehusa el honor de casarse con Merab. Así que cuando llega el momento, se la da a Adriel de Mejlah o Abel Mejolah, un pueblo del sur del mar de Galilea cerca del río Jordán. El v. 23 también implica que David, siendo pobre, no podía pagar, el dote matrimonial, cosa que podía evidentemente hacer Adriel. La demora e indecisión de David y la esperanza de Saúl que al fin cayera el joven líder en combate, combinaron para que Merab fuese dada en matrimonio a Adriel.

(7) David y Mical, 18:20–30. El caso de Mical fue otro. Mical amaba a David y su padre vio que le amaba. El nombre Mical parece ser una contracción de Micael que en hebreo quiere decir: ¿Quién como Dios? Si no es contracción de ese nombre tendría que referirse a un pequeño chorro (de agua). Pero es muy probable que es contracción puesto que era bastante común como nombre en aquellos días. El nombre Miqueas es parecido y quiere decir: ¿Quién como Jehovah? Viendo Saúl que su hija le quería mucho a David, pensaba usarla para meter al joven en una trampa (lit. en una horca). Sabía que David se sentía indigno de este honor e instó a sus servidores que ellos animaran a David. Le decían que el rey le apreciaba (v. 22) o sea que se agradaba de él. Y sabiendo que no podía pagar el precio matrimonial al rey (ver Exo. 22:16, 17)

Saúl puso un substituto bajo el pretexto de que sería para venganza de sus enemigos (v. 25). No fue tanto su deseo de matar a los filisteos como su esperanza de que David muriera lo que impulsó a Saúl a sugerir una cosa tan macabra.

Bajo estas circunstancias David cumplió el deseo de un rey aun antes del plazo fijado, matando dos veces el número de filisteos pedido. El v. 27 dice que dio al rey el cómputo cabal. La diferencia entre estos dos hombres se hace notar con gran claridad. Saúl se ha vuelto introvertido, melancólico, paranoico. David, al contrario, es generoso, amistoso y servicial. Quiere agradar a todos y hacer todo en el nombre de Dios (ver Col. 3:17). ¡Qué diferencia hubiera atendido el camino de Saúl aun a esta altura de su vida, si hubiera dado lugar a lo mismo. Pero Saúl no confesó su pecado, no calculó bien el precio, y no creció como discípulo del Señor.

(8) La trama de Saúl, 19:1–10. Saúl había mirado a David con sospechas (18:9). Este término expresa envidia porque no aguanta rival y arde en los celos que produce. La envidia es de origen demoníaco (o sea del maligno, 1 Jn. 3:12). Es también obra de la carne (Gál. 5:21). Nótese que algunos manuscritos agregan aquí homicidios). Y por cuanto Saúl entretenía fuertes sentimientos de envidia, como dice Santiago 3:16 hay toda práctica perversa. Saúl ahora habla de matar a David. Sus planes de hacerle caer en batalla no habían dado resultados. Sus relaciones interpersonales habían sido estropeadas por su paranoia y en vez de ver el valor de David, lo miraba como una amenaza.

Jonatán, en cambio, amaba a David (la palabra para *se deleitaba* es la misma para “que aprecia” en 18:22). Primero, advierte a David. Le avisa que hay peligro y que debe esconderse en el campo para que le interrogara a su padre a solas y luego le avisara. Se ve que Jonatán es sabio al presentar su argumento tripartidario: (1) David era útil y beneficioso a Saúl. Este se había gozado en él (se había encendido la luz de su gozo). (2) David era inocente. (3) Sería un gran pecado dar muerte a un inocente (ver Deut. 10:10). Saúl escuchó a Jonatán y vio que tenía razón.

Jura Saúl que no morirá (v. 6). La palabra jurar tiene que ver con el número siete. Aparentemente el juramento se confirma con el sacrificio de siete víctimas o el testimonio de siete testigos (Gén. 21:28). Esto nos enseña cuan serio es un juramento y en este caso jura por Jehovah. Otra vez señala el AT que no es pecado jurar sino fallar en el cumplimiento (Deut. 6:13; 23:21). Y Saúl ni se acuerda más adelante que había jurado que David no moriría.

David vuelve a estar delante de Saúl y pasa cierto tiempo ahí. No sabemos cuánto tiempo pero tuvo que pelear otra vez con los filisteos y resultó una vez más una gran victoria. Saúl tenía la tendencia de compararse con otros (ver 2 Cor. 10:12), en vez de compararse a la medida del don de Cristo (Ef. 4:7). Y por la tercera vez es afligido por el espíritu malo. Procura clavar a David a la pared y así desahogar su enojo, su frustración y su disgusto. Pero erró, y esta es parte importante en la historia. Algunos han sugerido que Saúl, siendo un soldado de experiencia, no hubiera errado con la lanza. David estaba cerca de él sin duda. Sus intenciones siempre fueron matar al joven. Pero su subconsciencia no le dejaba. Su conocimiento de la verdad traicionaba a sus pasiones del momento. Puede ser. Pero David no tenía cómo saberlo. El se escapó. Francisco Bacon, canciller de Inglaterra en el siglo XVI, dijo: “La envidia es la peor de las pasiones y se alimenta de los espíritus, y ellos del cuerpo; y tanto más porque es perpetua y como se ha dicho, no observa ningún feriado.” David se escapó, dejando al desdichado rey con sus funestos pensamientos, mala puntería y conciencia herida.

(9) La treta de Mical, 19:11–17. Jonatán había salvado la vida de David. Ahora su hermana Mical, la esposa de David le salva la vida. Mical amaba a David pero nunca compartía su entusiasmo por la adoración de Dios. Se ve que era mañosa porque con decisión resuelta le descuelga a David por la ventana y luego arregla una decepción para darle más tiempo a realizar

su huida. La palabra *ídolo doméstico* (v. 13) es *terafim*, cuyo significado original se ha perdido. Pero donde se usa en la Biblia se refiere a ídolos o imágenes, sean pequeños o grandes. Generalmente son guardados en la casa y utilizados en el culto familiar. El hecho de que el buen rey Josías barriera de Israel a los terafines, clasificándolos como “abominaciones”, nos hace entender que no formaban parte de la verdadera adoración a Dios (2 Rey. 23:24). Mical los tenía en casa y aunque la palabra es plural, se usa aquí como singular, traducida en el v. 16 “ídolo” o sea imagen. Incluso lo había arreglado con algo tejido de pelo de cabra para representar el cabello de David. La versión griega Septuaginta dice aquí “hígado de cabra”, usando otra palabra hebrea. Las dos palabras son similares pero tampoco es muy lógico que ella pusiera el hígado de cabra para representar una parte de David.

Además se ve que Mical era una hábil mentirosa. Para apaciguar la ira de su padre le atribuye a David una amenaza. Esta última mentira sería especialmente nociva y posiblemente responsable por la decisión tomada después de darla a otro (25:44).

(10) La transformación en Nayot, 19:18–24. David huyó los pocos km. al norte buscando al viejo profeta Samuel en Ramá. Pero no estaba en el propio pueblo sino en Nayot, una palabra que en acadio significa “pastizal”. Quizás esto concuerda con Jeremías 33:12 donde se refiere a “cabañas de pastores” o de profetas. Se cree que fue un campamento en las afueras del pueblo donde Samuel presidía las actividades de sus aspirantes al oficio de profeta. Según el Targum de Caldea (traducción y comentario sobre la Biblia), Nayot sería “la casa de aprender.” Aquí entre los compañeros de Samuel, David buscaba refugio. Pero Saúl tenía una agencia de inteligencia que funcionaba con eficacia. No demoraba en localizar a David e informarle al rey.

Saúl envió mensajeros (v. 20). La palabra quiere decir “enviados” y a veces se traduce “ángeles”. Pero por el sustantivo que se asocia con ella, tiene que llevar la idea de servicio o trabajo. No dice que eran soldados pero se supone que llevaban armas y tenían la autoridad de capturar a David. Tres veces envió Saúl a estos sirvientes o mensajeros. Y cada vez el Espíritu de Dios vino sobre ellos para que más bien participaran del culto a Dios que allí se ofrecía. Y se fueron cambiados, desarmados y maldispuestos a llevar a cabo las órdenes del rey. Al fin no hubo otra alternativa. El mismo rey tendría que ir y buscar personalmente a David.

Llega a Ramá y busca a Samuel en Secú (v. 22). No se sabe lo que sería esto pero la versión griega Septuaginta tiene aquí una palabra que en hebreo sería un monte pelado. Se supone que esto representa un promontorio o lugar alto del pueblo donde Samuel sabía ofrecer sacrificios o realizar culto a Dios. Pero David no estaba allí. Se le informó que estaba en Nayot. Se ve que sus mensajeros no le habían informado bien acerca del sitio y la ubicación del campamento. Saúl tenía que hacer sus propias indagaciones y al fin llegó a Nayot.

El Espíritu de Dios en su misericordia le dio a Saúl una oportunidad más de volver a Dios. Cae sobre el rey y controla su conducta para que profetice o sea la boca de Dios. Hay un elemento de sorpresa que aquí se expresa diciendo en el v. 23: “y vino sobre él, aun él, Espíritu de Dios” (RVA “y también sobre él vino el Espíritu de Dios”, lit.). Saúl se despojó de sus vestidos reales. La palabra ropa se refiere al manto, especialmente uno que vale mucho. Desnudo es la palabra que se usa a veces de uno que está vestido pobremente (Job 22:6, Isa. 58:7). Y a veces se usa de uno que se ha quitado su manto y que lleva solamente la túnica interior (Juan 21:7). Aunque puede significar “sin ropa alguna”, preferimos interpretarlo como que llevaba solamente su túnica interior. Así humillado y reducido al nivel común de todos los hombres, Saúl queda postrado por horas absorto en rendir culto obligado al Dios viviente. Se parecía tanto a la experiencia que había tenido al principio de su vida pública, que se volvió a repetir la misma frase de antes: “¿También está Saúl entre los profetas?” (10:11). Desafortunadamente sería por

unas cuantas horas y nada más. Pero se percibe aquí la gran paciencia y clemencia de Dios que vuelve a apelar a las sensibilidades espirituales de su hijo errante. Nos recuerda del himno de Sankey, el músico de Moody, que apuntó la letra: “Aun hay lugar, la puerta franca está; Mas entra pronto, que a cerrarse va. ¡Oh sí! ¡Oh sí! Hay sitio para ti”.

Pero aquí comienza también un buen número de salmos que por la inspiración del Espíritu Santo salen del corazón de David. El Salmo 59 lleva la explicación que fue escrito cuando vigilaron la casa para matarle. Como se dice, “No hay mal que por bien no venga.” Si no hubiera sido por las duras experiencias de David, no hubiésemos tenido muchos de estos salmos que tanto nos han confortado. Las tribulaciones producen perseverancia, y ésta produce carácter probado, y éste produce esperanza (Rom. 5:3, 4). Y la esperanza de David puede ser nuestra por medio de las Escrituras.

Semillero homilético

El divino tesoro de la amistad

18:1–20:42

Introducción:

La sección señalada en este primer libro de Samuel se caracteriza por ofrecer una imagen de las riquezas de la amistad, por una parte, y de la pobreza de un celo mezquino capaz de desembocar en odio homicida, por otra parte.

Son las siempre presentes caras de esa moneda humana que ha sido puesta en circulación desde los días de Caín y Abel.

David y Jonatán son el mejor ejemplo del Proverbio: *Hay un amigo que es más fiel que un hermano* (Prov. 18:24), ... *y el hermano nace para el tiempo de angustia.*

El pacto de amistad entre los dos protagonistas de esta incomparable historia podría ser objeto de un interesante estudio de 1 Corintios, cap. 13.

La amistad como hecho, cap. 18.

Se amaron mutuamente, v. 1.

Se amaron intensamente, v. 3.

Se amaron desinteresadamente, v. 4.

Se amaron "para siempre", 20:4.

La amistad puesta a prueba, cap. 19.

Por su capacidad de estrategia, vv. 1–3.

Por su capacidad negociadora, vv. 4, 5.

Por su capacidad reconciliadora, vv. 6, 7.

La amistad irreductible, cap. 20.

Que no altera el pacto establecido originalmente, vv. 1–3.

Que actúa prudentemente en toda circunstancia, vv. 4–29 (16:18; 18:5, 14, 15).

Que es capaz de pagar el precio de la lealtad, vv. 30–34.

Que tiene por testigo a Dios y alcanza a futuras generaciones, vv. 41–43.

Conclusión: La amistad desinteresada de Jonatán y David contrasta con el celo y la envidia diabólica de Saúl. Jonatán, heredero del trono, no consideró a David como su rival.

(11) El pacto, 20:1–17. David queda sorprendido de que Saúl le hubiera perseguido hasta Ramá. Se devanaba los sesos buscando un motivo que pudiera justificar semejante venganza. Busca al único que podría darle respuesta, que como gran amigo también le daría consejos. Jonatán mismo evidentemente no cree que su padre Saúl quisiera matar a David. Piensa que su padre hubiera compartido con él todas sus intenciones (v. 2). Pero como David causó una división entre Saúl y su hijo Jonatán, así el Hijo de David de igual manera traería divisiones entre padre e hijo (Luc. 12:53). Las relaciones más fuertes no siguen siempre los vínculos de carne y sangre sino de espíritu. La verdadera familia de Jesucristo es la que es unida a él por amor (Mat. 12:50). Fue el amor puro que ligaba fuertemente a estos dos (v. 17).

Para descubrir las intenciones de Saúl, David sugiere un plan de prueba. Luna nueva en la economía de Israel era fiesta especial (Núm. 10:10; 28:11). Amós 8:5 parece indicar que no se permitía trabajar en este día de Rosh Codesh (La cabeza del mes). También se proporcionaba enseñanza religiosa (2 Rey. 4:23). Saúl y su familia observaban esta ocasión y se esperaba que David también se presentara. Para probar la actitud del rey, David propone que se le informe de un sacrificio en Belén que requiere su presencia. La excusa sería legítima y proveería la oportunidad para que se manifestaran las sospechas y el rencor del rey.

Joya bíblica

Cuando Jehovah destruya de la tierra uno por uno a los enemigos de David, no elimines para siempre tu misericordia de mi casa (20:15).

Jonatán propone que David se esconda y que al tercer día le avisaría del resultado. El v. 12 es difícil en que “tercero” no tiene claro objeto. Quizás se ha de preferir una referencia al tercer día. La frase lit. es “a esta hora mañana tercero” que puede significar pasado mañana. Más adelante se ve que al tercer día (v. 35) Jonatán le avisa a David. Otra vez se nota la prominencia del tercer día como un período decisivo y se ve la importancia que se le da. Esto nos prepara bíblicamente para leer el aviso más trascendente de la historia, la resurrección de Jesús (Luc. 24:21–23).

El pacto que hizo Jonatán describe el acto solemne de caminar entre las víctimas, así jurando cumplimiento (ver Gén. 15:17). La palabra pacto es lit. cortar en pedazos y recuerda la costumbre de partir en dos los animales de sacrificio y pasar por en medio. Jonatán sabía que David iba a reinar y pide que haga misericordia con su descendencia, juramento que David llevó a cabo después de subir al trono (2 Samuel 9). Y como David no se olvidó de su pacto con Jonatán, mucho menos se olvidó el Hijo de David de su compromiso de extender su salvación hasta lo postrero de la tierra (Isa. 49:6). La base del pacto sería el amor (v. 17), palabra que se repite tres veces en el versículo. Igualmente Jesús, “como había amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el fin” (Juan 13:1).

(12) La prueba, 20:18–34. El plan entonces fue que David se escondiera donde estuvo en “el día del hecho” (quizás una referencia a 19:3). La piedra se llamaba Ezel o Azel en heb. que significa “despedida”, presagiando el fin del episodio. Jonatán tiraría tres flechas dando testimonio con su grito al muchacho que recogía de qué manera habría salido su trato con Saúl. Sin saber si le seguirían los hombres de Saúl, tuvo que idear una manera para avisarle a David sin poderle hablar. Como se ve, sin embargo, no hubo espías en el momento de avisarle, y los dos se pudieron despedir cara a cara.

En el segundo día de la fiesta, Saúl preguntó por David. Y según el plan prefijado, Jonatán contestó que fue a Belén. La reacción fue inmediata y violenta. Saúl llamó a su hijo, un hijo de perversión (sustantivo abstracto sin necesariamente referirse a su madre como la pervertida).

Además le acusó de rebelión, es decir, de traición. Veía su amor por David como la más páfida defección. Declara su amistad *una vergüenza* (v. 30) y para vergüenza de la desnudez de su madre (y por lo tanto desgracia de su madre). Esto quiere decir evidentemente la vergüenza de haberle dado a luz. Saúl no podía sugerir la idea de que alguien de su casa le hiciera bien a David, a quien él consideraba como enemigo.

Saúl levantó otra vez su lanza (ver el comentario sobre 18:11) y Jonatán con justificada ira se retira del comedor. Parece que su tristeza no obedecía tanto el hecho de que Saúl le hubiera afrentado a él, sino que Saúl le considerara a David como su enemigo (v. 34). El verdadero amante y discípulo del Hijo de David tampoco se enoja por ser desechado sino porque es rechazado su Señor (el mismo concepto del 8:7).

(13) La partida, 20:35–43. Jonatán salió al campo al tercer día según el convenio con David. Le acompañaba un joven. La palabra no es muy específica en cuanto a la edad (ver comentario sobre 3:1–10). Dio la señal indicando la desfavorable decisión de Saúl al decir: *¿No está la flecha más allá de ti?* Esto hizo tres veces (v. 20) simbolizando la medida llena y completa de la decisión. Y luego viendo que no asechaba nadie, despidió al muchacho y fue a encontrarse con David. David todavía rinde honor a Jonatán como príncipe, postrándose a tierra y luego se abrazaron como hermanos. Lloraron pensando en la separación que iban a experimentar. Jonatán le desea Paz (la palabra *shalom* que significa bienestar total) y le recuerda del pacto entre ellos de nunca levantarse el uno contra el otro. Con esto Jonatán se vuelve a sus responsabilidades y David huye.

3. Su huida de Saúl, 21:1-31:13

(1) David en Nob, 21:1–9. Nob es el “lugar alto” o quizás viene de otra palabra que quiere decir “lugar de sacerdote”. Cualquiera de los dos nombres serían apropiados porque según se sugiere, Nob estaba ubicado en una loma más elevada que la ciudad de Jerusalén y no muy lejos de ella. A la vez, el tabernáculo estaba ubicado ahí en el reinado de Saúl y por lo tanto, fue un lugar de sacerdotes también. Quedaba como menos de dos km. al norte de la ciudad o sea entre Gabaa de Saúl y Jerusalén. David huye al sur, hacia terreno conocido, y pasa muy pronto por Nob, el lugar del tabernáculo. Conoce y es conocido por el sacerdote Ajimelec, el bisnieto de Elí y el hermano de Ajías (14:3).

La reacción de Ajimelec es de temblar (lit. en heb.). David es joven pero es guerrero famoso, yerno del rey Saúl y temido en Israel. De verle repentinamente en Nob y sin acompañantes es motivo de sorpresa y preocupación. David contestó que había dejado a sus hombres en “tal y tal” lugar (término común, como decir referente a una persona: fulano de tal). Marcos 2:25 afirma que efectivamente tenía acompañantes pero no da mayores detalles. La explicación de su misión desde luego es una falsedad aunque el rey Saúl fue verdaderamente la causa de su clandestinidad. Su propósito principal fue buscar algo de comer y él pide pan.

El pan sagrado o lit. “de la Presencia” (v. 6) es el pan puesto cada sábado en orden sobre la mesa en el santuario (Lev. 24:8, 9). Eran 12 en total y cada pan era grande, doble la cantidad ordinariamente designada para una persona. El pan nos habla del Pan de Vida (Juan 6:48) que nos alimenta y da vida por medio de su muerte y resurrección. Del pan sagrado en el santuario sólo comerían los sacerdotes pero aquí Ajimelec los ofrece a David y a sus hombres con una condición. Es que se encontrarán ceremonialmente limpios (v. 4). David le asegura que tanto ellos como sus cosas no traían contaminación y se refiere al día como dando más razón de su purificación (v. 5). Posiblemente quiere decir con esto que habiendo recién salido en su misión, mayor razón habría para garantizar su limpieza.

Joya bíblica

Aquel día David se levantó y huyó de la presencia de Saúl, y se fue a Aquis, rey de Gat (21:10).

Jesús cita este pasaje en Mateo 12:3, 4 para establecer las excepciones a la ley por exigencias especiales. Y justifica a sus discípulos por haber arrancado espigas y habérselas comido en el día sábado. Su énfasis condena el legalismo frío y calculado de los fariseos y enfoca el importante fin de la ley, es decir él mismo. El es mayor que el templo y es Señor del sábado. Jesús justifica así la conducta del sacerdote Ajimelec.

De paso se menciona la presencia ahí de un tal Doeg que juega el papel tan siniestro en los acontecimientos del próximo capítulo. Es principal de los pastores de Saúl (v. 7). Principal es palabra que se refiere a ser fuerte o poderoso o dominante sobre otros. Además su nombre quiere decir *temeroso*. Se ve como una persona cargada de ansiedad, sirviendo al ojo, un oportunista. Es edomita, es decir extranjero en Edom, el país que negó el paso a Israel cuando salió de Egipto. Dice que estaba detenido delante de Jehovah, frase enigmática que deja mucho que pensar. El verbo puede significar “reunido” o compelido a congregarse. Quizás Saúl le había enviado o tenía algo que le obligaba a quedarse allí. Nunca sabremos por cierto pero su presencia presagiaba infortunio.

David pide un arma (v. 8). No había más que la espada de Goliat que David mismo probablemente entregó al Señor y fue depositada en un ropero, envuelta en un manto, y guardada detrás del efod y demás vestimentas del santuario. Puesto que pertenecía a David, el sacerdote con gusto se la entregó, dada la premura del caso.

(2) David en Gat, 21:10–15. ¿Por qué se fue David a Gat, unos 40 km. al sudoeste de Nob? No era cosa desconocida que un desgraciado buscara amparo en el campamento del enemigo. David evidentemente piensa encontrar allí lugar seguro donde no le podía tocar Saúl. Así que como Martín Fierro que huyó del cantón en la pampa argentina y pasó con los indios diciendo: “Yo sé que allá los caciques, amparan a los cristianos, y que os tratan de ‘hermanos’, cuando se van por gusto. ¿A qué andar pasando sustos? ¡Alcemos el poncho y vamos!”

Aquis es el nombre personal del rey de Gat, una de las cinco ciudades de los filisteos. Su título será Abimelec (ver introducción al Sal. 34). De lo que sigue en 27:12, Aquis estaba dispuesto a recibir a David, pero se ve aquí que los filisteos miraban a David como un gran peligro (v. 11). Recitaban la letra de la famosa balada antes entonada por las mujeres en Israel (ver 18:7). Y de repente David se ve en más peligro que con Saúl. Dice el v. 13 que cambió su manera (literalmente su juicio) y se portaba como loco. El doctor B. H. Carroll dice: “Un indio americano hubiera hecho lo mismo. Nunca disparen contra o golpeen a un demente, creyendo que andan bajo el control de un espíritu.” Quizás pensarían igual los filisteos. David daba evidencias de estar loco. Salivaba y garabateaba sobre las puertas. Algunos han pensado que esta última palabra traducida “hacía marcas” debería ser más bien “golpeaba”. Pero el texto heb. que tenemos enseña claramente la primera de estas palabras y sería presunción cambiarlo sólo por gusto.

De todas maneras, la estrategia dio resultado. Aquis lo llama un hombre demente, palabra que describe uno que divaga en su mente (v. 14). Y en el siguiente versículo parece manifestar temeridad al decir *a fin de que haga locuras en mi presencia*. Las palabras *en mí* según De Wette deben traducirse *contra mí*. Si así fuera, el rey filisteo está protestando la posible violencia que podría producirse debida a la permanencia de David en su ciudad. ¿Qué haría si entrara en su casa? Con esta protesta de Aquis le echan de la ciudad.

En medio de estas aflicciones David expresa sus experiencias por medio de las palabras inspiradas del Salmo 34. Sin las aflicciones este salmo nunca se hubiera escrito; sin el encarcelamiento de Juan Bunyan sin duda *El Progreso del Peregrino* nunca se hubiera escrito; sin haber estado aislado en el castillo de Wartburg, Lutero no hubiera tenido tiempo de traducir la Biblia al alemán. Casiodoro de Reina, sólo después de ser quemado en efígie y declarado maldito por los inquisidores en España, emprendió en Ginebra la traducción de la Biblia al castellano. Catalina, la esposa de Lutero dijo: “Nunca hubiera sabido lo que tales o cuales cosas querían decir en muchos salmos, ni el significado de ciertas obras del Espíritu, ni jamás hubiese comprendido la práctica de los deberes cristianos si Dios no me hubiera hecho pasar por la aflicción.” Dios le está preparando a David para su obra futura por medio de estas aflicciones y “de todas ellas le libraría Jehovah”.

(3) La cueva de Adulam, 22:1–5. Después del contragolpe que había recibido en Gat, David huyó a la cueva de Adulam. Realmente son varias las cuevas cerca de la ciudad de Adulam, que en sí queda entre Gat y Hebrón. El terreno se levanta varios centenares de metros en esa parte, a unos 18 km. al sudeste de Gat. No son cuevas muy profundas pero son adecuadas para proteger a un grupo de considerable tamaño. Las más grandes no eran las preferidas por razones de humedad, oscuridad y la abundancia de escorpiones y murciélagos que habitaban sus rincones. *Adulam* probablemente viene de una palabra que significa esconderse y será luego un escondrijo. Algunos dicen que viene de otra palabra que es ser justo o equitativo, y en ese caso significa “justicia del pueblo”. Nos parece que la primera alternativa cabe mejor, dadas las circunstancias. El famoso misionero y explorador inglés W. M. Thompson en su muy conocido tema *La Tierra y el Libro* ubica la cueva al este de Tecoa, cerca del mar Muerto. Es cierto que hay cuevas allí y algunas muy grandes, pero casi todos los geógrafos la ubican más cerca de Gat, de donde había huido David.

Se reúnen alrededor de David no sólo su familia sino 400 hombres sin otra esperanza. El texto (v. 2) los describe como oprimidos o angustiados (de la raíz “derramar” o “verter”); endeudados y amargados de espíritu (muy bien se traduce amargado o triste). Es una trinidad de desesperanza. Nótese algo comparable con el Hijo de David en Marcos 2:15 que describe los seguidores de Jesús en Galilea.

David lleva a su familia a refugiarse con el rey de Moab (v. 3). Este país fue enemigo de Saúl y por lo tanto Saúl no buscaría a la familia de David allí. Además Rut, la bisabuela de David, había sido moabita. Sin embargo David negociaba su exilio personalmente. En la LXX dice el v. 4: “Persuadió (o suplicó) en presencia del rey.” Abogaba la causa y atendía a los suyos. Es un lindo ejemplo de un amor que comienza en el hogar y con la gente más cerca de uno. David mientras tanto está en la fortaleza (v. 4), palabra hebrea relacionada con la cumbre de la montaña y por eso un fuerte. Herodes llamaba *Mazada* a su fortaleza en la cumbre de la montaña al lado del mar Muerto. Durante este período de la vida de David, él escribió por lo menos un salmo, quizás el 57. El doctor F. F. Bruce ha señalado la correspondencia entre 57:1 y el significado de esta palabra fortaleza. Dos veces en el Salmo 57:1 David se refiere a su lugar de refugio, aunque los traductores usen otros términos parecidos para expresar la idea. Este salmo señala el gran peligro en que se encuentra David y a la vez el gozo que tiene en Dios. Son estas experiencias tan duras que maduran el espíritu de David y le transforman en hombre de Dios. David dejó que la paciencia tuviera su obra completa en él (ver Stg. 1:4).

Esta es la primera vez que encontramos al profeta Gad (v. 4). Su nombre quiere decir *afortunado* aunque no sabemos nada de su historia o trasfondo. Su primer mensaje de Dios es este: “No te quedes en la fortaleza.” Había llegado el momento de activarse y como vamos a ver

en el cap. 23, las ciudades de Judá necesitaban de un protector. Es posible estar tan ocupado con el enemigo que nos olvidamos de nuestra misión. Ningún bien hacían David y sus hombres refugiados en una cueva. Pero ahí afuera en Judá, podrían hacer mucho bien, sirviendo a Dios y a sus semejantes. Se ve que este encuentro de David y Gad fue muy afortunado. Así que David partió y acampó en el bosque de Haret. Este nombre se refiere en hebreo a una maraña de árboles. El lugar se ha identificado con la orilla de la cordillera que pasa por Hebrón, al este de Queila. Fue un buen lugar donde esconderse y a la vez salir de allí en campañas.

refiere en hebreo a una maraña de árboles. El lugar se ha identificado con la orilla de la cordillera que pasa por Hebrón, al este de Queila. Fue un buen lugar donde esconderse y a la vez salir de allí en campañas.

(4) La matanza en Gabaa, 22:6–19. Saúl mientras tanto, estaba cavilando de manera morbosa en su preocupación paranoica. No podía pensar nada más que en David. Está sentado debajo de un hermoso tamarisco pero no hace nada. Fue Chesterfield que dijo: “La ociosidad es la fiesta de los insensatos.” Fue la ociosidad que entre otras cosas arruinó a Sodoma (Eze. 16:49). Saúl seguramente tenía sus responsabilidades como rey, pero las descuidaba por pensar tanto en David. Su discurso tan lastimero (vv. 7, 8) revela su autoconmiseración.

Recapitulación de las locuras de Saúl

Después de la muerte de Goliat, Saúl intentó contra la vida de David, directa o indirectamente, por lo menos diez veces.

Mientras David intentaba calmar el mal espíritu tocando el arpa a su pedido, le arroja la lanza para matarlo.

Le confiere un sospechoso honor designándolo jefe de un batallón de mil hombres para enfrentar a los filisteos, no esperando la victoria de éste sin que los filisteos le den muerte en el campo de batalla.

No cumple con su promesa de dar a su hija mayor a David, dándosela a otro.

Propone a David la ruin condición que éste mate a cien filisteos antes de darle su hija Mical.

El tortuoso manejo de la diplomacia con los filisteos.

Los intentos de un abierto complot para que Jonatán y sus siervos dieran muerte a David.

Los instintos de someter a David a peligrosos enfrentamientos guerreros poniéndolo en primera línea en el combate.

El asalto personal con la lanza real.

El intento de capturar a David en su propia casa.

La fracasada persecución hasta Ramá. Pese a tanta insania y provocación, David actuó prudentemente, como repetidamente lo señala el autor de esta historia, captando de esta manera el amor imperecedero de Jonatán, quien a pesar de su condición jerárquica como sucesor al trono, en ningún momento celó a David reconociendo su posición y protegiéndolo firmemente en todos sus caminos.

²Carro, Daniel; Poe, José Tomás; Zorzoli, Rubén O. Editorial Mundo Hispano (El Paso, Tex.): *Comentario Bíblico Mundo Hispano 1 Samuel, 2 Samuel, Y 1 Crónicas*. 1. ed. El Paso, TX : Editorial Mundo Hispano, 1993-<1997, S. 106

Saúl está convencido de que David es su enemigo. Es un caso de decirse mentiras hasta creerlas. Y aunque equivocado, como rey y cabeza del gobierno él perseguía al supuesto subversivo y esta persecución le obsesiona. Ahora, hasta sus propios soldados leales los considera como cómplices de David (v. 8). En este momento entra Doeg que se describe aquí como *encargado de los siervos de Saúl* (v. 9). Es cierto que la construcción del texto heb. indicaría esta traducción; pero un buen número de expertos mencionan la posibilidad de que la preposición podría considerarse una expresión de asociación, es decir *con* ellos. Y esto cabe mejor en el contexto de la ocasión. Doeg se encuentra entre o con los siervos de Saúl y se presenta ante el rey para informarle de la presencia de David en Nob no hacía muchos días.

Se puede suponer que Doeg respondió inocentemente a la invectiva de Saúl. Pero el Salmo 52 le describe como uno que ama la maldad. No sigue a Dios sino busca su propio bien y cómo enriquecerse y congraciarse con los hombres. Es un poderoso que se jacta de sus proezas y su fin es la destrucción. En este caso es responsable por la muerte de 85 miembros de la familia de Ajimelec.

Saúl acusa a Ajimelec de tres cosas: conspirar con David contra él, rebelarse (levantarse), y acecharle (ponerle emboscada). La defensa de Ajimelec es magnífica. Es concisa pero resume todo lo necesario. Dice también tres cosas: que David es el hombre más digno de confianza ven todo el reino, que los sacerdotes siempre le habían ayudado, y que era ignorante de cualquier disgusto que los dos hubieran tenido. Con semejante defensa no habría tribunal que le hubiera declarado culpable. Pero Saúl ha dejado de pensar lógicamente. Su mente sospechosa le juzga de culpable sin razonar con cordura. El mero hecho de que ninguno de sus siervos quisiera extender su mano para matar a los sacerdotes es evidencia suficiente para afirmar su inocencia. ¡Cuántas injusticias se han perpetrado en el nombre de la religión y de la supuesta ortodoxia! Saúl considera a Ajimelec como traidor, pero como dice Parker: “La traición contra el pueblo, contra la humanidad, y contra Dios es gran pecado.”

Doeg es el instrumento de destrucción. Va a Nob también y mata a todos, puesto que es *ciudad de sacerdotes* (v. 19). Deuteronomio 13:13, 14 condena la ciudad que se ha dedicado exclusivamente a la idolatría, pero no es el caso aquí. Saúl mira a todos como cómplices de la supuesta subversión y valiéndose de un despiadado sin escrúpulos, hace matar a todos. Con esto Nob deja de existir. Ningún lugar parecido a este se ha identificado en tiempos modernos aunque según Nehemías 11:32 el nombre aparece en tiempos posexílicos. Algunos lo han ubicado sobre el monte Scopus donde el general romano Tito estableció su campamento para la destrucción de Jerusalén en el año 70 d. de J. C.

Joya bíblica

¿Acaso fue aquel día la primera vez que consulté por él a Dios? ¡De ninguna manera! (21:15).

La persona que se encara con una crisis en la vida clama a Dios día y noche, hasta que sienta que Dios le ha escuchado y contestado su plegaria. A veces otros aparecen y sugieren en una manera liviana que vale la pena orar a Dios por su dirección en el problema. Para uno que ha luchado con el problema por largos días, meses, o hasta años, es ofensivo escuchar tales sugerencias. Uno quisiera responderle en la manera en que Ajimelec le respondió al rey en esta circunstancia.

(5) **La escapada de Abiatar, 22:20–23.** Abiatar quiere decir “padre de abundancia” en

hebreo. Este hijo del sacerdote Ajimelec escapa y encuentra a David con quien se queda. David le dice: *Quédate conmigo*, expresión que lleva en sí la idea de morar o habitar continuamente. Recuerda la palabra de Jesús: “Sígueme” (Mat. 9:9). Asegura su protección al decirle: *estarás seguro*, palabra hebrea que significa bien custodiado o guardado. Y el que sigue al Hijo de David, el Señor Jesucristo, es guardado, custodiado y preservado (Juan 17:11, 15; 1 Jn. 5:18; Jud. 1, 24; 1 Tes. 5:23). A pesar de esta grata invitación brindada a Abiatar, en su vejez él apoya a Adonías el hermano de Salomón y fue desterrado por éste al asumir el mando (1 Rey. 1:7 y 2:26). Cabe también decir aquí que la profecía de 1 Samuel 2:32–33 se va cumpliendo con la matanza de los sacerdotes descendientes de Elí y con la transferencia del sacerdocio en tiempos de Salomón. Todo esto hubiera sido evitado por la fidelidad y obediencia del sacerdote Elí. Pero Dios visita la iniquidad de los padres sobre los hijos hasta la tercera y cuarta generaciones (Exo. 34:7). ¡Cuán terrible es el pecado! ¡Cuán lejos van extendiéndose las consecuencias de su error! Sólo la sangre de Jesucristo es suficiente para limpiarnos de todo pecado y restaurarnos a una posición de favor delante de Dios.

Es notable que David admite responsabilidad por la matanza (v. 22). Juan Sanford dice que solamente una persona psicológicamente honesta puede hacer una declaración como ésta. No quiere decir necesariamente que tal persona sea buena, pero significa que tiene la valentía de confrontar la realidad y confesar su existencia. Kunkel comenta que tal honestidad es la base para todas las demás virtudes. Sin esta honestidad nunca supera actitudes egocéntricas. Aquí, una vez más, se ve la gran diferencia entre David y Saúl. El rey no trataba con honestidad la realidad de las circunstancias y negaba su culpabilidad.

(6) David en Queila (La fortaleza), 23:1–5. Queila fue una ciudad amurallada (ver v. 7), unos cinco km. al sur de las cuevas de Adulam. Fácilmente entonces hubieran llegado las noticias de su sitio a David. El cap. 22 termina con la conversación entre David y Abiatar. Y como nos informa el v. 6, el sacerdote había traído el efod consigo (ver el comentario sobre 14:36–46). El efod (Exo. 39:2–23) llevaba el pectoral con las doce piedras preciosas, identificadas con los nombres Urim y Tumin (Exo. 28:30). Números 27:21 también nos informa sobre el propósito de este simbolismo tocante a la guía del pueblo de Dios en la voluntad divina. Como antes comentado, no se sabe exactamente cómo funcionaba el proceso. Aceptamos el concepto de que el sacerdote, como representante de Dios, echaba suertes que podían verificar una respuesta afirmativa o negativa. Pero también es posible que Dios le dio al sacerdote una palabra o impresionaba sobre su mente la respuesta dada por el Espíritu Santo. Cabe decir que Jesucristo es el cumplimiento de este simbolismo. Siendo él mismo nuestro Sumo Sacerdote, fin de todas las luces y perfecciones, testigo fiel y la Verdad absoluta (Apoc. 19:11).

Dos veces tuvo David que consultar a Dios referente a su auxilio en Queila. Los hombres de David son temerosos y Dios vuelve a confirmar sus indicaciones. El imperativo *ve* (v. 2) es seguido por los verbos de propósito *ataca* y *libra*. Este último es realmente la palabra *salva*, estableciendo el hecho de que David funcionaba como los jueces que Jehovah levantaba para salvarles de mano de los que les despojaban (Jue. 2:16). Esta salvación sería física, pero el Hijo de David vendría para salvar espiritualmente y para siempre (Luc. 1:69). Se aclara en el v. 4 que Dios entregaría en su mano a los filisteos. El verbo entregar tiene el sentido de dar como regalo. Esta victoria no se realizará a base de pura fuerza sino por medio del don de Dios. Aunque ellos combatieron (v. 5), la victoria les había sido asegurada de antemano. Así es también con nuestra lucha contra el enemigo de nuestras almas.

(7) David fortalecido, 23:6–18. En Queila David y sus hombres alcanzaron victoria. Además fueron fortalecidos por los alimentos y bienes que llevaron como el botín de guerra.

Desafortunadamente no todos en Queila apreciaban a su gran benefactor David. Otra vez está en peligro y se entera de que Saúl le está tramando un plan para atraparlo. La palabra planeaba (v. 9) viene del verbo que es forjar o fraguar metales. Da la intensidad y esfuerzo con que Saúl trabajaba su plan de maldad. Por medio de la consulta sacerdotal, sabe David que los señores (realmente los líderes) de Queila cederían a la tentación de entregarle a Saúl (v. 11). Aun estando en la voluntad de Dios no encuentra siempre la gratitud. Jesucristo experimentaba lo mismo (Luc. 17:17, 18). La gratitud viene de la gracia y caracteriza la vida de los redimidos (Heb. 12:28). Pero es un hecho que muchas buenas obras pasan inadvertidas y sin agradecimiento. A pesar de su llegada tan fortuita, son muchos los de Queila que todavía miran a David como rebelde contra el rey, impresión equivocada que sólo se corregirá con el lento paso del tiempo.

David ahora tiene que retirarse al desierto, es decir al lugar sin habitantes donde sólo algunos animales pastaban. No faltaban allí los lugares de difícil acceso (realmente la palabra *matzadot* quiere decir fortalezas). El desierto de Zif quedaba unos veinte kilómetros al sudeste de Queila y todavía al sur de Hebrón donde antiguamente había vivido Abraham. Su lugar especial en este desierto se llamaba Hores (v. 15), palabra que describe un bosque tupido o quizás chaparral. No hay evidencia ahora de tales cosas en la zona, pero tenemos que reconocer que Israel ha cambiado mucho en los últimos 2.000 años referente a su vegetación.

David había estado en Queila, palabra hebrea que es “lugar encerrado” o “fortaleza”. Sin embargo no hubo refugio para él allí. Más bien encuentra su fortaleza en la palabra y ánimo que le da su gran amigo Jonatán quien vino a fortalecer su mano en Dios (v. 16). Esta frase se usa referente al acto de ayudar, restaurar o animar y la fuente de ello sería Dios. En otras referencias bíblicas se habla de fortalecer el corazón (Sal. 27:14), las rodillas endebles (Isa. 35:3), y los brazos (Eze. 30:24). La misma palabra se traduce “endurecer” en Exodo 8:15 hablando del faraón. Es decir él fortaleció su corazón en contra de Dios. Y luego dice Exodo 13:9: “con mano poderosa Jehovah te sacó de Egipto”, donde la palabra “poderosa” es la misma para fortalecida. Se ve que la firmeza o fuerza del Creador venció la firmeza de la criatura. Nosotros, en la iglesia, debemos “ser fortalecidos con poder por su Espíritu en el hombre interior” (Ef. 3:16) y “¡todo lo puedo en Cristo que me fortalece!” (Fil. 4:13).

Jonatán le anima y exhorta a no estar afanoso (como en Fil. 4:6) por cuatro razones. Saúl no le encontraría, iba a reinar y Jonatán le ayudaría, y Saúl bien sabía que todo esto ya estaba dispuesto por Dios. Renovaron su pacto de ayudarse y amarse y Jonatán regresó. “El aceite y el perfume alegran el corazón; y la dulzura de un amigo, más que el consejo del alma” (Prov. 27:9). ¡Cómo nos refresca el verdadero amigo, especialmente cuando sea en el Señor!

Joya bíblica

David se quedó en el desierto, en los lugares de difícil acceso; se quedó en las montañas del desierto de Zif. Saúl lo buscaba todos los días, pero Dios no lo entregó en su mano (23:14).

(8) **David en Zif, 23:19–29.** Algunos de Zif comunicaban a Saúl los particulares del escondite de David. Está en la colina de Haquila (algo oscuro o usado con dificultad). La región es muy quebrada y los profundos arroyos rodeados por altos despeñaderos pintan un cuadro de gran oscuridad y desolación. Los hebreos hablaban de ellos como valles de sombra de muerte como si fueran los abismos subterráneos de los mismos muertos. Jesimón otra vez se refiere a un lugar desértico. Existía una ciudad de Zif que por las ruinas restantes da evidencia de haber sido considerable en su población. Otra vez David recurre a su única fuente de protección y

consolación. Apunta esas palabras inmortales del Salmo 54 durante este período de su vida. Manifiesta su gran confianza en Dios y pide que él mismo se encargue de sus enemigos. No podemos estar seguros, pero el famoso Salmo 23 tiene varias frases que nos hacen pensar en este período de la vida de David. Muy bien hubiera podido escribirse en el desierto.

Saúl mira la oferta de los de Zif como un acto de compasión, todavía convencido de que David intenta contra su vida y reino. Saúl sin embargo no está dispuesto a cazar el viento. Ruega a estos voluntarios que averiguaran muy bien y con exactitud y da como razón de este cuidado la astucia de David. Lit. dice el v. 22 “que de ser astuto, él es astuto”. La palabra se usa en un sentido malo (Job 5:12, 15:5), como también en el sentido bueno. Quiere decir ser prudente y cauteloso (Prov. 12:16, 23 “cuerdo”). Aquí Saúl le mira como un taimado y mañoso. ¿Cómo es posible que Saúl hubiera estado tan equivocado? La presencia de David siempre le acusaba de haber desobedecido a Dios. La presencia de David le recordada que había sido rechazado por su desobediencia. La presencia de David le aseguraba de que algún día sería reemplazado como el primero en el reino. En su desesperación y depresión Saúl se dejó hundir en un pozo de ansiedad neurótica, padeciendo sensaciones de aprehensión y tensión que no experimentaría una persona equilibrada. Tales personas dependen excesivamente de otros que son percibidos como amigos y por lo tanto Saúl siente gran alivio por la venida de los habitantes de Zif.

Mientras tanto, David había sido avisado por alguien de un movimiento de tropas. Se retiró al desierto de Maon, unos km. más distantes de Zif y quizás 15 km. al sudeste de Hebrón mismo. De allí se podría ver todo el territorio alrededor en la zona llamada Arabá que quiere decir en términos generales lugar desértico y seco. Es el término usado comúnmente para referirse a la parte austral de Judá. La raíz de la palabra se refiere a una cosa blanca o calcárea y establece el fundamento de la palabra Arabia también.

El episodio del v. 26 se entiende mejor al darse cuenta de los arroyos profundos que surcan el área. Para cruzar estos arroyos o quebradas es necesario seguirlos paralelos por una distancia antes de poder pasar al otro lado. Pero si Saúl enviaba tropas hacia los dos extremos, tarde o temprano encontraría la manera de cruzar. Por eso David se daba prisa, sabiendo que el movimiento prensil se estaba cerrando. Pero en ese momento llegan las noticias de que los filisteos habían invadido el país. No había alternativa. Saúl tuvo que retirarse para enfrentar la situación amenazante y David escapó.

La oración de David fue contestada (Sal. 54:1, 2) y Dios valiéndose de los enemigos de Israel le dio salida. El nombre que se aplica al lugar demuestra la realidad del peligro. Sela-hamajlecot quiere decir “la peña de las separaciones” o divisiones. Pero hay otra posibilidad proporcionada por el verbo que forma la raíz de *majlecot* y quiere decir suave o lisa, quizás refiriéndose al escape o salida resbalándose o escurriéndose. Dios “le abrió camino en el desierto” para escapar de la mano de su adversario. Así también suplirá Dios una salida de la tentación para todos sus fieles (1 Cor. 10:13).

(9) La cueva de En-guedi, 24:1–7. En-guedi quiere decir “fuente del cabrito”, nombre dado por las cabras monteses que habitan la localidad. Se ubica cerca del centro de la orilla occidental del mar Muerto y forma una especie de oasis en el costado de los peñascos altos cortados allí con barrancos llenos de cuevas. Que es famoso el lugar se nota en Cantares 1:14 donde las flores de alheña son comparables al amado. Estas flores blancas y amarillas de gran fragancia sólo se encuentran en la zona de En-guedi y son únicas en su belleza. Saúl llega a cierto lugar de la zona (v. 3) que se describe como un corral o lugar cercado alrededor de la entrada de una cueva. Unos desconocidos habían empleado la cueva como lugar de refugio.

Saúl entró para hacer sus necesidades (lit. “cubrir sus pies”). La LXX dice que “entró para

prepararse” (como en 1 Cor. 14:8). No dice cómo se preparó. Otras antiguas versiones se refieren a una pausa motivada por sus instintos. La versión siríaca dice que entró para dormir. Como sea el caso, nunca supo que David y algunos de sus secuaces estaban ahí adentro en el fondo de la cueva. Y estos seguidores le indican a David que es el día esperado para eliminar a su enemigo. Es difícil saber exactamente a qué se refieren en el v. 4. Quizás piensan en las palabras de Jonatán en 20:15. O posiblemente es nada más que una expresión general manifestando el consenso de las profecías hechas tocante a David y el reino.

Saúl había dejado su manto a un lado. La palabra usada aquí se emplea para designar un vestido exterior, largo y ancho, pero sin mangas y llevado por las personas de rango como reyes, nobles o sacerdotes. Sin hacerle daño a Saúl, David corta un pedazo de su manto real. El texto dice que lo lamentaba después (v. 5). Se supone que al darse cuenta de su hecho, simbolizaba para él una de dos cosas. Poseer una parte del manto real, representaría el ser dueño del manto o apoderarse de él. Y a la vez partir el manto real le habrá recordado de la separación simbólica del reino como en el 15:27. Estos pensamientos le causaban tristeza a David por cuanto Saúl había sido desechado. El mismo heredaría el reino. Esto, si fuera así, manifiesta algo de la humildad genuina que sentía David y su profundo pesar por la condición y desdicha de Saúl.

Los hombres de David no son fácilmente restringidos. Viendo la oportunidad tan ideal, se precisaban unas palabras bien convincentes para refrenar sus inclinaciones sanguinarias. David les hace ver (v. 6) que todavía él es el ungido de Jehovah y que habiendo sido ungido por Dios, sólo Dios le podría desheredar. Con amenazas de culpabilidad David reprimió a sus hombres, palabra que en heb. tiene la idea de despedazar o cortarles en pedazos con sus palabras. Apenas prevalecía el deseo del jefe y Saúl salió de la cueva sin noción alguna de que había estado en peligro mortal. Tenemos que admirar a David por haberse mantenido tan fiel a sus convicciones en vez de ceder a sus emociones. La unción que llevaba Saúl había venido de Jehovah y no se podía abrogar sino solamente por Dios mismo que se la había dado. ¡Cómo desearíamos que todos pensarán igual en cuanto al matrimonio! A los que Dios ha unido, ningún hombre los separe.

Semillero homilético

Las afirmaciones de un corazón sincero

24:9–22

Introducción: La medida de una persona se muestra cuando es objeto de acusación falsa o persecución injusta. Aquí vemos la actitud generosa de David cuando pudiera haber mostrado venganza hacia Saúl.

Declaran la verdad frente a la mentira de parte de otros, v. 9.

David había sido acusado falsamente, pero afirmó su lealtad.

David guardó una reverencia por el rey.

Declaran un amor incondicional hacia el superior, v. 10.

A pesar de la posibilidad de matarlo fácilmente.

A pesar de los consejos de los enemigos de Saúl.

Declaran una lealtad a pesar del mal trato, v. 11.

Afirma que no hay rebelión ni maldad en su corazón.

Afirma que no ha pecado en contra de su rey.

Conclusión: David nos da ejemplo de las maneras de tratar a los que nos oponen. Practicó el amor perdonador de que habló Jesús siglos después.

(10) La conversación de En-guedi, 24:8–22. Es la primera vez que se habían hablado desde que David huyó de su casa meses antes (19:10). David llamó a Saúl “rey” y le trató como rey, desacreditando así las palabras de aquellos que le acusaron de rebelde. Pero no amaba David en palabras solamente sino también en hechos (1 Jn. 3:18). Jehovah es quien le entregó en sus manos. Le dijeron a David (lit. uno dijo) en la cueva que le matara, pero tuvo compasión (la idea es que le perdonó). tiene el pedazo del manto para probar que respetaba su vida y no le haría ningún mal. Con palabras y hechos afirma David su inocencia. No hay motivo por el cual Saúl le debería cazar como si fuera un animal. David reclamaba el juicio de Dios (v. 12) y tres veces en el v. 15 mencionaba juez o juicio. ¡Que Dios sea el árbitro en todas nuestras diferencias! El ejemplo lo tenemos en Daniel (cuyo nombre quiere decir “Dios es mi juez”). Se encomienda al cuidado de Aquel que juzga rectamente (Dan. 6:22). La iglesia primitiva hablaba bastante de juzgar y del Juez de toda la tierra (Hech. 17:31), y no se debe perder como tema de importancia en el día de hoy tampoco.

Joya bíblica

Tú eres más justo que yo, porque tú me has tratado bien, cuando yo te he tratado mal (24:17).

Saúl respondió llamándole *David, mi hijo* (v. 16). David había llamado a Saúl *padre mío* (v. 11) y ahora siente como si fuera el eco. Dice Proverbios 15:1: “La suave respuesta quita la ira.” Había demostrado respeto, humildad y cariño. Saúl es tocado y llora. La realidad y grandeza de la situación le saca de su egocentrismo, le administra un tratamiento “shock” o sea un choque que interrumpe la continuidad de sus pensamientos obsesivos. De repente ve a David como bondadoso y justo (v. 17). Bien sabe que David ha demostrado un amor inusitado (v. 19). Dijo: “Cuando un hombre halla a su enemigo”, donde la palabra *halla* tiene la idea de hallarle en su poder, con la posibilidad de hacerle daño. Una idea similar se encuentra en Romanos 5:7 y 8 donde Dios actúa de manera completamente ilógica, humanamente hablando, y envía a Jesucristo a morir por nosotros mientras todavía éramos viles pecadores. Habiéndonos hallado en condición de pecadores, con todo murió por nosotros en vez de hacernos daño. Saúl no está impresionado solamente por lo que hizo (o no hizo) David, sino por lo que era. Sus hechos se manifestaron como evidencia de su carácter y esto le constriñe a Saúl y le obliga a cambiar de pensamiento.

David, sin embargo, sabía que Saúl no cambiaría de inmediato. Podría fácilmente sufrir un relapso de neurosis y volver a lo mismo de antes. Efectivamente eso es lo que pasó. Así que David y sus hombres subieron a la fortaleza. Algunos piensan que habrá sido la fortaleza de Mazada donde Herodes después edificó su palacio. La palabra heb. es la misma, pero es un término indefinido y puede referirse a cualquier lugar de fuerte defensa. El Salmo 7 evidentemente fue escrito durante este período, haciendo hincapié algunos comentaristas en la similitud entre Salmo 7:7, 8 y 1 Samuel 24:15. El Talmud (la explicación de la ley) relaciona desde tiempos antiguos el nombre Cus, hijo de Benjamín, con Saúl. Por su contenido parece ser muy relacionado con esta experiencia que tuvo con Saúl. David crece en su fe y su confianza en Dios se madura por medio de estas aflicciones.

(11) Muerte de Samuel, 25:1. Samuel muere en buena vejez. Nadie tenía el don que tenía él para poder reunir y unificar a Israel (ver 2 Crón. 35:18). Su fama y popularidad fue nacional. Aun en su muerte la nación se sintió motivada a reunirse alrededor de su cuerpo muerto. Tenía nombre de poder orar (Samuel significa “oído por Dios”) y recibir contestación. Se celebra aun en los salmos su costumbre de orar (Sal. 99:6). 400 años después, Jeremías hablaba todavía del

poder que Samuel tenía en la oración (Jer. 15:1). Fue la marca sobresaliente de su vida (12:23). Fue sepultado en su casa, quizás en el patio o jardín, puesto que no existían cementerios en aquellos días como es costumbre hoy en día. Según San Jerónimo, sus restos mortales fueron llevados a Calcedón en el año 406 d. de J. C., y luego a Constantinopla para ser depositados en una iglesia allí. Hay un lugar cerca de Gabaa actualmente que también pretende ser el de su sepultura. Debajo del piso de la mezquita en Nebi Samuel ubicada en una cueva, suele señalarse el depositario de sus restos.

(12) Majadería de Nabal, 25:2–11. El desierto de Parán se refiere a una área muy extensa y bastante indefinida. David y sus hombres hubieran vagado por el extremo norte de la región. Maon se identifica como a 13 km. al sur de Hebrón, y Carmel a unos dos km. al norte de éste en un altiplano más elevado que la ciudad montañosa de Maon. Saúl conoció el lugar, habiendo levantado allí un monumento de su victoria sobre los amalequitas (15:12). Uno pensaría que siendo desierto el lugar sería bastante inhospitalario. Pero W. M. Thompson en su famoso libro *La Tierra y El Libro* describe el lugar como un valle hermoso y bien regado. Hay abundante agua que sale de un manantial y el lugar hubiera podido mantener más ganado que las tres mil ovejas y mil cabras de Nabal.

Este hombre era del clan de Caleb (v. 3). El famoso espía que actuaba con fe (Jos. 14:8, 14) había pedido esta tierra y se había apoderado de ella por fe. Nabal no seguía el ejemplo de Caleb. El nombre Nabal quiere decir “insensato” (ver v. 25). Puesto que hay otras palabras hebreas que también se traducen igual, cabe decir aquí que Nabal describe una conducta insensata o sea uno de malas acciones. No es que le faltaba intelecto sino que se portaba impíamente o desgraciadamente. El v. 3 lo describe como brusco (lit. severo y duro), y de malas acciones y obras. Es interesante que la LXX añade aquí que Nabal era irritable o enconado de ánimo. Usa la palabra que viene de *kuvos* (perro). Era un hombre que se daba a perros y a la perrería, o sea las malas acciones.

David no sabía esto desde luego. Con buena fe actuaba en bien de Nabal y sus posesiones, protegiéndolo (v. 16). El tiempo de esquila de las ovejas siempre servía como tiempo de fiesta (2 Sam. 13:23). Generalmente se proveía comida y bebida y gozo prevalecía por el agradecimiento de haber cosechado un buen producto. David no pide como mendigo. al contrario, sus servicios merecían remuneración (v. 8). Tampoco exigía gran cantidad sino “lo que tuviera a mano”.

Nabal pretendía desconocer a David y despreciaba su persona como cualquier prófugo. Según el v. 30 Abigaíl sabía bien que David sería rey sobre Israel y se cree que todos lo sabían. Nabal había de saberlo también pero de obstinado buscaba pretexto para no compartir nada con su benefactor. Isaías 32:6 dice que el ruin (o insensato) “dejar vacía al alma hambrienta y privar de bebida al sediento”. Proverbios 30:22 dice que el necio alborota la tierra cuando “se sacia de pan”. Es una descripción de Nabal que enviaba a los hombres de David con las manos vacías.

(13) Merced de Abigaíl, 25:12–35. Según el v. 3 esta mujer era inteligente y prudente. La palabra quizás puede entenderse también como de gran estimación. Además era bella. Su forma o apariencia era bonita. Su nombre quiere decir “padre es exaltación” o “regocijo”. Podemos imaginarnos el gozo que su nacimiento habrá producido en su padre. Fue un matrimonio muy extraño este, ella sabia y él necio. Se debe decir que el nombre Abigaíl le habrá llamado la atención a David, puesto que tenía una hermana con ese nombre (1 Crón. 2:16). Ella actuaba con celeridad después de ser avisada por uno de los trabajadores (v. 14). Entendía que los hombres de David habían llegado a saludar (lit. “bendecir”) a Nabal, y éste les había zaherido. Esta palabra lit. se refiere al ave de rapiña agarrando vuelo. Pinta el cuadro de un hombre enojado arremetiendo contra sus adversarios. Bien sabía el siervo que su actitud tendría que producir una

reacción fuerte por parte de David y sus hombres. David comenta (v. 21) a sus hombres que Nabal había “devuelto mal por bien”.

Abigaíl salió inmediatamente con provisiones para David. Es curioso que la palabra “tinajas” es bien parecida a la palabra Nabal (se pronuncian niblei y nabal). Nabal les despreciaba pero los odres de vino restablecían el aprecio y estimación. Además llevaba como una fanega de grano, frutas secas y ovejas para asar. Sobrepasaba considerablemente lo que Nabal hubiera tenido “a mano” para darles. Les encuentra Abigaíl en la parte opuesta (lit. “escondida”) de la colina. Ella venía descendiendo del norte y ellos iban subiendo del sur, decididos a destruir todo hombre con Nabal.

El discurso de Abigaíl es magnífico. Comienza echándose la culpa a sí misma (v. 24), y luego pide perdón por la ofensa (v. 28). Atribuye a Jehovah su encuentro con David y lo considera como una salida de la tentación de vengarse (v. 26) y así violar la Palabra de Dios (ver Deut. 32:35). Desea que Dios se encargue de los enemigos de David (v. 26) y le ruega que acepte de su mano el regalo (lit. “la bendición”) que llevaba. Luego apela a su destino como el futuro rey de Israel y la necesidad de iniciar su reino sin remordimiento. Es interesante que la palabra “bolsa” (v. 29) se usa aquí como libro de inscritos o conjunto de inscritos entre los vivos. Job 14:17 usa la misma palabra como *saco* o encerramiento. Y en contraste, los enemigos de David serían arrojados fuera como la piedra despedida de la honda.

David reconoce el buen juicio (discernimiento o discriminación) de esta mujer sabia. Confesó que Dios le envió y por medio de ella le impidió derramar sangre inocente vengándose de Nabal (v. 33). Acepta el presente de Abigaíl. Dice: *he escuchado tu voz y te he tratado con respeto*, una manera para decir “he recibido tu súplica” (con favor). Tenemos la misma expresión en Génesis 19:21 donde se traduce así. En la LXX lit. sería “Escogí con gusto tu rostro.” Hay ciertos modismos en cualquier idioma que no se pueden traducir de manera lit., pero ayuda saber los pormenores del caso para comprender cabalmente la idea comunicada. Quizás se puede ver en esta súplica y su aceptación un cuadro del creyente que se acerca al Hijo de David suplicando clemencia en una situación que merece venganza. La ferviente oración del justo, obrando eficazmente puede mucho”, dice Santiago 5:16. Llega el momento oportuno (v. 34) y es aceptado con agrado. Dios escucha nuestra voz y levanta nuestro rostro aunque no tenemos nada que ofrecerle salvo nuestras propias vidas.

La muerte que trajo regocijo

25:39

La muerte de Nabal fue ocasión de regocijo porque había hecho tanto daño a David y su ejército. Es triste el comentario de la muerte de personas que cometen graves pecados en contra de la humanidad. Ellos dedican sus vidas a la corrupción de la humanidad en vez de considerar la posibilidad de enriquecer la vida para otros.

(14) Matrimonios de David, 25:36–44. Al siguiente día Abigaíl le contó a Nabal todo lo acontecido y él lit. murió en su corazón (v. 37), y se quedó como piedra. Quizás aquí se entiende que quedó paralizado habiendo sufrido un derrame cerebral. Lo cierto es que Jehovah le hirió y después de diez días murió. Es interesante que el v. 39 atribuye a la mano de Nabal (dice de parte de Nabal) la afrenta dada a David. Jehovah hizo caer sobre su cabeza la maldad que había pensado. La mano es el miembro que lleva a cabo la mala acción, pero la cabeza es la fuente de su origen, y por lo tanto recibe la sentencia de muerte. Si hubiera tenido un derrame cerebral

Dios le habría tocado su cabeza, origen de la mala obra que había hecho su mano. Satanás extendió su mano contra Job (1:11), pero Dios hirió al diablo en su cabeza (Gén. 3:15). Dios nos permite aplastar a Satanás debajo de nuestros pies (Rom. 16:20).

David tomó a Abigaíl como esposa (v. 40). Se explica que Mical había sido dada a Palti, oriundo de Galim, un pueblo entre Gabaa y Jerusalén (Isa. 10:30). Así siendo David privado de su esposa, se casó con la viuda que había sido tan sabia y le había librado de la violencia. Esta unión produjo un hijo llamado en 2 Samuel 3:3 Quileab que quiere decir perfección o “exactamente como su padre”. No se sabe por qué se llama Daniel en 1 Crónicas 3:1. Pero Daniel es “Dios es mi juez” y ese nombre también expresa bien su justificación dada por Dios al juzgarle a Nabal por sus malas acciones.

David tomó durante este tiempo a otra esposa que se llama Ajinoam, no de ser confundida con la esposa de Saúl que se llama igual (1 Sam. 14:50). Esta es de Jezreel, seguramente no la ciudad en Galilea sino un pueblo aproximadamente a diez km. al sudoeste de Hebrón (Jos. 15:55, 56). El hijo de esta unión, Amnón, fue asesinado más adelante por Absalón (2 Sam. 13:28). La ley de Moisés permitía más de una esposa (Deut. 21:11–15), aunque Jesús aclara que desde el principio no fue así (Mat. 19:4–6). Lamec fue el primero que deliberadamente se desvió de este ideal (Gén. 4:19), seis generaciones distantes de Adán. La ley también advierte al rey no multiplicar esposas (Deut. 17:17). Y aun en el AT siempre se vinculaba la felicidad doméstica con el matrimonio monógamo (Proverbios 31; Salmo 128; 2 Rey. 4:1, 9). David tenía por lo menos siete esposas (2 Sam. 3), pero para un rey de aquellos tiempos serían relativamente pocas en comparación con las costumbres que existían.

(15) El campamento de Saúl, 26:1–5. Zif quiere decir “fluir” o “fundir” en hebreo aunque no se sabe por qué se llama así, la impresión es que se refiere al proceso de refinar. Y ciertamente fue un lugar de refinación para David. Esta es la segunda vez que los habitantes de Zif ofrecían entregarle a David. Contribuyeron a sus tribulaciones sin darse cuenta que le eran un agujón en la carne, un mensajero de Satanás (2 Cor. 12:7) para abofetear a David. Los detalles de esta persecución son muy similares a la anterior (ver 23:19 para una orientación). Desde luego, no es el mismo acontecimiento, porque en este caso David no huyó. Al contrario, tomó la iniciativa del contraataque. Espió el lugar del campamento de Saúl y observó su ubicación. El lugar es sumamente fuerte y bien defendido. El rey está en el centro del campamento (se usa una palabra que viene de carreta). Evidentemente, es un campamento hecho redondo con las carretas de bagaje y soldados alrededor del rey. En medio se había hecho un reparo donde moraba el rey. En la LXX del v. 7 dice que Saúl estaba acostado “en el carro”. Pero el heb. implica más bien “en medio de las carretas”. Su posición fue sumamente fuerte.

(16) El contraataque de David, 26:6–12). ¡Lo que David propuso es absolutamente una locura, humanamente hablando! ¡Entrar en un campamento militar solo y sin ayuda es una osadía en extremo! Al pedir voluntarios David consigue uno, el joven Abisai. Este es sobrino de David (1 Crón. 2:16) y las siguientes referencias establecen las proezas y la valentía de este hombre Abisai: 2 Samuel 2:18–24; 10:9–14; 16:5–11; 18:2–14; 19:22; 20:6–10; 21:16, 17. Fue el principal de los 30 valientes de David (2 Sam. 23:18) y salvó la vida de David, matando a un gigante de los filisteos. Sin duda el espíritu de guerra y la valentía corría en sus venas, pero es interesante que antes de David no había en Israel quién se atreviera a desafiar a los gigantes. Por el ejemplo y liderazgo de David surgieron varios después. David es un líder tremendo, inspirando a sus seguidores y dándoles el ejemplo que debían seguir. Y no le seguían por obligación sino voluntariamente, por amor. Así busca también el Hijo de David, el Señor Jesucristo, que todos le sigan, voluntariamente y por amor.

Jehovah tenía que haberle dado a David la idea de descender al campamento de Saúl. Envío sobre Saúl y sus soldados un profundo sueño (v. 12) para que no se despertaran. La palabra para “sueño” aquí se usa también en Génesis 2:21; 15:12; Proverbios 19:15 e Isaías 29:10. No es meramente sueño de cansancio sino algo como una anestesia divinamente aplicada al hombre. Dios hizo caer sobre Adán este sueño profundo (Gén. 2:21) para poderle sacar del costado hueso y carne para la creación de Eva. Y podemos decir que el sueño profundo de Jesús en la tumba vino de Dios y produjo la nueva creación de su novia, la iglesia, la esposa del Cordero. El sueño que experimentaron Saúl y sus hombres fue una intervención de Dios, un milagro divinamente enviado.

El arrepentimiento

Don Santiago Canclini en sus Meditaciones sobre el Padre Nuestro: "La Oración que nos enseñaron nuestros padres" al comentar sobre el perdón, dice: "En cuanto al reconocimiento del pecado: Toda reconstrucción seria de una vida debe empezar por allí. El hombre ha de llegar a tener la íntima convicción de su propia responsabilidad y culpabilidad delante de Dios. No basta sentir la propia desgracia y desear escapar de las consecuencias del mal pues, es necesario, pensar en el dolor del padre a quien se ha ofendido." En cuanto al arrepentimiento: "No basta estar plenamente convencido del pecado, hay que lamentarlo, hay que sentirlo viva y dolorosamente, hay que tener el firme propósito de abandonarlo. En una palabra, hay que arrepentirse de haberlo cometido y estar dispuesto a cambiar de vida, así como cambiamos de actitud interior hacia el mal." (Mat. 6:14, 15).

La palabra de David prevalecía con Abisai. Este era valiente pero no siempre prudente. Las dos cosas se complementan. Y para que sea prudente, David le explica otra vez el concepto de ungido. Es decir, Dios es el que unge o designa, y sólo él puede quitarlo. David no pretendía usurpar las prerrogativas de Dios. Saúl al contrario perseguía a David como a una perdiz por los montes (v. 20). Es notable que la palabra “perdiz” y la palabra “estimada preciosa” en el v. 21 se parecen algo. Quizá Saúl a propósito hace resaltar el hecho de que mientras él perseguía a David como una perdiz, David estimaba preciosa la vida de Saúl. Se llevó la lanza de Saúl consigo, esa misma lanza clavada en tierra que había clavado Saúl en la pared cuando se la tiró a David (19:10). Se llevó también su cantimplora de agua, elemento imprescindible en una tierra cálida.

(17) El compromiso concluido, 26:13–25. David se dirigió a Abner, el fiel general de Saúl y el tío o posiblemente el primo del rey (ver 14:50, 51). Este era hombre de buen carácter y estimado por David. Al fin murió asesinado por Joab y Abisai y endechado por David, que lamentaba su muerte. Aquí se puede imaginar el efecto que produjo el grito de David sobre el ejército soñoliento de Saúl. Probablemente David gritó sobre los montes comparándose a la perdiz (v. 20), puesto que es la misma palabra. La perdiz grita evidentemente y de ahí viene su nombre. Es de notarse que la perdiz sin embargo anda en los valles o por lo menos se encuentran en mayores números en los valles. Resalta entonces lo absurdo de andar buscando una sola perdiz en los montes. Con esto David ridiculiza el tremendo esfuerzo de Saúl y sus soldados para encontrar a un hombre solo e insignificante.

¡El sarcasmo de David quema! Le pregunta a Abner por qué no había protegido a su rey. Habiendo fallado en su deber, merecía la muerte, juntamente con todos sus soldados. Hace pensar en los soldados romanos de Herodes que murieron por haber dejado escapar a Pedro

(Hech. 12:19).

David no se había identificado pero ahora el rey reconoció su voz (v. 17). Tres veces le llamó *hijo mío* (aquí, en 24:16 y 26:17). Un sentimiento de ternura y cariño le domina momentáneamente. Las circunstancias le hacen volver a la realidad y darse cuenta que había sido engañado por su neurosis y los chismosos que por congraciarse con el rey habían dado hueco consentimiento a las falsas acusaciones contra David. A éstos acusa David de malditos (v. 19), detestados y aborrecidos. Pero David deja lugar para las eventualidades que Dios mismo haya incitado a Saúl para que le persiguiera. Y en tal caso ruega que acepte una ofrenda (lit. “que huela olor grato”). No es muy claro aquí quien ofrecería la ofrenda, David o Saúl. La palabra ofrenda se refiere casi siempre a la harina en vez de ser sacrificio cruento. Representa una vida santificada y ofrecida a Dios de manera voluntaria. Posiblemente está diciendo David que el espíritu incitador o tentador saldrá o se quitará con una entrega total de vida por parte de Saúl. Con esto no experimentará más deseo de perseguir a David. O tal vez quiere decir con esto que David mismo ofrecería algo para apaciguar a Dios y quitar de en medio el rencor y el motivo de la enemistad. De todas maneras habrá reconciliación para que los dos anden en amistad.

David protesta haber sido expulsado sin motivo de su herencia y da su acceso al lugar de adoración. Es como si estuvieran diciéndole a David: “Ve y sirva a otros dioses”. El había actuado con justicia y lealtad, y la prueba una vez más de esta verdad sería la entrega de Saúl en sus manos (v. 23). Había tratado su vida como algo valioso (v. 24), palabra que la LXX traduce “grande” o “magnificada”. Había manifestado los atributos y las características de Dios, estimando la vida de Saúl como algo de gran valor. Pide no más que Dios le mire a él de igual manera y le proteja.

Semillero homilético

Venciendo el mal con el bien

26:1–25

Introducción: David perdonando la vida a su archienemigo Saúl, bien se ajusta a la enseñanza de Pablo a los Romanos 12:21 como el mejor modelo de una vida victoriosa sobre el mal.

Sobresalen algunas lecciones y verdades:

La complicidad de la noche, v. 7.

Fueron de noche al ejército. Sólo las estrellas eran testigos de la audacia de David y Abisai al entrar en el campamento del adversario convertido en "verdadero dormitorio".

La tentación de la venganza, v. 8.

Dijo Abisai a David: Hoy ha entregado Dios a tu enemigo en tu mano. David: *No lo mates.*

La conciencia de un reconocimiento, vv. 9, 10, 11a, 23.

Reconoce la soberanía de Dios. Es el ungido de Dios.

Reconoce que la justicia está en las manos de Dios y no del hombre (Rom. 12:19).

La prueba del perdón, v. 11b.

Una lanza y un cántaro de agua. Bastaron esos dos elementos para probar más tarde la grandeza del perdón. Fue un acto de abnegación, prudente y heroico.

La reprensión como un gesto mayor de heroísmo, v. 15.

Un general que se duerme, es general muerto.

La obstinación de la maldad cede ante las evidencias del perdón y la misericordia, vv. 21–25.

He pecado una confesión superficial, probablemente desprovista del verdadero arrepentimiento.

Hijo mío, ningún mal te haré... Algo tan del momento emocional e impulsivo que difícilmente David tomó muy en serio, ya que estaba más seguro entre los filisteos que en la casa de Saúl (27:1–4). ¡Por las dudas! Una prueba más de la prudencia de David.

Conclusión: Nos hace falta un arrepentimiento genuino, que resulta en el cambio de nuestro estilo de vida y que se caracteriza por un propósito de mostrar los efectos del perdón divino.

Saúl proféticamente anunció que David triunfaría y luego volvió a su lugar. Parece que con esto Saúl se da por vencido porque nunca vuelve a perseguir a David. Nos recuerda de un misionero llamado Gobat que recibió la invitación de un jefe druso para que le visitara en las montañas del Líbano. Aceptó el misionero, pero antes de poder ir, se enfermó. En una segunda ocasión surgió otro inconveniente y a la tercera vez se espantó su guía cuando una hiena se le cruzó en el camino. Al fin se enteró Gobat que el jefe realmente quería asesinarlo. Pero al ver que algo invisible le había protegido en cada caso, exclamó: “Este misionero tiene que ser siervo de Dios. Envié mensajero tras mensajero para poderle asechar en el camino pero siempre ha sido imposible que llegara.” Así fue con David, puesto que Dios siempre le libraba de todas sus aflicciones. Lea el Salmo 64 y medite la frase: “Mas Dios” en este contexto. Vea también Romanos 5:8; 1 Corintios 3:7 y 10:13. Consulte el Salmo 124 y medite: “Si no hubiera sido por Jehovah.”

(18) David con los filisteos, 27:1–7. David huye otra vez a refugiarse con Aquis (ver 21:10), pero el tiempo había pasado y ahora los filisteos están convencidos de que David es enemigo de Saúl. Es lógico que David ahora lucharía contra su soberano y ayudaría a los filisteos. Además, David no llega solo como antes. Trae consigo por lo menos seiscientos hombres de guerra y sus familias. Con la excusa de no querer ser carga para Aquis, pide que se le dé una ciudad del campo (palabra usada para designar a veces un lugar tierra adentro; otras veces en medio del campo o en las orillas de una concentración de habitantes). Aquis le da Siclag.

El sitio de Siclag no ha sido identificado positivamente. Algunos lo han identificado con Tel esh shariah, unos 25 km. al sudeste de Gaza y más de 40 km. distante de Gat. Otros han dicho que sería Tel el Khutweifel, unos 16 km. al norte de Beerseba. Actualmente siguen las excavaciones en Tel Halif aprox. en el mismo lugar donde se cree que Siclag existía. Con certeza se ubicaba en el extremo sur de Israel un poco al norte de Beerseba. De esta manera Aquis pensaba usar a David para proteger su flanco de ataque. Según el v. 7 pasó un año y cuatro meses en Siclag. La expresión “un año” es lit. “días”, pero a base de Jueces 17:10 y 2 Samuel 14:26, debe ser la expresión idiomática para decir un año.

Muchos comentaristas han criticado severamente a David por haberse ido con los filisteos. Es difícil a esta altura juzgar sus motivos o entender completamente sus razones. Es claro, sin embargo, que David salió beneficiado por esta experiencia. En primer lugar es razonable pensar que los filisteos introdujeron la tecnología férrea en la Palestina. Artefactos de hierro de este período (siglo XI) se encuentran en Israel pero armas de hierro se han encontrado solamente en los territorios controlados por los filisteos. Esto concuerda con 13:19. David se hubiera enterado

de la fabricación de armas como resultado de su contacto con los filisteos. Además, es posible que siendo músico hubiera aprendido algo de las melodías y de los instrumentos de los filisteos. Las anotaciones que introducen los Salmos 8, 81, 84 mencionan la palabra Guitit, que según Kirkpatrick sería un adjetivo femenino derivado de *gat* y quizás se refiere a un instrumento de los geteos. Así también dice el Targum: “El arpa que David trajo de Gat, o una melodía de Gat como de la marcha getea” (2 Sam. 15:18). Esta explicación es posible considerando el interés musical que tenía David.

Mientras David permanecía en Siclag muchos guerreros se juntaron a él según 1 Crónicas 12. Parece que había un descontento con Saúl y con la situación en Israel de tal manera que estos querían poner a David por rey. Es interesante que aun de la tribu de Benjamín, la de Saúl, vinieron a él 23 líderes (1 Crón. 12:2–7). Así que su ejército creció y se hizo un gran ejército (1 Crón. 12:22). No faltaban amigos tampoco de entre los mismos filisteos. 2 Samuel 15:18 menciona a seiscientos de Gat que se aliaron con él. Fue un período muy importante en la consolidación de su poder.

(19) David combate en el desierto, 27:8–12. El texto nos informa que David y sus hombres se iban lejos de Siclag atacando a las tribus nómadas. Se identifican como de Gesur, gente quizás de Siria que no había sido conquistada en los días de Josué (Jos. 13:2). Los de Gezer eran habitantes antiguos de esta tierra entre los cananeos. Los amalequitas eran los antiguos enemigos de Israel. Ellos fueron los primeros en resistirles cuando salieron de Egipto (Exo. 17:8). Descendientes de Esaú (Gén. 36:12), no fueron destruidos por Saúl cuando él tenía que haberlo hecho (1 Sam. 15:8). Todos estos serían acérrimos enemigos de Israel. Así que David no sólo conseguía provisiones y comida para su ejército, sino que también derrotaba a sus enemigos.

Aquis, el rey filisteo

Cap. 27

Su nombre es recordado por haber dado asilo a David mientras era perseguido por Saúl. David rechazó la posibilidad de radicarse en la ciudad real, una de las grandes ciudades filisteas (1 Sam. 6:17; 7:14; 17:52) llamada Gat por lo cual Aquis otorgó a David y su familia y al séquito que lo acompañaba, la ciudad de Siclag. David se comprometió a ayudarlo en la guerra contra Saúl, pero tuvo que abstenerse por presión de los príncipes filisteos (1 Sam. 27:1–12; 28:1, 2; 29). Ya anteriormente David, haciéndose el loco y escribiendo "graffiti" en las puertas de la ciudad, había intentado asilarse en Gat pero el rey lo rechazó (1 Sam. 21:10–15).

El pasaje ilustra las tácticas de guerra de los militares de aquel entonces. Aunque los medios contemporáneos son más tecnificados hoy, todavía prevalecen las mismas metas.

Muy posiblemente estas tribus habrán sido aliadas con los filisteos y por lo tanto no se atrevían a divulgar al rey Aquis la verdad de sus actividades. Más bien le informaban que ellos habían merodeado en el Néguev (desierto) de Judá o Jerameel (de la tribu de Judá según 1 Crónicas 2:9; 25–33, o de los queneos que eran descendientes de Caleb). Todos estos lógicamente serían israelitas de la misma tribu que David. Nunca los hubiera podido atacar a ellos. Pero Aquis le creía (v. 12) y pensaba que David se había hecho hediondo a su propio pueblo, que aseguraba su permanencia y fidelidad a los filisteos.

Obviamente David practicaba el engaño y la mentira. Y siempre se pregunta si esto se puede

justificar. La Biblia no aprueba tales cosas sino solamente las narra. Pero como dice Archer, la obligación de decir solamente la verdad no lleva en sí el compromiso de decir todo, especialmente si al hacerlo las vidas peligrarían. Tenemos que recordar que David vivía en tiempos de guerra y aunque había acordado un pacto de tregua con los filisteos todavía éstos eran enemigos de Israel. Reconocemos muchas fallas en David pero Dios lo escogió porque era varón conforme a su corazón (Hech. 13:22). Realmente deseaba hacer la voluntad de Dios y se arrepentía de sus pecados cuando se lo señalaban. Vivía en tiempos muy peligrosos y difíciles bajo el Antiguo Pacto de la dispensación de la ley de Moisés. No tenía la luz del NT ni la orientación que ahora tenemos. Y como rey designado para Israel se conducía de manera más gubernamental que individual en su misión de traer la paz y la seguridad a Israel en el nombre de Dios.

(20) Saúl atacado por los filisteos, 28:1, 2. Los filisteos decidieron montar una campaña de grandes proporciones como nunca antes. Y careciendo de terreno plano para acomodar a tantas tropas, llevaron la lucha al norte, al antiguo campo del valle de Jezreel, también llamado Meguido o Esdraelón. Este valle será el sitio de esa última campaña de las naciones (Apoc. 16:16). Se llama en esa porción *armagedon* que quiere decir monte de cita. Situado entre los montes de Samaria y Galilea, tiene 40 km. de largo por 20 km. de ancho. Por ser un lugar estratégico siempre ha sido escenario de guerras encarnizadas. Desde los días de Nabucodonosor hasta Napoleón, los ejércitos han acampado allí. Judíos, gentiles, mahometanos, cruzados, franceses y egipcios, persas y drusos, turcos y árabes han cubierto el valle. A la entrada del valle central se ubicaba Jezreel, actualmente llamada Zerim, y así también se llamaba el valle de Jezreel. Muchos acontecimientos bíblicos ocurrieron en este valle y con razón Josefo, el historiador judío, lo llama “la gran llanura”.

Las fuerzas de los filisteos se congregaron en Afec (29:1) donde habían vencido a Israel unos 90 años antes (ver 4:10, 11). Y luego procedieron a acampar en Sunem (28:4), un pueblo seis km. al norte de Jezreel al pie del monte Moreh que también se llama Hermón pequeño. Había agua allí y lugar abundante para todas las tropas de los filisteos.

David mientras, se veía en un apuro. Aquis exigía que fuera a la batalla con sus hombres, acompañando al rey de Gat. Hay que ver cuán capciosa es esta respuesta de David. Dice en el v. 2: *Sabrás, pues lo que puede hacer tu servidor* (esto corresponde al “bien sabes” de Aquis). Aquis lo entiende de la manera que quiere, y le promete una promoción si actúa bien. Sólo se puede especular ahora cuáles habrán sido las intenciones de David, porque su declaración es bastante ambigua. ¿Qué es lo que pensaba hacer David? Quizás ni él mismo sabía. Pero se ve que los filisteos estaban reclutando todo elemento que podría ser útil en esta lucha. Y puesto que la lucha sería muy grande, podría definir de una vez el destino de los filisteos.

Como se ve Aquis quiere hacerle a David el guarda de su cabeza. Nosotros diríamos guarda espaldas. ¡Cuán distintas son las expresiones idiomáticas en diferentes idiomas! En inglés sería guarda-cuerpo y en el alemán es Leibwachter, guarda de los órganos vitales como vientre o intestinos. Para el hebreo la cabeza sería la parte más importante del cuerpo. Y por lo tanto las bendiciones y la calamidad, el honor como la deshonra, el gozo y la tristeza tantas veces se describen como cayendo sobre la cabeza (ver 4:12 y 25:39).

(21) Saúl acude a la adivina, 28:3–10. Saúl y el ejército vinieron del sur y acamparon en Jezreel (29:1) al pie del monte Gilboa. De ese monte hubieran podido ver cuán grande era el ejército de los filisteos extendido por el valle. Se atemorizó y procuró consultar a Dios por las tres vías de comunicación conocidas por él: sueños, sacerdotes y profetas. Pero Dios no le contestó (ver el comentario sobre 14:37). El v. 3 comenta que había quitado a los que evocaban a

los muertos, pero ahora vuelve a buscar una de estas personas. Las palabras usadas en el v. 3 son *Ob* que se refiere a la voz hueca que viene de la ultratumba y *Yadah* que se refiere al adivino o la persona que sabe o se entera de algo por medio de la hechicería. Esta es la persona que supuestamente puede saber el futuro.

Los consejeros de Saúl localizaron a una adivina en el pueblo de Endor, al norte unos 12 km. y al otro lado del monte de Moreh. Esto representaba para Saúl y sus compañeros un riesgo puesto que los filisteos estaban acampados entre ellos y Endor. Así que van de noche para esconder mejor sus movimientos. La desesperación le motiva a correr cualquier riesgo. Y Saúl le ordena a la mujer que adivine o que averigüe por su espíritu familiar cómo hacer subir al muerto. Se creía que el Seol, o lugar de los muertos, estaría abajo y por lo tanto el muerto tendría que subir (Núm. 16:30; Sal. 63:9; Eze. 31:14; 32:18). Aunque el mundo y existencia de los espíritus no tienen orientación direccional referente al mundo físico, los conceptos tienen que expresarse de manera material para entenderse. Y puesto que los muertos fueron sepultados, se suponía que tendrían que levantarse de abajo.

Saúl había prohibido la práctica del espiritismo. Ahora se permite lo que él mismo había prohibido. Y jura por Jehovah que la mujer no moriría, comprometiendo a Dios en lo que sería contra o contrario a su voluntad. La ley prohíbe absolutamente evocar a los muertos o entregarse a la adivinación (Lev. 20:27). Saúl bien lo sabía. Por eso su condenación sería mayor (Stg. 3:1). Dice en Lucas 12:47, “Porque el siervo que entendió la voluntad de su señor y no se preparó ni hizo conforme a su voluntad, recibirá muchos azotes”. Ya hemos visto que parte de ese azote fue la presencia de un espíritu de maldad enviado para afligirle. Veremos directamente que sigue este último azote, la suprema disciplina quitándole la vida.

Saúl consulta a una espiritista

Cap. 28

La experiencia de Saúl, Samuel y la pitonisa de Endor perturba a muchas personas en estos días que está reviviendo el espiritismo. Pero para mí —dice J. B. Chapman en el Comentario Beacon— hay dos explicaciones que pueden ser satisfactorias: Samuel apareció por especial providencia de Dios, y su aparición fue un juicio sobre el malvado rey y una sorpresa para la pitonisa, cuyas acostumbradas maniobras falsas fueron oscurecidas por esta inesperada intervención divina; o se trató de otra pretensión infundada de la mujer a la cual el perturbado corazón del rey prestó asentimiento. Creo —dice este autor— que nueve de cada diez experiencias del espiritismo pueden ser explicadas psicológicamente, incluyendo la telepatía, y lo que en ellos no es humano es directamente del diablo.

(22) Saúl advertido de lo porvenir, 28:11–25. La adivina evoca el espíritu de Samuel pero cuando aparece, se asusta y grita. No era lo que ella esperaba. La encantadora o médium sabía tener una relación con su espíritu familiar, en espíritu malo o sea demonio, que tendría que ver especialmente con ella. Este no apareció sino que vio otra forma, completamente extraña. Le infundió temor. En su estado de clarividencia reconoció a Saúl o quizás Samuel se refirió a él por nombre para que la adivina supiera quién era. Aunque Saúl no había visto nada todavía, su trama de engaño se hizo pedazos. El ser humano no engaña a los espíritus, sean buenos o sean malos. Pero los espíritus malos procuran engañar a los seres humanos (Apoc. 12:9).

Saúl víctima de la pitonisa de Endor

Esto es lo que piensan muchos de los intérpretes de las Escrituras y de este suceso en particular. Saúl fue una víctima de la espiritista que se vengó de él y lo engañó como a un chiquilín cualquiera aprovechando las circunstancias de su desesperación, quien a pesar de su dignidad no dudó en disfrazarse, aunque su estatura y su modo lo denunciaba desde lejos. Sencillamente Dios lo cegó, como parece, y lo obvio fue que la pitonisa usando de su poder de seducción se vengó del infeliz rey, engañándolo como a cualquier hijo de vecino para que la humillación fuera completa. Consultar 1 Crónicas 10:13, 14 y Deuteronomio 29:29.

La adivina vio un “ser divino” (lit. dioses) que subía (verbo singular). Cuando esta palabra plural (dioses) se usa con verbos singulares se puede referir a dioses falsos, ángeles u otros seres sobrenaturales. Probablemente aquí se refiere al último, como traduce la versión Berkeley: “una forma parecida a un dios”. Por la descripción Saúl le reconoció como Samuel (ver 1 Sam. 2:19 y 15:27 donde identifica su manto que vestía en vida). En este momento Samuel evidentemente habló directamente a Saúl dejando fuera a la médium. La conversación que sigue excluye a la adivina, algo inusitado y no sigue el molde de un caso clásico del espiritismo. No forma ningún patrón para los que procuran justificar la práctica de comunicarse con los muertos por medio del espiritismo.

Se ha discutido mucho el caso de Samuel, si realmente era Samuel o si era un espíritu que le imitaba. Los judíos a través de los siglos, según Carroll, aceptaban el texto lit. como es. Y según el libro apócrifo Eclesiástico 46:20 dice: “Después de su muerte Samuel profetizaba y manifestó al rey su fin, y levantó su voz desde la tierra en profecía.” Josefo, el historiador judío, también acepta este pensamiento, que Samuel realmente apareció. Pero añade que Dios le envió y que no vino por la evocación de la adivina. La LXX parece verificar esto con su traducción de 1 Crónicas 10:13. Dice: “Así que Saúl murió por sus transgresiones, habiendo transgredido la palabra de Dios, no guardándola, porque buscó a una adivina y Samuel el profeta le contestó...” Si así fuera, sería el único caso de ello en la Biblia y de ninguna manera establece la práctica o la posibilidad de evocar a los muertos. Jesús conversaba con Moisés y Elías en el monte de la transfiguración (Mat. 17) y evidentemente los tres apóstoles oían. Se les permitía entrar por un solo momento en el mundo celestial. Pero resultó para su bendición y no para maldición como en el caso de Saúl.

Algunos señalan el hecho de que Samuel le indicó que al día siguiente estaría con él, pero que realmente serían tres días. De esta manera piensan probar que no hubiera sido Samuel porque él hubiera dicho la verdad. Parece sin embargo, que fue al día siguiente que Saúl y sus hijos murieron. El relato del cap. 29 es algo que hubiera pasado antes o mientras y no es necesariamente cronológico. Saúl además no vio nada simulado o ficticio en su encuentro con Samuel. Al contrario, el mensaje de Samuel, como siempre, le dejó postrado y sin fuerzas. Saúl, por querer saber lo que no le tocaba saber, consultó a una encantadora y pagó con su vida el precio de su transgresión según la ley.

Interrogantes que surgen

La pregunta es: ¿Se pueden comunicar los muertos que duermen en el sepulcro con los que viven aún en la tierra?

Los israelitas creían ciertamente en la posibilidad de la evocación de los difuntos, aunque la Ley se los prohibía rigurosamente. Ver Levítico 19:31;

20:27; Deuteronomio 18:11; Isaías 8:19.

Estas prohibiciones tantas veces renovadas son un claro síntoma de la tentación que existía en el antiguo Israel de consultar a los muertos y de la dudosa respuesta que éstos hayan alcanzado en tales consultas. En cuanto al suceso de Saúl con la pitonisa, desde el Siglo II en adelante, Padres de la iglesia y teólogos han dado distintas interpretaciones proponiendo hipótesis hasta contradictorias: ficción de la hechicería, engaño de Satanás, milagro divino para castigar a Saúl, lo que aparece evidente, y que no implicaría en manera alguna que en cualquier otro caso de nigromancia, ya en las Escrituras o al margen de ellas, se evocase con éxito a los muertos.

Los vv. 21–25 narran la última cena de Saúl convidada como fue por la adivina. Sabía que su tiempo fue corto pero lo más triste fue que su desobediencia le hubiera traído a ese momento. Fue una comida consumida en apuro. Consistía de un ternero engordado, generalmente reservado para ocasiones festivas y alegres, y de pan sin levadura, generalmente reservado para ceremonias de solemnidad religiosa. Se puede comparar esta cena con la última cena del Señor Jesucristo. Sabiendo que su tiempo fue corto, el Señor participó sabiendo que su obediencia le había traído a ese momento. Participó convidado por la palabra de Dios que había decretado la celebración de la Pascua. Participó habiendo pensado y preparado para esa noche y sabiendo que él mismo sería el gran sacrificio para terminar de una vez con todo sacrificio. Se ve una vez más que la palabra “obediencia” es la palabra clave de la vida espiritual y cristiana. El amor es la esencia de esa característica como dice Jesús: “Si me amáis, guardaréis mis mandamientos” (Juan 14:15).

El peligroso avance del espiritismo

El espiritismo y toda otra expresión religiosa que basa sus actividades y creencias en la comunicación de los muertos con los vivos se dividen en dos grandes ramas: El espiritismo de mesa o kardeciano, mal llamado "espiritismo científico" o simplemente conocido como espiritismo. Luego tenemos el espiritismo popular, conocido como el espiritismo de tarreiros que reciben varias designaciones según su origen que se conoce como umbanda, quinbanda, candomblé o xangó, todos conocidos generalmente como macumba, una designación que sus devotos rechazan cuando no corresponde a su caso. A estos se agrega el Candomblé y Batuque, conocidos todos ellos en el Brasil, Argentina y Uruguay como cultos agro-brasileros, y ahora como afro-uruguayos. En este último país donde escribimos esta información existen unos mil terreiros que congregan entre cien a trescientas personas en sus cultos diarios en horas de la noche. Sólo la ciudad de Montevideo, capital del Uruguay, tiene registrados unos 700 lugares, según estudios sociológicos y controles policiales sobre una población de 1.300.000 habitantes que supera por triplicado la existencia y actividad de las iglesias evangélicas. Es común encontrar en cualquier lugar de la ciudad aves y otros animales como parte del rito practicado en sus ceremonias.

Lo que actualmente se conoce en esta área de América Latina como la "umbanda" es típicamente un movimiento religioso sincretista, con elementos tomados del espiritismo kerdecista, de importación francesa, otros del Africa, o de los movimientos ocultistas y brujerías europeas y del

catolicismo popular portugués. Esta diversidad en cuanto a los orígenes de este movimiento le permite a sus fieles cultores, en la práctica, ser católicos de día y espiritistas de noche.

(23) Los filisteos rechazan a David, 29:1–11. Este capítulo suple una información por vía de paréntesis. No sigue el capítulo anterior cronológicamente, porque aquí los filisteos todavía se encuentran en su marcha hacia el norte. Y se reúnen en Afec para pasar revista al ejército. Están a casi 70 km. distante de Gilboa todavía. Puesto que Aquis y sus soldados con David y su ejército estaban en la retaguardia, habían pasado hasta aquí inadvertidos. Pero ahora los príncipes o comandantes de los filisteos se asustan viendo a David y sus hombres. Les llaman “hebreos”, palabra usada en 1 Samuel siempre por los filisteos al referirse a Israel. Se usa por primera vez en la Biblia en Génesis 14:13 refiriéndose a Abraham. Puede venir del nombre de su antepasado Heber (Gén. 10:24, 25), aunque la raíz de la palabra es *cruzar* o venirse de más allá. En 1 Samuel 31:7 por ejemplo, las palabras “al otro lado” traducen una sola palabra. Se refiere entonces a uno que ha venido de afuera o que cruzó el río. Abraham salió de su lugar por fe sin saber a donde iba (Heb. 11:8). Nosotros podemos relacionarnos con Abraham en este sentido. También hemos salido del mundo antiguo y buscamos una ciudad que tiene fundamentos, cuyo arquitecto y constructor es Dios.

Joya bíblica

¡Vive Jehovah, que tú has sido recto! Me ha parecido bien tu salir y tu entrar en el ejército conmigo, pues ninguna cosa mala he hallado en ti desde el día que viniste a mí, hasta el día de hoy (29:6).

Los príncipes de los filisteos llaman a David *nuestro enemigo* (v. 4). La palabra heb. aquí es *satán*, que quiere decir adversario. Le miran esencialmente como una persona non-grata. De hecho dice Aquis en el v. 6 que para ellos David no es trato (lit. “no es bueno”). Y por lo tanto, no se le permitirá ir (lit. “descender”) con ellos a la batalla (v. 4). Aquí piensan bajarse al valle de Jezreel o Meguido al campo de batalla. Más adelante en el v. 9 dicen: *que no vaya a la batalla con nosotros* y la palabra lit. es “ascender a la batalla”. En otras palabras, no sólo sería excluido del campo de batalla, pero no querían que David y sus hombres subieran a Afec. Ellos no querían que él estuviera dentro de 70 km. del campo de batalla.

El motivo de su gran desconfianza fue doble. En primer lugar, David tenía fama de haber matado a muchos filisteos (v. 5). ¿Qué mejor manera de congraciarse con Saúl que matando más filisteos? Ellos soportaban su presencia en Siclag pero no podían tolerarle de cerca. A esta altura podemos ver como esta decisión vino de Dios.

La conversación entre David y Aquis (vv. 6–10) demuestra el alto aprecio que el filisteo de Gat tenía por David. Cuando jura por Jehovah que David había sido recto, se puede pensar que el rey había confiado ya en Dios por el testimonio de David. Pero es más probable que invocó el nombre de Jehovah, tan estimado por David, para afirmar con más seriedad la verdad de su declaración. Lo hizo para demostrarle a David que hablaba en serio. La LXX añade al v. 10 la frase: “Id al lugar que te señalé y ninguna palabra pestilente atesores en tu corazón porque eres bueno a mis ojos.” Se supone que Aquis se refiere aquí a las palabras de los príncipes amonestándole a David que él no debería guardar en amargura o atesorar en su corazón de manera amarga. La objeción de David es breve y a la vez capciosa (v. 8). A través del pasaje el término “su señor” tiene que referirse a Saúl. Ahora David habla de luchar contra los enemigos

de *mi señor el rey*. Aquis lo hubiera entendido como refiriéndose a él mismo. Pero la frase nos deja con la posibilidad de que David se refiriera sigilosamente a Saúl. No tenemos cómo saber realmente que es lo que iba concibiendo en su mente pero lo seguro es que David no hubiera entrado en una situación tan trascendente sin un plan.

De cualquier manera, no fue necesario un plan puesto que los filisteos le hicieron regresar. Y puesto que “Dios hace que todas las cosas ayuden para bien a los que le aman”, David y sus hombres llegaron en buena hora a Siclag. Si hubiera demorado más, todo se hubiera perdido. ¿Podemos dudar que Dios es soberano? Como dice el himno que compuso Cowper en 1774: “Dios obra por senderos misteriosos, Las maravillas que el mortal contempla, Sus plantas se deslizan por los mares, Y atraviesa el espacio en la tormenta.” Y sigue la estrofa diciendo: “En el abismo de insondables minas, Con infalible y eternal destreza. Atesora sus fulgidos designios, Su soberana voluntad despliega.” De igual manera Dios obra en la vida nuestra y prueba su amor a nosotros de mil maneras cada día.

(24) David pierde Siclag, 30:1–8. Les llevó más de dos días a David y sus hombres completar el viaje de 90 km. desde Afec. Descubrieron que mientras estaban de viaje los amalequitas habían atacado a Siclag, dejando la ciudad en cenizas. David había estado combatiéndoles (27:8) como Saúl antes de él (15:2, 3). De la ley había quedado el mandamiento de combatirles (Deut. 25:17–19). Los amalequitas figuraban entre los acérrimos enemigos de Israel en el Salmo 83 que rugen y aborrecen a Dios. Un remanente de ellos existía hasta los días de Ezequías (ver 1 Crón. 4:41–43) y fueron destruidos por los hijos de Simeón. Quizás esta destrucción señala el fin de Siclag puesto que David la abandona pronto y sólo se menciona una vez de paso en Neh. 11:28. Esta referencia pertenece a una época casi 600 años después de David. No se ha descubierto con seguridad el sitio de la ciudad para poder confirmar las épocas de su ocupación habitada.

El secuestro de las mujeres y niños produjo una aguda aflicción entre los hombres de David. No sólo lloraron sino hablaron de apedrear a David (v. 6). Hay una fábula que cuenta cómo el diablo una vez ofreció en venta algunas de sus herramientas. Ahí estaban la malicia, el odio, los celos, el engaño y algunas más, con los precios indicados para cada herramienta. Una, apartada de las demás, sin embargo, llevaba un precio muy alto. Y cuando se le preguntó al diablo por qué se consideraba de tanto valor replicó: “Porque es mi herramienta más eficaz; se llama la depresión. Con esta puedo superar y vencer a cualquiera.” David hubiera podido sentir la presión del desánimo y la desesperación en ese momento. Pero se fortaleció en Jehovah su Dios (v. 6) sin dejarse hundir en el pozo de la depresión.

Este elemento es ese algo *extra* que tenía David como líder. Y en cambio, Saúl no lo tenía. La palabra fortalecer tiene también la idea de esforzarse o afirmarse. Se ve en los Salmos 18:1 y 27:14 como fortaleza y luego “esfuérzate”. En el NT es lo que dice Efesios 6:10: “fortaleceos en el Señor y en el poder de su fuerza.” Y aunque es un mandamiento, no todos los cristianos lo obedecen. El poder de Dios está disponible pero hay que tomarlo. Es como sentarse en un cuarto oscuro y lamentar no ver bien. La llave está a la mano pero hay que extender la mano y prender la luz.

David por lo tanto llama al sacerdote Abiatar (ver 22:20) y le pide que traiga el efod para consultar a Dios (ver comentario sobre 23:1–5). La respuesta fue muy contundente. Lit. la respuesta del v. 8 es: “Persigue para alcanzar y alcanzarás y al librar librarás.” La fuerza de estos infinitivos absolutos en heb. es como decir *ciertamente* o *de cierto*. Compare el dicho de Jesucristo: “De cierto, de cierto os digo” (Juan 6:47). Lit. dice: “Amén, Amén” y con esto afirma con gran certeza la verdad expresada. El creyente en el día de hoy no precisa el efod del

sacerdote aarónico. Ya tenemos “un gran sumo sacerdote que ha traspasado los cielos, Jesús el Hijo de Dios (Heb. 4:14). Podemos acercarnos a él confiadamente. Como David pudo fortalecerse en Dios, nosotros tenemos segura y firme ancla del alma en él también. David es el líder más destacado del AT porque él sabía orar y alabar a Dios y obedecer las indicaciones divinas.

(25) David persigue a los amalequitas, 30:9–19. Leyendo este relato, impresiona la fuerza y resistencia de David. Llegaron al tercer día de su marcha desde Afec y al descubrir la tragedia en Siclag, emprendieron inmediatamente una marcha forzada para perseguir al enemigo. Llegando al arroyo de Besor, unos 25 km. al sur, la tercera parte de su regimiento no pudo continuar. ¡Está exhausto! Se cree que este arroyo será el mismo que Ghuzzeh o Sheriah que corre una distancia, comenzando en el monte de Judá y desembocando en el mar Mediterráneo al sur de Gaza. Besor quiere decir “frío” en hebreo. Pero aun con las aguas frescas del arroyo, los 200 hombres exhaustos no podían más. La palabra agotados del v. 10 se usa solamente aquí en el AT. De la misma raíz es la palabra cadáver en hebreo o sea el cuerpo muerto. La LXX tiene aquí una palabra que se puede traducir “los extenuados”. Así se quedaron al lado del arroyo y David y sus 400 hombres siguieron hacia adelante.

Semillero homilético

Los errores trágicos de David

30:1–19

Introducción: Las decisiones equivocadas de un líder son tanto más graves por cuanto llevan consigo a cientos que le siguen ciegamente.

No consultó con Dios como lo hizo anteriormente, v. 5.

Consultó con el rey filisteo, pero no con el Rey del cielo como lo hizo otras veces, 23:2, 4.

En su desesperación no buscó la voluntad de Dios.

Existe una vieja asociación entre el pecado y el miedo.

Adán: *Tuve miedo... y me escondí* (Gén. 3:10).

El miedo a Saúl, lo precipitó a un acto inconsciente, sin la dirección divina, valiéndose de sus propios medios y confiando en sus propios recursos.

Siclag fue el "lugar" de asilo solicitado por David y asignado por el rey Aquís que bien podría vincularse con las "Ciudades de Refugio" mencionadas en Números 35 por su función humanitaria.

Se puso al servicio de un rey pagano: *tu siervo*, v. 5; *Será siempre mi siervo*, v. 12.

David entró en yugo con el infiel. Hizo un mal negocio.

Aquí aprovechó la oportunidad para usar su talento militar, vv. 9–11.

Es la historia de un hombre dividido entre la pasión y su vocación. No hizo lo correcto, al poner sus fuerzas al servicio y en alianza de un rey pagano.

Cayó en la trampa de la mentira, vv. 11, 12.

El rey deseaba estar informado de las andanzas de David, (v. 10). David decía que había incursionado contra Judá y sus pueblos aledaños, todo para agradar al rey, mientras lo había hecho contra algunas hordas enemigas de su pueblo y de los filisteos, descendientes de Esaú, pueblos nómadas que se apropiaban de las cosechas.

Y Aquís creía a David (v. 12a). El rey fue engañado por el comportamiento

de David. Se portaba como un angelito tanto que lo quiso constituir como su guardaespaldas, *durante toda su vida* (28:2b).

En tierra de filisteos es difícil escapar a las "costumbres" de los filisteos, aun las mentiras eran parte de esas "costumbres", v. 11b.

Conclusión: Felizmente este David no queda en su declinación. Levanta sus ojos, *se fortalece en Jehovah su Dios* (30:6). Busca la brújula que había perdido y consulta a Jehovah (30:8). ¡Cuán real fue para David el Salmo 55:22!

Afortunadamente encontraron a un esclavo egipcio que los amalequitas habían dejado moribundo. Estaba enfermo y sin haber comido por tres días, ya estaba próximo a la muerte. David lo resucita dándole comida y agua, aun antes de saber quién era (v. 12). En el Salmo 9 David expresa su compasión por los menesterosos (especialmente en los vv. 12 y 18). Quizás es porque David mismo había experimentado aflicción y necesidad (v. 13). Y cuando uno ha sido consolado, puede consolar a los que están en cualquier tribulación (2 Cor. 1:4). En agradecimiento el egipcio consintió en guiarles hasta donde los amalequitas tenían su campamento. Puso una condición: que no le mataran ni le entregaran a su amo. Así que el hombre enfermo, abandonado y desprovisto de todo encontró con David la vida y la libertad. Es un lindo cuadro de lo que el Hijo de David, el Señor Jesucristo, nos provee cuando nos salva.

En su informe a David el egipcio mencionó que su incursión fue contra los quereteos, los judíos y los de Caleb. Esto corresponde al sudoeste, sur central, y sudeste del Néguev o sea el desierto. Fue una incursión amplia. Los quereteos servían a los filisteos y habitaban en la costa (ver Eze. 25:16). Lo más curioso es que hubiera entre ellos mismos los que luego servían fielmente a David (2 Sam. 8:18), siguiéndole aun en sus sufrimientos (2 Sam. 20:7). Los peleteros asociados con ellos quizás eran filisteos pero seguramente extranjeros. Estos eran muy dedicados a David y cuando él murió no se mencionan más (1 Rey. 1:44 es la última vez).

David cae sobre los amalequitas emborrachados y los mata a todos menos 400 jóvenes que escaparon en camellos. El camello no era muy comúnmente empleado por los israelitas. Se lee más bien de las tribus nómadas usándolos para llevar cargas al cruzar los desiertos. Sin embargo, David comienza a usarlos al ser coronado rey de Israel (ver 1 Crón. 12:20). De ahí en adelante los mantiene siempre, siendo el encargado un ismaelita (1 Crón. 27:30). Es muy posible que viendo a aquellos 400 jóvenes escapando en sus dromedarios, David se dio cuenta de que estos animales le podrían ser útiles en el reino. Dios le había dicho a Saúl que matara hasta los camellos de los amalequitas (1 Sam. 15:3).

David libró a todos. Hay que notar que *libró* se usa dos veces (v. 18). Es la misma palabra usada por Dios en el v. 8 donde promete darle victoria. Aquí se recalca el hecho de que lo dicho por Jehovah se cumplió al pie de la letra. No puede ser de otra manera. La palabra de Dios es fiel y segura. Además David recuperó todos los bienes. Quiere decir que los restauró a su dueño.

(26) David reparte los bienes, 30:20–31. David no lo sabía pero mientras él iba venciendo a los amalequitas, Saúl y todo Israel estaban siendo vencidos por los filisteos. David actuaba en obediencia a la voluntad de Dios y Saúl sufría las terribles consecuencias de su constante desobediencia. Los bienes que David y sus hombres habrán recuperado debían haber sido realmente abundantes. El v. 16 dice que era un gran botín. Es interesante que la misma palabra botín se usa en Proverbios 31:11 y se traduce “ganancias”. Ahí el esposo de la mujer virtuosa no tendrá que buscar botín o riquezas fuera del hogar. Ella es la que enriquece su vida y él puede confiar en su fidelidad.

Al llegar otra vez al arroyo donde había dejado a los 200 exhaustos, se ve que algunos hombres querían privarles a ellos de todo. Querían castigarles por no haber seguido a la pelea con todos. El texto les llama a estos hombres “malos y perversos” en el v. 22. Pero es la misma palabra hebrea que vimos en 10:27 donde los perversos menospreciaron a Saúl en su coronación. David los tenía y Saúl los tenía. Se supone que por ser parte del pueblo escogido, todos serían buenos. Pero se ve que había también gente inconversa e impía entre ellos. No todos conocían a Dios personalmente aunque vivían bajo la señal del pacto y tenían muchas oportunidades de entrar en una relación transformadora con el Dios viviente.

David actuaba bíblicamente al anunciar su decisión respecto a los que se habían quedado (v. 23, 24). Números 31:27 había establecido el principio. Y siempre se recordaba en Israel esta regla (v. 25). Es una regla o norma que tiene su aplicación incluso en la obra de la Iglesia, que todos compartan por igual. Cuando Guillermo Carey partió para la India en 1793 sus últimas palabras eran estas: “Allá en la India hay una mina de oro. Yo descenderé y cavaré, pero vosotros aquí tendréis que sostener las sogas.” Y estos que se habían quedado con el equipaje (v. 24), iban a compartir los frutos por igual con los que habían ido a la guerra. Ellos eran parte del ejército y habían sido parte de la victoria.

A cada uno le tocará su porción del botín. Pero a David como el jefe y comandante, le tocaría una porción mucho más grande. No los usó para enriquecerse personalmente. Envío porciones a la gente de varios pueblos en el Négev, probablemente gente que había sido atacada y despojada de sus bienes por los amalequitas y sus aliados. Betel es más bien Betuel, unos km. al norte de Arad. Las demás ciudades están bien desparramadas desde Estemoa y Jatir al poniente hasta Hebrón y Horma al oriente. Los de Jerameel y los queneos habitaban en el extremo sur.

Notamos que David no envió nada a Queila o Zif, los pueblos que le habían entregado. No se vengó de ellos, pero los ignora y les hace caso omiso. David envió lo que él llamaba un *regalo* (v. 26). La palabra regalo es lit. una *bendición* dada o pronunciada sobre alguien. Lleva la idea de un favor o de buena voluntad como también felicidad. Así es que David da la gloria a Dios por la victoria y quiere compartirla con otros. Esto es lo más precioso. Jonatán dijo acerca de su padre Saúl: “Mi padre ha ocasionado *destrucción* al país” (14:29). Pero de David se escribe que él *bendijo* al pueblo. Hay una bendición en bendecir la vida de otros (1 Ped. 3:9). El evangelio tiene el poder de bendecir (Rom. 15:29). Por lo tanto nosotros podemos con el evangelio bendecir la vida de otros.

Joven cantor latinoamericano

(En el contexto de 1 Sam. 30)

Conoció el evangelio en una de las iglesias evangélicas de su patria latinoamericana. Allí aprendió a cultivar su voz cantando los preciosos himnos de fe y esperanza de nuestros cancioneros. Daba público testimonio de su fe en Cristo repartiendo evangelios y selecciones bíblicas con especial interés en los medios de concentración del mundo de la farándula, radios y canales de televisión. De la puerta pasó al escenario y quisieron probar su voz, y el ensayo resultó. Quedó atrás su pasión evangelística. No tardaron de llegar las tentaciones con sus contratos. Fue el momento como este David, contemporáneo nuestro, entró en la tierra de los filisteos donde recibió asilo generoso en Siclag, poniendo sus dones y talentos al servicio del mundo que no se cansa de menospreciar el nombre de Dios. Este David moderno goza en la actualidad de gran fama internacional. Los medios de comunicación social

lo buscan permanentemente para interrogarlo sobre su vida, sus canciones, su arte y sus andanzas; pero cada vez que tuvimos la oportunidad de escucharlo o leer sus notas, con tristeza pudimos comprobar cómo elude el tema religioso. Lo trata ligeramente con mucha suavidad y ligereza como quien no quiere tocar una herida abierta en su cuerpo. Es el precio del asilo mundanal. Está pagando el alto costo de su deserción de la fe que un día comenzó a difundir. Es tan sólo una parte de su drama público; queda por conocer el de su intimidad que sólo el Señor que escudriña los corazones conoce y espera que el largo "año y cuatro meses" llegue a su fin hasta que vuelva a su patria espiritual cantando como David las canciones de su Israel espiritual.

(27) La última batalla de Saúl, 31:1–7. David había previsto el día en que Saúl perecería descendiendo a la batalla (ver 26:10). Pero nunca hubiera podido saber que su vida terminaría de manera tan trágica. El ejército de Israel se echó para atrás, subiendo de Jezreel por las laderas del Gilboa. Y al fin rodeado de sus tres hijos y con sus tropas en desorden Saúl fue alcanzado por una flecha. La LXX dice aquí que fue herido lit. debajo del cartílago. Tiene que ser una referencia al abdomen o cintura debajo de las costillas. Sabiendo que no podría escaparse ni vivir por mucho tiempo, pensó terminar su existencia rápidamente para no ser torturado por los filisteos. Los dos verbos juntos es decir, atravesar y hacer mofa (v. 4), sugieren que el abuso se trataría de atravesarle con sus lanzas o espadas. Se sabe que los filisteos eran muy crueles y muy ensañados con Saúl por ser su viejo y empedernido enemigo. Es lógico que su escudero no le quisiera matar, aun bajo estas circunstancias y Saúl se siente obligado a suicidarse. Sería más fácil hacerlo dado su previo conocimiento de la derrota de Israel y su propia condenación. Con un movimiento veloz hecho con destreza, apoya su gran peso sobre la espada y deja que su penetración termine con su vida.

El suicidio es relativamente inusitado entre los israelitas. Abimelec en Jueces 9:54 y Sansón en Jueces 16:30 se pueden considerar como casos similares. Los dos murieron involucrados en la pelea con sus enemigos y sin esperanza de vivir. Se puede pensar también en la defensa de Masada que cayó a los romanos en el año 73 d. de J. C. Allí casi 1.000 personas bajo el mando de Eleazar, el nieto de Ezequías un zelote ejecutado por Herodes años antes, tomaron sus propias vidas. Según el historiador Josefo, los padres tomaban a sus hijos y después de una tierna despedida les daban muerte. Luego hacían lo mismo con las mujeres y por fin los hombres, los unos a los otros, se cortaban la vena yugular. Al quedar uno solo, éste prendía fuego a la fortaleza y se suicidaba. Las tropas romanas bajo el mando de Flavio Silva les encontraron muertos al llegar a la cumbre de Masada. Los judíos preferían morir en vez de someterse a los paganos. Saúl, a pesar de su desesperación, nunca se hubiera suicidado si no hubiese estado completamente seguro que iba a caer en manos de los filisteos. No lo justificamos pero las circunstancias fueron verdaderamente apremiantes.

El pánico se hizo general cuando huyeron los hombres de guerra (v. 7). Los hombres de Israel abandonaron sus ciudades cercanas y amenazadas por los filisteos, huyeron. Toda la zona cayó en manos del enemigo. Esto representa la mayor penetración de los filisteos al cruzar el río Jordán y ocupar las ciudades ubicadas en la llanura fructífera de Galilea. El terror de ellos antes limitado a las zonas de la costa y Sefela, ahora cunde y acosa el territorio asignado a Gad y Manasés.

(28) Los últimos hechos de la batalla, 31:8–13. Los filisteos al encontrar el cuerpo de Saúl le cortan la cabeza. Quizás todavía pensaban en lo que David había hecho con su paladín Goliat

(17:54). Llevaron sus armas y las depositaron en el templo de sus dioses (ver 21:9). Y su cuerpo lo colgaron del muro de Bet-sean. Esta ciudad quedaba a siete km. del río Jordán sobre el arroyo Jalud. Klein comenta que el rey asirio Senaquerib colgó los cuerpos de los oficiales de Ecrón sobre postes alrededor de la ciudad cuando invadió Judá y Filistea en el año 701 a. de J. C., (2 Rey. 18:13). Es difícil imaginar las crueldades perpetradas por los antiguos.

¡Pero lo peor fue que atribuyeran a sus dioses esta victoria y dedicaran a ellos el botín! Esta es la única vez en los dos libros de Samuel que se usa la palabra *ídolos*. Es interesante que la misma palabra heb. que se traduce ídolos también se usa unas cuantas veces para decir *tristeza* o quizás dolor (ver 1 Crón. 4:9). En Isaías 14:3 es *trabajo*, pero debe ser más bien sufrimiento o *dolor*. Este mismo versículo se refiere a las “buenas noticias”, palabra que quiere decir alegrarse con el anuncio de gratas noticias. Se usa también en Isaías 52:7 y luego lo cita el apóstol Pablo en Romanos 10:15 donde es, ¡el evangelio de las buenas nuevas! ¡Cómo el mundo confunde lo bueno con lo malo! No es buena nueva que Saúl haya muerto, sino que Jesucristo murió por nosotros para librarnos de los ídolos que sólo acarrearán tristeza y dolor. Aquí se menciona Astarte, la diosa de la fertilidad, amor y guerra (ver 7:3, 4). Evidentemente, el templo de esta diosa estaba en Bet-sean (v. 10). En la excavación de este sitio, se encontraron al nivel V (siglo XI a. de J. C.) dos templos. Se ha sugerido que el templo al norte habrá sido entre los dos la casa de Astarte donde las armas de Saúl fueron depositadas.

Saúl el suicida

31:3, 4

Dueño de la escena social y política de su tiempo, y tras haber celado y ambicionado al mismo tiempo el poder, Saúl es desde la primera hora el principal enemigo de sí mismo. Todos sus antecedentes apuntan a calificarlo como un enfermo depresivo y neurótico que preanuncia su trágico final en el campamento de Gilboa.

Desesperado al verse acorralado por su enemigo que lo acosa con una lluvia de flechas siente que la vida ya no tenía más sentido para él y comete el grave pecado contra Dios, que es quien nos da la vida, contra su pueblo, a quien se debe, y contra sí mismo.

El suicidio es el acto cometido por alguien que está enojado con Dios; por alguien que está enojado consigo mismo al pensar que no puede lograr lo que tanto ambiciona y siente, además que todo el mundo está en contra de él. Como en el caso de Judas, es el fracaso moral y espiritual más doloroso ya que una vez asumido ya no tiene la oportunidad de un retorno. Es la vulgar deserción a todas las sagradas obligaciones de la vida. El de Saúl no fue precisamente un suicidio heroico al ver a su patria humillada; es un suicidio cobarde que deja a su pueblo desamparado, sin su líder y con la vergüenza de la derrota buscando refugio tras el Jordán. Lo heroico hubiese sido seguir viviendo y luchando hasta las últimas consecuencias. No es el caso del capitán de un barco que se hunde y por un mal entendido orgullo y fidelidad, decide hundirse con el barco. Sea cual fuere el motivo del suicidio, es simplemente una pérdida del sentido del valor de la vida y de la fe y la esperanza. La actitud victoriosa del cristiano frente a las crisis de la vida es ofrecerla al Señor y vivirla por la gracia de Dios.

Los filisteos atribuyeron a sus dioses la victoria ese día. Pero “ninguna autoridad contra mí, si no te fuera dada de arriba” (Juan 19:11). Saúl realmente es culpable por cuanto había cometido pecado de muerte (Lev. 20:27). Llegó a tal punto su desobediencia que el Señor se lo llevó a la casa. No pudo permitir que el rey de Israel siguiera deshonrando su Santo Nombre. Se refiere a este pecado también en el NT en 1 Juan 5:16, 17. Parece ser no un solo pecado sino el seguir pecando desobedeciéndole al Señor hasta que Dios tenga que aplicar la suma disciplina y cortar de su hijo obstinado aun la vida física. Su carne sería destruida, pero su espíritu sería salvo por ser hijo.

En todo este capítulo tan mórbido, sólo proporciona motivo de ánimo la conducta y el ejemplo de los hombres de Jabes en Galaad (v. 11). Cuando se enteraron de lo que pasó, marcharon 20 km. de noche, cruzando el río Jordán y yendo al norte hasta llegar a Bet-sean. Audazmente quitaron del muro los cuerpos de Saúl y sus tres hijos y se los llevaron. Al llegar a Jabes los incineraron, una costumbre prácticamente desconocida para los judíos. Aquí dice el famoso hebraísta inglés S. R. Driver que este verbo quiere decir unguir con especias resinosas. La idea según Driver entonces sería que ellos unguieron los cuerpos de Saúl y sus hijos para luego sepultarlos. Driver fue un destacado erudito del AT aunque un liberal. Sin embargo, sus escritos no inspiraron mucha confianza en la comunidad evangélica de su día. Ninguna de las versiones conocidas traducen la palabra “ungir” sino siempre incinerar. Quizás los hombres de Jabes se sintieron obligados a incinerar los cuerpos por la descomposición y mutilación de ellos. No habrá sido una incineración completa de todos modos, porque quedaron los huesos. Los huesos fueron sepultados en un lugar conocido. Más adelante David hizo traer sus huesos de Jabes y los hizo sepultar en el sepulcro de Cis en Zela de Benjamín (2 Sam. 21:12–14).

Los hombres de Jabes, que el texto llama *valientes*, habían sido socorridos por Saúl en el primer año de su reinado (11:9), y le debían a él sus vidas. Su acto de heroísmo fue nada más que una demostración de sumo agradecimiento, reconocido también por David (2 Sam. 5:14) y digno de bendición. Nuestro agradecimiento hacia Dios debe inspirar fidelidad y esfuerzos especiales (2 Cor. 5:14). Además la Biblia recomienda que recordemos lo que el Señor ha hecho por nosotros (Deut. 16:3). Bien podría ser la palabra clave de Deuteronomio. Y tenemos la Biblia en nuestras manos a fin de que recordemos las palabras y voluntad de Dios (2 Ped. 3:1, 2). Tampoco debemos olvidarnos los unos a los otros (2 Tim. 1:3, 5, 6) sino seguir recordando que somos miembros de una misma familia (Heb. 13:3, 7).

Saúl expuso su vida por la gente de Jabes y murió en el servicio de Israel. Aunque su ejemplo fue pobre, el de Jesucristo es, al contrario, el más sublime. Su muerte nos salva porque murió por nosotros, dándonos victoria sobre todos nuestros enemigos. La muerte de Saúl ocasionó suma tristeza y la gente ayunó por siete días. Pero nuestro gran libertador resucitó de los muertos para darnos “gloria en lugar de cenizas, óleo de gozo en lugar de luto, manto de alegría en lugar del espíritu angustiado”.

Saúl no tenía enemigo mayor que él mismo. Hubiera sido un gran rey pero su desobediencia y egocentrismo le llevaron a la ruina. Podemos aprender de él. Debemos decir como dice el himno:

“Toma, ¡oh Dios! mi voluntad,
Y hazla tuya, nada más;
Toma sí, mi corazón,
Y tu trono en él tendrás.”

Semillero homilético

El Waterloo de Saúl

1 Samuel 31:1–15, 2 Samuel 1:1–27

Introducción: Waterloo es el nombre de una población de Bélgica que desde 1815 está asociado con la derrota de Napoleón, el gran corso que ambicionó el dominio imperial de medio mundo, terminando sus días en la isla Santa Elena. El Waterloo de Saúl fue el monte de Gilboa donde sufre una derrota humillante que pone fin a su reinado. El capítulo que registra este suceso lo hace en tres momentos:

Narración de la derrota de Israel en manos filisteas, vv. 1–7.

Muerte de los hijos de Saúl.

Saúl alcanzado por los filisteos.

Invadido por el temor, solicita a su escudero lo mate él antes que los filisteos.

Suicidio de Saúl.

Huida de Israel al otro lado del Jordán ante tan humillante derrota.

Narración de los despojos a los muertos de la casa real, vv. 8–10.

Increíble profanación de los cadáveres.

Despojo y exposición de las armas en el templo de Astarot, el dios de la guerra.

Exponen los cuerpos en la ciudad de Bet-San, ungiéndolos con especias, sin consumir sus huesos que fueron sepultados en Jabes.

Narración de un acto de heroísmo y gratitud de los hombres de Jabes de Galaad, vv. 11–13.

Un pueblo que Saúl había defendido al principio de su reinado (11:1–15). Un gesto digno de recordar.

Conclusión: El libro termina con el relato triste de la muerte trágica de Saúl y sus hijos. Nos conviene reflexionar sobre los errores que cometieron y buscar las aplicaciones apropiadas para nuestra vida.



2 SAMUEL

Exposición
Héctor Llanes
Ayudas Prácticas
Rodolfo Gómez O.

INTRODUCCION

TRASFONDO HISTORICO

Después de la conquista de Canaán, las tribus de Israel permanecieron por aprox. 200 años como una federación tribal que basaba su unidad en un pacto comunitario con Jehovah. Durante este tiempo, las tribus carecieron de gobernantes a nivel nacional, a nivel local surgieron jueces quienes proveyeron liderazgo militar y cuyas tareas terminaban después de libertar a alguna de las tribus de alguna dominación extranjera; durante este tiempo se esperaba que Dios gobernara a las tribus, así lo expresó Gedeón ante el pedido del pueblo de que gobernase él o su hijo: *Yo no os gobernaré a vosotros, ni tampoco os gobernaré mi hijo. Jehovah os gobernará* (Jue. 8:23). Pero la falta de gobernantes permanentes permitía que el pueblo se corrompiera fácilmente y que fuera dominado por reyes extranjeros. El escrito del libro de los Jueces termina con un triste comentario acerca de la situación en Israel: *En aquellos días no había rey en Israel, y cada uno hacía lo que le parecía recto ante sus propios ojos* (Jue. 21:25). La necesidad de un gobernante nacional y de carácter permanente en Israel era imperante.

Samuel sería el último de los jueces; durante su liderazgo Dios permitió al pueblo poder tener un rey. Esta transición no fue fácil, Samuel se oponía a la idea de un rey; pero los ancianos de Israel reconocieron la necesidad de un rey, por un lado los hijos de Samuel no eran apropiados para gobernar, y por el otro lado los filisteos habían derrotado a los israelitas en la batalla de Afec y habían ocupado gran parte del territorio de las tribus israelitas. Ante la amenaza filisteas, Saúl fue ungido rey por Samuel, y Saúl guió a los israelitas a derrotar a los filisteos en algunas batallas; pero Saúl fue finalmente derrotado por los filisteos en el monte Gilboa.

Una monarquía, propiamente hablando, no se estableció en Israel sino hasta el reinado de David (1000–961 a. de J.C.). Saúl había sido el primer líder ungido como rey en Israel, y como tal había unido los ejércitos de las tribus de Israel para detener la amenaza de los filisteos, pero Saúl no formó un gobierno que se pudiera llamar monárquico; su reinado fue más parecido al de los jueces. David, sin embargo, introdujo cambios en la vida política de Israel que convirtieron a Israel en una monarquía. El arqueólogo John Bright ha destacado cuatro aspectos importantes que dieron lugar a un nuevo orden durante el reinado de David. Primero, David logró la unidad política de las tribus de Israel; esta unidad, que no se había logrado antes, estaba localizada en la persona de David, como el rey de las tribus del norte y del sur. Segundo, David logró asegurar y consolidar el estado de Israel por medio del sometimiento de los filisteos y otros estados cananitas que habitan en Palestina, y por medio de la creación de una capital para toda la nación, la cual también se estableció como el lugar de permanencia para el arca de Dios. Tercero, David conquistó y sometió bajo su poder a los reinos de Edom, Moab y Amón en el sur de la Transjordania, y Zoba en el territorio de Siria; David estableció así un imperio que comprendía

mucho más que las tribus israelitas. Cuarto, David organizó el gobierno de una manera estructurada; esta organización la compara John Bright con la organización del gobierno egipcio: en orden descendiente, se encontraba un rey, un comandante en jefe, un comandante de las tropas mercenarias extranjeras, un heraldo real, un secretario real y dos sacerdotes.

CONTENIDO DEL LIBRO

El libro de 2 Samuel se compone de dos grandes narrativas: (1) la toma del poder por parte de David a raíz de la muerte de Saúl, y (2) las crisis experimentadas en el reino de Israel a raíz de la caída de David en adulterio. La primera, gran narrativa describe el ascenso de David al trono de Israel, la hemos titulado: *Dios eleva a David al trono de Israel*. La narrativa abarca los capítulos del 1 al 10, y contiene tres divisiones: (1) David reina sobre Judá, (2) David reina sobre la nación de Israel, (3) David reina sobre un imperio. Cada división marca una etapa de más progreso en la vida de David, marcando un ascenso en su poderío como rey; cada división comienza con la frase *aconteció después*; otra marca distintiva de cada división es que las dos primeras divisiones contienen una lista de los hijos de David y la tercera división contiene una lista de los oficiales de David.

La segunda gran narrativa describe la caída de David en adulterio y la subsecuente deterioración moral de la familia de David y de la nación de Israel. Esta narrativa ha sido titulada por los eruditos como *La narrativa de la sucesión del trono* (capítulos del 9 al 20), por tratar acerca de la lucha por la sucesión del trono de Israel; sin embargo, el interés primario de la narrativa no está en la persona que sucederá al rey, sino en la caída del rey en el pecado y la subsecuente deterioración de la situación moral a nivel familiar y nacional. Esta narrativa la hemos titulado: *La caída de David y el deterioro moral de su reinado*. Esta narración abarca los capítulos 11 al 20, y contiene tres divisiones: (1) David cae en pecado, (2) Los hijos de David caen en pecado, y (3) Absalón se rebela contra David. Cada división representa una progresión en el descenso moral de la familia real, y cada división también comienza con la frase *aconteció después*. Los capítulos 21 al 24 tratan de *Los últimos hechos de David*.

ENSEÑANZAS PRINCIPALES

La soberanía de Dios en Israel

La transición a un nuevo orden traía consigo una crisis de tipo religiosa en un pueblo que había considerado a su Dios como el único rey. La monarquía venía a llenar una necesidad política, pero también traía consigo el peligro que el rey abusara de su poder, como el profeta Samuel había señalado con anterioridad. El mensaje principal en el libro de 2 Samuel es que Dios continuaba reinando sobre Israel y especialmente sobre el rey de Israel. El ascenso de David al trono era completamente la obra de Dios; Dios sacó a David de entre las ovejas y lo llevó al trono de Israel. El éxito de David era completamente la obra de Dios, y por lo tanto su posición de extrema responsabilidad ante Dios. David se destacaba por sus virtudes, pero no escapaba al juicio de Dios. David, el escogido de Dios y objeto de la promesa divina de una dinastía eterna, no fue elevado a una posición deificada como lo fueron los faraones egipcios; David permanece al nivel de hombre, sujeto a tentaciones humanas, y bajo la dirección y la corrección de Dios. El rey y el pueblo se encontraban bajo la corrección y la autoridad de Dios. David era el rey, pero el soberano rey continuaba siendo Dios.

La gracia de Dios en David

La gracia de Dios para con David se manifiesta desde su elección como el escogido de Dios para ocupar el trono de Israel; Dios escogió a David de entre sus otros hermanos, lo sacó de entre los rebaños de ovejas, lo protegió de las amenazas de Saúl, y lo llevó finalmente al trono. Al

ocupar el trono, David recibió una promesa de la gracia de Dios: el linaje real de David sería de duración eterna y gozaría de una relación filial con Dios; fue ésta la promesa que alimentó la esperanza mesiánica dentro del pueblo de Israel en años posteriores, y que se vio cumplida en la persona de Jesucristo. Esta promesa a David provino de la gracia de Dios, no era algo merecido por David, sino que la recibió del puro amor de Dios. Pero también cuando David estuvo caído, se manifestó en él la gracia redentora de Dios. Dios tuvo misericordia y amor leal hacia David en el momento de su desgracia; aun cuando David merecía la muerte, Dios le perdonó y le conservó la vida, y así también lo sometió a su disciplina; la experiencia del perdón divino fue la fuente inspiradora de muchos salmos de David, muy especialmente es de mencionarse el Salmo 51. David sufrió las consecuencias de su pecado, pero aún dentro de ese padecimiento recibió del cuidado de Dios; así fue que cuando David salió humillado de Jerusalén por causa de la rebelión de Absalón, Dios le cuidó y le hizo regresar victorioso. La acción de Dios hacia David fue siempre motivada por su gracia. Esta gracia no eliminó la disciplina, sino que, al contrario, la hizo necesaria. David fue sometido a gran disciplina por parte de Dios y su linaje también sería sometido a gran disciplina. La gracia de Dios incluye la disciplina para sus hijos.

La realidad del pecado en el Nuevo Orden

Los israelitas aprenderían que los cambios políticos no necesariamente traerían mejores relaciones, pero que sí podrían ser ocasión de nuevas formas de pecado. Samuel previó las tentaciones que traía consigo el nuevo orden de la monarquía, pero el pueblo y el mismo rey no estaban preparados espiritualmente para vencer dichas tentaciones. David aprendería con su propia experiencia que el poder puede ser usado para bendición y para destrucción; que las bendiciones de Dios pueden ser manipuladas por el diablo y que las personas pueden caer víctimas de su propio éxito. David apartó sus ojos de Dios en el momento de mayor éxito de su vida y cayó en las profundidades del pecado y de la maldad. Ninguna persona está completamente segura en un lugar, completamente segura en una posición, completamente segura para apartar sus ojos de Dios. David era un ejemplo para toda la nación que el apartarse de Dios traía grandes repercusiones. La caída de David en adulterio y homicidio afectó grandemente la vida de su familia y la vida de la nación.

Las virtudes de David

Dios escogió a David porque tenía un corazón virtuoso; el episodio del ungimiento de David por Samuel demostró que Dios no mira lo que mira el hombre, sino que Dios mira el corazón. David tuvo un corazón o sea una actitud de confianza, de dependencia, de alabanza y de humillación a Dios. David confió en Dios y su promesa: demostró respeto hacia su perseguidor Saúl, a quien nunca buscó para matarle, dejando que Dios abriera las puertas para que él llegara al trono; David dejó que Dios cumpliera su promesa, sin interponerse de ninguna manera a los planes de Dios. David dependió de Dios y mantuvo una relación de confianza con Dios: David siempre consultó a Dios con respecto a sus decisiones importantes en cuanto al reinado de la nación. David alabó a Dios con todo su corazón: a él se le conoció no sólo como el ungido y el exaltado de Dios, sino también como el cantor de Israel. David mantuvo su corazón humilde ante Dios: siempre dio la gloria a Dios por todo lo que era y tenía, y puso su corazón bajo la examinación de Dios. El testimonio de David, sin embargo, no se mantuvo sin mancha; la mancha del adulterio y del homicidio ennegrecieron aquel testimonio de fe, humildad y obediencia. No obstante, David sobrevivió a esa caída ignominiosa; y parte de su virtud resalta de nuevo en su valentía al aceptar su pecado, en su quebrantamiento al mostrar arrepentimiento, y en su fe al buscar de nuevo el perdón y la renovación de su relación con Dios; únicamente así pudo David recobrase de tan grande caída; David pudo levantarse, salirse del camino de

perversidad y seguir caminando en el camino de los justos. David siguió caminando con Dios, cumpliendo su misión, aun en medio de la deterioración moral y relacional de su familia, aun en medio de insultos y humillaciones por parte de sus enemigos. David sobrevivió y venció esos obstáculos que resultaron de su propia caída, pero no se dio por vencido; si fue vencido por el pecado una vez, aprendió a salir de la derrota y aprendió a vencer; he aquí su verdadera virtud.

El fundamento de la justicia y el temor a Dios

El tema principal del libro de 2 Samuel es la necesidad del pueblo de ser gobernado por la justicia y el temor a Dios. El pueblo y sus gobernantes necesitaban ser gobernados por la justicia y el temor a Dios. La base de estos dos conceptos se encuentran en la naturaleza de Dios: un Dios de justicia y de santidad. La justicia nunca sobrevive separada de temor a Dios, ni el temor a Dios existe sin la justicia. La vida y el gobierno de David ejemplificó la justicia y el temor a Dios, mientras éste se mantuvo dentro de la voluntad de Dios. Cuando David cayó en pecado, las bases de la justicia y el temor a Dios se resquebrajaron produciendo una crisis que afectó a la familia y a la nación.

AUTOR DEL LIBRO DE 2 SAMUEL

Los libros de 1 y 2 Samuel formaban un solo libro en la Biblia hebrea; pero en la traducción griega de los dos primeros siglos, a. de J.C., la llamada Septuaginta, aparecieron los dos libros de Samuel junto con los dos libros de Reyes como un solo tomo llamado Los Cuatro Libros de los Reinos. La traducción latina, llamada la Vulgata, siguió la manera de la Septuaginta, incluyendo los cuatro libros con el nombre de Libro de los Reyes. Fue a partir del siglo XI que en la Biblia hebrea se distinguió entre 1 y 2 Samuel.

En los libros de Samuel no se da el nombre del escritor: pero en el libro de Crónicas se mencionan tres fuentes literarias que bien pudieron ser las que se utilizaron para escribir los libros de **Samuel**: los hechos del rey David, los primeros y lo último, he aquí que están escritos en el libro del vidente Gad (1 Crón. 29:29). Otra fuente que se menciona está en el libro de Samuel, es el llamado libro de Jaser o libro del justo, que era posiblemente un libro en que se recopilaron grandes acontecimientos de la vida de Israel; el libro del justo también se menciona en Josué 10:13 (como referencia a la derrota de los amorreos por Josué en Gabaón); la Septuaginta menciona el libro del justo en 1 Reyes 8:53. Samuel contribuyó al contenido de los libros que llevan su nombre, pero Samuel no pudo ser el autor de todo el contenido, especialmente de 2 Samuel, ya que Samuel murió cuando David todavía huía de Saúl. La figura de Samuel, sin embargo, representa el personaje de mayor influencia espiritual en 1 Samuel, y aun en 2 Samuel; de allí que los libros llevan su nombre. Los libros de Samuel probablemente se terminaron de escribir durante el reinado de Salomón.

BOSQUEJO DE 2 SAMUEL

PARTE I: DIOS ELEVA A DAVID A LA POSICION DE REY

- I. DAVID REINA SOBRE JUDA, 1:1-4:12
 1. La muerte de Saúl, 1:1-27
 - (1) Un amalequita trae la noticia a David, 1:1-16
 - (2) Lamento por la muerte de Saúl y Jonatán, 1:17-27
 2. David es proclamado rey de Judá, 2:1-7
 - (1) David consulta a Dios, 2:1-3

- a. David recibe respuesta de Dios
- b. David obedece a Dios
- c. La importancia de Judá
 - (2) David es ungido por el pueblo de Judá, 2:4a
 - (3) David busca la alianza del norte, 2:4b-7
- 3. Oposición de Abner al reinado de David, 2:8-32
 - (1) Isboset: hombre de vergüenza, 2:8-11
 - (2) El duelo en el estanque de Gabaón, 2:12-17
 - (3) Abner es perseguido, 2:18-32
- 4. Fortalecimiento de la casa de David, 3:1-4:12
 - (1) Hijos de David nacidos en Hebrón, 3:1-5
 - (2) Debilitamiento de la casa de Isboset, 3:6-11
 - (3) Abner hace alianza con David, 3:12-21
 - (4) Muerte de Abner, 3:22-27
 - (5) David recalca su inocencia, 3:28, 29
 - (6) David lamenta la muerte de Abner, 3:30-38
 - (7) David confiesa su debilidad, 3:39
 - (8) Muerte de Isboset, 4:1-12

II. DAVID REINA SOBRE LA NACION DE ISRAEL, 5:1-7:29

- 1. David establece su reinado, 5:1-25
 - (1) David es ungido rey sobre todo Israel, 5:1-5
 - (2) David establece una capital, 5:6-10
 - (3) David establece su casa, 5:11, 12
 - (4) Hijos de David nacidos en Jerusalén, 5:13-16
 - (5) David derrota a los filisteos, 5:17-25
- 2. David intenta traer el arca a Jerusalén, 6:1-11
- 3. David trae el arca a Jerusalén, 6:12-23
- 4. La soberanía de Dios, 7:1-29
 - (1) David desea construir una casa a Dios, 7:1-3
 - a. El reposo que Dios dio a David
 - b. El deseo de David
 - (2) La soberanía de Dios sobre David, 7:4-9
 - a. Dios no necesita de David
 - b. Dios había escogido morar en una tienda
 - c. David debía todo a Dios
 - (3) La soberanía de Dios sobre Israel, 7:10, 11a
 - (4) La soberanía de Dios sobre el linaje de David, 7:11b-17
 - a. La promesa de una casa
 - b. Dios promete preservar el reino de David
 - c. La promesa de la paternidad de Dios
 - d. La promesa de un reino eterno
 - (5) David reconoce la soberanía de Dios, 7:18-29
 - a. Providencia y gracia inmerecida
 - b. Conocimiento absoluto
 - c. Grandeza absoluta

- d. Grandeza de Dios para Israel
- e. David se postra en súplica

III. DAVID REINA SOBRE UN IMPERIO, 8:1-10:19

1. David expande su dominio sobre otros pueblos, 8:1-13
 - (1) David domina a los filisteos, 8:1
 - (2) David domina a los moabitas, 8: 2
 - (3) David domina a los arameos, 8:3-12
 - (4) David domina a los edomitas, 8:13, 14a
 - (5) Dios daba la victoria a David, 8:6b, 14b
2. Oficiales de David, 8:15-18
 - (1) David reinaba con derecho y justicia, 8:15
 - (2) La organización del gobierno, 8:16-18
3. David cumple el pacto con Jonatán, 9:1-13
 - (1) Amor de pacto: Jesed, 9:1-3a
 - (2) Mefiboset recibe misericordia, 9:3b-13
4. Guerra contra los amonitas, 10:1-19
 - (1) Los amonitas se vuelven contra David, 10:1-5
 - (2) Los amonitas piden ayuda a los sirios, 10:6-8
 - (3) Joab y Abisai luchan por separado, 10:9-11
 - (4) Joab lucha con fe, 10:12
 - (5) Los enemigos huyen, 10:13-19

PARTE II: LA CAIDA DE DAVID Y EL DETERIORO MORAL DE SU REINADO

IV. DAVID CAE EN PECADO, 11:1-12:31

1. David comete adulterio, 11:1-5
 - (1) Una decisión fatal
 - (2) Una mirada fatal
 - (3) Un interés fatal
 - (4) Una consecuencia fatal
2. David trata de encubrir su pecado, 11:6-25
 - (1) David trata de usar a Urías, 11:6-13
 - a. Urías da ejemplo de lealtad
 - b. David emborracha a Urías
 - (2) David ordena el asesinato de Urías, 11:14-25
 - a. La carta de un homicida
 - b. Cómplices en la muerte de Urías
3. Duelo de Betsabé y el juicio de Dios, 11:26, 27
4. Dios convence a David de su pecado, 12:1-15
 - (1) Natán usa una parábola, 12:1-7a
 - (2) Natán trae un mensaje de Dios, 12:7b-12
 - a. Dios habla a David como un padre
 - b. Dios acusa a David de menosprecio
 - c. La justicia de Dios
 - (3) David reconoce su pecado, 12:13-15a
5. Dios castiga a David por su pecado, 12:15b-23

6. Nacimiento de Salomón, 12:24, 25
7. David conquista a los amonitas, 12:26-31

V. LOS HIJOS DE DAVID CAEN EN PECADO, 13:1-14:33

1. Amnón viola a Tamar, 13:1-27
 - (1) Amnón busca una relación prohibida, 13:1-6
 - (2) Amnón planea y ejecuta la violación de Tamar, 13:7-17
 - (3) Tamar lamenta su condición, 13:18-20
 - (4) David no castiga a Amnón, 13:21, 22
2. Absalón veng a la violación de Tamar, 13:23-39
 - (1) Absalón hace banquete a los hijos de David, 13:23-27
 - (2) Amnón es asesinado, 13:28, 29
 - (3) David ante la muerte de Amnón, 13:30-39
3. Absalón regresa a Jerusalén, 14:1-33
 - (1) David es persuadido por una viuda, 14:1-17
 - a. La viuda busca apaciguar al vengador, 14:1-12
 - b. La viuda apela al amor de Dios, 14:13, 14
 - c. La viuda confiesa su temor, 14:15-17
 - (2) David descubre la intención de Joab, 14:18-20
 - (3) David accede al regreso de Absalón, 14:21-24
 - (4) Cualidades de Absalón, 14:25-33
 - a. La belleza de Absalón
 - b. La familia de Absalón
 - c. La persistencia de Absalón

VI. ABSALON SE REBELA CONTRA DAVID, 15:1-20:26

1. Absalón siembra descontento en el pueblo, 15:1-6
 - (1) Absalón se vuelve símbolo de poder
 - (2) Absalón desprestigia a David
2. Absalón se rebela contra David, 15:7-12
3. David huye de Jerusalén, 15:13-16:14
 - (1) La mejor decisión, 15:13-18
 - (2) La lealtad de Itai el geteo, 15:19-22
 - (3) David deja el arca en Jerusalén, 15:23, 24
 - (4) David sube el monte de los Olivos, 15:25-16:14
 - a. David encuentra a Husai
 - b. David encuentra a Siba
 - c. David encuentra a Simei
4. Absalón en Jesuralén, 16:15-17:23
 - (1) Absalón se encuentra con Husai, 16:15-18
 - (2) Absalón viola las concubinas, 16: 20-22
 - (3) El consejo de Ajitofel, 16:23
 - (4) Dios frustra el consejo de Ajitofel, 17:1-14
 - (5) David cruza el Jordán, 17:15-22
 - (6) Ajitofel se quita la vida, 17:23
5. Confrontación de Absalón y David, 17:24-18:5

6. Derrota y muerte de Absalón, 18:6-19:7
 - (1) David recibe la noticia, 18:6-32
 - (2) David llora por Absalón, 18:33-19:7
7. David recibe a su pueblo, 19:8-14
8. David retorna a Jerusalén, 19:15-43
 - (1) David perdona a Simei, 19:15-23
 - (2) Mefiboset viene a David, 19:24-30
 - (3) David bendice a Barzilai, 19:31-40a
 - (4) Resurgen los celos entre las tribus, 19:40b-43
9. Problemas en el reinado de David, 20:1-22
 - (1) Sublevación de Seba, 20:1, 2
 - (2) David recluye a las concubinas, 20:3
 - (3) Joab asesina a Amasa, 20:4-13
 - (4) La muerte de Seba, 20:14-22
10. Los oficiales de David, 20:23-26

VII. ULTIMOS HECHOS DE DAVID, 21:1-24:25

1. La vindicación de los gabaonitas, 21:1-14
2. Campañas contra los filisteos, 21:15-22
3. Cántico de liberación, 22:1-51
 - (1) Dios de refugio, fortaleza y liberación, 22:1-4
 - (2) Dios de consolación, 22:5-7
 - (3) Dios de dominio y poder, 22:8-19
 - a. Jehovah estremece los cielos y la tierra
 - b. Jehovah es fuego consumidor
 - c. Jehovah es misterioso
 - d. Jehovah el altísimo (Elyon)
 - e. Jehovah cabalga sobre un querubín
 - (4) Dios de recompensa, 22:20-28
 - (5) Dios de afirmación, 22:29-43
 - (6) Dios de exaltación, 22:44-51
4. Últimas palabras de David, 23:1-7
5. Los tres valientes de David, 23:8-17
6. Los treinta valientes de David, 23:18-39
7. David conduce un censo, 24:1-25

AYUDAS SUPLEMENTARIAS

Bright, John. *A History of Israel*. Philadelphia: The Westminster Press, 1959.

Harris, Laird, editor. *Theological Wordbook of the Old Testament*. Tomos 1 y 2. Chicago: Moody Press, 1980.

Henry, Matthew. *New One Volume Edition Commentary on the Whole Bible*. Editado por Leslie F. Church y F. R. Hist. Grand Rapids, Michigan: Zondervan Publishing House, 1961.

Hertzberg, Hans Wilhelm. *I & II Samuel*. Traducido por J. S. Bowden. Philadelphia: The Westminster Press, 1964.

- Keil, C. F. y F. Delitzsch. *Biblical Commentary on the Books of Samuel*. Traducido por James Martin. Grand Rapids, Michigan: Wm. B. Eerdmans Publishing Company, 1950.
- Lange, John Peter. *A Commentary on the Holy Scriptures*. Traducido por Philip Schaff. Tomo V. Grand Rapids, Michigan: Zondervan Publishing House.
- Pfeiffer, Charles, editor. *Diccionario Bíblico Arqueológico*. Traducido por Roberto Gama. El Paso: Editorial Mundo Hispano, 1982.
- Payne, D. F. "1 y 2 Samuel". *Nuevo Comentario Bíblico*. Editado por D. Guthrie y J. A. Motyer. Trad. Francisco Almanza G., et al. El Paso: Casa Bautista de Publicaciones, 1977.
- Wright, G. E. y Floyd V. Filson, eds. *Atlas Histórico de la Biblia*. Trad. Ildefonso Villarello Vélez, et al. El Paso: Casa Bautista de Publicaciones, 1971.
- Young, Fred E. "1 y 2 Samuel". *Comentario Bíblico Moody: Antiguo Testamento*. Editado por Charles F. Pfeiffer. El Paso: Casa Bautista de Publicaciones, 1993.

2 SAMUEL

TEXTO, EXPOSICION Y AYUDAS PRÁCTICAS

I. DAVID REINA SOBRE JUDA, 1:1-4:12

1. La muerte de Saul, 1:1-27

(1) **Un amalequita trae la noticia a David, 1:1–16.** David permaneció por algún tiempo bajo la protección del rey filisteo Aquis, con el cual hizo una alianza para protegerse de Saúl. Aquis en retorno por la alianza dio a David la ciudad de Siglag, y allí permaneció David junto con sus dos esposas Ajinoam y Abigail. Cuando el amalequita trajo la noticia de la muerte de Saúl, David se encontraba en Siglag; la ciudad había sido incursionada e incendiada por un ejército de amalequitas, pero David los persiguió y los destruyó. Tres días después de su victoria, vino un amalequita que servía en el ejército de Saúl, quien traía su ropa rasgada y su cabeza llena de tierra en señal de dolor y duelo; el ejército israelita había sido derrotado en Gilboa y Saúl y Jonatán habían caído muertos en la batalla.

David

Pocos hombres son como David.
 Como hombre era hermoso
 De tez clara
 De pelo rubio
 De figura delicada y atlética
 De aspecto franco e inocente
 De ojos vivaces
 Como pastor era bivocacional
 De ovejas
 Luchó contra animales salvajes
 Luchó contra ladrones merodeadores

Conductor de su pueblo
Como guerrero era temerario
Por su valentía
Por sus colaboradores
Por sus conquistas
Como rey era magnífico
Creador de un reino
Gobernante teocrático
Juez que honra a Dios y sirve al pueblo
Como salmista era principal
Fabricante e instrumentista
Poeta y escritor
Canta-autor
Como profeta era visionario
Según Pedro (Hech. 2:30)
Según Jesucristo (Mat. 22:43)
Mesiánico
Porque habla de Cristo
Por ser tipo de Cristo

El amalequita trajo la noticia a David seguramente para ganar el favor de David, trajo a David la diadema y la argolla de Saúl, y mintió diciendo que él había terminado de dar muerte a Saúl (de acuerdo a 1 Samuel 31:4, Saúl mismo había tomado su propia espada para quitarse la vida). David lamentó mucho la muerte de Saúl, Jonatán y los demás israelitas en el monte de Gilboa. En expresión de su dolor, David y los que le acompañaban se rasgaron sus vestiduras, lloraron y ayunaron hasta el anochecer; fue una expresión genuina de dolor por la muerte de aquellos israelitas. David, aunque estaba en alianza con un rey filisteo por razones de seguridad y protección, no se había vuelto traidor a su propio pueblo.

David sintió furor contra el amalequita que decía haber terminado con la vida de Saúl; ni David mismo se había atrevido a matar a Saúl; fue de mucha indignación para David el atrevimiento de aquel amalequita. David, quien siempre había demostrado respeto hacia la autoridad de Saúl, mandó la ejecución del amalequita.

Semillero homilético
Un caso de luto nacional
1:11, 12
¿ Qué hicieron?
Rasgar la ropa sin llegar a la desesperación
Llorar recordando sin darle rienda suelta a los sentimientos
Lamentar sin renegar, revelarse o culpar: 1:17–27
Ayunar por absorción.
¿Por cuánto tiempo? <i>Hasta la noche</i> o el necesario
¿Por quiénes?
Por los muertos Saúl y Jonatán
Por el pueblo de Jehovah y la casa de Israel
El debido respeto y aprecio por los siervos de Dios, 2 Samuel 1:14–16; 4:9–

(2) Lamento por la muerte de Saúl y Jonatán, 1:17–27. David era un hombre compasivo y misericordioso, y la muerte de Saúl y Jonatán le trajo profundo dolor. David expresó su dolor escribiendo el *Canto del Arco*, un canto fúnebre que expresaba su admiración por la valentía de Saúl y Jonatán, su amor profundo hacia Jonatán, y su tristeza por la muerte de ambos. El canto de David quedó escrito en el libro de Jaser, que significa justo, y que fue utilizado por el escritor como una fuente de información para la narración de la vida de David. El libro del justo también es mencionado en Josué 10:13. El libro del justo era posiblemente un libro de poemas que narraba los grandes acontecimientos de la historia de Israel.

Joya bíblica

¡Cómo han caído los valientes,

y se han perdido las armas de guerra!

El arco de Jonatán jamás volvía sin la sangre de los muertos...(1:22 y 27).

David lamentó la muerte de Saúl y Jonatán porque ellos habían sido los valientes que habían guiado a los israelitas en la lucha contra los filisteos. Saúl fue un hombre que manejó con destreza el escudo y la espada, instrumentos indispensables en las guerras de aquel tiempo; y Jonatán manejó con destreza el arco; ambos tuvieron gran velocidad y fuerza física que los hacía unos grandes guerreros; pero ahora, el escudo de Saúl yacía en la tierra como símbolo de los hechos de aquellos dos valientes que habían muerto; yacía en tierra *como si no hubiera sido ungido con aceite*; esta era una referencia a la costumbre de mantener en buen estado el escudo limpiándolo con aceite.

David lamentó la muerte de Saúl porque esa noticia sería una ocasión de alegría para los filisteos; era por seguro que las mujeres filisteas celebrarían la victoria como una humillación de Israel. David se imagina a las mujeres filisteas saliendo por las calles de sus ciudades, Gat y Ascalón, para celebrar la muerte del rey de Israel; era una humillación que David no deseaba para el pueblo de Israel.

La muerte de dos valientes

1:17–27

De Saúl y Jonatán

Lamentados profundamente

Amados y recordados

Inseparables hasta el final

David lamentó la muerte de Jonatán porque le tenía un profundo amor; que ese amor fuese *más maravilloso que el amor de las mujeres*, destaca el hecho de que era un amor nacido de una amistad leal, desinteresada, duradera y sacrificada. La palabra amor es la palabra hebrea *ahabad*, 160 se usaba para referirse a toda clase de amor: en Levítico 19:18 se usa para referirse al amor al prójimo y en Exodo 21:5 se usa para referirse al amor a Dios. El amor de David a Jonatán era un amor de pacto; y aunque aquí no se usa la palabra *josed*²⁶¹⁷ que es la que designa el amor de pacto, la amistad entre David y Jonatán era una amistad de *josed*, que perdura a través de cualquier circunstancia. El amor entre David y Jonatán sólo puede compararse con el amor entre

Rut y Noemí, y el amor entre Jesús y sus discípulos. La amistad entre David y Jonatán continúa siendo un testimonio a la amistad verdadera y duradera que puede existir entre dos personas.

Joya bíblica

Angustia tengo por ti, hermano mío, Jonatán, que me fuiste muy querido, Más maravilloso fue para mí tu amor que el amor de las mujeres (1:26).

El canto de David termina con un lamento: *¡Cómo han caído los valientes, y se han perdido las armas de guerra!* Esta expresión conlleva tristeza, pero también conlleva a la reflexión en cuanto a la manera en que Saúl usó su valor y su fuerza. Saúl no usó su fuerza física junto con la fortaleza que viene de la dependencia de Dios, tampoco usó Saúl su valor junto con la sabiduría que viene de Dios. ¡Qué triste era ver tanta valentía y tanta fuerza fracasada por falta de sometimiento a la dirección de Dios!

Ante la muerte de Saúl, David demostró una gran dignidad, respeto y admiración por Saúl. La muerte de Saúl significaba el camino de entrada al trono para David; sin embargo, David tomó tiempo, junto con el pueblo, para lamentar la muerte de Saúl. David sabía que era tiempo de luto para el pueblo, y que no era tiempo de recriminación, sino de perdón y de búsqueda de la unidad entre el pueblo. La excelencia de espíritu de David, la hace notar Matthew Henry en su comentario, dando cuatro aspectos significativos de esa excelencia de espíritu que demostró David en su canto: su generosidad para Saúl, su gratitud hacia Jonatán, su preocupación por el honor de Dios, y su preocupación por el bien público de Israel.

2. David es proclamado rey de Judá, 2:1-7

Este es el comienzo de la primera gran narrativa en el libro de 2 Samuel. La narrativa comienza con las palabras: *Después de esto aconteció*, indicando el comienzo de un evento grande en la vida de David. Después de la muerte de Saúl quedó abierto el camino para que David se convirtiera en rey. Desde antes de convertirse en rey, David dependió de la dirección de Dios; era Dios el que abría el camino a David, no cabía otro pensamiento en David que diera lugar a la jactancia o a la determinación propia; era Dios el que le había guiado hasta donde se encontraba, y era Dios a quien consultaría acerca de su siguiente paso.

Desde el aprisco hasta el trono

2:1-7; 5:1-5

El rey David y don Benito Juárez García tenían mucho en común.
El rey David como rey de Judá e Israel
Don Benito Juárez García como gobernador de Oaxaca y presidente de México, además de Benemérito de las Américas, ilustran la verdad de 1 Pedro 2:9, 10 y Apocalipsis 1:6.

(1) David consulta a Dios, 2:1-3. David preguntó a Jehovah si debería subir a alguna de las ciudades de Judá. El verbo que se usa aquí es *shaal*⁷⁵⁹², que significa inquirir, demandar, preguntar o consultar. Jehovah le ordenó a David que subiera o sea que fuera a una de las ciudades; antes de subir a cualquier ciudad, David preguntó a Dios el nombre de la ciudad, y Dios le indicó que subiera a Hebrón.

a. David recibe respuesta de Dios. Desde un principio de su reinado, David estableció una relación de dependencia con Dios. La respuesta de Dios a la consulta de David indicaba que Dios

estaba complacido con David. Había en David un espíritu correcto y Dios tenía una disposición de gracia hacia David. Qué distinta había sido la relación de Saúl con Jehovah; Saúl nunca resaltó por tener un espíritu de dependencia de Dios, sino que actuaba instintivamente, y muchas veces le faltó paciencia para esperar las instrucciones de Samuel; ésto le llevó a desobedecer las órdenes de Samuel y a ser desechado por Dios; una vez desechado por Dios, Saúl consultó a Dios acerca de los filisteos, pero no recibió respuesta de Dios. David dependió de la dirección de Dios, desde que estaba pastoreando ovejas hasta que llegó al trono de Israel; solamente estando en el trono, David volvería su espalda a Dios una vez y caería en gran abismo de pecado, pero se levantaría en arrepentimiento después de ser amonestado por el profeta de Dios.

b. David obedece a Dios. Dios indicó a David que subiera a la ciudad de Hebrón. Esta era la ciudad de mayor altitud en Palestina, y se encontraba a 30 km. al suroeste de Jerusalén. Hebrón tenía importancia histórica y religiosa; allí había construido Abraham un santuario y allí se concentraban los descendientes de Caleb. David subió a Hebrón con sus dos esposas, Ajinoam y Abigail, y con todo su ejército. (La práctica de la poligamia —tener más de una esposa— era común en el tiempo de los patriarcas y de la monarquía; tomó mucho tiempo para que los israelitas llegaran a comprender que la monogamia representaba el ideal de Dios para el matrimonio.) La obediencia de David a la dirección de Dios hace recordar la obediencia de Abraham, quien, dejando su tierra y su parentela, caminó junto con su esposa Sara hacia la tierra de Canaán.

Consultando a Dios primero

2:1; 5:19, 23

Antes de ser proclamado rey
Antes de derrotar a los filisteos
Haciéndolo por sí mismo
Esperando sea hecho por él

c. La importancia de Judá. El territorio de Judá se encontraba en el sur de Canaán, sus fronteras eran: el desierto de Zin al sur, la desembocadura del río Jordán al norte, el mar Salado (mar Muerto) al oriente, y el mar Grande (mar Mediterráneo) al occidente. (La descripción del territorio de Judá se encuentra en Josué 15:1–12.) El territorio de Judá fue conquistado por Judá, su hermano Simeón, Caleb y su hermano Otoniel; el territorio de Judá estaba habitado por los descendientes de estos cuatro hombres; también habitaban en este territorio los quenitas o queneos, quienes eran descendientes del suegro de Moisés; en la parte occidental del territorio de Judá, hacia la costa del mar Mediterráneo, habitaban los filisteos, quienes llegaron a Canaán al mismo tiempo que lo hicieron los israelitas y sobrevivieron a la conquista hebrea; de acuerdo con el libro de Jueces, Judá *no pudo echar a los habitantes del valle* [los filisteos], *porque éstos tenían carros de hierro*. (Jueces 1:19). A partir de la proclamación de David como rey de Judá, esta región tomó un papel importante en la subsecuente historia de Israel. John Bright afirma que fue un hecho sin precedentes el que la tribu de Judá haya elegido a su rey sin tomar en cuenta a las otras tribus. En este hecho principió una rivalidad entre Judá e Israel.

(2) David es ungido por el pueblo de Judá, 2:4a. Los hombres de Judá vinieron a Hebrón a ungir a David como rey. Es de notar que David no se impuso como rey, sino que el pueblo mismo lo aprobó como el ungido de Dios. Ungir era la práctica de derramar aceite sobre la persona o los objetos que Dios apartaba para su servicio; era una ceremonia de consagración a Dios, y era acompañada de sacrificios a Dios: Aarón y sus hijos fueron ungidos con aceite

cuando fueron consagrados como sacerdotes y el altar de los sacrificios era ungido con aceite para ser santificado (Exo. 29:7, 36). Samuel había ungido a David anteriormente en la casa de Isaí, cuando David todavía era un pastor de ovejas. Ahora, eran los hombres de la tribu de Judá que venían a ungirlo; es posible que no hubiese un profeta de la estatura de Samuel que tomase el cargo del ungimiento en ese momento; pero era de gran significado simbólico que los hombres, en representación de toda la tribu, ungieran a David como rey. La ceremonia del ungimiento era tan importante que la palabra *ungido*, en hebreo *machiaq*⁴⁸⁸⁶ (*mesías*), llegó a ser sinónimo de rey; en el período después del exilio la palabra *mesías* tomó gran importancia ya que sirvió para designar a un rey especial que vendría al final de los tiempos a establecer una nueva era para Israel. David mismo llegaría a ser una imagen de lo que sería el *mesías* esperado.

El muchacho que había sido pastor de ovejas llegaba a ser rey de Judá, sin haber tenido que levantar su mano contra Saúl; Dios lo había llevado hasta el trono. En David se cumplían las palabras del cántico de Ana: *El levanta del polvo al pobre, y al necesitado enaltece desde la basura, para hacerle sentar con los nobles y hacerle poseer un trono de honor* (1 Sam. 2:8a). David no fue al trono directamente del redil, él había adquirido prestigio y alcanzado mucha fama. David había hecho su parte: había peleado batallas, contaba con un ejército, poseía tierras, y tenía aun la protección de los filisteos. David continuaba bajo la protección de los filisteos, pero el texto bíblico no menciona la reacción de los filisteos ante el nuevo reinado de David. Posiblemente los filisteos esperaban que David siguiera siendo su aliado, pero David siempre consideró a los filisteos como enemigos; su alianza con los filisteos había sido únicamente para tener protección de Saúl.

(3) David busca la alianza del norte, 2:4b–7. Una vez que David reinó sobre Judá, David buscó la alianza de las tribus del norte; sin duda alguna, David buscaba llegar a ser rey de todo Israel, y como primer paso envió un mensaje de bendición a los habitantes de Jabes de Galaad, en el territorio de Manasés, quienes habían sepultado a Saúl; David los bendijo por haber hecho esa bondad a Saúl, el *señor* de ellos. David vuelve a demostrar aquí su respeto hacia la memoria de Saúl. David demostró un genuino interés por el bienestar de los habitantes de Jabes, al desearles misericordia y verdad de parte de Dios. La palabra verdad es traducción de la palabra hebrea *josed*²⁶¹⁷; esta palabra era usada para referirse al amor leal o el amor de pacto de Dios para con Israel. Los deseos de David no eran palabras solamente, sino deseos genuinos de la bendición de Dios para los de Jabes, quienes formaban parte del pueblo del pacto de Dios. David hizo saber a los de Jabes que la casa de Judá le había ungido rey, en esperanza de que ellos también lo ungieran rey sobre ellos.

Joya bíblica

Benditos seáis de Jehovah,... Jehovah os muestre misericordia y verdad,... fortaleced vuestras manos, y sed hombres valientes... (2:5–7).

3. Oposición de Abner al reinado de David, 2:8-32

El deseo de David de ser rey sobre todo Israel no se realizó pronto. El primero en oponerse al reinado de David fue Abner, primo de Saúl, que había sido el general al mando del ejército de Saúl. Abner tomó el liderazgo de las tribus del norte y proclamó a Isboset, hijo de Saúl, como rey de Galaad, Gesur, Jezreel, Efraín, Benjamín y todo Israel. Galaad se encontraba en el territorio de Manasés; Gezur probablemente en el territorio de Aser; y Jezreel en el territorio de Izacar. Abner llevó a Isboset a una retirada ciudad llamada Majanaim, al otro lado del Jordán en el territorio de Manasés; el lugar estaba retirado tanto de David como de los filisteos; David

también se refugiaría en Majanaim, en el tiempo de la rebelión de Absalón.

Gente como los de Jabes de Galaad

2:5–7

Gente sensible
Gente bendita
Gente sumisa

- (1) **Isboset: hombre de vergüenza, 2:8–11.** El nombre Isboset significa “hombre de vergüenza”. En 1 Crónicas 8:34 y 9:39, este hijo de Saúl aparece con el nombre de Es-baal, que significa “Baal existe”, este parece haber sido el nombre original de Isboset; en tiempos posteriores, los escribas cambiaban la forma de los nombres que llevaban el nombre de Baal, para evitar mencionar el nombre de Baal. El cambio de nombre también podría ser significativo del carácter de Isboset, era un hombre débil que no estaba capacitado para gobernar; Abner era en realidad el que tenía el mando sobre Isboset y sobre el ejército. Isboset “reinó” únicamente dos años; no pudo seguir reinando después que Abner lo abandonó.

Tres verdades: tres pecados en común

El pecado de bigamia (2:2)
El pecado de poligamia (3:2–5; 5:13–16)
El pecado de concubinato (3:7)

(2) **El duelo en el estanque de Gabaón, 2:12–17.** El ejército de Abner se dirigió al estanque de Gabaón, una colina sobre una llanura a más de 762 m. sobre el nivel del mar, a poco más de 8 km. al norte de Jerusalén. El ejército de David estaba al mando de Joab, hijo de Sarvia la hermana de David. Joab trajo su ejército a enfrentar a Abner. A cada lado del estanque se alistaron los dos ejércitos; Abner pidió que los jóvenes de cada ejército compitieran en un juego de guerra, previo a la batalla; se enfrentaron doce jóvenes de cada ejército. Los jóvenes siempre son las primeras y seguras víctimas en una guerra. Cada joven mató a su adversario, de tal manera que los 24 jóvenes murieron; esto hizo enfurecer a los dos ejércitos y se produjo una cruenta batalla en la que Joab salió vencedor.

(3) **Abner es perseguido, 2:18–32.** Joab, Abisai y Asael eran hijos de Sarvia; los tres hermanos eran grandes guerreros, amantes de la guerra más que de la paz, y de carácter obstinado. Asael, el más rápido en la carrera, se dio a perseguir a Abner. Abner suplicó a Asael que se apartara, que dejara de perseguirlo, porque no quería matarlo; sin embargo, Asael insistió en perseguir a Abner, y en su insistencia encontró la muerte a manos del experimentado Abner. Asael tenía mucha fuerza y destreza, pero su fuerza y destreza fueron dominadas por su orgullo y obstinación.

Cuando matar en defensa propia es justificable

2:19–23a

Si se agotan todos los recursos para protegerse a sí mismo y a los familiares.
Si la persona insiste en hacer daño a pesar de todo esfuerzo por evitarlo.

Joab y Abisai continuaron persiguiendo a Abner y sus hombres hasta el anochecer, hasta que

Abner suplicó a Joab que dejara de perseguirlos. Las palabras de Abner reflejan cierta actitud de reconciliación, reconsiderando la tragedia de la guerra y reconociendo a ambos ejércitos como parte de un mismo pueblo; Abner aun se atrevió a reclamar a Joab que dejara de perseguir a sus hermanos. Joab, por su parte, le recordó a Abner que el primero en llamar a la guerra fue Abner. Joab, sin embargo, dejó de perseguir a Abner. Los dos ejércitos se retiraron a sus ciudades, uno hacia el norte y otro hacia el sur; los del sur perdieron 19 hombres, pero los del norte perdieron 360; después de esta derrota, parece que Abner pensaba en la posibilidad de establecer una reconciliación, como lo demostraría después; pero Joab, después de la muerte de su hermano Asael, no descansaría hasta matar a Abner. Una vez comenzada la guerra, no terminó hasta después de mucho tiempo, aunque no duró más de dos años, ya que Isboset reinó solamente dos años. Un sometimiento de parte de Abner hubiera evitado este enfrentamiento fratricida, pero tomó algún tiempo para que Abner se sometiera a la autoridad de David. Pero antes hubo una larga guerra entre la casa de Saúl y la casa de David (3:1).

Semillero homilético

Dinastías en pugna

3:1

Introducción: En ocasiones encontramos a familias enteras que se destruyen unas a otras. Así fue con la casa de Saúl.

La casa de Saúl y la casa de David se caracterizaban por la pugna.

Por mucho tiempo *hubo larga guerra* entre los familiares y los enemigos.

Luchaban hasta vencer o morir. "Fortaleciendo y debilitando".

Conclusión: Terminar hablando de Ismael e Isaac hasta hoy día.

4. Fortalecimiento de la casa de David, 3:1-4:12

La casa de David se fortalecía, mientras que la casa de Saúl se debilitaba. El debilitamiento de la casa de Saúl no era solamente militar, sino también en cuanto a prestigio; muy posiblemente, los que habitaban el norte habían dejado de apoyar a Isboset.

(1) Hijos de David nacidos en Hebrón, 3:1-5. Este pasaje forma parte de la narración del fortalecimiento de la casa de David. Los hijos son indicación de bendición por parte de Dios. La mención de los hijos de David nacidos en Hebrón hace resaltar la bendición de Dios para David en ese momento. David había llegado a ser rey, aunque todavía no lo era de toda la nación. Algunos de los hijos que nacieron en Hebrón llegarían a ser instrumentos no de bendición sino de maldad. Amnón llegó a violar a su hermana Tamar, y Absalón llegó a rebelarse contra su padre.

Los reyes de las naciones paganas tenían por costumbre tomar mujeres de otros pueblos para formar alianzas con dichos pueblos. La práctica fue seguida por David quien tomó a Maaca, hija de Talmai, rey de Gesur. Gesur era un distrito arameo en el territorio de Basán o sea junto al mar de Galilea en la parte noreste. Salomón continuó la costumbre en una manera exagerada, llegando a tener 700 mujeres y 300 concubinas, llegando aun a elevar altares para los dioses de sus mujeres extranjeras.

Joya bíblica

Fue larga la guerra entre la casa de Saúl y la casa de David. Pero David se iba fortaleciendo, y la casa de Saúl se iba debilitando (3:1).

El maltrato a la esposa

3:12–16

No hieras a la mujer, ni con el pétalo de una rosa."

Con violencia. Mical había sido quitada por la fuerza y arrebatada.

Como si fuera una propiedad.

Ver Proverbios 18:22.

(2) Debilitamiento de la casa de Isboset, 3:6–11. La derrota final de la casa de Saúl no llegó por medio de una batalla, sino a consecuencia de una división interna causada por el pecado. Abner fue acusado por Isboset de juntarse con Rizpa, quien había sido concubina de Saúl; después de la muerte de Saúl, la concubina pasaba legalmente a ser concubina de Isboset. Isboset confrontó a Abner, preguntándole *¿Por qué te has unido a la concubina de mi padre?* En realidad ya no era la concubina de su padre, sino de Isboset; pero Isboset no tuvo valor de decir “mi concubina”. Abner se enfureció. Su enfurecimiento deja ver su culpabilidad en cuanto al asunto. Si Abner tomó la concubina de Isboset, se descubre que Abner no respetaba a Isboset como rey, sino que lo consideraba su títere, y tenía intenciones de llegar a ser rey. El tener como esposa a Rizpa le daría más prestigio ante el pueblo. Abner no quiso someterse a la autoridad de Isboset, ni quiso reconocer su pecado cuando fue confrontado por éste; por el contrario, Abner se presentó como ofendido por el reclamo de Isboset: *¿Acaso soy yo una cabeza de perro que pertenece a Judá?* Abner reclamó a Isboset, enumerando todos los favores que le había hecho, como diciendo: “he hecho tanto por tí y ahora me reclamas por tomar esta mujer”.

Abner no aceptó su pecado, porque su corazón estaba cegado por el pecado. Sucede a menudo que la persona que está en pecado y que no busca el arrepentimiento culpa a otros por su pecado y se vuelve en contra de los que lo confrontan. Así Abner no reconoció su culpabilidad, sino que se volvió en contra de Isboset y se alió a David. Ante la presencia de Isboset, Abner reconoció a David como el escogido de Dios. Abner, por su propio beneficio, reconoció el éxito que David estaba teniendo. Isboset no pudo responder a las amenazas de Abner ya que le tenía mucho temor. Isboset no era un verdadero líder. Las tribus del norte estaban siendo guiadas por un rey de carácter débil y un jefe militar que no reconocía la autoridad del rey.

Abner hace alianza con David, 3:12–21. Al deshacer su alianza con Isboset, Abner envió mensajeros a David para proponer una alianza. David aceptó la alianza con la condición que Abner le trajera a Mical hija de Saúl. Saúl había dado a Mical a David por esposa (1 Samuel 18:27); pero David se separó de Mical cuando fue perseguido por Saúl. La restitución de Mical le daría más legitimidad a su reinado; pero el texto no da mucha importancia a la restitución de Mical; la razón de traer a Mical sería para evitar que naciera más descendencia de Saúl y para controlar a una mujer con potencia de poder levantar una revuelta contra David.

El amor de esposo

3:16a

Es amor acompañante: *Fue con ella*

Es amor fiel: *Siguiéndola... hasta Bahurim*

Es amor sentimental: *Llorando.*

Habiendo aceptado una alianza, David envió mensajeros a Isboset para pedir que le restituyera a Mical. El hecho que David envió sus mensajeros a Isboset indica que Isboset ya

había aceptado el plan de alianza con David. Isboset tuvo que enviar hombres a casa de Paltiel, marido de Mical, para arrancar a Mical de las manos de su marido. Mical era una víctima de la lucha del poder, ella no tenía nada que ver con la guerra entre Isboset y David, sin embargo fue arrancada de su hogar para ser llevada al palacio de David, donde permaneció el resto de su vida, pero viviendo una vida infeliz.

Joya bíblica

... Jehova ha hablado a David, diciendo: “Por mano de mi siervo David libraré a mi pueblo Israel de mano de los filisteos y de mano de todos sus enemigos” (3:18).

Abner reunió a los ancianos de Israel, o sea de las tribus del norte, para presentarles su deseo de aliarse a David. Tal parece que los ancianos de Israel habían deseado por algún tiempo que David fuese su rey. Abner ahora aceptaba a David como el escogido de Dios para derrotar a los filisteos y para liberar a Israel de todos sus enemigos. Abner consultó con la tribu de Benjamín, era necesaria una consultación especial con ellos ya que era la tribu a la que pertenecían Saúl y su descendencia. Aparentemente todos accedieron al pacto con David. Cuando Abner vino a Hebrón, David le recibió bien y le hizo banquete: la preciada paz se había logrado, quedando David como único rey sobre todo Israel. Abner promete a David llevar la noticia a las tribus de Israel para que se realizara el pacto.

(4) Muerte de Abner, 3:22–27. Joab se llevó una sorpresa al regresar de una batalla y supo que Abner había estado en Hebrón; Joab se sintió traicionado por David. En ningún momento Joab aceptó como verdadera la proposición de paz de Abner. Joab no confiaba ni quería confiar en Abner; Joab era menos confiado que David, la guerra no le había ayudado a confiar. Joab no olvidaba la muerte de su hermano Asael y no estaba dispuesto a aceptar a Abner como su aliado. Joab no estaba dispuesto a perdonar a Abner, ni mucho menos permitirle que ocupara un puesto importante en el reinado de David. Sin que David se diera cuenta y sobrepasando la autoridad de David, Joab mandó traer a Abner y en venganza le quitó la vida.

(5) David recalca su inocencia, 3:28, 29. Era importante para David defender su inocencia en la muerte de Abner ya que ansiaba la paz y la unidad del reino. Algunos comentaristas asumen una complicidad de David en la muerte de Abner, sugiriendo que David sabía los planes de Joab o que David mismo planeó la muerte de Abner. Pero el texto bíblico recalca la inocencia de David.

David, sin embargo, falló al no usar de su autoridad para castigar a Joab. No era suficiente dejar el accidente en las manos de Dios. David era el rey, y como tal estaba en obligación de llevar a cabo la justicia. El castigo de Joab, recalca Matthew Henry, quizás hubiese prevenido las muertes de Isboset, de Amón y de otros. “Fue una política carnal y una misericordia cruel la que salvó a Joab,” afirma Matthew Henry.

Joab seguramente que estaba haciendo todo lo posible por mantener su posición como jefe del ejército de David; Abner pudo haber tomado el puesto de Joab, una vez hecha la paz con David; sin embargo, se puede ver en Joab una ciega sed de venganza y una disposición a recurrir aun al asesinato para mantener su poder. En estos acontecimientos se confirmaban las advertencias del profeta Samuel acerca de las consecuencias de una monarquía en Israel. La lucha por el poder produjo disensiones, odios, luchas fratricidas, rencores, y conspiraciones; todo esto venía a dañar la vida social, moral y espiritual del pueblo. Era un milagro cómo, a pesar de todo, la persona indicada por Dios llegaría a ocupar el cargo de rey de toda la nación.

Semillero homilético

Tres cosas que pueden originar la venganza

3:22–39

Introducción: Hablar de matar artera y cobardemente, esto es, con las tres agravantes de la ley: Premeditación, alevosía y ventaja.

Maldición

En serie

Sobre el homicida y su descendencia

Duelo

Consistente en vestiduras rasgadas y cilicio

Consistente en ayuno y endecha

De lamento

De reconocimiento

Sentimientos y resentimientos

Sentimientos

De delito o culpa

De debilidad o impotencia

Resentimientos (2 Sam. 19:13 comparado con 1 Rey. 2:5 y 55)

Causados por "espinas en la carne"

Manifestados en destitución (a Joab de su cargo)

Conclusión: Romanos 12:17–21 (19).

(6) David lamenta la muerte de Abner, 3:30–38. Algunos comentaristas creen a David un farsante al lamentar una muerte que él deseaba; sin embargo, se debe tomar en cuenta que David nunca deseó la muerte de ningún israelita, aun cuando David estuvo “sirviendo” a los filisteos no buscó destruir a su propio pueblo. Esta cualidad se observa en David en otras ocasiones, como en la muerte de Saúl y Jonatán. David lloró por Abner, un israelita y uno que había sido importante en la vida de Israel. El pueblo entendió que el duelo de David era sincero y que no había tenido que ver en la muerte de Abner. David supo expresar su dolor por la muerte de Abner. Esta no fue la única vez que David lloró. Llorar no era una señal de debilidad, era una expresión de lo que sentía.

Joya bíblica

Todo el pueblo llegó a saber esto y le pareció bien, porque todo lo que el rey hacía parecía bien a todo el pueblo (3:36).

(7) David confiesa su debilidad, 3:39. Este capítulo termina con una confesión de parte de David: *Ahora yo soy débil, aunque soy un rey ungido.* A través del libro de 2 Samuel se muestra a un David que es humano, que tiene virtudes y también debilidades, tiene confianza y también temores; ante todo nos encontramos con un hombre que sabe confesar su debilidad, esta es una cualidad de la persona que vive humillada ante Dios, que reconoce su pequeñez ante la grandeza de Dios; esta es la persona que es capaz de arrepentirse cuando cae y capaz de analizarse a sí mismo honestamente en toda situación. Esta también es la clase de persona que está dispuesta a tomar la responsabilidad que Dios le da para su vida. La gran paradoja del poder divino es que se perfecciona en la debilidad confesada. El ser líder de la nación no era una tarea fácil, David se siente débil para guiar a un pueblo; pero David también reconoce su responsabilidad: él es un rey

ungido por el pueblo y llamado por Dios. David no podía dejar de cumplir su responsabilidad.

<p style="text-align: center;">Joya bíblica ¡Jehovah retribuya al que hace mal, conforme a su maldad! (3:39b).</p>
<p style="text-align: center;">Dos prototipos de gente servil 4:1–12</p> <p style="text-align: center;">Se describe a un servil como la persona que, al tratar de quedar bien, termina quedando mal.</p> <p style="text-align: center;">Baana y Recab eran hermanos entre sí. Capaces de lo peor, y juntos asesinaron a Isboset.</p>

Ninguna persona está capacitada para desempeñar el trabajo de Dios; cualquier persona que es llamada de Dios, se ve angustiada por su pequeñez ante una labor tan grande. Moisés se vio pequeño, tardo de habla y sin armas, ante la gran misión de hablar al faraón y sacar a su pueblo de Egipto; mas Dios le aseguró que iría con él y que haría maravillas aun con una vara. Jeremías se vio joven y delicado, ante el gran llamado de Dios de predicar un mensaje que incluía la destrucción y la edificación de su pueblo; mas Dios le quitó el temor, le puso sus palabras en su boca y lo constituyó sobre naciones y reinos; le ordenó que se ciñera y se levantara y que no se amedrentara, porque Jeremías sería como muro de bronce y una columna de hierro. Isaías vio su impureza, ante la visión de la santidad de Dios; mas Dios mismo lo limpió de su impureza y lo llamó a predicar. Pablo se vio muchas veces incapacitado por un aguijón en la carne, ante la gran misión que tenía por delante; mas Dios le enseñó que su gracia se fortalecía en la debilidad. Juan Calvino era tímido y encerrado; mas Dios le enseñó a confiar en un Dios soberano, convirtiéndolo en un gran líder de la Reforma protestante. Dios no esperaba perfección de cada uno de estos hombres, únicamente esperaba su dedicación y su sometimiento al llamado divino. A cada uno de ellos, Dios les dio lo que les faltaba. En cada caso, Dios les enseñó que no era por el poder humano, sino por su poder que su misión sería llevada a cabo.

El llamado de Dios para David no era un llamado fácil de llevar a cabo. Tenía que reinar sobre todo un pueblo. Es difícil para una persona gobernarse a sí misma y a su familia, ya no digamos a todo un pueblo. El llamado de David lo llamaba a tomar cargo de una esfera que no es fácil de manejar y controlar, como es la esfera de gobernar. David tomó en serio el llamado de Dios y buscó fortaleza en Dios.

(8) Muerte de Isboset, 4:1–12. Cuando Isboset supo de la muerte de Abner quedó debilitado por completo, sus manos debilitadas dan la impresión que quedó atemorizado, esperando también para él la misma suerte. Pero también el pueblo de Israel (las tribus del norte) se atemorizó, quizás esperando castigo de parte de David por haber seguido a Abner. Las tribus del norte se someterían al reinado de David, pero su corazón se mantendría celoso, y más tarde ese corazón sería robado por Absalón para rebelarse contra David.

Los jefes de las tropas de Isboset eran Baaná y Recab, berotitas, o de la ciudad de Beerot. Esta era una ciudad que había pertenecido a los gabaonitas, quienes, por causa del pacto que hicieron con Josué, habían permanecido en sus ciudades sirviendo a los israelitas, hasta que Saúl trató de exterminarlos matando a muchos de ellos. Baaná y Recab entraron a la casa de Isboset mientras éste dormía la siesta y allí lo mataron; como el amalequita que había venido a David con la diadema y el brazalete de Saúl, Baaná y Recab vinieron a David con la cabeza de Isboset. El asesinato de Abner había quedado impune, y eso quizás causó que Baaná y Recab se sintieran seguros en matar a Isboset; se cumplía el proverbio: *Cuando la sentencia contra la mala obra no*

se ejecuta enseguida, el corazón de los hijos del hombre queda más predispuesto para hacer el mal. (Ecl. 8:6). David, sin embargo, no aceptó el hecho de los berotitas como causa de regocijo sino de indignación; de nuevo David no se gozó por una muerte innecesaria. Baaná y Recab recibieron un merecido castigo.

Joya bíblica
¡Vive Jehovah, que ha rescatado mi vida de toda adversidad! (4:9).

El episodio de la muerte de Isboset es lugar para presentar el personaje de Mefiboset, hijo de Jonatán que había quedado lisiado de los pies por una caída sufrida a la edad de cinco años. Mefiboset sería recibidor de las bendiciones de David a causa del pacto que David había hecho con Jonatán. El final de Mefiboset y de sus asesinos, es un final cruel y a la vez triste, representando la derrota total de la casa de Saúl, y el engrandecimiento de la casa de David.

¿Qué hacer con los minusválidos?

4:4; cap. 9; 16:1-4; 19:24-29; 21:7

Gaby Brimmer Lugacz y Channarararapatna Janaki. Gaby, a pesar de su parálisis cerebral, se comunica con el mundo por medio de una computadora. Janaki, pese a la poliomielitis que contrajo desde los dos años de edad, logró a los 37 años, en julio de 1992, cruzar el canal de la Mancha.

Tenerles misericordia

En aras del amor de amigo

Pese a las ingratitudes e hipocresías

Bienaventurados los amigos de los minusválidos por su tiempo, paciencia, consuelo, comprensión, sonrisa, ayuda, respeto y amor (Mat. 4:24)

II. DAVID REINA SOBRE LA NACION DE ISRAEL, 5:1-7:29

1. David establece su reinado, 5:1-25

(1) David es ungido rey sobre todo Israel, 5:1-5. Tras la derrota de Isboset, las tribus de Israel reconocieron a David como el único rey. Los ancianos se declararon hueso y carne de David, demostrando así su lealtad y unidad de propósito con David. También reconocieron el liderazgo que David había ejercido aun durante el tiempo que Saúl fue rey. Además, le reconocieron como el escogido de Dios para apacentar al pueblo de Israel. Los tres elementos que fueron reconocidos en David también son parte de un ministerio exitoso en la iglesia: la unidad de propósito, el liderazgo experimentado y un llamamiento reconocido.

Ayudas prácticas
Lealtad y reconocimiento

5:1, 2

Lealtad al rey.

Reconocimiento al pastor. Según Ezequiel 34, el término "pastor" era aplicado a los reyes.

Caudillo elegible

5:1-5

Por ser de familia común: *Hueso tuyo y carne tuya somos.*

Por ser probado y aprobado en batallas: *Sacabas a Israel a la guerra, y lo volvías a traer.*

Por ser escogido del Señor: *Serás príncipe sobre Israel.*

Grandeza y secreto de un buen gobernante

5:10

Grandeza: su prosperidad agrada a Dios.

Secreto: la ayuda de Dios es perenne.

Los ancianos de Israel vinieron a Hebrón, pero fue David el que hizo pacto con ellos; esto describe una sumisión mutua. Desde ahora en adelante, David es llamado “el rey”. La palabra *berith*,¹²⁸⁵ traducida pacto, viene del verbo *bara*¹²⁵⁴ que significa crear y también significa cortar: un pacto se hacía cortando la piel de un animal, en reconocimiento de las mutuas responsabilidades adquiridas en un pacto. La palabra *berith* también se usa en Génesis 6:18 (el pacto de Dios con Noé), Génesis 15:18 (el pacto de Dios con Abraham), y Exodo 34:10 (el pacto de Dios con Israel).

Joya bíblica

Y Jehovah le dijo: "Tú pastorearás a mi pueblo Israel, y tú serás el soberano de Israel" (5:2b).

(2) **David establece una capital, 5:6–10.** Hasta el tiempo de David, Jerusalén había carecido de importancia política; la razón quizás era que se encontraba fuera de las dos rutas principales de aquel tiempo: la “ruta del rey” (que pasaba por Transjordania hasta Arabia) y la “ruta del camino de los filisteos” (que pasaba por la región costera de Canaán). La distancia de las rutas principales podría haberla protegido de frecuentes invasiones. La ciudad había sido protegida por el terreno en que se encontraba, Jerusalén era una fortaleza natural, a una altura de 722 m. sobre el nivel del mar. David apreció la posición geográfica de Jerusalén y la estableció como la capital de la nación de Israel, y desde entonces Jerusalén se convirtió en la ciudad más importante de Israel. Jerusalén llegó a ser conocida como la “ciudad de David”.

Se han encontrado evidencias de que Jerusalén había sido habitada unos 2500 años antes de que David la conquistara, o sea cerca del año 3500 a. de J.C. Textos que datan desde 2500 a. de J.C. contienen referencias a una ciudad llamada *Urushalim* (“Ciudad de Salem”) y *Beth-Shalem* (“Casa de Salem”), las cuales podrían ser referencias a la ciudad conocida después como Jerusalén. La palabra *shalem* se ha traducido “paz” por su parecido a la palabra *shalom*⁷⁹⁶⁵ (paz). En el tiempo de Abraham existió una ciudad llamada *Shalem*, cuyo rey era Melquisedec, la cual también se cree que es una referencia antigua a la ciudad de Jerusalén (Gén. 14:18). También la tierra de Moriah, donde Abraham ofreció a Isaac en sacrificio, se ha identificado como Jerusalén debido a que en el libro de 2 Crón. 3:1 se dice que el templo de Salomón fue construido en el monte Moriah.

Jerusalén se conocía también como la ciudad de Jebús, así se le menciona en Jos. 18:18 y Jue. 19:11, por haber estado bajo la ocupación de los jebuseos. Los jebuseos habían sobrevivido la conquista hebrea y habían mantenido la ocupación de Jerusalén durante el tiempo que los israelitas habían estado en Canaán. Los jebuseos estaban tan seguros de que su ciudad era imposible de penetrar debido a su altitud; se jactaban ante sus enemigos diciendo que aun los cojos y los ciegos podrían detener a quienes decidieran invadir la ciudad; sin embargo, la ciudad podía ser penetrada por un canal que provenía del estanque de Gihón. Exploraciones

arqueológicas en Jerusalén han demostrado la presencia de canales proveyentes del estanque de Gihón. Los hombres de David pudieron entrar en la ciudad por el canal y así tomaron posesión de ella. Es muy corto el relato de la conquista de Jerusalén para saber los detalles. Muy oscuro es el significado de la orden de David de herir a los ciegos y a los cojos, posiblemente una venganza contra el orgullo de los jebuseos. David entró en la ciudad y la llamó Ciudad de David.

Joyas bíblicas

David tenía 30 años cuando comenzó a reinar, y reinó 40 años (5:4).

David iba engrandeciéndose más y más, y Jehovah Dios de los Ejércitos estaba con él (5:10).

David edificó desde Milo hacia adentro. El Milo, que significa terraza, era un relleno de tierra levantado en el lado norte de la ciudad para dificultar la entrada de ejércitos enemigos, ya que el lado norte era el más accesible en un posible ataque. Jerusalén representaba un lugar estratégico para la unión de Israel y Judá. Hebrón estaba muy al sur para ser aceptada como capital por las tribus del norte. Una capital muy al norte hubiera sido rechazada por la tribu de Judá. John Bright afirma que la localización central de Jerusalén y el hecho de que no había pertenecido a ninguna de las tribus, le hacía el

³

como capital por las tribus del norte. Una capital muy al norte hubiera sido rechazada por la tribu de Judá. John Bright afirma que la localización central de Jerusalén y el hecho de que no había pertenecido a ninguna de las tribus, le hacía el lugar ideal para ser capital de la nueva nación. Hertzberg señala que Jerusalén no fue otorgada a ninguna tribu, sino que permaneció como la propiedad del rey. Fred E. Young destaca que hasta el tiempo de David, Israel no había tenido un centro real permanente, sino que los lugares de residencia de los jueces o los profetas habían servido como centros de reunión.

El establecimiento de la capital en Jerusalén no tenía únicamente fines políticos, sino también religiosos. Las tribus de Israel habían permanecido unidas por la adoración a Jehovah. Sin duda que la importante tradición religiosa de Jerusalén fue factor importante para que David escogiera la ciudad. Ciertamente un deseo de David era el de traer el arca del pacto a morar permanentemente en Jerusalén.

David establece su casa, 5:11, 12. Además de una capital, David necesitaba una casa real, símbolo de su reinado. Aparentemente, David había establecido relaciones con Hiram, rey de Tiro. Hiram proveyó a David con madera y carpinteros y canteros para la construcción de la casa de David. Para David, la construcción de una casa real era la confirmación divina sobre su reinado. David, como una persona de fe, descubría la acción de Dios alrededor de su vida y en los hechos que sucedían en su vida. Si David hubiese sido una persona sin fe, la edificación de su casa real no hubiera tenido significado alguno aparte de un significado político. Una casa era importante para David porque significaba la confirmación de Dios sobre su reinado; pero también significaba reposo y una vida segura para David, quien había permanecido viviendo una vida errante durante el tiempo que fue perseguido por Saúl.

³Carro, Daniel; Poe, José Tomás; Zorzoli, Rubén O. ; Editorial Mundo Hispano (El Paso, Tex.): *Comentario Bíblico Mundo Hispano 1 Samuel, 2 Samuel, Y 1 Crónicas*. 1. ed. El Paso, TX : Editorial Mundo Hispano, 1993-<1997, S. 184

Joya bíblica

Entonces David comprendió que Jehovah le había confirmado como rey sobre Israel y que había enaltecido su reino por amor a su pueblo Israel (5:12).

David comprendió que Dios había enaltecido su reino por amor al pueblo de Dios. El pueblo de Israel no es olvidado por Dios al establecer un rey sobre ellos; al contrario, Dios estaba enaltecendo el reinado de David para beneficio de su pueblo Israel. Dios había accedido al deseo del pueblo de tener un rey, y había llevado al trono a un hombre que no buscaba su propia gloria, sino que daba toda la gloria a Dios, y que buscaba el beneficio del pueblo. Es verdaderamente admirable que David no pretendía ser él mismo la razón del beneficio divino, sino que consideraba al pueblo de Israel como la razón de que Dios le escogiera y lo enalteciera como rey.

(4) Hijos de David nacidos en Jerusalén, 5:13–16. En Jerusalén, David tomó para sí más concubinas y mujeres, y como consecuencia tuvo más hijos. De todos los hijos de David que nacieron en Jerusalén, Salomón es el único que llega a ser de importancia en el futuro de la nación. El énfasis de este pasaje se encuentra en los hijos de David, cuyo aumento simbolizaba las bendiciones y el engrandecimiento que la casa de David estaba experimentando.

(5) David derrota a los filisteos, 5:17–25. Los filisteos se habían mantenido a la expectativa desde que David llegó al trono; mientras David reinaba sobre Judá, los filisteos no se preocupaban por lo que David pudiera hacerles; pero los filisteos sí se preocuparon cuando David llegó a reinar sobre todo Israel. Los filisteos *fueron en busca de David*, quizás pensaban ellos que David continuaba siendo su vasallo. Como la oscuridad se extiende por los cielos cuando un tornado amenaza con destruir las plantaciones de la tierra, así los filisteos se extendieron por el valle de Rafaím, al sur oeste de Jerusalén, amenazando al recién establecido rey. Nunca falta la presencia del enemigo cuando se está estableciendo la obra de Dios.

David estaba preparado para combatir la amenaza enemiga. Pero cualquier preparación de tipo militar no le serviría de nada sin la ayuda de Dios. Primero que todo, David buscó la dirección de Dios. David consultó a Dios. David reconocía que el arma más fuerte que tenía era la oración a Dios, porque la fortaleza humana es nada sin la fortaleza divina. David encontró respuesta de parte de Dios: Dios entregaría a los filisteos en manos de David. No sería su ejército, sino Dios el que daría la victoria a David. Es posible que los ejércitos de David no se comparaban en fuerza y cantidad con los ejércitos filisteos; pero David había estado acostumbrado a pelear con instrumentos débiles: había peleado con una honda contra un gigante, y había enfrentado los filisteos cuando su ejército lo constituía una banda de *todos los oprimidos, todos los endeudados y los amargados de espíritu* (1 Sam. 22:2). David comprendía que la verdadera fuerza se encontraba en Dios, como lo expresaría Zacarías muchos años después al pueblo que volvía del exilio babilónico: *No con ejército, ni con fuerza, sino con mi Espíritu, ha dicho Jehovah de los Ejércitos* (Zacarías 4:6b).

Con la seguridad que viene de Dios, David venció a los filisteos, y la gloria por la victoria la dio toda a Dios, tanto que nombró aquel lugar Baal-perazim: el Señor que irrumpe. Dios irrumpe dentro de un pueblo que le adora sin temor, que se postra en oración como posición para la batalla, que le alaba aun antes de obtener la victoria; Dios irrumpe desde el clamor de su pueblo, como fuerza impotente en los momentos en que la fuerza destructora del maligno azota los ejércitos de Dios. Cabe aclarar que Baal era un nombre muy común en Canaán, era el nombre del dios cananita del trueno y de la fertilidad, y muchas personas y lugares en Canaán llevaban el nombre de Baal, por lo general acompañado de otro nombre. El nombre Baal significaba “señor”

y era usado para referirse a un dios, a un esposo, o un amo. Los israelitas usaron comunmente el nombre Baal en nombres compuestos para designar personas y lugares, y en ocasiones para referirse a Dios. Más adelante, los israelitas dejarían de usar el nombre Baal para evitar cualquier identificación con el dios cananita.

Semillero homilético

Cuando Dios pelea con uno

5:24, 25; Jeremías 21:5-7; 2 Reyes 25:1-11

Cuando Dios pelea por uno lo hace sin uno y va delante de uno (Col. 3:1-4).

Cuando Dios pelea en contra de uno es terrible (Heb. 10:31).

Hay degüello

Hay despojo

Hay encadenamiento

Hay cautiverio

Los filisteos traían con ellos a sus ídolos para que les ayudasen en la batalla, pero los ídolos no les sirvieron de nada. Los ídolos filisteos quedaron abandonados, no pudieron ayudar a los filisteos; los ídolos son usados por las personas para su propio beneficio, pero son abandonados cuando dejan de prestar un servicio; en cambio, Dios no permite ser usado y abandonado a capricho de las personas. Los israelitas entendían, aunque no siempre, que cuando ellos eran derrotados no era porque Dios fuese débil, sino porque ellos habían fallado de alguna manera a Dios.

Los filisteos no desistieron fácilmente, volvieron a subir para atacar a David. David no se confió en su propia fuerza aunque hubiese ganado la primera batalla, sino que volvió a consultar a Jehovah. David siguió las indicaciones de Dios, atacó por detrás y en el momento que soplaban un gran viento sobre los filisteos. David obtuvo la victoria porque siguió las indicaciones de Dios, el texto lo afirma claramente: *David lo hizo conforme Jehovah le había mandado y derrotó a los filisteos desde Geba hasta la entrada de Gezer* (2 Sam. 5:25). Geba se encontraba a unos 10 kilómetros al noreste de Jerusalén, y Gezer se encontraba a unos 34 km. al oeste de Geba. Gezer constituía la entrada al territorio fuerte de los filisteos, David había hecho retroceder a los filisteos una gran distancia hasta la entrada al territorio de ellos. Según 1 Crón. 14:16, David derrotó a los filisteos desde *Gabaón hasta Gezer*, lo cual es una distancia más corta ya que Gabaón se encontraba a la mitad entre Geba y Gezer; pero lo cierto era que David había derrotado a los filisteos haciéndolos retroceder hasta su propio territorio.

Semillero homilético

Cuatro cosas que puede ocasionar la presencia (simbólica) de Dios

6:5, 14, 15

Adoración vv. 5, 14, 15 comparados con Salmo 150:4

Personal: de David

Congregacional: del pueblo

Muerte

De Uza (Núm. 4:15)

Causa de tristeza y temor

Bendición

A la casa de Obed-edom y a su pueblo (Mat. 5:45)

Por tres meses, vv. 10–12 Menosprecio De parte de Mical De carácter murmurante
Joya bíblica Entonces David se levantó, y con todo el pueblo que estaba con él, partió de Baala de Judá para subir desde allí el arca de Dios, sobre la cual es invocado el nombre de Jehovah de los Ejércitos, que tiene su trono entre los querubines (6:2).

2. David intenta traer el arca a Jerusalén, 6:1-11

El arca había sido un trono ambulante, o como le llama James King West “un trono portable para el invisible Jahweh”. Durante el tiempo de Moisés y Josué, el arca era llevada delante de todo el pueblo por donde el pueblo iba, ella representaba la temible presencia de Jehovah. En Exodo

25:10–22, se encuentran las instrucciones acerca de la construcción del arca, y se demuestra que el arca sería el lugar donde Dios hablaría a Moisés. El arca fue llevada delante del pueblo cuando salió del desierto de Sináí (Núm. 10:33), cuando el pueblo cruzó el Jordán (Josué 3:3); y durante la conquista de Jericó, el arca fue cargada por los sacerdotes cuando éstos caminaron alrededor de la ciudad (Josué 6). Durante el tiempo de la confederación tribal, el arca permaneció en varias localidades. En Jueces 20:27 se menciona que el arca permanecía por ese tiempo en Gabaa, en el territorio de Benjamín, cerca de Jerusalén. Durante el tiempo de Elí, el arca permanecía en Silo, en el territorio de Efraín.

Aplicación 6:6, 7 Dice un refrán: "Quien se mete de redentor, resulta crucificado." Esto indica que el comedimiento no siempre conviene; ni salir en defensa de alguien, ni tratar de ayudarle a Dios.

El arca había sido capturada por los filisteos por algún tiempo, pero éstos se vieron obligados a devolverla a los israelitas. Después el arca había permanecido en Quiriat-jearim, bajo el cuidado de Eleazar hijo de Abinadab. David, ahora, deseaba traer el arca a la ciudad capital, pero no le fue fácil traerla. David tomó a sus hombres y los trajo a Baala de Judá (otro nombre de Quiriat-jearim); éstos pusieron el arca sobre un carro nuevo y la sacaron de la casa de Abinadab. David y el pueblo se regocijaban por el arca con toda clase de instrumentos de madera.

En el camino, los bueyes tropezaron y Uza extendió su mano para detener el arca (el arca era cargada con dos palos de madera que atravesaban dos anillos a cada lado del arca). Este acto le costó la vida a Uza, no se dice cómo murió Uza, posiblemente a consecuencia del accidente. David, se llenó de temor, y ya no se sintió digno de traer el arca a Jerusalén, y así la dejó en casa del geteo Obed-edom. Allí permaneció el arca por tres meses, durante los cuales Obed-edom fue bendecido por Dios.

3. David trae el arca a Jerusalén, 6:12-23

David decidió intentar otra vez traer el arca a Jerusalem. Esta vez sí trajo el arca a Jerusalén, lo que causó mucha alegría al pueblo. El rey personalmente sacrificó un buey y un carnero, vistiendo ropas sacerdotales como el efod (Saúl también había ofrecido sacrificios, como se

relata en 1 Samuel 13:9.) David danzaba “con toda su fuerza delante de Jehovah” y junto con todo el pueblo celebraba *con gritos de júbilo y sonido de corneta*. El gozo del pueblo era grande porque habían recobrado el arca que significaba mucho para ese pueblo.

Joya bíblica

Cuando David acabó de ofrecer los holocaustos y los sacrificios de paz, bendijo al pueblo en el nombre de Jehovah de los Ejércitos (6:18).

En medio de todo el júbilo, se encontraban personas que no compartían esa alegría. Desde una ventana, Mical observaba a David saltando y danzando, por lo cual lo menospreció. El gozo en Dios no siempre es compartido por todas las personas. El arca fue puesta en medio de una tienda levantada por David, ya que todavía no se había construido el templo en Jerusalén. Una de las razones por las cuales David después quiso construir un templo fue la de proveer un lugar mucho mejor que una tienda para el arca de Dios. Ya puesta el arca en la tienda, David ofreció holocaustos y ofrendas de paz y bendijo al pueblo en el nombre de Dios. David se había convertido no solamente en un líder militar y político, sino también en un líder espiritual para la nación. Todo el pueblo celebró con David la nueva localidad para el arca.

Aplicación

6:16

Esto corrobora el dicho: "En gustos se rompen géneros" y que es imposible darle gusto a la gente o caerle bien a todos.

Después que todos se hubieron ido a sus casas, David volvió a su casa para bendecirla, pero se encontró con un reproche de parte de Mical. Mical había estado observando la celebración con ojos de crítica. Es posible que David tenía puesto un vestido corto y que al danzar mostrara partes de su cuerpo. Esto pareció indecoroso a Mical, quien solamente observó lo que parecía indecoroso, ignorando la celebración y la gran causa de dicha celebración; pero sus celos y la envidia le impedían celebrar. Las razones de la actitud de Mical se encontraban en las situaciones que había enfrentado en su vida, David primero la había abandonado por huír de Saúl y después la había arrancada a la fuerza del que tenía por esposo; Mical de seguro tenía mucho resentimiento hacia David y se había convertido en una persona amargada.

Muchas personas por diferentes razones se rehusan a participar en la celebración gozosa del culto a Dios. En el tiempo de Jesús, los fariseos y los escribas no comprendieron el amor de Jesús hacia los publicanos, los pobres, las prostitutas, o los gentiles: como el hermano mayor en la parábola del hijo pródigo, los fariseos no encontraban gozo en la redención de los perdidos. En el tiempo de Pablo, los judaizantes encontraban difícil celebrar la fe con los gentiles, y los judíos y los griegos encontraban en la cruz de Cristo una causa de escándalo y no de celebración. En muchas ocasiones la misma iglesia se ha opuesto a una celebración gozosa. Hay muchas personas dentro de la iglesia que como Mical están llenas de amargura y resentimiento, y menosprecian a los que celebran con gozo la presencia de Dios. La tristeza y la soledad también pueden ser factores que quitan a la persona el gozo que pueden sentir al celebrar las bendiciones de Dios. No se puede olvidar que para los cristianos aun las pruebas son ocasión de gozo y que la celebración de la presencia de Dios los llena de regocijo aun en medio de circunstancias de tristeza y soledad.

4. La soberanía de Dios, 7: 1-29

El cap. 7 es el punto teológico de más importancia en el libro de 2 Samuel. Hasta este punto toda la narración se ha concentrado en la historia de David, pero en este capítulo Dios sale de la anonimato y se revela a sí mismo por medio del profeta Natán. Dios emerge como desde el asiento de atrás para demostrar que él tiene el timón en sus manos.

(1) David desea construir una casa a Dios, 7:1–3.

a. El reposo que Dios dio a David. El escritor comienza mencionando el reposo del cual gozaba David al haber conquistado ciertos pueblos enemigos; este reposo es la máxima expresión del éxito de David, quien había llegado a ser rey, había unido la nación y le había dado paz. Para un pueblo que había nacido en la esclavitud y había permanecido errante en tierras extrañas y había peleado para habitar la tierra, el reposo era la expresión máxima de la vida bendecida por Dios. En la frase: *Jehova le había dado descanso de todos sus enemigos*, el escritor usó la forma causativa del verbo “descansar” y puso a Jehovah como sujeto o causante del reposo; literalmente se traduciría: Jehovah había causado a David descansar de todos sus enemigos. Aunque aún faltaban algunas guerras, David había llegado a dominar a sus principales enemigos. Algunos comentaristas, como Keil, creen que este pasaje corresponde a un tiempo después de las guerras descritas en los caps. 8 al 10, ya que sólo entonces se podría decir que David tenía descanso de todos sus enemigos; pero el pasaje también corresponde al momento en que David llegó a establecer su reinado en toda la nación y pudo traer el arca de Dios a Jerusalén. David había dominado a los filisteos que eran los enemigos principales de Israel.

Joya bíblica

Y Natán dijo al rey: Anda, haz todo lo que está en tu corazón, porque Jehovah está contigo (7:3).

b. El deseo de David. Después de traer el arca de Dios a Jerusalén, David consideró que era necesario construir una mejor casa para el arca de Dios. David comunicó al profeta Natán el contrastante hecho que el arca de Dios estuviera en una tienda entre cortinas, mientras que David vivía en una casa de cedro; la tienda había estado bien para el tiempo de la conquista y de los jueces, pero ahora en la monarquía se necesitaba un templo que reflejara la gloria del reino. Natán parecía estar de acuerdo con la idea ya que era evidente que Dios estaba con David; pero Natán no parece estar completamente seguro de que era una buena idea. En esa misma noche, Natán recibe palabra de Dios que esclarecería su pensamiento y el pensamiento de David.

(2) La soberanía de Dios sobre David, 7:4–9

a. Dios no necesita de David. La palabra de Dios vino a enseñar una lección grande a David. Si David creía que era humillante que el arca de Dios continuara en una tienda, Dios le demostró que estaba equivocado. Primeramente, Dios demostró a David que, aunque su deseo fuese correcto, su actitud no lo era; no era Dios el que ahora necesitaba de David, sino David quien siempre necesitó y necesitaría de Dios. La pregunta de Dios es irónica: *¿Me edificarás tú una casa en la que yo habite?* Dios no necesitaba de David, él es el creador de todo lo que existe; en cambio David sí necesitaba de Dios siempre. La pregunta de Dios también era una burla al pensamiento de David de que la tienda no era significativa; Dios muestra a David que ni la tienda ni un templo puede contener su presencia. ¿Podía David construir una casa lo suficientemente grande para que Dios cupiese en ella?

Semillero homilético

Deseo y privilegio de construirle templo a Dios

7:2, 6, 7

Introducción: Hablar de la historia de la casa de Dios, según 2 Samuel 7:2, 6, y 7 que presupone Genesis 8:20 e implica Habacuc 2:20 y Lucas 7:5.

Fue el deseo de David

Quién hizo los preparativos, 2 Samuel 24:18–25

Ofreciéndole lo propio bajo el gran principio de que no se debe servir a Dios con lo que no ha costado nada (Gén. C. 23).

Resultando ser el sitio donde el ángel había sido visto

Acorde con la orden divina a través del profeta Gad consistente en levantar un altar para los sacrificios.

A quién se le prometió un gran futuro o reino eterno, 2 Samuel cap. 7 y 1 Crónicas cap. 17

De carácter histórico

De carácter mesiánico

Fue el privilegio de Salomón, 1 Reyes cap. 6 (1 Cor. 3:1–10)

Conclusión: Lucas 19:45–47a; Juan 2:13–17

Cómo Dios bendice al gobernante y nación que le teme y sirve

7:1–9

Al gobernante lo engrandece

A la nación la singulariza

b. Dios había escogido morar en una tienda

Seguidamente, Dios muestra a David el gran significado de morar en una tienda. Dios había habitado en tienda desde que el pueblo salió de Egipto; la tienda era un constante recordatorio del caminar de aquel pueblo y del acompañamiento de

Dios con ellos. En todo ese tiempo de caminar con el pueblo, Dios nunca había pedido que se le edificara una casa, y aunque existían lugares como Silo, en los que había morado el arca, no eran considerados como casa permanente del arca.

c. David debía todo a Dios

Dios dio a David una verdadera lección de su soberanía. David debía recordar que todo su éxito se debía a Dios, que Dios lo había tomado del *prado, de detrás del rebaño* para que fuera el *soberano de mi pueblo Israel*. Dios había escogido a David y lo había llevado al trono. Dios también había estado con David durante todo el tiempo que éste fue perseguido por Saúl y durante el tiempo de la oposición de Abner y durante el tiempo de la guerra contra los filisteos. Dios había eliminado a los enemigos de David y le estaba haciendo un nombre grande, una gran fama y prestigio. Todo esto lo había hecho Dios, el que habitaba en una tienda, pero que era el soberano del universo.

(3) La soberanía de Dios sobre Israel, 7:10–11a. Dios, el que habitaba en una tienda, había permanecido activo en la vida de David y del pueblo. Dios había destruido los enemigos de David, le había dado nombre grande, le había dado un lugar al pueblo, y lo había plantado para no ser removido ni afligido. Los vv. 9, 10 y 11b pueden traducirse en el tiempo pasado o en el futuro. (En el hebreo se puede hablar de un evento futuro como si ya hubiera ocurrido; esto es común cuando se refiere a profecías.) Las promesas que aparecen en los vv. 9, 10 y 11b se refieren tanto al futuro como al presente. En estos versículos, se habla de cosas que Dios ya ha comenzado a hacer y que continuará haciendo en el futuro. La traducción de Hertzberg, que usa el presente, parece bien apropiada: “Yo estoy haciendo un nombre grande para tí”, “Yo fijo un

lugar para mi pueblo y los planto”, y “Yo te doy descanso de tus enemigos”.

Semillero homilético

Disciplina a lo antiguo y lo nuevo

7:14 comparado con Heb. 12:5–11

Introducción: Leer Salmo 23:4 y Proverbios 29:15

Es a nivel padre e hijo (por supuesto, sin severidad extrema, como dice Efesios 6:1–4).

Es con vara y azotes

Conclusión: ¿Y a lo contemporáneo y actual? También, porque el método de Dios no falla; es perfecto.

Dios disponía un lugar para su pueblo y lo plantaba en ese lugar y le ponía líderes como desde el tiempo de los jueces y le daba descanso. Dios había hecho todo eso y lo continuaría haciendo.

(4) La soberanía de Dios sobre el linaje de David, 7:11b–17

a. La promesa de una casa

La promesa de Dios que sin duda es futura es la de hacer una casa para David. La última lección para David era que Dios continuaría actuando a través de la descendencia de David. Dios había establecido un pacto de transcendencia eterna con David, su trono sería establecido por Dios para siempre. Keil descubre aquí la verdad de que “Dios debe primero construir la casa de una persona, antes que esa persona pueda construir una casa a Dios”; como afirma Keil, Dios estaba comenzando a establecer su reino por medio de David, pero el reino de Dios se establecería en completa paz durante el tiempo de Salomón, y sólo entonces Dios daría las órdenes para que el templo fuese construido. Pero más que llegar a alcanzar completa paz, Dios quería hacer entender a David y al pueblo que eran ellos los que necesitaban ser construidos por Dios, que la persona humana siempre estará en necesidad de la iniciativa divina, que siempre estará necesitada de la intervención divina para ser hecha a su imagen: la persona humana necesita siempre ser construída por Dios, antes que pueda construir algo para Dios.

David y el pueblo de Israel necesitaban entender el significado de la soberanía de Dios, antes que construyesen un templo para Dios. Cuando David y el pueblo llegaron a reconocer el significado de la soberanía de Dios, entonces Dios daría la orden para la construcción del templo. Era necesario que se entendiera que Dios trasciende cualquier localidad y pensamiento en que los hombres quieran encerrarlo. Herbstberg afirma que “en este pasaje podemos encontrar el fondo de mucho de las polémicas proféticas contra la liturgia del templo”. Dios transcendía cualquier templo que se le pudiera construir. Era necesario que David y el pueblo lo entendieran así.

b. Dios promete preservar el reino de David

La promesa de Dios a David no consistía en hacerle una casa de cedro, sino en preservar y afirmar su reino por medio de un descendiente. La promesa específicamente se refiere a Salomón, a quien Dios levantaría y afirmaría como rey (la soberanía de Dios sobre Salomón es afirmada claramente). En su soberanía, Dios permitiría a Salomón que construyera el templo. Dios no indicó la razón por la cual no permitió a David construir el templo. (Según 1 Crónicas 22, la razón fue que David había derramado mucha sangre en grandes guerras, y que Dios había prometido dar paz a Salomón y le permitiría construir.) Dios no había terminado su obra, y por lo tanto no era el momento apropiado para que David construyese el templo.

c. La promesa de la paternidad de Dios

La promesa incluye una relación especial de parte de Dios para con Salomón, una relación de padre a hijo. El concepto de la paternidad de Dios encierra dos elementos importantes: el amor y la autoridad. La paternidad de Dios sobre Salomón incluía una relación filial de amor y confianza mutua, y también el uso de la disciplina de parte de Dios. Dios se comprometía a corregir a su hijo, su amor no es un amor indiferente a la moral de sus hijos, sino que es un amor que corrige porque se preocupa de la moral de sus hijos. La disciplina de Dios no sería una disciplina fría y cruel, sino una disciplina acompañada de misericordia. Esta misericordia sería permanente, nunca se apartaría de Salomón como se había apartado de Saúl. En la promesa a Salomón, Dios ejercita su soberanía: Dios no apartaría su misericordia de Salomón. Esta promesa de Dios, aplicada a todos los creyentes, es una realidad dentro del nuevo pacto con Jesucristo. La seguridad de la salvación del creyente está basada en el pacto eterno que Dios ha hecho con cada creyente mediante el sacrificio de Jesucristo.

d. La promesa de un reino eterno

La promesa de Dios de que el reino sería establecido eternamente, no se refería a la inviolabilidad o la indestructibilidad de Jerusalén, sino a la continua afirmación del reinado de Dios sobre Israel en cualquier circunstancia. Aun cuando Jerusalén fuese destruída y el pueblo llevado cautivo y se acabase la monarquía davídica, Dios continuaría reinando sobre su pueblo y en su tiempo culminaría su reinado a través del Mesías, estableciendo un reino que no tendría fin. En Jesucristo encontramos la culminación del cumplimiento de la promesa hecha a David: en Cristo se manifestó la relación filial exclusiva del Hijo con el Padre; en Cristo se inauguró el eterno reinado de Dios basado en su sacrificio en la cruz; y en Cristo se manifestó la plenitud de Dios habitando entre los hombres, no en un templo hecho de manos, sino en el verbo encarnado.

Joya bíblica

¿Qué más puede añadir David al hablar contigo? Pues tú conoces a tu siervo, oh Señor Jehovah (7:20).

De primordial importancia en todo el AT es la paternidad absoluta de Dios sobre el pueblo de Israel, esta se expresa en Exodo 4:22: "Y dirás a Faraón: Jehovah ha dicho así: Israel es mi hijo, mi primogénito." La paternidad de Dios sobre Israel estaba arraigada en el acto divino de liberación del pueblo de la esclavitud en Egipto y el establecimiento de un pacto con este pueblo. La relación de Dios para con Israel dominaba el contexto del AT. La promesa de una relación filial entre Dios y la descendencia de David no toma un papel importante sino hasta el acontecimiento de la persona de Jesucristo. Esta promesa filial es una promesa del AT que encuentra su cumplimiento total en la persona de Jesucristo. En la de Jesucristo con el Padre se cumple por completo la promesa: *Yo seré para él, padre; y él será para mí, hijo*. Esta relación se realiza en un grado menor en los creyentes.

Un pueblo rescatado por Dios

7:23

Como propio

Con identidad

Singularizándolo y engrandeciéndolo

En forma triple: "De Egipto, de las naciones y de sus dioses."

(5) David reconoce la soberanía de Dios, 7:18–29

a. Providencia y gracia inmerecida

David reconoció la gracia inmerecida de Dios: “*Oh Señor Jehovah, ¿quién soy yo, y qué es mi casa para que me hayas traído hasta aquí?*” (2 Sam. 7:18). David no se consideraba merecedor de las bendiciones de Dios; la pregunta de David demuestra su tremenda admiración hacia un Dios que actuaba con gracia hacia él. Toda persona que ha experimentado la salvación que Dios provee también se pregunta maravillada como David: ¿Quién soy yo para que Dios tenga misericordia de mí? María alabó a Dios porque había mirado *la bajeza de su sierva* (Lucas 1:48). Pablo se consideraba un hombre miserable, el primero de los pecadores; pero daba gracias porque así Dios pudo mostrarle *toda su clemencia, para ejemplo de los que habían de creer en él para vida eterna* (1 Tim. 1:16b). Martín Lutero decía que *nadie se considera a sí mismo miserable que no sea espiritual*. Juan Bunyan luchó por mucho tiempo por buscar la seguridad de su salvación, hasta que un día vio en el cielo las palabras *tu justicia está en el cielo*; Bunyan comprendió que su justicia se encontraba en Cristo y no en sí mismo; se sintió como los hombres ricos que visten andrajos y que no llevan ni un centavo en la bolsa, pero que saben que en su casa tienen un cofre lleno de dinero. Era inmerecido todo lo que David había llegado a obtener. Era mucho más inmerecido el que Dios le hubiese revelado su promesa en cuanto a su linaje. Toda persona que ha sentido el llamado de Dios se da cuenta de la maravillosa gracia de Dios.

Joya bíblica

Has establecido para ti a tu pueblo Israel como pueblo tuyo para siempre; y tú, oh Jehovah, has llegado a ser su Dios (7:24).

b. Conocimiento absoluto

David reconoció que Dios conocía cada aspecto de su vida: *Pues tú conoces a tu siervo, oh Señor Jehovah* (2 Sam. 7:20b). David expresó este sentimiento del conocimiento divino de cada aspecto de su vida en el Salmo 139; es una expresión preciosa del conocimiento divino de cada vida y de la presencia divina que precede y procede a cada movimiento del ser humano. David se deleitaba en contemplar la presencia de Dios en cada aspecto de su vida; el conocimiento divino de cada aspecto de su vida, era un conocimiento que maravillaba a David. Tal es el corazón de los hijos de Dios, quienes se maravillan del conocimiento de Dios de cada aspecto de sus vidas.

La unión de dos pactos

7:18–29 comparado con Lucas 1:32, 33; 2:4

Definir lo que es pacto o convenio.

Sinaítico y davídico (Isa. 55:3). Sin embargo, ningún requerimiento del antiguo pacto le es impuesto a los cristianos, excepto los principios morales que son repetidos en el nuevo pacto.

Debido a una oración de gratitud y petición

De gratitud por la promesa hecha

De petición para que sea cumplida la promesa

Ver Salmo 103:17, 18

c. Grandeza absoluta

David reconoció y confesó la grandeza absoluta de Dios: *Por tanto, tú eres grande, oh Jehovah Dios; porque no hay nadie como tú, ni hay Dios aparte de tí,* (2 Sam. 7:22). David era

rey sobre una nación y dueño de muchas riquezas, pero para David lo que realmente era grande era su Dios. En el Salmo 23, David declaró que el tener a Dios como su pastor era todo lo que necesitaba; si Dios era su pastor, nada le faltaba; no era su poder, ni su riqueza, ni su fama lo que llenaba su vida, sino la grandeza de Dios. Jonatán Edwards, quien fue un instrumento del gran avivamiento que tuvo lugar en Estados Unidos de América en el siglo XVIII, tuvo un despertar en su corazón después de leer 1 Timoteo 1:17: *Por tanto, al Rey de los siglos, al immortal, invisible y único Dios, sean la honra y la gloria por los siglos de los siglos. Amén.*

Joya bíblica

Ahora pues, oh Señor Jehovah, tú eres Dios, y tus palabras son verdad... (7:28).

d. Grandeza de Dios para Israel

David también reconoció la relación especial del pueblo de Israel, que también era una relación de gracia inmerecida: No había otra nación como Israel, una nación rescatada por Dios para glorificarse en ella, establecido como pueblo de Dios para siempre.

e. David se postra en súplica

David había comenzado sintiéndose ofendido porque Dios habitaba en una tienda, ahora se siente humillado al reconocer la grandeza de Dios y siente la necesidad de suplicar a Dios que continúe afirmando su casa. David termina pidiendo la bendición de Dios para su casa o su reinado o su descendencia. David aprendió bien la lección de la soberanía de Dios, así lo testificaría en los salmos; en el Salmo 103 más que en ningún otro salmo, se expresa el significado de la eterna soberanía y misericordia de Dios y la condición finita e inútil del hombre; *Porque él conoce nuestra condición; se acuerda de que somos polvo* (Sal. 103:14).

Semillero homilético

Cuatro deberes de un verdadero líder

7:8–10, 21–29

Introducción: Hablar del libro de Nehemías y que estudiándolo se enlistan más de 60 entre cualidades y deberes de su liderazgo.

Recordar siempre su origen humilde y jamás ser altanero.

Conocer a Dios mediante una estrecha comunión con él.

Conocer al pueblo que dirige en su naturaleza y carácter.

Amar a su pueblo y anhelar su bienestar

Conclusión: El buen líder "no nace; se hace".

III. DAVID REINA SOBRE UN IMPERIO, 8:1-10:19

1. David expande su dominio sobre otros pueblos, 8:1-13

Aconteció después de esto, la frase indica un nuevo período en el reinado de David. Después que David se estableció en Jerusalén como rey de toda la nación de Israel y después de recibir la confirmación divina de su reinado, David comenzó una expansión de sus dominios. David llegó a conquistar los pueblos a su alrededor, alcanzando un territorio que ningún otro rey de Israel llegaría a alcanzar, con excepción de Salomón que heredó el dominio de los territorios conquistados por David.

(1) **David domina a los filisteos, 8:1.** La primera victoria de David sobre los filisteos se llevó a cabo en el valle de Rafáim; David llegó a dominar a los filisteos *desde Geba hasta la*

entrada de Gezer (2 Sam. 5:25). Seguramente hubo otras batallas contra los filisteos después de la batalla del valle de Rafaím, el texto no menciona otras batallas, pero sí afirma que los filisteos fueron finalmente derrotados y sometidos por David. David tomó la ciudad de Meteg-haama de manos de los filisteos. El nombre Meteg-haama también puede traducirse como *las riendas del poder*, de tal manera que otra posible traducción del el versículo podría ser: *David tomó las riendas del poder de mano de los filisteos*. La traducción de Hertzberg es parecida a esta última: *David tomó los reinos más importantes de mano de los filisteos*. Sin duda alguna el texto se refiere a que David tomó ciudades importantes de mano de los filisteos; es de notar que en la narración paralela en 1 Crónicas 18:1–13, no aparece el nombre de Meteg-haama, sino que dice que David *tomó Gat y sus aldeas de manos de los filisteos*. Gat era una de las ciudades filisteas más importantes. John Bright afirma que David llegó a capturar Gat y que una prueba de esto se encuentra en 2 Crónicas 11:8, donde Gat aparece como una de las ciudades que fueron fortificadas por el rey Jeroboán. David entonces, después de derrotar a los filisteos, dominó ciudades y territorios importantes. John Bright afirma que al ser debilitado el poder de los filisteos, muchas ciudades-estados cananitas que habían estado bajo el control de los filisteos, se aliaron a David. Estas ciudades estaban situadas al norte y sur del monte Carmelo, en Esdraelón (valle de Jezreel) y en Galilea, ciudades habitadas por israelitas, pero que habían estado bajo el control de los filisteos.

(2) David domina a los moabitas, 8: 2. Los moabitas llegaron y se establecieron en Canaán al mismo tiempo que lo hicieron los israelitas. George Ernest Wright afirma que los estudios arqueológicos de la Transjordania (terreno al oriente del Jordán y el mar Muerto) revelan que los reinos de Amón, Moab y Edom fueron establecidos no antes del siglo 13 y 12 a. de J.C. Los reinos de Moab y Edom pueden haberse establecido cerca del 1250 a. de J.C. De acuerdo a Génesis 19:37, los moabitas descendían de Moab, quien nació de la unión de Lot con su hija mayor, siendo esta unión el resultado de un plan de las hijas de Lot quienes no teniendo hombres con quien casarse, decidieron emborrachar a su padre para juntarse con él y así conservar la descendencia de su padre. El reino de Moab se encontraba a la orilla de la mitad sureña del mar Muerto, entre las corrientes de Mojib y Hesa, en la meseta de Transjordania.

Cuando David huía de Saúl, el rey de Moab dio protección al padre y la madre de David durante un tiempo (1 Sam. 22:3); de allí que fue muy posible que David mantuviese buenas relaciones con los moabitas. No se indica la razón por la que David, ya siendo rey de Israel, tuvo guerra contra los moabitas; pero sí se afirma que los derrotó *y los midió con cordel* (2 Sam. 8:2). David los hizo tenderse en el suelo, *y midió dos cordeles para que murieran y un cordel entero para que vivieran*. El texto no clarifica el significado de este procedimiento. Fred E. Young supone que el procedimiento indica que los adultos fueron matados por los hombres de David y que los niños fueron preservados. Una explicación más adecuada es la de Hertzberg, quien explica que la medida indica que dos de cada tres moabitas fueron matados por el ejército israelita. La explicación de Hertzberg es más aceptable ya que el texto afirma que *los moabitas fueron hechos siervos de David y le llevaban tributo*; y para someter a los moabitas a servidumbre, David tenía que dejar vivir una parte de la población adulta de los hombres.

Joyas bíblicas

David le capturó 1.700 jinetes y 20.000 hombres de infantería. Y desjarretó David todos los caballos de los carros, pero dejó de ellos los de 100 carros (8:4).

Y Jehovah daba la victoria a David por dondequiera que iba (8:6b).

(3) David domina a los arameos, 8:3–12. Los arameos eran pueblos que se habían esparcido por el territorio norte de Basan; su ciudad principal era Damasco. El reino de Soba era, según G. Ernest Wright, el reino arameo de más importancia. Este reino se encontraba al norte de Damasco. El rey de Soba estaba extendiendo sus dominios hacia el norte, queriendo dominar el territorio que llegaba hasta la costa del río Eufrates; pero mientras el rey de Soba se encontraba en campaña al norte, éste fue derrotado por David en la parte sur de su territorio. David capturó 1,700 jinetes, 20,000 hombres de infantería, y carros de guerra (de acuerdo a 1 Crón. 18:4, David capturó 1.000 carros). Los israelitas no habían tenido carros de guerra porque los filisteos habían mantenido un monopolio del hierro en Canaán; pero aún cuando capturaron gran cantidad de carros de guerra, no los utilizaron, quizás porque no sabían cómo utilizarlos o porque no consideraban necesario el usarlos. David también derrotó a los sirios de Damasco; sirios es usado aquí como sinónimo de arameo; estos habían prestado ayuda a Hadad-ezer. Ernest Wright anota una nota irónica en cuanto a la derrota de Hadad-ezer: la derrota de Hadad-ezer evitó que éste conquistara a los asirios, quienes llegaron a consolidar un imperio que dominaría la región de Palestina en los siglos VII, VIII y IX. David tomó los escudos de oro de los servidores de Hadad-ezer; David también tomó bronce de Beta y Berotai. Toi, rey de Hamat, envió objetos de plata, de oro y de bronce a David. Una lista de los pueblos que David sometió a su dominio fue: Edom, Moab, Amón, los filisteos, los amalequitas, los arameos.

Semillero homilético

De victoria en victoria

8:6b–14

Introducción: Hablar de los judaizantes contra Pablo y del diablo contra todos, como enemigos encarnizados que no dejan ni a sol ni a sombra, pero que hay que vencer. Semejantemente...

Sobre los filisteos

Sobre los moabitas

Sobre los sirios

Sobre los idumeos

Sobre los amonitas

Sobre los amalequitas

Conclusión: Todos estos pueblos fueron pueblos subyugados completamente, además de cualquier otro enemigo entre Egipto que había decaído y Asiria y Babilonia que todavía no habían surgido.

Dándole a Dios lo suyo

8:10b–12

Adquirido por seis diversas vías o fuentes.

Consistente en cuantiosos bienes materiales. De oro, plata y bronce (Hag. 2:8).

(4) David domina a los edomitas, 8: 13–14a. Los edomitas eran los descendientes de Esaú. Habitaban el territorio al sur del mar Muerto, poseían grandes cantidades de cobre y hierro, y dominaban el comercio de esa región. La victoria de David sobre los amonitas fue de importancia, ya que David adquirió renombre de esa victoria, derrotando 18,000 edomitas. Una declaración importante es que David *instaló puestos militares en Edom*. Esta fue la manera en que David estableció control sobre los pueblos que llegó a dominar: estableciendo puestos

militares en esos territorios y sometiéndolos a pago de tributos.

(5) Dios daba la victoria a David, 8:6b, 14b. La declaración *Jehovah daba la victoria a David por donde quiera que iba*, aparece dos veces en este pasaje. La declaración indica el favor divino que gozaba David y la gran posición que David había llegado a obtener. El pasaje marca el escalón más elevado que David llegó a alcanzar en términos de poder; nunca antes se había alcanzado en Israel el poderío que David alcanzó. El narrador dio toda la gloria a Dios por las victorias de David; no era distinta la manera en que David pensaba, quien atribuyó todo su éxito a la mano poderosa de Dios.

<p>Semillero homilético</p> <p style="text-align: center;">Un hombre famoso y victorioso 8:13a y 14b</p> <p><i>Introducción:</i> David hizo la elección e instalación de oficiales y delegación de responsabilidades, que se elabora en 2 Samuel 8:15–18; 18:1, 2; 20:23–26.</p> <p>Del principal De los colaboradores inmediatos Organizacionalmente Sacerdotal y levítica Militar y civil Constitucional y política Administrativamente Las cabezas y ancianos como cuerpo deliberativo y ejecutor Los profetas en su doble papel de proclamadores y videntes.</p>
<p style="text-align: center;">Joyas bíblicas</p> <p style="text-align: center;">David adquirió renombre cuando regresó de derrotar a 18.000 hombres de Edom en el Valle de la Sal (8:13).</p> <p style="text-align: center;">David reinaba sobre todo Israel, y practicaba David el derecho y la justicia con todo su pueblo (8:15).</p>

2. Oficiales de David, 8:15-18

(1) David reinaba con derecho y justicia, 8:15. El reinado que David organizó fue basado sobre el derecho y la justicia. No se dan detalles de cómo se llevaban a cabo el derecho y la justicia en el reino de David; pero se puede concluir que la ley mosaica era la que regía el comportamiento del pueblo. Era necesaria la educación religiosa dentro de cada familia, ya que la base para una sociedad de derecho y de justicia era el conocimiento de la ley mosaica por cada persona miembro del reino. El que administraba la justicia y el derecho era el rey David; Hertzberg nota que David mismo había tomado la posición de juez.

*Mishpat*⁴⁹⁴¹ y *sedaga*⁶⁶⁶⁶ son dos conceptos fundamentales en la teología del AT. La palabra *mishpat* aparece alrededor de 400 veces en el AT, teniendo un rico significado: derecho, justicia, ordenanzas, juicios, maneras; se deriva del verbo *shapat*⁸¹⁹⁹, que significa “gobernar”; de donde también se deriva la palabra *shopet*⁸²⁰⁰, que significa “juez”. La fuente del derecho y la justicia es Dios mismo, así cuando Moisés nombró jueces sobre Israel les mandó juzgar con justicia *porque el juicio es de Dios* (Deut. 1:17), y el profeta Isaías alentaba al pueblo de Israel a esperar en Dios *porque Jehovah es un Dios de Justicia, ¡bienaventurados todos los que esperan en él!* (Isa. 30:18). *Mishpat* es sinónimo de *tora* o la ley de Dios, también se refiere al proceso de

litigación o de juicio.

La palabra *Sedaqa* (justicia) está en justa relación con *mishpat*. *Sedaca* proviene del verbo *sadeq*⁶⁶⁶³, que significa “ser justo o recto”; la palabra se refiere a la imparcialidad en los juicios, a la justa medida en las transacciones comerciales, a las justas relaciones entre las personas, y a la justa acción de Dios. La palabra *saddiq*⁶⁶⁶⁴, que significa “justo”, también se deriva del mismo verbo. Dios también es la fuente del derecho, él es *un Dios fiel, en quien no hay iniquidad; es justo y recto* (Deut. 32:4b). La justicia y el derecho son el fundamento del gobierno de Dios: *La justicia y el derecho son el fundamento de su trono.* (Sal. 97:2b).

En cuanto a los pueblos sometidos por David, no se puede decir que se impuso la ley mosaica sobre estos pueblos; David dejó puestos militares en cada pueblo sometido, pero no sabemos si David trató de cambiar el sistema religioso de estos pueblos, lo más probable es que no se intervino en la religión de esos pueblos. John Bright nota que los pueblos sometidos no fueron incorporados al sistema tribal de Israel, sino que fueron anexados, sus reyes y poblaciones fueron hechos súbditos de David; este sistema trajo consigo nuevos conflictos con la religión cananita. Un problema que ahora enfrentaba el imperio era la unidad religiosa. La fe en Jehovah había sido la base de la unidad de Israel, ahora David se convertía en la base de la unidad del imperio. El centro del nuevo Israel, nota John Bright, era el rey David.

Cómo gobernar a un pueblo

8:15

Con justicia—a cada quien lo suyo.

Con equidad— cada quien lo suficiente.

(2) La organización del gobierno, 8:16–18. La organización del gobierno de David incluía varias esferas. Una importante esfera de su gobierno era el ejército, importante para mantener el dominio de los otros pueblos y la seguridad de su propio pueblo. Joab estaba al mando del ejército. Además del ejército regular, David tenía un ejército de mercenarios compuesto de los quereteos y los peleteos; el significado de estos nombres no es claro, pero se cree que “peleteos” es una referencia a los filisteos, o sea soldados filisteos que habían transferido su alianza a David; el ejército mercenario estaba al mando de Benaías. Otros oficiales del gobierno eran el cronista (o el heraldo real, según John Bright), el escriba (o secretario real o secretario de estado, según John Bright), dos sacerdotes y los hijos de David. Hertzberg explica la función del cronista y el escriba: el cronista estaba encargado de la política nacional, mantenía informado al rey de todos los asuntos internos; el escriba o secretario de estado estaba encargado de ejecutar los acuerdos escritos y la correspondencia.

Los nombres de los dos sacerdotes que formaban parte de los oficiales de David se mencionan como Sadoc y Ajimelec (pero lo correcto era que los sacerdotes fueron Sadoc y Abiatar). Ajimelec aparece aquí como hijo de Abiatar (y lo mismo sucede en 1 Crón. 24:6); sin embargo, en 1 Sam. 22:20 Ajimelec aparece como el padre de Abiatar, y ésto parece ser lo correcto. La narración en 2 Samuel 15:25–37 confirma que los sacerdotes de David eran Sadoc y Abiatar. Abiatar sobrevivió a la destrucción de los sacerdotes de Nob, quienes habían sido exterminados por Doeg el edomita, por orden de Saúl; Abiatar fue acogido y protegido por David en esa ocasión. Abiatar era hijo de Ajimelec y nieto de Ajitob. Sadoc es mencionado por primera vez en 2 Samuel 8:17.

Los hijos de David se mencionan aquí como sacerdotes; pero en el pasaje paralelo en 1 Crónicas 18:17, los hijos de David no se mencionan como sacerdotes, sino como los *primeros al*

lado del rey. No hay evidencia en el texto que los hijos de David desempeñaron tareas sacerdotales, si lo hicieron fue una práctica que se discontinuó. A finales de su reinado, David estableció a los levitas a cargo de los asuntos relacionados con el templo, y así mismo estableció 6.000 levitas para ser oficiales y jueces. David colocó jefes militares en cada una de las doce divisiones, cada división contaba de 24.000 hombres; así también, colocó jefes para cada una de las tribus de Israel, y oficiales encargados del tesoro real. (1 Crón. 23–27).

3. David cumple el pacto con Jonatán, 9:1-13

(1) **Amor de pacto: *Jesed*, 9:1–3a.** Una de las promesas dentro del pacto de David con Jonatán consistía en mostrar misericordia a sus descendientes. Jonatán había pedido a David: *Cuando Jehovah destruya de la tierra uno por uno a los enemigos de David, no elimines para siempre tu misericordia de mi casa* (1 Sam. 20:15). La palabra *misericordia* es la palabra hebrea *Jesed*, que significa *amor leal* ó *amor de pacto*; ésta es la palabra que se usa para singularizar el amor leal de Dios para su pueblo. Cuando David llegó a reinar sobre Israel no se olvidó de su pacto con Jonatán, aun cuando éste ya estaba muerto. David indagó si existía algún familiar de Saúl (más específicamente David deseaba saber si existía algún hijo de Jonatán) a quien David pudiera mostrar *bondad por amor a Jonatán*. La palabra *bondad* es la misma palabra hebrea *Jesed*. David vuelve a usar la palabra *jesed* en el v. 3, cuando pregunta: *¿No queda nadie de la casa de Saúl a quien yo pueda mostrar la bondad [*Jesed*] de Dios?* David entendía la bondad, la misericordia, el amor leal de Dios para con él y su pueblo; era esta clase de amor que quería mostrar a Mefiboset.

Joya bíblica

Entonces David preguntó: ¿Hay todavía alguno que haya quedado de la casa de Saúl, a quien yo muestre bondad por amor a Jonatán?... (9:1).

(2) **Mefiboset recibe misericordia, 9:3b–13.** Siba, siervo de Saúl, indicó a David que aun existía un hijo de Jonatán, que se llamaba Mefiboset. El nombre original de Mefiboset era Meribbaal (1 Crón. 8:34), que le fue cambiado para evitar mencionar el nombre del dios cananita baal. Mefiboset había quedado huérfano y cojo a la edad de cinco años. Mefiboset ahora era un joven y habitaba en casa de Maquir. Este era un hombre rico, fue uno de los que dieron alimentación a los hombres de David en Manahaim durante el tiempo de la rebelión de Absalón (2 Sam. 17:27).

Mefiboset fue traído a David. Era natural que Mefiboset sintiera mucho temor al ser traído ante David, lo más probable es que aquel pensara que David lo buscaba para quitarle la vida. Mefiboset se llevó una gran sorpresa, en vez de castigo recibió misericordia, y aún más recibió las tierras de su abuelo Saúl (la palabra padre aquí se refiere a abuelo). David le tomó para que comiera a su mesa. Tal es *jesed*, el amor leal de pacto.

La misericordia, una virtud en escasez

9:1–13

Brotó de una serie de impulsos sanos.
Misericordia hacia Saúl y sus familiares.
Actitud perdonadora hacia los enemigos.
Manifestación de su amor por Jonatán.
Se manifestó en una investigación extensa.
Preguntando si había sobrevivientes de la familia de Saúl.
Buscando a tal sobreviviente.

Se concretó en hacer provisiones amplias y generosas.
Le devolvió las tierras de Saúl.
Le dio permiso de cultivar y almacenar los productos.
Le dio permiso de comer en la mesa de David, como hijo propio.
Esta condición física de Mefi-boset, hijo de Jonatán, trae a la mente dos pensamientos, uno chino y el otro mexicano, respectivamente: "Deje de desear un par de zapatos, hasta que vea uno que no tenga pies."

Mefiboset no podía comprender la acción de David. Aquel se consideraba a sí mismo como un perro, era una persona lisiada de los pies, sin familia, y cuyo destino bien hubiera sido la muerte; sin embargo, David lo perdonó y lo tomó como si fuese de su propia familia. Esta escena es parecida a la del hijo pródigo, en la cual su padre le recibe como su hijo, con todos los privilegios de un hijo, y no como un siervo. David demostró en esta acción que la bondad de Dios es una acción que restablece a la persona a la posición de hijo, con todos los privilegios y responsabilidades de un hijo; esta posición de hijo es totalmente inmerecida.

4. Guerra contra los amonitas, 10:1-19

(1) **Los amonitas se vuelven contra David, 10:1-5.** David había tenido buenas relaciones con Najas, el rey de los amonitas, por esa razón no había tenido que pelear contra ellos. Cuando murió Najas, David quiso continuar las buenas relaciones con su hijo. David quería mostrar *bondad (Jesed)* a Hanún, hijo de Najas, y envió David a sus servidores para darle el pésame; pero Hanún fue engañado por sus oficiales, quienes le hicieron creer que el propósito de David era destruir a los amonitas. Nunca faltan los que siembran discordias y falsos testimonios, los que con su boca consumen bosques enteros; estos oficiales fueron responsables por desatar la subsecuente guerra. Hanún creyó a sus oficiales y trató a los mensajeros de David como si fuesen sus enemigos. El acto de cortarles la barba y la ropa era considerado como un gran insulto, tal que David les ordenó a sus hombres que se quedasen en Jericó hasta que les creciera la barba. Esta es una de las ocasiones en que un mal consejo fue seguido causando graves consecuencias; otras ocasiones serían el consejo de Jonadab a Amnón (2 Sam. 13:3-5) y el consejo de Ajitofel a Absalón (2 Sam. 16:20-22).

Aplicación

10:1-5

Este incidente desagradable comprueba la verdad que encierran los dos proverbios siguientes: "Volviendo mal por bien" y "No hay mal que por bien no venga".

(2) **Los amonitas piden ayuda a los sirios, 10:6-8.** Los amonitas, sabiendo que no podrían resistir ellos solos, pidieron la ayuda de los sirios de Bet-rejob y de Soba. La localidad de Bet-rejob es desconocida. Soba era el reino arameo que se encontraba contiguo a las tribus de Manasés, Neftalí y Dan, al norte de Basan. El reino de Soba, junto con los sirios de Damasco, había sido derrotados anteriormente (así se menciona en el cap. 8). Es posible que este relato se refiera a la misma guerra anterior, o que sea otra guerra. El relato parece indicar que esta fue otra guerra, principiada por los amonitas, a los cuales se unieron los sirios que habían sido derrotados anteriormente.

Cuando una buena acción es mal interpretada

10:1–11

Hay un refrán que se escucha con frecuencia: "No hay mal que por bien no venga."

Hay humillación y vejación

Hay derrota y fracaso

Gálatas 6:7–10 nos inspira para actuar correctamente y esperar en Dios.

(3) Joab y Abisai luchan por separado, 10:9–11. Los ejércitos enemigos se dividieron en dos frentes, los amonitas se pusieron a la entrada de la ciudad y los sirios en el campo; no se menciona el nombre de la ciudad, lo más probable es que era Rabat-amón, la ciudad principal del reino amonita. Joab también dividió su ejército: Joab combatió a los sirios, y Abisai a los amonitas. Joab instruyó a Abisai que se ayudarían el uno al otro en la batalla; si los sirios eran más fuertes que Joab, Abisai le prestaría ayuda; y si los amonitas eran más fuertes que Abisai, Joab le prestaría ayuda. Esto indicaba que ambos deberían estar vigilantes del otro, al mismo tiempo ambos atacaban al enemigo. La iglesia debe seguir este ejemplo en su lucha contra el mal: los cristianos vigilan unos por otros, al mismo tiempo que juntos pelean contra el mal; cuando el enemigo parece ser más fuerte que uno, los otros hermanos vienen a prestarle ayuda. Cada uno en lo individual pelea sus propias batallas espirituales, no dejándose derrotar por el enemigo; pero todos, como un solo cuerpo, combaten unidos y se refuerzan espiritualmente unos a otros.

Joya bíblica

Esfuézate, y luchemos valientemente por nuestro pueblo y por las ciudades de nuestro Dios; y que Jehovah haga lo que le parezca bien (10:12).

(4) Joab lucha con fe, 10:12. Joab se entregó valientemente a la lucha; su llamado a Abisai fue que se esforzaran y lucharan valientemente por el pueblo de ellos, que también era el pueblo de Dios. Joab no estaba seguro si Dios había predicho la victoria para ellos, pero sí estaba seguro que su misión era la de luchar, dejando los resultados a Dios. David no estaba con ellos en esta guerra, esta era la razón por la que Joab no conocía la voluntad de Dios con respecto a la batalla. Joab dejó aquí un ejemplo de un soldado que sabía su misión; aunque su rey no se encontraba con él, y aunque no estaba seguro de la voluntad de Dios para esa batalla, Joab asumió la responsabilidad de la batalla. Los soldados de Cristo no siempre están acompañados de sus líderes, y no siempre están seguros de cuál es la voluntad de Dios; pero sí deben estar seguros de cuál es su misión. En situaciones, obrarán en fe, dándose a sí mismos, y esperando que *Jehovah haga lo que le parezca bien*.

El doble secreto del triunfo

10:12

Introducción: Hablar de la super pulsera "Optima" (para "triunfar" en la vida).

La voluntad de Dios

Directiva

Permisiva

El esfuerzo humano
Personal
Conjunto o compartido
Conclusión: Filipenses 4:13

(5) Los enemigos huyen, 10:13–19. Los sirios huyeron ante Joab; y los amonitas, al ver a los sirios huir, también se dieron a la fuga y entraron a la ciudad. Los problemas que atacan a los cristianos, muchas veces aparentan ser más fuertes de lo que son; y cuando el cristiano permanece firme y valiente ante ellos, las amenazas desaparecen por sí mismas. Aunque David no estaba con ellos, Joab y Abisai enfrentaron al enemigo con valentía y lo vencieron. David no estuvo presente en esta batalla. David se había quedado en Jerusalén; en el capítulo siguiente se narra lo que sucedió a David en Jerusalén, mientras Joab y Abisai peleaban contra los amonitas y los sirios. Mientras Joab y Abisai peleaban y ganaban la victoria, David cedía a la tentación y caía en el pecado. El episodio de David y Betsabé sucedió mientras Joab y Abisai luchaban contra los amonitas.

Cuando los amonitas huyeron a esconderse en su ciudad, Joab regresó a Jerusalén. Los sirios se volvieron a reunir. Hadad-ezer envió a traer refuerzos. Para esta ocasión, es muy posible que David ya se había recuperado de su pecado; de allí que cuando se dio cuenta de que los sirios se habían reagrupado, David cruzó el Jordán y derrotó a los sirios en Helam. Los sirios hicieron la paz con Israel y decidieron no volver a ayudar a los amonitas.

IV. DAVID CAE EN PECADO, 11:1-12:31

Dios había llevado a David a alcanzar el trono de Israel y a conquistar otros pueblos alrededor, llegando David a reinar sobre todo un imperio; sin embargo la vida de David tomó otro rumbo después de haber alcanzado la cumbre. David apartó los ojos de Dios por un tiempo y su vida fue presa del pecado. El pecado casi destruyó la vida de David por completo, pero la misericordia de Dios le salvó de la muerte; no obstante, el pecado de David dejó una huella imborrable en su vida, su hogar y la nación.

1. David comete adulterio, 11:1-5

(1) Una decisión fatal. Cuando el ejército israelita salió a luchar contra los amonitas, David decidió quedarse en Jerusalén y ésta resultó ser una decisión fatal para su vida. Lo que Satanás no había podido conseguir antes, lo consiguió esta vez que David se quedó solo; bastó un solo momento para que David diera lugar a una tentación que lo llevaría a caer en pecado y que destruiría mucho de lo que David había llegado a lograr en su vida. ¿Qué sucedió en la vida de David para que cayese en tal profundidad de pecado? ¿Cuál fue el error que David cometió? ¿Cómo se encontraba David espiritualmente en ese momento? ¿Podía Dios evitar que David cayese? Con seguridad se puede decir que Dios siempre provee una salida en el momento en que sus hijos son tentados; David, sin embargo, rehusó tomar la salida y decidió contemplar la tentación, cayendo rápidamente en el pecado. El ejemplo de David es una advertencia a todo santo que nunca dé lugar a ser seducido por sus deseos carnales. La ocasión terminó siendo una experiencia devastadora en la vida de David. ¡Qué irónico que mientras los ejércitos de David derrotaban a los amonitas, David era derrotado por la tentación y el pecado!

¿Qué aspectos de su vida descuidó David en el momento de ceder a la tentación? Matthew Henry destaca tres aspectos de debilidad en David que fueron ocasión para caer en pecado: 1) el descuido de su misión, 2) el amor a lo fácil y la indulgencia de un temperamento perezoso, y 3) la inquietud de los ojos. Los dos primeros aspectos formaron parte en la decisión de David de

quedarse en Jerusalén mientras sus hombres luchaban contra el enemigo. El tercer aspecto fue el que indujo a David a contemplar indebidamente a Betsabé.

(2) Una mirada fatal. Todo comenzó con una mirada, mientras David salía una tarde a pasearse sobre el terrado de su casa. Desde allí David podía ver las terrazas de las otras casas que se encontraban en un terreno más bajo. Desde allí pudo ver, en una de las casas vecinas, a una hermosa mujer que se bañaba. Si David no miró a propósito la primera vez, sí pudo haber evitado el seguir mirando a la mujer; pero sus ojos continuaron mirando, y le fueron ocasión para caer. David se quedó contemplando a la mujer, dejándose llevar por sus deseos carnales, sin ponerse a pensar si aquella mujer estaba soltera o casada. La imagen que veía en sus ojos, oscureció su mente que ya no pudo pensar clara y sabiamente.

(3) Un interés fatal. David se dejó llevar por sus deseos carnales inmediatamente; no le fue suficiente el mirar, sino que comenzó a inquirir acerca de aquella mujer. Sus mensajeros le informaron que era una mujer casada, que se llamaba Betsabé y que era la esposa de Urías el heteo. Esta información era suficiente para que David hubiese quitado su interés en aquella mujer; pero su corazón y su mente ya estaban cegados por malos deseos. Urías era uno de los oficiales más valientes de David. Urías era parte de *los treinta*, un grupo seleccionado de los hombres más valientes de David (2 Sam. 23:39). El historiador judío Josefo afirmaba que Urías fue el escudero de Joab. David, sin embargo, estaba determinado a conseguir a Betsabé, envió a traer a Betsabé y la tomó. Ella vino a él, y él durmió con ella. David, quien había ascendido muy alto con la ayuda de Dios, ahora descendía a las profundidades del pecado de adulterio, y descendería aún más. ¡Con qué rapidez se apoderó el pecado de la vida de David! Todo porque apartó sus ojos de la ley de Dios.

(4) Una consecuencia fatal. Betsabé quedó embarazada. Cuando ella se dio cuenta, también lo hizo saber a David. Según Keil, Betsabé pidió a David que hiciera todo lo necesario para ocultar lo que había pasado y evitar así el castigo de muerte que la ley requería para el hombre y la mujer adúlteros. (Lev. 20:10). El texto no refleja esta actitud en Betsabé, sino en David; no era necesario que Betsabé lo pidiese, David mismo trataría de evitar su vergüenza y su propia muerte.

Semillero homilético

Pecados consecuentes y el perdón de Dios

Caps. 11 y 12

Introducción: Hablar de las reacciones en cadena

Pecados consecuentes

Pecado de codicia

Pecado de adulterio

Pecado de homicidio

Pecado de encubrimiento (Prov. 28:13)

Perdón de Dios

A base de acusación, 12:10

Figurada

Sentencial o con índice de fuego

A base de confesión, 12:13a (Sal. 32 y 51)

A base de remisión, 12:13b

Conclusión: Exodo 20:5 y 6

2. David trata de encubrir su pecado, 11:6-25

(1) **David trata de usar a Urías, 11:6–13.** El tratar de encubrir un pecado lleva a la persona a cometer otros pecados. David recurrió a métodos viles para encubrir el adulterio cometido; la solución parecía haberla encontrado en hacer aparecer a Urías como el padre de aquel niño. (Más tarde David se daría cuenta de que tratar de ocultar un pecado nunca lo soluciona). Urías fue traído desde el campo de batalla a la casa de David. De seguro que David trató a Urías como alguien especial. Primeramente, David pregunta por sus tropas, como si le importara en ese momento el estado de sus tropas; luego, David ordena a Urías ir a su casa, a lavarse los pies (como era la costumbre), y descansar allí. Qué fácilmente creía David que se podía escapar de su responsabilidad y culpabilidad.

Joya bíblica

Urías respondió a David: El arca, Israel y Judá están en cabañas, y mi señor Joab y los servidores de mi Señor están acampados al aire libre. ¿Y había yo de entrar a mi casa para comer y beber y dormir con mi mujer? ¡Por tu vida y por la vida de tu alma, que no haré semejante cosa! (11:11).

a. Urías da ejemplo de lealtad. Urías no era cualquier soldado, su lealtad a David y a la nación fue inquebrantable. Urías provenía de la raza de los heteos, una raza que formó uno de los dos grandes imperios del siglo 15 a. de J.C., el otro imperio fue el de los egipcios; el de los heteos ocupaba el territorio que ahora se conoce como Turquía. Urías no obedeció al mandato del rey de descender a su casa. A Urías sí le importaba ser solidario con sus compañeros que estaban en el campo de batalla. Qué lección más grande dió Urías a David, al quedarse durmiendo a orillas del palacio y no descender a su casa en honor a sus compañeros que se encontraban en ese momento luchando por Israel. Urías compara la situación de sus compañeros, ellos se encontraban al aire libre, en el campo; mientras que los habitantes de la nación se encontraban seguros en sus tiendas. La referencia al arca que se encontraba en su tienda, es una referencia al arca de Dios que también tenía su tienda donde habitar. Urías era un verdadero soldado de Israel y aunque se encontraba lejos del campo de batalla, su corazón estaba en la batalla; la actitud de Urías era una actitud que David había perdido en ese momento.

Tiempo de guerra o de crimen

11:1–27

Tiempo de guerra por deber

Tiempo de crimen por ociosidad. David dio lugar al diablo quedándose en Jerusalén, cuando debió partir a la guerra. No cabe duda que "la ociosidad es la madre de todos los vicios".

b. David emborracha a Urías. David falló en su primer intento, pero trató una segunda vez que Urías durmiese en su casa con Betsabé. Esta vez David invitó a Urías a comer, y le dió tanto vino que lo embriagó. Urías, aun estando ebrio, fue consistente en su manera de ser leal a sus compañeros de lucha: volvió a quedarse a las afueras de la casa de David. David, en cambio, se hundía más en el pecado mientras más se esforzaba por cubrir su acto de adulterio. Primero trató de engañar a Urías, ahora lo emborrachaba con vino.

(2) **David ordena el asesinato de Urías, 11:14–25.**

a. La carta de un homicida. David se había convertido en instrumento de la maldad. Después de fallar en sus dos intentos para encubrir su pecado, David planeó la muerte de Urías. David escribió las instrucciones a Joab, y Urías cargó él mismo su pena de muerte. David dio órdenes a Joab que pusiese a Urías al frente de la guerra, en lo más recio de la batalla, y que estando allí se retiraran los demás para que Urías fuese asesinado por el enemigo. Hasta qué grado de bajeza había llegado David que no le importaba ordenar la muerte de un leal y valiente guerrero. Nunca había David actuado tan vilmente, ni a sus propios enemigos había David tratado en esta manera.

Aplicación

11:14

¡Qué ironía de la vida! Ser Urías portador de su propia sentencia de muerte, una entrega mortal.

La experiencia de David demuestra cuán fácilmente se puede apartar un santo de su camino y caminar en caminos de maldad. Basta una sola mirada, un solo pensamiento, una sola actitud, una sola oportunidad al diablo. Si David que era el escogido, el ungido de Dios, el recipiente de una gran promesa de Dios, el que gozaba de muchas bendiciones y victorias de parte de Dios, no soportó la tentación y fue arrastrado por las artimañas del maligno hasta convertirse en instrumento de la maldad, cuánto más ha de cuidar y guardar su santidad cada santo que vive una vida ordinaria y regular. Los santos de hoy deben recordar la advertencia que se encuentra en el libro de Hebreos: *Tenemos un altar del cual los que sirven en el tabernáculo no tienen derecho a comer* (Hebreos 13:10). El altar de la santidad de cada cristiano debe ser cuidado de toda insinuación del maligno. Crisóstomo comentaba acerca de la experiencia de David, diciendo: *El camino angosto tiene dos precipicios a cada lado. Caminémoslo despiertos y vigilantes. Porque nosotros no somos más exactos que David, quien en el momento de negligencia se precipitó dentro del mismo abismo del pecado.* (Citado por J. P. Lange, p. 470. Traducción del autor al español.)

b. Cómplices en la muerte de Urías. Joab siguió las órdenes de David, convirtiéndose en cómplice de David en la muerte de Urías. Al atacar la ciudad (posiblemente Rabá), Urías fue puesto en el lugar donde estaban los más valientes de los enemigos, y Urías junto con otros fueron asesinados al acercarse al muro de la ciudad. Urías y sus hombres murieron combatiendo, pero sus muertes recaían sobre las manos del rey y de Joab; estos habían involucrado a los otros que sin saber los planes de David, habían abandonado a Urías en el campo de batalla. La muerte de Urías no sucedió sin que otros también murieran con él; no importó a Joab ni a David que otros soldados también murieran, Joab estaba seguro de que cualquier otra pérdida de vidas se podía justificar ante David con la muerte de Urías.

Joab envió a David el mensaje de la muerte de Urías. Joab advirtió al mensajero de una posible reacción de parte de David, lo que calmaría a David sería la noticia de la muerte de Urías. El ejemplo de la muerte de Abimelec era quizás muy conocido por los israelitas: Abimelec buscó matar a los habitantes de Tebes quienes se habían refugiado en una torre, cuando Abimelec se acercó a la puerta de la torre, una mujer dejó caer sobre su cabeza una piedra de molino, Abimelec pidió a su escudero que lo terminara de matar para que no se dijera que había sido matado por una mujer (Jue. 9:53). Era claro para los israelitas que el acercarse a un muro enemigo era esperar la muerte. Joab sabía que su mensajero sería interrogado por David para que explicara la razón de las muertes de los soldados. La razón había sido Urías, sólo bastaba que el

mensajero mencionara la muerte de Urías para apaciguar al rey. David fue culpable no sólo de la muerte de Urías, sino también en la muerte de los otros que murieron junto con Urías.

David no se commovió ante la noticia de la muerte de Urías y los otros soldados: *la espada devora unas veces a uno y otras veces a otros*. Hasta qué grado de frialdad había llegado David. En la guerra de la carne contra el espíritu, dice Matthew Henry, los deseos de la carne hacen grandes devastaciones: ciegan los ojos, endurecen el corazón, empedernecen la conciencia, y quitan al hombre de todo sentido de justicia y honor.

Mujer que salva una ciudad

11:20, 21 comparado con Jueces 9:50–57

Tebes

De Abimelec

3. Duelo de Betsabé y el juicio de Dios, 11:26-27

Betsabé hizo duelo por su esposo muerto; si sería un duelo sincero o un duelo obligado, no se sabe. Lo cierto es que ambos, Betsabé y David, esperaban con impaciencia la muerte de Urías para poder legalmente juntarse. Los dos se unieron después del tiempo de duelo, el cual duraba siete días (Gén. 1:10; 1 Sam. 31:13). David de seguro creyó que sus preocupaciones se habían acabado, que ahora no se sabría nada de su pecado; pero estaba equivocado, él no pudo esconderse de Dios. El narrador advierte al lector que lo que había hecho David *pareció malo a los ojos de Jehovah*; era una nota de carácter triste, irónico y grave: triste porque se refería al escogido de Dios, irónico porque todo lo que David hizo por esconder su pecado no valió de nada, y grave porque los hechos de David habían ofendido gravemente a Dios.

4. Dios convence a David de su pecado, 12:1-15

(1) **Natán usa una parábola, 12:1–7a.** Dios trae al arrepentimiento a personas en distintas maneras. Natán fue enviado de Dios para hacerle ver su culpabilidad. Muy sabiamente, Natán presentó a David un caso de estudio para que David diese su juicio al respecto. La injusticia del rico, en la parábola, era clara y repugnante: el rico había actuado con avaricia, con injusticia, sin ninguna compasión y sin ninguna justificación por el hecho. David se enfureció tremendamente ante la conducta de aquel rico y demandó que el rico pagase al pobre con cuatro ovejas, porque así lo requería la ley (Exo. 22:1). La indignación de David para con el hombre rico fue tan grande que llegó a pensar que éste merecía la pena de muerte. (Es más fácil reconocer la injusticia en otros, que en uno mismo.) Al reconocer la injusticia en la acción de aquel hombre rico, David estaba en la posición que Natán quería. Natán había conseguido la reacción que buscaba en David, ahora podía confrontarle directamente.

Semillero homilético

Múltiples bendiciones recibidas de Dios

12:7, 8

Unción

Liberación

Casa de Saúl

Mujeres

Casa de Israel

Casa de Juda

I. Mucho más

Describir el caso no era suficiente, era necesaria una confrontación directa: *Tú eres ese hombre*. David era culpable de una acción que sí merecía la muerte. David, aunque fuese el rey, no escapaba al juicio de Dios. Las personas en su naturaleza humana tratan de esconder y encubrir su propio pecado; pero, la palabra de Dios se encarga de descubrir el pecado, aun en los ricos y poderosos. La palabra de Dios se encarga de derribar las barreras que las personas construyen a su alrededor, penetrando hasta lo más profundo del corazón de la persona. La sentencia “tú eres ese hombre” es una sentencia universal: *Porque todos pecaron y no alcanzan la gloria de Dios* (Rom. 3:23). Cada ser humano lleva grabada en su frente la sentencia: “tú eres ese hombre”, porque cada ser humano lleva sobre sí mismo la naturaleza del pecado y la condenación que viene a causa del pecado. Solamente un hombre, Jesucristo, ha recibido una sentencia diferente: *¡Verdaderamente, este hombre era justo!* (Luc. 23:47); es por su justicia que cada persona puede ser salva de la condenación y recibir su justicia por medio de la fe.

(2) Natán trae un mensaje de Dios, 12:7b–12.

a. Dios habla a David como un padre. La confrontación de parte del profeta Natán se transformó en una confrontación divina, una confrontación personal de parte de Dios. El mensaje de Dios para David, por medio de Natán, le demostraría de nuevo (como en el caso del templo en el capítulo anterior) el significado del señorío y la paternidad de Dios en su vida. Dios habla a David con todo el derecho de un padre y señor; usa el pronombre personal “yo” y enumera lo que ha hecho en la vida de David: Dios le había hecho rey, le había dado la casa de Saúl y las mujeres de Saúl, y le había dado Israel y Judá. El que Dios se muestre como el dador de las mujeres de Saúl, no se debe tomar como una afirmación divina de la práctica de la poligamia; sino como una afirmación de la paternidad divina sobre la vida de David, una afirmación de que todo lo que David poseía, lo debía a Dios. Según la costumbre de aquel tiempo, al morir un rey, el sucesor heredaba también su harén. David tuvo el derecho de tomar la esposa y la concubina de Saúl, pero no hay evidencias en el texto de que David las tomó para sí.

La afirmación de que Dios había dado a David la casa de Israel y de Judá, se refiere a la riqueza que David poseía; no se refiere a las mujeres vírgenes de Israel y Judá, que David pudo tomar para su harén (como lo afirman ciertos comentaristas). David había despreciado toda la riqueza del reino que Dios le había dado, por el solo deseo de tener a Betsabé; por esto se añade que si su riqueza había sido poco para David, Dios le hubiese dado más cosas.

David poseía todo lo que una persona pudiera desear, más especial que todo era la seguridad de la aprobación divina, la confirmación divina que Dios había declarado a David; sin embargo, David había despreciado toda esa bendición, por satisfacer un deseo carnal que le estaba prohibido.

Aplicación

12:6

Estas palabras son correspondidas por Lucas 19:8.

b. Dios acusa a David de menosprecio. A pesar de todo lo que David había recibido de Dios, David menospreció la palabra de Dios e hizo lo malo ante Dios. El pecado es juzgado primeramente por ser una violación de la palabra de Dios; el pecado trae un rompimiento en las relaciones que han sido establecidas dentro del pacto con Dios. Es por esta razón que Dios habla con tanta pasión paternal. La violación de la palabra de Dios era un menosprecio a Dios mismo. David había actuado en contra de la justicia y el derecho, y la violación de la justicia y el derecho era una violación contra Dios el Justo y Recto. Dios acusó a David de tres pecados: haber matado

a Urías, haber tomado la esposa de Urías, y haber usado a los amonitas para que matasen a Urías. David había sido el principal autor de la muerte de Urías, él planeó y mandó ejecutar los planes que llevarían a Urías a la muerte; toda la responsabilidad de la muerte de Urías caía sobre David. David, además, había cometido traición al usar a un pueblo enemigo para causar la muerte de Urías. David también era el responsable principal del adulterio, ya que él lo inició, y lo hizo utilizando su posición de poder.

c. La justicia de Dios. David no escapó la justicia de Dios, su casa sería castigada con la espada y el oprobio. El resultado directo del pecado de David fue la pérdida de la paz en su propia vida, en su familia y en su nación. Los hijos de David llegaron a practicar la violencia y la traición unos contra otros. Absalón practicó la rebelión contra su propio padre. Amnón fue muerto por los siervos de Absalón, Absalón fue muerto por Joab, y Adonías fue muerto por orden de Salomón. Las mujeres de la casa de David llegaron a sufrir violaciones y ser víctimas de traiciones: Tamar fue violada por Amnón, y las concubinas de David fueron violadas por Absalón a la vista de todo Israel. Aunque fueron sus hijos los que sufrieron directamente las consecuencias del pecado de David, no hay duda de que todo esto fue de mucho más dolor para David.

<p>Semillero homilético</p> <p>Cuando se tiene en poco o menosprecia la Palabra de Dios</p> <p>12:9</p> <p><i>Introducción:</i> Comentar que Dios salva del pecado; pero no de las consecuencias. El perdón y el castigo no se excluyen entre sí, necesariamente.</p> <p>Física, inclusive</p> <p>Siendo nulo todo esfuerzo humano (vv. 15–22)</p> <p><i>Conclusión:</i> La paga del pecado es muerte, 2 Samuel 12:14, comparado con Romanos 6:23 y Gálatas 6:7 y 8a.</p>
<p>Joya bíblica</p> <p>Ciertamente tú lo hiciste en secreto, pero yo haré esto ante todo Israel y en pleno día (12:12).</p> <p>Es correcto, en algunos casos, llamar la atención delante de la gente o corregir en público. Esto encuentra su similitud en Mateo 6:6.</p>

El castigo a David fue determinado por Dios, pero llevado a cabo por medio de las acciones malvadas de sus hijos. ¿Era Dios el responsable por esas acciones que él había predicho? De ninguna manera. Dios pronunció el castigo a David, basado en su conocimiento previo de lo que sucedería en la casa de David. Dios, como dueño de lo que ha de suceder, habla en primera persona, como el ejecutador de la sentencia a David. Es así como muchas veces Dios usa la maldad de algunos como instrumento para llevar a cabo su propósito.

(3) David reconoce su pecado, 12:13–15a. David respondió en arrepentimiento hacia Dios, reconociendo su pecado: *he pecado contra Jehovah*. El arrepentimiento comienza con una confesión del pecado personal; este pecado es reconocido como una ofensa a la santidad de Dios. En esta actitud de David se puede observar la obra del Espíritu de Dios al convencer a David de su pecado y llevarlo al arrepentimiento. David reconoció su pecado, y al reconocerlo también reconoció que merecía la muerte. Sin embargo, Dios tuvo misericordia de David y perdonó su pecado; perdonarlo implicaba dejarlo vivir. La inmensa grandeza del perdón de Dios fue

experimentada por David después de haber descendido a los grandes abismos de la maldad y retornado al camino de Dios en arrepentimiento y confesión.

El castigo de Dios, sin embargo, alcanzaría la vida del niño concebido de la relación entre David y Betsabé. El adulterio de David había hecho blasfemar a los enemigos de Jehovah, la vida de este niño continuaría siendo causa de blasfemia de parte de los enemigos de Jehovah, y por esta razón Dios no permitiría que el hijo de David viviera. Esta sentencia de Dios era irremisible.

5. Dios castiga a David por su pecado, 12:15b-23

Cuando el niño enfermó de gravedad, David pidió angustiadamente por la vida de su hijo. David entró, posiblemente a un lugar apartado, y pasó la noche en ayuno y en posición de postración (acostado en el suelo). Los ancianos, probablemente los principales hombres, vinieron a David para que se levantara, pero David no quiso levantarse ni tampoco comer. David pasó en ayuno y postración durante siete días, al séptimo día murió el niño. Los ancianos temían dar la noticia a David porque temían que David reaccionara severamente. Pero la reacción de David, al comprender que el niño había muerto, fue todo lo contrario. David se limpió, se ungió, se cambió de ropa, entró a la tienda del arca de Dios y adoró. David comprendió que el tiempo de orar y ayunar había pasado; ahora aceptaba la voluntad de Dios, sin guardar remordimiento hacia Dios, sino reconociéndole como señor; el acto de adoración demuestra que la paz había regresado a la vida de David y que él aceptaba la muerte del niño. Ahora también podía comer.

De lamento a júbilo

12:18-23

¿Qué hacer por los enfermos de muerte? 2 Samuel 12:15-17, 22

Orar

Ayunar

Humillarse o llorar—"Pasar la noche acostado en tierra"

Esperar (v. 22)

¿Qué hacer cuando muere un ser querido? 2 Samuel 12:20

Dejar de llorar

Asearse

Adorar

Comer

Los siervos de David no entendían la actitud de él, esperaban que David demostrara más tristeza después de la muerte del niño. Pero David tenía razón, él podía esperar en Dios y pedir a Dios por el niño mientras el niño vivía; pero, una vez muerto, David no podía sino aceptar la voluntad de Dios. David ya no podía esperar que el niño volviera a la vida; sólo le quedaba la esperanza de que él iría un día al niño. D. F. Payne afirma que David estaba resignado al hecho inevitable de la muerte; pero las palabras de David muestran más que resignación, muestran una esperanza de un encuentro futuro después de la muerte.

6. Nacimiento de Salomón, 12:24-25

El niño no murió como un sacrificio por los pecados de David, como lo afirma Keil; el niño murió como consecuencia del pecado de David. Otro niño vino a dar alegría a David y Betsabé, este hijo se llamó Salomón. D. F. Payne cree que el nombre Salomón pudo estar conectado con el nombre Jerusalén, suponiendo que Salomón fue el primer hijo de David nacido en Jerusalén, esto es de una esposa, no de una concubina. El nombre Salomón, que significa *pacífico* u *hombre de paz*, señalaba la nueva paz con Dios que David había encontrado, después de todo lo sucedido

antes del nacimiento de Salomón. La aprobación divina del niño debió haber sido de mucha alegría para David. El profeta Natán fue enviado por Dios para hacer saber a David que el niño era amado por Dios, de allí la designación del niño como Yedidías. Este nombre indicaba que el niño Salomón no moriría y que él llegaría a ser el sucesor de David.

El relato en 2 Samuel no se expande en cuanto al arrepentimiento de David. Pero los salmos atestiguan la angustia que padeció David a causa del pecado, así como la alegría de su acercamiento y humillación ante Dios. En el Salmo 38, David describe el pecado como una carga pesada que lo agobia y una herida que le supura; David describe su condición como una enfermedad que quita la paz de sus huesos, que lo tiene encorvado y abatido en gran manera, con sus espaldas inflamadas, sin tener sana una parte de su cuerpo. El pecado no es ocasión de gozo para el hijo de Dios, al contrario es ocasión de dolor y sufrimiento. El pecado también es causa de vergüenza para el hijo de Dios, quien no se goza en el pecado sino que se siente sucio por el pecado. En el Salmo 51 David expresaba la suciedad que sentía, su petición a Dios fue triple: *borra mis rebeliones, lávame más y más de mi maldad y límpiame de mi pecado*. David deseaba de nuevo *un corazón puro y un espíritu firme*; quería de nuevo el gozo de la salvación divina y pedía de todo corazón que Dios lo librara de homicidios. David vino ante Dios con un corazón contrito y humillado. El verdadero hijo de Dios no se goza en el pecado, sino que vuelve a Dios en arrepentimiento.

7. David conquista a los amonitas, 12:26-31

La narración de la conquista de los amonitas había sido interrumpida por el episodio del adulterio de David, ahora la narración vuelve a concentrarse en la guerra contra los amonitas. Joab se encontraba combatiendo contra los amonitas y se encontraba tomando la ciudad real, cuyo nombre era Rabá, y que también era llamada la *ciudad de las Aguas*. La RVA distingue entre Rabá y el barrio de las Aguas. Otros, como Keil, Hertzberg y Payne, usan la frase *ciudad de las Aguas*, como referencia a la misma Rabá; esta última traducción parece ser más adecuada, ya que Rabá estaba localizada a la orilla del río Amman. Joab pidió refuerzos a David y llamó a David para que él mismo fuese el que terminase de tomar la ciudad, y proclamarla como posesión suya. David, quien se había quedado en Jerusalén desde el principio de la guerra contra los amonitas, ahora salía a pelear y tomaba la ciudad de Rabá.

Verdades prácticas

Por los muertos nada puede hacerse; ni regresan (12:23).

El esposo consolador (12:24).

Por el hijo que muere

Por el hijo que nace

Dios consuela con el nacimiento de otro hijo. Nombres humano y divino del hijo que nace (12:24, 25).

El nombre humano: *Salomón, al cual amó Jehovah*.

El nombre divino: *Yedidías, a causa de Jehovah*.

Un caso asombroso de sumisión y lealtad

12:28

De parte de Joab

En cuanto a suplantar a David

Los vv. 30 y 31 presentan dificultad en cuanto a su traducción. En el versículo 30 se dice que David *tomó la corona de la cabeza de su rey*, esta traducción es de acuerdo al texto masorético

que usa la palabra *Malkam* (su rey); pero en la LXX aparece el nombre *Melchol*, de allí que algunos creen que el versículo se refiera a la corona de Moloc (en Hebreo *Milkom*) el dios de los amonitas. El peso de la corona (34 kg.), parece indicar que la referencia era al dios Moloc y no al rey Hanún.

David castigó a los amonitas con trabajo pesado con sierras, trillos de hierro y hachas de hierro. Lit. en el hebreo dice que David sacó a la gente y las pasó por la sierra, trillos de hierro y hachas de hierro. Keil sustituye el verbo pasar por el verbo cortar (haciendo una pequeña variante en la palabra hebrea) y afirma que David cortó a los soldados amonitas con sierras, trillos y hachas; esto hizo David para castigar la maldad de los amonitas (de acuerdo a Amós 1:13, la maldad de los amonitas llegó a tal extremo que *reventaron a las mujeres de Galaad que estaban encintas*). El texto declara que David también hizo trabajar a los amonitas en los hornos de ladrillo. Lit. el texto hebreo dice que David los hizo pasar por los hornos de ladrillos. Keil acepta la versión de la LXX: David los quemó en los hornos de ladrillos. Con Hertzberg creemos que el castigo fue trabajo forzado; eso era más apropiado a la naturaleza pacífica de David.

V. LOS HIJOS DE DAVID CAEN EN PECADO, 13:1-14:33

La familia es la entidad que recibe tanto las bendiciones como las consecuencias directas de la vida de los padres y de los demás que la componen. Adán y Eva desobedecieron a Dios y sufrieron cada uno las consecuencias de su desobediencia; pero inevitablemente su hogar fue afectado por esa desobediencia, hasta el grado que Caín llegó a matar a su hermano Abel. La obediencia de David a Dios se transformó en bendiciones grandes para él y para sus hijos; estos fueron beneficiarios de bendiciones inmerecidas, recibidas por el mero hecho de haber nacido de David. Junto con las bendiciones vinieron también las presiones de una familia real: elevadas expectativas de parte de los de afuera, privilegios inmerecidos, poder ilimitado a su disposición y responsabilidades hacia el pueblo. La presión más fuerte recaía sobre David quien era responsable por la nación como por su propia familia; la tarea de David no fue fácil de ninguna manera, pero no se puede evitar el observar cómo la caída de David causó trastornos en su hogar y cómo las fallas de David como padre afectaron la conducta de sus hijos. No obstante que los hijos de David fueron totalmente responsables de sus propias acciones, la conducta de David no dejó de influenciar la conducta de sus hijos. El hogar es receptor tanto de las bendiciones como de las consecuencias de la conducta de los padres.

Semillero homilético

Cuando no se sabe escoger a los amigos

13:3

Introducción: Comentar los proverbios: "Las malas compañías echan a perder las buenas costumbres"; "Dime con quién andas y te diré quién eres".

Cual Jonadab

Hijo de Simea, hermano de David.

Primo hermano de Amnón.

Muy astuto (vv. 32 y 33).

Se fracasa

Por confiar intimidades a personas que no debe

Por oír malos consejos

Por consumir una inmoralidad

Conclusión: 1 Timoteo 6:11; 2 Timoteo 2:22

1. Amnón viola a Tamar, 13:1-27

Es de notar que el narrador menciona el nombre de Absalón al comienzo de la historia de la violación de Tamar, demostrando que su interés es más en Absalón que en Tamar. El narrador estaba interesado en la vida de Absalón, en su intento posterior por conseguir la corona y en el proceso de cómo se llevó a cabo la voluntad de Dios en cuanto al que sería el sucesor de David. Ello no quiere decir que el narrador estaba totalmente desinteresado en la suerte de Tamar; al contrario, el narrador da amplio espacio al episodio relacionado con Tamar y la descripción de los hechos demuestra su indignación contra el hecho. Este episodio es de importancia no sólo porque se relaciona con la historia de la sucesión del trono de David, pero también porque describe el deterioro de la familia de David. David había descendido a los abismos del pecado, y ahora vería a sus propios hijos descender en el pecado. David mismo no había sido siempre un buen ejemplo para sus hijos, había cometido adulterio y había sido el instrumento de la muerte de Urías; sin embargo, en muchas ocasiones David había demostrado virtudes como la valentía, la honestidad, la dependencia de Dios y el arrepentimiento; pero tal parece que sus hijos se fijaron más en sus malas acciones que en las buenas.

(1) Amnón busca una relación prohibida, 13:1–6. Absalón tenía una hermana hermosa que se llamaba Tamar, ambos eran hijos de David y Maaca, hija de Talmai, rey de Gesur. Amnón era el hijo mayor de David, su madre era Ajinoam, mujer de David desde antes que éste llegase a ser rey. Cada esposa de David tenía su propia casa y vivía aparte con sus hijos, de ahí que los hijos de David habían crecido separadamente. *Aconteció después de esto*, o sea después de haber terminado la guerra con los amonitas, que Amnón se enamoró de su hermana Tamar. Como David, Amnón puso su mirada en una mujer que él no podía tener como esposa. La ley prohibía la relación sexual entre parientes cercanos: Levítico 18:6, 9; 20:17.

Ningún hombre se acerque a una mujer que sea su parienta cercana para descubrir su desnudez... No descubrirás la desnudez de tu hermana, hija de tu padre o hija de tu madre, nacida en casa o nacida fuera de ella.

Si un hombre toma a su hermana, hija de su padre o hija de su madre, y él ve la desnudez de ella, y ella ve la de él, es cosa abominable. Por tanto, serán excluidos a la vista de los hijos de su pueblo. Ha descubierto la desnudez de su hermana; él cargará con su culpa.

La ley levítica no se menciona en la narración de la violación de Tamar; esto no indica que dicha ley no existía en ese tiempo (como algunos comentaristas modernos explican), ello más bien indica que el pueblo no la acataba. Amnón mismo demuestra un desinterés por los valores morales y religiosos de Israel, su preocupación mayor era que Tamar fuera difícil de seducir; tan angustiado estaba Amnón que aun se enfermó de la preocupación.

El mal consejo no tardó en llegar a Amnón; su mismo primo Jonadab vino a prestarle ayuda. Jonadab era un hombre muy astuto, para hacer el mal no el bien. Este preparó un plan para que Amnón pudiera satisfacer sus deseos: Amnón fingiría estar enfermo y pediría a su padre que le mandara a Tamar para que le cocinara y le diera de comer. El plan de Jonadab no fue para que Amnón enamorara a Tamar, sino para que tuviese oportunidad de violarla. Esta era la única intención de Amnón.

(2) Amnón planea y ejecuta la violación de Tamar, 13:7–17. Amnón no tardó en ejecutar el plan que le había dado Jonadab. Amnón nunca parece haber dudado en lo que había de hacer, en su corazón ya había concebido el pecado, su mente había sido dominada totalmente por sus abominables deseos. Para conseguir su deseo, Amnón fingió estar enfermo, y pidió a David que mandara a Tamar a cocinarle una comida. David creyó a Amnón y mandó a buscar a Tamar a su casa; como se mencionó anteriormente, las esposas de David tenían cada una su propia casa o

habitación. Tamar fue a casa de Amnón para hacer un bien y recibió un mal; la experiencia se ha repetido muchas veces. Cuando la comida estuvo preparada, Amnón no quiso comer, sino que hizo salir a todos los criados de la casa, y cuando se hubo quedado solo pidió a Tamar que le llevase la comida a su dormitorio. Tamar, sin pensar nada malo, tomó los pasteles y los llevó a Amnón; estando en el dormitorio, Amnón pidió a Tamar que se acostara con él.

Semillero homilético

**Cuando el sentido de los valores
morales se pierde**

13:12, 13

Introducción: Qué del refrán: "No hagas cosas buenas que parezcan malas."

Se quebrantan las buenas costumbres: *No se debe hacer así en Israel.*

Las cosas se hacen por la ley del más fuerte: *No me hagas violencia.*

Se actúa indignamente: *No hagas tal vileza. Porque ¿adónde iría yo con mi deshonra?*

Conclusión: ¡Qué triste que a lo bueno se le llame malo y a lo malo, bueno!

Tamar rehusó la propuesta de Amnón. Tamar recordó a Amnón que forzarla era un acto que no se debía hacer en Israel, que tal acto era una vileza. Las palabras de Tamar indicaban la diferencia ética entre Israel y los otros pueblos; los pueblos de Canaán no tenían una religión que prohibiera actos inmorales, más bien la religión cananita obligaba a la inmoralidad, usando las relaciones sexuales como un medio de complacer a sus dioses para que éstos continuasen el ritmo de la fertilidad. Tamar trató que Amnón desistiera de su idea haciéndole ver que ella sufriría al llevar consigo esa deshonra y que él también padecería por cometer la ofensa; de acuerdo a la ley, los hermanos o medios hermanos que cometían incesto debían ser excluidos de delante del pueblo (Lev. 20:17). Como última arma para defenderse, Tamar se ofrece en matrimonio a Amnón, quizás esperando que Amnón desistiera de su propósito. Es posible también que Tamar estuviera haciendo una proposición seria a Amnón; si fue así, entonces se puede decir que la ley no se acataba a cabalidad en el pueblo de Israel o dentro de la familia real.

Amnón no escuchó ningún argumento de Tamar, sino que la forzó y la violó. Tanto se había ocupado en conseguir su deseo que después de haber violado a Tamar, se llenó de odio contra ella, y la echó de su presencia. Ahora Tamar pensaba que era mejor para ella quedarse, aun casarse con Amnón, y rehusaba ser echada; ella consideraba el abandono como algo peor que lo primero. Amnón, quien ya era presa de su propio orgullo, ordenó a uno de sus criados que sacara a Tamar de su casa.

Joya bíblica

Ella estaba vestida con una túnica de diversos colores, porque así solían vestir las hijas vírgenes del rey (13:18a).

(3) Tamar lamenta su condición, 13:18–20. El narrador hace mención de la túnica de colores que llevaba Tamar, era la manera en que se vestían las hijas vírgenes del rey. Los colores contrastan con la situación desolada en que Tamar se encontraba; su aflicción era grande, por lo cual se esparció ceniza sobre su cabeza, se rasgó sus vestidos, y gritaba con sus manos sobre su cabeza. Tamar corrió a su hermano Absalón, quien trató de consolarla; en vano Absalón le decía a su hermana que no tomara el asunto tan a pecho, para Tamar sí era una gran aflicción. Tamar

quedó desolada o devastada por la experiencia, por algún tiempo o bien puede ser para el resto de su vida siendo que los hombres no se interesarían más en ella. El comentario del narrador acerca de la condición de Tamar demuestra su interés en Tamar y lo sucedido a ella; la descripción del narrador no es fría y calculada, sino que hace resaltar la humillación y aflicción a la que Tamar fue sometida, un comentario que habla a la experiencia de muchas mujeres que han sufrido la misma suerte que Tamar.

La virginidad

13:18–19

Era valorada y protegida.
El traje que vestían las hijas vírgenes era de diversos colores
¿Qué hacían en Israel cuando la virginidad se perdía?
Poner ceniza en la cabeza
Rasgar la ropa
Poner la mano sobre la cabeza
Gritar. Hay algo semejante en Le- vítico 13:15.

(4) David no castiga a Amnón, 13:21, 22. Cuando David supo lo que había pasado, se enojó mucho; pero no se dice que hizo algo al respecto. Aquí se demuestra una debilidad en David, quien no aplicó la ley a Amnón; al no castigar a Amnón, Absalón tomaría el castigo en sus propias manos. David falló una vez más en aplicar la justicia, anteriormente había dejado sin castigo el asesinato de Abner, ahora (con menos autoridad propia, después del episodio de la muerte de Urías) David dejaba sin castigo a Amnón. David ahora se añadía a la lista de padres, junto con Elí y Samuel, que llegaron a ser grandes personalidades usadas por Dios pero que descuidaron la disciplina de sus propios hijos. Absalón tomó en sus manos el castigo de Amnón. Aunque no deja de ser contradictoria la actitud de Absalón; primero le dijo a Tamar que no se preocupara por lo que había pasado porque Amnón era su hermano; ahora se dice que David odiaba a Amnón por haber violado a Tamar; quizás lo que influyó más en Absalón fue la inhabilidad de David de castigar a Amnón. La venganza de Absalón no sería totalmente desinteresada, es posible que desde ya Absalón ansiaba el trono y por ello buscaba la popularidad entre el pueblo y aún más buscaba deshacerse de Amnón el primogénito.

Semillero homilético

Cosecha larga, dura y amarga de un padre de familia

Caps. 13–15

Introducción: Hablar de cuán triste es cuando los hijos con sus malas acciones castigan al padre por sus pecados. Para David fueron las pruebas más grandes o males que padeció:

Hija violada o ultrajada, 13:14

Tamar

Por su hermano Amnón (un pecado de incesto).

Hijo asesinado, 13:23–29a

Amnón

Por su hermano Absalón (un pecado de fratricidio)

Hijo malcriado, 13:38; 14:28; 15:1–13

Absalón
Consecuentado, autoproscribido y envidioso (un pecado de rebelión).
Conclusión: Así David perdió lo más cercano y querido: Sus hijos, por ser un padre por demás cariñoso y consentidor.

2. Absalón venga la violación de Tamar, 13:23-39

(1) **Absalón hace banquete a los hijos de David, 13:23–27.** Después de dos años, Absalón no había olvidado el crimen cometido por Amnón. Cierta día en que trasquilaban ovejas sus hombres, Absalón invitó a todos los hijos del rey a participar del banquete. El lugar del banquete era Baal-hazor, junto a Efraín. Absalón también invitó a David y a todos sus siervos, pero David rehusó la invitación. Absalón insistió, pero David volvió a rehusar. Absalón entonces pidió a David que dejase venir a Amnón al banquete; esta petición de parte de Absalón posiblemente despertó dudas en David, fue así que David no dejó ir solo a Amnón, sino que envió a todos sus hijos al banquete. Así como Tamar había sido víctima de una invitación, también Amnón sería víctima de una invitación amistosa.

(2) **Amnón es asesinado, 13:28–29.** Una vez en la fiesta, los siervos de Absalón siguieron sus órdenes y mataron a Amnón cuando éste se encontraba ebrio. La acción de Absalón de embriagar y luego ordenar el asesinato de Amnón no estaba lejos de lo que David mismo había hecho con Urías. Absalón ahora imitaba lo que su padre había hecho con Urías. Los demás hijos de David, cuando vieron lo sucedido, huyeron en sus mulas. Las mulas eran posiblemente de uso real, lo que indica que los israelitas no utilizaban todavía los caballos.

(3) **David ante la muerte de Amnón, 13:30–39.** El rumor de que Absalón había matado a los hijos de David llegó a los oídos de éste, ante lo cual David rasgó sus vestidos (el símbolo de la aflicción). Pero Jonadab, quien conocía muy bien a Absalón y sus planes, desmiente el rumor, afirmando que Absalón deseaba únicamente la muerte de Amnón. Jonadab podía decir con seguridad que Amnón había muerto. Mientras Jonadab hablaba, un centinela observó la llegada de mucha gente, eran los hijos de David. Los hijos de David lloraron juntamente con David y todos sus siervos por la muerte de Amnón.

Absalón huyó hacia Gesur, donde Talmai su abuelo materno era rey. Allí permaneció Absalón por tres años. El v. 39 es difícil de traducir por la gramática y por los verbos usados. En hebreo, la raíz del verbo consumir es muy parecida a la del verbo restringir, así que se puede usar el verbo consumir o el verbo restringir. Por otro lado, la preposición hebrea 'el puede significar "a" ("hacia") y también "contra". De tal manera que otra posible traducción del versículo sería: *Y el rey David se restringía de ir contra Absalón, mientras se consolaba de la muerte de Amnón.* Se puede entender que David se consumía por ir a ver Absalón; o se puede entender que David se restringía de ir a atacar contra Absalón durante el tiempo en que se consolaba de la muerte de Amnón. Este último significado es tomado por Keil y está en más conformidad con la actitud de David, la cual se descubre en el siguiente capítulo; allí se demuestra que David no deseaba ver a Absalón.

Joya bíblica
El rey se levantó, rasgó sus vestiduras y se echó en el suelo. Y todos sus servidores que estaban a su lado rasgaron sus vestiduras (13:31).
Semillero homilético
Falsedad y veracidad de un rumor
13:30–33

Introducción: Definir el rumor como una noticia que corre, pero que puede ser confusa. Así que no hay que guiarse o basarse en rumores. Un rumor imagina lo peor o exagera el hecho. Sin embargo: "Cuando el río suena, es que agua lleva". Algo de cierto tiene un simple rumor.

La falsedad del rumor: Que Absalón había matado a todos sus hermanos, originando que David y la servidumbre rasgaran sus vestidos y se echaran en tierra.

La veracidad del rumor: Sólo Amnón había sido muerto por incestuoso y por determinación y mandato de Absalón.

Conclusión: Los rumores han sido causa de las peores desgracias.

3. Absalón regresa a Jerusalén, 14:1-33

El retorno de Absalón a Jerusalén se debió a la intervención de Joab. Según la traducción de RVA, Joab se daba cuenta de que el corazón de David *se inclinaba por Absalón*; pero bien podría traducirse que Joab se daba cuenta de que el corazón de David “se inclinaba contra Absalón”, ya que la preposición hebrea que se traduce como “por” tiene dos significados: puede significar “en contra de” o “a favor de”. Parece ser que el corazón de David se inclinaba en contra de que Absalón regresara a Jerusalén, por lo cual Joab planeó una manera de hacer que David accediera al retorno de Absalón. Joab probablemente hacía esto para ganar el interés de Absalón, quien podría un día llegar a ser el rey de Israel.

Hijo predilecto

14:1

Así se le llama o etiqueta a una persona distinguida de un pueblo o ciudad; pero Absalón no lo era en este sentido, por desgracia.

Lo sabía Joab

Lo manifestaba David

(1) David es persuadido por una viuda, 14:1–17. Joab planeó algo parecido a lo que había hecho el profeta Natán anteriormente con David. Por medio de la mujer, Joab planteó un caso ante David para demandar de éste un juicio que lo llevaría a reconsiderar su posición en cuanto a Absalón; mientras que Natán había llevado a David a pronunciar un juicio que demandaba castigo, Joab deseaba que David pronunciara un juicio de misericordia. Joab llevó a cabo el plan por medio de una mujer de Tecoa.

a. La viuda busca apaciguar al vengador, 14:1-12. La mujer de Tecoa se presentó como una viuda cuyo único hijo era demandado por la familia por haber matado a su hermano en una pelea. La implicación del caso era que el hijo del cual se demandaba su vida era el heredero, y su pérdida dejaría sin descendencia a la mujer y a su esposo. La mujer demandó protección para la vida de su hijo, enfatizando su deseo de que la venganza no se impusiera sobre la misericordia; ella pidió la protección de David para evitar que *el vengador de la sangre*, en su sed de venganza, no quitara la vida a su hijo; *el vengador* (en hebreo *goel*¹³⁵⁰), era aquel pariente que se encargaba de vengar la muerte de un familiar. La mujer consiguió que David tomara responsabilidad de protegerla de cualquier acusación del vengador.

Semillero homilético

Como la mujer de Tecoa

14:1–20

Introducción: Tecoa fue la ciudad natal del profeta Amós, al sur de Belén.

Una mujer capaz de describir el poder que tenía David para juzgar, llamándolo *un ángel de Dios* (vv. 17, 20; 19:27).

Sabio

Discernidor

Conocedor

Una mujer con un concepto femenino acertado de la vida (v. 14).

Acerca de su brevedad o cortedad

Acerca de su procedencia y/o providencia

Conclusión: Proverbios 31:10–31

La relación del caso con el de Absalón es clara: Absalón era culpable de la muerte de su hermano, pero también era el heredero del rey por ser el mayor hijo con vida (se asume que Quilead, el segundo hijo de David, estaba muerto). El caso de la mujer difería del caso de David en que David tenía más de un hijo vivo, y también en el hecho que Absalón había matado a su hermano a sangre fría y no en una pelea. Esta diferencia no importó para que, una vez que David hubo dado su promesa de proteger la vida del hijo de la viuda, ésta intercediera por la vida de Absalón. La mujer confrontó a David por no actuar con esa misma misericordia para con Absalón: si el rey no permitía que Absalón volviera, David estaba actuando como la familia vengativa de aquella viuda, y ponía en peligro la vida de Absalón, a quien el pueblo esperaba como heredero del rey.

Joya bíblica

A la verdad, todos hemos de morir; somos como el agua derramada en la tierra, que no se puede recoger (14:14a).

b. La viuda apela al amor de Dios, 14:13, 14. La demanda de misericordia por parte de la mujer la llevó a expresar una gran verdad bíblica: la transitoriedad de la vida humana y la grandeza de la misericordia de Dios para con la humanidad. La mujer comparó la vida humana con el agua derramada en la tierra, la cual no se puede recoger (compárese esta declaración con otras declaraciones bíblicas de que la vida del hombre es como la flor del campo y como el polvo). Esta trágica condición de la humanidad es contrastada con la cualidad de Dios que da la vida y que preserva la vida del desterrado. La expresión: *Dios no quita la vida, sino que busca la manera de que el desterrado no quede desterrado de él*, es una declaración de la iniciativa de Dios en buscar y salvar al pecador, éste es uno de esos versículos en el AT en que el creyente encuentra una declaración anticipada de lo que sería el evangelio de Cristo. No fue difícil para la mujer conseguir un poco de misericordia de parte de David para Absalón.

c. La viuda confiesa su temor, 14:15-17. Aquella mujer había actuado con valor al confrontar al rey; pero temiendo al rey, le confiesa que lo había hecho porque estaba atemorizada del pueblo y del hombre que buscaba destruirla (ésta fue una manera muy astuta de dar a entender al rey que había alguien detrás de todo este asunto). La mujer pidió a David que usara su sabiduría, comparándolo con un ángel de Dios.

Joya bíblica

Dice, pues, tu sierva: ¡Que sea el alivio la respuesta de mi señor el

rey, porque como un ángel de Dios es mi señor el rey para discernir lo bueno y lo malo! (14:17a).

(2) **David descubre la intención de Joab, 14:18–20.** David entendió que era Joab el que estaba detrás del asunto. Al ser interrogada por David, la mujer confesó que todo lo que dijo venía de Joab, pero volvió a pedir a David que juzgara con sabiduría. Entonces el rey habló a Joab (quien aparentemente estaba cerca del rey) para decirle que hiciera volver Absalón. Joab entonces agradeció a David por concederle su petición. Quedó claro que era Joab el que deseaba el regreso de Absalón.

(3) **David accede al regreso de Absalón, 14:21–24.** David permitió el regreso de Absalón, pero desgraciadamente no puso condiciones para su regreso. Una condición hubiese sido el arrepentimiento de Absalón por lo que había hecho y su promesa de someterse a la autoridad de David. El recibir a Absalón sin condiciones le costó caro a David. La verdad es que David no recibió a Absalón, le permitió regresar a Jerusalén, pero no permitió que Absalón le viera más. La actitud de David no fue una actitud madura, mejor hubiera sido para David no dejar volver a Absalón, que dejarlo volver y no permitirle ninguna comunicación con el rey.

El buen uso del poder y de la influencia

14:1–24

Este pasaje indica el poder de la prepotencia y de la influencia.

En forma incidental

De manera oficial

Mateo 13:33 y Lucas 13:20, 21 son pasajes que se relacionan con este tema.

(4) Cualidades de Absalón, 14:25–33.

a. La belleza de Absalón. Absalón tenía varias cualidades que lo destacaban ante la gente. Era un hombre de una belleza incomparable, no había otro hombre que recibiera más alabanza por su belleza. Se menciona especialmente su cabello, símbolo de su fuerza, el cual llegaba a pesar aproximadamente 2, 5 kg. en un año. Era trágico que su belleza exterior no fuese acompañada de una fortaleza espiritual interna. La descripción meramente física de Absalón descubre su impotencia interior; recuérdese cómo los hermanos de David le sobrepasaban en apariencia física, y cómo Dios les había desechado. No era necesario que el narrador volviese a afirmar que Dios considera el corazón de la persona, no lo exterior; el lector ha sido advertido con anterioridad de esta verdad.

Joya bíblica

En todo Israel no había un hombre tan alabado por su belleza como Absalón. Desde la planta de su pie hasta su coronilla, no había defecto en él. Cuando se cortaba el cabello (cosa que hacía al final de cada año porque le era pesado, y por ello se lo cortaba), el cabello de su cabeza pesaba 200 siclos de plata (14:25, 26).

b. La familia de Absalón. Absalón era un hombre que también había sido bendecido con una familia. Absalón tenía tres hijos y una hija. Su hija era muy hermosa, y se llamaba Tamar, como la hermana amada de Absalón. Es muy posible que los hijos de Absalón murieran antes

que él; en 2 Sam. 18:18 se menciona la muerte de Absalón y se dice que Absalón no había dejado hijos que conservaran la memoria de él.

c. La persistencia de Absalón. Absalón era una persona persistente. Por dos años no se le había permitido a Absalón ver a David; pero Absalón se propuso ver al rey, y para ello envió por Joab. Ante la negativa de Joab, Absalón persistió hasta hacer que Joab le prestara atención y llevase un mensaje a David. Absalón quería volver a ver a David; si Absalón no tenía culpa alguna, él quería ser perdonado; pero si él tenía culpa del crimen de Amnón, él quería la muerte. Absalón conocía muy bien el corazón de su padre, y sabía que David no era capaz de sentenciarlo a muerte. Absalón puso a su padre en una situación difícil: Absalón era culpable de la muerte de Amnón, pero esto había sucedido porque David no había castigado a Amnón por la violación de Tamar. David había perdonado a Absalón, permitiéndole volver, y ahora no podía quitarle la vida enfrente de todo el pueblo. Además, David amaba a Absalón. Absalón se aprovechó del amor de su padre y de las circunstancias difíciles para David. Absalón estaba planeando desde ya rebelarse contra su padre. David terminó recibiendo a Absalón. El rey besó a Absalón, mas no sabía que su propio hijo se rebelaría contra él.

IV. ABSALON SE REBELA CONTRA DAVID, 15:1-20:26

La caída de David en el pecado de adulterio fue un hecho que afectó no solamente la vida de David, sino también la vida de Urías, la vida de los hijos de David y la vida de toda la nación. El pecado afecta a la persona individual, a la familia, a la nación y aun al mundo entero. En la primera pareja, Adán y Eva, se observan las consecuencias personales, familiares, mundiales y aun cósmicas de la caída de ellos en el pecado. Así en David, se observa las consecuencias de su pecado. No que David es el responsable de los pecados que cometieron sus hijos, pero que su ejemplo afectó las relaciones y el comportamiento de sus hijos y de la nación. El deterioro moral del individuo y de la familia desemboca finalmente en las aguas turbulentas de la nación, produciendo odio, disensión y guerra.

Semillero homilético

Depende a quién se sigue

15:6b, 12b, 13 comparado con Juan 12:19

Introducción: Hablar de quienes poseen una personalidad magnética

A Absalón (20:2, 11).

De Jesucristo (Mat. 4:25).

Conclusión: Juan 10:7-16

1. Absalón siembra descontento en el pueblo, 15:1-6

De nuevo aparece la frase *aconteció después de esto*, dando a entender que un suceso importante ocurría como consecuencia de la acción que acaba de pasar. Absalón había regresado a Jerusalén, había obligado a su padre a darle completa libertad y había recobrado su prestigio ante el pueblo. Absalón se aprovecharía ahora del perdón de su padre y de la libertad que gozaba, para robarse el corazón del pueblo de Israel. El interés más grande de Absalón era el de volverse popular entre el pueblo; su ambición era la de llegar a tomar el trono de su propio padre. Absalón usaría ahora su valentía, su hermosura y su posición para obtener poder y prestigio ante el pueblo. El deseo de Absalón estaba torcido, buscaba satisfacer su egoísmo y exaltar sus propios intereses; su interés no era servir a Dios, ni servir al pueblo, sino a sí mismo. El egoísmo había cegado los ojos de Absalón y minado su corazón.

(1) Absalón se vuelve símbolo de poder. Absalón no perdió tiempo en robarse el aprecio del pueblo. Absalón se buscó para sí un carro, caballos y cincuenta hombres, para demostrar poder y fuerza, y así atraer la atención del pueblo. En 2 Samuel 8:3–8 David había derrotado a Hadad-ezer y había tomado 1.700 jinetes y 20.000 hombres de infantería; David no usó los carros, sino que desató los caballos de los carros, y dejó sólo 100 carros. Absalón aprendió a manejar los carros y con esto impresionaba al pueblo, que estaba acostumbrado a ver a los hijos del rey en mulas.

Joya bíblica

Con Absalón fueron 200 hombres de Jerusalén, invitados por él. Ellos fueron inocentemente, sin tener conocimiento de nada (15:11).

Siempre ha habido incautos, cuando debieran combinar la prudencia de la serpiente con la sencillez de la paloma, según Mateo 10:16.

(2) Absalón desprestigia a David. Más desafiante fue su actitud de desprestigiar al rey ante aquellos que venían al rey por justicia. La puerta de la ciudad era el lugar donde se hacía justicia, allí venían todos los que tenían agravios; seguramente, no todos eran atendidos cuando venían, y muchos de éstos no siempre regresaban satisfechos con el veredicto. Absalón se aprovechaba de este descontento en algunas personas: se identificaba con ellos y con su causa, y les convencía de que el rey no se interesaba en ellos. Era muy posible, como explica Keil, que no hubiera suficientes oficiales de parte del rey para escuchar a todos los que venían con una queja. Absalón besaba las manos de aquellos que venían a él. Como explicaba Matthew Henry, Absalón se presentó ante el pueblo como un hombre grande y bueno, las dos características que hacen popular a una persona. Muy acertado es el comentario de Matthew Henry sobre la vida de Absalón: su nombre significaba “la paz de su padre,” pero se convirtió en el problema más grande de David.

2. Absalón se rebela contra David, 15:7-12

La palabra *aconteció* aparece de nuevo, como prediciendo el desenlace de lo que Absalón estaba planeando hacer. Después de cuatro años de haber estado robando el corazón del pueblo, ahora disponía de robar el trono a David. Sus intenciones eran de ir a Hebrón, la ciudad donde David primero había sido ungido rey de Judá, y desde allí proclamarse rey. En ningún momento se observa que Absalón buscó la voluntad de Dios en su determinación de tomar el reino; pero sí tenía todo preparado, mandó espías a todas las tribus de Israel para hacer llegar la noticia de su proclamación como rey; llevó consigo 200 hombres que no tenían idea de los planes de Absalón, y así aparentó que tenía seguidores desde Jerusalén. Uno de sus seguidores era Ajitofel, abuelo de Betsabé y consejero de David, quien posiblemente transfirió su alianza a Absalón porque tenía rencor contra David; Ajitofel llegó desde Gilo a Hebrón para ayudar en la causa de Absalón. Para desgracia de David, las tácticas de Absalón volvieron a muchos en contra de David, y el número de los que estaban a favor de Absalón iba aumentando.

3. David huye de Jerusalén, 15:13-16:14

Cuán fácilmente los hombres siguen a líderes que son falsos y que les hacen promesas falsas. Absalón consiguió robar el corazón de los hombres de Israel, lo cual significa que mucha gente lo siguió como líder; pero, como afirma John Bright, no parece que la mayoría del pueblo siguió a Absalón; lo mejor para David fue que su guardia personal permaneció leal. La rebelión fue apoyada por aquellos que estaban descontentos con la administración de David, pero la rebelión no duró por mucho tiempo; David demostró ser un líder mejor capacitado y más experimentado

en la guerra y sus tropas estaban mejor preparadas y organizadas.

Semillero homilético

Mal y buen consejeros de un joven sin principios, fanfarrón y pretencioso

15:16; 16:20–23; 20:3 y cap. 17

Introducción: Comentar el refrán: "El que no oye consejos nunca a viejo llegará."

Mal consejero: Ahitofel.

Quien aparenta hablar por Dios

Quien lo motiva a cometer magnicidio valiéndose de él

Buen consejero: Husai.

Quien sabía que Absalón no era el elegido por Dios para ser rey

Quien lo convence de guiar personalmente la operación

Conclusión: Por supuesto, hay de consejero a consejero. ¿Cuál tomarías tú?

Absalón estaba en libertad de escoger el plan que quisiera; pero Dios puede actuar dentro de actos de libertad personal.

(1) La mejor decisión, 15:13–18. La decisión de David para salir de Jerusalén resultó ser la mejor decisión; esto evitaría la destrucción de la ciudad, David evitaría una humillación en caso de ser derrotado y ganaría tiempo para ponerse en una mejor posición contra Absalón. Así salió David junto con su familia y sus servidores. David dejó diez concubinas para que guardasen el palacio; esta no fue una buena decisión de David, ya que resultó ser fatal para las concubinas. A David le siguieron todos sus servidores, incluyendo los queriteos y los peleteos. También 600 geteos siguieron a David, esos eran filisteos de la ciudad de Gat que habían transferido su alianza a David. Según John Bright, David tomó el mejor camino a tomar, hacia el este, donde probablemente se encontraban parte de sus tropas y donde podía recibir ayuda de reyes vasallos. Al sur se encontraba Absalón y hacia el norte había mucho descontento con David.

(2) La lealtad de Itai el geteo, 15:19–22. Es inspiradora la lealtad de Itai el geteo; geteos eran los habitantes de la ciudad de Gat. David instó a Itai a quedarse en Jerusalén con el rey (o sea con Absalón); Itai era un extranjero, desterrado de su lugar de origen, y David no deseaba que le siguiera ahora que él también estaría errante (David continúa demostrando su amor aun en circunstancias críticas). David deseaba para estos geteos la misericordia de Dios, la palabra usada por David era la palabra hebrea *Jesed* que significa un amor leal o amor del pacto. Es interesante notar, como dice Payne, que la palabra *josed*²⁶¹⁷ fuera usada en este caso para una persona que no era israelita. Pero es más interesante notar que el geteo demostró *Jesed* hacia David, su respuesta demostró lealtad verdadera hacia David: Itai decidió seguir a David para muerte o para vida. Muy correctamente, Payne compara la decisión de Itai con la decisión que hizo Rut de acompañar a su suegra Noemí.

(3) David deja el arca en Jerusalén, 15:23, 24. La tristeza de las personas que salían de Jerusalén era muy grande, tanto que lloraban a alta voz. Ahora se menciona a Sadoc y a los levitas que también salían de Jerusalén, llevando con ellos el arca del pacto. También Abiatar subió con los levitas. Pero David hizo volver el arca del pacto a Jerusalén, reconociendo que si era la voluntad de Dios que regresase a Jerusalén, él volvería a ver el arca. Esto demuestra que David ya no creía necesario el llevar el arca de Dios consigo para protección, sino solamente necesitaba confiar en Dios. También era necesario dejar el arca en Jerusalén para que Sadoc y

Abiatar tuviesen razón de quedarse en Jerusalén, y así servirían como fuente de información a David.

<p>Semillero homilético</p> <p style="text-align: center;">Dos cosas de suma lealtad y amor 15:21, 32</p> <p><i>Introducción:</i> Hay hombres que saben amar y ser fieles.</p> <p>El caso de Itai Uno de los valientes de David (23:29). Quien abandona su ciudad al frente de 600 hombres y va en pos de David. Quien en la batalla contra Absalón manda una tercera parte del ejército del rey (15:18–22; 18:2, 5). Semejantemente a Rut y Ester (Rut 1:16, 17; Est. 4:16). El caso de Husai Como seguidor Como espía <i>Conclusión:</i> Apocalipsis 2:10</p>
<p>Semillero homilético</p> <p style="text-align: center;">La bendición de contar con un amigo 15:32–37 y 16:16–19</p> <p><i>Introducción:</i> Comentar Proverbios 17:17 y 18:24</p> <p>Husai y el arquita En circunstancias adversas</p>

(4) David sube el monte de los Olivos, 15:25–16:14. David subió el monte de los Olivos, iba llorando, con la cabeza cubierta y sus pies descalzos. Matthew Henry observa que David salió en la condición de un esclavo o un prisionero. Así también lo hizo el pueblo que le seguía. La angustia de David era inmensa, pensar que su propio hijo se rebelaba contra él. Como afirma Hertzberg, la angustia también se dirigía hacia Dios como en penitencia, esperando la benevolencia de Dios dentro de lo que era un castigo divino por el pecado de David.

a. David encuentra a Husai. La noticia de la traición de Ajitofel llegó a aumentar la angustia de David, a tal grado que David rogó a Dios que frustrara el consejo de Ajitofel, cuya sabiduría era bien conocida por David. Y como contestación a su oración a Dios, David encontró a Husai al llegar a la cumbre del monte; la cumbre del monte era un lugar de adoración a Dios. David pide a Husai que le sirviera de espía en la corte de Absalón para frustrar el consejo de Ajitofel. Husai obedeció a David y llegó a Jerusalén en el preciso momento en que llegaba Abasalón. Dios contestaría la oración de David por medio de Husai, quien intervendría para frustrar el consejo de Ajitofel a Abasalón.

b. David encuentra a Siba. Mientras David atravesaba el monte se encontró primero con Siba y después con Simei; ambos estaban relacionados con la familia de Saúl. Siba era el criado de Mefiboset, el hijo de Jonatán que estaba lisiado de sus pies y quien había sido amparado por David; Siba vino ofreciendo dos asnos, una cantidad de alimentos y vino para David y su familia; seguramente quería congraciarse con David y asegurarse su protección. David, interesado por la suerte de Mefiboset, interrogó a Siba acerca de su amo. Siba le aseguró a David

que Mefiboset se había quedado en Jerusalén, esperanzado en que Israel le devolvería el reino de su padre. Mefiboset se quedó en Jerusalén, siendo un hombre cojo de ambos pies; pero resulta dudoso que esperase recibir el reino de parte de Absalón. Después de la victoria de David, Mefiboset declaró a David que había sido engañado por su criado, quien lo había dejado abandonado en Jerusalén (19:24–30). David no quiso tomar nada de lo que ofrecía Siba; aun en este momento de necesidad, David mantuvo su dignidad, no queriendo tomar nada que no fuese suyo, especialmente viniendo de uno que trataba de engañarlo.

Semillero homilético

Paciencia y convicción puestas a prueba de fuego

16:5–14

Introducción: Decir lo que es paciencia y convicción.

Paciencia puesta a prueba de fuego

Con Simei

Un benjaminita familiar de Saúl e hijo de Gera

Que lo maldecía

Corriéndolo

Llamándole hombre sanguinario y perverso

Rey sin corona

Arrojando piedras a todos y esparciendo polvo

¿De cuál de tres clases?

Mexicana = "A las tres va la vencida"

Jobiana = De Job, el de la Biblia.

Petrina = De Pedro, "hasta siete"

Cristiana = De Cristo, "setenta veces siete"

Convicción puesta a prueba de fuego

"Dios se lo ha dicho"

"Mirará mi aflicción"

"Me dará bien por mal"

Conclusión: Gálatas 5:22

c. David encuentra a Simei. Simei también vino al encuentro de David, pero éste vino para insultarle; siendo de la casa de Saúl, Simei desahogó todo su rencor hacia David. Simei arrojó piedras a David, quien era protegido por su guardia; además de esto, Simei maldijo a David, le llamó sanguinario y atribuyó su castigo a Jehovah. David parece no haberse molestado por las palabras de Simei, más aún David toma esas palabras como mandadas por Jehovah; David reconocía en su corazón que había sido un hombre de guerra, pero reconocía que había sido culpable de la muerte de Urías; David sentía aquellas palabras de Simei como el juicio de Dios por sus hechos; en la rebelión de su hijo, David sentía más agudamente el castigo divino; sin embargo, David esperaba en la misericordia de Dios; no era tiempo de matar, ese momento era tiempo de sufrir y esperar en Jehovah. Simei continuó arrojando piedras y maldiciendo a David, mientras David y los suyos caminaban. David, muy sabiamente, no hizo caso de los insultos de este hombre. *Es mejor el que tarda en airarse que el fuerte; y el que domina su espíritu, que el que conquista una ciudad.* (Prov. 16:32). David y sus seguidores continuaron su camino hasta llegar a un lugar, probablemente el Jordán, y allí descansaron. El episodio de la salida de David de Jerusalén, vestido como un esclavo, traicionado por su hijo y algunos de sus oficiales, e

insultado por otros, es un cuadro muy vivo del sufrimiento de David. Salió en humillación, pero regresaría victorioso.

Joya bíblica

Quizá Jehovah mirará mi aflicción, y me concederá Jehovah bienestar a cambio de sus maldiciones del día de hoy (16:12).

4. Absalón en Jerusalén, 16:15-17:23

(1) Absalón se encuentra con Husai, 16:15–18. Cuando Absalón ya se encontraba en Jerusalén, llegó Husai aclamándolo como rey. Absalón se sorprendió porque esperaba que Husai estuviese con David. Ante la pregunta de Absalón, Husai dio una respuesta muy sabia; Husai estaría al lado del que eligiere Jehovah y todo Israel. El sabía que mientras no se descubriera que él era espía de David, él podría quedarse con el que tuviese la victoria. Husai se ganó la confianza de Absalón, y pronto comenzaría a trabajar a favor de David.

(2) Absalón viola las concubinas, 16:20–22. Absalón, siguiendo el consejo de Ajitofel, se acostó con las concubinas que guardaban el palacio; el mal consejo no faltó en esta ocasión, como tampoco faltó cuando Amnón buscaba violar a Tamar. *El hombre indigno trama el mal, y en sus labios hay como fuego abrasador.* (Prov. 16:27). Ajitofel quedaba en la misma categoría que Jonadab. Absalón tomó a las concubinas de David para avergonzar a su padre ante todo el pueblo; Absalón buscaba ganarse más el favor del pueblo mientras más humillaba el prestigio de David. La violación de las concubinas fue un hecho que hizo apestoso (tomando la palabra literalmente) a Absalón ante David su padre.

Joya bíblica

Husai respondió a Absalón: No. Yo seré de quien elijan Jehovah, este pueblo y todos los hombres de Israel; y con él me quedaré (16:18).

(3) El consejo de Ajitofel, 16:23. Un comentario triste era que el consejo de Ajitofel era considerado como palabra de Dios. Absalón dependía completamente de la palabra de Ajitofel; David, quien por medio de espías sabía el consejo de Ajitofel, también tomaba en serio aquella palabra (en este caso para defenderse de lo que Absalón haría). El consejo de un sabio es de mucho valor; desgraciadamente el consejo de Ajitofel era para destruir y no para edificar. Un predicador describía a Ajitofel como una bomba a punto de estallar; Ajitofel había almacenado tanto odio y resentimiento para con David, que ahora encontraba la oportunidad para vengarse.

Semillero homilético

Enemigos gratuitos y gente generosa

16:5–13; 17:27–29

Introducción: Los enemigos gratuitos los encontramos al paso por la vida y la gente generosa en circunstancias difíciles o críticas.

Enemigos gratuitos

Siba: Falseario, mentiroso, traidor, ventajoso y anticipador.

Simel: Cruel, insolente, difamador, atroz, servil y sanguinario.

Gente generosa

Sobi, a quien David había asignado los bienes, más no el trono de su hermano Hanún, rey amonita.

Maquir, quien había tratado amistosamente en su casa en Lodebar a Mefiboset.

Barzilai de Rogelim, el venerado anciano a quien David amaba sinceramente.

Conclusión: Estos enemigos gratuitos cuando cambiaron de actitud, fueron perdonados (2 Sam. 19:16–30). Semejantes muestras de lealtad de esta gente generosa despertaron una gran confianza en el corazón del poeta real que expresa en el Salmo 4:1, 3, 8.

(4) Dios frustra el consejo de Ajitofel, 17:1–14. Ajitofel se encontraba a favor de Absalón; pero David había clamado a Dios para que frustrara el consejo de Ajitofel. (2 Sam. 15:31). La oración de David fue contestada por medio de Husai. El consejo de Ajitofel a Absalón fue muy acertado. Ajitofel deseaba él mismo atacar a David inmediatamente; un ataque inmediato y sorpresivo encontraría a David cansado y sin ánimo para pelear, sería la oportunidad única para que Ajitofel, no Absalón, asesinara a David sin incurrir en la muerte de otros hombres. Absalón quedaría en control, sin haber derramado sangre; el pueblo voltearía su alianza hacia Absalón.

Husai, sin embargo, convenció a Jonatán que la manera de Jitofel no era la mejor para derrotar a David. Husai aconsejó a Absalón que él mismo debería tomar hombres de todo el territorio de Israel y formar un numeroso ejército y marchar contra David. Husai sabía que Absalón era la amenaza real, era necesario hacerle salir a pelear y exponerlo a la muerte; Absalón no resistiría al ejército que tenía David, que era adiestrado en la guerra. El tiempo que Absalón tomaría para formar su propio ejército, le daría tiempo a David para prepararse para la batalla.

(5) David cruza el Jordán, 17:15–22. Husai envió a David la información de los planes de Absalón, aconsejándole que cruzara inmediatamente el Jordán. Cuando David recibió la información, éste no vaciló en obedecer a Husai. David y sus hombres caminaron toda la noche hasta el amanecer. David supo escuchar el consejo de Husai y lo obedeció. Aun el rey necesitaba escuchar el consejo de su sabio consejero. David cruzó el Jordán en fe, esperando en Jehovah.

(6) Ajitofel se quita la vida, 17:23. El suicidio de Ajitofel es un comentario triste de su vida. Se deduce que Ajitofel había vivido siendo víctima de su propio egoísmo. El egoísmo produce orgullo y envidia; el egoísmo produce desobediencia a la ley divina; el egoísmo produce rebeldía; el egoísmo produce infelicidad, amargura y desilusión. El egoísmo produce egolatría: elevar el ego a la posición de Dios. El egoísta no da lugar al amor a Dios, ni al amor al prójimo, ni aun al amor de sí mismo; el egoísta se odia a sí mismo, pero hace de su ego su dios.

Joya bíblica

Jehovah había determinado que el acertado consejo de Ajitofel se frustrara, para que Jehovah hiciese caer el mal sobre Absalón (17:14).

Ajitofel estaba carcomido por el egoísmo; su egoísmo lo había llenado de amargura y de resentimiento contra David. Ajitofel no aceptaba el éxito de David, sino que lo consideraba una amenaza para sí mismo; el egoísmo había demolido en Ajitofel toda base para estar contento consigo mismo, el deseo de destruir a David se volvió su motivación para vivir. Cuando Ajitofel no pudo conseguir su deseo, no le quedó otro motivo para vivir. No pudiendo destruir a David, se destruyó a sí mismo.

Egoísmo es poner el ego como base de toda la existencia. Esta parece ser la filosofía que

domina en la actualidad, y que ha dominado siempre; los efectos del egoísmo han causado más estragos en la sociedad moderna, siendo que las personas sucumben a un gran número de crisis y problemas al encontrarse solas y vacías en medio de una sociedad que basa la razón de existir en la satisfacción del ego; se busca la felicidad en la satisfacción del ego; pero el ego, aun recibiendo todo estímulo y gratificación, no proporciona la felicidad para las personas. Una crisis en la sociedad moderna es la falta de contentamiento en las personas, de allí que existe un gran índice de depresión, suicidios, infidelidad, abuso infantil, y aun de homicidios.

Solamente Dios puede ser la base de la existencia humana y la fuente real del contentamiento en la vida de la persona. Este contentamiento se encuentra cuando Dios es la base de nuestra existencia, de nuestro culto, de nuestra adoración y compañerismo. La persona se descubre a sí misma cuando descubre que Dios es la base de su existencia; así lo expresó el gran teólogo Agustín: Tú nos has creado para tí, oh Dios; y nuestros corazones permanecen intranquilos hasta que encuentran reposo en tí. Juan Calvino, el teólogo de la Reforma, afirmaba que la sabiduría consiste en dos puntos: conocerse a sí mismo y conocer a Dios; Calvino insistía en que el conocernos a nosotros mismos nos induce a conocer a Dios:

Así, por el sentimiento de nuestra ignorancia, vanidad, pobreza, enfermedad, y finalmente perversidad y corrupción propia, reconocemos que en ninguna otra parte, sino en Dios, hay verdadera sabiduría, firme virtud, perfecta abundancia de todos los bienes y pureza de justicia; por lo cual, ciertamente nos vemos impulsados por nuestra miseria a considerar los tesoros que hay en Dios. (Juan Calvino, Institución de la Religión Cristiana, Nueva Creación: Buenos Aires, 1967; I:1, pág. 3).

Semillero homilético

Mujeres protectoras y joven delator de buenos mensajeros o Rahab II

17:17-22

El Judas Iscariote del Antiguo Testamento, 2 Samuel 17:23

Ahitofel

Abuelo de Betsabé

Traidor por despecho

Termina suicidándose

Por decepción al fracasar su estrategia o plan

Previo testamento de sus bienes

El ver la miseria de la condición humana ha de conducir a las personas a descansar en la grandeza de Dios.

5. Confrontación de Absalón y David, 17:24-18:5

Absalón puso a Amasa al mando de su ejército. Amasa era hijo de Jeter y Abigail. Abigail era hermana de David, así como también Sarvia (la madre de Joab) era hermana de David. La tradición judía ha identificado a Najas con Isaí.

David fue bien recibido en Manajaim por un grupo de hombres ricos, quienes abastecieron el ejército de David con alimentos y camas y utensilios de comer y beber.

David dividió su ejército en tres divisiones. Una al mando de Joab, otra a mando de Abisai, y otra al mando de Itai el geteo. David planeaba ir con ellos, pero fue bien avisado en que se quedara. David pidió a los tres jefes que trataran benignamente a Absalón.

Semillero homilético

Una cooperación voluntaria

17:27-29

Introducción: Aseverar que el diezmo es obligatorio y la ofrenda voluntaria, pero sea como sea nos debe producir placer hacerlo, es decir, darlos.

En tiempo de crisis o de indigencia

En forma abundante

Catorce cosas entre objetos y alimentos

A plena conciencia

Conclusión: En la iglesia necesitamos miembros de la calidad de Sobi, Maquir y Barsilai, que actúan en el espíritu de ellos, para que "David y el pueblo que estaba con él", no sufra, sino que tenga cuando menos lo necesario.

6. Derrota y muerte de Absalón, 18:6-19:7

La batalla se desarrolló en el bosque de Efraín, ocurriendo 20.000 muertes, la mayoría ocasionadas por los peligros del bosque que por la espada. Absalón mismo cayó apresado en una encina, mientras cabalgaba en un mulo; el mulo, como ya se ha mencionado, era usado por los hijos de David. Absalón había hecho tanto esfuerzo, sólo para quedar víctima de una encina. Absalón fue visto por un hombre, quien no quiso matarlo por lo que David había dicho a los tres jefes. Joab, sin embargo, no escuchó al hombre, ni las órdenes de David, y clavó tres dardos en el corazón de Absalón. Los escuderos de Joab terminaron de dar muerte a Absalón.

Joya bíblica

Sucedió que Absalón se encontró con los servidores de David.

Absalón iba montado sobre un mulo, y el mulo se metió por debajo del espeso ramaje de una gran encina. A Absalón se le enredó la cabeza en la encina, de modo que quedó colgado entre el cielo y la tierra, mientras el mulo que estaba debajo de él siguió adelante (18:9).

(1) **David recibe la noticia, 18:6-32.** Ajimaas se encontraba tan alegre de la victoria que no podía contenerse, y se ofreció como mensajero para llevar la noticia a David. Ajimaas había arriesgado su vida, cuando junto con Jonatán salió de Jerusalén para informar a David de los planes que Absalón tenía de atacar. David debía su vida y la victoria en gran parte al esfuerzo valiente de Ajimaas y Jonatán. No se sabe si Ajimaas y Jonatán se habían quedado con David después que trajeron la información o si se habían regresado a Jerusalén. Pero sí se encontraban en la batalla del bosque de Efraín. Ajimaas quería traer personalmente las noticias de la victoria; pero Joab le detuvo, porque sabía que la muerte de Absalón no sería buena noticia para David. Joab envió como mensajeros a un etíope, quizás era un esclavo, en caso que David se enojara tanto que decidiera quitar la vida al mensajero.

Semillero homilético

Monumento a la imposteridad

18:18

Introducción: Un monumento semejante erigió Saúl en el Carmelo, conteniendo la narración de la victoria sobre los amalequitas. Mesha, rey de Moab, construyó otro en memoria de su rebelión contra Israel.

Levantado por Absalón

Lleva su nombre
El mismo lo nombró
Consistente de una hermosa columna de mármol con una mano abierta
esculpida sobre ella.

Para perpetuar su memoria. Pero, ¿qué de 2 Samuel 14:27? Precisamente,
fue a la muerte de sus tres hijos que lo edificó, como un memorial de sí
mismo en el valle del Rey debajo de los muros de Jerusalén.

Conclusión: Juan 3:14, 15

Ajimaas insistió en ir; y aun después de ser advertido por Joab que no recibiría un premio por la noticia. Esta es la disposición del mensajero de buenas noticias, quien corre a dar la noticia aun cuando no reciba un premio del que la recibe, y aun cuando pueda recibir la muerte por llevar la noticia. Como Ajimaas, el mensajero de las noticias del evangelio de Cristo corre llevando la noticia aun cuando ésta no sea bien recibida. Ajimaas corrió tan rápidamente que sobrepasó al etíope en el camino.

David estaba esperando las noticias a la puerta de la ciudad. Cuando el centinela miró venir a uno de los mensajeros, David pensó que si venía solo traía buenas noticias; David quizás pensaba que si las noticias eran malas, un hombre no se atrevería a venir solo a él. Minutos después el centinela observó al otro mensajero, pero que también venía solo. David esperaba buenas noticias, es decir que esperaba que Absalón estuviera derrotado, pero no muerto; cuando Ajimaas le dijo que sus enemigos habían sido derrotados, parece que David estaba más interesado en Absalón que en el resultado de la batalla; la primera pregunta que hizo a Ajimaas fue si Absalón estaba bien, y aquel no tuvo valor de decir la verdad. Cuando el etíope también le dio la noticia a David, la primera pregunta fue por Absalón. El etíope sí dijo la verdad: Absalón había muerto como todos los enemigos de David.

(2) David llora por Absalón, 18:33–19:7

Cuando David fue informado de la muerte de Absalón, David lloró mucho por Absalón. David se estremeció por la muerte de su hijo; aunque Absalón fue su enemigo, David lo amó siempre como su hijo. David subió a la sala que estaba encima de la puerta, ésta se encontraba dentro del muro de la ciudad, y allí lloró. Tanto era el dolor de David, que él mismo deseaba haber muerto en lugar de Absalón. David nunca dejó de amar a Absalón, a pesar de todo lo que Absalón hizo contra él. Así es el amor de Dios por la humanidad, el amor de Dios hacia las personas permanece fiel aun cuando la humanidad se vuelve enemiga de Dios. Y así como David deseaba morir en lugar de su hijo, Dios se encarnó y murió en una cruz por la humanidad, para proveer salvación a una humanidad perdida. Aun cuando las personas deciden permanecer en un estado de enemistad con Dios y escogen la muerte en lugar de la vida, trayendo sobre sí mismos condenación eterna de parte de Dios; Dios continúa amándoles, como David después de someter a Absalón a la derrota y el castigo, lo siguió amando como a su hijo.

David estaba triste como padre, y se olvidó que era rey, que su pueblo necesitaba sus palabras de aliento. El pueblo no pudo regocijarse en la victoria, por el dolor que David expresaba por Absalón; el pueblo entró a escondidas a la ciudad. No se dice cuánto tiempo David estuvo llorando por Absalón, pero Joab se vio obligado a ir a la casa de David para sacarlo de su agonía y recordarle que su pueblo esperaba ser recibido de parte de su rey. Joab reprendió a David por amar más a Absalón que a sus oficiales que habían expuesto sus vidas por David; ¿cómo era posible que David aborreciera a los que habían salvado su reino? Las palabras de Joab no fueron del todo cierto, ya que David no aborrecía a sus oficiales, la expresión de su dolor por

Absalón no era muestra de desprecio por sus soldados; Joab no podía entender cómo David podía seguir amando a Absalón; Joab interpretó la actitud de David como un desprecio para los siervos de David. David, sin embargo, necesitaba salir de su agonía y congratular a sus hombres. David necesitaba las amenazas de Joab. Sólo así pudo David enfrentar la realidad y hablar como rey a su pueblo.

Semillero homilético

**Actitud incorrecta de un padre ante la
muerte de su hijo rebelde**

18:33–19:8

De lamento

Patético, profundo

Sincero, pero equivocado

Porque lo sucedido era a consecuencia del propio pecado

Del padre: David

Del hijo: Absalón

7. David recibe a su pueblo, 19:8-14

David se sentó a la puerta de la ciudad a recibir a su pueblo. Ahora todo el pueblo pudo venir, sin tener que avengorzarse ante su rey. Mientras tanto, los israelitas, aquí se refiere a los del norte, ahora se prestaron para hacer volver a David a Jerusalén. David por su parte advirtió a los del sur, es decir de la tribu de Judá, que no se quedaran por último en el desfile de vuelta a Jerusalén. David necesitaba ganar de nuevo la completa lealtad de los de Judá; David los ganó de nuevo al hacer a Amasa el jefe del ejército, en lugar de Joab. Esta decisión de David no puede entenderse, ya que Joab había sido el que le había dado la victoria sobre Absalón. La decisión que tomó David tal vez fue motivada porque Joab había desobedecido la orden de David de no matar a Absalón; pero Amasa no merecía más que Joab el ser jefe de los ejércitos de David. Abisai e Itai sí merecían ese cargo.

8. David retorna a Jerusalén, 19:15-43

El cruzar el Jordán era de mucho significado para los israelitas. Josué y el pueblo habían cruzado el Jordán como primer paso en la conquista de Canaán. David había cruzado el Jordán cuando huía de Absalón, para refugiarse en Ajanaim; ahora regresaba victorioso, y cruzaba de nuevo el Jordán para regresar a Jerusalén. Muchos vinieron a recibir a David, al momento que David cruzaba el Jordán. Los que antes se habían unido a Absalón vinieron a reconocer a David como el rey. Algunos vinieron a pedir perdón porque habían humillado a David cuando éste salía de Jerusalén y cruzaba el Jordán. David salió como un esclavo pero ahora volvía como el rey.

David había salido de Jerusalén en humillación, ahora regresaba en gloria. Los que antes habían expresado sentimientos contra David, ahora vienen a David pidiendo perdón. De igual manera Job, cuando en humillación fue acusado por sus “amigos”, pero cuando fue justificado por Dios, sus amigos vinieron a él para ser perdonados. Los de Judá vinieron a Gilgal, al norte de Jericó, cerca del Jordán, para recibir al rey. Simei el benjaminita, quien antes había maldecido y apedreado a David, ahora se daba prisa para ir a recibir al rey; y con Simei venían 1.000 benjamitas. Siba, el siervo de Mefiboset, también vino a recibir a David.

(1) David perdona a Simei, 19:15–23. Simei vino pidiendo perdón a David. En las palabras de Simei se encuentra la definición de lo que es el perdón. Simei pidió a David que le imputara su iniquidad, lit. Simei pidió a David que no se acordara de su iniquidad, que no se acordara de

sus insultos, de sus maldiciones, ni de las piedras que le había tirado. Simei reconoció su pecado y vino pidiendo perdón. Simei sería perdonado solamente si David decidía no recordar más la iniquidad de Simei y decidía como un pecador arrepentido y como un justo. Esta es la base del perdón: tratar como justo al pecador arrepentido.

Abisai pedía la muerte para Simei, ¿qué otra suerte le tocaba al que había maldecido al ungido de Dios? Pero David se enfureció con el juicio de Abisai; Abisai no estaba en posición de juzgar lo que tenía que hacer David; este era el problema de los hijos de Sarvia, se tomaban más derecho del que David les otorgaba; Joab mató a Abner, después que David lo había recibido en paz, y mató también a Absalón, cuando David le había ordenado que no lo matara. Sólo David estaba en la posición de perdonar o condenar a Simei. David decidió por el perdón: *No morirás*. El perdón implicaba que la vida le era concedida a Simei. David no había olvidado que Dios había pronunciado las mismas palabras sobre él (2 Sam. 12:13).

(2) Mefiboset viene a David, 19:24–30. Mefiboset se había quedado en Jerusalén durante la guerra. Su disposición de no cuidarse y arreglarse su bigote y no lavar su ropa demostraba su tristeza por la ausencia de David y su solidaridad con David; pero Siba había informado a David que Mefiboset se había aliado a Absalón, por lo que David interrogó a Mefiboset acerca de por qué se había quedado en Jerusalén. Mefiboset se había quedado en Jerusalén porque su siervo lo había abandonado allí, y siendo lisiado no pudo escaparse. David perdonó a Siba y repartió las tierras de Saúl entre Siba y Mefiboset; sin embargo, Mefiboset no quiso las tierras, dejándolo todo en manos de Siba.

Semillero homilético

Cómo tratar al anciano

19:31–40

Introducción: Hablar del Hogar Bautista "Galaad" en México. Aquí se trata de Barsilai galaadita de Rogelim, distinto de Barsilai de Mahola, a quien David recompensó a sus 80 años de edad por su fidelidad y servicio, pues lo había socorrido después de la rebelión de Absalón (vv. 31–37).

Con ternura y bendición (v. 39)

Con buenos deseos hospitalarios (v. 33)

Haciéndose cargo de su hijo Quimjam (v. 38)

Conclusión: Levítico 19:32

(3) David bendice a Barzilai, 19:31–40a. También la gente que había ayudado a David cruzó el Jordán con él; entre ellos se encontraba Barzilai, uno de los hombres ricos que habían alimentado al ejército de David en Majanaim. David pidió a Barzilai que viniera con él; pero Barzilai rehusó porque ya estaba viejo. Barzilai había ayudado a David sin esperar recompensa, el rey no tenía que recompensarlo. Barzilai era una persona que pensaba en otros, y pidió que su recompensa se le diera a Quimjam. Barzilai es una de las pocas personas verdaderamente bondadosas que David había encontrado. David le tomó aprecio, y cuando se despidió, lo besó y lo bendijo.

Semillero homilético

Cuando el parentesco es causa de falsos celos y resentimientos

19:41–20:1

Se deslució el gozo del triunfo (en este caso, del regreso de David al poder).

El apoyo no es total (sólo la mitad de los israelitas del norte habían determinado confirmárselo a David).

Por apelación y respuesta (de David a los hombres de su propia tribu y de ellos a él).

Acarrea fracción y revuelta (de parte de Seba, un benjamita ambicioso y taimado que levanta el estandarte de la rebelión).

(4) Resurgen los celos entre las tribus, 19:40b–43. David era acompañado por los de Judá y por la mitad de las tribus de Israel. La presencia de solamente la mitad de las tribus del norte era una indicación del descontento que existía entre ellos; David había invitado a la tribu de Judá a ser la primera que lo acompañara en su regreso a Jerusalén. Los de Israel tuvieron celos de los de Judá, sintiéndose que David no les estaba dando todos sus derechos. Los dos bandos se disputaban entre ellos quién tenía más derecho a tener más participación en los asuntos del rey. Los de Judá se declararon parientes más cercanos al rey, mientras que los de Israel se declararon ser más numerosos. Los de Israel dijeron tener diez partes más que Judá en el rey; de aquí se deduce que diez tribus formaban parte de Israel (al norte), no se sabe cuál era la otra tribu que no formaba parte de Israel en ese momento, posiblemente era la tribu de Benjamín (en la parte central). Los de Israel se vieron ofendidos en que Judá fuera la primera tribu en acompañar al rey.

9. Problemas en el reinado de David, 20:1-22

(1) Sublevación de Seba, 20:1, 2. Los celos de Israel fueron aprovechados por Seba, de la tribu de Benjamín, quien llamó a las tribus del norte a rebelarse contra David; Seba acusaba a David de no dar parte de su reino a las tribus del norte, lo cual era más una reacción de celos. Nunca es fácil poder complacer a todo un pueblo, para algunos sectores de la nación era mejor rebelarse que esperar. Absalón había dado el ejemplo, ahora lo seguía Seba. Los hombres de Israel siguieron a Seba, pero los de Judá permanecieron fieles a David.

Pueblo y gobierno en conflicto

20:1b comparado con 1 Reyes 12:16c

Pueblo en conflicto por rebelde sin causa (20:1b)

Gobierno en conflicto por mala administración (12:16c)

(2) David recluye a las concubinas, 20:3. David recluyó a sus concubinas, quienes vivieron como viudas hasta que murieron. Estas eran las que fueron violadas por Absalón. David no las dejó abandonadas, sino que cuidó de ellas hasta su muerte. Este acto de David demuestra su bondad hacia aquellas mujeres, quienes habían sido objeto de desprecio por parte de Absalón. El aprecio que David les mostró debe haber significado mucho a aquellas mujeres.

Viudez perpetua

20:3 (15:16a, 16:21, 22)

En vida del esposo

Por desobligación e infidelidad

(3) Joab asesina a Amasa, 20:4–13. David erró al poner a Amasa como capitán de su ejército; y de nuevo se observa que una mala decisión de David resultó en una muerte

(recuérdese que la decisión de David de no disciplinar a Amnón, resultó en la muerte de éste por Absalón). Ante el levantamiento de Seba, David ordenó a Amasa que reuniera los hombres de Judá en tres días; pero Amasa, sospechosamente, se retrasó más de tres días. David entonces recurrió a Abisai para perseguir a Seba. Abisai tomó consigo a los hombres de Joab, y a los peleteos y los quereteos. Amasa vino a Abisai de Gabaón. Cabe preguntarse si David todavía consideraba a Amasa como el jefe de su ejército; era seguro que para Abisai y Joab, Amasa no merecía ser el jefe. Amasa tuvo demasiada confianza en Abisai y Joab para venir a ellos; no se dice en el texto si vino como amigo o enemigo, lo más posible es que vino como amigo. Joab había determinado quitar la vida a Amasa, como lo había hecho con Abner y Absalón; en una falsa demostración de amistad, Joab vino a Amasa para besarlo, y al besarlo lo hirió de muerte. Joab volvía a actuar por su propia cuenta para quitar la vida a otro hombre.

(4) La muerte de Seba, 20:14–22. Joab y Abisai se dieron a perseguir a Seba. *Siguieron adelante todos los hombres tras Joab para perseguir a Seba*, la indicación es que Joab había retomado el liderazgo de los hombres de David. Joab encontró a Seba refugiado en Abel-bet-maaca, en el extremo norte de Israel, cerca de Dan. Mientras Joab y sus hombres golpeaban contra el muro de la ciudad, una mujer de Abel llamó la atención de Joab; la mujer salvó a la ciudad de la destrucción, haciendo que los mismos habitantes de la ciudad se encargaran de la muerte de Seba. La cabeza de Seba fue arrojada detrás del muro.

Semillero homilético

Mujer que salva otra ciudad

20:15–22

Introducción: Esto fue en relación con la rebelión o sublevación de Seba hijo de Bicri contra el rey David, quien para protegerse fue a refugiarse a la ciudad de Abel "madre de Israel", una ciudad antigua importante que tenía varias aldeas o villas adyacentes que pertenecían a sus límites. La situación la encara una mujer que dialoga con Joab y salva la ciudad.

Por su pacifismo

Por su fidelidad

Por su sabiduría

Por su heroicidad

Conclusión: Jueces 4:17–24; 2 Samuel 11:21a comparado con Jueces 9:53.

Abel-bet-maaca y Galaad

20:18 y Jeremías 8:22

En Abel todo se resolvía

En Galaad nadie sanaba

10. Los oficiales de David, 20:23-26

Joab volvió a tomar el cargo de jefe del ejército, esto se debió más al apoyo de sus hombres que al apoyo de David. Es posible que David se vio presionado a aceptar de nuevo a Joab como jefe del ejército; Joab era popular entre sus soldados, y David no podía arriesgarse a aliernar a Joab como su mejor oficial, más parece que lo había soportado como jefe de su ejército hasta que lo reemplazó por Amasa; Joab, a pesar de todo, permaneció fiel a David y mantuvo su posición a toda costa.

Una nueva posición que David integró a su gobierno fue la de oficial del tributo laboral. Los pueblos que David conquistó fueron sometidos a trabajo forzado; una práctica común en el

mundo antiguo. Este trabajo forzado, o tributo laboral, fue supervisado por Adoniram. Salomón implantaría el tributo laboral dentro de todo el territorio de Israel, entre los que eran de descendencia extranjera. Adoniram continuaría siendo oficial del tributo laboral hasta el reinado de Roboam; pero durante la rebelión de Jeroboam, Adoniram fue apedreado por los de Israel (o sea los del norte).

Benaías permaneció al mando de los quereteos y los peleteos. En el reinado de Salomón, Benaías se convertiría en el jefe del ejército; tras la traición de Joab, Benaías finalmente se encargaría de matar a Joab. Sadoc y Abiatar continuaron siendo los dos sacerdotes principales. En el reinado de Salomón, Abiatar se volvería en contra de Salomón, por lo cual sería destituido del cargo sacerdotal; un hecho que sería visto como cumplimiento de la profecía que se había dado contra la casa de Elí, en 2 Samuel 2:27–34. (1 Rey. 2:26, 27). Sadoc continuaría siendo sacerdote de Salomón; su descendencia continuaría la tradición sacerdotal, entre ellos Josadac (1 Crón. 6:15) y Esdras (Esd. 7:1–5). La profecía de 1 Samuel 2:35">2:35, 36 podría haberse referido a Sadoc: Dios levantaría un sacerdote fiel, al cual Dios le daría una casa firme, y el cual andaría en presencia del ungido de Dios. Ira es mencionado como sacerdote de David. Ira probablemente era sacerdote personal de David. Ira no era de la descendencia de Leví, como eran Sadoc y Abitar.

Joya bíblica

**Aconteció en los días de David que hubo hambre durante tres años consecutivos. David buscó el rostro de Jehovah, y Jehovah le dijo:
—Es por causa de Saúl y su casa sanguinaria, porque él dio muerte a los gabaonitas (21:1).**

VII. ULTIMOS HECHOS DE DAVID, 21:1-24:25

1. La vindicación de los gabaonitas, 21:1-14

El hambre que hubo en Israel durante tres años vino como juicio del crimen que Saúl había cometido contra los gabaonitas; el crimen posiblemente era una referencia a la matanza de los sacerdotes de Nob, relatada en 1 Samuel 22 (es una posibilidad señalada por Hertzberg); cualquiera que haya sido la ocasión, Saúl había violado el pacto que hizo Josué con los gabaonitas. Los gabaonitas habían sobrevivido la conquista de Canaán por razón de una alianza que lograron conseguir con Josué, aunque no sin engañar a Josué en cuanto a que era un pueblo muy lejano; cuando Josué se dio cuenta que eran vecinos cercanos, les perdonó la vida a causa del pacto que había hecho con ellos; pero los convirtió en cortadores y portadores de leña para el altar de Jehovah. En 1 Reyes 3:4, el santuario en Gabaón es reconocido como el lugar donde se encontraba el tabernáculo de reunión. (Hertzberg identifica el santuario de Gabaón con el de Mizpa). Los gabaonitas vivían en un santuario importante para Israel y por lo tanto eran respetados por David.

David buscó compensar el mal que Saúl había hecho a los gabaonitas. El derramamiento de sangre inocente era una profanación a la tierra en la cual habitaba Jehovah. La ley implicaba de culpa al pueblo por la muerte de una persona cuyo asesino no se descubría; para expiar por esa culpa, los levitas tenían que ofrecer una ternera (Deut. 21:1–9). Cuando se conocía al asesino, la expiación por la sangre derramada, no podía hacerse sino con la sangre del que la había derramado (Núm. 35:33). Los gabaonitas pidieron a David siete descendientes de David para ahorcarlos delante de Jehovah en Gabaá, el lugar de donde era Saúl. Fred E. Young afirma correctamente que este fue un acto de retribución, no un sacrificio a Dios para que mandara la

lluvia.

No era justo que los hijos de Saúl pagaran con sus vidas el crimen de Saúl; pero era la forma más aproximada en que la ley se podía cumplir. David escogió siete descendientes de Saúl: dos hijos de Rizpa la concubina de Saúl y cinco hijos de Merab la hija de Saúl. David perdonó la vida a Mefiboset por causa del pacto que había hecho a Jonatán. Los gabaonitas ahorcaron a estos siete en el *monte delante de Jehovah*. Los gabaonitas consideraron el acto como un sacrificio. Matthew Henry afirma que los gabaonitas mataron a estos siete no por venganza, sino por amor al pueblo de Israel, para evitar el hambre que se había desatado, y así ofrecieron los cuerpos en sacrificio a Dios. Si los gabaonitas presentaron los cuerpos como sacrificios a Dios, éste no era un sacrificio que Dios requería. Lo que Dios ordenaba en la ley era la retribución del castigo en caso de muerte de una persona, para hacer justicia y por respeto a Dios el creador de la vida, pero no como sacrificio a Dios. En el caso de la muerte de los siete descendientes de Saúl, la muerte de ellos significaba la retribución por el crimen que Saúl había cometido, con esa retribución cesó el castigo de Dios.

Rizpa, la madre de dos de los que habían sido ahorcados, cubrió los cuerpos de los ahorcados con una manta de cilicio, el material que se usaba en tiempo de duelo y dolor. La vista era triste y dolorosa. David trató con dignidad los cuerpos de los siete que habían muerto. Los restos de Saúl y de Jonatán habían sido cuidados por los de Jabes de Galaad, ahora David mandó traer los restos de Saúl y Jonatán y los sepultó junto con los siete en Zela, en la tierra de Benjamín, en el sepulcro del padre de Saúl.

Después de la muerte de los siete descendientes de Saúl y la sepultura de éstos y de Saúl y Jonatán, Dios atendió las súplicas del pueblo en cuanto a la tierra o sea en cuanto al hambre. Aquí se demuestra una relación entre la ejecución de la justicia y el agrado de Dios. En muchas ocasiones Dios castigaría al pueblo por falta de justicia y de temor de Dios, en especial en el mensaje de los profetas se nota una relación inquebrantable entre las bendiciones de Dios y la ejecución de la justicia dentro del pueblo: el castigo de Dios era ejecutado porque faltaba justicia y santidad dentro del pueblo.

2. Campañas contra los filisteos, 21:15-22

En este pasaje se mencionan cuatro batallas contra los filisteos. Debido a la edad de David, éste quedó extenuado después de la primera batalla. En cada batalla se destaca la muerte de un filisteo descendiente de Harafa. Harafa es una transliteración del hebreo, tomándose aquí como un nombre personal; pero la palabra *harafa* también se ha traducido como gigante o gigantes, tomándose como el singular de la palabra *refaim*; la palabra *refaim*⁷⁴⁹⁷ o refaitas aparece en Génesis 14:15; 15:20; Deuteronomio 2:11; 2:20; 3:11; Josué 12:4; 13:12; 17:15; 1 Crónicas 20:4, 6, 8; tradicionalmente esta palabra se ha traducido como gigantes por la descripción en Deuteronomio 2:11 como hombres altos.

David fue convencido de no pelear más debido a su vejez; la muerte de David sería una tragedia para Israel, de allí la frase *no sea que apagues la lámpara de Israel*. En la tercera batalla se menciona a Goliat el geteo, no necesariamente una referencia pasada al incidente de Goliat y David, sino otro gigante con el mismo nombre. En 1 Crónicas se incluye la palabra hermano y se substituye la palabra hebrea Belén (*bet hallajmi*) por *Lajmi*, traducándose como *Lajmi, el hermano de Goliat*; la variación no es de importancia, quizás fue para evitar confusión con el Goliat de 1 Samuel 17.

Semillero homilético

En Dios y por él todo es posible

21:15–22:51; Salmo 18

Introducción: Citar el pensamiento: "Los problemas gigantes también tienen solución."

Calamidad temporal (21:1–14)

Una penosa hambre que duró tres años

Causada por una transgresión legada de Saúl que el tiempo no había anulado

Venganza gabaonita

Concedida

A la ley del talión: Vida por vida o justicia retributiva

Milagro

De lluvia (21:10)

De fruto (21:14)

Veneración

A Saúl y Jonatán

A los hijos de Rizpa y Mical o Merab (1 Sam. 18:19 y 2 Sam. 6:23)

Liberación y muerte

Liberación de David (21:15–17 y cap. 22)

Ejecutada

Cantada

Muerte de gigantes (21:18–22)

Conclusión: Génesis 18:14 y Lucas 1:37

3. Cántico de liberación, 22:1-51

(1) Dios de refugio, fortaleza y liberación, 22:1–4. La triple declaración en el v. 2 es una declaración personal de cómo David siente la presencia de Dios en su vida: *mi roca, mi fortaleza y mi libertador*. La roca era un lugar de protección en las batallas. La palabra fortaleza es la palabra hebrea *mesuda*, muy parecida a la palabra *mesad* que significa “cumbre”; una cumbre era una fortaleza natural en el tiempo de David; las ciudades localizadas a una gran altura eran difíciles de penetrar; Jerusalén, por ejemplo, estaba localizada sobre un monte y era considerada una *mesuda*⁴⁶⁷⁹; en 2 Samuel 5:7 se dice que David tomó la fortaleza (*mesuda*) de Sion. La palabra *libertador* se deriva del verbo *palat*⁶⁴⁰³, que significa libertar, escapar o salvar; verbo usado de preferencia en los salmos y como referencia a la liberación que Dios da. (También se usa esta palabra en el v. 43.) Dios no es una abstracción, ni un concepto, sino un ser que actúa en la vida de David.

En el v. 2, también se siente un énfasis marcado de una relación personal con Dios, lo personal se siente en el uso del pronombre *mi* seis veces: mi peña, mi escudo, mi liberación, mi baluarte, mi refugio y mi salvador. La peña, el escudo y el baluarte indican protección y refugio durante una batalla; baluarte es en hebreo *misgab*, que significa altura o torre alta, y se deriva del verbo *sagab*: “estar en un lugar alto”; la torre alta era parte del muro que protegía a las ciudades. La palabra *refugio* es traducción de *menusah*, que significa lit. “huída” o “escape”; es una referencia a Dios como lugar de protección o escape de las amenazas del enemigo.

Joya bíblica

**Invocaré a Jehovah, quien es digno
de ser alabado,**

**y seré librado de mis enemigos
(22:4).**

La palabra *liberación* es derivada del verbo *yasha* ³⁴⁶⁷; un verbo muy usado en el AT, en total 353 veces se usa este verbo y sus derivados; en este cántico hay siete usos de este verbo y sus derivados: el poder de mi liberación, mi salvador, tú me salvas de la violencia (ver 3); seré librado de mis enemigos (ver. 4); el escudo de tu salvación (ver. 36); la roca de mi salvación (ver 47); las victorias de su rey (ver. 51).

(2) Dios de consolación, 22:5–7. El Dios personal es un Dios que siente con su pueblo y que consuela a sus hijos. La vida está llena de temores, angustias y desesperación. David no tuvo una vida de completa felicidad, si es que existe la completa felicidad; David sufrió persecución, engaño, envidia de otros, humillación, crisis gubernamentales, muerte de seres queridos, etc; y en todo ésto, David encontró consuelo en Dios, como no lo encontró en otra persona. En la angustia, David invocó a Jehovah, el Dios que oye. La palabra invocar es del verbo *qara* ⁷¹²¹: llamar. La angustia hace clamar a la persona por ayuda, por entendimiento, por consuelo; el creyente no puede ser derrotado por la angustia, porque tiene a un Dios que escucha su clamor. El verbo *shama* ⁸⁰⁸⁵ (escuchar) es usado 1050 veces en el AT.

Joya bíblica
**En mi angustia invoqué a Jehovah; invoqué a mi Dios. El oyó mi voz
desde su templo, y mi clamor llegó a sus oídos (22:7).**

(3) Dios de dominio y poder, 22:8–19.

a. Jehovah estremece los cielos y la tierra. La tierra y el cielo se estremecen con la presencia de Dios. El Dios personal y cercano también es el Dios infinito, incomprensible y terrible; un Dios que está por sobre la tierra y los cielos. El es el Dios creador, que domina sobre su creación y trasciende las limitaciones de lo creado. Este Dios se aira por la maldad y la injusticia, por la persecución del inocente, por la destrucción de la tierra; su ira es tanta que, al pararse sobre la plataforma de los cielos, conmueve los cimientos de los cielos. Algunos dirán que esta manera de pensar pertenece a una cosmología antigua; pero aunque no pensemos en un universo de tres plataformas, como los antiguos, Dios permanece por sobre el universo y lo domina con su poder y sabiduría. Para otros la idea de un Dios airado está fuera de la manera moderna de pensamiento. La ira de Dios, sin embargo, es una ira justa y necesaria en contra de la maldad. La ira de Dios, como afirma Hertzberg, no es como la ira de un toro frente a la manta roja, sino que es una ira de significado.

b. Jehovah es fuego consumidor. La idea de Dios como fuego consumidor se encuentra a través de toda la Biblia. Esta imagen representa juicio y purificación. La presencia de Dios es como fuego consumidor para destrucción de unos y purificación de otros. El fuego de Dios representa el enojo de Dios (Deut. 32:22). El fuego de Dios representa el juicio de Dios: Dios envió fuego sobre Sodoma y Gomorra (Gén. 19:24). El fuego de Dios representa la santidad de Dios: La zarza ardiente sirvió para llamar a Moisés a acercarse al Dios santo. El fuego de Dios representa la purificación divina: El tison encendido sirvió para limpiar la impureza de los labios de Isaías. En Malaquías 3:2 se dice que Dios es fuego purificador. El fuego de Dios no es un fuego que destruye para la propia satisfacción de Dios, como el fuego de Moloc que consumía niños como sacrificios para la satisfacción de Moloc. El juicio de Dios es un juicio que emana de la santidad de Dios, como castigo al pecado de los hombres.

c. Jehovah es misterioso. Dios desciende pero permanece envuelto en oscuridad; Dios se revela a la humanidad pero permanece como un misterio, nunca revelándose completamente. Aun después de la revelación de Dios en Jesucristo, Dios continúa siendo misterioso, incomprensible, insondable y desconocido. Esto no quiere decir que Dios no se puede conocer, sí se conoce a Dios por medio de su revelación; pero aún a los que le conocen, Dios continúa siendo misterioso; el que conoce a Dios siente que no le conoce, que no puede capturarlo, que sus pensamientos no son los de Dios. Job conoció este Dios misterioso, Moisés e Isaías también lo conocieron. Martín Lutero hablaba de un Dios misterioso: “David no habló con el Dios absoluto, a quien habemos de temer si no queremos perecer, porque la naturaleza y el Dios absoluto son enemigos implacables. Y no puede ser de otra manera sino que la naturaleza humana sea oprimida por tal majestad. Por lo tanto David no habla con el Dios absoluto, sino con Dios vestido y cubierto en la Palabra (Roland Baiton, *Here I stand: A Life of Martin Luther*, A Mentor Book: 1978; p. 169. Trad. del autor).

Todo en la naturaleza de Dios permanece un misterio, aun su amor demostrado en la cruz, sigue siendo un misterio que la mente humana no puede comprender. Lutero decía: “Esta es esa inefable e infinita misericordia de Dios la cual la escasa capacidad del corazón del hombre no puede comprender y mucho menos articular: esa insondable profundidad y celo ardiente del amor de Dios hacia nosotros” (Roland Bainton, p. 173. Trad. del autor).

d. Jehovah el Altísimo (Elyon). Algunos quieren aceptar solamente a Dios dentro del ser humano. Tal es reducir a Dios a la imagen del ser humano y limitar la naturaleza de Dios. ‘*Elyon*’ es usado aquí como nombre de Dios e indica no la distancia entre Dios y los seres humanos, sino la supremacía de Dios; así en el Salmo 83:18b dice: “*¡Tú solo eres Altísimo sobre toda la tierra!*” Este título representa la autoridad divina y la firmeza de Dios: *Por eso el rey confía en Jehovah; por la misericordia del Altísimo no será removido* (Sal. 21:7).

e. Jehovah cabalga sobre un querubín. Los querubines son una clase de ángeles. Réplicas de querubines se encontraban en los dos extremos del propiciatorio (Exo. 25:17–20) y en el santuario y paredes del templo de Salomón (1 Rey. 6:23–25). Los querubines aparecen en Génesis 3:24 guardando la entrada al jardín de Edén; también aparecen en las visiones de la presencia de Dios que tuvieron Isaías y Ezequiel (Isa. 6:2–6; Eze. 1:4–28; 10:3–2). En 1 y 2 Samuel, aparece la frase *el arca del pacto de Jehovah de los ejércitos, que tiene su trono entre los querubines* (1 Sam. 4:4; 2 Sam. 6:2); la imagen se refiere al propiciatorio que estaba dentro del arca. La imagen de Dios cabalgando sobre querubines describe la idea de un Dios todopoderoso.

Joya bíblica

Jehovah me ha pagado conforme a mi justicia; conforme a la limpieza de mis manos me ha recompensado (22:21).

(4) Dios de recompensa, 22:20–28. David reconoce que él ha reconocido a Dios en sus caminos y que Dios le ha recompensado por ello. Este reconocimiento no es una expresión de orgullo, sino una expresión en humildad: *Salvas al pueblo humilde* (v. 28). David buscó guardar los estatutos de Dios y muchas de las bendiciones que recibió vinieron a causa de su fidelidad a Dios. Matthew Henry destaca que las bendiciones que David recibió vinieron no a causa de la común providencia de Dios, sino a causa del amor de pacto de Dios hacia David, siendo David

un prototipo de lo que había de ser el Cristo: uno en el cual Dios se agrada (ver 20). Henry destaca cuatro bendiciones de Dios para David: (1) libertad y espacio; (2) destreza militar; (3) victoria sobre sus enemigos; y (4) honor y poder. El que Dios haya bendecido la rectitud de Dios, no contradice la afirmación de que todo lo que David había alcanzado era inmerecido, de pura gracia (como se notaba en el cap. 7). La persona íntegra reconoce que su integridad es regalo de Dios, que la integridad viene de las fuerzas que Dios da a los que se humillan a él. Es así que las bendiciones que David recibía eran resultado de la integridad con que vivía su vida, gracias a la fortaleza que recibía de Dios.

David afirma su integridad con que ha guardado los caminos de Dios. Matthew Henry destaca la integridad con que David trató a Saúl y a Isboset, a Absalón y a Seba. Cabe preguntarse si David tuvo en cuenta su pecado cuando dijo: “*No me he apartado impiamente de mi Dios*” (ver. 22). Matthew Henry afirma que David podía expresarse de esta manera porque David, aun cuando se desvió del camino, nunca desertó a Dios y nunca olvidó los caminos de Dios: “David reflexionaba con mayor consuelo acerca de su conquista de Goliat y de todas las huestes de los filisteos incircuncisos.” Aunque lo que dice Matthew Henry era cierto acerca de David, el cántico de David demuestra una actitud de David previa a su caída. Este escritor cree que este cántico de liberación fue escrito por David antes de que David cayera en el pecado de adulterio y de homicidio. De otra manera David hubiese resaltado la gracia y la misericordia de Dios y la liberación que Dios le dio después de su pecado. Los salmos que David escribió después de su caída demuestran no solamente las bendiciones que vienen a causa de la rectitud, sino también aquellas que vienen por la fidelidad de Dios para sus hijos, aun bendiciones que vienen a causa de la rectitud, sino también aquellas que vienen por la fidelidad de Dios para sus hijos, aun después que éstos caen y se arrepienten.

Joya bíblica

**Perfecto es el camino de Dios;
probada es la palabra de Jehovah.
El es escudo a todos los que en él se
refugian(22:31).**

(5) Dios de afirmación, 22:29–43. Dios afirma a su pueblo con su presencia, su dirección, su palabra, su fuerza, su instrucción. La presencia de Dios es como luz en medio de las tinieblas; la luz dispersa los temores que provienen de las tinieblas; la luz elimina las tinieblas del camino y los hijos de Dios pueden marchar seguros, como los israelitas caminaban frente a una pila de fuego. Desde el principio Dios aparece como el Dios creador de la luz que aparta las tinieblas con su luz admirable.

Dios afirma a su pueblo por medio de su dirección y guianza en el diario caminar. Dios camina delante de sus hijos y por eso David podía decir: *Contigo desbarataré ejércitos*. Los hijos de Dios se apropian de la victoria desde antes de la batalla y caminan seguros de la victoria.

Dios afirma a su pueblo por medio de su palabra. La confianza de los hijos de Dios se encuentra puesta totalmente en la palabra de Dios. *‘Imra* significa la palabra hablada, se deriva del verbo *‘amar* que significa de duración y de poder. En Génesis 1 se describe cómo Dios creó por medio de su palabra: la frase “dijo Dios” se repite cada vez que Dios creaba algo nuevo. David confiaba en esa palabra de Dios, y podía decir que era una palabra probada. Los grandes personajes de la fe confiaron en la palabra de Dios; fueron motivados por ella a alcanzar grandes metas; fueron amonestados por la palabra de Dios.

Dios da su fortaleza para afirmar a su pueblo para la batalla. El pueblo de Dios depende de la fortaleza de Dios para llevar a cabo la comisión de Dios. Dios adiestra a sus hijos para la batalla: afirma los pies, adiestra las manos, ensancha los pasos, refuerza los tobillos, y ciñe de poder las espaldas. David describe a un guerrero preparado para la batalla, pero cuya fuerza se encuentra en Dios.

Joya bíblica
¡Viva Jehovah! ¡Bendita sea mi Roca!
Sea ensalzado Dios, la roca de mi salvación (21:47).

(6) **Dios de exaltación, 22:44–51.** David exhalta a Dios por haberlo enaltecido sobre las otras naciones, por haberlo librado de los violentos, por haberlo apartado de sus enemigos. Dios es el que engrandece y el que muestra misericordia. David responde a Dios en exaltación de su nombre: *¡Vive Jehovah! Bendita sea mi Roca!* David responde en confesión, testimonio y alabanza a Dios: *Por eso te confesaré entre las naciones, oh Jehovah, y cantaré salmos a tu nombre.*

4. **Últimas palabras de David, 23:1-7**

David es descrito como el exaltado de Dios, el que ha sido levantado en algo. David también es descrito como el ungido del Dios de Jacob; David fue separado por Dios para la misión especial de ser rey de Israel. Por último, David es descrito como el cantor o salmista de Israel. Tres características especiales en la vida de David: exaltado por Dios, escogido de Dios y cantor de salmos a Dios.

La fuente de la victoria
22:44–51

El ser humano tiene la tendencia de confiar en las fuerzas humanas, la tecnología, y la capacidad intelectual para explicar los milagros y las hazañas que acontecen. Con poca frecuencia escuchamos a los médicos que atribuyen la curación de un paciente al poder de Dios. Los generales militares atribuyen sus éxitos al entrenamiento y el uso sabio de los armamentos elaborados con ese fin. Pero necesitamos reconocer que, además de los avances científicos y las capacidades humanas, Dios nos ayuda en cada momento.

Joya bíblica
El Espíritu de Jehovah ha hablado por medio de mí,
y su palabra ha estado en mi lengua (23:2).

Las últimas palabras de David contienen un mensaje de Dios acerca de la clase de gobierno que Dios aprueba, un gobierno basado en la justicia y en el temor de Dios. El gobierno del pueblo de Israel es el tema central del libro de 2 Samuel; en ese momento ello representaba la necesidad más importante para Israel. El mensaje de 2 Samuel es que el pueblo necesitaba un gobierno de justicia y de temor a Dios, basado en la justicia y en el derecho que son el fundamento del trono de Jehovah. En el mensaje bíblico, la justicia nunca es separada del temor a Dios, la justicia más bien tiene su base en el temor a Dios, una justicia que es no únicamente de tipo forense, sino también de tipo ético y moral. David fue escogido para ser rey porque él cumplía con las dos cualidades de justicia y temor a Dios. Cuando David se apartó del temor a Dios también se apartó la justicia, y el pueblo sufrió crisis de tipo espiritual, social y político.

Gobernante justo y temeroso

23:3

Introducción: Como canta-autor inspirado, estas son las últimas palabras de David, voluntad y testamento. El "dulce cantor de Israel" habla de su misma experiencia de las vicisitudes de la vida y de las bondades de Dios.

Justo para con los hombres

Temeroso de Dios

David basa la seguridad del pacto de Dios en la confianza que tiene en la justicia de Dios. Dios prometió a David un pacto eterno y seguro, y David confiaba plenamente en la promesa de Dios, aunque David no llegase a ver todavía la plena realización de toda la promesa de Dios; seguramente David se refería a la promesa de su descendiente y la construcción del templo y la realización de una completa paz.

6. Los tres valientes de David, 23:8-17

Los tres valientes que se mencionan son Joseb-basebet, Eleazar y Sama. Hertzberg aclara que valiente tiene el significado de *mercenario o soldado profesional*, y que los llamados tres y los treinta formaban un grupo selecto de hombres que David había agrupado, posiblemente desde que David habitaba en Siglag. Los tres valientes no aparecen en el resto de los libros de Samuel, se distinguen aquí por haber realizado grandes hazañas contra los filisteos. En cierta ocasión, quizás durante la batalla descrita en 2 Samuel 5, David deseó agua del pozo de Belén, los tres irrumpieron en el campamento filisteo del valle de Rafaim y trajeron agua a David. David no quiso beber el agua por causa de los que habían expuesto sus vidas por ese deseo.

Ejemplos de la abnegación

23:13-17

Dirigiéndose al campamento enemigo que quedaba entre ellos y Betlehem.

Forzando el camino por entre las avanzadas del enemigo.

Sacando el preciado líquido para llevárselo con sumo cuidado a su amado rey.

5. Los treinta valientes de David, 23:18-39

Este grupo era formado por treinta soldados selectos. Se encuentran nombres conocidos como Abisai, Benaías, Asael y Urías. Se distingue entre los treinta y los tres: los tres formaban parte de los treinta, pero los tres estaban en otra categoría más alta. Hertzberg concluye que los tres se distinguían de los treinta en que los tres habían realizado hazañas de liberación del pueblo. El grupo de los treinta permanecía compuesto de treinta hombres, cuando uno de ellos moría era sustituido por otro; entre los que habían muerto se encontraban Asael y Urías, y posiblemente otros más, ya que entre todos eran treinta y siete.

Semillero homilético

Guerreros valientes

23:8-39; 1 Crónicas 20

Introducción: Hablar de los 300 de Gedeón y los 120 de Wesley. Estos valerosos soldados que le habían acompañado desde el principio son su guardia personal, los invencibles Gihorim o valientes héroes, guardia de Corps.

Por grados
De los tres
El grupo más notable
Los hijos de Sarvia: Joab, Abisai y Asael, 2 Samuel 2:18
De los treinta y cuatro
Los cuatro hijos de Jesen
Los treinta (Inclusive Urías, traicionado por David, a quien apoyó tan notablemente)
Que orientan y apoyan en toda circunstancia. David dependía de la protección divina y del leal apoyo humano.
Conclusión: ¡Adelante mis valientes, de ahora! Salmo 60:12

7. David conduce un censo, 24:1-25

Al comienzo de este pasaje, Jehovah aparece enfurecido contra el pueblo de Israel de nuevo; anteriormente Dios había enviado hambre a Israel por tres años a causa del crimen cometido por Saúl contra los gabaonitas (2 Sam. 21:1). Esta vez el texto no menciona la razón por la cual el furor de Dios se había vuelto a encender, la razón posiblemente fue la rebelión de Absalón y la rebelión de Seba (como lo afirma Keil). Como consecuencia del furor de Dios contra Israel, Dios incitó a David contra el pueblo y le ordenó realizar un censo. El censo, sin embargo, era una acción que desagradaba a Dios; esto lleva a preguntarse, ¿por qué Dios ordenó a David hacer algo que era desagradable a Dios mismo? La respuesta a esta pregunta no se encuentra fácilmente; en otras ocasiones en la Biblia se dice que Dios actuó en maneras que parecían contrarias a su propósito: Dios ordenó a Abraham sacrificar a Isaac (Gén. 22), Dios endureció el corazón del faraón (Exo. 7:3), Dios ordenó a Isaías que con su mensaje hiciera insensible a Dios el corazón de Israel (Isa. 6:10). En el caso de Abraham el mandato de Dios fue para probar la fe de Abraham, pero Dios mismo no permitió a Abraham terminar lo que había mandado; si Abraham hubiera continuado con el sacrificio, hubiera desobedecido a Dios y acarreado el castigo de Dios. En el caso del faraón como el pueblo estaba actuando en contra de la voluntad de Dios desde antes de la acción de Dios, la acción de Dios vino a endurecer más el corazón de ellos porque ya estaban predispuestos a desobedecer, el castigo de Dios también llegó de una manera más severa. En el caso de David y el censo, David sabía que un censo era desagradable a Dios, pero es muy posible que David, al ver el furor de Dios contra el pueblo, se enojó contra el pueblo y pensó en conducir un censo que traería más indignación de parte de Dios contra Israel. Dios al ver la actitud de David quiso probar a David incitándolo a realizar su deseo de hacer el censo. La reacción de David, después que realizó el censo, demuestra que la idea había sido primeramente de David; sólo así se pueden entender las palabras de David cuando dijo: “*He actuado neciamente.*” En 1 Crónicas 21:1 se interpreta la orden de Dios como una orden de Satanás; esto confirma que el deseo de conducir el censo comenzó en David, debido a la incitación de Satanás, y que después David fue probado de parte de Dios, cuando Dios directamente ordenó a David llevar a cabo el censo.

El censo fue de naturaleza militar para saber el número de soldados, lo cual podría ser desechado por Dios porque demostraba confianza en el número de hombres y no en el poder de Dios. Matthew Henry enumera seis razones que han sido propuestas como posibles causas de la desaprobación de Dios hacia el censo en Israel: (1) David no contó a los menores de 20 años, de acuerdo a 1 Crónicas 27:23, 24. (2) David no cobró el medio siclo que debía pagar cada persona por su rescate cuando un censo era conducido y lo cual evitaba que Dios trajera mortandad,

según Exodo 30:12, 13. (3) Algunos suponen que David hizo el censo para levantar un impuesto para él mismo. (4) Otros afirman que David no tenía órdenes de parte de Dios de conducir el censo. (5) Otros piensan que el censo fue una afrenta a la promesa de Dios a Abraham que su descendencia sería incontable. (6) Henry afirma que Dios no aprobó el censo porque David lo hizo con arrogancia, engrandeciéndose por el número de soldados que comandaba.

Semillero homilético

Cuando levantar un censo es pecado

24:1-15

Introducción: Es difícil comprender como un censo puede ser pecado delante de Dios, cuando él mismo había ordenado levantarlos en el pasado (Núm. 1:2; 26:2). Sin embargo, hacerlo con arrogancia y sin tomar en cuenta que es prerrogativa divina determinar el destino del hombre, sí es pecado.

Por ser incitado de parte del diablo

Tratando de apartar a David de su confianza en Dios y de volverlo rebelde

Haciendo que David se fiara de sí mismo y de su grandeza

Por ser ordenado de parte de David

Para reorganizar el sistema de impuestos y el servicio militar establecido y forzado

Trayendo como castigo una peste que destruyó a Jerusalén

Conclusión: Así fue reprendido el orgullo del poder, la confianza en el brazo de carne y los sueños ambiciosos (Jer. 17:5-8).

Joab no quería conducir el censo porque sabía que los censos no eran aprobados por Dios; pero el mandato del rey prevaleció y el censo fue conducido. Al terminar el censo David se dio cuenta de que había pecado; la expresión de David demuestra que el censo era considerado un grave pecado ante Dios, y que David esperaba un castigo grande de parte de Dios. A lo cual Dios presentó tres castigos a David para que escogiera uno de ellos: (1) siete años de hambre; (2) tres meses de persecución por parte de los enemigos; (3) una epidemia de tres días. David consideró que la epidemia vendría directamente de la mano de Dios y que no pondría al pueblo a merced de sus enemigos; era mejor caer en las manos de Dios que en las manos de los enemigos de Israel. El hambre haría al pueblo de Israel depender de otros pueblos y aun ser sometido por otros pueblos; también la persecución podía ser usada por los enemigos de Israel para castigar al pueblo. La epidemia traería muertes, pero el peligro cesaría después de los tres días.

La epidemia causó la muerte de 70,000 hombres; pero antes que murieran más personas, Dios paró su castigo. Dios cambió de parecer acerca de aquel mal; la razón por la cual Dios paró el castigo fue que tuvo misericordia de aquella gente. Fue precisamente en la era de Arauna el jebuseo donde la mano del ángel se detuvo por orden de Dios. Fue en ese lugar que David ordenó construir el templo de Dios (1 Crón. 21:28; 2 Crón. 22:1). David había estado orando para que Dios detuviera su castigo; David sabía que la culpa era suya solamente, y pidió a Dios que librara al pueblo de más castigo y que castigara únicamente a él y su familia. David no sabía en ese momento que Dios había tenido misericordia y había detenido el castigo. Es posible que David todavía se encontraba orando cuando vino a él Gad el profeta, con la orden divina de que David fuera y erigiera un altar en la era de Arauna. David inmediatamente fue a comprar la era y edificar allí un altar a Jehovah.

Arauna ofreció a David la era y los animales para el sacrificio y el yugo de los bueyes para la

leña del sacrificio, pero David no aceptó el regalo de Arauna; David lo hizo así no porque David fuese orgulloso ni porque desconfiase de Arauna, sino porque no quería ofrecer a Dios un sacrificio que no le costara. No importaba que David tuviese muchas riquezas y que el gasto de comprar la era no significase un gran gasto para David; la actitud y las palabras de David son de un significado tremendo para los adoradores de Dios. Lo que se ofrece a Dios siempre debe ser aquello que tiene un costo personal. De ninguna manera se debe ofrecer a Dios lo que no nos cuesta dar. El pecado por el cual Dios condenó al pueblo de Israel en el tiempo de Malaquías fue precisamente que ofrecían a Dios aquello de lo cual querían deshacerse, como los animales enfermos. La actitud de David en este pasaje es la que se debe imitar. El verdadero adorador es aquel que ofrece lo que le cuesta y que está dispuesto a ofrecer más de lo que se le requiere. Hay que notar que Dios había pedido a David únicamente que erigiera un altar en la era de Arauna; sin embargo, David fue más allá de lo que le había pedido Dios, ya que compró el lugar para levantar allí el altar. David quiso ser dueño de aquel lugar que Dios había escogido para levantar el altar. David ofreció allí sacrificios a Dios y *cesó la epidemia en Israel*. El cese de la epidemia había sido determinado por Dios desde antes que David ofreciera los sacrificios, pero David tenía que cumplir con la orden de Dios antes que Dios cumpliera su determinación. Dios probó la obediencia de David, y esta vez David hizo lo correcto delante de Dios. Hertzberg hace notar que el pasaje final de 2 Samuel apunta hacia el futuro, hacia la futura construcción del templo en el lugar que David compró a Araua. Ese lugar no podía ser donado por un extranjero, tenía que ser comprado por David mismo.

Semillero homilético

Ofreciéndole a Dios lo propio

24:24

Introducción: El sitio, lugar o era, pertenecía a Arauna, el ex gobernador de Jerusalén, hombre de muchos recursos, conocedor de la religión hebrea y amigo personal de David.

Bajo el gran principio de que no se debe servir a Dios con lo que no ha costado nada.

Por orden divina a través del profeta Gad, consistente en levantar un altar y ofrecer sacrificios.

En el sitio preciso donde el ángel había sido visto.

Conclusión: Todo esto significó, de parte de David, los preparativos para construir Salomón el templo sobre el monte Moria.

El libro de 2 Samuel termina con dos actos, uno representativo de la gracia divina, y otro representativo de la actitud verdadera de un adorador de Dios. El pasaje último del libro de 2 Samuel termina con un acto de adoración de parte de David, edificando un altar y ofreciendo sacrificios a Dios; es una imagen representativa de la vida y del corazón de David, centralizada en la adoración a Dios. El otro acto es un acto de la gracia de Dios que se manifestó en medio de su propio castigo, al tener misericordia de aquel pueblo; por la misericordia de Dios *cesó la epidemia en Israel*. La misericordia y la gracia prevalecieron sobre el pecado de David.



1 CRONICAS

Exposición
Roberto Fricke
Ayudas Prácticas
Víctor Gómez

INTRODUCCION

EL ORIGEN DEL NOMBRE

En el texto masorético, el texto hebreo más usado, el nombre es *dibre hayyamin*, lo cual quiere decir “palabras o hechos de los días”. Vienen siendo “anales” o “historia”. La expresión hebrea es de uso frecuente en el AT especialmente en los libros de los Reyes. Cuando se tradujo el hebreo al griego para formar la versión de los LXX o sea la Septuaginta, el nombre que se le puso fue *Paralipómenos*, que significa “asuntos previamente omitidos u obviados”. Esto posteriormente daría pie para que se creyera que las Crónicas se hicieron sólo con el fin de suplementar las narraciones históricas halladas en los libros de Samuel y Reyes. Como se verá posteriormente, nada podría distanciarse más de la verdad. Fue uno de los Padres de la iglesia, Jerónimo, el que nos daría el término usado actualmente o sea “Crónicas”. Este tradujo el título hebreo como: “Acontecimientos o anaes de los tiempos” (ver 1 Crón. 27:24) y usó el vocablo griego *chronikon*. La palabra lat. *chronicorum* en la Vulgata sirvió como traducción de este título. Fue Martín Lutero, el reformador protestante, el que popularizaría el título de Jerónimo, y así quedó en la traducción castellana como “Crónicas”. Debe mencionarse, no obstante, que hasta la fecha los autores católicos prefieren el termino *Paralipómenos*.

EL FORMATO DE CRONICAS Y SU LUGAR EN EL CANON

Se sabe que hasta la Edad Media cuando el trabajo de los masoretas (eruditos judíos que depuraron los textos hebreos existentes y que hicieron el trabajo de poner signos de pronunciación), los libros de Crónicas formaban un solo rollo juntamente con Esdras y Nehemías en el hebreo. La Septuaginta, no obstante, separó esta trilogía y hasta dividió el contenido de Crónicas en dos. Esta traducción griega tiene *Paralipómenos A y B*. En la Biblia hebrea Crónicas viene al final de la última división del canon o sea los Escritos. En la LXX Crónicas se ubica entre 2 Reyes y Esdras juntamente con los otros “libros históricos”. La mayoría de las traducciones modernas han seguido la organización de la Septuaginta al respecto; así están las versiones en castellano.

En cuanto a su canonización, parece que nunca hubo duda respecto a su autoridad religiosa con una sola salvedad. Hay una tradición siríaca que pone en tela de duda su canonicidad, pero se sabe que para el primer siglo cristiano, los libros de Crónicas se hallaban bien aceptados tanto por los judíos como por los cristianos. Pareciera que no hay evidencia alguna de que los libros de Crónicas fuesen canonizados después de Esdras y Nehemías, pero el hecho de que en la Biblia hebrea estos libros están al final del canon puede sugerir una fecha relativamente tardía para su composición.

FECHA DE COMPOSICION

La fecha precisa de Crónicas no es nada fácil de determinar. Los escritos mismos no nos dejan pistas a seguir. Por un lado, se sabe que 2 Crónicas 36:20 alude al establecimiento del reino de Persia. Esto hace que el escrito no sea anterior a 539 a. de J.C. También, se sabe que hay escritos extrabíblicos que mencionan a Crónicas para mediados del siglo II a. de J.C. Estos siglos serían las fechas límites, o sea Crónicas tendría que haberse escrito entre 539 y 150 antes del periodo cristiano. Hay indicios internos que indicarían con más precisión la fecha aproximada de su composición. En 1 Crónicas 3:19–24 hay una genealogía davídica que llega hasta más o menos 400 a. de J.C. Si, como algunos creen, Esdras y Nehemías son continuaciones de la historia en Crónicas, hay apoyo adicional a esta fecha aproximada, ya que hay una lista de sacerdotes en Nehemías 12 que también termina cronológicamente en ese período. Es sabio, no obstante, que impere un poco de agnosticismo sano al respecto. No se puede hablar con dogmatismos.

PATERNIDAD LITERARIA

Si bien el dogmatismo no cabe respecto a la fecha de composición de Crónicas, menos lugar tiene respecto a quién sería el autor de dicho escrito. El mismo libro no lo indica. Si bien es cierto que la tradición judeocristiana ha atribuido este libro a Esdras, menos cierto es aceptar dicha tradición sin discusión. Durante la tercera década del siglo XX esta tradición fue respaldada por un erudito de considerable peso, William Albright. Pese a sus argumentos, la mayoría de la erudición de fines del siglo XX opta por no procurar una identificación exacta del autor, prefiriendo así simplemente hablar del “Cronista”. Se arguye en contra de la paternidad literaria de Esdras en base a las siguientes razones: (1) Ciertas doctrinas, tales como la retribución divina, la importancia del pacto con David y su dinastía reciben interpretaciones muy divergentes en Esdras—Nehemías y en Crónicas. La esperanza de una restauración futura de la dinastía davídica no se enfatiza en Esdras—Nehemías tal y como se hace en Crónicas de forma preponderante. (2) También, se entiende de manera diferente la naturaleza de “Israel” en ambos escritos. El Cronista reconoce la legitimidad de descendientes del Reino del Norte como miembros de Israel; Esdras—Nehemías rehusa dar lugar a los “extranjeros” procedentes de Samaria en el pueblo de Dios. (3) En Crónicas se le da gran importancia a Jacob en la historia antigua de la nación y se le llama persistentemente “Israel”. Esta importancia de Jacob no aparece en Esdras—Nehemías y también el llamar a Jacob “Israel” falta del todo en dichos escritos. (4) Tal vez la divergencia mayor, no obstante, se halla en la forma que ambos escritos hacen historiografía. El Cronista de modo consistente provee comentarios teológicos sobre los eventos narrados. Von Rad los rotula “Sermones Levíticos”. El Cronista hace sus aseveraciones teológicas apoyándose en los profetas clásicos a quienes ya considera como “canónicos” o autoritativos. Nada de esto se halla en Esdras—Nehemías. Estos argumentos a la vez que hablan poderosamente en contra de la postura tradicional, también postulan que originalmente Esdras—Nehemías y Crónicas no formaban un solo escrito como muy a menudo suele decirse. Puede que con el tiempo los dos escritos se hayan combinado, pero es difícil que hayan sido escritos por un solo autor.

Quiquiera haya sido el Cronista, sus escritos revelan mucho acerca de su carácter y personalidad. Era un hombre bien documentado en la historia de su pueblo; para él, esta historia tenía fuertes implicaciones para su propio día y para el futuro. Reconocía ampliamente el fracaso político de Israel y especialmente veía este fracaso personificado en los reyes malos de Israel. Pese a esto, tenía gran esperanza respecto al pacto de Dios con David y sus descendientes. Estas

esperanzas no pudo menos que comunicarlas a sus correligionarios que se hallaban tan desilusionados con el estado de cosas en Israel. Es de notarse, sin embargo, que sus esperanzas no estaban fincadas en un Israel político sino en un Israel espiritual. El rey David, que tanto ejemplificaba lo ideal en tal Israel espiritual, servía como estímulo para las vidas de los israelitas del tiempo del Cronista. Por esto, sus intereses son los que envuelven el templo, el culto y demás ocupaciones levíticas. Siempre David es visto como el paladín, no de una nación política, sino de una congregación espiritual.

Al Cronista le gustaba todo lo que oliera al culto a Dios. En esto demostraba ser un levita de corazón. Sobre todo su interpretación de la ley, los profetas y algunos de los salmos, lejos de involucrarlo en un legalismo estéril en el cual muchos de sus compatriotas se hallaban, lo conducía a una visión del reino de Dios cada vez más universal. Es por esto que sus profetas favoritos eran Isaías, Jeremías y Ezequiel que también compartían esta visión.

FUENTES DEL CRONISTA

Ya que Crónicas se escribió tardíamente, era de esperarse que el escritor empleara fuentes, tanto de formas escritas como orales, que ya contaban con gran autoridad entre el pueblo judío. Casi todas las genealogías que se encuentran en los caps. 1–9 de 1 Crónicas son tomadas de los “Cinco libros de Moisés” o el Pentateuco. Estos libros no tan sólo ligaban al pueblo judío del día del Cronista con sus antepasados espirituales, sino también proveían fondo para ver la fidelidad de Dios respecto al futuro. La naturaleza teológica del Pentateuco ayudaba grandemente al Cronista en sus propios énfasis.

Para la historia de los reinados de Salomón y David y sus sucesores, el Cronista acude casi exclusivamente a los libros de Samuel y Reyes hechos por el historiador deuteronomista. Estas fuentes históricas cubren precisamente el período de tiempo que más le interesaba al Cronista: el tiempo abarcado desde la monarquía hasta el exilio babilónico. Como ya se mencionó, también el Cronista contaba con los oráculos de unos cuantos de los grandes profetas clásicos y algunos de los salmos.

Además, comúnmente es sabido que el Cronista también menciona algunos libros extracanónicos o sea habla de ciertos libros que no se incluyen dentro de nuestra Biblia. Entre ellos están: el libro de los reyes de Israel y Judá (2 Crón. 27:7; 35:27; 36:8), el libro de los reyes de Judá e Israel (2 Crón. 16:11; 25:26; 32:32), el libro de los reyes de Israel (1 Crón. 9:1), los hechos de los reyes de Israel (2 Crón. 33:18). Es de notarse que no se sabe si estas fuentes sean exactamente las que mencionan los libros canónicos de Reyes.

LA IMPORTANCIA DE CRONICAS

Algunos preguntarán: ¿Por que se molestó tanto el Cronista en darnos simplemente una repetición de libros anteriores? Esta pregunta ignora totalmente el hecho de que el Cronista, lejos de meramente repetir, supo *reinterpretar* para su propio día y su propio pueblo dichas tradiciones que estaban tan cargadas de valor. ¿Sólo repetir? ¡Nada más lejos de la verdad! Lo que el Cronista pretendía era demostrar cómo escritos sagrados que se remontaban al distante pasado podían hacerse “vivir” para su propio día. Independientemente de las maravillosas interpretaciones teológicas que nos provee el Cronista de la historia de Israel, también nos indica la importancia de la sana hermenéutica. Poco importa que reverencemos la “historia sagrada” si no la apropiamos para nosotros en nuestro día. Bien puede ser que el Cronista escoja sus textos y los rehaga para sus propios propósitos, pero en su selección nunca deforma la historia salvífica sino que le da más realce y sobre todo la hace pertinente para su propio día.

Bien conviene que imitemos tanto las intenciones como los métodos del Cronista en la hermenéutica. Que sepamos ser fieles a la revelación de Dios en su manifestación histórica y que también sepamos hacer aplicable dicha revelación a nuestro propio medio.

COMO UTILIZAR ESTE COMENTARIO

Este comentario tiene un propósito primordialmente práctico. Se ofrece con la mira de que la Palabra de Dios se haga más inteligible para la persona de cultura promedio. Aunque hay algunas cuestiones técnicas abordadas en el comentario, no es el propósito que sea un comentario netamente para teólogos o exégetas profesionales. La mira principal es que el lector común de la Biblia pueda tener una herramienta que arroje alguna luz sobre el sentir general de 1 Crónicas.

Para que este comentario cumpla con su propósito y sea funcional, hace falta que se emplee correctamente. Es decir, el comentario debe usarse únicamente en relación con el mismo texto bíblico. Al estudiar cierto pasaje de 1 Crónicas, se debe leer primero el texto bíblico y luego el comentario. Es altamente importante que el lector comience con el texto bíblico, y luego que proceda al uso del comentario. Hay que recordar que un comentario es justamente eso, el comentario de un ser humano igual que uno; no goza de la inspiración divina de la que goza el texto sagrado. Por limitado que sea el alcance del comentario, debe poder servir como una introducción, por lo menos, al sentido claro del texto (si es que éste se puede encontrar). Tanto el lector como el comentarista necesitan reconocer las limitaciones humanas en cuanto a la exégesis de cualquier pasaje de Escritura. Este comentario va acompañado de la oración del escritor con el ardiente deseo de que la Palabra de Dios sea entendida por el mayor número de personas posible.

No se puede recalcar demasiado la importancia de reconocer el trasfondo histórico, literario y teológico del escritor de 1 Crónicas. Si se le escapa al lector el gran hecho de proponer una *reinterpretación* de la historia de Israel para una generación postexílica, va a ser muy difícil que se capte el sentido de muchos textos aislados. Todo el texto bíblico y el comentario deben leerse con este hecho importante en mente. El Cronista, bajo el influjo del mismo Espíritu de Dios que produjo las fuentes del autor, procura interpretar tradiciones históricas de Israel para su propio día. Desea demostrar la fidelidad de la mano de Dios en toda la historia de Israel aun hasta su día. Para lograr esto, se vale de los escritos bíblicos, principalmente 1 y 2 Samuel y 1 y 2 Reyes. El Cronista también goza de fuentes históricas extrabíblicas ignoradas por nosotros, pero su intención es hacer que las promesas de Dios al pueblo en su remoto pasado “vivan” durante su propio día y circunstancias. Las técnicas empleadas por el Cronista pueden parecer extrañas a algunos, pero se debe reconocer que eran técnicas reconocidas como válidas durante su época. La forma en que utilizan materiales antiguos, ya tradiciones sagradas para su día, obedece sobre todo a sus propósitos teológicos y prácticos. Las motivaciones del Cronista, escritor postexílico, son las mismas que nos mueven hoy al procurar interpretar el texto sagrado para nuestra época: claridad y sentido religioso. El mismo Cronista, al trabajar con documentos y tradiciones antiguos, experimentaba muchos de los mismos problemas que se confrontan en toda época en la exégesis de pasajes problemáticos. Claro está, la inspiración divina aseguraba, pese a cualquier limitación humana del escritor, que el mensaje netamente religioso llegase a sus primeros lectores. Por mucho que el mismo Cronista tuviera que lidiar con problemas históricos, textuales, etc., supo interpretar y proclamar para su día una “Palabra de Dios”.

RECONOCIMIENTOS

El lector cuidadoso podrá observar a primera vista que este comentario debe mucho a otras fuentes anteriores. A continuación se da una bibliografía selecta. Estas obras de otros

comentaristas han sido muy útiles en la preparación de este trabajo presente. Se notará que estas fuentes representan toda una gama de erudición bíblica. Hay autores conservadores, y los hay de otras escuelas también. La contribución “original” del presente escritor es sencillamente el arreglo, la organización y una que otra reinterpretación de las fuentes aludidas. Tanto el texto del Cronista como las fuentes que se detallan en la bibliografía han ofrecido amplio material para acción y reacción del presente escritor. Quiera el Dios del Cronista inspirado ocupar este trabajo para esclarecer un poquito el sentido de su Palabra.

BOSQUEJO DE 1 CRÓNICAS

- I. LAS GENEALOGIAS, 1:1-9:44
 - 1. Descendientes de Adán hasta Abraham, 1:1-27
 - 2. Desde Abraham hasta los demás patriarcas, 1:28-2:2
 - 3. Genealogía de Judá hasta David, 2:3-17
 - 4. Clanes de Caleb en Judá, 2:18-55
 - 5. Los descendientes de David, 3:1-24
 - 6. Otros descendientes de Judá, 4:1-23
 - 7. Descendientes de Simeón, 4:24-43
 - 8. Descendientes de Rubén, 5:1-10
 - 9. Descendientes de Gad, 5:11-22
 - 10. Descendientes de Manasés, 5:23-26
 - 11. Descendientes de Leví, 6:1-19a
 - 12. Las casas paternas de Leví, 6:19b-30
 - 13. Los levitas del coro del templo, 6:31-48
 - 14. La casa sacerdotal de Aarón, 6:49-53
 - 15. Ciudades asignadas a los levitas, 6:54-81
 - 16. Descendientes de Isacar, 7:1-5
 - 17. Descendientes de Benjamín, 7:6-12
 - 18. Descendientes de Neftalí, 7:13
 - 19. Descendientes de Manasés, 7:14-19
 - 20. Descendientes de Efraín, 7:20-29
 - 21. Descendientes de Aser, 7:30-40
 - 22. Descendientes de Benjamín, 8:1-9:1a
 - 23. Jefes que volvieron del cautiverio, 9:1b-34
 - 24. La familia de Saúl, 9:35-44

- II. SAUL: MUERTE DE SAUL Y DE SUS HIJOS, 10:1-14

- III. DAVID, 11:1-29:30
 - 1. Cómo llegó a ser rey, 11:1-12:40
 - (1) David es proclamado rey de Israel, 11:1-3
 - (2) David toma la fortaleza de Sion, 11:4-9
 - (3) Los tres valientes de David, 11:10-19
 - (4) Los treinta valientes de David, 11:20-47

- (5) Componentes de la tropa de David, 12:1-22
- (6) Los que hicieron rey a David en Israel, 12:23-40
- 2. Cómo el arca se trasladó a Jerusalén, 13:1-16:43
 - (1) Intento de llevar el arca a Jerusalén, 13:1-14
 - (2) David edifica su casa, 14:1, 2
 - (3) Hijos de David nacidos en Jerusalén, 14:3-7
 - (4) David derrota a los filisteos, 14:8-17
 - (5) David traslada el arca a Jerusalén, 15:1-16:7
 - (6) Salmo de acción de gracias, 16:8-36
 - (7) Los que servían en el tabernáculo, 16:37-43
- 3. Dios comunica la permanencia del reino de David, 17:1-27
 - (1) Dios promete a David una casa estable, 17:1-15
 - (2) David alaba a Dios por su promesa, 17:16-27
- 4. Las guerras de David, 18:1-20:8
 - (1) Victorias militares de David, 18:1-13
 - (2) Funcionarios de David, 18:14-17
 - (3) El rey de Amón afrenta a David, 19:1-5
 - (4) Derrota de la coalición siroamonita, 19:6-19
 - (5) David captura Rabat-amón, 20:1-3
 - (6) Otras campañas contra los filisteos, 20:4-8
- 5. La fijación del lugar del templo, 21:1-22:1
 - (1) Censo militar de David, 21:1-6
 - (2) El censo provoca la ira de Jehovah, 21:7-14
 - (3) Se aplaca la ira contra el pueblo, 21:15-27
 - (4) David destina el lugar para el templo, 21:28-22:1
- 6. Cómo se planeó para el templo: Preparativos, 22:2-19
- 7. La organización davídica de los levitas, 23:1-27:34
 - (1) Levitas para las tareas del templo, 23:1-32
 - (2) Sacerdotes para servir en el templo, 24:1-19
 - (3) Otros levitas para el servicio, 24:20-31
 - (4) Músicos y cantores para el templo, 25:1-31
 - (5) Portereros para el templo, 26:1-19
 - (6) Tesoreros para el templo, 26:20-28
 - (7) Oficiales y jueces sobre Israel, 26:29-32
 - (8) Los jefes del ejército, 27:1-15
 - (9) Los jefes de las tribus, 27:16-24
 - (10) Administradores del patrimonio real, 27:25-31
 - (11) Otros funcionarios de David, 27:32-34
- 8. La última función de David y la primera de Salomón, 28:1-29:30
 - (1) Salomón asume los planes del templo, 28:1-21
 - (2) La ofrenda para el templo, 29:1-9
 - (3) David bendice a Jehovah, 29:10-20
 - (4) Salomón asume el trono, 29:21-25
 - (5) Muerte de David, 29:26-30

AYUDAS SUPLEMENTARIAS

- Barnes, Albert. *Barnes' Notes on the Old and the New Testaments*. Grand Rapids: Baker Book House, 1982.
- Castelot, John J. *Conoce la Biblia: Antiguo Testamento*. No. 12 Las Crónicas. Traducción por Gregorio Gil. Santander: Editorial *Sal Terrae*, 1969.
- Clarke, Adam. *Comentario de la Santa Biblia* Traducción por Lucía C. G. de Costa y Adam Sosa. Kansas City: Casa Nazarena de Publicaciones, 1974.
- Francisco, Clyde T. "1 Chronicles." *The Broadman Bible Commentary*. Vol. III. Nashville: The Broadman Press, 1970.
- Henry, Matthew. *Comentario exegético devocional a toda la Biblia*. Barcelona: Libros CLIE, 1986.
- Robert, A. y Feuillet, A. *Introducción a la Biblia*. Tomo I. Barcelona: Editorial Herder, 1970.
- Sawyer, Robert. "1 Crónicas." *Comentario Bíblico Beacon* Tomo II. Kansas City: Casa Nazarena de Publicaciones, 1965.
- Vaux, R. de. *Instituciones del Antiguo Testamento*. Barcelona: Editorial Herder, 1985.
- Williamson, H. G. M. "1 and 2 Chronicles." *The New Century Bible Commentary*. London: Wm. B. Eerdmans Publishing Company, 1982.

1 CRONICAS

TEXTO, EXPOSICION Y AYUDAS PRÁCTICAS

I. LAS GENEALOGIAS, 1:1-9:44

1. Descendientes de Adán hasta Abraham, 1:1-27

Sería muy difícil encontrar una barrera más imponente para el lector moderno que los nueve capítulos de genealogías encontrados al principio de Crónicas. El leer nombre tras nombre de personas de otro modo desconocidas, no tan sólo parece muy cansador para algunos, sino que también se les escapa la razón que hubiera para tales listas de nombres. Precisamente aquí es donde entran algunas normas de sana hermenéutica. Hay que reconocer que estas largas listas de nombres no fueron puestas por el Cronista simplemente porque sí. Más bien, para su medio y su contexto, estas listas aportaban grandes significados. En nuestro medio de gran individualismo, sólo unos cuantos se dedican a trazar sus "árboles genealógicos" para así conocer más a fondo sus raíces. Precisamente el individualismo es uno de los factores que nos separan del mundo antiguo y del hebreo en particular. En lugar del individuo, lo que contaba eran las unidades sociales: la familia inmediata, el clan, la tribu, la nación. No es que el individuo no tuviese importancia; más bien, es que el individuo cobraba importancia mayormente en relación con el grupo mayor. Para el Cronista, pues, era muy pertinente demostrar mediante registros sagrados (en este caso el libro de Génesis) que las personas y grupos especialmente importantes para él, los levitas y la familia davídica, tenían un lugar legítimo y necesario en la comunidad postexílica para la cual escribía. Es de notarse que en estos nueve capítulos poco se menciona a Moisés, el mediador de la alianza en el Sinaí, se hace casi todo el énfasis en David quien fuera el agente de

la alianza más reciente con su centro en Jerusalén y el templo.

Ejemplo digno de imitar

El hecho de que el Cronista haya redactado un escrito pertinente para su época, aplicando la revelación a su propio contexto nos deja un ejemplo a imitar. En efecto, Dios le concedió la inspirada habilidad de "traducir" los hechos de la historia salvífica de tal forma que el pueblo pudiera comprenderla. La lucha de nuestros pastores, misioneros y líderes latinos debe apuntar hacia ese mismo blanco. El evangelio debe presentarse hoy teniendo en cuenta que grandes núcleos de población están bajo la influencia de la pobreza, y tantos otros sufren debido a injusticias de todo tipo. El mensaje debe llegar, esto es un imperativo desde que Jesús nos lo comisionara (Mat. 28:19), pero deberá hacerlo en una forma que penetre y afecte íntegramente nuestro medio.

Se observa que el Cronista no indica relación entre todos estos nombres; sólo nos da los nombres lo cual indica que daba por sentado que sus lectores estarían familiarizados con la descendencia tal y como reza en Génesis. No es de sorprenderse que en los vv. 1–4 se omite el nombre de Caín, el primer asesino, y además realizador de un sacrificio imperfecto. Compárese esta lista con Génesis 5:1–32. Por nuestra lista en Crónicas, no es nada claro que Sem, Cam y Jafet fueran hijos de Noé.

Semillero homilético

"Materialista espiritual"

1 Crón. 1:10, 18

Introducción: La vida cristiana es una búsqueda continua de un equilibrio entre lo material y lo espiritual.

Nimrod, el poderoso

Se arraigó en un lugar adquiriendo prestigio y poder "delante de Jehovah" (Gén. 10:9). Puede darnos ejemplo de que es necesario un sano interés en lo material, siempre acompañado del favor de Dios.

Ilustración: El caso del evangelista Carlos Annacondia, de Argentina: dueño de una fábrica, en su conversión al cristianismo quiso vender y regalar todo, pero su pastor le aconsejó que lo retuviera, entregándole sus posesiones a Dios. "Cuando él te lo pida, dáselo." Hoy financia parte de su ministerio con fondos de su empresa.

Heber, el errante

Si bien es cierto que todos los nombres que aparecen en esta primera lista son dignos de investigación, he escogido deliberadamente uno de ellos: Heber⁵⁶⁷⁴. Su significado, en heb., es "el que emigra", o "el que cruza". Quizás sea este personaje el que diera origen a la designación "hebreo"⁵⁶⁸⁰ ya que en el idioma bíblico, tanto "Heber" como "hebreo" comparten la misma raíz, a saber, "hbr". Un grupo de mercenarios de la época (2.000 a. de J.C.), llamados "*habiru*", comulgan con esa raíz hebrea, pero por cuestiones de espacio, no hablaré aquí de su supuesta relación con los hebreos propiamente dichos (un buen diccionario bíblico puede ayudar al interesado).

Heber, el errante, bien puede representar, en una tipología ciertamente criticable, al pueblo de Israel vagando por el desierto en busca de un futuro promisorio. Por extensión, se puede hacer un paralelo al pueblo cristiano de hoy, luchando a favor del reino de Dios. La tierra donde fluye leche y miel está siendo arrebatada violentamente (Mat. 11:12) por sujetos que se encuentran en una lucha del "ahora, pero todavía no". Somos errantes, ciudadanos de otra cultura, viviendo en una ribera, pero vislumbrando ya con claridad allende el mar, la otra ribera de la promisión celestial. Pero no sólo la contemplamos, sino que ya tenemos nuestro pie en ese lugar, aunque aún no estemos enteramente allí.

El significado del nombre puede concientizarnos de que la vida humana no termina en lo palpable, sino que es necesario "cruzar" la frontera de lo material, afirmando los valores espirituales.

Conclusión: El sano balance vendrá cuando consciente y honestamente examinemos nuestras prioridades y valores, y las subyuguemos a los pies del Señor.

Es obvio que el Cronista abrevia las genealogías en Génesis, ya que en los vv. 5–7 que hablan de los descendientes de Jafet, sólo se nombran a dos de sus hijos. En general las genealogías de los tres hijos de Noé (vv. 5–27) siguen a las de Génesis, pero mucho material se omite o se abrevia según el propósito del Cronista. Se sabe, no obstante, que el historiador postexílico comienza con los pueblos que no formarían parte del pacto, o sea los descendientes de Jafet. Estos irían a poblar lo que hoy se conoce como el continente europeo. Los descendientes de Cam ocuparían territorios africanos, sobre todo su parte norteña. Estos mismos ocuparían las costas de Asia Menor. El v. 10 alude a *Nimrod* a quien también se menciona en Génesis 10:8 ss. en donde se nos dice que era grande por ser un poderoso militar-político y por ser un buen cazador. El Cronista deja fuera los vv. 9–12 de Génesis 10 y sólo agrega: ... *quien comenzó a ser poderoso en la tierra*. Adrede deja el término ambiguo para que el lector forme su propia opinión en base a la lectura en Génesis. Algunos opinan que *comenzó a ser* debe leerse más bien "fue el primero en ser".

En el v. 19 se menciona a *Peleg* ("división") cuya etimología pretende basarse en una división de las tierras según poblaciones. Con todo, su significado no es nada claro dentro del contexto.

Aunque los descendientes de Sem (vv. 17–27) nos llevan a Abraham, es claro que, para los propósitos del Cronista, el primer patriarca hebreo no cobraba gran importancia, pues no se hace comentario alguno respecto a su persona sino que sólo se alude al cambio que sufrió su nombre. Según otros textos bíblicos, se sabe que los hijos de Sem irían a poblar Asia Menor, pero yéndose hacia el oriente. Hoy identificamos a los semitas como los asirios, los sirios, los caldeos, los árabes y sobre todo los hebreos.

¿Pastor-ejecutivo o, pastor-siervo?

El Cronista vivía esperanzado en un Israel espiritual, sus intereses iban mucho más allá de lo material. En una parte de un test del tipo "orientación vocacional" realizado en un seminario teológico, se presentó al alumnado una tarea interesante. La técnica consistía en realizar un dibujo vislumbrando la situación personal de cada uno al finalizar un período de tiempo de cuatro

años. Uno de ellos presentó el siguiente cuadro: una persona con saco y corbata sentado en un escritorio, trabajando en una computadora. Además de esto, a través de la ventana podía verse un automóvil estacionado, supuestamente propiedad de la persona sentada en la oficina. Aparentemente, su interés estaba centrado mayormente en ser un "pastor-ejecutivo". Si bien es cierto que en muchos casos nuestros pastores y misioneros latinos pueden acceder a estos elementos, lo principal debe ser el interés espiritual, el bienestar de aquellos a los que ministramos.

2. Desde Abraham hasta los demás patriarcas, 1:28–2:2

Llama la atención cómo el Cronista “se deshace” primero de los descendientes de Ismael y los de Quetura, la *concubina de Abraham* (aunque en Gén. 25:1–4 se la llama *otra mujer*). Estos no representan para nada la línea de la que ha de venir David ni los levitas. Se apresura a ver los descendientes de Isaac, el otro hijo de Abraham, porque mediante ellos sí vendrá la línea davídica con todas sus contribuciones espirituales para el pueblo del tiempo del Cronista. Parece un tanto raro que no se mencionen los nombres de las madres sino sólo el de la concubina.

El escritor quiere terminar toda esta sección en base a Israel y sus hijos, porque estos son los progenitores de las 12 tribus. Es por esto que, siguiendo la misma táctica, “se deshace” de los descendientes de Esaú que a la postre se identificarán con los edomitas; esto lo hace para poder llegar a Israel. Es de notarse que el Cronista en forma consecuente emplea este nombre y no el de Jacob. Es posible que insista en el nombre Israel, porque estaba convencido de que si el Israel de su día hubiese querido ser leal a su historia, se habría compuesto de descendientes de las doce tribus completas, y no habría dejado fuera a ninguno proveniente de las tribus “apóstatas” del antiguo Reino del Norte. En esto se muestra mucho más abierto que Esdras y Nehemías.

Para la reflexión

Es común que los creyentes de hoy encuentren tedioso el hecho de repetir las mismas historias y enseñanzas bíblicas a sus hijos a través de los años. A esto se suma la continua recepción de sermones que utilizan textos clave de la Escritura en forma reiterada. ¿Cómo mitigar esta rutina? ¿Cómo refrescar nuestro cristianismo por medio de una nueva lectura de la Palabra? Quizás el Cronista tenga la respuesta. Al reinterpretar el Pentateuco, los escritos de Samuel y Reyes, además de otros materiales canónicos y extracanónicos, nos enseña un nuevo camino: es posible leer y releer el texto sagrado sin caer en una monotonía destructiva o estanca. La posibilidad de hallar las misericordias nuevas de Dios cada mañana va a depender de nuestra forma de acercarnos al texto, y de la disposición de ser inspirados creativamente por el Espíritu Santo. ¡El Cronista, quienquiera que haya sido, nos desafía a redescubrir nuestra Biblia en la posmo-dernidad!

3. Genealogía de Judá hasta David, 2:3–17

Es digno de notarse que el Cronista principia la genealogía con los descendientes de Judá, pues no podría ser de otro modo dado su interés especial en el Reino del Sur y sus nexos con David. La cuestión del orden de la lista de las tribus ha sido ocasión de no poco debate, pero aún no se llega a un consenso de opinión respecto al por qué de tal ordenamiento. Generalmente ha habido tres sugerencias respecto a la motivación del orden de las tribus en esta sección de

Crónicas. Algunos opinan que el Cronista siguió casi textualmente a Números 26. Otros aseguran que el Cronista siguió su propio resumen hecho en 1 Crónicas 2:1, 2. De hecho, se puede observar que el orden seguido en esta sección difiere de ambas fuentes. Una tercera sugerencia puede que tenga más valor. Se ha sugerido que el Cronista, al discutir las tribus, hace su orden desde el punto de vista geográfico de la localización territorial de las tribus. No faltarían tampoco consideraciones históricas que reflejan la importancia relativa de las distintas tribus. Por llamativa que sea esta teoría, también no faltan problemas. Parece más acertado simplemente confesar que el por qué del ordenamiento tendrá que quedar sin solución hasta que esté disponible nueva información. Una cosa que sí se puede afirmar sin contradicción: el Cronista enfatiza más en las tribus de Judá, Leví y Benjamín. No es de sorprenderse que estas tribus son las partes componentes principales de la comunidad postexílica a la que escribe el Cronista. Para el autor de esta obra hecha después del exilio babilónico, estas tres tribus fueron las que permanecieron fieles al reinado de David y al templo. Es lógico, pues, que el Cronista haga su enlistamiento haciendo que estas tres tribus sean los puntos principales en su bosquejo.

El hecho de que el Cronista mencione a la esposa cananea, *Batsua* (v. 3) puede confirmar el espíritu más abierto del Cronista respecto a otros pueblos y su relación con el Dios del pacto.

En contraste con el historiador que escribió los libros de Reyes, el Cronista, como algo inusual en sus escritos, aquí destaca los nombres de dos hombres por su mal comportamiento: *Er* (v. 3) y *Acar* (v. 7). Es significativo que el Cronista modifica el nombre original (Acán en Jos. 7:18); lo hace, porque describe su carácter y acción (*Acar* significa "destrucción").

Con el v. 6 el Cronista por vez primera ocupa una fuente desconocida. Menciona a los hijos de *Zéraj*. Estos hijos: *Eitán*, *Heman*, *Calcol* y *Darda* nos son desconocidos en base a las fuentes bíblicas canónicas. Como en casos similares en el futuro, se tendrá simplemente que reconocer que el Cronista gozaba de fuentes adicionales, aunque ignoramos en todos los casos sus nombres u origen.

Acán

El significado del nombre hebreo Acán (Jos. 7:18) nos es desconocido, no así *Acar*⁵⁹¹⁶, nueva designación del mismo personaje que hace mención a lo perpetrado por esta persona. "Acar" significa "turbar", "destruir", y eso precisamente fue lo que hizo en medio del pueblo de Israel. Es interesante hacer el paralelo actual con nuestros ambientes eclesiales: tan sólo basta la corrupción de un miembro para que se resienta la marcha de toda una congregación. No en vano aconseja Santiago "confesaos unos a otros vuestros pecados" (Stg. 5:16). Siguiendo esta idea, el crecimiento de una iglesia está supeditada no a la ausencia del pecado, ya que esto es imposible, sino a la confesión de ese pecado. Por otro lado, el avance —en todo sentido— de la grey dependerá casi exclusivamente de que el pecado no se haga hábito, o se perpetúe en medio de la comunidad de creyentes. Lo descollante del episodio vivido por Acán es la verificación de un axioma declarado por la Biblia misma: "y sabed que vuestro pecado os alcanzará" (Núm. 32:23). Precisamente hace poco tiempo, el mundo se informó de la extradición a Italia de Erich Priebke, oficial de las SS alemanas, radicado desde hacía cerca de 50 años en una ciudad turística de Argentina. Priebke era buscado desde el año 1944, cuando participó del asesinato de 335 ciudadanos italianos en la llamada "masacre de las fosas ardeatinas". Esto

corroborar dramáticamente que el pecado, aun sin confesar, alcanza a las personas, si no en esta vida, en la porvenir.

El que Judá haya tenido hijos con *Tamar su nuera* (v. 4), representa un caso de incesto, cosa prohibida (Lev. 18:15; 20:12). Algunos opinan que Judá lo hizo por ignorancia (p. ej. Matthew Henry).

Según el v. 15, David era el séptimo hijo de Isaí. En 1 Samuel 16:10, 11 y 17:12 se informa que Isaí tuvo *ocho* hijos, y David era el menor. El comentarista Barnes explica esta anomalía al suponer que uno de los ocho hijos vistos por Samuel en Belén no llegaría a la madurez; por esta razón, el Cronista menciona a David como el séptimo. Se aclara, también, que las hermanas mencionadas en el v. 16 eran sólo hermanastras, pues Sarvia y Abigail no eran hijas de Isaí sino de un tal Najas (2 Sam. 17:25); Isaí había tomado a la viuda de éste por esposa posteriormente.

4. Clanes de Caleb en Judá, 2:18-55

En esta sección se destacan tres nombres: Caleb (2:18-20), Hesrón (2:21-24) y Jerameel (2:25-41). Luego se hace una recapitulación de las genealogías (2:42-55).

Monogamia vs. repoblación

La lectura de la Biblia como un todo, permite extraer hoy la enseñanza básica de la monogamia como el propósito de Dios para el ser humano. En la cultura latina, no es extraño que "se le permita" al hombre tener experiencias sexuales antes del matrimonio. Casi se podría decir que se le exige tenerlas, de otra forma, caería bajo la sospecha de tener inclinaciones homosexuales. En el Paraguay se dió una situación muy particular que acentuó el hecho del llamado "macho latino". Varias guerras desangraron el país, especialmente las de la Triple Alianza y del Chaco. Se maneja la estadística que afirma que cerca de 700.000 hombres murieron, dejando en el país miles de viudas, y a la vez, solteras que no tendrían ocasión de hallar a su futuro esposo por la escasez de varones. Se produce entonces un período conocido como la "repoblación", en el que existió una ley no escrita que permitía a un hombre tener una gran cantidad de hijos de una gran cantidad de mujeres.

Conocí un joven, evangélico desde niño, que encontró a la que sería su esposa a la edad de 26 años. Sus valores cristianos, bien cimentados y guardados, a pesar de la presión del medio, hicieron que se mantuviera casto hasta esa edad. Cuando su futura suegra se enteró de esa virtud, transmitió a su hija su preocupación de que podía ser lastimada en los primeros días de bodas, ya que el joven "no tenía experiencia". Es decir, la mujer habría preferido que su futuro yerno tuviera un conocimiento práctico previo en materia sexual. Hoy tienen un hermoso bebé, y aparentemente ¡no parecen tener problemas en su vida conyugal!

Caleb se ha identificado bien con el compañero de Josué y descendiente de Judá o con un edomita que se identificó con el pueblo de Israel. Esta ambigüedad se debe a que los versículos alusivos a éste, se prestan a ambas identificaciones. Algunos procuran resolver el asunto diciendo que existen tradiciones acerca de *dos* personas de este nombre: uno israelita y el otro edomita. Se menciona a Besaleel, descendiente de Caleb, quien fue partícipe en la hechura de los muebles del tabernáculo (2 Crón. 1:5).

Las genealogías

Mucho énfasis se ha puesto últimamente en las genealogías. Por medio de ellas podemos apreciar las generaciones anteriores, su origen y sus costumbres. Este libro nos presenta la historia de los israelitas y sus vecinos.

Hesrón representa para el Cronista el jefe del clan más importante de Judá, ya que de esta familia desciende la familia de David. Es obvio cómo el Cronista emplea un patrón genealógico para expresar sus convicciones teológicas.

Jerameel parece haber sido originalmente un clan que vivió en la frontera sur de Judá (1 Sam. 27:10; 30:29). La genealogía encontrada aquí no tiene paralelo en los demás textos bíblicos.

En la recapitulación (vv. 42–55) se menciona a Caleb, *hermano de Jerameel*. Para algunos, esta frase implica que los nombres que siguen pertenecen a otro clan que posteriormente fue adoptado por Judá. Un ejemplo de esto serían los queneos. Según Génesis 15:19, los queneos representan una raza distinta de la hebrea. Para algunos es motivo de sorpresa que estos se incluyan dentro de esta genealogía. Es probable que los queneos estén incluidos en esta lista, porque se portaron bien con los israelitas en el tiempo del éxodo (Exo. 18:10–19; Núm. 10:29–32; 1 Sam. 15:6). Además, se recuerda que el suegro de Moisés era queneo. Hay indicios de que este pueblo se mezcló con el hebreo, y a la postre a ellos se les considera como parte y parcela de la nación.

Es digno de mencionarse que todas estas genealogías reflejan un trasfondo de poligamia, cosa practicada ampliamente en el mundo antiguo. Un hombre solía tener no tan solo más de una esposa sino también concubinas. El que la Biblia hable de modo muy natural de este fenómeno atestigua de su fidelidad a la realidad histórica. Puesto que Dios ha usado la historia como su medio principal de revelación, se nota que existieron períodos en los cuales los hombres, aun los hombres en relación con Jehovah, no tenían una revelación completa de la voluntad de Dios. Con el correr de los siglos y las sucesivas revelaciones de Dios en eventos y personajes históricos, se hizo claro que el propósito de Dios era que el hombre tuviera una sola esposa. Estos pasajes antiguotestamentarios no deben leerse como si estuviesen al nivel de la revelación de Dios en Jesucristo. No hay lugar para que hoy se practique la poligamia sólo porque en cierta época del pasado así fuera. Esto sería leer incorrectamente las páginas de la Biblia.

5. Los descendientes de David, 3:1-24

Vale la pena observar que este pasaje está basado en 2 Samuel 3:1–5; 5:5, 13–15. Siempre vale la pena hacer una lectura paralela entre las contribuciones del Cronista y las fuentes canónicas de este.

En los vv. 1–9 de este capítulo se nos relata acerca de la familia inmediata de David. Es muy obvio que el Cronista ha hecho todo su desarrollo anterior con el fin de llegar justo a este punto. Su apuro por llegar a David le ha hecho dejar fuera a varios nombres en las genealogías, pero el escritor da por sentado que los lectores estarían familiarizados con sus fuentes en los libros históricos anteriores; por ende, no se preocupa por ciertos deslices u omisiones.

El Cronista comienza con los hijos nacidos a David estando éste en Hebrón. Es en 2 Samuel donde encontramos los relatos respecto a su estancia en Hebrón. Es en 2 Samuel 3:3 que se le da otro nombre al segundo hijo de David, Daniel. Allí se le llama Quileab. En total David engendró a seis hijos en Hebrón. La duración de su estadía en Hebrón es tomada de 2 Samuel 5:5 o sea siete años y medio (v. 4). Parece que estos seis hijos los tuvo con seis mujeres distintas.

El reinado de David en Jerusalén fue mucho más largo; duró casi 33 años. Durante dicho período, según este relato, a David le nacieron 13 hijos incluyendo los cuatro hijos con Betsabé. Es interesante que se mencione a Salomón al final de estos cuatro; es doblemente interesante cuando se sabe que Salomón fue el mayor de los cuatro. Lo normal sería que se le mencionase primero, pero el comentarista Clarke opina que esto se debe a que la genealogía debía continuar de él. Aparte de éstos, le nacieron otros hijos a sus concubinas (v. 9). Según 2 Samuel 15:16, David tuvo diez concubinas que le dieron hijos en Jerusalén. Tuvo también por lo menos una hija, Tamar (v. 9; ver también 2 Sam. 13:1). Tamar es la única hija en la lista, pero 2 Samuel 5:13 menciona *hijas*, lo cual significa que tuvo más de una.

La pugna por el poder

Lo sucedido con Absalón y Adonías (2 Sam. 13–18; 1 Rey. 1) nos hace recapacitar sobre la pugna por el poder. Todo individuo tiene, ya sea consciente o inconscientemente, un ideal de triunfo en su interior. Buscar las posiciones más elevadas es un síntoma de la búsqueda del éxito. "Lo importante es llegar, no importa cómo" puede ser el lema de la edad actual. Esto conlleva en forma inherente trastornos sociales y desequilibrios en los individuos. Estos conflictos aún pueden hacer creer a las personas que han alcanzado el éxito, cuando lo único que consiguieron fue rebajar su propia posición social y humana. Absalón y Adonías debilitaron su calidad de seres humanos, de hijos y aun el valor de la familia. Y todo fue por un deseo de poder.

Este ideal de poder, común a toda persona y movimiento, puede llegar a desvirtuar los propósitos originales aun de la iglesia cristiana. La alternativa más viable, para reducir los efectos negativos en la pugna de poderes que se da en las instituciones sociales llamadas iglesias cristianas, puede ser representada por la superación sugerida por Hegel. Este pensador habla de sobrepasar y dejar sin efecto la jerarquización sociopolítica que se infiltró en estos grupos tan tempranamente ya como en la comunidad de los doce. La tarea es árdua y a veces desalentadora, ya que no es posible extirpar completamente este tipo de conflictos, pues siempre habrán opiniones diversas en tanto que hayan seres humanos. Sin embargo, debe haber un esfuerzo consciente de parte de los integrantes de nuestras iglesias para encausar energías, y luchar por hacernos de los tesoros prometidos en el reino de los cielos.

Comenzando con el v. 10, el Cronista nos da en forma telegráfica una lista de los reyes de Judá que fueron descendientes de David y éstos solamente por medio de *uno* de sus hijos, Salomón. La lista de los reyes mas conocidos incluye los que estuvieron en el trono de Judá *antes* del exilio babilónico en el siglo VI a. de J.C. Los nombres que figuran *después* del exilio son menos conocidos o totalmente desconocidos. El desfile de los reyes preexílicos parece ser de descendencia casi directa; es decir, de padre a hijo tal y como se ve en los libros de los Reyes. Debe señalarse, no obstante, que el Cronista omite adrede a Atalía quien usurpó el trono de Judá durante un período de seis años (2 Rey. 11). Por no ser descendiente de David, se la ignora.

A partir del v. 14, y con la mención de Josías, se nota que la sucesión cambia y no es el primogénito (Joahanan) el que asume el mando de la nación. (Puede ser que éste muriera antes

de su padre.) También, se nota que empieza a agregarse material de otras fuentes propias y empiezan a agregarse, y se interrumpe el hilo que se encuentra en Reyes. Respecto al v. 16 y la mención de *Sedequías*, Clarke comenta: “Si este nombre hace referencia al último de los reyes de Judá, antes del cautiverio, la palabra ‘hijo’ aquí debe significar ‘sucesor’; porque es seguro que Sedequías tuvo ese lugar con respecto a Jeconías, y que el rey mencionado en el texto era hijo de Josías y no de Joacim.”

Entre los vv. 17–24 se encuentran los nombres de los reyes postexílicos en Judá. *Joaquín* es una forma variante de *Jeconías* (ver. 2 Rey. 24:6), pero es una y la misma persona. La expresión *su hijo* después del nombre de Salatiel (v. 17) probablemente debe leerse “su primogénito”. De otro modo no tiene mucho sentido.

Joya bíblica
Y Jabes invocó al Dios de Israel diciendo: "¡Oh, si realmente me dieras bendición y ensancharas mi territorio, y tu mano estuviera conmigo y me libraras del mal, de modo que no tuviese dolor!" Y Dios le concedió lo que pidió (4:10).

De todos los nombres de reyes postexílicos, el de *Zorobabel* es el más conocido. Los datos sobre los demás son muy escasos. Según nuestro texto (v. 19), Zorobabel era hijo de Pedaías. Esto es problemático, ya que varios textos bíblicos (Esd. 3:2; Hag. 1:1; Mat. 1:12; Luc. 3:27) afirman que Zorobabel era hijo de Salatiel. Varios autores parecen aceptar una explicación lógica pero no comprobada, la de la aplicación de la ley del levirato (Deut. 25:5–10). Según esta teoría, Pedaías se habría casado con la esposa de Salatiel después de la muerte de éste. De acuerdo a la ley del AT, pues, legítimamente se podría llamar a Zorobabel “el hijo de Salatiel”.

6. Otros descendientes de Judá, 4:1-23

Algunos nombres bíblicos y sus significados

Fares⁶⁵⁵⁵: "el que abre brecha"
Hur²³⁵³: "blanco" o "pálido"
Ezer⁵⁸²⁷: "ayuda"
Belén: (heb. *bet*¹⁰⁰⁴ y *lejem*³⁸⁹⁹) "casa de pan"
Jabes: "dolor"
María: puede asemejarse al egipcio Marye, "amada", o al hebreo *mara*⁴⁷⁵¹, "amargura".

Parece que esta lista tenía para el Cronista el propósito de suplementar la que se encuentra en el cap. 2, pues viene siendo material adicional sobre los hijos de Fares. Estos descendientes de Judá son importantes para el Cronista, porque precisamente la comunidad judía postexílica se formaba de entre ellos. Nuestro dilema es que se nos da poquísima información biográfica tocante a ellos.

Según la nota de RVA respecto al v. 3, se nos informa que algunos manuscritos, inclusive la LXX, en lugar de “padres” (así reza el hebreo) se lee “hijos”. Algunas traducciones rezan: “Estos son los hijos del padre de Etam.” Es obvio que esta lectura variante puede ocasionar no poca consternación. Se disipa un poco la neblina cuando se entiende que el término padre puede aludir más bien a “jefes” de Etam. Según 2 Crónicas 11:6, Etam era una aldea de Judá. Esta no quedaría lejos de Belén.

Una cosa sí es clara; de entre los nombres se destaca uno: el de *Jabes* (v. 9). Mientras en 2:55 este nombre figura como un sitio geográfico, aquí alude a una persona. Sin duda alguna, este trozo corto no refleja únicamente datos genealógicos llanos para el Cronista, sino que por ellos afirma su convicción teológica. Esto se revela por un juego de palabras empleado por el escritor. *Jabes* tiene raíces etimológicas que implican “dolor” o “angustia”. Según el relato, se le puso ese nombre a Jabes porque su madre le dio a luz con mucho sufrimiento. En base a su propio nombre, Jabes ora al Señor para que el dolor no le aflija a él ni a sus tierras. Dios oye su súplica, y resulta ser un hombre muy destacado entre sus hermanos. Este trozo describe la convicción, vista en otras partes de Crónicas también, del poder de la oración. Algunos asocian a la persona con el territorio mencionado en 2:55. En este caso *Jabes* representaría a Benjamín, pues Jabes era el territorio perteneciente a Saúl, el primer rey de la tribu de Benjamín. El territorio de Saúl incluía a Jabes, y durante su reinado, éste gozó de gran extensión. Para otros, Jabes era una persona bien conocida para los lectores del Cronista, bien por tradición oral o escrita. En la última forma de tradición, ésta habría desaparecido, porque no se tiene conocimiento de ella ahora.

Los nombres incluidos en los vv. 11–15 son tan enigmáticos que la mayoría de los comentaristas los pasan por alto. Se opina en algunas partes que estos nombres representan tribus seminómadas que se movían en esta región de Judá. Esto parece poco probable, ya que se asocian algunos de estos nombres con determinados lugares. Por ejemplo, se menciona a *Tejina* (v. 12) *padre* (léase “fundador”) de la ciudad de Najas. Las tribus seminómadas no suelen fundar ciudades. Además, el v. 14 alude a *Joab* como progenitor y jefe de los artesanos. El valle que lleva el nombre *Jarasim* (léase “artesanos”) implica que este sitio geográfico se conocía por la cantidad de artesanos establecidos allí. Esto también desmiente en parte su carácter de nómadas.

Parece que los hijos de *Quenaz* (v. 13) eran otra tribu en el sur que se hizo aliada de la tribu de Judá.

En Josué 15:17 y también en Jueces 1:13 aparecen *Otoniel* (v. 13) y *Caleb, hijo de Jefone* (v. 15) como hermanos, aunque de madres diferentes.

Los vv. 16–23 resultan muy problemáticos en parte, pues hay confusión en el hebreo respecto a sujetos y verbos de las oraciones. Se aprecia un poco en la traducción castellana al ver que *ella* (v. 17) no parece tener antecedente. También, en el v. 18 una sola lista de hijos figuran como descendientes de dos mujeres distintas. Estos problemas reflejan el proceso complejo de colección, redacción y edición de materiales antiguos procedentes de fuentes diversas. El mismo Cronista tendría gran problema para hilvanar y armonizar los datos de sus fuentes de información. Algo de esto se infiere cuando el mismo Cronista advierte: *Y los registros (“palabras”) son antiguos* (v. 22b).

Una cosa más se puede decir de este material adicional sobre la tribu de Judá. Algunos de estos nombres representan familias que estaban involucradas en ciertos gremios o cofradías. Su trabajo incluía artesanía en base al lino (v. 21) y al barro (v. 23). Los alfareros se destacaban tanto que el mismo rey buscaba sus servicios; el hecho de que estos artesanos vivieran en territorios reales (v. 23) también afectaría su empleo por el rey. Se sabe que David y otros reyes posteriores tenían muchas posesiones territoriales dentro de varios lugares en Judá (1 Crón. 26:25–31; 2 Crón. 26:10; 27:4; 32:28, 29). En estos territorios trabajarían estos artesanos.

7. Descendientes de Simeón, 4:24-43

No es nada raro que el Cronista incluya a la familia de Simeón justo a esta altura, o sea después de la de Judá, pues se sabe que los descendientes de Simeón se asociaban con los de

Judá (Jos. 19:1, 9; Jue. 1:3 ss.).

Hay un orden muy claro en el arreglo literario de esta genealogía. Este sigue bastante de cerca a Números 26:12–14. Primero se da la lista de los integrantes de la familia (vv. 24–27) pero Génesis 46:10 y Exodo 6:15 divergen en algo del Cronista. Después, se despliegan las aldeas y ciudades ocupadas por estas familias (vv. 28–33). Se debe observar que el v. 31 ocasiona un poco de cuestionamiento de parte de algunos, especialmente respecto a la lectura *hasta el reinado de David*. Se pregunta si esto implica que el Cronista cita un documento procedente del reinado de David o, en su defecto, si comunica el hecho de la pérdida de algunas ciudades a Simeón durante el tiempo de David. Tercero, se nota una descripción de algunos de los líderes más destacados del clan juntamente con algunas de sus actividades (vv. 34–43). Los nombres de los pueblos ocupados por estos líderes pueden cotejarse con los que se hallan en Josué 19:2–7 y también en Josué 15:26–32, 42. Aunque las fuentes en Josué son más antiguas que las del Cronista, hay algunos estudiosos que opinan que este material en Crónicas es más preciso, ya que el mismo escritor usaba una gran cautela al registrar su información tomada de fuentes oficiales.

Semillero homilético

En busca de la seguridad perdida

4:40

Introducción: En el mes de noviembre de 1995, en un lugar apacible de la tranquila provincia de Córdoba, en Argentina, sucedió lo impensable. Una gran explosión aterrorizó a los pobladores de la ciudad de Río Tercero: había explotado el arsenal de municiones. Pero el terror se tornó en espanto cuando comprendieron que la explosión había desperdigado granadas de mano, proyectiles, y bombas en un radio de tres kilómetros. A la primera, sucedieron otras decenas de estallidos mortales. El saldo fue de siete muertos y cerca de trescientos heridos. El lugar apacible y reposado había sido destruido súbitamente en forma similar a los destrozos causados por un bombardeo aéreo de magnitud. Hoy todos buscamos un lugar seguro donde habitar.

Buscamos un lugar de ricos y buenos pastos

La desocupación, un flagelo continental, hace que grupos enteros de población estén continuamente emigrando hacia los centros urbanos mayores en busca de trabajo (*buenos pastos*)

La Palabra nos dice: *Buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas* (Mat. 6:33).

Buscamos una tierra extensa

La falta de casa propia, incremento de "los sin techo". Asentamientos ilegales en terrenos estatales o privados son prueba de esto, al margen de la instalación de nuevas villas miseria (favelas, o chabolas en otros países).

Jeremías declara: *'Jehovah es mi porción', ha dicho mi alma; 'por eso, en él esperaré'* (Lam. 3:24). "Porción" para el judío era la parte de tierra que le correspondía por heredad.

Buscamos una tierra reposada y tranquila

Los crímenes y delitos callejeros han aumentado últimamente. También los accidentes de todo tipo. Hoy el anhelo es habitar en ciudades donde no exista

el robo, el crimen organizado.

El salmista confía: *aunque ande en valle de sombra de muerte, no temeré mal alguno, porque tú estarás conmigo* (Sal. 23:4).

Conclusión: El trabajo bien remunerado, la casa propia, el barrio tranquilo.

Elementos que también deben estar en nuestra lista de oración diaria. "No he visto a un justo desamparado, ni a sus descendientes mendigando pan" (Sal. 37:25).

Es obvio que el Cronista deseaba demostrar no tan sólo la asociación de la tribu de Simeón con la de Judá, sino que se proponía demostrar la superioridad de ésta sobre aquélla. Se sabe que la tribu de Simeón siempre era más pequeña que la de Judá (v. 27), y a la postre quedó más o menos absorbida por la última. No obstante esto, el que el Cronista mencione a algunos de estos descendientes de Simeón significa que habrían quedado algunos miembros de la comunidad postexílica con capacidad de trazar su árbol genealógico hasta Simeón. Este remanente de la tribu de Simeón tendría que haber jugado un papel importante en la época del Cronista, de no ser así, no habría incluido este material.

El v. 33 se presta para alguna confusión. Se menciona el nombre de Baal. El lector cuidadoso se percatará de que se alude a un lugar geográfico y no al dios pagano cananeo. Este es un perfecto ejemplo de cómo el contexto ayuda a clarificar el significado de palabras ambiguas.

Los vv. 28–33 representan la expansión geográfica de los simeonitas. Se encuentra una lista semejante en Josué 15:26–32, pero ésta abarca todo el territorio sureño de Judá. Para algunos eruditos, la lista de pueblos que se encuentra en Crónicas refleja los pueblos de Simeón antes de que fueran absorbidos por el territorio más amplio de Judá.

El que se mencione el reinado de David (v. 31) puede implicar que así eran los pueblos hasta el cierre de los registros históricos de la corte de ese monarca tan importante para el Cronista. Se nota, sin embargo, que varios de los pueblos mencionados no se consideraban como de Simeón sino de Judá *antes* del reinado de David (1 Sam. 27:6; 30:26–30).

8. Descendientes de Rubén, 5:1-10

Rubén fue el primogénito de Jacob en unión con Lea (Gén. 35:23), pero por su deslealtad a su padre, por haberlo deshonrado al tomar a una de las concubinas del patriarca como compañera sexual, éste perdió la primogenitura. Esta fue cedida a José, el primer hijo que Raquel, la amada, dio a Jacob. Los primeros versículos de esta sección (vv. 1–3) se dedican a explicar por qué Judá tiene preeminencia y no Rubén. Se debe notar que al recibir la primogenitura, José gozaba de una doble porción de la herencia (Deut. 21:17); también le favoreció esta primogenitura cuando la partición de las tierras entre las tribus (Jos. 16 y 17). Se aprecia que los beneficios materiales fueron cedidos a José, pero los otros beneficios, dignidad y preeminencia, son legados a Judá.

La estructura de esta sección (vv. 1–10) se asemeja a la de Simeón, es decir, se habla de la familia, las regiones geográficas ocupadas y ciertas acciones. Se nota, no obstante, que la sección dedicada a la geografía es muy corta (vv. 8, 9). Es posible que la semejanza de arreglo literario se deba a la misma semejanza en las fuentes del Cronista.

El comentarista Clarke llama la atención a la interpretación mesiánica del v. 2: ... *procede un príncipe*. Tanto la Siríaca como la Árabe, lo interpretan como refiriéndose a Cristo: "De Judá saldrá el Rey Mesías". Desde luego, esta sería una interpretación a la luz de Jesucristo, pero el Cronista difícilmente pudiera haber interpretado la expresión de esa manera. Sin duda, las versiones aludidas interpretan el pasaje mesiánicamente, pero fue sólo hasta el primer siglo

cristiano que se lo pudiera interpretar históricamente como aludiendo a Jesucristo.

Llama la atención que la lista de los hijos de Rubén dada aquí (v. 3) no concuerda con la de Génesis 46:9, Exodo 6:14 y Números 26:5. La fidelidad del Cronista a sus fuentes muy antiguas (ver abajo) haría que incluyera esta lista aunque estaría bien enterado de la divergencia.

Primogenitura y soberanía de Dios

Es sabida la gran importancia que los hebreos daban al primer hijo varón. El primogénito debía ser consagrado a Dios (Exo. 13:2); era destinado a continuar el nombre del clan o tribu en su tiempo, designación que éste transmitía a su primogénito y así sucesivamente a través de las generaciones. No sólo perpetuaba su nombre, sino que también ocupaba su cargo y oficio. Sin embargo, en varios casos bíblicos el derecho a la primogenitura fue anulado por razones diversas: Esaú la perdió por un plato de lentejas (Gén. 25:29–34); Rubén por haber seguido sus deseos profanando el lecho de su padre (Gén. 35:22); Amnón, primogénito de David, deshonró a Tamar, su hermana paterna: esto le costó la vida, ya que Absalón vengó la deshonra familiar (2 Sam. 13). Daniel (o Quileab en 2 Sam. 3:3) el mayor de los hijos vivos, desaparece de los relatos, quizás por una muerte prematura. Absalón es muerto en su intento rebelde de posesionarse del trono (2 Sam. 15–18). Adonías, el siguiente, luego de intentar por la fuerza apoderarse del trono en vida de David, fue despedido por Salomón y coronado rey. A la muerte de David, un pedido desafortunado de Adonías lleva a Salomón a condenarlo a muerte (1 Rey. 2:13–25). Esto confirma el juramento de David que Betsabé recuerda al rey en 1 Reyes 1:17. El otro caso, dramático por cierto es el del mismo pueblo de Israel, a quien Dios llama *mi primogénito* (Exo. 4:22, Jer. 31:9), pero que más tarde iba a rechazar al Ungido de Dios. Pablo anhela que el Israel de la carne vuelva a ser incluido entre los hijos de la promesa (Rom. 9–11).

Cada uno de estos incidentes confirman que la soberanía de Dios trasciende todo tipo de costumbres, tradiciones o leyes. Es válido, entonces, recordar las palabras del apóstol Pablo: *Por lo tanto, no depende del que quiere ni del que corre, sino de Dios quien tiene misericordia* (Rom. 9:16).

Aunque el Cronista pretende dar en los vv. 4–6 una genealogía de la tribu de Rubén, es muy difícil encontrar una conexión lógica de esta sección (los hijos de Joel) con tal tribu. Por la misma brevedad de la lista, no puede representar un cuadro completo de los hijos de Rubén hasta el exilio de las tribus del Norte. Las tribus norteñas sufrieron tal exilio a manos de los asirios en 722 a. de J.C. Por estas razones, esta sección no deja de ser un tanto enigmática para muchos. Tal vez una razón para cierta confusión es que estas tribus de la transjordania desaparecieron cuando la destrucción del Reino del Norte (Israel). Para la comunidad postexílica, a la que el Cronista escribe, estas tribus y sus tradiciones históricas, aunque fragmentarias, eran importantes. Esto era así, porque algunos descendientes de ellos figuraban en la comunidad del Cronista. También por el sencillo hecho de que estas tradiciones perteneciesen a la historia del pueblo de Israel, esto hacía que fuesen sacrosantas. Lo que sí se puede decir con firmeza es que la aparición del nombre *Baal* (v. 5) atestigua de la antigüedad de la fuente del Cronista, pues con la venida del Reino Unido (la época de Saúl, David y Salomón), los nombres personales compuestos con este

nombre del dios pagano fueron suprimidos. Todo esto nos dice que las tradiciones del Cronista respecto a Rubén, aunque un tanto confusas, sí son de un período muy antiguo.

Los vv. 9 y 10 confirman la vida poco estable de la tribu de Rubén la cual a la postre quedó como parte de la tribu de Gad. No obstante, parece que durante su tiempo en el *oriente* (v. 9) los rubenitas conquistaron a unos descendientes de Agar o bien ismaelitas (ver Gén. 25:12–18). El v. 10 alude a estos ismaelitas como *hagrienos*. Estos “primos hermanos distantes” de Rubén (Sal. 83:6) parecen haber sido tribus muy ricas y poderosas en los desiertos de Siria. La conquista de ellas por los rubenitas fue una hazaña de mucha importancia.

9. Descendientes de Gad, 5:11-22

Este material del Cronista es totalmente diferente a la información respecto a Gad que se halla en Números 26:15–18. Esto quiere decir que aquí el escritor depende de una fuente extrabíblica cuya procedencia se ignora.

Nombres de los hijos de Jacob y José	
Rubén ⁷²⁰⁵ :	"Ved un hijo"
Simeón ⁸⁰⁹⁵ :	"(Dios) oye"
Leví ³⁸⁷⁸ :	"Unión", "ligadura"
Judá ³⁰⁶³ :	"Alabanza"
Dan ¹⁸³⁵ :	"El que hace justicia"
Neftalí ⁵³²¹ :	"Mi conflicto"
Gad ¹⁴¹⁰ :	"Fortuna"
Aser:	"Felicidad"
Isacar ³⁴⁸⁵ :	"Hay recompensa"
Zabulón ²⁰⁷⁴ :	"Honra"
Dina ¹⁸³⁵ :	"La que hace justicia"
José:	"El añade"
Benjamín ¹¹⁴⁴ :	"Hijo de mi mano derecha", es decir "preferido"
Manasés:	"El que hace olvidar"
Efraín ⁶⁶⁹ :	"Fructífero"

Se nota también que se diferencia de las demás genealogías en que comienza (v. 11) con alusiones geográficas en lugar de referencias a los integrantes de las familias mismas. Se observa que el Cronista muy adrede conecta editorialmente esta sección con la inmediatamente anterior: ... *frente a ellos* (v. 11). Además, va a asociar a los hijos de Gad con los de Rubén y con los de la media tribu de Manasés (v. 18) lo cual refleja no tan sólo los énfasis del Cronista, sino también revela elementos históricos, tocante a las batallas libradas por estas tribus aliadas contra los árabes (ismaelitas). Respecto a estas batallas y las cifras dadas por el Cronista (v. 18), hay algunos que opinan que éste es muy dado a las exageraciones numéricas. Sin duda, el Cronista hace sus cálculos en base a su fuente propia, y aunque las cifras son admitidamente grandes, son bastante menores que las que se encuentran en Números 1:25 (45.650) y Números 26:18 (40.500) respectivamente. Eso sí, muchos eruditos creen que al Cronista se le fue la mano en sus cifras respecto al botín mencionado en el v. 21.

Tocante a los lugares mencionados, se debe advertir que Basán (v. 11), tal y como reza Deuteronomio 3:10 es una región colindante con Galaad. Conviene reconocer, además, que el

Sarón aludido en el v. 16 *no* es la llanura en las cercanías de Carmel o sea al occidente del río Jordán. Este Sarón era más bien una región en el territorio de Basán al oriente del mencionado río. Según el comentarista Clarke, hay tres sitios con el mismo nombre mencionados en la Biblia. Esta ambigüedad ocasiona bastante confusión al estudiante de la Biblia. Es evidente en base al mismo v. 11 que los gaditas tomaron para sí algunos territorios hacia el norte a expensas de sus hermanos, los descendientes de Manasés. Esto se aprecia cuando se comparan las extensiones territoriales que se detallan en los vv. 23 y 24 de este capítulo con el v. 11.

El v. 17 alude a dos registros de genealogías: uno durante el tiempo de Jotam y otro durante el reinado de Jeroboam II del Norte (ver: 2 Rey. 14:25; 15:32). El registro hecho bajo la autoridad de Jotam se hizo cuando Judá estaba en problemas después de la invasión de Tiglat-pileser. En cambio, el período del reinado de Jeroboam II se caracterizaba por fuerza, pujanza y vitalidad.

Los vv. 18–22 vienen siendo un comentario adicional sobre la guerra aludida en el v. 10. En esta descripción se acentúa la costumbre del Cronista de dar pormenores en torno a batallas (ver 2 Crón. 13:13–19; 14:9–15; 18:31; 20:1–27; 26:7; 32:7, 8, 20–22). Por lo tanto, es muy probable que en esta sección el Cronista haga una relectura de sus fuentes. Es decir, el escritor toma bastantes libertades con sus fuentes, y el resultado demuestra claramente las señales características del Cronista. No es que falsifique sus fuentes; simplemente las utiliza de tal modo que se destaquen sus propios énfasis. Un ejemplo de este énfasis es la idea de que esta guerra con los agarenos *era de Dios* (v. 22). Precisamente la asociación de Dios con la matanza de tanta gente inquieta a muchos lectores contemporáneos de la Biblia. Aunque esta guerra no era exactamente una de las “guerras santas” (*cherem*) como cuando la conquista y descritas en el libro de Josué, sí se nos dice que estas tribus orientales eran enviadas en una misión divina. Sobre todo, para los lectores que conocen a Dios en Jesucristo, esta alusión a Dios como directamente involucrado en la guerra es preocupante si no escandalosa. Aunque no hay una solución fácil (el que los destruidos fuesen paganos no resuelve el problema), sí ayuda recordar que estos relatos reflejan la teología del Cronista quien, dicho sea de paso, *no* tenía la revelación completa de Dios en Cristo y quien compartía la idea de su día: que Dios efectivamente libraba las batallas directamente por ellos. Pareciera, según el relato, que los integrantes de estas tribus comenzaron la batalla por su cuenta, y luego pidieron socorro a Dios (v. 20).

Como un aparte, se debe aclarar que el exilio mencionado (v. 22) se refiere al asirio y no al babilónico. El primero tuvo lugar en el siglo VIII a. de J.C. y el último durante el siglo VI a. de J.C.

10. Descendientes de Manasés, 5:23–26

Es probable que estos textos sean un comentario extendido sobre el v. 22 cuyo contenido se basa en 2 Reyes 26b. El propósito principal del comentario es indicar que lo que pasó a los hijos de Manasés ocurrió también a los rubenitas y a los gaditas. Algunos escritores opinan que este material no corresponde al Cronista, sino a un editor posterior; sin embargo, es patentemente difícil comprobar tal hipótesis.

Semillero homilético

Pasos para ganar una guerra

5:10, 19–22

Introducción: Los hagrienos fueron una comunidad tribal enemiga de Israel (Sal. 83:6) bastante fuerte y poderosa para su época. Israel debía enfrentarlos,

y para ello hizo sus preparativos:

Buscando ayuda en otros

La autosuficiencia es mala compañera

A veces es duro pedir ayuda a otros

Invocando a Dios

En un buen momento (*encontraron ayuda*)

En el fragor de la lucha

Confiando en El

No en el poder de la fuerza propia (Zac. 4:6)

Sí en Su fuerza todopoderosa

Conclusión: Cualquiera sea la lucha a la que nos veamos sometidos, hay victoria, si preparamos nuestras vidas: buscando la ayuda de los hermanos, orando a Dios, pero sobre todo, ejerciendo el don de la fe.

En cuanto a la ubicación geográfica de esta tribu, se debe aclarar que los límites sureños *hasta Baal-hermon y Senir, es decir, el monte Hermón* (v. 23) no se refieren a tres lugares sino simplemente a uno solo: el monte Hermón. Según Deuteronomio 3:9, diferentes pueblos tenían nombres distintos para el monte. Parece que en este caso el Cronista ha incluido tres nombres conocidos pero todos alusivos al mismo monte. Una explicación alternativa es la que alega que los tres nombres, Baal-hermón, Senir y el monte Hermón, aluden a tres partes diferentes del mismo monte.

Joya bíblica

Pero fueron infieles al Dios de sus padres y se prostituyeron tras los dioses de los pueblos de la tierra, a los cuales Dios había destruido delante de ellos (5:25).

Respecto a la misma familia de Manasés, se advierte que hay una sección adicional sobre ella en 1 Crónicas 7:14–19. El Cronista alude en estos versículos presentes (1 Crón. 5:23–26) sólo a los elementos tribales orientales, porque estos comparten el mismo destino que Gad y Rubén; es decir, desaparecen con el exilio a manos de Tiglat-pileser (v. 26). Se mencionan, al parecer, los nombres de dos reyes: Pul y Tiglat-pileser, pero el Cronista alude a una sola persona con los dos nombres.

Según el v. 26, hubo deportaciones de israelitas a varios lugares. Entre estos lugares figura el nombre Habor. Varios comentaristas identifican a este lugar como un río, pero lo más probable es que fuera una ciudad o bien un distrito político de los asirios. Estos solían dar nombres a sus distritos en base a ríos en el área.

Es muy notable la teología del Cronista en estos relatos cuando asevera que fue el mismo Dios de los hebreos el que incitó al rey asirio para que lo sirviera como instrumento de justicia. No tan sólo las tribus sufrieron por su deslealtad (idolatría) a Dios (concepto muy arraigado en el historiador deuteronomíco), sino que también el Cronista refleja el mismo sentir de los profetas clásicos al ver a Dios como gobernando al mundo e interviniendo en los asuntos políticos y sociales. Esto lo hacía utilizando a los potentados paganos como instrumentos de su justicia contra su propio pueblo.

Verdades prácticas

No sirve de nada ser valeroso o tener renombre si no se cuenta con el favor de Dios (5:23, 26).

El hombre tiende a volver a sus viejos hábitos, a pesar de estar consciente que son malos y contrarios a la voluntad de Dios.

La irrupción de Tiglat-pileser en el forjamiento de la historia del pueblo de Israel demuestra una vez más la soberanía de Dios, quien es Señor de la historia.

Los líderes gentiles que marcaron a los israelitas no lo hicieron siempre de forma negativa: El rey Ciro firmó un decreto para que ellos volvieran de la cautividad a reconstruir el templo en Jerusalén (Esdras 5:13).

11. Descendientes de Leví, 6:1-19a

Se habrá observado de sobra que hasta este punto el Cronista tenía gran interés en todo lo que oliera al templo, sus ritos y los encargados de éstos. Central, pues, en este interés está el sacerdocio. Varios opinan que el mismo Cronista era sacerdote. Es natural, pues, que al llegar a las genealogías de Leví, el escritor bíblico esté en su propio elemento. Muestra gran entusiasmo por presentar ante sus lectores postexílicos la suma importancia de los levitas. Este interés se demuestra no tan sólo por un material mucho más nutrido que en las otras genealogías, sino que se nota en la misma esquematización del autor respecto a dicho material.

A primera vista esta genealogía presenta muchos problemas no tan sólo por su complejidad sino por las aparentes repeticiones dispares. Algunos estudiosos achacan estas incongruencias al material agregado por escritores posteriores al Cronista. En otras palabras, algunos ven en esta genealogía un popurrí de materiales, algunos del Cronista, otros de escritores diferentes. Se acertaría más, sin embargo, si se considerase esta genealogía como producto del mismo genio del Cronista, y que su complejidad puede, a la larga, atribuirse a su empeño por presentar una genealogía variada.

Aunque aquí sólo se comentan los vv. 1–19, se reconoce que estos versículos se aclaran cuando se nota algo curioso en los vv. 54–81 del mismo capítulo. Estos últimos son paralelos de Josué 21:5–39, y abordan los lugares de ubicación de los levitas. Aunque se da a groso modo el mismo material en ambos pasajes, se nota que hay una gran diferencia en su *orden de presentación* de la familia. Resulta, pues, que el orden dado por el Cronista es exactamente el mismo que se observa en las listas encontradas en nuestra sección bajo estudio. En los vv. 1–15 los hijos de Aarón (los sumos sacerdotes) encabezan la lista (ver también Exo. 6:16 ss.). Luego, hay dos listas paralelas más que se encuentran en los vv. 16–30 y 31–48. Para algunos, la repetición de la genealogía levítica en los vv. 16 ss., arguye en contra de la unidad de la composición. Otros insisten en que el mismo Cronista, como obra de arte, construye una genealogía *vertical* y luego una *horizontal*.

Los vv. 4–15 trazan los descendientes de Eleazar aparentando así dar una lista completa de los sumos sacerdotes preexílicos. Se omiten varios, sin embargo: *Joiada* (2 Rey. 11:15; 2 Crón. 22:11), *Uriás* (2 Rey. 16:11, 16), *Azarías* (2 Crón. 26:17, 20; 31:10). Pareciera que el Cronista combina varias listas tradicionales de los sumos sacerdotes, pero no todos estos descienden directamente de sus predecesores. Resulta así que el Cronista presenta 12 generaciones entre Aarón y la edificación del templo. Puede que haya basado su estructura de estas generaciones en 1 Reyes 6:1.

Respecto a los vv. 16–19, el comentarista Castelot afirma que había una tradición del Reino

del Norte (Israel o Efraín) en la que Gersón se tenía por descendiente de Moisés. También, según Exodo 2:22 y Jueces 18:30, la familia de Gersón se relacionó algunas vez con el santuario cismático en Dan. En general, no obstante, el Cronista sigue muy de cerca el relato sobre Gersón que se detalla en Números 3:17 ss.

12. Las casas paternas de Leví, 6:19b-30

Los vv. 1–15 de este capítulo abordan la descendencia de los sacerdotes oficiantes del culto sacrificial, todos “hijos” de Leví mediante Cohat.

¿Dios castiga hoy al que le desobedece?

5:26; 6:15

En el AT, y aún en el NT, se ven situaciones en que Dios castiga inmediatamente a la persona o al pueblo que no acata sus mandamientos (o al menos durante la vida del infractor). El cautiverio asirio, y el babilónico son prueba de ello. Pero, ¿qué sucede hoy, cuando la ley ya fue perfeccionada por el amor? Por supuesto, hay diversidad en las opiniones. Por ejemplo, ¿cuál es el destino del creyente que, luego de años en la iglesia, comienza a frecuentar los lugares de juegos de azar? Evidentemente, esto es una especie de idolatría, al colocar la confianza en algo que no es Dios. ¿Debe esta persona esperar el castigo en vida? O ¿qué decir del creyente que vive continuamente en vicios, inmoralidad sexual o, incluso, que reniega de su fe? ¿Es lícito esperar que Dios envíe sobre él azufre y fuego del cielo, o que caiga fulminado como fue el caso de Ananías y Safira (Hech. 5:1–11)? Es innegable el hecho de que esto no sucede hoy, aunque quizás hayan testimonios que afirmen lo contrario, pero no es la norma. La doctrina veterotestamentaria de la "retribución instantánea", por llamarla de alguna forma, se ha transformado en la de la "misericordia momentánea", es decir, que por el momento hay ocasión para el arrepentimiento. ¿Cuánto dura este tiempo de gracia? Nadie puede saber si éste concluye en la muerte de la persona, o antes de ese evento. Por lo tanto, es urgente que todos los hombres hagan las paces con Dios, abandonando toda idolatría y pecado.

A partir del v. 16 se empieza a dar las listas de los levitas, o sea aquellos descendientes de Leví (mediante Gersón y Merari) que *no* oficiaban en los sacrificios sino servían de “ayudantes” a los sacerdotes. Llama la atención el hecho de siete generaciones procedentes de ambos, Gersón y Merari, por medio del primogénito de cada uno de ellos. Se cree que el Cronista quería con esto llevarnos hasta el reinado de David. Fue éste el que reorganizó los deberes y las funciones oficiales de los levitas no sacerdotales. Los nombres en la lista a partir del v. 20 difieren de los que aparecen en los vv. 41–43; pareciera que estos últimos representan la misma genealogía pero al revés. Hay indicios de que ambas listas están desfiguradas, y muchos nombres se omiten. En este caso, parece que el Cronista omite varios nombres con el fin de que haya siete en la lista. Respecto a esto, se deben comparar los vv. 22–28 con los vv. 33–38, correspondiendo estos últimos a la siguiente sección.

¿Errores en la Biblia?

6:20–30

Es bastante frecuente que en el proceso de traducción de una obra a otro idioma, se produzcan algunas diferencias de sentido. En el caso de la Biblia, debemos admitir que también se han deslizado algunas de estas variantes. Como ejemplo, se pueden citar 1 Crónicas 6:28 (ver exposición), y 1 Samuel 24:3, que otras versiones traducen "entró en ella para cubrir sus pies". Se puede dar aquí una pista que ilumine este cuestionamiento. Es justo destacar que las diferencias de traducción no afectan en absoluto al espíritu bíblico (ni mucho menos a las doctrinas básicas de salvación por fe y de la autoridad de la Biblia). El hecho que el hijo de Samuel fuera "Vasni" o "Joel", si Saúl entró a la cueva a dormir o a hacer sus necesidades no afecta en nada nuestra fe. La pista es clara: puede que haya algunos errores involuntarios de traducción, pero los mismos no se hallan en los asuntos sustanciales de la fe.

El v. 28 ha dado muchos problemas a los exégetas debido a aparentes desfiguraciones textuales. Nuestra versión RVA correctamente suple el nombre Joel como el primogénito de Samuel. Según la nota de RVA, se nota que el texto hebreo de este versículo no incluye el nombre de Joel. En algunos textos hebreos en su lugar aparece el nombre "Vasni". Desde luego, nuestros traductores se dan cuenta que este nombre se deriva del hebreo que quiere decir "el segundo" cuyo término alude al segundo hijo de Samuel, o sea, Abías. Los revisores de RVA suplen el nombre de Joel en base a la lectura en 1 Samuel 8:2. Hemos de agradecerles a los revisores, porque el problema aludido es un perfecto ejemplo de cómo errores de tipo copista pueden colarse en el proceso de la transmisión.

13. Los levitas del coro del templo, 6:31–48

Ya se ha observado que uno de los intereses mayores del Cronista era el templo y su culto. Desde luego, el templo con el cual éste se relacionaba era el de Zorobabel y no el de Salomón, pues éste había sido destruido en el siglo VI a. de J.C. por las fuerzas babilónicas bajo la dirección de Nabucodonosor. Se ha apreciado también el afán del Cronista por legitimar todo lo relacionado con culto postexílico trazándolo hasta los días de David. No es de extrañarse, pues, que el Cronista asocie el establecimiento del gremio de cantores con su figura ideal.

Esta sección (vv. 31–48) en términos generales nos da las genealogías de los tres cantores levíticos principales de David: *Hemán* (v. 33), *Asaf* (v. 39) y *Eitán* (v. 44). Normalmente Asaf ocupa el lugar de preferencia para el Cronista, pero en esta ocasión se coloca primero a *Hemán*, porque su familia (la de Cohat) gozaba de una posición sacerdotal más elevada. Ya se ha visto que de Cohat descendieron los sumos sacerdotes judíos.

Dones y ministerios

6:31–48

Esta designación de los levitas habla a las claras acerca de que así como Dios proveyó a Israel de gente capacitada para su desenvolvimiento político, social y espiritual, hará de igual modo con la iglesia de hoy por medio de los dones espirituales. Estos son aquellas capacidades que el Espíritu Santo nos otorga para llevar adelante los distintos ministerios de la Iglesia. En cada congregación, cada miembro debe ser guiado y acompañado para desarrollar sus dones. La pregunta que surge en este particular es: ¿cómo descubrir el don que Dios me dió? Esto se puede aclarar mediante una anécdota familiar:

Cuando niño, solía ver a mi hermana mayor, Teresa, cocinando para la familia dando un respiro a mi madre en sus quehaceres diarios. Cierta día ella me dio una lección acerca de cómo saber cuándo los "tallarines" (un tipo de fideos, o pasta) se hallaban en su mejor punto de cocción. "Tomas un fideo —me dijo— y lo arrojas contra la pared azulejada de la cocina: si queda adherido a ella, está 'a punto', si cae al suelo, aún falta." Lo mismo sucede con los dones espirituales: cuando supones que tienes un don, "arrójalos" contra la iglesia, esto es, desarrolla ese don en los ministerios que lleva a cabo tu congregación. Si queda adherido a ella, es decir, si tienes la aceptación de tus hermanos, y éstos son edificados por medio de ese talento especial, es casi seguro que el Espíritu Santo te lo ha concedido para crecimiento y adelanto de la congregación en la que sirves.

El que David fundara este gremio de cantores levíticos se afirma en otros pasajes: 1 Crónicas 15:16, 27; 25:1 ss.; 2 Crónicas 29:26 ss.; Nehemías 12:46 ss. La tradición histórica es muy confiable por lo que se sabe de los talentos musicales de David, su propio interés en la música y su asociación con la composición de algunos de los salmos.

Hablar de un gremio de cantores en Israel desde los días primitivos no es nada arriesgado o incierto. La existencia de semejantes organizaciones funcionales en otros pueblos y civilizaciones circunvecinos tendería a confirmar tal realidad en Israel.

Una de las razones para cierta confusión en las genealogías dadas en esta sección es que el Cronista traza la genealogía de Hemán al revés hasta el segundo hijo de Cohat. Lo mismo pasa con Asaf hasta el nieto de Gersón. Se complica aún más cuando se hace retroceder la línea de Eitán hasta el segundo hijo de Merari.

El v. 39 habla de un *hermano* de los coahitas, Asaf. Por causa de un posible malentendido, hace falta aclarar que de lo que se trata aquí no es un hermano carnal, sino un "hermano" o compañero en el trabajo. Se sabe que Asaf no era descendiente de Cohat sino de Gersón.

El que se usen dos nombres para un solo hombre (v. 44), requiere un poco de explicación. Se nota que a veces se llama Jedutún a Eitán. No hay modo de explicar esta realidad como corrupción textual. Se aprecia una cosa; se usa persistentemente el nombre Eitán hasta 1 Crónicas 15:19. De allí en adelante empieza a referirse al mismo hombre con el nombre de Jedutún. Una explicación es que el mismo hombre asumió otro nombre en cierta época de su vida. Ciertamente hay precedentes para esto en el AT. Ejemplos son: Abraham, Sara, Jacob, Josué, etc.

14. La casa sacerdotal de Aarón, 6:49–53

Para el Cronista, era muy importante reconocer las funciones y rangos distintos de los levitas aarónicos. Aarón era de la tribu de Leví, pero sólo los descendientes de este podían ofrecer los sacrificios. Ya se ha notado que los demás levitas servían más bien como auxiliares de los sacerdotes oficiantes. Es decir, ellos se ocupaban de todo trabajo relacionado con el tabernáculo (y posteriormente el templo) que no involucrase el mismo sacrificio.

Semillero homilético

Perdón y comunión

6:49

Introducción: ¿Cuáles eran los propósitos de los sacrificios ofrecidos por los

sacerdotes? Básicamente pueden mencionarse dos: perdón de los pecados y comunión con Dios.

Perdón de los pecados

El animal (becerros, carneros, corderos, machos cabríos, palomas, tórtolas), debía ser muerto para hacer expiación por los pecados (Heb. 9:22).

Jesús fue el sacrificio eterno, muerto por nuestros pecados (Juan 1:29).

Comunión con Dios

El sacrificio lograba un acercamiento a Dios, ya que cargaba con los pecados del pueblo.

Jesús nos acercó a Dios, ya que él cargó con nuestros pecados (Ef. 2:13).

Conclusión: Jesús es el único medio para recibir perdón de pecados y llegar a tener comunión con Dios.

Joya bíblica

Y sus hermanos, los levitas, fueron asignados a todo el servicio del tabernáculo de la casa de Dios (6:49).

Mientras algunos comentaristas sólo contemplan en los vv. 49–53 un paralelo de los vv. 4–8, otros opinan que estas listas provienen de una fuente diferente. Estas serían de una fuente contemporánea de David por ser Ajimaas del tiempo de su reinado. La lista más larga (vv. 4–8) provendría de una fuente durante el exilio babilónico o sea durante el siglo VI.

Fuese el origen de las listas genealógicas el que fuese, parece claro que el Cronista quiere establecer una relación entre *Aarón* (v. 50) y *Sadoc* (v. 53). Aquí se aprecia el papel especial de los descendientes de Sadoc, pues éstos eran los sacerdotes con la tarea de entrar al lugar santísimo para expiar los pecados de Israel. Es de notarse que Sadoc es contado entre los descendientes de Fineas, el nieto de Aarón.

La verdad es que la figura de Sadoc es casi tan enigmática como la de Melquisedec (Gén. 14). Es cierto que en el caso de Sadoc se nos dan los nombres de su padre, Ajitob (2 Sam. 8:17) y de sus hijos, Ajimaas (2 Sam. 15:36) y Asarías (1 Rey. 4:2). Aparte de estos datos, no se sabe nada de él hasta llegar al Cronista. Una teoría muy interesante reza que Sadoc era un descendiente de Melquisedec y se contaba entre los sacerdotes jebuseos. Estaría presente en Jerusalén cuando David hizo suya la ciudad. La teoría añade que el nombrar a Sadoc como sacerdote juntamente con Abiatar (descendiente de Aarón) obedecía a un intento por unificar dos corrientes sacerdotales antagónicas: la jebusea y la israelita.

Por interesante que sea la teoría, es difícil probar tal cosa. Lo que sí se sabe a ciencia cierta es que los contemporáneos de Sadoc lo consideraban como un sacerdote legítimo. Tal vez fuera necesario que el Cronista convenciera a su propia generación de esa legitimidad.

Una cosa más. A pesar del gran empeño del Cronista por demostrar la importancia de David y su relación con el culto, no dejó de apreciar la gran contribución de Moisés en interpretar la forma y el significado del sistema sacrificial y sus oficiantes (v. 49b).

15. Ciudades asignadas a los levitas, 6:54–81

Las ciudades aludidas en esta sección son las que habitaban los levitas cuya asignación se originó en órdenes de Moisés (Jos. 21:2). No ha de entenderse que sólo los levitas las ocupaban o que éstas pasaban a ser propiedad de ellos. El libro de Deuteronomio contempla a los levitas como viviendo en todas partes del territorio casi en calidad de extranjeros; los dueños de los predios (las otras tribus) tenían la responsabilidad de cuidar de los levitas, porque éstos no tenían heredad. El Cronista, siguiendo a Josué 21, les atribuye 48 ciudades con ejidos cercanos para uso

de los levitas. Se sabe bien que a los levitas *no* les correspondían territorios en la tierra de promisión (como propiedad suya), porque “lo mismo ellos como sus posesiones estaban a cargo de la Providencia de una manera especial; siendo Dios su porción, también era su provisión” (Matthew Henry).

Joya bíblica

Aarón y sus hijos quemaban ofrendas sobre el altar del holocausto y sobre el altar del incienso, para toda la obra del lugar santísimo y para hacer expiación por Israel, conforme a todo lo que había mandado Moisés, siervo de Dios (6:49).

Es digno de notar que los levitas vivían en *todo* el territorio israelita. A los levitas aarónicos (los sacerdotes), se les asignó ciudades en los territorios de Benjamín y Judá. Esto es natural, ya que ellos serían los oficiantes en los sacrificios del tabernáculo en tiempos presalomónicos y en el templo después. Interesa notar también que algunas de las ciudades asignadas a los levitas eran consideradas como “ciudades de refugio”. Estas eran seis en total, tres en el lado oriental y tres en el lado occidental del Jordán. Según se describe, una ciudad de refugio tenía la mira de dar un lugar de seguridad para aquellos que habían matado sin alevosía, es decir sin querer. Una vez llegado a una de estas ciudades no se permitía venganza de sangre contra él de parte de los parientes del muerto. Eso sí, el que huía a una ciudad de refugio tenía que permanecer allí hasta la muerte del sumo sacerdote en función.

Los vv. 54–65 hablan de las ciudades dadas a los sacerdotes oficiantes, o sea a los descendientes de los cohatitas. Nuestro texto reza: ... *a ellos les tocó la primera suerte* (v. 54). Para esta lectura los traductores se han valido de lecturas variantes en las versiones Siríaca y Árabe (ver la nota de RVA). Además, aunque el hebreo en este texto omite la expresión *primera suerte*, hay buena base para incluirla (ver Jos. 21:10). Se debe explicar que los territorios y las ciudades se daban mediante “suertes”. Los hebreos antiguos consideraban este sistema una forma de determinar la voluntad de Dios. Un ejemplo de esto es el Urim y Tumim. Claro, la idea es que Dios cuidaba primero a los levitas aarónicos y sus necesidades. A éstos les tocaba Hebrón, pero tuvo que hacerse un arreglo, ya que Caleb había conquistado la ciudad. A los sacerdotes se les dio la ciudad de Hebrón y los ejidos cercanos. A los descendientes de Caleb se les dieron los terrenos del campo. Se sabe que los calebitas eran más agricultores y por ende rurales. Los sacerdotes eran más urbanos por su misma profesión.

Según el Cronista (vv. 54–60), a los sacerdotes les tocaban 13 ciudades, pero sólo nos da los nombres de 11 de ellas. Hay que ver el pasaje paralelo en Josué 21 para reponer los nombres omitidos: Jata (Jos. 21:16) y Gabaón (Jos. 21:17).

A los cohatitas también se les dieron ciudades en los territorios allende del río Jordán en predios de la media tribu de Manasés. Eran 10 en total (v. 61). A los gersonitas les correspondían ciudades en los territorios de Isacar, Aser, Neftalí y de la parte oriental del campo de Manasés. (v. 62). Esta distribución de ciudades *fuera* de Judá iba a resultar, a la postre, en cultos de adoración aparte del culto en Jerusalén. Esta práctica iba a acarrear dificultades posteriores.

Se ha notado que el Cronista depende casi exclusivamente de Josué 21 para su información. Aunque algunos estudiosos opinan que ciertas partes de esta sección bajo consideración (vv. 65–81) fueron agregadas por otras manos en lugar del Cronista, lo más acertado es que toda esta sección es interpretación del mismo historiador. Claro está, el Cronista no simplemente copió su fuente intacta, pues hace ciertos cambios respecto a nombres, actualizando su ortografía para su

propio día. A cada paso hay que tener presente que la redacción del libro de Josué es mucho más antigua que la del Cronista. Para considerar estos cambios, ver 1 Crónicas 6:58, 60, 72 comparándolos con los versículos correspondientes en Josué.

En los vv. 66–70 se descubre que a otros descendientes de Cohat se les da ciudades siguiendo el mismo patrón establecido en los versículos anteriores. A estos se les dieron ciudades de residencia más distantes de Jerusalén. Pareciera que el v. 69 omite los nombres de dos ciudades mencionadas en Josué 21:23. Son las ciudades de Elteque y Gibetón.

Hebrón: una ciudad como pocas

La ciudad de Hebrón (heb. "confederación"), también llamada Quiriat-arba en Jos. 14:15 (heb. "cuatro ciudades" o "la ciudad de Arba"), fue escogida por los cohatitas cuando se sorteó el territorio para ellos. Anteriormente, Caleb la había solicitado (Jos. 14:12–14), por lo que se contempló su pedido, dándosele los campos de Hebrón. El hecho de elegir esta ciudad como primer alternativa (6:54–55) habla de la consideración que se le tenía. ¿Por qué era este lugar tan preponderante entre las demás ciudades? Se pueden mencionar varios factores:

Fue en sus contornos donde Abraham compró el campo de Macpela para depositar los restos de su familia. Allí fueron sepultados, además del mismo Abraham, Sara, Isaac, Rebeca, Jacob y Lea (Gén. 49:31; 50:13). Era una tierra de profundos recuerdos para cualquier israelita.

Fue la tierra explorada por los doce espías, de la cual fluía leche y miel (Núm. 13:21–27). Era un terreno fértil en gran manera.

Fue el lugar donde David fue ungido rey de Judá (2 Sam. 2:1–4) y más tarde rey sobre todo Israel (2 Sam. 5:1–3). Era un lugar geográfico que señalaba la realeza de la línea davídica.

Hebrón fue una ciudad importante, admirada y deseada por los israelitas. Su nombre árabe actual es el-Halil, también una ciudad sagrada para el credo musulmán, ya que ellos consideran a Abraham padre del pueblo árabe mediante Ismael.

El Cronista ya terminó de darnos las ciudades de residencia de la familia aarónica. Ahora (vv. 71–81) se dedica a mencionar la porción de los levitas no sacerdotales: a descendientes de Gersón (vv. 71–76) y a los descendientes de Merari (vv. 77–81). Si se compara la lista de los nombres de las ciudades mencionadas para los gersonitas en los vv. 71–76 con Josué 21:28 ss., se aprecia que hay una variación considerable. Esta variación puede explicarse en cierta medida por la práctica del Cronista de “modernizar” los nombres; es decir, buscaba la forma de dar los nombres que se conocían durante su época. Por mucho que se quiera explicar todas las variantes, hay que admitir que todo este trozo ha sufrido mucha corrupción textual en la transmisión; no se puede culpar al Cronista por esto.

Significado de algunos nombres

7:1–5

Tola: (heb. *tolah*⁸⁴³⁸) "gusano" (ver exposición a Isa. 41:14), "escarlata"

Jasub: (heb. *iashub*⁷⁷²⁵) "él regresa"

Simrom: (heb. *shimron*⁸¹⁰⁴) "el que vigila"

Uzi: (heb. *oz*⁵⁷⁹⁷) "fuerza", "poder"
 Refaías: (heb. *refuah*⁷⁴⁹⁹) "Jehovah sana"
 Jeriel: (heb. *iriel*) "fundado por Dios"
 Jajmai: (heb. *iajmai*) "Jehová da calidez, o protege"
 Jíbsam: (heb. *bosem*¹³¹⁴) "especias aromáticas", por extensión:
 "aromático", "fragante".

16. Descendientes de Isacar, 7:1-5

Se ha visto ya repetidas veces que al Cronista le interesaba sobremanera el sur de Israel, ya que allí se encontraba el lugar en donde David establecería su capital. Además, allí estaría centrado el culto en el templo. Todas las tradiciones importantes para el Cronista se centran en el sur. Es por esto que se extraña un poco que en los caps. 7 y 8 el Cronista se dedique a dar las genealogías de las tribus en el norte. Es más, la potencia militar nunca ha sido impresionante para el escritor bíblico, y sin embargo en estos capítulos se recalca la fuerza militar de estas tribus norteñas. Un erudito por lo menos (Clyde Francisco) postula que posiblemente el Cronista quiere demostrar históricamente que la fuerza militar no es la medida de grandeza sino sólo la fuerza espiritual mediante el culto. Esto se aprecia, sobre todo, cuando se contempla que la destrucción total del Reino del Norte para el Cronista ya era historia antigua.

Los textos abordados ahora (vv. 1–5) deben compararse con Números 26:23–25 y Génesis 46:13. Estas son las fuentes bíblicas del Cronista. Pero también aparentemente tenía acceso a un censo militar extrabíblico; de éste sacaba muchos de los detalles. En efecto esta sección es el censo militar pero con formato genealógico.

Se notan algunas discrepancias con respecto al número de guerreros entre estos textos y sus fuentes bíblicas. El Cronista nos da un total de 87.000 guerreros en la tribu de Isacar, mientras Números 1 nos da un total de 54.400 y Números 26 suma el total en 64.300. ¿Por qué las discrepancias en cifras? La respuesta más fácil es que la fuente extrabíblica del Cronista le conduciría a esas cifras. Otros dirían que motivos teológicos aludidos arriba lo llevarían a aumentar el número para enfatizar la poca importancia de la fuerza militar.

17. Descendientes de Benjamín, 7:6–12

Esta genealogía presenta varios problemas. En primer lugar hay un problema textual. Este se aprecia por la nota de RVA en la que se explica que algunas versiones antiguas intercalan las palabras *Los hijos de* en el v. 6. El hebreo omite estas palabras; sólo reza *Benjamín*.

El comentarista Barnes procura explicar el problema de diferencias en los nombres en los vv. 7, 8 y 10 al decir que los “hijos” mencionados no eran tales sino sólo descendientes posteriores de los clanes. Estos serían algunos de los hombres principales durante el tiempo del censo de David.

El problema más difícil de explicar, no obstante, no es de naturaleza textual, sino de contenido. Esta genealogía dada aquí no concuerda con las genealogías para Benjamín en Génesis 46:21 y en Números 26:38–41. Peor todavía, aparece otra genealogía para la tribu de Benjamín en el cap. 8, por cierto mucho más compleja. ¿Como resolverlo? Algunos sugieren que de lo que se trata aquí no es la genealogía de Benjamín sino la de Zabulón. Otros opinan inclusive que se incluyen genealogías para la tribu de Dan también, ya que estas genealogías no figuran en Crónicas. Si uno estudia la ubicación geográfica de las tribus, después de Isacar siguen Zabulón y Dan y no Benjamín. Esto arguye fuertemente, para algunos, que lo encontrado aquí es una genealogía de las dos tribus aludidas. Se ha sugerido que el título “Benjamín” se

puso por un error de copista, porque el primogénito de Benjamín tanto como el de Zabulón se llama Bela.

Omar Carrasco, un hombre valiente

7:6–12

Con la muerte del soldado recluta Omar Carrasco terminó en Argentina el servicio militar obligatorio. Omar era de fe evangélica, educado en el temor de Dios. Se inició un juicio que se llevó a cabo un año y medio luego de su muerte, ocurrida el 6 de marzo de 1994. En la corte se pudo constatar que uno de los sospechosos de su desaparición había dicho: "Yo le voy a borrar esa sonrisa de su boca en una semana." Con esto se hacía alusión a su carácter tímido, casi ingenuo, del cual aun sus compañeros de cuartel se aprovecharían. Los ejercicios físicos forzados a los que fue sometido, aparte del brutal castigo que recibió, fueron el inicio del tormento que lo llevaría a la muerte. Omar era un joven de contextura física no robusta, sino lo contrario. Nada sabía de la rudeza de los trabajos que exigen la fuerza muscular. Sin embargo, Omar fue un valiente que salió a su lucha. No salió con fuerzas físicas ni armamentales, sino con el vigor de la fe, con el testimonio de un redimido. El Cronista señala que la fuerza para vencer no está en las armas o la destreza física, sino en un corazón dedicado a la alabanza y a la búsqueda de Dios. Vayan estas líneas como un consuelo a los familiares de Omar y a todas aquellas familias en Latinoamérica que han perdido seres queridos luchando en pro de la fe del glorioso evangelio.

Dios no nos llama a manifestar la fuerza física, más bien pide que seamos fieles en dar un testimonio digno de su nombre.

18. Descendientes de Neftalí, 7:13

Lo que llama la atención de esta genealogía es su brevedad. Por cierto tal y como aparece en Crónicas, así aparece en Génesis 46:24, 25 y en Números 26:48 ss. Como ya se ha visto, sin embargo, el Cronista suele usar otras fuentes además de las bíblicas para sus genealogías. Esta parece ser una versión incompleta. Se ha sugerido que esta forma truncada puede atribuirse a una de dos causas: (1) Por mutilación del escriba; es decir, que el copista ha obviado o perdido grandes trozos; (2) que por la destrucción masiva que sufrió esta tribu ante las legiones asirias, los registros tribales se perderían.

19. Descendientes de Manasés, 7:14–19

Debe observarse en primer término que las genealogías dadas en esta sección cubren las familias que vivían en ambos lados del Jordán, o sea al oriente y al occidente.

Este relato es un rompecabezas cuando se consideran todos los problemas vistos en el mismo texto masorético. Estas dificultades estriban mayormente en torno a varios de los nombres. *Maaca*, p. ej., en el v. 15 es hermana de Maquir (personaje principal en la genealogía). En el v. 16 ella es mujer del mismo hombre. Ciertamente no se trata de un caso de incesto. También, en el v. 15 se menciona al *segundo* sin mencionar al "primero". Esta no era una práctica normal. Otro problema: la mención de *Hupim* y *Supim* en el v. 15. En este versículo parecen ser hijos de Maquir. En el v. 12 (perteneciente a otra genealogía) estos mismos aparecen como hijos de Ir. ¿La solución al rompecabezas? Parece no quedar otra que problemas del texto muy temprano en

su transmisión.

Una cosa que sí queda clara: La relación estrecha entre esta tribu y Siria (mención de la concubina siria de Manasés) a la postre llevaría al dominio de parte de los sirios sobre los descendientes de Manasés.

¡Cuidado con dejarse dominar!

7:14–19

Hay peligro en dejarse dominar. Los descendientes de Manasés serían dominados por los sirios debido a que lentamente fueron dejándose influenciar por la concubina siria del líder tribal. Mucho interés ha de tener el cristiano de hoy para no dejarse dominar por todas las atracciones que ofrece el comercio consumista que todo lo inunda. Es muy cautivante conseguir todo lo que el mundo moderno ofrece para desarrollar una existencia confortable. Pero algunos se dejan engañar. Con un presupuesto mensual ajustado, algunas familias ingresan a los préstamos rápidos y "seguros" que lentamente los llevan a la quiebra financiera. A veces, y esto es muy triste, estas familias deben tomar aun del diezmo del Señor para cubrir sus deudas. No hay pecado en poseer tal bien o tal servicio, el peligro es dejarse dominar por ellos.

20. Descendientes de Efraín, 7:20-29

Aunque el Cronista comienza esta genealogía con *Los hijos de Efraín fueron...*, es patentemente obvio que en realidad lo que se encuentra aquí es una genealogía de Josué, hijo de Nun. Dado que el Cronista no muestra gran interés en Josué en el resto de sus escritos, se cree que la fuente para su mención vendría con esta genealogía vertical de Josué ya incluida. La repetición de muchos nombres en esta lista hace la lectura muy difícil; la repetición no se hace tan evidente, porque el Cronista ha dado una ortografía variante a Números 26.

La historia respecto a los hombres de Gat (v. 21b) está intercalada en la genealogía de Josué. Se cree que esta historia es muy antigua, y refleja fielmente el medio ambiente en el cual vivirían las tribus recién llegadas a la tierra de promisión. Además, los rabinos judíos posteriormente combinaron esta historia con material tomado de Exodo 13:17 y Salmo 78:9 ss., para postular un éxodo fallido de Egipto por la tribu de Efraín.

Verdad práctica

7:20–29

Los hijos de Efraín fueron muertos por su imprudencia. Quizás ellos hayan dicho: "Dios nos dio la tierra, no debemos temer, nos defenderá de nuestros enemigos, y nos repartiremos sus bienes." Una verdad práctica que surge de esto es que no podemos ser dogmáticos en asuntos que requieren comprobación. Quizás haya aquí algo de racionalización de la fe, pero la fe no es ciega, sino que ve, y no es impaciente, sino que espera (Heb. 11:1). Es notable el paralelo con algunos líderes de iglesias donde se predica en demasía la sanidad. En muchos casos se ha llegado a quitar las muletas a un cojo sin la seguridad de que Dios realmente lo hubiera restablecido. El resultado fue una fuerte caída, tanto de la persona enferma como del ministerio de ese predicador. El Señor es sanador, es todopoderoso, pero él

mismo dijo: *Tendré misericordia del que tendré misericordia y me compadeceré del que me compadeceré* (Exo. 33:19b). Pretender manipular los poderes de Dios es, además de ingenuo, una práctica inexistente en términos bíblicos.

Los lectores asiduos del AT pueden atestiguar al hecho de que raras veces se alaban a mujeres por sus proezas. También es raro que el Cronista lo haga. No obstante, hay aquí una historia acerca de una mujer (*Seera*, v. 24) a quien se le atribuye la fundación de ciudades. Precisamente su ruptura con la tradición hace que la historicidad de esta narración sea más factible. El hecho de que estas ciudades mencionadas se hayan originado no antes del tiempo de Josué hace imposible que la misma mujer las haya fundado; serían fundadas por los descendientes de ella. Es interesante notar que algunos comentarios rabínicos interpretan el nombre de *Seera* como queriendo decir “remanente”; explican esto al decir que ella pudo escaparse de la matanza aludida en el v. 21.

Hace falta aclarar que el Israel mencionado en el v. 29 no es otro sino Jacob. Hay que recordar que el mismo personaje llevaba los dos nombres.

21. Descendientes de Aser, 7:30-40

Es evidente que el Cronista ha ocupado por lo menos dos fuentes para su compilación de esta genealogía. Primero, se nota que los vv. 30, 31 prácticamente son idénticos a Génesis 46:17. Se parecen menos a Números 26:44–47, pero aun allí la diferencia es poca. El nombre *Birzavit* no figura en ninguna de las fuentes bíblicas aludidas; por eso algunos clasifican ese nombre como un lugar y no una persona.

La mención de *Súa* (v. 32) no puede menos que ocasionar un poco de sorpresa. Ya se ha hecho notar como cosa rara el que se incluya a una mujer dentro de una genealogía. El que el Cronista lo haya hecho puede obedecer a dos posibles razones: (1) Tendría la información ya dentro de sus fuentes, y simplemente las siguió; (2) tendría unas razones particulares para no obviarla cuyas razones no se nos explican.

Todos los nombres suplidos en los vv. 33–39 son totalmente desconocidos para otras fuentes. Lo más probable es que el Cronista haya seguido su lista extrabíblica del censo militar respecto a estos nombres.

Las mujeres en la Biblia y en el presente

7:30–40

En varias ocasiones —extrañamente para una comunidad patriarcal— el AT menciona a mujeres en las genealogías. En algunos casos nos es conocida su hazaña (por ejemplo Rut, Rahab, Ester, *Seera* —de 1 Crón. 7:24— entre otras). Sin embargo, en otros casos hallamos dificultoso y aun imposible enterarnos cuáles fueron sus logros (como el caso de Maaca, en 1 Crón. 7:15). Existen en la actualidad dichos que buscan exaltar a la mujer, pero que ocultan un sometimiento al hombre y a algunas tareas específicas. Uno de ellos es: "la mano que mece la cuna, mece al mundo". Este dicho intenta señalar la importancia de las madres de los grandes hombres que hicieron historia. Una mirada más profunda al proverbio, sin embargo, descubre que se identifica sólo a la madre en la tarea de educación y crianza del niño.

Obviamente, a nadie se le ocurriría pensar que esa mano que "mece la cuna" fuera la del padre. Otro dicho asienta: "detrás de todo gran hombre, hay una gran mujer." Aquí el problema está presentado por la preposición "detrás." ¿Por qué no "al lado". o aún "delante"? El sentido "subliminal" de la frase es que el lugar de la mujer debe ser siempre secundario.

En Latinoamérica cientos de familias carecen de padres o la imagen paternal se reduce a la madre soltera. No obstante, el cristianismo está revirtiendo esta situación formando familias más estables. Además, las diferencias entre los sexos disminuyen, ya que para el cristiano "no hay varón ni mujer; pues todos vosotros sois uno en Cristo Jesús" (Gál. 3:28).

Cuando en el v. 40 se dice que *Todos éstos fueron hijos de Aser...* se entiende que por "hijos" se quiere decir "descendientes" y no personas engendradas directamente por él.

La amplitud de esta genealogía es un poco sorprendente, ya que la tribu de Aser fue una de menor categoría. Se recordará que esta tribu era descendiente del hijo de Jacob nacido de Zilpa, sierva de Lea, la sierva de Raquel (Gén. 30:13). A pesar de la felicidad que Aser ("feliz") trajera a Lea, la tribu formada por sus descendientes nunca llegó a la estatura importante de otras.

Sucede una cosa interesante si no extremadamente rara en relación con los números de guerreros en la tribu de Aser.

Las demás fuentes bíblicas varían en sus cifras. En Números 1 se nos dice que eran 41.500; en Números 26 son 53.400. La rareza estriba en el hecho de que las cifras dadas por el Cronista (26.000) son considerablemente inferiores a las de las fuentes más tempranas. Lo normal es que el Cronista tenga cifras mucho más elevadas. Tres explicaciones se dan para resolver esta anomalía. Primero, si los números se toman del censo militar antes mencionado, entonces reflejan fielmente el conteo en contraste con números exagerados en las otras fuentes. Segundo, las cifras son menores, porque en realidad reflejan el número de descendientes de Aser en la comunidad postexílica. Las cifras mayores de las demás fuentes bíblicas describen a las tribus en tiempos más primitivos. Tercero, 26.000 representa una sola familia y no la totalidad de los descendientes. Dado el interés que tenía el Cronista en la comunidad postexílica, pareciera que la segunda explicación encaja mejor.

22. Descendientes de Benjamín, 8:1–9:1a

Se recuerda que esta es la segunda genealogía que lleva por título *Benjamín* (ver 7:6–12). Si se acepta que la anterior realmente se trata de Zabulón y Dan y no de Benjamín, entonces no hay ningún problema en que aparezca esta sección. Aunque esta repetición de nombre no es realmente el problema mayor de esta sección, otros eruditos procuran explicar el uso del nombre de Benjamín aludiendo al hecho de que Saúl fue benjamita, y en realidad la sección culmina con la genealogía de Saúl (vv. 29–40). Pareciera, pues, que la intención del Cronista es hablar más de Saúl que de Benjamín mismo.

Pese a lo dicho anteriormente, sí se nos da una genealogía de Benjamín en los vv. 1–28. Si se compara esta lista con la encontrada en Génesis 46:21 y Números 26:38–40, se notan tanto similitudes como diferencias. Es claro, no obstante, que el Cronista gozaba de fuentes adicionales (ahora desconocidas) para compilar la información.

Difícilmente se halla otro pasaje con más problemas de fluidez en la lectura. Puede ser que la multitud de fuentes haya ocasionado algo de este problema difícil. Es posible también (lo más probable) que el texto actual que tenemos esté bien mutilado por errores de copistas. Clyde

Francisco sugiere, no se sabe con cuánto sentido de humor, ¡que los copistas simplemente estaban ya exhaustos después de tantas genealogías que escribir! Fuese la que fuese la causa, todos los estudiantes de este pasaje llegan a la conclusión de que no hay soluciones satisfactorias a los problemas presentados. Veamos algunos.

Se nota desde el arranque que esta genealogía no sigue una estructura definida, ni vertical ni horizontal, como las de Judá y Leví. Se notan rupturas en la genealogía en los vv. 7, 12 y 28. Las cuatro secciones aluden a puntos geográficos. Esto hace que algunos opinen que lo que tenemos aquí son cuatro listas paralelas de familias benjamitas y sus *sitios* de residencia. Claro, en vez de una genealogía única, hay cuatro genealogías distintas de familias diferentes (todas benjamitas) según sus lugares de residencia. Estas cuatro listas se referirían a los benjamitas en estos lugares probablemente en el período postexílico.

Según una lectura superficial de los vv. 3 y 5, Bela tuvo dos hijos del mismo nombre, Gera. Sería muy raro que hubiera dos hijos del mismo padre con el mismo nombre; por lo tanto una salida puede ser una lectura perfectamente permisible del hebreo: "... Adar, Gera, aun el padre de Ehud" (v. 3).

El v. 6 es particularmente enigmático. Se menciona que... *fueron llevados cautivos a Manajat*. El problema es de naturaleza gramatical. No hay antecedente para el verbo. Textualmente reza: "él los exilió". ¿Quién exilió a quién? No se sabe. Se cree que posiblemente sea una alusión indirecta a un exilio de algunos benjamitas durante el período postexílico a un lugar en Edom con el nombre de Manajat (ver 1:40 en donde se menciona a un tal Manajat, descendiente de Esaú, jefe de Edom). Con todo y esta hipótesis, el problema gramatical sigue en pie.

El v. 8 plantea otro rompecabezas. Se menciona que *Sajaraim* (persona no conocida en ninguna otra parte) se divorció de dos mujeres. Después, se casó por tercera vez y engendró hijos con ella (v. 9). Se complica la historia cuando se nos dice que Sajaraim también engendró hijos con una de las mujeres a quien había repudiado. El problema es que en ninguna otra parte del AT se registra un doble divorcio; era también muy mal visto un divorcio contra una mujer que hubiera dado hijos a un hombre. No obstante estos problemas, la tradición incluida aquí es antigua, porque habla de israelitas como viviendo en Moab. Tal hecho también se atestigua en 1 Samuel 22:3 ss. y el libro de Rut.

Un Dios de acción

8:12

El nombre "Elpaal", del v. 12, es muy singular. Proviene de dos palabras hebreas: *El*⁴¹⁰, uno de los nombres dados a Dios en el AT, y *paal*⁶⁴⁶, raíz verbal que significa "actuar". Un hecho significativo es que en hebreo moderno, la raíz paal se usa para formar la palabra *poel*, fonema que se traduce al español "verbo". Por esto, el nombre Elpaal tendría un significado que describe el carácter de Dios: "Dios actúa", "Dios se mueve", "Dios es acción".

Se han destacado todos estos problemas no para fomentar frustración en la lectura de la Escritura; se han señalado para inspirar el aumento de herramientas hermenéuticas. Se sabe que Dios por medio del Cronista tenía mensaje que dar. El que tengamos dificultades en encontrarlo no hace desmerecer la labor del Cronista.

Aparentemente el v. 12 registra la familia hacia la cual toda esta sección ha ido

extendiéndose, o sea los hijos de *Elpaal*. Uno de los miembros de su familia, Semed, fue influyente en la fundación de dos ciudades. Estos centros de población, según Esdras 2:33, llegaron a ser sitios de residencia por segunda vez por ciertos benjamitas. No es nada seguro precisamente cuándo las habitaron la primera vez. Se han sugerido dos períodos: durante el reinado de Roboam o en su defecto, durante el período de expansión bajo Josías.

En el v. 28 descubrimos que algunos benjamitas residían en Jerusalén. Es cierto que la ciudad de David estaba parcialmente dentro de los límites de la tribu de Benjamín (según Jos. 18:28), pero no hay ninguna evidencia de su residencia en tal ciudad hasta después del exilio babilónico. Castelot comenta: “La presencia de los benjamitas en Jerusalén es un indicio de la asimilación gradual de Benjamín dentro de Judá, después de la división del Reino. Esta asociación es una de las razones del interés especial del autor por Benjamín” (pp. 36–37). Claramente los vv. 29–40 tienen el propósito de desplegar los antepasados del rey Saúl. Según 1 Crónicas 9:35, Jeiel fue el padre de Gabaón (v. 29). De ahí se procede a los familiares cercanos de Saúl. Toda esta genealogía de Saúl es complicada, pero parece que la mejor solución es reconocer que Ner fue el padre de Quis (v. 33) y también de Abner. Esto hace que Abner sea el tío de Saúl en lugar de su primo hermano como algunos suponen.

El que aparezcan nombres de parientes de Saúl compuestos con el sufijo “Baal” (vv. 30, 33, 34) ocasiona problemas para muchos. Se sabe que este nombre se daba a los dioses paganos en ciertas épocas de la historia de Israel. ¿Cómo es posible, entonces, que a hebreos fieles se les diera este nombre? Tal vez la respuesta se halle en que *antes* de la introducción de la adoración a los dioses fenicios con ese nombre por Acab, “Baal” no tenía una connotación mala. Al contrario, era otro nombre, como *El*, que los hebreos usaban para referirse a su Dios. Era otro nombre general semítico adaptado por los israelitas. El que figuren estos nombres dentro de los escritos del Cronista revela, no obstante, su fidelidad a sus fuentes muy antiguas. Se sabe que, en épocas posteriores a la de las fuentes del Cronista, los hebreos reemplazaban el nombre *Baal* con *bosheth* o “vergüenza” (comp. 2 Sam. 2:8 con 1 Crón. 8:33; también 2 Sam. 9:6 con 1 Crón. 8:34).

23. Jefes que volvieron del cautiverio, 9:1b–34

Cuando el Cronista nos dice que *Todo Israel fue registrado según las genealogías...* (v. 1) alude, desde luego, a todas las genealogías vistas en los ocho capítulos anteriores y no a las que aparecen en este capítulo. Las genealogías del cap. 9 son las de la comunidad postexílica solamente.

Algunos ven en este primer versículo en lugar de *registrado* el concepto de “juzgado”. De modo que una lectura alterna del v. 1 sería: “Todo Israel fue juzgado tal y como explica el libro de los reyes de Israel, y los de Judá fueron llevados cautivos a Babilonia por su infidelidad.” Esto haría que Judá sufriera por los pecados de todo Israel, el del norte y el del sur. Esto cuadra con el énfasis del Cronista respecto a que Judá sea el legítimo representante del Israel verdadero. Hace falta notar que *el libro de los reyes de Israel* no se refiere a los libros canónicos, sino a una de las fuentes extrabíblicas del Cronista.

El material del cap. 9 corresponde, aunque de forma disímil, al de Nehemías 11. La correspondencia y la disimilitud obedecen a que cubren a grosso modo el mismo material, pero ambos escritos están basados en fuentes distintas. Algunos opinan que el Cronista tenía acceso a una lista preexílica antigua, y luego la procuró actualizar con la ayuda de la lista de Nehemías. Las diferencias principales tienen que ver con los respectivos nombres en las genealogías. No obstante esto, el cuadro general descrito por los dos autores es igual, o sea la comunidad

postexílica y sus respectivas ocupaciones.

El v. 2 alude a varias clases de personas que regresaron a Jerusalén después del exilio babilónico. El vocablo *primeros* puede aludir a primeros cronológicamente o también primeros en rango. Pareciera, no obstante, que el factor cronológico es el que prevalece aquí porque, aunque se mencionan a sacerdotes y levitas entre ellos, están también los israelitas laicos. También se menciona a los *servidores del templo*. El hebreo usa *netinim*⁵⁴¹¹ y se traduce lit. “los donados”. Estos eran como “siervos sagrados” que ayudaban a los levitas en trabajos más rutinarios en el templo. Aunque se menciona a esta clase de siervo aun durante el tiempo de Moisés (Núm. 31:47), el vocablo descriptivo “donado” sólo se halla en los escritos posexílicos. Parece que el número limitado de levitas durante el retorno hizo aun más importante el papel de estos *netinim*. Clyde Francisco es de la opinión que estos siervos originalmente eran esclavos extranjeros obligados a trabajar como ayudantes de los levitas, y que paulatinamente eran adoptados dentro de las familias levíticas. Para el Cronista, no obstante, es claro que estos *netinim* nunca podían considerarse como llegando al rango de los levitas propiamente dichos.

En el v. 3 llama la atención el hecho de que el Cronista mencione descendientes de Efraín y Manasés como formando parte de la comunidad postexílica. Suele pensarse que esto sucede, porque se buscaba refutar el reclamo de los samaritanos de ser los únicos descendientes de esas tribus.

Los vv. 4–6 nos hablan de los descendientes de Judá. Estos son listados como proviniendo de los tres hijos del patriarca del mismo nombre. Son: Fares, Sela y Zeraj. El Cronista habla de los *silonitas* (v. 5). Según Números 26:20, éstos son descendientes de Sela.

Los benjamitas (vv. 7–9) se discuten como presentes en la comunidad después del exilio. Se mencionan a cuatro clanes distintos. Pareciera que esto es más factible que la mención de un solo clan por Nehemías (11:7–9). Son tantas las diferencias en los dos pasajes que sólo se explican en base a fuentes de información diferentes. La corrupción en el texto no sería suficiente como para explicarlas.

Los sacerdotes oficiantes (vv. 10–13) son listados por el Cronista según familias. En realidad, los nombres *Jedaias*, *Joyarib*, *Jaquin* representan más bien familias sacerdotales que nombres de individuos. Lo que se sabe es que Joyarib (hablando ya del individuo y progenitor de la familia sacerdotal) se identifica como antepasado de los macabeos, quienes resistieron una incursión forzada del helenismo durante el período de dominio griego.

La expresión *principal de la casa de Dios* (v. 11) puede referirse al sumo sacerdote, pues el Cronista así se expresa en 2 Crónicas 31:10, 13. De hecho, el escritor acaba de trazar la línea de los sumos sacerdotes. Comp. este pasaje con 1 Crónicas 6:12–15. Sin embargo, es sorprendente la escasa mención que hace el Cronista del sumo sacerdote; es difícil de explicar dado su gran interés por el templo, el sacerdocio y todo el sistema sacerdotal.

El portero de la iglesia

Cuando me encontraba pastoreando una congregación en las afueras de una gran ciudad latinoamericana, el cuidador del templo me comentó una experiencia no muy agradable que vivió, años atrás, con un pastor que oficiaba interinamente en la iglesia. Cierta domingo, por descuido o quizás por otras actividades, el cuidador olvidó abrir las puertas del templo. Al llegar este pastor, indignado por hallar las puertas cerradas, se dirigió al cuidador y le dijo: "Hermano, las puertas están cerradas, por favor, ábralas." El cuidador le respondió con un pedido: "Pastor, estamos haciendo una

reparación; ¿podría abrirlas usted?" Aquel pastor, aún más indignado, contestó: "¡Yo no fui a estudiar en un seminario para abrir las puertas de los templos!" Si no fue al seminario para aprender a servir, ¿para qué fue?

En los vv. 14–34 el Cronista aborda la descendencia de los levitas. Entre estos hay una serie de ocupaciones que distingue entre sus respectivas funciones. Cuando el escritor bíblico habla de *los levitas* (vv. 14–16), parece estar hablando de los cantores en el templo. Por lo menos, según Nehemías 12:28, los netofatitas son cantantes. Se aclara en otras partes (1 Crón. 6:39 y 16:41) que algunos levitas (Asaf y Jedutún) eran cantantes que alababan a Dios con la música. Respecto a este texto (vv. 14–16) se nota que el Cronista incluye algunos nombres no suplidos por Nehemías 11.

Los vv. 17–26a discurren sobre el trabajo de los porteros. Nos parecerá un poco raro que el Cronista dedique tanto espacio a esta función. De hecho, la lista de los porteros es relativamente corta, pero su descripción del trabajo ocupa considerable extensión.

Se nota (vv. 28–32) que a los levitas también les tocaba hacer todos los preparativos para el sacrificio y las demás funciones del templo. Había una sola excepción; según el v. 30 (comp. Exo. 30:22 ss.), la preparación de las especias aromáticas para su uso en el culto les tocaba exclusivamente a los sacerdotes oficiantes.

Los vv. 33 y 34 vuelven a hablar de los cantores, pero no se dan nombres algunos como se esperaría. Esto hace que algunos opinen que esta sección haya sido artificialmente separada del cuerpo principal del material sobre los levitas cantores (vv. 14–16). El que se nos diga (v. 34) que los jefes de los levitas cantores habitaban en Jerusalén representa, para algunos, una dependencia de esta sección sobre 8:28.

24. La familia de Saúl, 9:35-44

El cap. 9 concluye con una genealogía de Saúl, el rey. Esta representa una repetición de 8:29–38, pero contiene algunas diferencias. Independientemente de las diferencias (pues éstas pueden ser enmiendas deliberadas de la fuente anterior del Cronista), se nota que el escritor no ocupa esta sección sólo como una introducción a la vida de Saúl. La genealogía dada nos conduce hasta el tiempo del exilio; esto implica que los lectores descendientes de Saúl necesitarían esta información para sus propios usos durante el tiempo postexílico. Utilidad y no nitidez de forma era importante para el Cronista.

Semillero homilético

La muerte de un traidor

10:1–14

Introducción: Saúl fue infiel a Dios en no guardar su palabra y consultar adivinos (1 Sam. 28:3–25), además de no haber obedecido en la destrucción total de Amalec (1 Sam. 15). ¿Cuál es el fin de un ungido desobediente? En el caso de Saúl fue dramáticamente triste:

Sus hijos fueron muertos (vv. 1, 2).

Se dice que lo peor que le puede ocurrir a una persona es atravesar la muerte de un hijo. La muerte de los padres ancianos es un evento que, aunque triste y doloroso, es parte de la vida. No así la muerte de un hijo, de quien se espera que mantenga el nombre de su padre cuando éste ya no esté.

Fue herido gravemente (v. 3).

Saúl fue alcanzado por los arqueros, que cumplieron con el juicio de Dios.
 Cometió suicidio (v. 4).
 Se puede decir que si no lo hacía él, sus adversarios iban a ultimarle quizás de manera cruel, pero igualmente su desobediencia lo llevó a truncar su propia vida.
 Colgaron su cabeza en un templo pagano (vv. 8–10).
 El entierro era algo considerado como una bendición que uno recibía luego de su muerte. No ser sepultado era vergüenza y deshonra. Saúl fue avergonzado drásticamente al servir de trofeo de guerra: su cabeza colgada de una lanza clavada en tierra pagana.
 Sus derechos fueron transferidos a David (v. 14).
 Aún luego de su muerte continuaron despojándolo de sus derechos y posesiones: su posición real fue traspasada a David.
 Sus restos fueron sepultados (v. 11–13).
 La deshonra no fue para siempre. Los israelitas recuperaron sus restos y pudieron darle sepultura (1 Sam. 31:11–13).
Conclusión: El fin de Saúl y sus hijos nos deja una lección para nuestros días. Nuestra infidelidad a Dios puede traernos trastornos espirituales que pueden llegar a terminar hiriéndonos gravemente en nuestra vida cristiana. Dios es fiel y demanda que nosotros también seamos fieles (ver Mat. 10:22).

II. SAUL: MUERTE DE SAUL Y DE SUS HIJOS, 10:1–14

Es muy palpable el interés del Cronista por la historia del Reino Unido bajo sus tres reyes sucesivos: Saúl, David y Salomón. Todas las genealogías sirven como una introducción a lo que para el Cronista es central: el papel de David en la historia y el culto del Israel postexílico.

El cap. 10 está basado en 1 Samuel 31, y a primera vista se notan pocas diferencias. Lo cierto es que al Cronista le importa mucho más David. Este relato, respecto al fin trágico y siniestro de Saúl, sirve como una introducción contrastante a la gloria del segundo rey de Israel.

Aunque se ha dicho que la historia de la muerte de Saúl y la de sus hijos en batalla es introductoria a la importancia de David, se debe afirmar también que este mismo capítulo contiene ciertos elementos paradigmáticos o ilustrativos para la misma comunidad postexílica. Si bien el Cronista escribe en una época cuando la nación ya ha pasado por el exilio durante el cual el pueblo estaba sin templo, nación o rey, este capítulo de la muerte de Saúl les describe también su actual situación: están sin rey. Pero como la muerte de Saúl hace posible la venida de David, también el pueblo postexílico, para los ojos del Cronista, puede esperar otro como David que lo salve. La derrota de Saúl sólo hace que la gloria de David se destaque más.

El relato de la muerte de Saúl y de sus hijos por el Cronista pone de relieve varias cosas. En primer lugar, el escritor posexílico agrega algunos datos no incluidos en su pasaje paralelo en 1 Samuel 31. El Cronista relata que la cabeza de Saúl fue puesta en exhibición en el *templo de Dagón* (de los filisteos, v. 10). Además, se añade que los israelitas fueron y recogieron los cadáveres de Saúl y sus hijos para luego enterrar los restos (huesos) *debajo de la encina en Jabes* (v. 12). El escritor deuteronomíco no incluye estas piezas de información. Si el Cronista está siguiendo casi al pie de la letra su fuente bíblica, ¿cómo es posible que agregue estas cosas? Una respuesta es que el Cronista se valía de una versión distinta a la que se tiene en el texto masorético. Los famosos Rollos del mar Muerto ilustran ciertas diferencias del texto masorético, y esto da pie para que pudiera haber versiones variantes.

Un texto en particular se presta a cierta confusión. El v. 6 declara que Saúl murió y *todos los de la casa murieron junto con él*. Es obvio que para el Cronista con la muerte de Saúl, toda su dinastía murió con él. El problema estriba en que se hallan miembros de la familia de Saúl que no perecieron (ver: 2 Sam. 2:8–15; 3:6–15; 4:1–12). Algunos atribuyen esta discrepancia al hecho de que con esta frase el Cronista sólo abrevia la expresión hallada en 1 Samuel 31:6. Pero una lectura de dicho texto en Samuel sólo indica que en unión con Saúl murieron su escudero, sus tres hijos y todos sus hombres. El incluir la desaparición de *toda* la familia de Saúl, como lo implica el Cronista, lejos de ser una abreviatura es más bien una expansión. Es una expansión teológica en la que el Cronista asevera que, para los propósitos de Dios, la dinastía de Saúl ha terminado. Tal vez la explicación más probable se refleja en los vv. 13 y 14 que son composición directa del Cronista. Es decir, el contenido de estos textos no depende de la fuente en 1 Samuel 31. Estos dos textos reflejan la teología del Cronista. Los términos empleados por el Cronista se repiten en otros lugares de sus escritos, especialmente en aquellos que contienen expresiones propias del Cronista o sea aquellos pasajes que no dependen de su fuente anterior: *Así murió Saúl por la infidelidad que cometió contra Jehovah* (v. 13) La raíz de la palabra *infidelidad* aparece mucho en estas expresiones propias del Cronista, y normalmente alude a ofensas contra la pureza del culto en el templo. Se tienen fuertes connotaciones de idolatría (ver 2 Crón. 26:16, 18; 28:19, 22; 29:5 ss.; 30:7; 33:19; 36:14). Estos pasajes indican que el castigo por esta ofensa es a menudo la derrota militar; he aquí, el caso de Saúl.

Aunque 1 Samuel 28:6 indica que Saúl buscó consejo de Dios, el Cronista lo critica por no hacerlo. Lo más probable es que el escritor posexílico deseaba dejar la idea que en lugar de *seguir* buscando palabra de Dios, Saúl consultó con la adivina de Endor.

Joya bíblica

Así murió Saúl por la infidelidad que cometió contra Jehovah, respecto a la palabra de Jehovah, la cual no guardó (10:14).

Una expresión más ha ocasionado problemas para algunos. El v. 14 dice: *Por esta causa el le hizo morir...* Atribuir la muerte de Saúl directamente a Dios cuando el Señor mismo ha dicho *No cometerás homicidio* (Exo. 20:13) es inquietante. ¿Cómo puede Dios cometer lo que prohíbe a otros? Una lectura más cuidadosa del pasaje, no obstante, revela que Saúl en verdad se quitó la vida en un acto de suicidio. Cuando el Cronista relaciona a Dios con la muerte de Saúl, sólo quiere decir que Dios utilizó todas las circunstancias para ejercer su juicio. Con todo esto, Saúl fue responsable por sus actos que a la larga lo llevaron a la muerte.

III. DAVID, 11:1-29:30

1. Cómo llegó a ser rey, 11:1-12:40

(1) **David es proclamado rey de Israel, 11:1–3.** Pareciera que el Cronista adrede hace caso omiso de las luchas de David con las otras tribus después de la muerte de Saúl (véase: 2 S. 2:8 ss.). Al obviar estos datos, hace que David sea alabado por *todos los de Israel* (v. 1) por sus hazañas militares aun durante la vida de Saúl. Aunque el pasaje paralelo en 2 Samuel 5:1 dice *todas las tribus de Israel...*, allí se refiere a tribus del norte que habían llegado a Hebrón para jurar lealtad a David. El Cronista quiere olvidarse totalmente de las divisiones pasadas en Israel y hace que *todos los de Israel* (léase “pueblo unido”) estén presentes para entrar en el pacto con David.

El mismo motivo estaría detrás del hecho de que el Cronista no alude a *Hebrón* (v. 3) como

una capital de David. Es interesante comparar este hecho con 1 Crónicas 3:1–9; 29:26, 27. Precisamente porque no quería alimentar los fuegos de disensión entre las tribus, el Cronista tampoco agrega los vv. 4 y 5 de 2 Samuel 5, pues en este texto, como en los otros antes mencionados, a David se le ve como reinando sobre Hebrón.

Semillero homilético

Los falsos profetas

11:3

Introducción: A veces se nos hace complicado discernir a ciencia cierta si tal o cual hermano es realmente un profeta de Dios con palabras verdaderas. En el v. 3 del cap. 11 se aprecia el cumplimiento de una profecía de Samuel. Esta era una prueba más de que Samuel era un profeta de Dios. La misma Escritura señala cómo discernir entre un profeta de Dios y un falso profeta (aunque este último término no aparezca en el Antiguo Testamento). En Deut. 18:22 se aclara que "cuando un profeta hable en el nombre de Jehovah y no se cumpla ni acontezca lo que dijo, ésa es la palabra que Jehovah no ha hablado". Hay mucha "palabra no hablada por Dios" en estos días. Veamos algunos casos:

Falsos testigos

Ilustración: Recuerdo muy bien el año 1974, cuando una pareja de la secta de los Testigos de Jehová llegó a mi casa. Explicaron a mis padres que el fin del mundo vendría en el año 1975. Recientemente había festejado los 10 años de edad. Mi corazón se inquietó y una angustia me invadió durante todo el resto de 1974, y continuó hasta los primeros meses del año siguiente. Esa experiencia me hizo comprender que algunas personas enseñaban falsas doctrinas o creencias.

Falsas promesas

Hoy está "de moda" profetizar sanidad: "El Señor ya te ha sanado, ve a tu casa en paz." Es terrible ver la liviandad con que se toman estas cuestiones tan importantes. Una comprobación médica para estas profecías no es falta de fe, sino que puede aumentarla al ver la sanidad de Dios.

Ilustración: En la película "Milagro esperado" se presenta la historia de un niño con diabetes declarado sano por un predicador. Al tiempo, este niño muere de ese mal. Imaginen la desazón de sus padres.

Conclusión: ¿Quién es el verdadero profeta de Dios en nuestros días? Quizás para responder a este interrogante debemos tener paciencia, corroborando con el cumplimiento de la palabra pronunciada.

Una última cosa con respecto al v. 3b. Es la convicción del Cronista de que a David se le elige rey de todo Israel, porque la mano de Dios está dirigiendo la historia mediante su palabra profética en Samuel. Es notable que estas palabras no figuran en la fuente del Cronista en 2 Samuel 5; es igualmente observable que estas palabras son redactadas por el mismo escritor posexílico, porque ellas reflejan una de sus convicciones principales: David es elegido rey de todo Israel por designios de Dios y en beneficio de Israel.

(2) David toma la fortaleza de Sion, 11:4–9. Esta descripción se basa en 2 Samuel 5:6–10. Aquí, como en otras partes, el Cronista se siente con entera libertad de apegarse o apartarse de su

fuentes cuando sea necesario para expresar mejor su propia convicción. Urge que se recuerde que el Cronista *reinterpreta* sus fuentes, ya antiguas para su día, según las necesidades de sus lectores postexílicos.

En 2 Samuel 5:6 dice: *Entonces el rey, con sus hombres, fue a Jerusalén contra los jebuseos...* En contraste con esto, el v. 4 aquí estipula: *Entonces David, con todo Israel, fue a Jerusalén...* Una motivación doble sirve como trasfondo para esta manifiesta diferencia de expresión. En primer lugar, el Cronista quiere recalcar que *todo Israel* acompañó a David en la conquista y no solamente soldados de David mismo; esto, desde luego, recalca nuevamente el tema de la unidad bajo la nueva monarquía. En segundo lugar, el escritor quiere señalar que la fortaleza ganada es de toda la nación y no sólo posesión particular de David. El que la ciudad posteriormente se llamara “La ciudad de David” no implica posesión personal sino sólo que era su capital. Es claro que elementos políticos, y no sólo religiosos, ocupaban el interés del Cronista.

Joya bíblica

David iba engrandeciéndose más y más, y Jehovah de los Ejércitos estaba con él (11:9).

Es importante, además, notar que la toma de la ciudad de Jerusalén (sede principal de los jebuseos) fue una táctica político-militar muy sabia de David. Cuando el escritor bíblico expresa el reto de los jebuseos: *Tú no entrarás acá* (v. 2), sólo afirmaba lo difícil que era esta conquista. Se sabe que ni Josué (Jos. 15:8; Jue. 1:21) ni las fuerzas armadas de los filisteos habían podido conquistar esta fortaleza. El lograr esta hazaña, cosa que otros no habían podido hacer, únicamente tendería a consolidar más su poder.

Sólo el Cronista nos informa respecto al papel de Joab. Este relato no figura en su fuente básica, pero en 2 Samuel 2:13 dice que Joab gozaba de dones de líder. Puede ser que a esas alturas era un líder, pero sin reconocimiento oficial por parte de David. De todos modos, la intervención militar en la toma de Jerusalén con una manifiesta valentía de Joab, según el Cronista, hizo que éste fuese titulado como *jefe* (v. 6). Es interesante, pese a indicaciones en contrario (1 Rey. 2:5), que a Joab siempre se le tiene en los escritos del Cronista por un amigo leal de David. Tanto es así que a Joab se le describe como “reviviendo” muchas partes de la ciudad de Jerusalén. Parece que los programas de “renovación urbana” no son tan nuevos, después de todo.

Tipo del Mesías

El rey David se convirtió en un tipo de Mesías: El estableció el reino apacentando a todo Israel, recibió la obediencia como sólo un gran soberano podía hacerlo, logrando fortalecer y vencer a los enemigos. Cuando llegó el Mesías prometido, Jesús, a éste se lo designaba habitualmente como "Hijo de David", haciendo referencia no sólo a su linaje real, sino a su función de pastor y soberano. Tal era el concepto que se tenía del Mesías: un hábil estratega político-militar que expulsaría al enemigo romano de los confines de Israel, trayendo paz y solaz a todo el pueblo.

A David se le reserva la tarea de edificar *la ciudad alrededor* (v. 8). Parece haber cierta confusión respecto a la identidad de *Milo*. El comentarista Sawyer identifica a Milo por la

etimología de la palabra. En hebreo la palabra Milo significa “lleno”; el comentario aludido entiende que Milo es un valle entre las dos colinas de Sion y Moria cuya topografía estaba en necesidad de ser rellenada para que la ciudad pudiese reconstruirse. Otro erudito identifica a Milo como “... una torre fortificada construida sobre una brecha en el muro a través de la cual entró David para tomar la ciudad” (Castelot). Sea Milo un valle con relleno o una torre sobre una brecha, el Cronista termina la sección con su ya familiar explicación teológica: la grandeza de David sólo puede atribuirse a la presencia de Jehovah con él (v. 9).

(3) Los tres valientes de David, 11:10–19. Esta sección, aunque aborda tres de los líderes de David (mencionando sólo dos por nombre), en realidad no centra su atención en ellos. Se sacan a relucir varios detalles (basados en 2 Sam. 23) en torno a los hombres, pero lo que motiva toda la sección es que a David éstos *junto con todo Israel le dieron apoyo en su reinado, conforme a la palabra de Jehovah respecto a Israel* (v. 10). De nuevo, los que se destacan no son los valientes sino David y Jehovah.

Como ya se hizo notar, sólo se mencionan a dos en este pasaje. En 2 Samuel 23:11 completa la lista para que sean tres. Estos son: *Jasobeam* (v. 11), *Eleazar* (v. 12) y *Sama*. Esta lista de hombres valientes tiene que ver con varones guerreros durante el tiempo del reinado de David en Hebrón.

Jasobeam (v. 11) era jefe de los 30 (“oficiales de los carros”, según la nota de RVA). Este era el comandante de la agrupación de 24.000 soldados a quienes les tocaba servir durante el primer mes del año hebreo (ver 27:2). Probablemente sea el mismo soldado que se unió a David en Siclag según 12:6.

El v. 13 menciona Pas-dammim, obviamente un lugar geográfico. Según 1 Samuel 17:1, éste fue el lugar en donde se efectuó la batalla entre David y Goliat. ¿Será que estos mismos valientes que estaban con él cuando ese evento tan singular en la vida de David aun lo ayudaban a consolidar su soberanía sobre *todo Israel*?

En este mismo v. 13 hay un pequeño problema textual. Se menciona una parcela de tierra sembrada de cebada. En 2 Samuel 23:11, en lugar de cebada, es un sembrado de lentejas. La explicación es que en el hebreo las palabras correspondientes a ambos es de forma muy similar. Habría un error en la lectura de su fuente y el autor (o copistas posteriores) pondría cebada en lugar de lentejas.

La vida primero

11:10–19

Siempre se elevó la pregunta del porqué David derramó en tierra el agua que con tanto sacrificio sus hombres le consiguieron. Pareciera un desprecio a nuestros ojos. Sin embargo, para el habitante de la Palestina del 1.000 a. de J.C. esto tenía un hondo significado religioso. Quizás David haya vertido sólo una porción y bebido el resto, haciendo "una libación a Jehovah", es decir, un sacrificio a Dios. Aparentemente volcó toda el agua, pero queda aquella posibilidad. Además, el hecho de derramarla no fue un menosprecio hacia sus valientes, sino que quería señalar que la vida de sus hombres estaba muy por encima de sus deseos personales. Esta es una característica del buen líder: la vida y el bienestar de los suyos son su prioridad número uno.

Los vv. 15–19 insinúan varias cosas. Además de dar razones por las que los hombres de David lo amaban, también sutilmente involucran a David en todo lo relacionado con el templo y

sus ritos, temas muy valorados por el Cronista. Esta historia respecto a la valentía de ciertos hombres para mitigar la sed de David (¿o probar su fidelidad a él?) se ubica geográficamente en un lugar repleto de significado para la historia de Israel en tiempos posteriores de David. Según la nota de RVA respecto al v. 16, es muy posible que David estuviera localizado cuando este evento en Masada, esa peña del todo inaccesible (ver una buena enciclopedia para la historia adicional sobre Masada). Es probable que los tres que buscaron agua fresca para David sean los tres “principales” mencionados anteriormente por el Cronista.

Las insinuaciones cúlticas que se encuentran en esta sección se ven en el uso de ciertas palabras: *libación a Jehovah* (v. 18), *sangre* (19). Aunque es una cosa muy sutil, puede ser que el Cronista esté demostrando una comprensión correcta y una valoración atinada del culto, especialmente el sacrificio, de parte de David. Desde luego, no se pone en duda la historicidad de la narración de la valentía de estos hombres ni la reacción de David ante ella. Por muy mal agradecido que parezca David para los lectores modernos, según el Cronista, el rey demuestra mediante su acción un respeto y afán por el culto.

Verdades prácticas

Ni Josué ni los filisteos pudieron conquistar Jebús. David pudo hacerlo. Las cosas suceden en el tiempo de Dios, no en el de los hombres.

Los de Jebús dijeron: "No entrarás acá." Las cosas suceden en la voluntad de Dios, no en la de los hombres.

David iba engrandeciéndose más y más. Los hombres son realmente grandes en el tiempo y en la voluntad de Dios.

(4) Los treinta valientes de David, 11:20–47. Como si el lector común no lo supiera, existe algo de confusión en los vv. 20–25 respecto a *los treinta* y *los tres*. Pareciera que Abisai (v. 20) y Benaías (v. 22) eran líderes sobresalientes de los treinta, pero aun no llegan a la estatura de *los tres* (vv. 10–19).

En el v. 22 se describe a Benaías como matando a dos “arieles”. Parece que la mejor traducción de este vocablo es “héroe”, “paladín” o “campeón”, aunque algunos sugieren que su forma sustantivada se traduce “altar”, por ende, un altar pagano. En este caso, Benaías habría destruido un altar de los moabitas. Se observa, no obstante, que la forma verbal normalmente alude a un golpe dado a seres animados. Hay algunas versiones que aquí y en 2 Samuel 23:20 traducen “leones” en lugar de *héroes* (la palabra “ariel” se asemeja a la palabra hebrea para “león”). Uno no puede menos que preguntarse: ¿Qué relación guardará esta traducción con lo que sigue en el versículo?, ya que se habla de la matanza de un león (v. 22) o de dos leones (2 Sam. 23:20). Ambos textos agregan la información un tanto enigmática respecto a la nieve que caía ese día. Son detalles como estos los que dan gran credibilidad a los orígenes primitivos de las tradiciones pese a sus reinterpretaciones posteriores.

No hay lugar para los dos

11:20–47

La enigmática frase "un día de nieve" puede referirse a la situación por la que Benaías tuvo que entrar en la cisterna (podría tratarse de una cueva: heb. *bor*⁹⁵³). Quizás una tormenta de nieve sorprendió al guerrero y éste buscó refugio en la cueva. Para su desconcierto, la cueva ya estaba ocupada por un león que también había buscado reparo de la nieve. Benaía debió luchar con

el animal para proteger su vida del peligro de una muerte por congelamiento.

La lista que se halla en este capítulo se basa generalmente en la de 2 Samuel 23. Ha de notarse, no obstante, que la de Samuel termina con Urías el heteo (v. 39 en 2 Samuel 23 y v. 41 en 1 Crónicas 11).

Todos los nombres que el Cronista agrega después pueden haber procedido del reino posterior de David, pues estos nombres se asocian geográfica e históricamente con la transjordania. Es posible que el Cronista haya estado trabajando con una lista que tuvo sus orígenes allí.

(5) Componentes de la tropa de David, 12:1–22. Con esta sección el Cronista desea pintarnos un cuadro de la colaboración y apoyo que David recibiera, antes inclusive de la muerte de Saúl, de parte de varias tribus israelitas. El problema principal que se tiene es que no hay pasajes paralelos en la Biblia como a estas alturas se esperaría. Parece que el escritor posexílico depende de una fuente muy antigua para su información, pero la forma actual del relato nos deja con ciertas preguntas. Parece que el Cronista reajusta su fuente antigua para que resulte una esquematización más bien temática que histórica. Se observa, por la mención de varios lugares geográficos, que el escritor aparentemente se vale de un quiasmo. Es decir, si se le diera una sigla para cada lugar geográfico, la primera sigla progresa hasta la siguiente, pero luego en vez de seguir progresando, justo en el punto céntrico, se empieza a volver a la primera sigla. Valgámonos del ejemplo del mismo Cronista: en 11:10 (A) se menciona a Hebrón; en 12:1 se menciona a Siclag (B); en 12:8, es la fortaleza (C) la que se menciona; en 12:16 se vuelve a hablar de la fortaleza (C); en 12:20 se habla de nuevo de Siclag (B); finalmente en 12:23 se aborda Hebrón (A). Esta organización esquemática no es nada nuevo entre los escritores antiguos, y parece que muchos de los escritos del Cronista se caracterizan precisamente por el uso del quiasmo. Ahora bien, todo esto significa que la estructura no es histórica sino temática, pero esto no desacredita el valor histórico del contenido dentro de las varias secciones particulares. En relación con esto, se debe recordar que el Cronista obvió totalmente los años durante los cuales David reinó sobre Judá solamente; parece que da por sentado que sus lectores conocían estos datos por su lectura de 1 Samuel. A pesar de esta omisión del Cronista, se puede observar que el tiempo de residencia de David en Siclag (1 S. 27:6) ocurrió antes de su coronación en Hebrón; esto haría que su estancia en *la fortaleza* (1 Sam. 22:1–5) tuviera lugar aun con más anterioridad. De modo que, según el quiasmo, el tiempo más remoto en el liderazgo de David se halla justo en medio del patrón. Pese al uso de una esquematización literaria de parte del Cronista, vale la pena recordarse que la información dada refleja períodos muy tempranos y seguramente se remontan al tiempo de David mismo.

Uno de los problemas antes mencionados es que se nos dice que la tribu de Benjamín envió considerables tropas para ayudar a David cuando la experiencia en Siclag. Se sabe (por 2 Sam. 2:9, 15, 25) que los miembros de la tribu de Benjamín normalmente estaban muy firmes en su lealtad a Saúl y sus descendientes. Pero esto no impide que ciertos elementos de tal tribu (*hermanos de Saúl*; léase: miembros de la misma tribu de Saúl o sea la de Benjamín) se hayan aliado a David. Puede ser, inclusive, que a los benjamitas se les mencione primero, porque honraban más a David por su defección de las fuerzas de Saúl.

El v. 2 explícitamente describe las destrezas guerreras con que contaban los benjamitas. Parece que desde los tiempos muy remotos (ver Jue. 3:15 ss.; 20:16; 1 Crón. 8:40; 2 Crón. 14:8) se destacaban con el arco y la honda. Tanto era así que podían disparar misiles mortíferos con ambas manos según la necesidad que hubiera. Esta destreza vendría muy bien tomando en

consideración el número reducido de ellos.

Todos los lugares que pueden distinguirse dentro de los vv. 3–7 se ubican en el territorio asignado a Benjamín.

En el v. 4 se menciona a *Ismaías* como *entre los treinta y jefe de los treinta*. El hecho es que este nombre no figura en la lista de los treinta valientes de David en el cap. 11. Varias explicaciones se ofrecen: primera, estos treinta se refieren a un grupo de treinta valientes de *Saúl*. Puede ser también que simplemente era uno de los más famosos de los benjamitas. Lo más lógico es que se refiera a un benjamita que se destacó tanto por su valentía que, aunque no se le tenía entre los treinta, se reconocía que era “más” que ellos.

Los vv. 8–15 discurren sobre los gaditas que formaban parte de los leales a David durante este período antes de su coronación en Hebrón. Se menciona que ellos acudieron a David estando éste *en la fortaleza* (v. 8). ¿Sería esta fortaleza Masada o En-gadi (1 Sam. 24:1)? Estos gaditas, a diferencia de los benjamitas, eran expertos en el uso del escudo y la lanza. Esto implica que su adiestramiento y experiencia los preparaban para luchar cuerpo a cuerpo con los enemigos. No era nada raro, pues se ve a menudo en escritos antiguos, que se les comparase a animales. Su valentía sería la de los leones; su seguridad de paso en unión con su ligereza de movimientos se compara con las de las gacelas montañosas. Claro, lo que hay que recordar es que el Cronista, al describir a los gaditas, en realidad está honrando más a David a quien éstos acudían para servir.

Joya bíblica

El menor podía hacer frente a cien hombres; y el mayor, a mil (12:14b).

El guerrero más débil podía vencer a 100 hombres, el más fuerte a 1.000. Aplicado a nuestros días, no tendremos hombres con quienes luchar cuerpo a cuerpo, pero sí inconvenientes o situaciones conflictivas durante el desarrollo de nuestro ministerio. Con la sabiduría de Dios y el apoyo del Espíritu Santo podremos hacerles frente sin bajar los brazos.

Se observa en el v. 15 otro de esos detalles registrados por el Cronista que hacen que la narración sea más vívida. Se presta, también, para que uno sospeche que el autor de la fuente usada por el escritor bíblico fuese un testigo ocular del evento. Se habla de un desbordamiento del río Jordán. Menciona el escritor la época, o sea *el mes primero*. Desde luego, no se refiere a nuestro enero sino al primer mes del calendario hebreo. Sea esto como fuere, tuvo lugar durante la primavera cuando el derretimiento de las nieves harían tal condición factible (ver Jos. 3:15). En este mismo versículo hay cierta ambigüedad en la construcción gramatical. Los traductores han tenido que suplir una que otra palabra para que tenga sentido. En el v. 15b no se halla en el hebreo *los de los valles* sino sólo “todos... los valles”. Esto hace que algunos comentaristas opten mejor por la lectura alterna que se da en la nota de RVA de este texto. De este modo, en lugar de que huyan “los valles” (cosa un poco rara), se lee que “todos los valles se bloquearon”.

Sacerdotes

En 12:18, extrañamente, se lee de un guerrero lleno del Espíritu de Dios. No era común que esto sucediera, no era la norma. Sin embargo, ocurrió, y David los colocó como jefes de tropas. Podemos desprender de este evento una gran verdad práctica: Dios utiliza a quien él quiere, de la forma que desee. Hoy se hace demasiado énfasis en los ministerios personalistas en

donde el predicador carismático es el poseedor de la mediación. Este líder es casi un sacerdote investido de poderes especiales que le confieren autoridad para ministrar y obrar portentos en favor del pueblo. Sin embargo, y esto lo podemos ver en este versículo, Dios obra por medio de gente ajena al liderazgo espiritual propiamente dicho. El creyente "común" (entiéndase sin cargos importantes en la iglesia) tiene hoy la posibilidad de ministrar pastoralmente al igual que los líderes. 1 Pedro 2:9 lo expresa diciendo que el creyente es parte esencial del "real sacerdocio". Las denominaciones de corte neopentecostal, surgidas a partir de principios de 1980, atraen multitudes precisamente por esto: por despertar los dones y los ministerios, y por motivar a los sacerdotes potenciales que son cada uno de los asistentes.

Los vv. 16–18 nos hablan en forma poética de un gran guerrero-profeta. David, aparentemente por haberse desilusionado con algunos de sus “aliados”, reta a algunos que se prestaban para servirle. A raíz de este reto, se nos da un poema singularmente significativo. Al jefe de los treinta (ver 1 Crón. 11:20–47), le invade el Espíritu de Dios; en el hebreo se lee lit.: “el Espíritu se vistió de Amasai” (¿será *Abisai* como en 11:20?) Esta vez el Espíritu está sobre el guerrero, no para pelear (como en el caso de los “jueces”) sino para profetizar o proclamar mensaje de Dios. Esta declamación asegura que David goza de la presencia y aprobación de Dios; por ende, los que acompañan a David tendrán la misma bendición divina. Es casi algo inusitado que el Espíritu se apodere de un guerrero para que profetice; se tienen precedentes para que un *sacerdote* proclame en nombre de Dios (2 Crón. 24:20), pero un guerrero no. A los guerreros (como en el libro de Jueces) el Espíritu les fortalecía para poder salir victoriosos en batalla. Es evidente que para este período la presencia del Espíritu era temporal; sólo venía en momentos especiales de necesidad. La venida del Espíritu en forma permanente tendría que aguardar el período del Nuevo Pacto. Según el comentarista Barnes, este discurso apasionado refleja fielmente el registro de las palabras casi textuales de una fuente muy antigua.

Hubo hombres voluntarios de la tribu de Manasés que no se quedaron atrás en su deseo de aliarse a David contra Saúl (vv. 19–22). Según 1 Samuel 29, los filisteos llegaron a desconfiar de David cuando estos iban a entrar en batalla. Pese al hecho de que David había vivido entre ellos y les había demostrado su valentía, los príncipes de los filisteos no permitieron que se les uniera en batalla. En 1 Samuel 30 se nos habla de la batalla de David por Siclag. Nuestros versículos nos dicen que estos hombres valientes de Manasés se unieron a David rumbo a esta batalla. El v. 22 nos declara más explícitamente por qué Saúl perdió ante los filisteos; sus fuerzas iban debilitándose diariamente por la desertión de los suyos en pro de David. La expresión *como un ejército de Dios* tiene forma superlativa; no expresa tanto el número de sus fuerzas como la lealtad con la que los hombres valientes servían a David.

(6) Los que hicieron rey a David en Israel, 12:23–40. Este pasaje representa un esfuerzo adicional del Cronista por demostrar el respaldo y lealtad totales con que gozaba David cuando fue coronado en Hebrón. Lo que sí se destaca es que la *totalidad* de Israel (todas las tribus) se hace presente.

La expresión *conforme a la palabra de Jehovah* (v. 23b) puede basarse en 1 Samuel 16:1–13. Esto lleva implícita la idea de que la coronación sería efectuada por alguien dotado de autoridad profética, en este caso Samuel.

Llama la atención el número relativamente corto de los hijos de Judá. En otras partes el Cronista ha tendido a recalcar la importancia de Judá mediante números superiores a las otras

tribus. Es más, las tribus que normalmente demuestran ser patentemente menores son las que aportan más hombres para respaldar a David en la coronación: las tribus transjordanas (v. 37) y las de Zabulón (v. 33), Aser (v. 36) y Dan (v. 35). ¿Cómo se explica? Puede ser que la tribu de Judá parezca menor en esta ocasión, porque muchos hombres guerreros de Judá *ya* estaban con David en Hebrón antes de que llegasen los mencionados por el Cronista en este pasaje. De otro modo, puede que éste sea el vehículo literario del Cronista para demostrar que había mucho más respaldo para David de parte de las tribus norteñas de lo que se había creído anteriormente.

El hecho de que se incluya a la tribu de Leví, siendo ésta la *decimotercera* por la inclusión de Efraín y Manasés, hace que algunos piensen que no sea original del Cronista sino un agregado posterior. Esto es un poco ilógico dado el interés patente del Cronista por la tribu de Leví. Lo que sí se puede aducir es que la función de estos “guerreros” levíticos sería más bien religiosa que militar.

Joya bíblica

Hombres ... dispuestos a prestar ayuda a David con todo el corazón (12:33).

Evidentemente, David era un líder carismático increíblemente convocador. Al leer capítulos como 1 Crón. 12, el pastor de hoy siente una "sana envidia". La gran mayoría (si no todos) de ellos estaban dispuestos a ayudar a David con todos sus recursos. Además, estos hombres compartían el sentimiento de proclamar rey a David. Esto, indudablemente, habla de que reconocían en David la autoridad colocada por Dios. Hoy, como ayer, los pastores de las congregaciones buscan ganar el afecto y el apoyo de todas las familias de la iglesia, para así, en un mismo espíritu y con alegría (12:40) puedan lanzarse a la batalla. Con huestes unidas y leales, es posible formar "un ejército de Dios"

El comentarista Sawyer duda que *Joyada* y *Sadoc* (vv. 27, 28) sean los sacerdotes de los mismos nombres. Pareciera, no obstante, que el Cronista tenía la intención de identificar a Joyada con el mencionado en 1 Crónicas 27:5 y en 2 Samuel 8:18. Lo mismo puede decirse respecto a Sadoc en 2 Samuel 8:17.

Parece que para el Cronista era algo penoso notar el número más bajo de combatientes dentro de la tribu de Benjamín, sólo 3.000 (v. 29). Quiere explicar la situación al hacer alusión a la mayoría de los benjamitas que aún prestaban lealtad a Saúl (léase el reino de su hijo, Is-boset) en la coronación de David. Es patente que el Cronista hace caso omiso total de la descendencia de Saúl por su prejuicio en pro de David; ni quiere escribir el nombre de Is-boset. No es que haya desconocido el contenido de 2 Samuel 8 ss.; más bien, para la teología del Cronista, con la muerte de Saúl esa dinastía había terminado. El que esta cifra (3.000), representase una pena para el Cronista habla muy fuerte en pro de su lealtad a su fuente histórica. No es probable que el escritor bíblico haya inventado estas cifras.

El v. 32 habla de *los hijos de Isacar* como expertos en *entender los tiempos*. Algunos comentarios de los rabinos atribuyen a éstos poderes para leer las estrellas y por lo tanto predecir el futuro. El hecho de que los comentaristas judíos hayan convertido a estos líderes en astrólogos no implica necesariamente que el Cronista los creyera tales. Independientemente de las prohibiciones muy antiguas respecto a los adivinos, el Cronista vivía entre un pueblo cuyos antepasados recientes habían experimentado un contacto con los babilonios y persas. Estos

pueblos veneraban los astros; sólo tenemos nociones de reacción apologética hebrea en contra de tales ideas. El gran himno creacionista en Génesis 1 es un ejemplo de cómo la escuela sacerdotal toma elementos babilónicos (la historia de *Enuma Elish*) para refutarlos y demostrar la superioridad del Dios de los hebreos. Difícilmente los guerreros de David, dentro de su contexto, prestarían atención a estos 200 expertos por tal motivo. Más difícilmente aún el Cronista leería en la historia idealista de David esta especie de práctica.

La alusión a comer y beber (v. 39) puede tener ciertos matices que sugieren un pacto. El que se mencione una alianza en 11:1–3 hace esto por lo menos posible. La mención de *hermanos* en este mismo texto arguye poderosamente a favor de la idea de solidaridad para con David entre estos hombres.

El Cronista ha sido pintado por algunos como un ritualista, desprovisto de la religión de corazón; la mención por el escritor postexílico de *alegría en Israel* (v. 40) en combinación con el espíritu festivo desmiente tales cuadros.

Primero flechas, luego el escudo y la lanza

Al enfrentarse dos ejércitos adversarios, se producía en la antigüedad una ofensiva por medio de una lluvia de flechas (12:2 habla de arqueros). El propósito era el de debilitar los escuadrones que venían marchando para la lucha cuerpo a cuerpo. (En las batallas modernas, las flechas son substituidas por un intenso cañoneo de la zona a conquistar.) En algunos casos, las flechas eran tan efectivas que los ejércitos llegaban a la lucha frontal notablemente reducidos en su número. Allí, con muchos menos hombres, las tropas enemigas eran enfrentadas cuerpo a cuerpo, con el escudo y la lanza (12:8 refiere a expertos para la batalla cuerpo a cuerpo). En la lucha espiritual, podríamos comparar a las flechas con la oración, y al escudo y la lanza con el trabajo de campo. Hoy, toda tarea evangelística o de otro tipo que no comienza regando el terreno con oración, va a fracasar. Y el fracaso no es porque no se trabaje bien, sino porque al llegar encontramos enemigos muy fuertes, sin haber sido atados o debilitados por el poder de la oración. El Señor Jesús habló en estos términos: "¿Cómo puede alguien entrar en la casa de un hombre fuerte y saquear sus bienes a menos que primero ate al hombre fuerte?" (Mat. 12:29). ¡La oración de fe destruye obstáculos y prepara los corazones para que la Palabra sea recibida con gozo, y para que el trabajo "cuerpo a cuerpo" resulte en un alto porcentaje de efectividad!

2. Cómo el arca se trasladó a Jerusalén, 13:1–16:43

(1) **Intento de llevar el arca a Jerusalén, 13:1–14.** Habiendo ya establecido una de sus premisas teológicas prominentes, la importancia de David para la comunidad posexílica, el Cronista procede a abordar otro tema de gran envergadura para él: el arca. A la verdad, este tema ocupa la mayor parte de los caps. 13, 15 y 16. Al hacerlo, se nota que el Cronista hace un arreglo diferente del material que se encuentra en su fuente principal (2 Sam. 5, 6). Este reajuste del material demuestra nuevamente que el interés primordial del Cronista no es cronología sino teología. Su propia organización del material obedece a razones teológicas más bien que históricas. Recordemos: "teologizar" no quiere decir "falsificar"; sólo quiere decir que al Cronista más le concernían verdades en torno a la intervención de Dios en el curso histórico que simplemente datos cronológicos. Hechos históricos, interpretados teológicamente y arreglados

bajo la inspiración de Dios, cobran más valor cuando nos afirman la poderosa intervención de Dios en esos hechos.

Accidentes

13:1–14

Cuando presenciamos accidentes graves sucedidos a creyentes fieles es irremediable que se presenten interrogantes similares a los que surgen ante el evento de Uza (v. 10). ¿Por qué? ¿Para qué? ¿No podía haberse evitado? ¿Es justo este aparente castigo hacia quién se conduce con ingenuidad y deseo de hacer el bien? Y quizás podríamos preguntarnos también ¿por qué sufre el justo? Lejos de mí considerarme justo, sólo Dios lo es, pero me tocó vivir una experiencia bastante dificultosa que me hizo cuestionar en varias ocasiones el porqué de Dios. Estando en un torneo de fútbol intereclesial de mi denominación, faltaba a los jóvenes de mi iglesia un jugador para completar el equipo. Me incluyeron en él para jugar sólo durante diez minutos, ya que en ese momento, en una mala maniobra de un jugador contrario, fui golpeado sufriendo la fractura de la quinta vértebra cervical. Inmediatamente me colocaron un cuello ortopédico, que debí llevar por casi cuatro meses. "Te salvaste de morir por un milagro", fueron las palabras del especialista que estudió las placas radiográficas. Durante los dos primeros meses no se me permitió hacer esfuerzos, ya que la zona cervical estaba muy dolorida; no podía conducir mi automóvil, por lo que mi esposa debió hacerlo todo el tiempo de recuperación. Me encontraba terminando ese año (1995) mi tesis doctoral, que sufrió una demora exacta de cuatro meses. ¿Por qué? ¿Para qué? Con mi esposa pudimos responder:

Para comprender que Dios es el dueño de la vida, y que sólo él la da y la quita.

Para reafirmar nuestro llamado al ministerio: "Dios te quiere para algo grande", fue la reflexión de la esposa de un pastor amigo.

Para aprender la templanza y el dominio propio, ya que en esos momentos de sufrimiento, de impotencia, y de dependencia casi total de otras personas, uno debe ser, igualmente, de un solo ánimo.

Para reconocer qué espera alguien que pasa por una situación similar. ¿Por qué sufre el justo? Cada uno deberá encontrar sus propias respuestas, pero siempre sabiendo que *Dios hace que todas las cosas ayuden para bien a los que le aman* (Rom. 8:28).

Aunque 2 Samuel 6 encierra en un solo capítulo (la fuente principal del Cronista) todo lo relacionado con el traslado del arca a Jerusalén y sus consecuencias, el escritor posexílico empieza el relato con un intento fallido por mover este símbolo religioso sin igual (1 Crón. 13:1–14). Se nota que los cuatro primeros versículos no se hallan en Samuel, y por lo tanto son del Cronista exclusivamente. La organización militar sugerida en el v. 1 muy probablemente predada a David mismo; habría *jefes de millares y de centenas* dentro de las respectivas tribus. La misma conquista y la confederación tribal (la anficiónía) durante el largo período de establecimiento en la tierra demandaría alguna organización semejante. Lo que sí vemos de nuevo en este versículo es el reconocimiento de parte de David de sus puestos con cierto matiz político. Respetaba sus

opiniones; por esto los consulta. Se aprecia el ardor religioso por el arca de parte de David aun durante la semana de su coronación. Pero este ardor no podría ser únicamente de David, por esto el Cronista recalca la importancia de una convocación de *todo* Israel por David (v. 2). El arca, que ocuparía el lugar más prominente dentro del lugar santísimo en el templo, tendría que verse como patrimonio de *toda* la nación y no sólo una parte de ella. Para subrayar la importancia religiosa de esta convocación, el Cronista insiste en que los sacerdotes y levitas dispersos por toda la tierra formen parte también; Samuel no los menciona.

Pese a todo lo dicho anteriormente, pareciera que David, aunque consultó con el pueblo, *no* consultó con Dios respecto a traer el arca de vuelta. Sus propias palabras respecto a la carencia de comunicación con Dios durante el tiempo de Saúl (v. 3) vendrían a dolerle mucho a David después por haber incurrido en el mismo error. Todo lo relatado anteriormente viene a comprobar una gran verdad: un voto de cien por ciento de una congregación, agenciado este por el líder religioso más carismático, no asegura la aprobación divina si no se cuenta con su voluntad.

El Cronista quiere dejar bien clara la idea de la participación total de la nación en este acto. El v. 5 extiende las fronteras de Israel más allá de lo normal para Crónicas (ver 1 Crón. 21:2). Lo normal es que se diga: “de Beerseba hasta Dan”.

Es interesante el comentario de Clarke respecto al v. 7 en relación particular al traslado del arca en *una carreta nueva*. Asevera que era menester ocupar una carreta nueva, porque el no haberlo hecho habría representado una profanación del arca. El utilizar una carreta empleada para otros quehaceres no habría dignificado lo suficiente al arca. Como se verá posteriormente, el que la carreta fuera *nueva* no tenía nada que ver con el asunto. La ofensa contra la santidad de Dios estribaba en ocupar una carreta y en *no* utilizar las varas sagradas hechas para tales traslados.

El relato de la muerte de Uza (v. 10) es preocupante para algunos. ¿Por qué ocasionaría Dios la muerte de este hombre que tan inocentemente toca el arca durante el proceso del traslado? Dos respuestas parecen destacarse: (1) “El castigo de Uza por tocar el arca señala el interés del Cronista por la restricción de las funciones cúlticas a personas calificadas” (Castelot). Se debe notar, no obstante, que este relato se halla casi igual en la fuente en Samuel; por lo tanto no hay aquí necesariamente un énfasis especial del Cronista; (2) puede ser que el relato sencillamente recalque la absoluta santidad de Dios, su carácter de sui géneris, su trascendencia absoluta.

Sea el significado de la muerte el que fuere, el impacto sobre David fue grande. Lo sacudió profundamente. Parecen haberle entrado ciertas dudas respecto a qué hacer con el arca (v. 12). Pospuso su traslado a la ciudad de David por tres meses al dejarla en la casa de un tal Obed-Edom, geteo. Algunos piensan que David la dejó en esta casa por considerar a Obed-Edom un levita (ver 1 Crón. 15:18).

(2) David edifica su casa, 14:1, 2. Las dudas ocasionadas en David respecto a su liderazgo parecen comenzar a disiparse por causa de unos eventos que auguraban el favor continuo de Dios. Uno de estos fue la misión de Hiram, rey de la ciudad portuaria de Tiro. Los emisarios de Hiram venían ofreciendo todos los elementos necesarios para construir una casa real. Según el Cronista, David vio en este suceso la mano de Dios asegurándole la aprobación de su papel como rey. No obstante esto, era necesario que David reconociera que el éxito de su reinado obedecía al amor que Dios tenía por su pueblo.

La expresión *para edificarle una casa* (v. 1) no se halla en la fuente del Cronista (2 Sam. 5); es contribución directa del escritor posexilico. Este texto nos introduce a un tema y algunas circunstancias que llegaron a una especie de clímax en el cap. 17.

Semillero homilético

Discurso a los graduandos

14:2

Introducción: A todos los que egresan del Seminario, algunas reflexiones en cuanto al llamado al ministerio:

Comprender que Dios es el que llama

A ser salvos

A glorificar su nombre

A anunciar su Reino

A preparar a otros

Confirmar el llamado por medio de la aceptación de otros

Confirmar mis dones

A través del servicio

A través de la edificación que producen

Confirmar mi llamado

Por medio de examinarme a mí mismo

Preguntándome si estoy dispuesto a pagar el precio

Recibir la aceptación de otros

¿Me aceptan como líder?

¿Me permiten conocer sus vidas para aconsejarlos?

¿Me consultan en sus dificultades?

¿Me permiten demostrar que a veces yo también soy débil?

Contemplar que Dios bendice mi ministerio

Sin desproteger a mi familia

Edificando la iglesia y prosperando mi tarea

Ampliando el trabajo y la visión de la iglesia local

Afianzar nuestro amor por el pueblo que ministramos

El ministerio está basado en el amor a Dios

El ministerio está basado en el amor de Dios a su pueblo

El ministerio está basado en mi amor hacia el pueblo

Conclusión: David recibió un llamado, y Dios se encargó de confirmarlo.

Como siervos de Dios, nosotros debemos pasar por lo mismo para desarrollar nuestro ministerio bajo el favor del que nos llamó.

(3) Hijos de David nacidos en Jerusalén, 14: 3–7. Para el tiempo de David, el que un rey tuviera múltiples esposas era la norma, no la excepción. No era anormal tampoco que hombres comunes tuvieran más de una esposa. Durante todo el tiempo del AT se practicaba la poligamia pese a la advertencia en su contra en Deuteronomio 17:17. No es de extrañarse, pues, que el Cronista nos mencione la pluralidad de esposas de David y sus numerosos hijos nacidos en Jerusalén. Lejos de simplemente duplicar un dato encontrado en su fuente, el escritor posexílico quiere contrastar la casa creciente de David con la dinastía fenecida de Saúl (ver especialmente 1 Crón. 10:6). Notable es la mención de Salomón en quien la casa de David estaría afirmada.

Joya bíblica

Entonces David comprendió que Jehovah le había confirmado como rey sobre Israel y que había enaltecido su reino por amor a su pueblo

Israel (14:2).

Los vv. 4–7 nos dan los nombres de 13 hijos de David nacidos en Jerusalén. El texto (masorético) paralelo en 2 Samuel 5:14–16 indica únicamente 11. Para variar, la LXX ofrece una lista de 24 hijos. El aumento en el número por el Cronista obedece principalmente a su deseo de demostrar que David era un hombre altamente bendecido por Dios. Según las normas hebreas, muchos hijos eran una de las mejores señales de la presencia bendita de Dios con uno. No es extraño, pues, que el Cronista comunica esto con un número más elevado de hijos.

La iglesia, fuente de parientes

14:3–7

La Biblia enseña que los hijos eran una bendición, ya que establecen la familia en la generación siguiente y aseguran una vejez en paz (Sal. 127:3–5; 128:3–4). Tuvimos como miembro de nuestra congregación a una anciana de más de 70 años, doña Serafina, que llegó a tener 18 hijos. Con tantos, nos parecía increíble que los hermanos de la iglesia debieran sostenerla económicamente. Algunos la llevaron a vivir con ellos en sus hogares, dándole el calor de hogar del que carecía. Otro caso, don Jorge, también mayor de 70 años, que dependía de sus vecinos para subsistir, especialmente de sus vecinos evangélicos, que lo "adoptaron" casi como parte de la familia. Si bien es cierto que en nuestros días en algunos casos falta la responsabilidad amorosa hacia los padres, Dios ha puesto a la iglesia como una "fuente de parientes": La iglesia cuidando a los abandonados, a los sin hogar, a los que carecen de motivación y amor para vivir.

En esta época cuando más énfasis se da a la responsabilidad de cuidar a los ancianos, es importante que la iglesia enseñe los deberes de los hijos para cuidar a sus padres ancianos, y dar el ejemplo por medio de su programa de ministerio entre estas personas. A la vez, la iglesia estará lista para responder a las necesidades que no se suplen por los hijos y/o los familiares de los ancianos.

(4) David derrota a los filisteos, 14:8–17. Esta narración cumple esencialmente el mismo fin: ilustrar cómo David derrotó a los filisteos cuando Saúl no había podido hacerlo. Esta sección tiene otra mira también. Aun queda cierta sombra sobre David por causa del primer intento por llevar el arca y la subsecuente muerte de Uza. En ese relato se notó el uso del verbo “irrupir” para describir la acción de Dios en juicio. En esta sección (v. 11) vuelve a usarse este verbo, pero esta vez denota la destrucción de los filisteos con la ayuda divina. Ya no queda ninguna duda respecto al respaldo y aprobación divinos sobre David. Es importante notar que en esta ocasión David tomó el cuidado de consultar a Dios antes de actuar. He aquí el propósito del Cronista: pintar un cuadro de David no sólo como gran guerrero en batallas militares, sino como un hombre de Dios. En esto David era el opuesto directo de Saúl. Casi puede leerse entre líneas el regocijo del Cronista cuando enfatiza (v. 12) que los dioses de los filisteos cayeron en las manos de David. Esto también es un contraste rotundo con lo acontecido a Saúl cuando su cabeza quedó exhibida ante los paganos dentro de su propio templo (1 Crón. 10:10).

Un comentario adicional sobre una parte del v. 12 encaja bien aquí. Según la fuente del Cronista (2 Sam. 5:21) y de acuerdo a algunos manuscritos hebreos de este texto, se lee “David y

sus hombres se los llevaron”. Esto alude a los dioses abandonados por los filisteos, desde luego. Nuestro texto de parte del Cronista reza: ... *David ordenó que fuesen quemados*. Algunos comentaristas opinan que esto representa un cambio bastante importante. La importancia estriba en que el cambio de parte del Cronista representa un esfuerzo por éste de demostrar que David actuaba fielmente en obediencia a las leyes de Moisés (Deut. 7:5, 25; 12:3). Otros argumentan que este cambio no obedece tanto al deseo del Cronista como al uso de una fuente diferente al texto masorético. Debe observarse, no obstante, que el texto aludido en el libro de Samuel en la RVR-1960 reza casi igual que nuestro texto en Crónicas.

Joya bíblica

La fama de David se divulgó por todos los países. Y Jehovah hizo que todas las naciones temieran a David (14:17).

Esto no fue lo que sucedió con Saúl. La diferencia radica en que David tenía el favor de Dios, buscándolo y consultándolo antes de cada movimiento.

El último versículo del cap. 17 viene siendo un resumen de parte del Cronista. En esto sigue el antecedente en 10:13, 14. Desde luego, esto aumenta aun más el contraste entre David y Saúl.

Joya bíblica

De esta manera, todo Israel subía el arca del pacto de Jehovah, con gritos de júbilo y con sonido de corneta, con trompetas, con címbalos resonantes, con liras y con arpas (15:28).

La música ocupaba un lugar preponderante en la alabanza del pueblo de Israel. No se concebía una fiesta o evento nacional sin ella. La música brindaba la posibilidad de manifestar varios sentimientos: (1) Alegría (15:16), (2) regocijo (15:25), (3) júbilo (15:28) y gratitud (16:4).

(5) David traslada el arca a Jerusalén, 15:1–16:7. Esta narración constituye sólo una parte de toda una sección relativa al arca. El relato completo llega hasta 16:43. Los primeros 24 versículos son la composición directa del Cronista en base a sus propias fuentes; es decir, no hay fuente bíblica anterior para estos versículos. No obstante esto, hay uno que otro punto en donde el Cronista trata temas, con cambios considerables, vistos en 2 Samuel 6. Se detallan a continuación.

Primero, se observa que el móvil que impulsaba a David para traer el arca a Jerusalén es muy diferente del que se encuentra en 2 Samuel 6:12. Según el relato más antiguo, el rey se sentía movido a trasladar el arca a la capital por noticias llegadas respecto a lo bendecido que había quedado Obed-edom por la presencia del arca. Nada de eso figura en el relato del Cronista a estas alturas, porque David ya había experimentado bendición al derrotar a los filisteos poseedores del arca (ver cap. 14).

Además, el Cronista opina que tal vez el factor predominante en el fracaso del intento anterior por llevar el arca es que no se había encargado a los levitas el servir de portadores. Es más, el mismo modo usado para transportarlo no seguía fielmente las instrucciones de Moisés. Este había indicado claramente que se tenían que usar varas especialmente diseñadas para tales traslados. En lugar de esto, se usó una carreta nueva (ver 13:7 y comp. con 15:15). Este concepto nacería en David, pero ciertamente expresaría el sentir de la escuela sacerdotal a la cual

pertenecía el Cronista.

Segundo, se aprecia que el Cronista da funciones a los levitas que, para algunos, sólo correspondían hasta la dedicación del templo cuando Salomón. Específicamente, el Cronista asigna a levitas como cantores y músicos (15:16–22). Otros comentaristas son de la opinión que no hay por qué dudar respecto a esta función levítica aun tan temprano como el reinado de David. Los mismos intereses davídicos en la música harían esto por lo menos factible. Será cierto que tal vez la organización tan esmerada de los gremios tal y como la describe el Cronista sea un anacronismo, pero no hay que rechazar del todo esta función levítica, aunque sea en forma incipiente, en el tiempo de David.

Algunos detalles pueden ser de interés; según el v. 1, David levantó una tienda para el arca. Se sabe que el arca se había guardado en el tabernáculo por muchos años, pero hacía varios años que había estado separada de dicha tienda. Esta tienda antigua, aunque en existencia todavía (16:39; 2 Crón. 1:3), no era digna ya del arca, según David. El antiguo tabernáculo lo dejaría David en Gabaón, pero se proponía a hacer otro de más categoría.

En el v. 5 se nota que no cualquier levita podía llevar el arca. Tenía que ser descendiente de Cohat, uno de los tres hijos de Leví. De Cohat descendieron todos los sacerdotes aarónicos.

El v. 13 habla del problema anterior, o sea el primer intento de llevar el arca con sus consecuencias desastrosas. Se dice que esto ocurrió porque... *no le consultamos de acuerdo con lo establecido*. Esta expresión alude a la forma correcta de portar el arca: sobre los hombros de los levitas, descendientes de Cohat *con las varas consagradas para el fin exclusivo*. *Lo establecido*, pues, se refiere a la forma correcta de trasladar el arca. Nunca más se le ocurriría a David transportar el arca de otro modo.

Algunos de los músicos tocarían liras con voz de soprano o sea voz alta como la de mujer (v. 20). El vocablo hebreo *Alamot* connota un tono como “voces de niñas”. Se aclara que esto se refería al sonido de estas liras especiales y no a voces humanas.

La expresión *tocaban arpas sobre Seminit* (v. 21) provoca una nota de RVA. Se nos dice que puede que el término “Seminit” aluda a voz baja. Se usa el mismo término en el título del Salmo 6. Hay algunos indicios en los comentarios rabínicos que el término se refiere a un instrumento que sonaba en octava. En su defecto, sería un instrumento con ocho cuerdas.

Es notable e inspirador el papel que jugaba la música en la adoración judía ya durante el tiempo del Cronista. Aunque la música tan elegante descrita por el escritor posexílico pueda caracterizar el culto de su día, no puede menos que reflejar también la importancia de la música durante estos eventos tan singulares en el tiempo de David. La música es atemporal en su importancia; sólo la forma varía de época en época; nunca caduca ni fenece en el culto a Dios.

De 15:25 a 16:3 se nos cuenta directamente cómo fue traída el arca a Jerusalén desde la casa de Obed-edom. Este pasaje tiene puntos de contacto también con 2 Samuel 6:12–19. Tanto David como los levitas habían quedado muy impresionados y atemorizados por lo que le había pasado a Uza cuando tuvo lugar el primer intento. Ahora, se tomó mucho cuidado para no volver a ofender a Dios; tenían preparados animales para el sacrificio, no para aplacar la ira de Dios, sino para agradecer su ayuda el regreso del arca (v. 26).

Entre la fuente del Cronista (libro de Samuel) y su relato respecto al problema con Mical hay diferencias. Los textos en Samuel visten a David de modo diferente que el Cronista. Para éste, David se vistió con vestimentas de realeza y también sacerdotales. Llevaba una túnica de lino fino que correspondía únicamente a reyes y sacerdotes. Además, llevaba un efod de lino. Esta era una prenda que los sacerdotes vestían sobre su túnica. En otras palabras, el Cronista describe a David vestido muy lucidamente. La fuente en Samuel, sin embargo, sólo lo tiene con un efod,

una especie de falda. Además, para el Cronista, Mical se disgusta con David al verlo entrar a la ciudad bailando por su amor para con el arca; ese amor había faltado en su padre, Saúl. Samuel, en cambio, sugiere que Mical se enoja porque piensa que el baile de David es grosero (2 Sam. 6:20).

Joya bíblica

**Buscad a Jehovah y su poder;
buscad continuamente su rostro
(16:11).**

Es significativo y característico del Cronista que 16:2 tenga a David como ofreciendo los holocaustos y pronunciando la bendición al pueblo. Estas acciones correspondían más directamente a los sacerdotes, pero para el Cronista, David es el gran auspiciador y promotor del culto aceptable. David no usurpa el lugar del sacerdote, sino es el rey quien ejemplifica y aboga por el culto divino.

(6) Salmo de acción de gracias, 16:8–36. Lo primero que se nota es que este salmo, junto con los vv. 4–7, no tienen base alguna en las fuentes bíblicas ya acostumbradas del Cronista. Pareciera, pues, que estas secciones representan un aporte del escritor postexílico; desde luego, no carecía de otras fuentes. Se aprecia que este salmo (vv. 8–36) está fundado, con algunos cambios, en tres de nuestros salmos canónicos. Las secciones correspondientes son las siguientes: vv. 8–22 (Sal. 105:1–15); vv. 23–33 (Sal. 96:1–13); v. 34 (Sal. 106:1); vv. 35–36 (Sal. 106:47–48). Todo esto viene a confirmar que los salmos canónicos (estas partes, por lo menos) se remontan a un período más antiguo que el del Cronista. Es más, se sabe que los salmos provienen de todas las épocas de la historia de Israel. Los salmos llegan a su uso más sublime, no obstante, en el culto del templo postexílico. No es nada raro que el Cronista haya incluido un gran himno para caracterizar el culto. Más que simplemente otro culto entre muchos, este salmo refleja los sentimientos del pueblo postexílico que necesitaba recordar: (1) lo que Dios había hecho por ellos (vv. 8–13), (2) la perpetuidad del pacto y por ende su fidelidad con ellos (vv. 14–18), (3) su protección en la tierra de promisión (vv. 19–22), (4) la grandeza y superioridad del Dios de Israel (vv. 23–27), (5) que Dios es digno y merecedor de toda alabanza de parte del pueblo y de la tierra (vv. 28–36).

¡No toqueis a mis ungidos!

16:22

Lastimar al rey, ungido de Dios, era una grave ofensa ayer y lo sigue siendo hoy. Quitar la vida a un soberano se conoce como "magnicidio". Pero en el Israel bíblico este crimen, especialmente perpetrado hacia líderes justos, era considerado como un atentado hacia la soberanía de Dios, quien coloca a las autoridades. Hoy se habla en la jerga evangélica del "ungido del Señor" refiriéndose a los líderes espirituales: pastores, misioneros, diáconos, ancianos, supervisores, etc. Tuve la ocasión de escuchar la lectura de un evento sucedido al pastor que me precedió en el liderazgo de una congregación. Un grupo de jóvenes de la iglesia solía hacer bromas "pesadas" tanto al pastor como a su familia. Colocaban bombas de estruendo en el patio de su casa, hacían burla de su manera de predicar, y lo despertaban a medianoche del sábado, sabiendo que el domingo

acostumbraba levantarse temprano para orar y dar los últimos detalles al sermón. Hoy esos jóvenes están en la siguiente situación: uno no puede tener hijos, otro vive la soledad de la separación matrimonial, un tercero, soltero hasta ser un cuarentón, y el último fue asaltado y asesinado. La interpretación de un miembro de la iglesia fue que estas situaciones les sobrevinieron por causa de haber "tocado al ungido de Dios". ¿Es posible que esto sea cierto? No lo sé. Lo que puedo atinar a aconsejar es que debemos obedecer y honrar a las autoridades (Rom. 13:1–7), y a los dirigentes o pastores (Heb. 13:17).

Joya bíblica

**¡Bendito sea Jehovah Dios de Israel,
desde la eternidad hasta la eternidad!
Y todo el pueblo dijo: "¡Amén!" Y
alabó a Jehovah (16:36).**

Respecto a este orden de culto establecido por David, el comentarista Barnes opina de que no hay duda respecto a su origen. El segundo rey de Israel instituyó este culto; el hecho de que refleje también elementos del culto cuando el tiempo del Cronista no impide que los elementos básicos se remonten al tiempo de David.

(7) **Los que servían en el tabernáculo, 16:37–43.** Como ya se ha expresado, el Cronista suele basarse en fuentes antiguas para luego reinterpretarlas para su propia generación. Esto se patentiza al observar que el Cronista escribe para la comunidad postexílica, pero refleja también elementos propiamente del tiempo de David. Para tiempos posteriores al de David, se demandaba que el culto se centralizara sólo en Jerusalén. El *Sitz im Leben* (situación en la vida real) de David respecto al culto se refleja en que se admiten *dos* lugares de culto: uno en Gabaón y otro en Jerusalén. Sadoc habría estado ministrando desde el tiempo de Saúl en Gabaón dentro del antiguo tabernáculo con todo el aparato de los sacrificios. David pone a trabajar a Asaf en un nuevo culto ante el arca del pacto dentro de la nueva tienda; a la vez reconfirma el papel de Sadoc en Gabaón (v. 39). Se debe recalcar que el culto en Jerusalén era *sin sacrificios*. El sacrificio que David había oficiado (16:2), como ya se dijo, no tenía el propósito de usurpar el papel de los levitas. Hay pruebas de que el culto que David auspicia en Jerusalén es de puro canto. No hay ninguna duda que para el Cronista este culto era tan válido como el de sacrificios. Algo en cierta medida análogo, y pudiera servir como precedente, fue el altar de “testimonio” que los

4

David auspicia en Jerusalén es de puro canto. No hay ninguna duda que para el Cronista este culto era tan válido como el de sacrificios. Algo en cierta medida análogo, y pudiera servir como precedente, fue el altar de “testimonio” que los rubenitas y los gaditas construyeron al ocupar sus territorios del otro lado del río Jordán después de la conquista (ver Jos. 22:10–34). Se ha hecho notar que dentro de todos los escritos Crónicas—Nehemías se hace mención muy poco de Moisés (el que fundó el culto dentro del tabernáculo), pero se menciona muchísimas veces a David, el fundador del culto musical ante el arca en Jerusalén.

⁴Carro, Daniel ; Poe, José Tomás ; Zorzoli, Rubén O. ; Editorial Mundo Hispano (El Paso, Tex.): *Comentario Bíblico Mundo Hispano 1 Samuel, 2 Samuel, Y 1 Crónicas*. 1. ed. El Paso, TX : Editorial Mundo Hispano, 1993-<1997, S. 341

El “hombre orquesta”

16:37–43

Se da un caso en 16:42 de dos levitas que realizaban dos tareas. Esto suena perfectamente normal a nuestros oídos, no así para el israelita. En su organización y estructura social, política y litúrgica, cada individuo era responsable de un solo cargo, a fin de realizarlo con el máximo de dedicación. Esto sería ideal para nuestras iglesias: cada miembro realizando sólo una labor dentro del ministerio. Sin embargo, no siempre los ideales pueden cumplirse. El liderazgo de hoy es bastante complejo: se puede ver a un pastor biocupacional al frente de una iglesia con su oficio o profesión paralela. En muchos casos el líder debe ejercer otra ocupación para sustentar dignamente a su familia. Pero algunos de ellos cometen abusos. Conozco decenas de pastores latinos que, además de liderar una congregación de 50 a 100 miembros y trabajar secularmente por 6 u 8 horas diarias, se desempeñan en los más diversos cargos: Director de algún departamento de la convención denominacional, profesor en seminarios o institutos bíblicos, miembro de organizaciones para-eclésiásticas, escritor de materiales de educación cristiana regionales, y muchas veces con proyectos editoriales a mediano o largo plazo. Este "hombre orquesta" está expuesto a tres cosas:

A sufrir un surmenage o agotamiento físico y mental severo que puede incluso traer consecuencias irreversibles.

A no cumplir eficientemente ninguna de sus responsabilidades ya que todo lo hace en un mínimo de tiempo.

A descuidar el desarrollo de su familia: cónyuge e hijos.

Es realmente penoso ver siervos de Dios bajo la influencia de un estrés crónico, sin tiempo para ninguna otra cosa que sus ocupaciones. Los levitas deberían ser modelos del liderazgo moderno: ocupados y dedicados a su tarea única que, ya sea sencilla o compleja, era cumplida eficazmente.

Ya se ha hablado de Gabaón como sitio del tabernáculo. El v. 39 representa también la primera ocasión en donde escrituralmente se habla de Gabaón como la ubicación del antiguo templo portátil sagrado de los hebreos. Anteriormente había estado situado en Nob (ver 1 Sam. 21:1–6). No se sabe si Gabaón era considerado como un “lugar alto” antes de que el tabernáculo fuese trasladado allí. Lo que se sabe a ciencia cierta es que tal santuario permaneció en ese lugar y representaba *el lugar alto principal* (1 Rey. 3:4) hasta la construcción del templo de Salomón. Por muchos años, después del establecimiento de un culto en Jerusalén de parte de David, había dos lugares en donde la nación israelita adoraba: Gabaón y Jerusalén.

Semillero homilético

Una casa digna de Dios

17:1

Introducción: Nuestras casas están hoy adornadas, tratamos de mantenerlas lo más confortable que pueda nuestro presupuesto. Cuidamos sus paredes, sus muebles y utensilios. ¿Hacemos lo mismo con la casa de Dios, el templo?

Debemos cuidar los bienes de la iglesia

No dañar sus paredes, cuidar los revoques, la pintura. No permitir que haya

filtraciones de humedad o goteras.

Debemos cuidar sus muebles

Ilustración: el pastor y un diácono de una congregación, durante un sermón similar a éste, levantaron un banco del templo a la plataforma para mostrarlo en su parte inferior. De una punta a la otra, formando una línea casi recta se observaban cantidades de "chicles" o goma de mascar adheridos. Fue un llamado de atención para conservar el mobiliario del templo en buen estado.

Conclusión: también con nuestra actitud de cuidado estamos demostrando que Jesús es Señor de nuestras vidas.

Se nota algo inusitado en el v. 42. Se nos dice que Hemán y Jedutún, levitas músicos, fueron dados también el trabajo de porteros. Esto es el único caso en donde se halla un trabajo dual para un levita. Algunos comentaristas opinan que la frase no es original con el Cronista sino un agregado por un comentarista posterior. No hay nada lógico, sin embargo, que impida que el mismo levita pudiera realizar dos tareas.

3. Dios comunica la permanencia del reino de David, 17:1–27

(1) **Dios promete a David una casa estable, 17:1–15.** Ayuda mucho al lector saber que este trozo forma parte de una sección mayor (17:1–20:8) dentro de la cual se aborda el tema del establecimiento del linaje de David.

Este texto respecto a los oráculos de Natán se basa en 2 Samuel 7, y es obvio que el escritor sigue muy de cerca a su fuente. No obstante, el Cronista usa estos materiales para sus propios fines; su propósito último (no tan sólo aquí sino en todos los demás capítulos) es establecer los pasos necesarios para la construcción del templo. La presente sección nos ofrece la identidad del constructor, Salomón, el hijo de David. Algunos ven en el oráculo de Natán no tan sólo palabras respecto a Salomón, sino que el Cronista pinta el cuadro con matices mesiánicos. Se hablará más de esto luego.

Se nota que la iniciativa respecto a la construcción de una casa para Dios es la de David (v. 1). Inicialmente el mismo profeta Natán es de la opinión de que esta propuesta es de origen divino, pero le vino una palabra del Señor durante la noche, probablemente en sueños (una forma relativamente típica de revelación en cierto estrato del AT). Las palabras divinas en el sueño (vv. 5, 6) son casi de tono negativo, alegando tal vez que una casa (templo) es superflua. ¿Será ésta una expresión incrustada en la fuente antigua del Cronista que vocea la convicción de cierta corriente teológica que añoraba y prefería la vida religiosa “más pura” en el tiempo del tabernáculo? Ciertamente el Cronista no ve las cosas así. Su uso de esta tradición va dirigida más bien a la idea de la edificación de una *casa* (v. 10) o sea linaje para David. La construcción de esta “casa” o descendencia es por la mano de Dios (v. 11). El descendiente más directo, el hijo de David, será el constructor del templo. Los elementos mesiánicos más directos que tradicionalmente contemplan intérpretes conservadores son los que se hallan en los vv. 11–14. Si uno se apega estrictamente al texto antiguotestamentario sin dejar que interpretaciones neotestamentarias intervengan, todos estos elementos bien pueden aludir a la dinastía real de David en los reyes posteriores. Desde luego, aun los mismos judíos, basándose en este pasaje, fincaban sus esperanzas en un mesías futuro según la estirpe de David. Se debe advertir, sin embargo, que a ningún intérprete judío ortodoxo jamás se le ocurrió contemplar un mesías sufriente (Isa. 53) en combinación con *un Hijo del hombre* (Dan. 7). Esta combinación fue concebida sólo por Jesús de Nazaret, y sólo en él se cumplió.

(2) **David alaba a Dios por su promesa, 17:16–27.** Aquí el Cronista sigue apeándose sin

grandes cambios a su fuente (2 Sam. 7:18–29). Con todo eso, no es simplemente una repetición del texto sino un uso con énfasis propios del escritor postexílico. Ciertas modificaciones, casi imperceptibles, ilustran esto. Cuando 2 Samuel 7:21 declara que el pacto con Israel fue hecho conforme a la promesa de Dios, el texto paralelo en Crónicas (v. 19) atribuye el pacto al amor de Dios por David. También, la ineludible alusión al éxodo (vv. 21, 22) habla del poder de Dios tras este evento singular como si ya se aplicara al establecimiento del linaje de David. El que David haya aceptado este honor (v. 23) viene muy bien al propósito del Cronista.

Joya bíblica

**Oh, Jehovah, no hay nadie como tú, ni hay Dios aparte de ti,
conforme a todo lo que hemos oído con nuestros oídos (17:20).**

Debe notarse respecto a los mismos vv. 21, 22 que la mención del tema del éxodo y su implicación del pacto con Moisés va a desaparecer perceptiblemente dentro de los escritos del Cronista. Se nota que una mención de tal pacto con Moisés no aparece en momentos cuando normalmente se la podría esperar. Esto es particularmente evidente en 2 Crónicas 6 cuando Salomón llevo a cabo la dedicación del templo. Es la convicción plena del Cronista que el pacto con Moisés ha sido del todo suplantado por el pacto más grande con David. Para el escritor de nuestro texto, es el pacto con David el que ahora rige entre Dios y su pueblo.

Las pequeñas variaciones de expresión que se encuentran entre la lectura en Samuel y la de Crónicas no representan cambios deliberados por parte del Cronista sino sólo leves reinterpretaciones. Hay una sola excepción que se destaca. En 2 Samuel 7:23 el texto hebreo lit. reza “a quien los dioses fueron a rescatar”. El sustantivo que se traduce “dioses” es *elohim*⁴³³. Este vocablo se usa mucho en los escritos sacerdotales, pero su uso aquí tiene una anomalía. Es que *elohim* carece de artículo y también se usa con un verbo plural. La norma es que se use un artículo antepuesto al vocablo y en unión con un verbo singular. Justo esto es lo que hace el Cronista en su uso del texto. El Cronista no deja ninguna sombra de duda respecto a la identidad del Dios de Israel.

Semillero homilético

Ayer, hoy, y siempre (Mensaje de Acción de Gracias)

17:16–27

Introducción: Hasta aquí nos ayudó el Señor. Todo lo vivido hasta hoy hace que nuestro presente sea el que es: con luchas, con alegrías, con logros, y sobre todo, ¡con vida! ¡Agradecemos a Dios! Además, hay un porvenir glorioso para los hijos de Dios. Futuro que se inicia aquí y ahora, y que se completará en la eternidad. David alabó a Dios por haber estado prosperando toda su vida tanto pasada, presente, como futura.

Gratitud por el pasado

Por guardarlo de sus enemigos (v. 21)

Por haberle confirmado rey de Israel (v. 18)

Por tener el favor de Dios (v. 19)

Gratitud por el presente

Por dar estabilidad política, social y religiosa (v. 24)

Por ser considerado un hombre excelso (v. 17b)

Gratitud por el futuro
Por la promesa de una descendencia (vv. 23–25)
Por la promesa de una bendición eterna (vv. 26–27)
Por la seguridad de que Dios cumple sus promesas
Conclusión: Por todo lo que hemos recibido hasta hoy, y por lo que vendrá, alabemos a Dios. Imitemos el espíritu de gratitud y de alabanza de David.
Dad a Jehová, oh familias de pueblos, dad a Jehovah la gloria y el poder (16:28).

4. Las guerras de David, 18:1-20:8

(1) **Victorias militares de David, 18:1–13.** Conviene reconocer de nuevo que este capítulo forma parte de una sección aun más grande. Los caps. 18–20 todos tienen que ver con las guerras libradas por David. Se ha sugerido que esta concentración temática de material obedece a propósitos especiales del Cronista. Por “concentración” se entiende que, aunque el Cronista sigue el arreglo de su fuente, adrede omite cuestiones que no correspondan a sus propósitos. En primer término, puede ser que este arreglo literario ayude a explicar, según el Cronista, porque a David no se le permitió construir el templo. Por lo menos dos veces (22:8 y 28:3) se explica que la construcción del templo se dejó a otro, porque David había sido un guerrero derramador de mucha sangre. Aquí hay, por lo menos en forma parcial, una explicación del por qué del anuncio de rechazo comunicado por Natán (cap. 17). Además, Deuteronomio 12:10 ss. estipulaba que haría falta un periodo de “descanso” (paz) para que el santuario central fuese edificado. Este descanso no se hizo posible durante el reinado de David. Se puede mencionar un factor adicional. Es obvio que la construcción de un templo de la magnitud del que fue construido por Salomón requirió muchos materiales. Parte del propósito del Cronista con estos capítulos es demostrar que el botín de las guerras de David se pasaron a suplir estas necesidades materiales (ver 2 Crón. 5:1; 18:8).

Tal y como lo indica la nota de RVA, este trozo presente (vv. 1–13) corresponde al contenido de 2 Samuel 8:1–14. Nuevamente, esta correspondencia no es exacta; a veces el Cronista abrevia los textos en su fuente; otras veces los amplía. Lo más importante es que aclara ciertos elementos que de otro modo quedarían enigmáticos en el libro de Samuel. En particular esto se aprecia al desaparecer *Meteg-haamá* (2 Sam. 8:1) en el texto del Cronista y se sustituye el nombre *Gat* (v. 1). También, es mucho más inteligible y preciso el término *hombres de Edom* (v. 12) en lugar del término “sirios” (2 Sam. 8:13, texto masorético; ver nota de RVA allí). Esto es así, porque era muy dudoso que los sirios estuviesen librando batallas en el Valle de la Sal. Debe observarse que el texto hebreo masorético en 2 Samuel 8:13 reza lit. “volvía de derrotar 18.000 sirios”. La RVR-1960 hace que se lea: “... Cuando regresaba de derrotar a los sirios, destrozó a dieciocho mil edomitas...” El Cronista esclarece esta confusión al eliminar toda referencia a “sirios”, y queda históricamente mucho más correcto.

Joya bíblica
Le envió toda clase de objetos de oro, de plata y de bronce, que el rey David también consagró a Jehovah, junto con la plata y el oro que había tomado de todas las naciones: de Edom, de Moab, de los hijos de Amón, de los filisteos y de Amalec (18:11, 12).

Respecto a omisiones, los propósitos del Cronista por embellecer siempre la imagen de

David hacen que se pasen por alto algunos aspectos de su fuente. El deuteronomista no vacila en detallar el trato cruel de David para con los moabitas (2 Sam. 8:2). No así el Cronista; prefiere omitir este aspecto de las campañas militares de su héroe. Nuestras actuales asociaciones proteccionistas de animales no quedarían contentas con el trato de David a los caballos (v. 4), pero ésta era la práctica común de aquellos tiempos, sobre todo cuando los caballos no podían ser usados por las tropas victoriosas. Desde luego, esta acción obedecía a la necesidad de que los caballos no pudiesen ser utilizados por los enemigos.

Volviendo al texto en 2 Samuel 8:13, se nos dice que *David adquirió renombre...* En el texto correspondiente en 1 Crónicas 18:12 se le atribuye la derrota a *Abisai, hijo de Sarvia*. Obviamente, el texto hebreo que empleaba el Cronista era diferente al masorético, porque si hubiese aparecido el nombre de David en su texto, difícilmente hubiera puesto el nombre de otro. Al contrario, le habría venido muy bien en su hechura del cuadro idealista de David el haber podido atribuir esta proeza al rey. El hecho es que siguió fielmente su texto. Algunos comentaristas procuran explicar esta diferencia en los textos afirmando que una victoria ganada por un general (Abisai) sería atribuida al rey como su comandante en jefe. Es dudoso que se tenga que hacer esta clase de pirueta hermenéutica para armonizar lecturas variantes.

El escritor bíblico refleja atinadamente la realidad histórica al comentar respecto al acantonamiento de guarniciones militares en el territorio de los moabitas (v. 13) y en el de los sirios (v. 6). Estos puestos militares, en efecto, significaban una expansión territorial, económica, política y religiosa de Israel. Pero, de nuevo, estas realidades históricas sólo servían para que el Cronista pudiera ilustrar una realidad aun más verdadera: el favor del que gozaba David ante Dios. Mientras este favor divino se dejaba ver palpablemente en grandes éxitos político-sociales (v. 13), sólo fijaban el escenario para poder apreciar un drama aun mayor: su grandeza en relación con el culto y su papel como el prototipo del mesías.

(2) Funcionarios de David, 18:14–17. La expansión relámpago del reino de Israel bajo la inspirada dirección de David requería posteriormente una organización esmerada del gobierno. Tal organización, descrita en este trozo y cuya base es 2 Samuel 8:15–18, David la calcó de la de Egipto. Precisamente la organización administrativa que se tenía en Egipto nos proporciona mayor comprensión de los puestos descritos en Samuel y Crónicas.

El Cronista con gusto siguió casi al pie de la letra la frase introductoria en 2 Samuel 8:15. No habría que hacer ninguna adaptación, ya que venían muy bien estas palabras halagadoras respecto a la destreza administrativa de David para respaldar el cuadro ideal del Cronista.

Es significativo que el puesto del jefe militar figure primero en la lista en la organización. Desde luego, el Cronista aquí sigue el orden de su fuente. El jefe de las fuerzas armadas, Joab, ocupaba un puesto que necesita poca aclaración (v. 15). No así con el puesto de Josafat (v. 15). El término que se usa en nuestro texto, “cronista”, es poco descriptivo de la verdadera función de Josafat. Ni siquiera el vocablo “canciller” calza perfectamente. El término hebreo es *mazkir*²²⁴¹, y se refiere a la tarea de “jefe de protocolo”. Quiere decir, que era el que no tan sólo se ocupaba de hacer los arreglos oficiales para el rey, sino también era su vocero personal con una amplitud enorme de autoridad. Su relación con el rey era de tal naturaleza que aun le competía proteger al mandatario.

Benaías (v. 17) encabezaba el cuerpo de “guardaespaldas” reales. Es decir, era el jefe de los que velaban por la seguridad personal del rey.

Hasta ahora, los distintos puestos no han sido demasiado difíciles de describir. La problemática más grande es la de explicitar la tarea de *los hijos de David* (v. 17). Según la fuente del Cronista (2 Sam. 8:18) sus hijos son *cohen*³⁵⁴⁸ o sacerdotes. El que el Cronista emplee la

frase un tanto ambigua, “primeros al lado del rey”, en lugar de “sacerdotes” se ha achacado tradicionalmente al concepto limitado del escritor respecto a quién podía fungir como sacerdote. Casi unánimemente los comentaristas atribuyen este cambio al hecho de que para el Cronista sólo descendientes de Aarón podían ser sacerdotes. Clyde Francisco sugiere que el termino *cohen* puede haber tenido un uso más amplio durante el tiempo de David. Es posible que significara algo como “capellán doméstico” o tal vez como “intermediario entre la corona y el culto oficial”. El hecho de que ya se habían incluido nombres de sacerdotes oficiantes dentro del gobierno (v. 16) tal vez preste apoyo a tal sugerencia. Más exactitud aun se halla en la declaración de Francisco cuando nos dice que “la función exacta de ellos es desconocida”.

Sólo queda notar que en la fuente del Cronista (2 Sam. 8:17) se emplea el nombre de “Ajimelec”. El deletreo del mismo nombre es distinto en el registro del Cronista: *Abimelec*. Esto se debe a que el texto hebreo masorético emplea la forma vista en el Cronista. La erudición contemporánea, basándose en otros manuscritos, es de la opinión de que la forma correcta es la encontrada en Samuel o sea, “Ajimelec”.

(3) El rey de Amón afrenta a David, 19:1–5. Es casi inexplicable la razón por la que el Cronista deja fuera el relato que seguía en su fuente, porque es una historia tendiente a ennoblecer a David. Aludimos a la historia de la bondad de David hacia Mefi-boset (2 Sam. 9). El teólogo bíblico tendría sus propias razones para omitir este relato. Una de ellas puede sugerirse: al Cronista no le agradaba volver a abordar nada que tuviera que ver con la casa de Saúl; éste era un contrahéroe. Además, en 10:6 el Cronista había declarado que toda la casa de Saúl había perecido en batalla. Se sabe de hecho que hubo sobrevivientes tal y como el libro de Samuel lo demuestra. Mefi-boset pertenecía a esa familia; era nieto de Saúl; el no querer caer en contradicción puede haberle motivado a no incluir este relato. Fueran cuales hayan sido sus otras razones para obviar esta historia, estas tendrían algo que ver.

Joya bíblica

Entonces David pensó: “Mostraré bondad a Hanún hijo de Najas, porque su padre mostró bondad conmigo” (19:2).

La historia a mano (vv. 1–5) en cierta forma puede satisfacerle al Cronista para ilustrar la bondad del rey David. Si bien ha omitido la historia acerca de Mefi-boset, no tiene inconveniente alguno en repetir casi textualmente este agravio de parte de los amonitas, pues lo que perdió en no dar la historia anterior, lo recobra en ésta. A David se le pinta como muy bondadoso con los amonitas; les envía unos emisarios de paz, porque en el pasado el rey anterior, Najas, lo había favorecido. Esta bondad de parte de David es malentendida por los consejeros del entonces rey de Amón; interpretan la función de los embajadores como la de espías. En base a esto, deshonran a los emisarios de forma vergonzosa. En 2 Samuel 10:4 se afirma, un tanto directamente: *cortó sus vestidos por la mitad, hasta sus nalgas*. El Cronista, con un poco más de delicadeza, emplea un eufemismo. Nuestro texto (v. 4) usa el término *traseo*. El hebreo reza “hasta el lugar en donde el cuerpo se divide hacia los pies”. Correctamente David se siente muy ofendido; su bondad ha sido recompensada con perfidia. A pesar de esto, el Cronista, junto con su fuente, recalca que David se ocupa de los sentimientos de sus siervos fieles, los emisarios avergonzados (v. 5).

(4) Derrota de la coalición siroamonita, 19:6–19. Antes de ver directamente este pasaje, es preciso que se tome nota de la omisión de parte del Cronista de la historia de David y Betsabé (2 Sam. 11:1–27). En realidad, la fuente del Cronista incluye esta historia en combinación con los

relatos de las guerras aquí descritas. Se hace patente que el Cronista escoge cuidadosamente los materiales pertinentes a sus intereses, y deja fuera aquellos que no respalden su concepto. Claramente, el pecado de David con Betsabé demuestra el lado oscuro y pecaminoso del rey David. Es parte de su historia, y no puede negarse. El Cronista no la niega; sólo la pasa por alto. Algunos dirán que esto no es legítimo por lo que al Cronista concierne. Urge, no obstante, desde el punto de vista evangélico, afirmar en la forma más categórica que el Espíritu Santo estuvo presente en esta selección. Toda la reinterpretación del Cronista de la historia encontrada en sus fuentes obedece a necesidades religiosas y espirituales de su día. Estas mismas necesidades nos pueden servir también hoy.

Este relato de cómo las fuerzas militares de David vencen a la coalición siroamonita viene a complementar el cuadro de David como gran caudillo guerrero, pero también no deja de notarse que estas victorias siempre se lograban con la ayuda de Dios (v. 13). El que David no participase directamente en estas guerras (vv. 10 ss.), sino sólo mediante sus oficiales y ejércitos, no resta importancia de su estrategia militar. Ciertamente, el Cronista no contempla que este relato reste importancia a David. Se incluye, porque precisamente recalca su importancia.

La narración del Cronista típicamente difiere de su fuente respecto a cifras. En esta ocasión puede que medie no tanto la tendencia del Cronista por exagerar como un error de un copista. Se trata del dato respecto a los 1.000 talentos de plata puestos por los hijos de Amón (v. 6) para alquilar 32.000 carros y jinetes. El hecho de que esta cifra represente más de 33 toneladas de plata hace que uno no pueda menos que asombrarse por tal cifra. Además, se lee en 2 Crónicas 25:6 que sólo 100 talentos se usaron para emplear a 100.000 hombres. Las dos cosas combinadas sugieren que puede haberse registrado confusión en la transmisión de las cifras.

Otro caso, un tanto más típico del Cronista, tiene que ver con las cifras en el v. 18. En 2 Samuel 10:18 se lee que David dio muerte a 700 hombres de los carros. Nuestro texto en Crónicas multiplica esa cifra por diez. En lugar de 700 ya son 7.000. Pudiera ser, no obstante, que esta exageración se deba no tan sólo al mismo Cronista sino también a la misma tendencia en la versión comentada del libro de Samuel que empleaba, o sea una versión diferente al texto masorético.

Semillero homilético

Luchar y esperar

19:13

Introducción: En esta declaración de Joab se puede ver cuál ha de ser la actitud de los que confían en Dios.

Esforzarse

En la oración

En la vida devocional

Luchar valientemente

Sirviendo a los demás

Haciendo obras dignas de arrepentimiento

Esperar en Dios

No creer que por nuestras obras Dios está obligado a darnos favores

Ilustración: un miembro de una iglesia comentó al enterarse de que otro había recibido un automóvil nuevo como premio por su fidelidad en el pago de sus cuotas del seguro: "¿Cómo puede ser posible? Tal hermano no diezma, no asiste regularmente a las reuniones, no trabaja para el Señor, y recibe esta

bendición... ¡Y yo, que soy fiel diezmero, que trabajo para la obra, debo andar en bicicleta! ¡No hay justicia!"

Creer que él hará lo mejor en nuestras vidas

Conclusión: En Joab se distinguen rasgos de una sana teología: Dios es el que decide a quién favorecer según su voluntad. Las buenas obras —como creen muchos— no nos dan autoridad para "manipular" a Dios a nuestro antojo.

Un ejemplo contradictorio a la tendencia normal de aumentar cifras se halla en una comparación de los mismos textos anteriores. En 2 Samuel 10:18 el Deuteronomista alude a 40.000 jinetes, en cambio el Cronista alude a 40.000 hombres de infantería. En esta ocasión pareciera que las cifras del Cronista son las más conservadoras. Es mucho más fácil que hubiera un número tal entre soldados a pie que a caballo. Ahora bien, esta inconsistencia en el manejo de cifras de parte del Cronista nos hace pensar que entrarían varios factores: sus propias tendencias ya aludidas más cuestiones de fuentes usadas por éste. Hay que recordar que las fuentes empleadas por el Cronista no eran exactamente las mismas que se tienen en el texto masorético. Un recordatorio más viene al caso; la tendencia del Cronista por exagerar no obedecía a un deseo de engañar o falsificar. Sus intenciones eran (dentro de prácticas aceptadas durante su día) las de engrandecer al héroe David.

Semillero homilético

David se había quedado

20:1–3

(1 Crón. 20:1–3; 2 Sam. 11:1–27; Luc. 24:13–35)

Introducción: A estas palabras reduce el Cronista el evento de David y Betsabé: *Pero David se había quedado en Jerusalén.* En la Biblia podemos ver que, algunas veces, los hombres de Dios no obran como deberían. Uno de ellos fue David. Otro caso: los dos discípulos en el camino a Emaús.

El ocio de David (1 Crón. 20:1–3; 2 Sam. 11:1–27)

¿Fue tal vez un error de David haberse quedado en Jerusalén? ¿Qué cosa debía hacer David allí más importante que acompañar al pueblo en la lucha? ¿Tuvo el rey un momento de haraganería, o realmente motivos muy fuertes lo retuvieron? Aparentemente, el relato bíblico señala que no hubo mucho por hacer en Jerusalén, ya que David tenía tiempo de hacer su siesta, y de pasear por la azotea del palacio (2 Sam. 11:2). ¿Habría evitado David el pecado si hubiese estado en el lugar que le correspondía como comandante en jefe de sus tropas? Quizás sí, nadie lo puede saber.

Los discípulos en el camino a Emaús (Luc. 24:13–35).

Esos dos discípulos, ¿qué debían hacer en Emaús? ¿No debían estar en Jerusalén, donde estaban los otros discípulos, y donde la lucha espiritual estaba en un momento clímax? Luego de llegar, y aún antes de terminar la cena, "se levantaron y se volvieron a Jerusalén" (v. 33). Evidentemente, no tenían gran cosa que hacer en esa pequeña aldea.

Conclusión: Estos dos eventos nos advierten de estar en el lugar donde se desarrollan los sucesos importantes. Tanto la Jerusalén de David, y la Emaús de los discípulos se tornaron en sitios de distracción. Al decir de Mackay,

estaban haciendo "teología desde el balcón" y no "desde el camino." Los "creyentes espectadores" casi siempre resultan en estorbo a la obra.

(5) David captura a Rabat-amón, 20:1–3. Es obvio que este pasaje se basa en 2 Samuel 12:26–31, pero es igualmente evidente que hay varias diferencias significativas. Esta batalla contra los amonitas es la última, y en cierta medida representa un desquite o venganza contra la ofensa de éstos en agravio de David (1 Crón. 19:1–5). El tiempo de guerra para los reyes aludido por el Cronista probablemente se refiera a los meses después de las lluvias de primavera.

Según la fuente en el libro de Samuel, Joab, el general de los ejércitos de David, jugó sólo un papel preparatorio en la conquista de esta ciudad capital de los amonitas, pero fue David el que tomó la ciudad. Joab procedió con la batalla hasta el punto de sitiar la ciudad, pero luego hizo llamar a David con el fin de que viniera a dar “el tiro de gracia”. Según el historiador deuteronomico (autor de los libros de Samuel y otros), el mismo general no quería ser el principal en la toma de la ciudad para que la misma no llevara su nombre (2 Sam. 12:28). Todo esto se lee como si fuera escrito por el mismo Cronista, pues tiende a elevar a David y no al general. En cambio, el Cronista (v. 1) tajantemente dice que el mismo general destruyó la ciudad, habiéndose quedado David en Jerusalén. Desde luego, cronológicamente es a esta altura cuando David está en Jerusalén inmiscuyéndose en asuntos que no le convenían (¡Betsabé!). Es obvio que el Cronista deja fuera esta historia adrede, pero de repente hace que David esté presente en Raba para posesionarse de la corona del rey amonita. ¿Sería toda esta inversión de papeles de parte del Cronista una maniobra para disimular lo de Betsabé?

Hay una ambigüedad textual en el v. 3 que ha ocasionado no poca consternación entre los lectores. El Cronista emplea un verbo que a primera vista hace que los amonitas sean despedazados por sierras. El pasaje básico en 2 Samuel 12:31 dice que David puso a trabajar a la gente con sierras. Obviamente hay una gran diferencia entre trabajos forzados para los amonitas y una muerte sangrienta. Algunos, llamando la atención a corrupciones textuales, opinan que el verbo más bien comunica que David mandó a cortar o destruir los ídolos de los amonitas. Precisamente debido al problema textual, es mejor hacer lo que nuestros traductores han hecho con el pasaje: permitir que se lea como el pasaje básico en Samuel.

Uno no puede menos que sentir cierta lástima por el rey David cuando se considera el peso de la corona que fue puesta sobre su cabeza (v. 2). ¡Esta corona de oro y de piedras preciosas pesaba, según el Cronista, no menos de 33 kg.! Pero él sólo quiere demostrar, junto con su fuente, que David merecía todo el botín de los amonitas. Todo este botín, en cierta medida, demostraba que Dios estaba con él.

(6) Otras campañas contra los filisteos, 20:4–8. El autor concluye su descripción de las guerras de David con un último conflicto con los filisteos, los enemigos acérrimos y más persistentes de Israel. Este relato se basa en 2 Samuel 21:18–22.

El escritor deuteronomico ubica la guerra en un lugar llamado Gob (2 Sam. 21:18); el Cronista sitúa la batalla en Gezer. Los geógrafos bíblicos se hallan en aprietos tratando de encontrar cualquiera de los dos lugares. El que el Cronista use otro nombre que el de Samuel probablemente se deba a que emplea un nombre más familiar para sus lectores dentro de la misma región. No es nada raro que haga esto. En este mismo versículo se habla de la muerte de Sipai, uno de los descendientes de los refaítas o raza de gigantes. Esta alusión probablemente se remonta al relato en Génesis 6:4 en donde la unión de *los hijos de Dios* con *las hijas de los hombres* produjeron *gigantes*. Debe notarse que el hebreo se traduce “los caídos”. Por el contexto en el pasaje en Génesis, se nota que el propósito del escritor es hablar de la

pecaminosidad de los hombres preisraelitas antes del diluvio. No es nada sorprendente de que esto describa a los habitantes de Canaán (ver Gén. 15:20 donde se menciona a los *refaitas* entre los moradores de Canaán).

Semillero homilético

Los gigantes de todos los días

20:4–8

Introducción: Toda época tiene a sus gigantes, o sean las personas que se destacan por su eminencia e influencia. Consideremos algunos contemporáneos con David:

Saf, barreras a atravesar

El nombre Saf⁵⁵⁹³ significa "umbral", y puede representar muy bien a las barreras y obstáculos que los cristianos deben atravesar diariamente: las atracciones y los placeres del mundo (1 Jn. 5:4).

La lanza de Lajmi: tentaciones a vencer

Lajmi era temible por su fuerza, y especialmente se destacaba en él su amenazadora lanza. Esta puede ser figura de los dardos de fuego del maligno (Ef. 6:16): tentaciones, hábitos dudosos, pensamientos errados, todo lo que apunte a satisfacer nuestra carne (Rom. 8:13).

Un hombre de gran estatura: venciendo el poder de Satanás

Este gigante, del cual no se conoce el nombre, de acuerdo al relato era descomunal. Se destaca su estatura, y su estructura física superior a la de cualquier otro ser humano (24 dedos en total). Puede ser representativo del diablo. A pesar de que Satanás tiene poder, ya está vencido por el poder del Señor. Su desafío al pueblo de Israel actual es rápidamente aceptado y su derrota es segura (1 Jn. 3:8)

Conclusión: Nuestros gigantes actuales, el mundo, la carne y Satanás, son vencidos en la batalla diaria por la victoria obtenida por Jesús en la cruz.

Los problemas geográficos, no obstante, no eran los más grandes del Cronista en este pasaje. Hay una aparente discrepancia en la fuente del Cronista; 2 Samuel 21:19 atribuye la muerte de Goliat, el gigante, a Eljanán, oriundo de Belén. El Cronista sabe muy bien que 1 Samuel 17 relata en forma detallada la muerte de Goliat a manos de David. El mismo escritor bíblico, más con deseo sano de corregir un texto confuso que falsificar datos, hace que Eljanán mate al hermano de Goliat. Algunos lectores modernos de los pasajes conflictivos en los dos libros de Samuel sugieren que Eljanán era otro nombre para David. Eljanán sería el nombre de cuna de David, mientras este último sería su nombre de adulto. Otra solución sugiere que el nombre de Goliat no aparecía originalmente en el texto de 1 Samuel 17, sino que fue colocado allí posteriormente por alguien conocedor del pasaje en Crónicas. Sea la que fuere la solución, esta historia del Cronista y la del historiador deuteronomíco no carecen de fundamento histórico y significado teológico pese a sus problemas textuales.

Matthew Henry, el famoso exégeta devocional del siglo XVIII, comenta sobre este pasaje, sermoneando un tanto: “Vemos gigantes entre los filisteos, pero nunca entre los israelitas; vemos gigantes en Gat, pero no en Jerusalén. Es que el crecimiento de las plantas de Dios no se efectúa en volumen, sino en utilidad.”

5. La fijación del lugar del templo, 21:1–22:1

(1) Censo militar de David, 21:1–6. Esta historia forma parte de un relato mayor. La sección de 21:1–22:1 se basa en 2 Samuel 24. Los peritos en el campo de la hermenéutica se deleitan en la comparación de este pasaje del Cronista con el del historiador deuteronomico, porque es un ejemplo clásico de cómo el AT suele reinterpretarse a sí mismo. Una de las cosas que más se destaca es el hecho de que en la fuente del Cronista es Dios quien incita a David a hacer un censo. En el relato del Cronista es Satanás el que hace esta tarea. Esto representa una ilustración de cómo elementos teológicos cambiantes hacen que un escritor bíblico interprete un pasaje anterior con cambios tan drásticos como éste. Suele darse esta explicación: este cambio obedece a una alteración que sufrió el pueblo israelita en su concepto de Dios. En los días del historiador deuteronomico (autor del libro de Samuel), se tenía un concepto tal de la soberanía de Dios que se le atribuían *todas* las cosas, las buenas y las malas (el endurecimiento del corazón del faraón, p. ej.). Quiere decir que todo cuanto ocurría, fuese para el bien o para el mal, a la larga podía achacarse a Dios por su soberanía en la historia. Para el tiempo del Cronista, el pueblo ya había pasado por el exilio babilónico; durante sus experiencias allí toparon con algunos conceptos de los persas, entre ellos el de un jefe del mal llamado Satanás (nombre persa). Se sabe que el personaje Satanás sólo figura en tres pasajes del AT. En los otros pasajes hay un artículo definido delante del sustantivo. En este pasaje, sin embargo, el nombre Satanás carece del artículo, y esto sugiere que para el tiempo del Cronista ya el nombre era personal en vez de sólo un título. P. ej., en Zacarías 3:1, 2 se le llama el acusador o el fiscal; allí forma parte de la corte celestial, y su papel es el de vigilar sobre la actuación de la gente para acusarle si es que no obra con justicia. Se le observa también en Job, caps. 1 y 2; allí también su papel es el de acusador. Justo en Job 2:3 se dice de Satanás que solía “incitar” a Job. El escritor bíblico posexílico encuentra en esto una sugerencia que permite que Satanás sea el tentador en el caso de David.

El Cronista, observando cierta injusticia en el relato de su fuente, puede ahora hacer que la tentación de Satanás seguida por David sea la causa de la ira de Dios. Nuevamente debe observarse que el creyente no ha de aceptar todo esto simplemente como una evolución en el pensamiento del hombre; Dios estuvo muy activo en todas estas modificaciones de pensamiento. Dios sigue siendo el Señor de la historia, y es capaz de usar otras naciones (una lección muy buena de los profetas del siglo VI a. de J.C.) para instruir a su pueblo.

Se debe hacer la pregunta respecto al censo: ¿qué tenía de malo que se tomara un censo? Hay que leer entre las líneas del mismo relato para llegar a una respuesta tentativa. Pareciera que Joab, pese a su cargo como general, era un hombre más perceptivo que el mismo rey a estas alturas. El general expresó sus dudas con respecto al censo, porque aparentemente tenía la mira de fortalecer el control sobre el pueblo por parte de la corona. Una frase del general al rey hace que esto sea factible: *¿no son todos siervos de mi señor?* Un régimen demasiado severo resultaría a la postre, durante el reinado de Salomón, en una rebelión abierta del pueblo. Joab se percataba de esto, aunque el rey no.

Con respecto a las cifras dadas en este trozo en comparación con su fuente, una exageración de parte del Cronista brilla por su ausencia.

Los números en nuestras iglesias

Cierto pastor de una iglesia con muchos miembros contó que al asumir su pastoreo encontró una manipulación evidente en los números de asistencia a la escuela dominical. Lo que se informaba no era la realidad.

La misma experiencia ha sido informada por muchos investigadores en

cuanto al manejo de los números en campañas evangelísticas, asistencia “acumulada” durante las diferentes noches, las mismas personas pasando varias noches sucesivas y sin embargo siendo contadas como si fueran nuevas decisiones, etc.

¿Qué es lo malo de todo esto? Justamente lo que se afirma en el primer párrafo, o sea la manipulación de los números para que digan lo que nos gustaría ver aunque eso no coincida con la realidad. Nuestros “censos” deben ser veraces, pues de lo contrario cometemos el mismísimo pecado que David, el enorgullecernos en nuestra supuesta grandeza.

La próxima vez que le pregunten la asistencia, no redondee. No agrande. Si fueron 34 dígalos así y no el clásico “como 40”. Contemos, pero hagámoslo bien.

El v. 6 declara que Joab no tuvo a bien incluir a las tribus de Leví y Benjamín. El razonamiento explícito del Cronista es que esto lo dejó de hacer Joab *porque el mandato del rey era detestable a Joab*. Parece que esta explicación no era lo suficientemente clara para los rabinos. Estos explicaban que Joab no quiso incluir a los levitas y a los benjamitas porque pensaba que el censo iba a resultar en la destrucción del pueblo. Con esta acción pensaba salvar por lo menos dos tribus. Es más, los rabinos pensaban que posiblemente David pudiera haberle preguntado a Joab una justificación por la no inclusión de los levitas. Según estos antiguos exégetas, la respuesta habría sido (hay que recordar que la pregunta es hipotética) de parte de Joab: “Los levitas no son contados entre los hijos de Jacob.” Ellos tendrían razón si se refieren a la distribución de las tierras; a los levitas no se les dio heredad. El que no fuesen contados entre los israelitas como tribu es un asunto distinto. Si David hubiese preguntado a Joab por qué no incluía a los benjamitas, los rabinos ya tenían una respuesta lista para Joab: “porque ya Benjamín sufrió lo suficiente por el crimen contra aquella mujer en Gabaa.” La idea era que si se castigaba a los benjamitas, no quedarían los suficientes para sobrevivir como tribu. Esta clase de razonamiento rabínico no proveía una exégesis muy sana que digamos.

Joya bíblica

He pecado gravemente al haber hecho esto. Pero ahora, quita, por favor, el pecado de tu siervo, porque he actuado muy neciamente (20:8).

Si el propósito del Cronista es el de pintar a David como héroe, ¿por qué se usa esta historia? Si bien se puede afirmar la predilección del Cronista por David, más puede afirmarse que su amor principal es para con el templo. Esta historia sirve de vínculo con la idea del establecimiento del templo en Jerusalén.

(2) **El censo provoca la ira de Jehovah, 21:7–14.** Si bien el censo incitado por Satanás produjo disgusto en Joab (v. 6), aun más el ceder de parte de David a tal tentación fue muy mal visto por Dios (v. 7). El escritor bíblico postexílico refleja fielmente la sensibilidad espiritual de David vista en 2 Samuel 24:10 al hacer que David se arrepienta ante Dios por su pecado. Pareciera que el sufrimiento de su pueblo (v. 14) hizo que David reaccionara. Fuera este arrepentimiento anterior o posterior al sufrimiento del pueblo (ver 2 Sam. 24:10–14), es obvio que era una actitud genuina de David. Con todo y esto, el Cronista se interesa sobremanera por indicar claramente el desagrado de Dios por el censo. Esto, ineludiblemente, hace que David luzca mal. Es loable por parte del Cronista que, pese a su interés por ver a David favorablemente,

se apegue a la verdad histórica y teológica vista en el libro de Samuel.

Joya bíblica

Entonces David dijo a Gad: “Estoy muy angustiado. Por favor, caiga yo en mano de Jehovah, porque grande en extremo es su misericordia. Y no caiga yo en mano de los hombres” (21:13).

El papel de Gad, el profeta, es importante en este relato. Tanto la fuente del Cronista como el mismo escritor de nuestro texto aluden al hecho de que Gad era *vidente de David*. No era extraño que en la corte del rey hubiese un profeta que le ayudara a interpretar la voluntad de Dios. Es claro que el Cronista quiere mantener la idea de que un rey en pecado necesita de un profeta. La posibilidad de escoger entre tres formas de castigo compete al profeta darla al rey. Puede ser que David escogiera la peste a manos de Dios en lugar de derrotas militares a mano de hombres, porque reconocía contra quién había pecado en último análisis. Era justo que el pecado contra Dios fuese castigado por Dios mismo. Sea esto como fuere, es importante reconocer que David, a diferencia de otros reyes, no buscaba en su vidente sólo palabras halagadoras o lisonjeras sino palabra de Dios. Ciertamente Gad no era simplemente un profeta asalariado.

(3) Se aplaca la ira contra el pueblo, 21:15–27. Aunque el Cronista aborda algunos de los mismos elementos en esta historia que su fuente deuteronomica, la descripción de aquél es mucho más detallada, y según algunos, más históricamente atinada que los relatos anteriores. Hay quienes piensan que 2 Samuel 24 no es una de las partes más antiguas de dicho libro; por eso puede ser que el relato del Cronista, basándose en otras fuentes antiguas, refleje más atinadamente la situación original.

Angeles

21:15

Los ángeles⁴³⁹⁷ o "mensajeros" de Dios son personajes esencialmente puros, santos, e incorruptibles. Que haya indicios bíblicos de ángeles caídos o malos se debe al hecho de que poseen libre albedrío. La función, específicamente de los "no caídos," es la de servir a los distintos propósitos de Dios. El ángel de los vv. 15–27 tiene características guerreras: se lo ve "con una espada desenvainada en su mano" (v. 16). Dios es el comandante de estas fuerzas, por lo que el texto sagrado se refiere a él en términos de *Jehovah de los ejércitos* (1 Crón. 11:9; 17:7; 17:24).

Toda esta narración es una excelente unidad. La relación fluye rápidamente de una idea a la siguiente. Incluidas están las del

ángel dispuesto a destruir la ciudad de Jerusalén con peste (vv. 15–17), el arrepentimiento de David (v. 17), la compra de la era de Ornán, oriundo de Jerusalén (vv. 18–25). Debe ser evidente a primera vista que el propósito real en narrar esta historia es el de establecer un lugar donde se construiría el templo futuro. Todo esto fue lo que hizo que Dios cambiara de parecer respecto al mal que había pensado (v. 15); también Dios proveyó los medios para que David erigiera un altar en el mismo lugar de la era de Ornán. Finalmente, el que este lugar estuviera destinado a ser el local del futuro templo, hizo que Dios detuviera la mano del ángel (v. 27).

Joya bíblica

Pero el rey David respondió a Ornán: “No, sino que por su justo precio lo compraré; porque no tomaré para Jehovah lo que es tuyo, ni ofreceré un holocausto que no me cueste nada” (21:24).

Qué bendición sería si todos los cristianos tuviesen esta actitud de David. Pero muchas personas o no dan nada para la obra del Señor, o dan las migajas de sus ingresos. Las estadísticas indican que las iglesias cristianas son sostenidas en un 80 % por el 15 o el 20% de los miembros, y el 80% contribuye apenas el 15% o el 20% del costo del presupuesto.

El mismo Cronista no deja fuera sus huellas en la elaboración de esta historia. Cuando agrega *Jehovah miró* (v. 15) se evidencia la mano editora del Cronista. También, la misma teología tardía del Cronista se deja ver en relación con el ángel. El que el ángel esté *entre el cielo y la tierra* (v. 16) refleja una postura respecto a los ángeles que sólo se ve en las tradiciones muy tardías. Las pocas veces que se menciona a ángeles en las tradiciones primitivas, éstos siempre asumen la forma antropomórfica o sea la de hombres. En la teología posexílica los mensajeros de Dios (ángeles) carecen de estos elementos más primitivos. El que este ángel esté entre el cielo y la tierra implica algo de este elemento trascendente. Además, es comúnmente sabido que en las tradiciones primitivas del AT los ángeles nunca sirven de mensajeros entre Dios y sus profetas. El que en este relato el ángel se interponga entre Gad y Dios (v. 18) no puede menos que indicarnos ciertos matices teológicos postexílicos.

Holocaustos que no nos cuestan nada

21:24

Los holocaustos ofrecidos a Jehovah que no nos cuestan nada son presentados diariamente en nuestro medio:

Regalamos nuestras ropas usadas y gastadas al ropero de la iglesia, creyendo que somos "muy caritativos".

Cuando piden alimentos para paliar una emergencia en la iglesia, ofrecemos los productos más baratos de plaza, aunque sean de mala calidad.

Al solicitarse horas de trabajo voluntario para cualquier ministerio de la iglesia, ofrecemos una o dos horas semanales, cuidando de no sacrificar tiempo de esparcimiento y de ocio "merecidos" por trabajar tanto.

Meditemos en nuestras ofrendas a Dios, y ofrezcámosle holocaustos dignos de su grandeza.

(4) David destina el lugar para el templo, 21:28–22:1. Ya van varias veces en las que se nos menciona que David ofrecía sacrificios y holocaustos. Se debe recordar que este trabajo correspondía normalmente sólo a los descendientes de Aarón. Ciertamente, ni 2 Samuel 24 ni este texto mencionan la presencia de ningún sacerdote que realizara el sacrificio. Lo que sí encontramos en el Cronista únicamente es el relato que menciona la respuesta de Dios en fuego sobre el sacrificio de David (v. 26).

Joya bíblica

Entonces David dijo: "Aquí estará la casa de Jehovah Dios, y aquí estará el altar del holocausto para Israel" (22:1).

Ilustración

En el avivamiento que sobrevino a la iglesia "Pueblo Nuevo" de Berisso, Argentina, sucedió algo muy parecido a lo relatado en este versículo. Los pastores estaban buscando un lugar donde instalar una carpa para realizar la campaña evangelística planeada. Llegaron a un terreno en ese tiempo desocupado (1984–1985), y oraron en ese mismo lugar para que Dios les confirmara si allí levantarían el santuario. De repente, un niño de la vecindad se acercó y les preguntó: "¿Dónde están el circo y los magos?" Ante esta pregunta, los pastores extrañados le preguntaron a qué se refería. El niño respondió: "Mientras ustedes estaban con los ojos cerrados, yo y un amigo mío vimos una carpa muy grande y transparente sobre ustedes. Pensamos que era un truco de magia, de los que se hacen en el circo." Esa señal sirvió para que los pastores dijeran: "Aquí estará la carpa, y aquí Dios salvará a cientos de personas."

Los vv. 29, 30 buscan encontrar una razón justificadora por la que a David se le permitió ofrecer sacrificios en la era de Ornán en lugar de presentarlos en el lugar establecido, o sea Gabaón. Cuando se nos dice *David no pudo ir delante de él* (el altar, v. 20) en Gabaón, el Cronista nos está afirmando que los sacrificios hechos sobre el altar en la era de Ornán habían detenido la mano destructora del ángel; ¡por ende, David teme cambiar sus ofrendas a otra parte, no sea que la mano del ángel empiece a moverse otra vez! (v. 30). La experiencia de David era suficiente como para saber que en ese lugar, y en ningún otro, Dios quería que se edificase su templo. Ciertamente, el Cronista plantea de forma deliberada la superioridad del futuro templo sobre el lugar de reunión que se había tenido en el tabernáculo desde el tiempo de Moisés. No obstante, no hay sugerencia bíblica de que David jamás volviera a sacrificar en Gabaón. Históricamente, se sabe que el mismo Salomón adoraba en Gabaón donde estaba el tabernáculo hasta la construcción del templo.

Este mismo sitio ocupa un lugar prominente en todo el AT. En 2 Crónicas 3:1 se nos dice que el lugar escogido por Dios y gestionado por David era el mismo donde Abraham había llevado a Isaac para sacrificarlo. Desde luego, se sabe que el templo de Salomón posteriormente fue construido en este mismo sitio.

6. **Cómo se planeó para el templo: Preparativos, 22:2–19**

Con esta sección se comienza un largo trozo perteneciente particularmente al Cronista. Es decir, no se pueden comprobar fuentes canónicas para los materiales que llenan los caps. 22–29. Aunque hay una que otra alusión a textos aislados (comp. 1 Rey. 2 con 1 Crón. 22), estos materiales son tomados de las fuentes del mismo Cronista; debe advertirse que estos materiales reflejan algunas de las características de la teología y estilo del mismo Cronista. No se pretende que estos capítulos sean la creación de la imaginación del Cronista, pero sí que las fuentes particulares del autor hayan sido utilizadas de acuerdo a sus propios propósitos. Desde luego, esto no es nada nuevo, pues se ha observado en su uso de los mismos materiales canónicos. Debe reconocerse, no obstante, que los asuntos tratados en el cap. 22 vienen muy bien, porque no son abordados por 2 Samuel ni por 1 Reyes.

El Cronista, al hablar de la mano de obra empleada en la construcción del templo, sólo alude a trabajo forzado por extranjeros. Estos serían llevados cautivos por las fuerzas de David en sus guerras. Con guerras o sin ellas, solía haber gente extranjera entre los hebreos. Ya que estas personas estaban sin derechos políticos, al pueblo se le advertía que no abusase de ellas. Había leyes específicas que velaban por su protección (Exo. 22:21; 23:9; Lev. 19:23, etc.). Llama la atención el que el profeta por excelencia del exilio babilónico (Isa. 60:10), prevea que algunos

extranjeros ayudaran en la construcción del segundo templo al igual que lo hicieron con el primero.

El trabajo duro de los canteros sería trabajo que no se le daría a ningún hebreo. “El trabajo forzado lo restringe a los no israelitas. Le horroriza la idea misma de someter al pueblo de Dios a esta indignidad” (Castelot). Aunque posteriormente a Salomón le haría falta la mano de obra hebrea, al Cronista no le parece que esto haya ocurrido durante la gestión gubernativa de David, porque no cuadraba con su imagen del rey.

Aparte de la tremenda mano de obra requerida, se hace énfasis en este capítulo sobre la enorme cantidad de materiales que hacía falta para la construcción (vv. 3–5). En el v. 3 se habla de juntas. Esto se refiere al material metálico que se emplearía para juntar o unir vigas, etc. El que se mencione la madera de cedro (v. 4) nos ilustra la alta estima en que se tenía esta madera libanesa. Era muy preciada a través de todo el antiguo Cercano Oriente.

No se oculta el hecho de la incapacidad de Salomón de hacer él solo el templo. Por un lado está su juventud (v. 5). Si bien es un hecho que nadie sabe a ciencia cierta la edad de Salomón a estas alturas, el comentarista Barnes opina que no podría haber tenido más de 25 años ni menos de 14. El Cronista también recalca la necesidad de los preparativos hechos por David para que el templo llegase a ser una realidad. Es cierto que Dios no permitió a David construir el templo, pero era igualmente verdad que Salomón necesitaba de la ayuda de su padre en los preparativos. El escritor posexílico ya ha dicho que David no puede hacer el templo; tampoco Salomón lo puede hacer solo. Mediante esta dependencia mutua, el Cronista enfatiza no tan sólo la continuidad entre los dos reyes para formar una monarquía unida, sino que reconoce aun más de este modo la importancia del templo.

Las alusiones de David respecto a que Dios no le permitió construir el templo por causa del derramamiento de mucha sangre (v. 8) han ocasionado comentarios muy diversos. Algunos estudiosos opinan que estas palabras no pueden representar un comentario antibélico o pacifista, ya que el Cronista lleva la ventaja sobre todos los demás escritores bíblicos en su teología belicista respecto a Dios. Pensar que este pasaje refleja una idea de que la guerra en sí es mala sería un anacronismo, según ellos. Barnes, p. ej., opina que *has derramado delante de mi mucha sangre en la tierra* se refiere a alguna clase de impureza ritual de parte de David en sus sacrificios. Clyde Francisco, en cambio, más acertadamente asevera que el Cronista es el primer escritor bíblico que percibe que hay algo inherentemente impío en la guerra, aunque sea ésta una guerra justa. Pese a que las guerras de David mayormente eran de tipo autodefensivo y de seguridad nacional, Dios no podía permitir que una persona manchada de sangre fuera constructor del templo. Precisamente es por esto que a Salomón (la raíz hebrea significa “paz”) se le encarga la construcción.

Con el v. 11 comienza el desafío de David a su hijo Salomón. Es notable la similitud entre este pasaje y la instalación de Josué (Deut. 31:23 y Jos. 1:6, 9). En ambos pasajes se hallan elementos de aliento, descripción de la tarea, la promesa de ayuda de Dios. Específicamente estos elementos serían necesarios en la construcción del templo.

En el v. 13 David emplea casi textualmente las mismas palabras de Moisés a los israelitas y a Josué: *Esfuérzate, pues, y sé valiente*.

Las cifras empleadas por el Cronista respecto a las cantidades de dinero para la construcción tienen que ser deliberadamente hiperbólicas. Aunque puede ser que se hubiera dado una variación del valor del talento hebreo antes y después del exilio babilónico, siendo el anterior de menos valor que el posterior, aun así la cifra es casi increíble. Los 100.000 talentos de oro igualarían a 3.775 toneladas del metal precioso. Lo hiperbólico de las cifras se respalda por las

repetidas veces que el mismo Cronista afirma que los materiales y los obreros eran “incontables”. Pareciera que el Cronista emplea estas cifras tan elevadas para comunicar la misma cosa. Tal exageración sólo llama la atención al valor del templo y la esperada preparación hecha por David para su construcción. Si esta hiperbolización fuera a molestar a alguna sensibilidad puritana, habría que recordar que los pastores de todas las épocas suelen hacer esto cuando informan sobre la asistencia en los cultos. El propósito nunca es engañar sino sólo agradecer a Dios por su grandeza.

Aplicación a la vida

22:16

El oro, la plata, el bronce y el hierro de los que se hablan en el v. 16, figurativamente, pueden entenderse como la fuerza espiritual que cada creyente posee por haber recibido a Jesús como Salvador, y por ende, a Dios y su Espíritu Santo (Col. 2:9). Salomón tenía todos los materiales que necesitaba para construir. Le faltaba sólo una cosa: ¡Actuar! De allí la exhortación de su padre David: "¡Levántate y actúa!" Hoy el Señor nos exhorta por medio de la Biblia a hacer lo mismo, El nos da la fe, pero nosotros debemos actuar (ver Stg. 2:14–17). ¿Cómo hemos de hacerlo? ¿Cómo sabremos utilizar los recursos espirituales que Dios nos da? La vida de Salomón puede darnos luz al respecto. David había orado por él: "Que Jehovah te dé inteligencia y entendimiento" (22:12), y efectivamente, ante el ruego de Salomón, Dios le concede sabiduría (1 Rey. 3:5–15). Prueba de ello es el famoso "fallo salomónico" sobre el bebé que reclamaban las dos madres (1 Rey. 3:16–28). Siempre es buen momento para detener la marcha apresurada de la vida y del ministerio, y rogar a Dios nos conceda sabiduría para el uso de los preciosos dones y capacidades que él nos concedió.

Hay muchas personas que darán cantidades fuertes de dinero o de sus bienes cuando es solicitado para un proyecto de construcción, pero no levantarán la mano para ayudar en el programa de visitación o de enseñanza de la Biblia. Dios espera de nosotros la consagración de nuestros talentos para servir a los demás por medio de ellos, tanto como el dinero que pudiéramos entregar para un programa de construcción.

7. La organización davídica de los levitas, 23:1–27:34

(1) **Levitas para las tareas del templo, 23:1–32.** Este capítulo representa otro censo. ¿Otro censo? ¿No habría aprendido David su lección ante el fiasco anterior el cual ocasionó tanta pena para él y para el pueblo? Pero, en realidad, este censo deliberadamente debe contrastarse con el anterior. Este tiene, más bien, un fin muy loable, pues se trata de un censo de los levitas para que sirvan en la adoración del Señor. Este censo no tenía la mira de aumentar el poderío militar de David; al contrario, buscaba engrosar las filas del ejército de Dios. Lejos de resultar en una maldición de Dios, este censo sólo podría redundar en la más grande bendición divina, según el Cronista.

El templo

La historia del templo de los judíos es fascinante.
Principió en una tienda o carpa llamada "el tabernáculo de reunión", de

estructura transportable.

David comprende que la dignidad de Dios no puede estar bajo una tienda, por lo que decide construir el templo. No lo hace él, sino su hijo, en la parcela que comprara a Ornán (21:25).

Ese templo es destruido en el ataque de Nabucodonosor, en el 587 a. de J.C. El destructor fue Nabuzaradán, capitán de la guardia (2 Rey. 25:8–21).

En tiempos de Esdras se construyó el segundo templo, que no tenía la grandeza del primero. Sin embargo, estaría en pie casi 500 años.

Ese segundo templo fue embellecido y adornado por mandato de Herodes, por lo que se lo conoce como "el templo de Herodes". Por esta razón, no es válido llamar a éste el "tercer templo".

El templo de Herodes fue terminado en el 64 d. J.C., para ser destruido en el 70 d. J.C. por las huestes romanas que respondían a Tito.

Hoy se erige en el sitio donde estaba el templo la "Cúpula de la Roca" o Mezquita de Omar, construida entre los años 688–691.

Se habla en el presente de una profecía de reconstrucción del templo como una señal de la cercanía de la venida del Señor.

Se presentan ciertos problemas de tipo textual en esta sección. Se ha hecho observar que hay un nexo entre 23:2 y 28:1. Ambos rezan casi de la misma manera: *Reunió a todos los principales de Israel...* En virtud de esta aparente duplicación, algunos opinan que 23:3–27:34 representa material inserto o extraño al contexto. Según este concepto, todo este material sería secundario, y no formaría parte de la composición original del Cronista. Sea esto verdad o no, una cosa es cierta: 23:3–6a nos da el contexto de las listas genealógicas. Estas se nos proveen para ver que había cuatro divisiones de labor entre los levitas. Estas eran: (1) los sacerdotes oficiantes, (2) oficiales y jueces, (3) porteros, (4) cantores. Lo más importante aún estriba en que fue David personalmente quien estableció estas tareas entre los levitas. Difícilmente se encuentre una descripción más completa del trabajo de los levitas que entre los vv. 28–32.

Una lectura somera de este capítulo revela cierto problema con respecto a la edad cronológica de los levitas al comenzar sus oficios. Según el v. 3, el censo se hizo entre todos los descendientes de Leví con 30 años o más. En cambio, según el v. 27, los levitas comenzarían a fungir a los 20 años. ¿Cómo se resuelve esta aparente discrepancia? Hay varias sugerencias: (1) originalmente la cifra en el v. 3 habría sido 20, (2) la cifra en el v. 27, 20, es de una versión más tardía de Crónicas. Esta procedería de un período cuando faltaban levitas; por ende, había que reducir la edad mínima a 20 con tal de suplir las exigencias del culto, (3) la edad mínima de 20 refleja un período cuando sólo los sacerdotes, descendientes de Sadoc, estaban en control; esto ocasionaría que muchos levitas abandonasen su oficio resultando en una reducción considerable de levitas, (4) la cifra de 30 es la establecida por Moisés (Núm. 4:3 ss.), aunque había una que otra excepción (Núm. 8:24 ss.), y así se haría históricamente el censo; la cifra de 20 es la establecida por David posteriormente con la mira de satisfacer las necesidades futuras del templo. Esto es así, porque se menciona que esta última edad cronológica fue establecida *conforme a las últimas palabras de David* (v. 27). Cualquiera que fuere la razón, se sabe ciertamente que la edad cronológica establecida por David "pegó", y así se trabajaba en períodos posteriores (Esd. 3:8).

Morir de viejos

23:1–32

Morir de viejo, anciano y lleno de años o días (23:1) era una señal antigua de gran prosperidad y de que Dios estuvo dirigiendo y guiando una vida. Se creía que la persona malvada y perversa no iba a tener un final bendecido. La vida de David fue doblemente coronada, primero con la diadema real, y luego por un fin tranquilo, aparentemente sin sufrimientos, con la sucesión real asegurada, y con la sensación de una vida vivida a pleno. En nuestros días la vejez no es considerada una bendición. Esto puede apreciarse en la forma en la que terminan sus días muchos gerontes. Los geriátricos se transforman en "depósitos de ancianos", donde los familiares los colocan, limitándose al pago de una mensualidad. Pueden pasar años sin visitar a su familiar. Tristemente, el afecto y la gratitud a quienes se esforzaron y lucharon por darnos educación, guía, estímulo, y calidez de hogar van desapareciendo. La vejez para muchos se transforma en una gran carga depresiva. Muchos de ellos sólo esperan la muerte. Frente a este panorama, la iglesia tiene mucho que hacer: concientizando a los familiares, y motivando e incentivando a los ancianos en grupos de interés acorde a su edad. Demos a nuestros ancianos un final digno y respetuoso, homenajando el esfuerzo de tantos años (base bíblica: Exo. 20:12; Ef. 6:1-3).

Joya bíblica

David dijo: “Jehovah Dios de Israel ha dado reposo a su pueblo y habitará en Jerusalén para siempre” (23:25).

Cansado de deambular por el desierto, de tanto batallar, y especialmente los levitas de tanto trajinar con el tabernáculo y sus utensilios a cuestas, David solemnemente declara que Dios ha dado reposo a su pueblo. Sin embargo, el escritor de Hebreos asienta que "queda todavía un reposo sabático para el pueblo de Dios" (Heb. 4:9). Las palabras de David bien pueden ser proféticas: anuncian lo vivido por su pueblo, pero mucho más allá, desde el punto de vista actual, pueden tipificar la expresión que escucharemos de nuestro Señor al llegar a las mansiones celestes: "Bien, siervo bueno y fiel. Sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré. Entra en el gozo de tu señor" (Mat. 25:21). Ese gozo, simbólicamente, señala el reposo eterno reservado para los que han sido fieles.

Se nota que las listas de los levitas en los vv. 4, 5 se dan en orden numérico decreciente según el número de personas en cada grupo. Las otras agrupaciones genealógicas de los levitas se hacen en relación a sus funciones “delante del Señor”. A primera vista, una lectura de los vv. 28-32 presenta cierta ambigüedad respecto a la función de los levitas no aarónicos. El v. 31 menciona su participación en los holocaustos, pero una lectura más cuidadosa nos convence de que los levitas estaban para *ayudar* a los sacerdotes oficiantes, no para usurpar sus oficios. El v. 32 es el que nos acaba de convencer de este hecho.

Las cifras indicadas en este censo ocasionan cuestionamientos de parte de algunos. La cifra total de levitas mayores de 30 años suma 38.000 hombres. Esto se contrasta con 8.580 durante el período mosaico (Núm. 4:35 ss.). ¿Será esto simplemente un ejemplo más de la tendencia del Cronista por exagerar? Algunos arguyen que no, pues cinco veces más el número de levitas durante el tiempo de David no sería demasiado, dadas las necesidades del reino. Otros opinan que la cifra de 1.000 es sólo simbólica, carente de cantidad precisa.

(2) **Sacerdotes para servir en el templo, 24:1–19.** Con este capítulo el Cronista llega a uno de los temas más importantes para él: el alto clero. De hecho, aquí se especifica no tan sólo la identidad de los sacerdotes oficiantes sino también se les organiza funcionalmente. El Cronista se preocupa inicialmente por abordar las familias sacerdotales principales; después, detalla otra lista levítica (vv. 20–31). Muchos han preguntado respecto al propósito del Cronista en agregar *otra* lista de levitas, habiéndolo hecho ya en el capítulo anterior. Se complica la cosa cuando uno se da cuenta de que esta lista no concuerda con las otras. Hay nombres adicionales, pero peor todavía, inexplicablemente se omite del todo a los hijos de Gersón. Una sugerencia es que el Cronista intenta con esta nueva lista una actualización de la anterior. Otros sugieren que la lista dada en el cap. 23 contenía las familias durante el día del mismo Cronista, pero la lista en este capítulo se agregó posteriormente. Un indicio de la naturaleza secundaria de este capítulo se encuentra en que la organización de los sacerdotes por sorteo contradice el nombramiento por el rey (según 23:6a). Toda esta cuestión sigue debatiéndose sin una solución muy satisfactoria.

Una cosa diáfana es que el papel del sacerdote se determina por su ascendencia aarónica. Según el Cronista, sólo los descendientes de Aarón podían ser sacerdotes oficiantes. Llama la atención cómo el escritor bíblico hace caso omiso total de la razón penosa por la que no todos los hijos inmediatos de Aarón vivieron para ejercer el sacerdocio. El Cronista menciona la muerte prematura de los dos hijos, Nadab y Abihú (v. 2), pero no comenta la información en Números 3:4. El que estos dos hubiesen participado en el sincretismo (la mezcla de religiones paganas con el hebraísmo), no hablaba favorablemente del sacerdocio aarónico; por ende, se omite. Sólo dos hijos de Aarón, Eleazar e Itamar, produjeron prole para ocupar este puesto tan digno.

Semillero homilético

Nadab y Abiú: la soberbia religiosa

24:2; Lev. 10:1–2

Introducción: 1 Crónicas 24:2 habla de la muerte prematura de Nadab y Abiú. Esta se produjo al poco tiempo de su ordenación al oficio sacerdotal, siendo por lo mismo un evento cargado de contenidos no sólo religiosos, sino también emotivos y afectivos.

Orgullo y ambición

Se puede resumir el accionar de estos hermanos diciendo que estaban tan orgullosos del honor al que habían llegado que, aunque el servicio de ese día era extraordinario, sin esperar la orden de Moisés, igualmente tomaron su incensario y quemaron incienso. Exodo 30:9 expresamente prohíbe ofrecer incienso extraño, el de ellos era común, el preparado para estas ocasiones estaba al cuidado de Moisés. Así, el humo de su incienso provino de un fuego extraño, distinto del ordenado.

Resultados y evaluación

La consecuencia de este pecado se lee en Lev. 10:2, "entonces salió fuego de la presencia de Jehovah y los consumió. Y murieron delante de Jehovah". Este es otro pasaje difícil de la Escritura. Quizás se pueda explicar siguiendo a Kaiser, quien propone que tomaron algo santo y lo inyectaron en el reino de lo profano, confundiendo el orden de Dios. Esta es la razón por la cual Dios quemó a Nadab y Abiú cuando ofrecieron al Señor lo que él no había prescripto y en formas y tiempos que violaron su santidad. [Walter Kaiser, *Hard Sayings of the Old Testament* (London: Hodder and Stoughton, 1991),

118.]

Conclusión: Es evidente que, profundizando el análisis del pasaje de Lev. 10, la autoridad sobrepasada no era sólo la de Moisés, sino la de Dios mismo, quien fue desafiado por la soberbia de dos jóvenes insolentemente inmaduros. Lamentablemente, Nadab y Abiú no pudieron explicar la razón de su proceder. El castigo que cayó sobre ellos, sin embargo, señala que fue una ofensa a Dios y a la autoridad por él instituida, sea lo que fuere la falla o el error que hubieren cometido.

Los descendientes de Eleazar e Itamar en los días de David eran Sadoc y Ajimelec, respectivamente. No hay cuestión respecto a la derivación genealógica de Sadoc, pero el que Ajimelec fuera descendiente de Itamar no se nos dice en otra parte de la tradición bíblica. No hay duda alguna, sin embargo, respecto a cuál de los dos asumió la preeminencia. Era Sadoc, representante de una familia dos veces el tamaño de la de Ajimelec (v. 4). Aparentemente durante el curso de la historia, entre estas dos familias sacerdotales existía cierta rivalidad, pero las familias de Eleazar (Sadoc) llevaban mayormente la batuta. Pareciera que el Cronista estaba bien enterado de esta tensión, y procuraba con este capítulo dar un lugar digno a las dos familias. Lo que se puede afirmar con toda certeza es que los descendientes de Itamar habían recobrado el estado sacerdotal para los días del Cronista. Según 1 Reyes 2:27, durante el tiempo de Salomón lo habían perdido.

Joya bíblica

Estos fueron los hijos de los levitas, conforme a sus casas paternas (24:30).

Habiendo hablado ya de la presencia de Ajimelec con Sadoc, debe advertirse que esto presenta cierto problema. Según 2 Samuel 15:35; 17:15; 1 Crónicas 15:11 y 1 Reyes 4:4, no es Ajimelec sino Abiatar el que oficia juntamente con Sadoc. Esta problemática probablemente ocurre en este pasaje debido a cuestiones textuales en las fuentes del Cronista. Se sabe por fuentes más antiguas (1 Sam. 22:20; 2 Sam. 8:17) que Ajimelec es el nombre del padre de Abiatar y también el del hijo de éste. Por tal razón, el v. 6 debe leerse “Abiatar, el hijo de Ajimelec”.

El orden de funciones según sorteo (vv. 7–18) refleja el orden bien establecido durante el período postexílico. El que así fuera no niega necesariamente que este sorteo haya empezado durante el tiempo de David.

(3) Otros levitas para el servicio, 24:20–31. Es evidente que el contenido de esta sección es el trabajo de un escritor posterior al Cronista. Se le ha conocido como el “revisor” de los materiales del Cronista. Esta lista de levitas da por sentado la lista anterior en 23:6–23. Hay cierta repetición de la lista en la que se emplea el mismo orden. Dos excepciones se destacan; se agrega una generación más, y se omite a los hijos de Gersón. Aunque hay algunas omisiones, hay también adiciones; se agregan varios nombres: Jehedías (v. 20), Isías (v. 21), Yajat (v. 22), Samir (v. 24), Zacarías (v. 25), Jerameel (v. 29). Esto indica que el propósito del revisor era actualizar lo visto anteriormente. El comentarista Barnes opina que esta lista se propone indicar los cabezas de las familias levíticas en los días de David. La omisión de los gersonitas se debería a que no figuraban en las fuentes del escritor revisor.

(4) Músicos y cantores para el templo, 25:1–31. Sería muy difícil encontrar otro pasaje

escriturario que presentase un cuadro más hermoso de la importancia de la música en la adoración a Dios. El que así sea no puede sino hacernos pensar más en cómo redoblar nuestros esfuerzos a fin de que nuestros cultos a Dios cuenten con la mejor música posible. No es otra cosa sino una afrenta a Dios el que la música en el culto tome un lugar terciario, que nuestra música carezca de adecuada planificación y ensayo, que se permita cualquier clase de música siempre y cuando ésta apele al sentido rítmico de la gente en lugar de apelar a sus verdaderos sentimientos religiosos. Esto suele resultar en un descuido total por el contenido teológico de los himnos o cantos. Es cierto que la cultura de uno necesariamente tendrá que influir en la música, aun la que se usa para alabar a Dios. Es importante reconocer, no obstante, que los hebreos de antaño, aunque asimilaban ciertos rasgos de su música de culturas circunvecinas, *no* permitían que estos ofuscaran su contenido teológico específicamente hebreo. Se debe insistir en que nuestra experiencia con Dios dicte la forma y el contenido de la música; jamás es aceptable que la música de nuestro medio dicte la forma y contenido de nuestra adoración a Dios.

El Cronista reconocía todo lo susodicho en este capítulo. De tal importancia era el papel de los levitas musicales que se indica que David llamó a *los jefes del ejército* para ayudarlo en la designación de los músicos. Esta expresión normalmente alude a jefes militares, pero es claro que en este caso los militares no tendrían nada que contribuir. La frase sólo ilustra de nuevo cómo el Cronista emplea terminología militar para referirse a los oficiales del culto. El ejército acá no es el que derrama sangre; éste es el que ayuda a las huestes celestiales a adorar a Dios.

Hay abundante evidencia de que para el Cronista los levitas musicales estaban directamente en el linaje de los profetas (ver: 1 Crón. 25:2, 3, 5; 2 Crón. 20:14; 29:25; 34:30; 35:15). Esto no quiere decir necesariamente que los músicos predicaban verbalmente como los profetas cúlticos preexílicos, pero sí cumplían un ministerio dentro del culto de Dios el cual servía como vehículo de comunicación divina. Con sus instrumentos y voces ellos desempeñaban un papel tan importante para el pueblo de Dios como aquel que los profetas antiguos habían hecho con sus mensajes. Es importante reconocer que los “profetas anteriores” incluían algunos que tenían un nexo muy estrecho con el culto de su tiempo. Hay algunos, inclusive, que alegan que los levitas musicales (cantores e instrumentistas) eran herederos de la misma tradición profética de los siglos VIII y VI a. de J.C. Aunque esto sea menos probable, sí es cierto que la postura antigua que pintaba una pugna infranqueable entre los profetas clásicos y el culto ya no es sostenible. Se sabe que, por mucho que los profetas clásicos arremetían en contra de los abusos del culto, ellos mismos no daban indicios de un abandono de tal culto. Sus propias palabras duras respecto al abuso popular del culto divino reflejan que el culto tenía gran valor y significado para ellos.

Es muy probable que el hecho de que los profetas cúlticos emplearan la música en sus profecías (1 Sam. 10:5; 2 Rey. 3:15) diera pie para que esta relación entre la música y la profecía se sostuviera en nuestro texto. Lo que debe interesarnos ahora es que la música puede ser también un vehículo de comunicación de la Palabra de Dios en nuestros cultos. No hay campo para que “el ministro de la Palabra” (el predicador) menosprecie el ministerio profético de la música dentro del culto. Sabio es el pastor que sepa emplear al máximo esta herramienta dada por Dios en su adoración. Más sabio aún es aquel pastor que sepa relacionarse con las personas encargadas de la música del culto de tal modo que haya armonía y congruencia entre el mensaje verbal y el mensaje musical.

El v. 2 nos aclara que los levitas musicales estaban bajo la dirección del mismo rey. Uno pensaría que los músicos estarían bajo el mando de los sacerdotes, pero no era así, según este texto. Es muy factible la tradición que asigna a David un papel muy grande en el culto musical.

Los vv. 4–7 parecen sugerir que Asaf, Jedutún y Hemán dirigían a sus hijos y a otros levitas

en coros y orquestas. Cada hijo de estos tres encabezaba un grupo de 12 miembros, éstos compuestos de sus propios hijos y otros levitas, miembros de otras familias (ver también vv. 9–13). Los 24 conductores, en unión con sus conjuntos, formaban una agrupación de 288 personas. Como si eso fuera poco, se nos habla de 4.000 cantores, divididos probablemente del mismo modo en 24 grupos de 155 (este dato se halla en 1 Crón. 23:5). ¡Tamaño grupo musical! Si no vemos otra cosa en el cap. 25, nos debe impresionar la importancia que tenía la música para un libro bíblico canónico.

La predicación no es el centro

25:1–31

Crecí y viví influenciado por la idea de que la predicación era el momento más importante del culto. En mis estudios como seminarista comprobé que todos los elementos del culto deben recibir la misma importancia. He escuchado decir que el mensaje es lo más importante debido a que se presenta y se expone la Palabra. Esta afirmación, sin embargo, rebaja el rol de la adoración, de la alabanza y de las ofrendas como elementos secundarios. Por ejemplo, el tan querido himno "Santo, Santo, Santo", ¿no está basado en la Biblia? Al entonar sus estrofas, también nos encontramos predicando y transmitiendo un mensaje de la reverencia que merece un Dios tres veces santo. Los predicadores a veces tendemos a considerar la actuación del coro, los números especiales, y toda otra actividad creativa que forme parte del culto sólo como preludeo a la predicación. Pensamos que el clímax se da cuando presentamos nuestro bien preparado mensaje. Esto no debe ser así. El clímax de un culto es cuando decidimos consagrar o reconsagrar todas las áreas de nuestra vida a Dios. ¿Cómo llegamos a tomar esta decisión? No es solamente por la Palabra predicada, sino también por la Palabra cantada, la Palabra recitada, la palabra callada. Según 25:1–31 David mismo dirigía el culto musical debido a que le otorgaba un papel fundamental. Gracias a Dios, hoy la alabanza está siendo nuevamente considerada y planificada en la mayoría de las iglesias como de vital importancia.

(5) Porteros para el templo, 26:1–19. Si bien es cierto que los levitas designados como porteros no gozaban de la misma importancia que sus hermanos dedicados a la música, siempre se les reconocía como formando parte del equipo del templo. Para el Cronista, este reconocimiento no carecía de importancia. Debe advertirse que las funciones de los porteros mencionadas aquí en este pasaje eran las que regían en el segundo templo. Es decir, es muy probable que el primer templo (el de Salomón) no tuviera una puerta meridional; en estas funciones figuran levitas para tal puerta. Estas normas, aunque pretenden remontarse al tiempo de David, también involucran su uso en los días del segundo templo conocido por el Cronista.

Parece que los vv. 4–8 representan un inserto posterior por las siguientes razones: (1) Estos textos interrumpen la genealogía de Meselemías, hijo de Coré (vv. 1–3, 9); (2) los vv. 4–8 tienen que ver con la casa de Obed-edom, y éste nunca se relacionaba genealógicamente con los levitas; (3) las cifras asociadas con Obed-edom (62) son excesivas en comparación con las de Meselmías (18) y Hosa (13), v. 11.; (4) el hecho de que a Meselmías se le llame Selemías en el v. 14. Si todo el relato se hubiese hecho por la misma mano, este cambio de ortografía no encajaría. Pese al inciso 2, hay indicios de que Obed-Edom y Hosa habían sido porteros desde el tiempo de la

llegada del arca a Jerusalén (15:24 y 16:38). Sin embargo, esto no anula los demás argumentos respecto a la probabilidad de que estos textos sean un inserto.

El que el v. 12 hable de *la casa de Jehovah* obviamente ubica estas normas fuera del tiempo de David mismo. Brilla por su ausencia el nombre del rey en relación con las labores de estos porteros. La expresión *igual que sus hermanos* puede significar que los porteros se dividían en grupos de 24 cuyo número correspondía a grupos iguales a los de los sacerdotes. Hay que recalcar, no obstante, que este parecer es más simbólico que numérico, pues el número 24 significa que había ese número en cada tanda; según 23:5, había 4.000 porteros en total que desempeñaban esta labor. Pareciera que había un cuidado minucioso respecto al orden en los distintos rangos de levitas.

La casa de las provisiones (v. 15), lejos de ser una especie de bodega de alimentos, era más bien la habitación de la tesorería. Pareciera que esta habitación tenía dos puertas, exigiendo así la necesidad de dos porteros en cada una (v. 17).

El vocablo *parbar*⁶⁵⁰³, o sea *atrio* (v. 19), es un tanto enigmático. Se cree que deriva de un término egipcio o persa con el significado de “poseedor de luz”. Dentro de este contexto del segundo templo describe una área donde había unos pilares independientes en la parte occidental del templo. Este lugar se dedicaba a varios tipos de ofrendas. Una de las razones por tanta dificultad en comprender adecuadamente el arreglo del segundo templo es porque el autor da por sentado un conocimiento de un lugar contemporáneo. Da por sentado también que sus lectores no necesitan descripciones detalladas.

(6) Tesoreros para el templo, 26:20–28. Al igual que hacía falta quién oficiara en los sacrificios (sacerdotes), quién dirigiera la adoración musical (levitas musicales), quién velara por la protección del templo (porteros), también hacía falta quién protegiera los valores del templo.

Parece que había dos clases de tesoros en el templo: (1) los valores monetarios u objetos de valor donados por los feligreses o adoradores mediante contribuciones normales, (2) tesoros acumulados que se lograron en las batallas del rey David; es decir, estos tesoros eran botín de guerra. La primera clase de valores se designa por el término *tesoros de la casa de Dios*, y la segunda se nos describe con la expresión *los tesoros de las cosas sagradas* (v. 20).

A todo el mundo le extraña que el Cronista mencione a Saúl (v. 28), dado su muy obvio desdén por este rey. Parece que lo que el escritor quiere decir con este versículo es que, dada la unidad del pueblo, *todos*: profetas, reyes, generales contribuyeron al bienestar del templo y el culto. El que todos estos hubiesen contribuido, aun el botín de guerra, hablaba de su devoción a Dios. Hablar de la contribución al templo con el botín de guerra en los días de David no debe extrañarnos. Hay que recordar que a esas alturas históricas los hebreos veían las guerras con ojos muy distintos a los nuestros. Ellos consideraban que la guerra era un instrumento de Dios. Veían la mano de Dios en cada batalla librada con victoria (y a veces con derrota). Sería muy lógico, pues, que el botín de guerra se dedicase a Dios. Aunque hoy conocemos a Dios mediante Jesucristo, el Príncipe de Paz, no debemos permitir que esto nos ofusque la realidad del pensamiento histórico del tiempo de David o el del Cronista. Pensar de otro modo sería un anacronismo inadmisibles.

(7) Oficiales y jueces sobre Israel, 26:29–32. Los oficiales civiles mencionados en este trozo eran levitas que servían en tareas no relacionadas al templo ni al culto. Su ministerio era básicamente de naturaleza secular, si bien este término puede usarse dentro del contexto de David. El lugar de servicio, según el pasaje, cubría al oriente tanto como al occidente del río Jordán.

Aunque la descripción bíblica de los deberes de estos levitas es aparentemente clara, hay

mucho debate en torno a este empleo de levitas. Tales ocupaciones de parte de los levitas sólo se contemplan en un período relativamente tardío (2 Crón. 19:8–11; Neh. 11:16). Las condiciones imperantes durante todo el tiempo entre el Reino Unido y el período de los Macabeos en la transjordania hacen difícil esta clase de ejercicio levítico en un sentido general. Para algunos, el que se mencione la ciudad de Jazer de Galaad (v. 31) ofrece una salida de este dilema. Puede que esta administración civil levítica durante el período davídico aluda a las ciudades levíticas que sí jugaron un papel importante en la reorganización nacional durante la monarquía unida.

No hay esclavo ni libre (Gál. 3:28)

26:1–19

El Cronista señala la importancia de los porteros del templo, si bien su cargo no tenía los honores de sus hermanos músicos. Esto es lo que produce la fe en un solo Dios verdadero, justo e imparcial. Y en nuestros días, esta misma igualdad es lo que produce el cristianismo. Me encontraba un mediodía almorzando en el comedor del seminario bautista de Buenos Aires, y pude ver comprobada esta verdad: en una mesa se encontraban dialogando en forma amena y entusiasta varias personas. Dos de ellas eran personal de limpieza del edificio, otra el supervisor de mantenimiento, otra el director del centro de medios audiovisuales, y una quinta persona, el administrador general de la institución. Todos se encontraban hablando en un mismo nivel, compartiendo la mesa, a pesar de lo diferente de sus funciones. Los levitas nos presentan su ejemplo de que todos somos iguales, y que cada uno debe cumplir su tarea u oficio para Dios con la mejor de las disposiciones.

La expresión *en toda la obra de Jehovah y en el servicio del rey* (v. 30) ha sido interpretada por algunos como una identificación entre el servicio civil y el servicio religioso a Dios. Es decir, en los tiempos bíblicos sería difícil hacer una distinción clara entre responsabilidad para con Dios y responsabilidad para con el rey, ya que éste regía en nombre de Dios. Una distinción radical entre lo religioso y lo secular es sólo un fenómeno relativamente moderno. Otros, en cambio, opinan que la expresión un tanto ambigua alude a impuestos de índoles secular y religiosa. Los términos en el v. 32b, no obstante, son sinónimos.

(8) Los jefes del ejército, 27:1–15. La lista expuesta aquí pretende dar el contenido de las fuerzas militares de David. Parecen ser, no obstante, tropas más semejantes a una guardia civil que otra cosa; por lo menos no se menciona que estas fuerzas participaran en campañas militares. Pareciera que tenían ocupaciones más bien administrativas. El que representen 12 divisiones se deriva de los 12 meses y también 12 distritos administrativos del reino. Se nos dan nombres de 12 comandantes, uno para cada grupo.

Es cierto que esta lista se asemeja bastante a la de 2 Samuel 23:8–39 y 1 Crónicas 11:11–47 en donde aparecen los nombres de los héroes militares de David. Esta semejanza, sin embargo, es más cosmética que exacta, pues la fuente de esta lista es otra aparentemente posterior a la del cap. 11. El carácter más tardío se refleja en que algunos de los nombres en las listas previas son sustituidos con los nombres de sus *hijos* de los primeros héroes.

Una buena planificación

27:1–15

Nuestras iglesias deberían seguir el orden que aparece en el capítulo 27

para diseñar sus planes. Cada período contaba con los responsables de las tareas mencionadas en el v. 1. Nuestros calendarios están organizados en cuanto a actividades, reuniones de comisión, encuentros especiales. Si siguiéramos el consejo del Cronista, cada uno de estos mitines debería tener, en forma ordenada, las personas encargadas de realizarlos o de coordinarlos, y además, el grupo de colaboradores para cada evento. Esto facilita el trabajo y la buena coordinación entre los distintos equipos o ministerios.

El arreglo un tanto artificial de las fuerzas, 12 grupos de 24.000 cada uno, probablemente refleje más un ideal del Cronista que otra cosa. No es difícil ver que este arreglo rotativo corresponde bastante al de los levitas en el templo. Puede que el mismo David haya organizado algo semejante, pero en manos del Cronista o, en su defecto, en las manos del revisor del Cronista, se termina de organizar “más religiosamente”.

Las cifras (v. 1), de nuevo, parecen un poco infladas para las necesidades administrativas del reino de David. Mucho se ha escrito respecto al término hebreo, *'elep*, que se traduce “mil”. Este vocablo normalmente se refería a una unidad militar compuesta de un número indeterminado de soldados. Las unidades militares más grandes utilizaban este término. El número máximo de esta unidad era de 1.000, pero podía contener menos. Otra unidad, *me'ah*, podía contener hasta 100 pero no más; podía ser menos, sin embargo, y era lo normal que así fuera.

(9) Los jefes de las tribus, 27:16–24. Sabido es que Israel se componía de 12 tribus. Se ocasiona cierta confusión, no obstante, cuando los nombres de estas tribus varían según el relato. Esta lista de los jefes de las tribus nos presenta algo de problema por varias razones. Primera, los nombres de estos jefes no figuran en otras listas escriturarias, y esto pese a que hay varias listas (p. ej., 1 Crón. 2). Esto implica que el Cronista trabajaba con una fuente diferente a las otras o, en su defecto, él mismo creó esta lista. La primera de las dos posibilidades es la más viable. De hecho, se nota que las dos tribus, Gad y Aser, faltan en la lista. Las dos medias tribus de Manasés figuran separadamente (vv. 20b y 21a); además, se toma en cuenta a Efraín (v. 20). También, aparecen los aaronitas como si fueran una tribu (v. 17b). Esto es altamente anormal, ya que en ninguna otra parte del AT Aarón es contado como patriarca de una tribu. Siempre forma parte de la tribu de Leví. La misma inclusión de Sadoc (v. 17b) sin el nombre de su padre también representa una anomalía para el contexto.

Todo lo susodicho parecería indicar que la fuente del Cronista presentaba algunas cosas raras, pero también no se descarta que los propósitos teológicos del Cronista hayan influido en el arreglo. Esto se aprecia particularmente en la inclusión de los aaronitas y el nombre de Sadoc.

Toda la lista parece obedecer a las urgencias, bien del mismo Cronista o, en su defecto, de su revisor, de minimizar la censura de David por lo del censo en el cap. 21. Los vv. 23, 24 parecen suavizar al máximo cualquier participación de David en el censo, y Joab es el que sale luciendo mal. Puesto que esto representa una tradición bastante diferente de la del cap. 21, esto hace que varios opinen que sea una fuente diferente a la anterior, y ésta magistralmente manejada por un revisor del Cronista. Esta tradición hace que David siga casi al pie de la letra las instrucciones de Moisés en la toma del censo (Núm. 1). El v. 24 parece sugerir que Joab hubiera deseado terminar el censo, pero según 21:5, 6, Joab no aprobaba las intenciones de David en la realización del censo. Todo esto demuestra cómo materiales comunes suelen ser interpretados de modo diferente según las exigencias de los tiempos. Algunos comentaristas opinan que estos materiales son interpretados por un revisor posterior al tiempo del mismo Cronista.

Joya bíblica

David no tomó el número de los de 20 años para abajo, porque Jehovah había prometido que él había de multiplicar a Israel como las estrellas del cielo (27:23).

Es desafiante la convicción de David traslucida en este versículo: no contar a los menores de 20 años fue un acto de fe. Cualquier rey lo haría para tener conocimiento de los jóvenes que, en caso de necesitarlos, serían citados para la guerra. Pero él tenía la promesa dada a Abraham, que su descendencia sería como las estrellas del firmamento. El lo creyó, y su fe fue puesta en acción.

(10) Administradores del patrimonio real, 27:25–31. Este trozo nos indica que la riqueza del rey David era considerable. Se hizo todo un capitalista. El comentarista Vaux indica que no había un sistema fiscal de impuestos como tal. Tampoco había una distinción entre el patrimonio del rey y el de la nación. La fuerza militar y económica de un rey era la de la nación. El mismo rey tenía que adquirir, supervisar, incrementar y, a la larga, administrar sus bienes. David no llegó a ser la excepción. Durante su reinado se hizo de muchas riquezas mediante varias formas, entre éstas: botín de guerra, productos de sus propias posesiones (ganancias), beneficios de sus empresas comerciales e industriales (agropecuarios), derechos aduanales, tributo de pueblos conquistados (2 Sam. 8:2, 6). Mientras más grande el imperio, más grande era el “Ministerio de Hacienda” del soberano. Además, los tesoros de David se incrementaban con los presentes de embajadas extranjeras (2 Sam. 8:10). Hay indicios también de que la tesorería del rey fuera sostenida parcialmente por diezmos de los campos, las viñas y de los ganados del pueblo (1 Sam. 8:15, 17). Pareciera, además, que al rey le correspondía el primer corte de los sembrados (Amós 7:1). No obstante todo esto, se nos insinúa que al rey le competía la posibilidad de eximir a un individuo o a una familia de estos diezmos (1 Sam. 17:25).

En virtud de todo lo dicho anteriormente respecto a los cofres del rey, hace falta notar que al rey le correspondía en cierta medida el sostenimiento del culto (Eze. 45:17). Como la tesorería del rey y la del templo hasta cierto punto no se distinguían en realidad, el rey podía poner y sacar de dicha tesorería según las necesidades que hubiera (1 Rey. 14:26). Urge también notar que al rey le correspondía velar por el bienestar público, la protección del pueblo, etc. No había privilegios sin responsabilidades. Sobre todas las cosas, idealmente al rey le competía velar por la pureza del culto. Para el Cronista, David sobresalía en este sentido. Todo esto nos hace pensar en nuestras propias responsabilidades para con la tesorería pública en nuestro tiempo. Pese a condiciones contrarias a una total honestidad fiscal en muchos de los países latinoamericanos, hay que reconocer el bienestar público que nuestros impuestos proveen. Si no fuera por una responsabilidad honrada de parte de los ciudadanos, no habría servicios en las áreas de seguro social, obras públicas, educación, trabajo, salud, etc. Al igual que al rey, los privilegios siempre demandan responsabilidades. No hay derechos sin responsabilidades correspondientes.

La administración de estos bienes correspondía a los oficiales mencionados en el pasaje bajo consideración. Hay buenas razones para ver en esta sección bastante fidelidad histórica. Varios de los nombres en la lista se reconocen como del período davídico. Sería muy anormal que un documento tardío mencionase nombres de ismaelitas y hagrienos (vv. 30, 31). Además, la expansión territorial indicada favorece un período antes de la división entre Norte y Sur. Un hecho ya mencionado, el que durante el tiempo de David no hubiera un sistema de impuestos, responde por lo descrito en este pasaje; patentemente, en los vv. 25–31 no hay mención de tal

ingreso para el rey.

Se aprecia la razón teológica por la que se incluye esta información. Para la mayoría del AT, la riqueza material comprueba, o por lo menos sugiere, la bendición de Dios. David es rico; David es ricamente bendecido por Dios.

La “mano derecha” de David

27:32–34

Todo líder tiene a su lado un amigo o un consejero que le ayuda en los momentos de tomar decisiones substanciales. A menudo se los designa "mi mano derecha," sugiriendo la persona que puede incluso reemplazarlo cuando sea necesario. También alude a una persona de total confianza. En mi experiencia pastoral, fue vital contar con estas personas dignas de crédito. Ellas me asesoraron en situaciones realmente complicadas cuando los caminos parecían truncarse sin solución de salida. Descansar en este tipo de personas es una señal de humildad, y esto totalmente opuesto a la autosuficiencia, imprudencia que lentamente va formando dictadores.

(11) Otros funcionarios de David, 27:32–34. La diferencia entre esta lista y otras es marcada (2 Sam. 8:15–18; 20:23–26; 1 Crón. 18:15–17). El comentarista Barnes argumenta que este pasaje es suplementario, o sea no pretende ser igual que el contenido de otros. La identidad de Jonatán (v. 32) es problemática. Algunos traducen el vocablo hebreo *dod* con “amigo” de David, y lo identifican con el hijo de Saúl. Esto no es factible, ya que el príncipe Jonatán había muerto antes del establecimiento de este grupo de funcionarios y aun antes de que David subiera al trono. Nuestro texto de la RVA correctamente traduce el vocablo hebreo *tío*. El que no se tenga más conocimiento de esta figura en otras partes del AT no es base para que se hagan piruetas hermenéuticas.

El v. 33 menciona a Ajitofel; esto ubica esta lista relativamente temprano en el reinado de David, ya que Ajitofel se privó de la vida cuando tuvo lugar la rebelión de Absalón (2 Sam. 17:23). Ajitofel era conocido como el asesor de David, pero después de su muerte, Joyada tomó su lugar en tal puesto (v. 34).

8. La última función de David y la primera de Salomón, 28:1-29:30

(1) Salomón asume los planes del templo, 28:1–21. Tanto por mensaje profético vía Natán como por visión personal, David se daba cuenta de que a él no le correspondía construir el templo de Dios. Las razones a estas alturas se saben muy bien (v. 3). Este trozo aborda cómo David desafía a su hijo Salomón públicamente a que realice tal proeza. Previamente David se lo había dicho de manera privada (22:6–16). En aquella ocasión, y de sobra en esta, se estructura el desafío para que retumben las voces de Moisés y Josué; es decir, el reto está fraseado de tal modo que se haga recordar el pasado. Se sugiere que el presente (tiempo de David y Salomón), más que sólo repetir la fidelidad de aquellos dos personajes, la sobrepasa por la magnitud de la construcción del templo. Se ha hecho notar antes que, para el Cronista, el pacto con David es superior al de Moisés; la construcción del templo y la perpetuidad del culto son aun más importantes que el papel de Moisés y Josué. Con todo y eso, el Cronista enaltece este acto solemne por sugerir las grandezas del pasado.

En el v. 1 se menciona en la RVA a *los funcionarios*. Una nota al pie indica que en otras partes el vocablo es traducido “eunucos”. Se sabe que esta es la única vez en que se habla de eunucos que estuvieran asociados con el reino de David. Es muy aparente que estos siervos

ocupaban un lugar muy secundario durante los primeros años del reino unido. Posteriormente vendrían a figurar más prominentemente en los círculos de la corte real.

El v. 2 caracteriza el arca como *un estrado de los pies de nuestro Dios*. Esta clase de antropomorfismo (hablar de Dios en términos humanos) no es nada característico de la escuela sacerdotal al que pertenecía el Cronista. Desde luego, durante el tiempo de David este uso no era nada anormal. Los estratos escritos más primitivos del Pentateuco se remontan justo al tiempo del reino unido, y su fraseología es bien antropomórfica. Este será otro ejemplo de cómo el mismo Cronista ocupa en este “Sermón Levítico” (Von Rad) ideas y hasta frases de textos mucho más primitivos (Sal. 132:7).

Los vv. 4, 5, en unión con el v. 7, aclaran que la perpetuidad de la dinastía está condicionada por la obediencia de Salomón a Dios. Crónicas son los únicos escritos bíblicos que hacen que Salomón sea escogido por Dios. La elección está supeditada a su obediencia a la ley y a su fidelidad en la construcción del templo. El que David tuviera *muchos hijos* (v. 5) hace que la selección de Salomón fuera aun más sobresaliente (v 6.)

Después del discurso de David dirigido a la congregación, comienza una charla pública, pero a la vez de índole muy personal, a Salomón (vv. 9, 10). Estas palabras son dignas para que todo padre creyente las deje de legado a sus hijos. Primero, amonesta a Salomón a que no pierda de vista nunca su relación con Dios. Puesto que Dios conoce íntimamente al corazón de Salomón, éste ha de buscar una relación mutua con él. En virtud de esta relación, Salomón ha de obedecer en la construcción del templo. Dios lo conoce íntimamente; ¡a Salomón le competía esforzarse y trabajar!

Aunque a David no se le permitió construir el templo, nada le impedía que hiciera todos los planes y preparativos para que su hijo realizara la tarea (vv. 11, 12). Al igual que Moisés, que por inspiración de Dios entregaba los planes del tabernáculo (Ex. 25:9), David entrega los planes del templo a Salomón. El concepto del Cronista es que David gozaba de la misma clase de inspiración que Moisés. Se nota una y otra vez este énfasis del Cronista; busca no tan sólo relacionar la importancia de David con los personajes y eventos cruciales en la historia antigua de Israel, sino que busca comprobar la superioridad del pacto de Dios con David. De igual modo que el templo es superior al tabernáculo, David es, en cierta medida, superior a Moisés. En toda la literatura antiguotestamentaria el Cronista parece ser el vocero principal de este énfasis.

Joya bíblica

Ahora pues, ante los ojos de todo Israel, la congregación de Jehovah, y a oídos de nuestro Dios, guardad y escudriñad todos los mandamientos de Jehovah vuestro Dios, para que poseáis la buena tierra y para que la dejéis por heredad a vuestros hijos después de vosotros, para siempre (28:8).

Los vv. 13–18 hablan de los preparativos adicionales hechos por David respecto a los planes para el templo. Se hace alusión a los arreglos realizados por David respecto a las mismas funciones de los levitas en el templo. Una de las mayores contribuciones de David era la provisión de los materiales necesarios para la realización de una construcción de esta magnitud. La mayor parte de estos textos, sin embargo, aluden a materiales para suplir lo más esencial desde el punto de vista del Cronista; son los muebles y utensilios para el culto divino: candelabros, lámparas, las mesas para la presentación de los panes, tenedores, tazones, vasijas, etc. Nunca el Cronista nos deja olvidar que el templo está únicamente para una sola cosa: la

realización del culto hebreo.

Joya bíblica

Además, David dijo a su hijo Salomón: “Esfuézate, sé valiente y actúa. No temas ni desmayes, porque Jehovah Dios, mi Dios, estará contigo. No te abandonará ni te desamparará, hasta que acabes toda la obra para el servicio de la casa de Jehovah” (28:20).

El v. 19 emplea una frase muy característica de la escuela sacerdotal: *Todo esto... está por escrito, porque la mano de Jehovah está sobre mi...* Para estas alturas (el tiempo del Cronista), la voz viva del profeta se había callado; era delito ser profeta. La palabra de Dios se encontraba sólo en lo escrito. Aunque la historia verídica aludida se remonta al tiempo de David (500 años antes), la fraseología no puede menos que reflejar algo de los patrones de pensamiento contemporáneos con el Cronista.

Los vv. 20, 21 representan un tercer desafío a Salomón por David. En estos textos de hecho se repiten el tema y la forma que se hallan en 22:11–13 y 28:10. Lo que se encuentra de nuevo en esta ocasión es el hecho de que a Salomón se le anima con la idea de que tendrá muchos que le ayudarán en su tarea. David quiere alentar a su hijo al hacerle ver que los sacerdotes oficiantes y los demás levitas estarán con él en la tarea encomendada. No tan sólo esto (y el respaldo espiritual de éstos sería vital), sino que también David había reunido ya a hombres bien adiestrados en la técnica de la construcción. No tan sólo eran *expertos en toda clase de artesanía*, sino que eran hombres que trabajarían con ganas, pues eran voluntarios. ¿Cuántos templos actuales en la América Latina se construyen con la ayuda de voluntarios, hombres de fe y de sacrificio personal? Es lindo observar cómo gentes de otras latitudes están dispuestas a sacrificarse respecto a tiempo, dinero, relaciones familiares, etc. con tal de poder viajar lejos y ayudar a hermanos en la fe en la construcción de sus templos. Aunque muchos de ellos llegan con una excelente pericia en sus campos técnicos de construcción, lo que más ayuda es su espíritu y ánimo de “voluntario”. No puede menos que inspirar algo del mismo espíritu en los que somos receptores de esta clase de compañerismo en la obra de Dios. Quiera Dios que este mismo espíritu se haga contagioso y, habiendo los recursos humanos y materiales disponibles, nos dispongamos a reflejar el mismo espíritu fraternal y sacrificial. *Más bienaventurada cosa es dar que recibir* decía el gran descendiente de David. Es hora de que los mismos latinoamericanos busquen recibir las bendiciones espirituales de dar.

**Don José Procopovich:
un constructor de Dios**

29:3

La congregación bautista de la ciudad de Glew, Argentina, en sus inicios allá por el año 1963, no tenía ni terreno ni templo propios. Hasta que un día llegó a los pies del Señor don José Procopovich, un albañil. No solamente este hermano decidió donar su terreno a la iglesia, sino que también con sus propias manos construyó el templo donde hoy, ampliado en el largo, se realizan las actividades regulares. Todo su capital fue invertido para la obra de Dios, tal como hizo David con sus tesoros de oro y plata (29:3). Hoy, en la presencia del Señor, podemos decir que a don José, el constructor de Dios, "sus obras le seguirán" (ver Apoc. 14:13).

(2) La ofrenda para el templo, 29:1–9. El discurso de David ante la asamblea respecto a la construcción del templo está basado estrechamente en la misma clase de discurso hecho por Moisés durante la construcción del tabernáculo (Exo. 25:1–7; 35:4–9, 20–29). Esta similitud no es de pura casualidad. El Cronista quiere demostrar no tan sólo la continuidad entre el tabernáculo y el templo, sino también desea comprobar que David está en la misma tradición sagrada que la de Moisés. Hay una diferencia muy sobresaliente, no obstante. Si bien Moisés ayudó con conceptos, ánimo e inspiración en la construcción del tabernáculo, no tenía gran cosa material (riqueza) con la cual contribuir personalmente. No así con David, pues éste pone a la disposición del pueblo los recursos de toda su tesorería real. Desde luego, por la elección de Dios, también David contribuía a su propio hijo para que éste dirigiera y auspiciara la construcción del templo. David reconoce la importancia de la elección de Dios (v. 1) en el caso de Salomón. Pese a esta convicción muy firme de David, no puede menos que reconocer que el material humano de Salomón dejaba mucho que desear. Su juventud, su inexperiencia, su inmadurez, todas militaban en su contra, pero lo que Salomón no podía hacer, Dios sí lo podía. La edificación sería para Dios y no para los hombres. Cuando vamos a edificar un templo para la adoración a nuestro Dios, ¿cuántas veces reconocemos que el que construye es Dios, y nosotros somos sólo los obreros? Más de una iglesia se ha dividido sobre la construcción de un templo. Más de un pastor se ha tenido que ir de una congregación a otra debido a problemas suscitados en la edificación de un nuevo templo. ¿La razón? ¿No será porque no reconocemos en realidad *quién* es el que edifica y *para quién* se edifica?

En el mismo v. 1 se emplea un término que se traduce en el texto de RVA como *templo*. Hay una nota al pie que indica que otra traducción es “ciudadela”. Otros traducen el término *habbirah*¹⁹⁶⁴ como “palacio”. Se sabe que la palabra es de origen persa, aunque la forma bíblica es hebrea, una especie de transliteración. El término persa se aplicaba al palacio o castillo de residencia de los potentados persas. Es obvio que este término no llegó al vocabulario hebreo hasta el período posexílico. El término sólo se usa en los escritos posexílicos (Crónicas, Ester, Nehemías) y también en el libro de Daniel. En todos los casos se emplea para referirse al templo. Claro, el “potentado” en este caso es Dios y ningún rey persa.

A partir del v. 2, David empieza a relatar todos los preparativos hechos personalmente por él para la construcción del templo. Algunos de los materiales almacenados no son fácilmente identificados. *Piedras... de diversos colores*, p. ej., pueden aludir a piedras de las cuales se hacían ciertas formas de maquillaje femenino para los ojos. *Piedras de mármol* o sea piedras blancas, tal vez alabastro, serían materiales sacados de canteras cerca de Damasco. En 2 Crónicas 3:6 se encuentran algunas indicaciones de cómo se empleaban estas piedras en la construcción del templo. Estos materiales pueden compararse con los listados en 1 Crónicas 22:3 ss.

Joya bíblica

Y ahora, ¿quién de vosotros se consagrará hoy a Jehovah, haciendo una ofrenda voluntaria? (29:5).

La apelación de David a la congregación para lograr sus contribuciones se basa en su propia disposición de dar generosamente de sus propios bienes (v. 3).

Los vv. 4, 5 detallan lo que David ofrecía personalmente de sus cofres. Según algunos cálculos, la fortuna personal ofrecida por David llegaba a la suma de más de 60.000.000 de dólares. ¿Será esto un ejemplo más de la tendencia a exageración del Cronista? Algunos opinan

que esta cantidad no puede ser real, porque simplemente esa cantidad de dinero no estaría disponible durante este marco histórico. Puede ser que la misma tradición levítica haya contribuido estas cifras o, en su defecto, puede que el mismo Cronista simplemente sugería una cantidad que se consideraba digna. Sea cual fuere la verdadera situación histórica, se sabe que el Cronista no se encontraría cómodo con una sencilla fabricación engañosa. Su propósito nunca era engañar sino comunicar una verdad teológica. Dios era digno de lo máximo de parte de sus seguidores. ¿No tendríamos que decir lo mismo?

La ofrenda para el templo

29:1-9

Recuerdo vivamente cuando me relataron cómo una iglesia del Paraguay decidió construir un salón de usos múltiples en las adyacencias del templo. La obra era grande, pero el líder de esa congregación tenía una visión aún mayor. Desafió varias veces a la iglesia, hasta que se citó a una reunión final. Durante la misma, siguió el mismo procedimiento de Moisés y de David. Dijo: "aquí va un millón de guaraníes (cerca de 600 dólares, equivalentes a dos sueldos mínimos). ¿Cuál va a ser la ofrenda de los hermanos?" David dio el puntapié inicial ofrendando, emocionado, más allá de sus fuerzas. Esto fue suficiente para motivar al pueblo a ofrendar voluntariamente. Esto puede dejarnos dos verdades prácticas:

Todo líder que demande algo de su congregación, debe dar el ejemplo primero.

Ofrendar voluntariamente trae alegría al corazón (2 Cor. 9:7)

Cuando David pregunta a la congregación: ... *quién de vosotros se consagrará hoy a Jehovah...?*, emplea una expresión hallada en Exodo 32:29. En el texto previo se hace referencia a los hijos de Leví cuando éstos se hacen aliados de Moisés después del pecado del pueblo con la fabricación del becerro de oro. El verbo "consagrar" tanto en el texto en Exodo como en el pasaje bajo consideración se traduce lit. "llenar las manos". La misma expresión se utilizaba cuando la ordenación de sacerdotes. En este contexto, a los miembros de la congregación se les está pidiendo que se consagren al igual que los sacerdotes. Su tarea es tan sagrada como la de los sacerdotes. Dado el concepto del Cronista respecto al papel de los sacerdotes levíticos, esta expresión no es nada menos que sorprendente. Tal es su amor por el templo, no obstante, que se explica dentro del contexto histórico.

La respuesta de la congregación no se hizo esperar (vv. 6-8). Entre las cantidades enormes de dinero que se recaudaron había una cifra un tanto irregular. Se mencionan *10.000 dracmas de oro*. Estas eran monedas persas con un valor en dólares de 56.000. Es digno de notarse que estas monedas persas no se acuñaban hasta 515 a. de J.C. durante el reinado de Darío I. Desde luego, esto representa un anacronismo, o sea se habla de una moneda que no existía en los días de David. Sí existía durante los días del Cronista. Se nota que todas las demás sumas se dan en talentos, o sea moneda hebrea, durante el reinado de David. El hecho de que la cantidad en dracmas es muy razonable y las cantidades en talentos muy exageradas (ver notas de RVA) puede atribuirse a que el Cronista entendía muy bien el valor de un dracma. Puede que no haya entendido perfectamente el valor relativo del talento durante el reinado de David; por ende, las sumas tan exageradas. Fuesen las cantidades las que fueran, el resultado es digno de reconocerse. Tanto el pueblo como David se alegraban por haberse dado voluntariamente a la causa del Señor

(v. 9). Es cierto que Dios ama al dador alegre (2 Cor. 9:7). Es más cierto aún que las ofrendas voluntarias sólo se dan cuando la gente da de sí mismo a Dios primero (2 Cor. 8:5).

Joya bíblica

Tuyos son, oh Jehovah, la grandeza, el poder, la gloria, el esplendor y la majestad; porque tuyas son todas las cosas que están en los cielos y en la tierra. Tuyo es el reino, oh Jehovah, y tú te enalteces como cabeza sobre todo (29:11).

(3) David bendice a Jehovah, 29:10–20. Es significativo que después de grandes contribuciones de David y también de la congregación, el Cronista registre una gran oración de alabanza. Ni David ni la congregación buscaban forma de hacer alarde de lo hecho por ellos; David sólo tiene palabras de gratitud a Dios por lo que él ha hecho. Así debe ser. El que conoce a Dios y se entrega a él nunca encuentra bases para vanagloriarse; sólo hay fundamentos para glorificar a Dios. Hay que recordar que estas palabras de alabanza no son únicamente las de David; el Cronista se hace presente mediante su selección de palabras, mediante su propia teología. Bien ha dicho Clyde Francisco que el Cronista no es sólo un propagandista a favor de David; es, más bien, un hombre sincero de fe; esta fe genuina se deja ver en esta composición tan linda. No es sorprendente, pues, el que los vv. 10–13 sean usados por los judíos en su liturgia. Se nota que en la composición de esta oración el Cronista emplea otros pasajes de Escritura tal y como lo hacía en 28:1–10. Se nota que hay considerable afinidad entre el v. 15 y el Salmo 39:12. Esta semejanza refleja el sentir del Cronista tanto como el del Salmista. Este sentir expresa una gran verdad: aunque el pueblo es de Dios, lo es por la pura gracia. El mismo pueblo reconoce, si es honesto consigo mismo, que su relación con Dios se debe únicamente a él; no hay nada en el mismo pueblo que lo haga merecedor de esa relación.

La segunda parte del v. 15 se asemeja a Job 8:9 y 14:2. Ambos pasajes reconocen la calidad del pueblo como ínfima, pues es sumamente pasajera y efímera. Es casi una quimera. Lo único permanente es el mismo Dios que hace que el pueblo exista.

Históricamente, el pueblo se habría desesperado de jamás volver a la gloria del tiempo de David; el Cronista, no obstante, recuerda al pueblo en esta oración que el Dios de David es el de ellos. En este Dios están el poder y el reino (vv. 11, 12). Al igual que sus antepasados, los patriarcas, son advenedizos y forasteros. Si tienen que ofrecer a Dios ahora para la construcción de su templo, se debe únicamente a todos los largos años en que Dios los ha acompañado desde sus inicios (v. 14).

Al final de la oración, David intercede por su hijo con el fin de que éste continúe la dinastía y termine la construcción del *templo* (v. 19).

Semillero homilético

De lo tuyo te damos

29:10–20

Introducción: Veamos algunos conceptos sobre los bienes materiales que destaca este pasaje:

Dios es poseedor de todo lo que existe (vv. 11–12)

La grandeza

La naturaleza

La autoridad del rey

Todo lo que tenemos proviene de Dios (vv. 14, 16)
Todos nuestros ingresos y bienes debemos consagrarlos a Dios
El diezmo de todo debemos entregarlo a Dios en la iglesia local
La clave de los diezmos y ofrendas
No es por obligación
No es para condicionar a Dios a retribuirnos
Es por sumisión y amor
Conclusión: Pensar que sólo el diezmo debe ser consagrado a Dios es no comprender la soberanía de Dios sobre su creación. Todo es de él, y él se digna en compartirlo con nosotros.

De igual modo que David había dado primero de sus bienes para luego pedir a la congregación que hiciera lo mismo, ahora David desafía a la congregación a que bendiga a Jehovah después de haberlo hecho él mismo (v. 20). No es de extrañarse, pues, de que se le tuviera a David en alta estima como caudillo. Sólo pedía que otros hiciesen algo después de haber puesto el ejemplo él mismo. ¿No establece esto alguna clase de reto para nosotros?

(4) Salomón asume el trono, 29:21–25. Según el Cronista, lo único que restaba era expresar la adoración a Dios mediante los sacrificios (v. 21). La naturaleza de estos sacrificios es clara; en lugar de ser sacrificios “del todo quemados”, estos eran ofrendas de paz en las que los ofrendantes participaban activamente. En los anteriores, nada del animal quedaba; todo se quemaba. En este acto, sin embargo, encontramos que los ofrendantes comían parte del sacrificio (v. 22). La alegría que prevalecía era indicativa de un pleno sentir de comunión con Dios: el propósito de las ofrendas de paz.

Tocante a la “segunda” coronación de Salomón como rey, algunos creen que esto representa un agregado por un escribano posterior que no se habría percatado del impacto de 23:1. Otros son de la opinión de que el Cronista adrede habla de esta segunda coronación pensando en lo narrado en 1 Reyes 1. El que se hable del sometimiento de todos los principales del pueblo a Salomón (v. 24) sugiere la sublevación de Adonías. Desde luego, el Cronista no piensa que esta coronación sea igual a la de 1 Reyes 1; aquella sería demasiado apurada y escueta. Hacía falta una segunda coronación; el Cronista presupone que sus lectores conocen al dedillo aquel relato, y esta coronación es, más bien, una reinterpretación de aquella.

Llama la atención que a Sadoc se le unge como sacerdote (v. 22). Es indiscutible la influencia que Sadoc ya tenía, pero no había ninguna indicación de que a Abiatar se le hubiese quitado para reemplazarlo con Sadoc hasta más tarde (1 Rey. 2:35). Esto hace que algunos crean que esta alusión al ungimiento de Sadoc sea un anacronismo.

El trono sobre el cual habría de sentarse el rey Salomón era el de Jehovah. Lo que esto significa es que sólo a Dios le competía poner y quitar reyes. Aunque David se había sentado en ese trono, según el Cronista, el mando y soberanía simbolizados por el trono en realidad eran de Dios. El v. 23 se puede comparar con 1 Reyes 2:12. Se nota que el Cronista ha rehecho el texto básico para sus propios propósitos.

El v. 24, al hablar del sometimiento de todo el pueblo a Salomón, alude a la rebelión de Adonías. Para los días del Cronista esa rebelión había quedado en el pasado muy distante, pero el escritor actualiza la situación para sus lectores demostrando la fidelidad de Dios en todo el proceso que producía la construcción del templo. Claro está, el templo que interesaba al Cronista era el de su día: el de Zorobabel. El mismo escritor reconoce, no obstante, que si no hubiera sido por el primer templo, no habría habido un segundo templo. No se le escapa que Salomón jugó un

papel importantísimo en el primer templo.

Joya bíblica

Y Jehovah engrandeció a Salomón hasta lo sumo ante la vista de todo Israel, y le dio un esplendor real, como ningún otro rey lo tuvo antes de él en Israel (29:25).

(5) Muerte de David, 29:26–30. Este trozo en realidad aborda mucho más que la muerte de David. Es, más bien, un resumen breve de la carrera de David como rey. Llama la atención el hecho de que por primera vez el Cronista menciona el reinado davídico de siete años de duración en Hebrón (v. 26). No tan sólo lo menciona por vez primera, sino que también parece indicar que desde Hebrón reinaba sobre *todo Israel* (v. 26) en vez de reinar sobre una parte del pueblo. Las fuentes bíblicas anteriores indicaban que así fue históricamente. Para el Cronista, no habría habido un tiempo cuando a David no le correspondiera reinar sobre todo Israel.

Parece que el Cronista depende de 1 Reyes 2:10–12 respecto a estos eventos. A pesar de haber escogido este pasaje como base, hace algunos cambios. Por ejemplo, el Cronista aquí ubica la noticia de la muerte de David *después* de la coronación de Salomón. Puede ser que esto se deba a que al Cronista le movía un interés por demostrar la continuidad de los dos reinados: el de David y el de Salomón.

El v. 28 cuadra muy bien con todos los pasajes veterotestamentarios que ilustran las características del varón hebreo ideal. Murió *en buena vejez* esto significaría que moriría sin un largo período de agonía; moriría después de una vejez caracterizada por una salud relativamente buena. Además, era rico y famoso. Lo único que falta respecto a las características acostumbradas de un israelita ideal es la mención de sus muchos hijos. Esto se ha expresado antes, pero el que se aluda a Salomón es suficiente. Salomón no era tan sólo uno de muchos hijos; era el heredero del reino.

El Cronista sigue la misma costumbre establecida en sus fuentes canónicas (libros de Samuel y Reyes) al mencionar fuentes escritas en donde se registra la vida del rey. Las fuentes mencionadas en el v. 29 no deben entenderse como otra cosa sino nuestros mismos libros canónicos antes mencionados. Los relatos de los profetas Natán y Gad se hallan en dichos libros. El mismo Cronista esperaba que sus lectores usasen su propio escrito en unión con las fuentes previas. El escritor posexílico no pretendía que sus escritos reemplazasen las anteriores que ya se tenían por sacrosantas durante su día. Los escritos del Cronista son solamente suplementarios a los anteriores. Debemos agradecerle al Cronista no tan sólo por la información interpretada incluida en su obra que no se halla en los libros anteriores, sino también por su demostración de cómo el Espíritu de Dios ayuda a los hombres a reinterpretar su propia historia para que la misma fe del pasado *viva* durante su propio día.

Joya bíblica

Murió en buena vejez y lleno de años, de riquezas y de gloria. Y su hijo Salomón reinó en su lugar (29:28).

Quiera el Señor de la historia ayudarnos a que estos mismos relatos reinterpretados por el Cronista sirvan de base para que nosotros también veamos no tan sólo una perpetuidad de la fe sino que haya en nuestros días una superación de ella. Recordemos que la misma fe que daba continuidad durante todos sus siglos al pueblo hebreo es la que mueve a los cristianos hoy.

Nuestra fe actual se basa en los hechos portentosos de uno que fue descendiente del gran rey David, personaje tan importante para el Cronista. De igual forma que el Cronista veía cumplimiento y superación por parte de David sobre Moisés, la fe cristiana nos hace ver absoluta continuidad y superación terminantes en la persona de Jesucristo. Hagamos nuestra parte, al igual que hizo el Cronista, por demostrar la continuidad histórica de la fe de Israel con la nuestra tanto como la superación de ella en Jesucristo.
